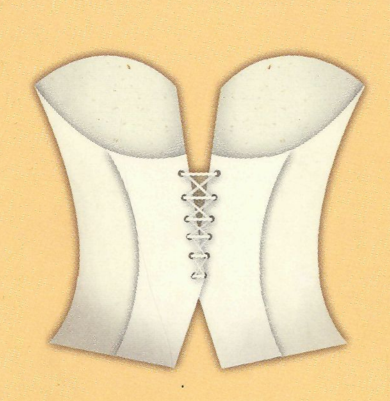
FRANCISCO DELICADO

La Lozana andaluza



Edición de Carla Perugini

Ilustre Señor, sabiendo yo que Vuestra Señoría toma placer cuando oye hablar en cosas de amor, que deleitan a todo hombre, y máxime cuando siente decir de personas que mejor se supieron dar manera para administrar las cosas pertenecientes, y porque en vuestros tiempos podéis gozar de persona que

Fundación José Manuel Lara
(clásicos andaluces

La colección CLÁSICOS ANDALUCES cumple una labor de rescate crítico y selectivo del patrimonio literario de Andalucía. En ella están representados todos aquellos autores que por su particular relevancia figuran en el más estricto canon de la literatura española e incluso de la universal. Da también acogida a un nutrido plantel de escritores de segundo orden que, por su papel histórico o por distintas razones de interés y trascendencia cultural, resulta exigido recuperar. Muchos de estos clásicos no se han vuelto a publicar modernamente o lo han sido de forma incompleta o incorrecta. Un estado de cosas al que la presente colección viene a poner fin con el rigor y la pulcritud de sus ediciones.

Por su planificación enfocada a dar cuenta de la variedad y riqueza de un patrimonio literario, en CLÁSICOS ANDALUCES se conjugan distintas modalidades de volumen editorial: obra completa, obra selecta, obra suelta, antología de autor y antología de género y época. Cada edición ha sido llevada a término por uno o varios filólogos especializados y estudiosos de prestigio. Con el suficiente grado de libertad que determinan la amplitud histórica del conjunto abarcado, los volúmenes se atienen a un homogéneo modelo de realización y presentación que respeta la más rigurosa práctica filológica y permite, al mismo tiempo, acercar la literatura de Andalucía a un extenso público lector.

Los textos que se publican en CLÁSICOS ANDALUCES lo son con absoluta garantía de fidelidad y se basan en los testimonios más autorizados. Con la anotación se facilita al lector el sentido de los lugares oscuros y cuantas noticias de orden lingüístico, histórico y cultural son necesarias para el entendimiento y disfrute plenos del texto. En el prólogo a cada volumen, con información actualizada, se traza una semblanza del autor y se explican la obra u obras editadas atendiendo al proceso compositivo, el género, la estructura, la forma y estilo, y la historia de su recepción y crítica.

La Lozana andaluza

FRANCISCO DELICADO

La Lozana andaluza

Edición, introducción y notas
de Carla Perugini





Clásicos Andaluces

Director de colección: José Lara Garrido

Primera edición: noviembre, 2004

© De la edición, introducción y notas: Carla Perugini, 2004
© Fundación José Manuel Lara, 2004
c/ Fabiola, 5. 41004 Sevilla (España)

Diseño de colección y viñeta de cubierta: Manuel Ortiz

Ilustración de portada: Retrato del autor en la xilografía
del frontispicio de *El modo di adoperare el legno*

Impresión y encuadernación: Brosmac

Este libro no podrá ser reproducido,
ni total ni parcialmente,
sin el previo permiso escrito del editor.
Todos los derechos reservados.

Dep. Legal: M-45046-2004
ISBN: 84-96152-56-1
Printed in Spain-Impreso en España

A Jesús Sepúlveda, que tanto amó *La Lozana,*

in memoriam

L'acte est vierge, même répété

René Char, *Feuillets d'Hypnos*

índice



INTRODUCCIÓN

LA VIDA DE FRANCISCO DELICADO

TODO lo que sabemos de la vida de Francisco Delicado nos ha llegado a través de sus escritos. Como su obra principal, incluso su existencia parece haber transcurrido sin dejar rastro. Las únicas reconstrucciones biográficas las debemos al filólogo italiano Francesco Ugolini quien pudo consultar, reproduciendo algunos pasajes y sin revelar su ubicación, la desconocida obrita *Spechio vulgare per li sacerdoti*[1].

1. F. A. Ugolini, «Nuovi dati intorno alla biografia di Francisco Delicado desunti da una sua sconosciuta operetta (con cinque appendici)», *Annali della Facoltà di Lingue di Perugia,* XII (1974-75), pp. 445-616. Sin embargo hemos encontrado precisas referencias a ella en la valiosa obra de M. Sander, *Le livre à figures italien, depuis 1467 jusqu'à 1530,* Milán, Hoepli, 1942, que reproduce también la ficha del ejemplar del *Modo de adoperare...*, Venezia, 1529. En el volumen VI, núm. 2401 bis, el bibliófilo francés nos proporciona la siguiente descripción: «Delgado, Francesco. Specchio volgare per i Sacerdoti. Roma, s. n. t., 1525 in 8°. Recto f. I (car. goth.): Spechio vulgare per li Sa-/cerdoti: che administraranno li sacramêti/î ciaschedûa parrochia: lo quale con/tiene in che modo debiano pronunciare le feste/et fare la cônfessione sotto breuita: et le pa/role et monitioni che in ciaschaduno/de li sacramêti debiano dire: e anchora le moni/tioni quando daranno la sepoltura ad al/cuno con lordine el quale se debbe/tenere in celebrare le messe de Santo Gregorio./ (Bois). A la fin: Rome per Salamancha, 1525. 16 ff. n. ch. car. rom. Page du titre imprimée en rouge et noir: sous le titre, bois ombré, représentant un prêtre devant l'autel, en train de dire la Messe en présence de nombreux fidèles, encadré d'une bordure à petits disques blancs sur fond noir. La suscription "per Sal" est tout à fait insolite, et nous n'avons pu réussir a en trouver une trace dans aucune autre impression romaine, ni dans aucun répertoire bibl.: toutefois il paraît évident qu'elle ne se réfère ni à un

Sin embargo, no tuvo que ser un cualquiera el clérigo andaluz, si en Roma, en Nápoles, en Mantua, en Venecia y en Siena, pudo contar con estimadores y protectores importantes, recordados en los prólogos a sus ediciones de libros de caballerías, en las dedicatorias de *La Lozana* y de *El modo de adoperare el legno de India occidentale,* este último con un privilegio para la impresión concedido por el papa Clemente VII, quien le llama «dilectus filius»[2].

Con los pocos datos a nuestra disposición, intentamos reconstruir su biografía, que le ve nacer entre Córdoba y Jaén, provincias originarias respectivamente de su padre y de su madre. En el mamotreto XLVII el *amigo* Silvano cuenta a Lozana haber estado en Martos, y, hablando del Autor, la define como *su tierra,* mientras, en la xilografía de Córdoba reproducida sea en el *Retrato* sea en *El modo,* se lee el nombre *Lozano* a los pies de una casita cercana a la de la protagonista, lo que parece al mismo tiempo una afirmación de autoría del anónimo *Retrato* y la indicación de una orgullosa ciudadanía.

Y que Delicado estuviese ufano con sus orígenes andaluces se puede deducir de unos cuantos lugares de sus obras, en los que encarece la excelencia de su patria y de sus habitantes. Hay más: en la distancia nostálgica del ausente[3], lo lejano asume connotaciones

nom ni à un surnome de typographe, mais probablement du commanditaire de l'ouvrage, de nationalité peut-être espagnole (de Sal.?), comme l'aut., qui était esp. (Cité d'àprès un catalogue de libraire, qui, à ce propos, ne donne aucune explication)». En realidad se trata de Antonio Martini de Salamanca, librero y estampador en Roma, quien, entre otras cosas, publicó un *Amadís* en 1519 (Marciana 89 C 14): véase M. Menato-E. Sandal-G. Zappella, *Dizionario dei tipografi e degli editori italiani, il Cinquecento,* Milán, Editrice Bibliografica, 1997, *s. v.* Blado, Antonio e Paolo.

2. Véase la nota 55 a *El modo de adoperare el legno de India occidentale,* en este mismo volumen.

3. No comparto la opinión de los que piensan que salió de España en 1492 a consecuencia del edicto de expulsión de los judíos; véase Ian Macpherson, «Fray Íñigo de Mendoza, Francisco Delicado y dos enigmas salomónicos», en J. M. Lucía Mejías (ed.), *Actas de VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval,* I, Alcalá, Universidad de Alcalá, 1997, pp. 39-56, o A. Rey-F. Abad, «Introducción Crítica» a Francisco Delicado, *La Lozana Andaluza,* Madrid, Edaf, 1977, p. 9.

entre lo religioso y lo mítico, en contraposición terminante con lo profano y lo degradado de lo presente, donde una Roma ya *caput* y ahora *cauda mundi*[4], es sin comparación inferior a la *Roma la vieja,* o sea la Peña de Martos, con sus varones todos *fortísimos* como el dios epónimo de la antigüedad y sus mujeres llenas de *honestidad y castidad* como la santa epónima de la cristiandad, en una atrevida *translatio* cultural y cultual entre Marte y Marta. Él mismo da cuenta de cómo se crió en Martos.

La fecha probable de su nacimiento se podría establecer en torno a 1480, si, como creo, el autor se fue a Italia en calidad de soldado siguiendo a Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán, cuyo ejército (una primera vez en 1495, una segunda en 1500), disputó a los franceses el reino de Nápoles, conquistándolo. La fecha de 1500 encaja bien con el comienzo de su enfermedad (la sífilis) que padeció, como escribió en 1524 en la dedicatoria de su *El modo de adoperare...*, durante veintitrés años, y de la que sanó, a lo que cuenta, gracias al guayaco, o leño santo, importado de las Indias Occidentales, al que dedicó un entusiástico panegírico en su tratado *El modo de adoperare...* Una de las tantas tesis sobre la etiología del morbo fija precisamente en Nápoles el origen y la larga difusión de la enfermedad, primero entre las tropas francesas, y luego a nivel epidémico, y fue precisamente en Nápoles donde residió el Gran Capitán por cuatro años como virrey.

Por otra parte, la afición del escritor para con la ciudad partenopea se trasluce en diversos lugares de su libro principal, como no dejaremos de comentar en la anotación. Su protector Bernardino de Carvajal fue, a principios del siglo, legado apostólico en Nápoles y en 1503 obtuvo, entre otros beneficios, el de administrador de la ciudad campana de Avellino. Mi hipótesis sobre la posible profesión militar del joven Delicado se ve reforzada por una xilografía que acompaña el texto en la segunda hoja, la del *Argumento,* en la que aparece un retrato *more clasico* de un militar, «que vuelve a aparecer

4. En el término *cauda* hay que leer también una metáfora por el miembro viril.

en el *corpus* del Mamotreto XIV, al lado del marbete "Auctor", coincidencia que no puede ser casual»[5].

Podría haber llegado a Roma en las postrimerías del pontificado de Alejandro VI, cuya espléndida corte es añorada en el M. XXVIII. Se queda en la capital de la cristiandad hasta 1528, asistiendo, por consecuencia, al sucederse de seis papas: Alejandro VI (Rodrigo Borja, 1492-1503), Pío III (Francesco Todeschini Piccolomini, pocos meses de 1503), Julio II (Giuliano della Rovere, 1503-1513), León X (Gioavanni de' Medici 1513-1522), Adriano VI (Adrian Floriszoon, 1522-1523), Clemente VII (Giulio de' Medici, 1523-1534).

No sabemos cuándo recibe las órdenes sacerdotales, pero lo encontramos en el céntrico barrio de Ponte como cura de la pequeña iglesia de Santa Maria in Posterula[6], en la calle del Orso, habitada por tantas prostitutas «que parecen enjambre» (M. XII). Desde su punto de vista privilegiado puede observar e ir anotando las voces de la calle, el ir y venir de una multitud abigarrada y despreocupada, hablando todas las lenguas conocidas.

Como la mayoría de los eclesiásticos de su tiempo, Delicado alterna, sin preocupaciones de coherencia, una producción licenciosa con otra devota. A esa última debemos su manual para sacerdotes españoles ignorantes del idioma toscano, al parecer un volumen encargado[7], probablemente en ocasión del año santo que se celebraba entonces. El librito, de sólo dieciséis hojas, fue publicado por el librero Antonio de Salamanca en 1525 y probablemente Delicado contribuyó así, quizás tras petición de la curia, a la organización, en la capital cristiana, de los numerosos sacerdotes y fieles españoles que llegaron para la ocasión.

5. C. Perugini, «Las fuentes iconográficas de la *Editio Princeps* de *La Lozana Andaluza*», *Salina*, 14 (2000), pp. 65-72. La cita en p. 69.

6. La iglesia fue agregada a San Lorenzo in Lucina en 1569 y derribada en 1824. En el censo de la población hecho por cuenta de Clemente VII en 1526 (*Descriptio Urbis. The roman census of 1527*, E. Lee [ed.], Roma, Bulzoni, 1985), S. Maria resulta tener un único residente. El escritor, en el M. XLII, recuerda a su *huéspeda* como sorda.

7. F. Ugolini, art. cit., p. 450, reproduce un pasaje en tal sentido sacado de una carta a los «confratelli venerabili presbiteri curati».

Por entonces el escritor, víctima de los violentos dolores del mal francés, se encuentra ingresado en el hospital (todavía funcionante en Roma, en Via del Corso) de Santo Jacobo de los Españoles, y se declara «olim curatus» e «infirmo incurabile»[8]. Es bastante rara esta afirmación, si, en el mismo año, compone su *El modo de adoperare el legno de India Occidentale* donde sostiene haber sanado gracias al uso del remedio llegado de Santo Domingo. Y que fuera verdad lo sella el privilegio final por diez años concedido por el papa Clemente al autor para que pudiera editar en exclusiva su tratado:

> padeció hace ya tiempo en el archihospital del apóstol Santiago de nuestra ciudad gravísimos dolores y casi incurables enfermedades por el morbo gálico. Y por la bondad de Dios y el favor del mismo apóstol con gran admiración de todos recuperó su primera salud, escribió y compuso un librito sobre el modo de tomar el leño sagrado, llamado de otra forma Guayacan,

escribe el secretario del Papa[9]. ¿Debemos concluir que se trató de una recuperación repentina, casi milagrosa? El asombro es evidente en el escrito papal: «gravísimos dolores y casi incurables enfermedades por el morbo gálico», y sin embargo «con gran admiración de todos recuperó su primera salud». No nos maravilla, pues, la firme intención del clérigo de ir de peregrinaje al santuario compostelano de aquel santo portentoso, a quien dedica la portada de su obra y a cuyos pies se deja retratar, en actitud de orante, teniendo esparcidas en el suelo, delante de sí, las tablillas de San Lázaro[10], símbolo de una peste que ya no le pertenece.

Queda por averiguar si cumplió o menos el voto. Induce a opinar que sí una curiosa locución adverbial en la parte conclusiva del tratado, donde afirma: «Deo dante et divo Iacobo, cuyo peregrino

8. «ex cura» y «enfermo incurable»: ídem, pp. 468 y 469.
9. Para las citas, véase nuestra edición del texto en este volumen.
10. No son volúmenes de libros y un cayado de peregrino, como pretenden algunos críticos.

so al presente por la gratia recebida en Roma». *Al presente* significa en la fecha de la edición veneciana (la segunda, ya que una primera salió a luz en Roma en 1526), es decir en 1530[11].

Volviendo a su estancia romana, él mismo nos cuenta cómo, durante su hospitalización, para aliviar sus grandes dolores se puso a escribir el *Retrato*: «Y si dijere que por qué perdí el tiempo retrayendo a la Lozana y a sus secaces, respondo que, siendo atormentado de una grande y prolija enfermedad, parecía que me espaciaba con estas vanidades»[12], y confiesa ser el autor también de un texto de diferente naturaleza sobre la sífilis, el tratado *De consolatione infirmorum,* que se ha perdido[13].

En el epígrafe que abre la primera parte, se dice que el *Retrato* fue «compuesto» (o sea iniciado) el 30 de junio de 1524, mientras resulta «acabado» el primero de diciembre (M. LXVI). Una redacción muy rápida, pues, que fue sin duda revisada unos años más tarde, como testimonian las interpolaciones sobre el saco de Roma (mayo de 1527-febrero de 1528), insertadas bajo el disfraz de vaticinios en el corpus de la narración, la exclamación «por el sacrosanto saco de Florencia», que se verificó el 12 de agosto de 1530, el recuerdo de la inundación del Tíber del 12 de enero de 1528, la epístola final de Lozana a las colegas que quisieran ir a Roma, y la *Digresión que cuenta el autor en Venecia*.

El seis de mayo de 1527 Delicado asiste al desencadenarse de la violencia del ejército imperial contra la ciudad eterna. El ser español no le impidió lamentar los desmanes y arbitrariedades cometidos durante la larga estancia de los imperiales, el fin de aquella existencia despreocupada y llena de *joie de vivre* que había compartido con la heterogénea población romana en tantos años. Al volver el papa a su Estado, para

11. Ugolini ha corregido la fecha citada en el colofón, 1529, en 1530, según la datación véneta, que hacía empezar el año con el primero de marzo: «Che la datazione sia di questo stile è corroborato dal riferimento al dogato di Andrea Gritti», art. cit., p. 468, n. 29.

12. *Cómo se escusa el autor en la fin del retrato de la Lozana en laude de las mujeres.*

13. Los bibliógrafos Toda y Güell y Palau Dulcet dan noticia de una edición del tratado, en Roma o Venecia, de 1549.

evitar el justo resentimiento de los romanos para con los españoles, el escritor se separa de su amada ciudad, dirigiéndose a Venecia, considerada el único oasis de paz en aquellos tiempos bulliciosos. Nos da la fecha de su partida, junto con la tropas de Carlos V: el diez de febrero de 1528[14]. Al llegar a la república de San Marcos, el clérigo se encuentra falto de medios de subsistencia, por lo cual se inventa otro oficio, el de corrector de imprenta, en una ciudad, la Venecia de entonces, desbordante de actividad cultural, rica en tipógrafos, estampadores y libreros, que editaban también muchas obras en español, dedicadas al extenso público que podía leerlas en lengua original[15].

Recibe en beneficio el vicariato en la diócesis placentina del Valle de Cabezuela, probablemente gracias a su protector Guterius Vargas de Carvajal, sobrino del cardenal Bernardino, originario de Plasencia, del que había heredado el título.

Como corrector de imprenta, Delicado se ocupa con esmero y sobrada atención de obras famosas de la literatura española, como la *Tragicomedia de Calixto y Melibea*, *Cuestión de amor*, *Cárcel de amor*, los libros de caballería *Amadís de Gaula* y *Primaleón*. Frecuenta, por lo tanto, el ambiente en el cual pueden encontrar salida incluso sus propios escritos, que se apresura a entregar a un estampador porque necesita cobrar. Pero lo pasmoso fue, para quien se consideraba sobre todo autor de obras devotas y científicas, el éxito que tuvo su *Retrato*, considerado por él poco menos que una cosa *ridiculosa*, «el cual retrato me valió más que otros cartapacios que yo tenía por mis legítimas obras»[16]. Ya que esta confesión la hizo en la última página de la edición que poseemos (la única que ha quedado), evi-

14. Un libro fundamental sobre el Saco y su iconografía es el de A. Chastel, *The sack of Rome, 1527*, Princeton, University Press, 1983 (trad. española *El saco de Roma. 1527*, Madrid, Espasa Calpe, 1989).

15. Como escribía Juan de Valdés: «porque, como veis, ya en Italia assí entre damas como entre cavalleros se tiene por gentileza y galanía saber hablar castellano», *Diálogo de la lengua*, ed. de C. Barbolani, Madrid, Cátedra, p. 119. Siempre útil el capítulo «La lingua e la letteratura spagnuola in Italia nella prima metà del Cinquecento» en B. Croce, *La Spagna nella vita italiana durante la Rinascenza*, Bari, Laterza, 1915.

16. *Digresión que cuenta el autor en Venecia.*

dentemente *a posteriori*, hay que suponer que la que manejamos nosotros, los editores del siglo XXI, considerada unánimemente como la *princeps*, no lo es, y que existió otra, perdida, publicada quizás solamente unos meses antes, cuya portada debió de ser la que está reproducida en unas viejas ediciones del libro, como la que dice «reproducción de la portada del único ejemplar que existe de *La Lozana Andaluza* propiedad de la Biblioteca Imperial de Viena»[17].

La misteriosa portada, mucho más convencional que la otra por la presencia de unos grabados de figurillas desnudas sin relación explícita con el texto, de decoraciones florales y de una pareja central bajo la cual se lee, sin más, *La loçana Andaluza*, la volvemos a encontrar en las siguientes ediciones:

– Francisco Delicado, *La Lozana Andaluza*, Louis Michaud (ed.), París, Biblioteca económica de clásicos castellanos, s. a. (la portada es definida «facsímil de una edición antigua»);

– *Retrato de la Lozana Andaluza*, Madrid, Rivadeneyra, Colección de libros españoles raros o curiosos, t. I, 1871. Advertencia preliminar del Marqués de la Fuensanta del Valle y José Sánchez Rayón. La portada, impresa al revés, trasluce en filigrana bajo la página XIV;

– Francisco Delicado, *Retrato de la Lozana Andaluza*, Madrid, Renacimiento, 1916. La portada aparece con el letrero: «fasímil [sic] de una obra antigua». Introducción de Eduardo Mª. de Segovia.

La portada vuelve a aparecer en un artículo de Giuseppe Alberti, «Malati, medici e medicine nelle opere di Francisco Delicado», *Minerva Medica*, XIX (1941), pp. 18-24, con la didascalia: «Frontispizio

17. Francisco Delicado, *Retrato de la Lozana Andaluza*, ed. de L. de Lara, Madrid, Rodríguez Serra, 1899. Forma parte de una *Colección de Libros Picarescos*. Es interesante el comentario del editor, que no añade ninguna nota al texto: «Menéndez y Pelayo, según ha manifestado particularmente al editor de esta obra, no cree oportuna su publicación, porque "aunque escrita por una pluma muy hábil, y conteniendo muchas curiosidades de lengua y costumbres el público no se ha de fijar en tal aspecto". Pero parécenos que extrema la nota al llamar a este libro, *libro de burdel a la italiana*, etc. etc.», II, p. sin numerar.

dell'unica copia esistente della "Lozana" (Biblioteca Imperiale di Vienna. Edizione di Venezia, 1528)» (p. 22). La reproducimos aquí:



¿Hasta cuándo ha circulado, pues, otra edición de *La Lozana* y de dónde se sacó el ejemplar? ¿Por qué en la Österreichische Nationalbibliothek de Viena se conserva, bajo la signatura 66 G 30, como único ejemplar el que reproducimos en este volumen, con una portada y un título totalmente diferentes? El primer español que habló de la paternidad de la obrita recién descubierta, Pascual de Gayangos, no describe la portada[18], ni lo hace Cayetano Alberto de la Barrera y Leirado, pocos años después, en su escueta descripción del libro[19].

Naturalmente nada nos atestigua la primogenitura de la desaparecida edición, pero nos parece más lógico, desde un punto de vista comercial, que, visto el inesperado éxito, a una primera tirada, cuyos grabados Delicado pudo recobrar de los cajistas frecuentados

18. P. de Gayangos, *Discurso Preliminar* a *Libros de Caballería*, Madrid, Rivadeneyra, Biblioteca de Autores Españoles, 1857: «en la introducción al libro tercero del *Primaleón* [Delicado] dice haber compuesto en castellano un libro intitulado *La Loçana* "en el común hablar de la polida Andalucía"», p. XL, n. 4.

19. C. A. de la Barrera y Leirado, *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII*, Madrid, Rivadeneyra, 1860, p. 122.

en su nuevo mester, haya seguido otra mucho más detallada en el título, con el anzuelo publicitario referido al *best seller* de la *Celestina*, respecto a la cual «contiene munchas más cosas», y con unas xilografías creadas *ex novo*, por lo menos la de la portada y unas pocas más en las que aparecen los personajes de la obra[20].

En el prólogo que antepone a su edición del *Primaleón*, el autor deja trazas de sus relaciones con personajes principales de la Italia de la época, como los Fernández de Córdoba de Nápoles, los Gonzaga de Mantua o los Ghinucci de Siena, de los que, al parecer, recibió solicitudes para que acelerara su edición. Ésta marca también, sin embargo, la fecha última de su presencia en Italia, porque, a partir de 1534 no volvemos a saber nada de él. Podría haber muerto poco después, como sugiere Bruno Damiani, uno de sus principales estudiosos[21], o bien haberse trasladado por algún tiempo a España, tan añorada, ya que quedarse en la patria «cierto es una grande felicidad no estimada» (*Cómo se escusa el autor en la fin del retrato de la Lozana en laude de las mujeres*). Ya indiqué la ambigüa declaración en su tratado sobre el guayaco de ser *al presente* peregrino de Santiago: ¿se refiere acaso a un viaje efectuado en 1530 o en una fecha más tardía, con ocasión de la prometida tercera edición?

Otro lugar, esta vez en el libro principal, se presta a una hipótesis extrema, es decir a una posible datación posterior a 1548 del ejemplar de Viena que manejamos: en el M. LIV Divicia y Lozana, hablando de los orígenes del mal de Nápoles, los fechan en 1488: «este año de veinte y cuatro son treinta y seis años que comenzó» y aluden a su próxima desaparición: «Ya comienza a aplacarse con el leño de las Indias Occidentales. Cuando sean sesenta años que comenzó, alora cesará». Con este cálculo llegaríamos a 1548: ¿cómo

20. Por las fuentes de las que Delicado sacó todas las otras, véase mi artículo «Las fuentes iconográficas...», cit.

21. B. Damiani, «Introducción biográfica y crítica» a Francisco Delicado, *La Lozana Andaluza*, Ediciones 1984, Biblioteca de Erotismo, 1984, p. 13. Da como segura la fecha de 1534 para su muerte F. C. Sainz de Robles, en Francisco Delicado, *Retrato de la Lozana Andaluza*, Madrid, Círculo de Amigos de la Historia, 1973, p. 12.

hay que interpretar esa matemática convicción sobre el agotamiento del morbo, como una muestra más de las presuntas virtudes divinatorias del autor, o bien como una profecía *expost* a la manera de aquéllas diseminadas en el texto sobre el saco de Roma?

Recordemos que la fecha de edición del tratado *De consolatione infirmorum* ha sido fijada en 1549, a pesar del hecho de que se trata de una edición fantasma. Podríamos imaginar a un Delicado ya viejo, vuelto a Italia tras el cumplimiento del voto a Santiago, y todavía empeñado en cuidar las ediciones de sus libros, a los que, a lo mejor, intenta dar a conocer a través de su obra de mayor éxito, *La Lozana*. Así podría explicarse la mención de sus dos tratados en el primero de los apéndices que encontramos tras el presunto término del libro, *Cómo se escusa el autor en la fin del retrato de la Lozana en laude de las mujeres*, después de la palabra *Finis*, con la que en realidad no fenece nada, ya que siguen varios apartados, todos más recientes e independientes respecto al cuerpo de la *fábula*.

Queda por examinar *Un'ipotesi di lavoro: Francisco Delicado vescovo di Jaén?*, propuesta por Francesco Ugolini en su citado trabajo[22]. Apoyándose en unos documentos pontificios citados por Eubel, III, 203, el profesor italiano plantea la posible identificación de nuestro escritor con el homónimo *clericus burgensis* nombrado obispo de Lugo en 1561, y en 1566 de Jaén, ciudad donde dice que murió en 1576.

La hipótesis se revela insostenible, ya que, a la luz de mis pesquisas, Francisco Delgado, sucesor en la diócesis jiennense de D. Diego de los Cobos y Molina, era oriundo de la Rioja, había sido catedrático de la universidad de Salamanca y canónigo de Sigüenza y de Toledo. Falleció en el castillo de Begíjar en 1577 y su cuerpo fue trasladado a su pueblo natal, Ypún[23].

Hasta que ulteriores documentos no arrojen nueva luz sobre su biografía, este esbozo es todo lo que nos queda del tránsito de Francisco Delicado sobre la tierra.

22. *Appendice D*, art. cit., pp. 484-491.

23. Véase también D. Villanueva, «Sobre Francisco Delicado, obispo de Lugo y Jaén», *Boletín de la Real Academia Española*, CCXIX (1980), pp. 135-142.

> y si quisieren reprehender que por qué no van munchas palabras en perfeta lengua castellana, digo que, siendo andaluz y no letrado y escriviendo para darme solacio y pasar mi fortuna que en este tiempo el Señor me había dado, conformaba mi hablar al sonido de mis orejas, que es la lengua materna y su común hablar entre mujeres.[24]

Ejemplar encrucijada de teoría y praxis lingüística, estos renglones sacados de las últimas páginas de su *Retrato* nos restituyen al andaluz que, a distancia de tantos años, se empeña en no traicionar la tradición y la herencia cultural de su patria, representadas, a nivel de identidad y de símbolo, por la lengua materna. Es esta conmovedora elección un tributo a la lengua *de la madre*, lengua femenina, hablada por las mujeres, vehículo privilegiado de la comunicación, primer acto de posesión del mundo por parte del niño, *imprinting* imborrable e insustituible, a pesar de las sucesivas adquisiciones o pérdidas. Lengua del cariño, del hogar, del juego, exaltada, en su tiempo, incluso por Dante:

> Diciamo in breve che diamo il nome di lingua volgare a quella che gli infanti, quando incominciano ad articolare le parole, apprendono

24. *Cómo se escusa el autor en la fin del retrato de la Lozana en laude de las mujeres.*

da chi li attornia o anche, per dirla più brevemente, chiamiamo lingua volgare quella che riceviamo senza regole imitando la nutrice.[25]

Fue precisamente al imitar de la manera mejor el lenguaje espontáneo y coloquial de su Andaluza, cómo el principiante escritor en romance compuso *La Lozana* con todos los rasgos y referencias necesarios para situar en su cuna a la protagonista del libro: «compuse *La Lozana* en el común hablar de la polida Andalucía, mas hícelo por mejor la arrendar en la manera de su hablar»[26]. Unos diez años después, el corrector de imprenta en Venecia quiso rehacerse a la *suavidad* y a las hermosas palabras toledanas del *Amadís,* y no mostrarse descuidado como esos *nuevos romancistas* que estampaban con negligencia y superficialidad, *depravando* los libros[27].

Mamado con la leche materna (y respecto a su madre Delicado mantuvo siempre un respeto cariñoso, encarecido por la nostalgia), el idioma se ve sostenido y legitimado por las enseñanzas del gran maestro Antonio de Nebrija, al que llama «mi preceptor» en el prólogo al *Primaleón,* y a cuyos dictámenes se conforma en las normas ortográficas que da en los dos prólogos a los libros de caballería[28]. El orgullo de hablar el idioma más próximo al castellano se inserta en un razonamiento en el que entran afirmaciones histórico-filológicas

25. Dante Alighieri, *De vulgari eloquentia,* I, I, 2, en *Opere minori,* ed. de P. V. Mengaldo, Milán-Nápoles, Ricciardi, 1979, V, t. II, p. 31.

26. En realidad la *facies* lingüística del *Retrato* limita su andalucismo a algunas preferencias lexicales, especialmente de germanía, y a unos pocos rasgos fonéticos: v. J. A. Frago Gracia, «Norma lingüística y artificio literario en *La Lozana Andaluza*», *Philologia Hispalensis,* III, (1986), pp. 41-66.

27. Prólogo al *Primaleón. Introducción del tercero libro.*

28. Se ha querido ver, en la polémica que sostuvo Juan de Valdés contra Nebrija, un ataque a Delicado (E. Asensio, «Juan de Valdés contra Delicado. Fondo de una polémica», en *Studia Philologica. Homenaje a Dámaso Alonso,* I, Madrid, Gredos, 1960, pp. 101-113), pero es una polémica inventada (cf. la respuesta a Asensio de G. Guitarte, «¿Valdés contra Delicado?», en *Homenaje a Fernando Antonio Martínez,* Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1979, pp. 147-167). Véanse, además, mis notas a los prólogos para que consten las numerosas analogías entre los dos escritores, cuya presencia en Italia en los mismos años no significa necesariamente un mutuo conocimiento.

no descabelladas, que han sido respaldadas por la lingüística moderna[29]. Respecto a los otros pueblos de la península «todas las otras provincias que son fuera de Castilla la alta son bárbaros a los castellanos salvo los de la hermosa Andalucía». Una antropología un tanto ingenua certifica a los habitantes de *Castilla la baja* como naturalmente donosos e ingeniosos: «Mas el aire que es delicado y gentil hace las mujeres hermosas y los hombres orgullosos y dicen sus palabras agudas que primero las decían machorrales». Fueron los castellanos a repoblar Andalucía tras la reconquista, lo que explica las analogías étnicas y lingüísticas.

Innumerables son en el *Retrato* las referencias a anécdotas, proverbios, cantares, comidas, vinos, folklore, historia y toponomástica de Andalucía, que serán comentadas en su justo lugar. Extremadamente patético, y asombroso en su precisión de detalles, el mamotreto XLVII, *Cómo se despide el conocido de la señora Lozana y le da señas de la patria del autor*, es una auténtica *laudatio patriae*, en la que se mezclan y se justifican mutuamente añoranzas familiares y privadas y hazañas históricas, bellezas monumentales y vueltas a lo divino de leyendas y mitologías locales, en atrevidas contaminaciones ideológicas, al borde de la herejía.

En la doble xilografía dedicada a Martos y a Córdoba, repetida sea en *La Lozana* sea en *El modo...*, un rostro de mujer se asoma a la ventana de una casita (cercana a otra con el marbete *Lozano*), y lleva como pintados los nombres de ilustres conterráneos: Séneca, Lucano y Avicena, pese a haber nacido este último en Persia[30].

Más allá del sincero homenaje a los grandes hijos de Córdoba de la antigüedad, me parece entrever en esa contigüidad la aspiración del autor de la *Lozana* a formar parte de la misma nómina, casi ocul-

29. Véase nota 67 al prólogo al *Primaleón*.

30. Puntualiza Juan de Mena: «de ti [Córdoba] fue otrosí Aviçena, filósofo que sobre los filósofos todos más libros compuso, pero segund afirman algunos todos los libros de Aviçena fueron ordenados por quarenta filósofos de Córdova e atribuyeron el loor al fijo del rey llamado Aviçena por que los libros en mayor reputaçión fuesen tenidos», J. de Mena, *La coronación del marqués de Santillana*, en *Obras Completas*, ed. de M. A. Pérez Priego, Barcelona, Planeta, 1989, p. 190.

tado detrás de su heroína epónima[31], y único representante de la modernidad. Es un poco raro que en su obra, al lado de un Ropero (Antón de Montoro), nunca se nombre al más célebre de los modernos escritores cordobeses, Juan de Mena (1411-1456), cuya sola referencia indirecta se da a través de la obscena parodia que de su *Laberinto de Fortuna* hizo la anónima *Carajicomedia* o *Coplas de Fajardo*, una de las lecturas preferidas por Lozana (y por su autor, debemos suponer).

Y eso que el mismo Delicado hubiera podido suscribir la reiterada «proclamación de amor a su tierra y la exaltación de ésta» del poeta cordobés[32], como la que sacamos de *La Ilíada en romance*:

> Vengo yo, vuestro umill siervo y natural [...] de aquella vuestra cavallerosa Córdova. E como quier que de Córdova [...con aquellos dones] de Séneca el moral, de Lucano, su sobrino, de Abenruiz, de Aviçena, y otros non pocos, los quales temor de causar fastidio más que mengua de multitud me devieda los sus nombres explicar.[33]

Una muestra más del andalucismo del autor se encuentra en el olor a cocina andaluza que emana de las páginas de su *Lozana*, la cual, entre sus virtudes, tiene la de saber guisar sabrosísimos platos, muy codiciados por sus pretendientes, y que, en el encuentro con las camiseras españolas, delatan sus orígenes judíos por el uso del aceite en vez del tocino. El mamotreto II es, en este sentido, un auténtico recetario de la memoria, gozo del gusto y del sonido:

> Sabía hacer hojuelas, prestiños, rosquillas de alfajor, textones de cañamones y de ajonjolí, nuégados, jopaipas, hojaldres, hormigos torcidos con aceite, talvinas, zahínas y nabos sin tocino y con comino, col murciana con alcaravea. Y olla reposada no la comía tal ninguna barba.

31. Como «Stravagante firma» define el apodo de *Lozano* F. Ugolini, art. cit., p. 462.

32. M. A. Pérez Priego, «Introducción» a J. de Mena, *Laberinto de Fortuna*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2003, p. XVIII.

33. J. de Mena, *La Ilíada en romance*, en *Obras...*, cit., p. 333.

> Pues ¿boronía no sabía hacer? ¡Por maravilla! Y cazuela de berenjenas, mojíes en perfición, cazuela con su ajico y cominico y saborcico de vinagre: ésta hacía yo sin que me la vezasen. Rellenos, cuajarejos de cabritos, pepitorias y cabrito apedreado con limón ceutí. Y cazuelas de pescado cecial con oruga y cazuelas moriscas por maravilla y de otros pescados que sería luengo de contar. Letuarios de arrope para en casa, y con miel para presentar, como eran de membrillo, de cantueso, de uvas, de berenjenas, de nueces.

Finalmente, en un libro en el que la geografía sólo es ficticia (porque responde a una vocación cazurra de los topónimos) y la ambientación rigurosamente urbana, el paisaje andaluz es el único que se desliza en sus páginas, lo que confiere a la nostálgica mirada hacia atrás del autor un valor conjunto de memoria e identidad[34].

34. Tomo el sintagma del título del artículo de J. M. Martín Morán, «Memoria e identidad en *La Lozana Andaluza*», *Artifara*, 2 (2003), http://www.artifara.com/rivista2/testi/lozana.asp.

OBRAS MENORES

ENTRE las paradojas de la literatura hay que añadir aquella que ha borrado por siglos el nombre de Francisco Delicado, autor de la extraordinaria *Lozana Andaluza*, dejándolo sobrevivir en unos manuales científicos como representante de la historia de la medicina. Como recuerda Joaquín del Val[35], en el siglo XVIII el profesor Jean Astruc, en su *De morbis venereis* publicado en París, resumió en latín la obrita *El modo de adoperare el legno de India occidentale*, del que luego lo sacó Francisco Xavier Lampillas en su *Saggio storico-apologetico della letteratura spagnuola* (Génova 1778-81). Todavía era recordado en el siglo XIX por Antonio Fernández Morejón y por Anastasio Chinchilla en sus respectivas obras de medicina. Hay más: en algunas historias de la literatura españolas se ha dividido a nuestro escritor en dos, Delicado y su doble, el primero recordado como literato, el segundo como científico.

Efectivamente a Delicado se le podría legítimamente considerar como *auctor unius libri*, porque en realidad poco añade a su fama el manojo de las otras obritas, de las que sólo una nos ha llegado en su integridad, el susodicho *El modo de adoperare el legno de India Occidentale, salutífero remedio a ogni piaga et mal incurabile.* Otra, *Spechio*

35. F. Delicado, *La Lozana andaluza*, ed. de J. del Val, Madrid, Taurus, 1967, p. 16.

vulgare per li sacerdoti, nos es conocida sólo a través de las descripciones de quien la vio, mientras que de un tratado intitulado *De consolatione infirmorum* no nos queda otra cosa que la mención que el autor hizo de él en la última parte de *La Lozana*.

A este breve catálogo se unen los prólogos que Delicado antepuso a las ediciones venecianas de los libros de caballería *Amadís* y *Primaleón*.

EL MODO DE ADOPERARE EL LEGNO DE INDIA OCCIDENTALE, SALUTÍFERO REMEDIO A OGNI PIAGA ET MAL INCURABILE

Es un tratado escrito en tres idiomas: italiano, latín y español. En latín están la dedicatoria (a tres ilustres médicos, para nosotros desconocidos[36], bajo cuya protección se ampara el ex-enfermo para defenderse de los maldicientes); una tabla, según la antigua medicina hipocrática y galénica, de las correspondencias de las partes del cuerpo con los signos del zodiaco; la reproducción de unos epitafios de época romana recién descubiertos en Martos; alguna que otra sentencia bíblica intercalada en el discurso en romance; el colofón y el privilegio concedido a la imprenta del opúsculo por el Papa Clemente VII.

En español se reproduce una epístola sacada del capítulo LXXVI del *Sumario de la natural y general historia de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo (Toledo, 1526), a la que sigue una reconstrucción de Delicado de los orígenes del morbo, parecida a la contada más veces en *La Lozana*, y de su propia curación. Sin solución de continuidad da noticia de unos epitafios copiados durante su viaje por tierras de España por el embajador veneciano Andrea Navagero, famoso sobre todo por las consecuencias que tuvo su célebre conversación con Juan Boscán en los jardines del Generalife.

Después de un breve elogio en italiano de las virtudes salutíferas del guayaco de la isla Beata, debidas a la presencia de venas auríe-

36. Pero véase nuestra n. 3 al texto.

ras en el suelo, el tratado se cierra con el privilegio de imprenta. En italiano están escritas las partes propiamente descriptivas y prescriptivas de la obra.

La datación del opúsculo es importante para asignarla también al *Retrato.* Los parecidos tipográficos entre los dos son evidentes: estamos delante de los mismos moldes de imprenta, mientras un idéntico marco rodea la xilografía inicial del *Modo* y la portada del *Retrato*[37]. El colofón nos revela que el autor publicó el tratado «a sus expensas el día 10 de febrero del año del Señor de 1529». El año véneto, como ha explicado Ugolini, hay que postergarlo, así que concluimos que salió a luz en 1530. Hay que preguntarse por qué no lo entregó al mismo *estampador* al que debemos la publicación de su obra más famosa en vez de pagarlo de su bolsillo. Las posibilidades son dos: o era todavía un desconocido, sin amigos y sin medios de sustentamiento, como nos cuenta en la última página de *La Lozana* a propósito de su llegada a Venecia, y, trabajando en las tipografías de la ciudad, pudo aprovechar las letras de molde que le servirían más adelante para su obra principal; o bien, los editores venecianos no tenían interés en publicar otra cosa que no fuera su historia licenciosa, que sí había tenido éxito, como él mismo confiesa, claramente *a posteriori*:

> esta necesidad me compelió a dar este retrato a un estampador por remediar mi no tener ni poder, el cual retrato me valió más que otros cartapacios que yo tenía por mis legítimas obras. Y éste que no era ligítimo, por ser cosas ridiculosas, me valió a tiempo, que de otra manera no lo publicara hasta después de mis días y hasta que otrie que más supiera lo emendara.

37. «"Un motivo di minute foglioline trilobate ripetute all'esterno e all'interno di una sottile fascia di circoletti con minuscola croce", [...] cuya primera aparición, en Venecia, se produce, precisamente por los mismos años, en dos obras de moralistas religiosos, de los que Pietro da Lucca es más veces expoliado por Delicado», C. Perugini, art. cit., p. 65.

Es evidente que se presentan varios problemas no sólo de datación de la obra principal, sino también, como he supuesto en el primer apartado de esta *Introducción*, de una presunta *princeps* anterior a la que manejamos. ¿Cómo podría, de otra manera, Delicado hablar del éxito obtenido? ¿Y si no, cómo explicar la existencia de otro frontispicio, de paradero hoy desconocido? La existencia en *El Modo* de dos xilografías pertenecientes a *La Lozana* refuerza la tesis de la prioridad de esta última. Otro indicio nos lo ofrece una frase del primer apartado del opúsculo, donde dice: «Massime appresso quelli lettori li quali la lor utilità, non voluttà, di questa nostra operina cercaranno». Si los lectores a la vista de la obra piensan encontrar *voluttà*, significa que el nombre de Delicado era inmediatamente coligado a una precedente producción licenciosa, o sea a *La Lozana*.

En todo caso la que nos ha quedado es la segunda edición, la de Venecia 1530 (1529 en el colofón), que sigue a una primera hecha en Roma en 1526, según se desprende de la fecha del privilegio papal, mientras que la composición se remonta a 1525, como reza el rótulo a los pies del Delicado en actitud de orante de la xilografía del frontispicio: «franciscus delicado composuit in alma urbe anno 1525». Se promete una tercera edición con la receta del lectuario compuesto por el mismo Delicado, pero no sabemos si llegó a hacerse.

Las fuentes de las tesis etiológicas y diagnósticas del autor no son todas claras, pero se pueden notar unas analogías sorprendentes con aquellas sostenidas por el docto véneto Girolamo Fracastoro (1478-1553), padre de la epidemiología científica al identificar los gérmenes como causas del contagio (*De contagione et de contagionis morbis libri III,* 1545), e inventor del término *sífilis* a través de su poema *De syphilide morbo, seu gallico* (escrito en 1521 y publicado en 1530). En el comentario al texto en este volumen se notarán las correspondencias en detalle.

Otra probable deuda para con el texto italiano está en la elección del nombre Lipari en la parte final de *La Lozana*, ya que parece (pero no es así) que la prostituta acabe sus días en esa isla siciliana.

Lipari es el nombre de la ninfa que restituye la sanidad al pastor Sifilo, contagiado por el morbo, en el poemita de Fracastoro, sumergiéndole tres veces en el río de «liquido argento»[38], posible metaforización por el mercurio, cura obligada antes de la llegada del palo santo a Europa, y posible remedio escogido por Lozana antes de la curación suya y de su padre artístico a través del guayaco.

De *El modo de adoperare el legno de India Occidentale* hizo una edición Bruno Damiani[39], con unas pocas erratas, sin dar la signatura del ejemplar reproducido. Otra edición, falta de cualquier criterio científico, es la de José Hernández Ortiz[40], que la presenta como «documento inédito», ignorando la precedente edición de Damiani, y traduciendo al español la parte italiana publicada por Luisa Orioli en 1970[41]. La estudiosa había seleccionado unas partes de la obra (en latín, del que da la traducción, y en italiano), sacándolas del ejemplar de la Bibliothèque Mazarine de París, del que había dado noticia Joaquín del Val en la prefación a su edición de *La Lozana*[42]. Otro ejemplar está registrado en la biblioteca del Prince d'Essling[43].

Nuestra edición se basa en uno de los dos ejemplares venecianos, el de la Biblioteca Marciana, Misc. 2544[4]. Otro ejemplar veneciano (ignorado por casi todos) se conserva en la Fondazione Cini, signatura 371 II A 37.

38. Cito de la traducción italiana del poema: G. Fracastoro, *Della sifilide o mal francese*, tr. it. de G. Lentini, Girgenti, Tipografia Formica, 1922, p. 59.

39. B. Damiani, «Francisco Delicado *El modo de adoperare el legno de India occidentale* a critical transcription». *Revista Hispánica Moderna*, XXXVI (1970-1971), pp. 251-271.

40. «Francisco Delicado tratadista de medicina», *Tauta*, 1 (5 de diciembre 1972), pp. 16-29.

41. *La Lozana andalusa*, ed. de L. Orioli, Milán, Adelphi, 1970.

42. *Op. cit.*, pp. 17-18.

43. Prince d'Essling, *Études sur l'art de la gravure sur bois à Venise. Les livres à figures vénitiens de la fin du XVe siècle et du commencement du XVIe*, Florencia-París, Olschki-Leclerc, 1914.

SPECHIO VULGARE PER LI SACERDOTI

Como hemos adelantado, la obra, desaparecida, sólo se conoce a través de la descripción que hizo de ella Francesco Ugolini[44]. Por su artículo llegamos a saber que contiene una xilografía inicial, con un presunto retrato del autor en medio de un grupo de sacerdotes. Fue a ellos, para sus cofrades españoles empeñados en las parroquias romanas, a los que Delicado, ya romano de adopción, proporcionó un manual para ejercer los sacramentos y para tener oraciones en la lengua de los parroquianos. Está dedicado a Pietro Paolo de Crescentiis, de antigua y noble familia romana, «utriusque iuris doctore excellentissimo, benemerito Auditore del reverendo Vicario in spiritualibus della Santità del Nostro Signore Papa Clemente VII»[45]. Termina con cinco versos en latín «in honore sacratissimi corporis Christi».

Es muy interesante una de las instrucciones para los sacerdotes, porque refiere una costumbre típicamente local, «la lavanda dei compari», que volveremos a encontrar en el M. XXIV de *La Lozana*, cuando la ilustrará al escandalizado autor su amigo Silvio.

DE CONSOLATIONE INFIRMORUM

Como se ha dicho antes, de esta obra sólo nos queda el título, que la sitúa en ámbito latino, y lo poquísimo que nos refiere el autor en uno de los últimos apartados del libro: «Y si por ventura os veniere por las manos un otro tratado, *De consolatione infirmorum*, podéis ver en él mis pasiones para consolar a los que la fortuna hizo apasionados como a mí». Las pasiones han que entenderse etimológicamente como las penas debidas al terrible morbo de la sífilis, que es la constante temática de toda su obra.

44. Véase la nota 1.
45. F. Ugolini, art. cit., *Appendice A*, p. 465.

PRÓLOGOS AL *AMADÍS DE GAULA* Y AL *PRIMALEÓN*

Llegado a Venecia, sin recursos económicos, y al parecer sin haber todavía recibido el beneficio del vicariato del Valle de Cabezuela (una *sine cura* que le permitió quedarse en Italia), Francisco Delicado encontró una nueva ocupación como corrector en algunas de las tantas tipografías existentes en Venecia, entonces una de las capitales de la imprenta europea. Posiblemente en Roma ya había tenido experiencias del género, ya que en el barrio de Parione, lindante con el de su parroquia, Ponte, residía una copiosa colonia de libreros y estampadores, entre los cuales el famoso «Iacobo Iunta florentino libraro»[46] y «el maestro de Salamanca libraro»[47], quien, así como había editado el *Spechio vulgare per li sacerdoti* en 1525, podría haber publicado las demás ediciones romanas de las obras delicadianas. Antonio Martini de Salamanca fue editor también de un *Amadís* (1519), a partir del cual podría datar la afición de nuestro escritor por los libros de caballería, a los que alaba con encarecimiento en sus prólogos, como espejos de moralidad y de virtudes y ejemplo de lengua castiza.

Los libreros venecianos imprimían muchos textos españoles, y solicitaban traducciones al italiano de los mismos, contando con un vasto público de habla española o que podía entenderla[48]. La peligrosa semejanza de las dos lenguas llevaba a un generalizado descuido en las impresiones[49], lo que autorizaba las lamentaciones de Delicado así como las de Juan de Valdés en su *Diálogo de la lengua*, en tonos muy parecidos:

> No es de maravillar si los leyentes ya no lo querían ver ni oír en ninguna manera a este libro porque vos juro cierto que en todo el libro no

46. Registrado en el censo hecho bajo Clemente VII en 1527: *Descriptio Urbis, The roman census of 1527*, cit., p. 83, n° 4838.

47. Ídem, p. 84, n° 4944.

48. Véase más arriba, la nota 15. Andrea Naragero enviaba desde Toledo, en septiembre de 1525, un ejemplar del *Primaleón* a su amigo G. Ramusio (*Opera Omnia*, Venetiis, MDCCLIV, p. 265).

49. Cf. J. M. Lucía Megías, «Francisco Delicado: un precursor de la enseñanza del español en la Italia del siglo XVI», *Cuadernos Cervantes*, julio-agosto 1996, pp. 11-12.

hallé renglón ni razón que concertado estuviese, ni palabra que derechamente fuese verdadera en romance castellano. Digo que eran las letras tan trastocadas que había el libro lo de dentro afuera que parecié frisado, de manera que la razón que comenzaba en romance acababa en italiano o con las letras que ellos profieren [...] cuando se acabó de imprimir Amadís de Gaula, el cual porque no lo *depravasen* como hacen a todos los otros libros que por acá fuera de los reinos d'España se estampan[50]

...y parte [de la culpa] tienen los impressores, que en todo estremo son descuidados, no solamente en la ortografía, pero muchas veces en *depravar* lo que no entienden.[51]

Infinitos estragos habían infligido al castellano aquellos bárbaros, aventureros de la imprenta, «nuevos romancistas», empujados solamente por la codicia de dinero. Ahora Delicado quiere cuidarlo, hasta el punto de retocar el texto según un ideal de honra y de hermosura, que le confiere el derecho de publicarlo:

siendo emendado y corregido de muchos errores y superfluos razonamientos, fue polido y emendad[o] lo mejor que se pudo, aunque a mi ver no solamente fuera necesario corregirlo y emendarlo mas hacerlo de nuevo en mejor estilo y modo de hablar en nuestra lengua castellana.[52]

Comunes a Valdés y Delicado son los elogios de la lengua romance, de su variedad y riqueza, elogios que van a sumarse a las tantas

50. *Primaleón. Introducción del tercero libro* (el subrayado es mío).

51. J. de Valdés, *Diálogo de la lengua*, ed. de J. M. Lope Blanch, Madrid, Castalia, 1985, p. 165 (el subrayado con cursiva es mío).

52. *Primaleón. Introducción que declara la hermosura de la parte segunda.* Discrepo por lo tanto de lo que afirma A. M. Gallina: «il testo è riprodotto con scrupolosa fedeltà», en «L'attività editoriale di due spagnoli a Venezia nella prima metà del '500», *Studi Ispanici*, Università degli Studi di Pisa, Studi di Filologia Moderna, Milán, Feltrinelli, 1962, pp. 69-91.

defensas de la dignidad del romance respecto al latín en el siglo XVI, en nombre de una más vasta difusión del saber y del valor intrínseco de todos los idiomas. Pueden sacarse a comparación muchos pasajes de obras del Quinientos, como éste de Pero Mexía: «la lengua castellana no tiene, si bien se considera, por qué reconozca ventaja a otra ninguna»[53]; o bien éste de Cristóbal de Villalón:

> la lengua que Dios y naturaleza nos ha dado, no nos deue ser menos apazible ni menos estimada que la latina, griega y hebrea, a las quales creo no fuesse nuestra lengua algo inferior si nosotros la ensalçassemos y guardassemos y puliessemos con aquella elegançia y ornamento que los griegos y los otros hazen la suya. Harto es enemigo de si quien estima mas la lengua del otro que la suya propia. Yo por mi digo que quiero tanto la mía que no la daría por quantas ay en el mundo, aunque desea entender y saber otras mil.[54]

Lejos de la necesidad de anonimato, ahora Delicado se esmera en dejar su nombre por doquiera, ya sea en el colofón de las obras encargadas[55], ya en el corpus de sus proemios y prólogos. En su entusiástico ensimismamiento en el nuevo papel normativo, añade unas reglas de ortografía castellana y de fonética contrastiva con el italiano, que no por muy pragmáticas dejan de ser interesantes. Claramente el suyo es un conocimiento por el uso, debido a la larga práctica con la lengua toscana, pero se traslucen también las enseñanzas de Nebrija[56]. El breve manual se encuentra en ambos libros, en el *Amadís de Gaula* al principio del proemio y en el *Primaleón* en la *Introducción* al tercer libro, con unas pocas variantes. Debió encontrar favor entre el público, tanto que, unos años más tarde, lo copió, sin

53. P. Mexía, *Silva de varia lección* (1540), ed. de I. Lerner, Madrid, Castalia, 2003, p. 40.

54. C. de Villalón, *El Scholástico* (1550 ca.), en J. F. Pastor, *Las apologías de la lengua castellana en el siglo de oro*, Madrid, Nueva Biblioteca de Autores Españoles, 1929, p. 30.

55. Véase, por lo que se refiere a una edición de la *Celestina* de 1531, nuestra nota final al *Prólogo al Amadís*.

56. Véanse nuestras notas al texto.

revelar su fuente, Alfonso de Ulloa, prolífico traductor y corrector de imprenta en Venecia a mitad del siglo[57].

Los prólogos se editan aquí por primera vez de forma completa: el ejemplar del *Amadís de Gaula* que reproducimos perteneció a la biblioteca de Pascual de Gayangos. Se encuentra con la signatura R 8494 en la Biblioteca Nacional de Madrid. El ejemplar del *Primaleón,* perteneciente al mismo bibliófilo, es conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid con la signatura R 12100.

Hay ediciones parciales: por Elisabetta Sarmati[58] y por Lilia Ferrario de Orduna[59].

57. J. M. Lucía Megías, art. cit., p. 13 y véase nota 79 a *Primaleón.*

58. *Le critiche ai libri di cavalleria nel Cinquecento spagnolo (con uno sguardo sul Seicento). Un'analisi testuale,* Pisa, Giardini, 1996, pp. 120-124 (con algunas erratas).

59. «Hallazgo de un ejemplar más de *Amadís de Gaula* (Venecia, Juan Antonio de Sabia 1533)», en *Dialogo. Studi in onore di Lore Terracini,* II, Roma, Bulzoni, 1990, pp. 451-469.

HACIA UNA DEFINICIÓN DEL *RETRATO DE LA LOZANA ANDALUZA*

PODRÍA haber suscrito la íntima confesión de Michel de Montaigne: «Je suis moi même la matière de mes livres»[60]. el desconocido clérigo andaluz, probable converso, que buscó la fama a través de unas obritas científicas y devotas, de las que nos queda poco más que el título, y que en cambio la encontró, póstuma e inacabada, en esa deslumbrante novela dialogada, o drama narrativo, o lo que sea[61], que publicó como *Retrato de la Lozana andaluza* más una larga cola explicativa, según la costumbre del tiempo: *en lengua española muy clarísima. Compuesto en Roma. El cual Retrato demuestra lo que en Roma pasaba y contiene munchas más cosas que la Celestina.*

El primer problema que plantea la obra es precisamente el de su pertenencia a un género: a pesar de que el texto de referencia privilegiado sea explícitamente *La Celestina*, no deja de tener una autonomía compositiva que se revela, a nivel formal, en los numerosos apartados del paratexto y en la preferencia por la diégesis en los primeros cinco mamotretos, y, a nivel sustancial, en la creación de un personaje prota-

60. M. de Montaigne, *Essais*, III, 10.

61. Para Louis Imperiale no hay que olvidar el «primigenio contexto de virtualidad teatral en que emergió la obra», *El marco dramático del Retrato de la Lozana Andaluza: Una lectura semiológica*, Ann Arbor, Michigan, UMI, 1990, p. 20. Yo más bien me inclino a no asignarle un proyecto previo, sino una estructura móvil como de una *work in progress*, que el autor iba leyendo a un círculo de intelectuales tan socarrones como él.

gonista totalmente independiente de su modelo implícito, así como en una visión del mundo desligada de cualquier lastre moralístico, ideológico o religioso[62], y, sobre todo, en la absoluta originalidad de tratamiento de la materia narrativa que «incorpora el proceso de elaboración de la obra a la ficción que representa mediante ese mismo proceso»[63].

Muchas han sido las transcodificaciones sugeridas a la lectura del *Retrato* por parte de otras artes visuales y auditivas, en particular del cinematógrafo, a partir de la brillante intuición de Menéndez y Pelayo, al cual, por otra parte, debemos el origen de aquel ostracismo conminado a la obra por casi medio siglo[64]. De técnicas cinematográficas *ante litteram* hablan por ejemplo Joaquín del Val en el estudio preliminar a su edición del *Retrato*[65], Angus MacKay, Bruno Damiani y Augusta E. Foley, entre otros[66].

62. Cf. G. Allegra, «Introduzione a *La Loçana Andaluza* di Francisco Delicado», *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia dell'Università degli Studi di Perugia*, XII (1974-75), pp. 381-441; J. A. Hernández Ortiz, *La génesis artística de* La Lozana Andaluza. *El realismo literario de Francisco Delicado*, Madrid, Aguilera, 1974; R. Alberti, *La Lozana andaluza, Mamotreto en un prólogo y tres actos*, en *Teatro*, Buenos Aires, Losada, 1970, pp. 9-82. Parte de la crítica, en cambio, asigna a la obra una finalidad moralizadora y didáctica, por ejemplo, B. Damiani, en sus numerosos ensayos dedicados al texto y a su autor (véase *Bibliografía*), M. L. Salstad, «Biblical parody in *La Lozana Andaluza*», *Iberomania*, 15 (1982), pp. 21-36, o B. W. Wardropper, «La novela como retrato: el arte de Francisco Delicado», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, VII (1953), pp. 475-488.

63. T. Bubnova, *Francisco Delicado puesto en diálogo: las claves bajtinianas de* «La Lozana Andaluza», México, Universidad Nacional Autónoma, 1987, p. 112.

64. Muy llevado y traído el tajante juicio de don Marcelino: «La Lozana, en la mayor parte de sus capítulos, es un libro inmundo y feo [...]. No es comedia, ni novela tampoco, sino un retablo o más bien un cinematógrafo de figurillas obscenas, que pasan haciendo muecas y cabriolas, en diálogos incoherentes. [...] fue un producto mórbido de la corrupción romana», M. Menéndez y Pelayo, *Orígenes de la novela*, III, Buenos Aires, Espasa Calpe Argentina, 1946, pp. 300 y 304.

65. *Retrato de la Lozana andaluza*, cit., p. 27.

66. A. MacKay, «A lost generation: Francisco Delicado, Fernando del Pulgar, and the *conversas* of Andalusia», en I. Benabu (ed.), *Proceedings of the Jerusalem Colloquium: Litterae Judaeorum in Terra Hispanica*, Jerusalem, The Hebrew University of Jerusalem, 1992, pp. 224-235; B. M. Damiani, *Francisco Delicado*, Nueva York, Twayne, 1974; A. Espantoso Foley, *Delicado: La Lozana Andaluza*, London, Grant & Cutler-Thamesis Book, 1977, y «Técnica audio-visual del diálogo y retrato de *La Lozana Andaluza*», en A. M. Gordon-E. Rugg (eds.), *Actas del VI Congreso Internacional de Hispanistas*, Toronto, University of Toronto, 1980, pp. 258-260.

La asombrosa reproducción del plurilingüismo de la Roma renacentista y de una verbalidad coloquial riquísima de polisemias, anacolutos, modismos, refranes, neologismos y préstamos lingüísticos, ha favorecido, desde el principio, una interpretación realista de la obra, olvidando, en muchos casos, «su condición de obra de lenguaje»[67].

Un viraje decisivo en la interpretación lo dio con sus trabajos Claude Allaigre. Su edición del libro[68], a pesar de algunos forzamientos, de una transcripción del texto filológicamente no siempre correcta y de unos esquemas demasiados rígidos aplicados sin los necesarios distingos[69], emancipó por fin a *La Lozana* de su reductiva lectura naturalística o fotográfica, restituyéndola a la gran corriente de las obras burlescas, cazurras y eróticas a la que de derecho pertenece.

El registro *bajo* el que se cifra la obra no desprestigia a su autor, ni le tilda de inculto o ignorante como él mismo, con *understatement*, quiso calificarse[70]. En realidad, la cultura, clásica y moderna, de Delicado está disimulada bajo la actitud desmitificadora hacia el canon, la ortodoxia, los convencionalismos, la hipocresía, así en ámbito literario como religioso.

Si la crítica, incluso feroz, a las instituciones eclesiásticas, al decaimiento de las costumbres y al comercio y simonía a los que se dedicaba la iglesia de Roma era moneda corriente en la literatura de la época, hasta desembocar, como extrema reacción, en el protestantismo, igualmente lo era una práctica literaria antiacadémica, burlesca y paródica, cuya existencia se desenvolvió contradictoria y

67. J. Joset, «De los nombres de Rampín (I)», en M. García Martín (ed.), *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro*, II, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1993, p. 543.

68. Francisco Delicado, *Retrato de La Lozana Andaluza*, ed. de C. Allaigre, Madrid, Cátedra, 1985.

69. Véase la reseña que de la edición de Allaigre hizo T. Bubnova, (cuyas importantes contribuciones a la crítica lozanesca aparecen en *Bibliografía*), «Sobre una edición reciente del *Retrato de la Lozana Andaluza*», *Criticón*, 39 (1987), pp. 115-125.

70. «Si me dicen que por qué no fui más elegante, digo que soy iñorante y no bachiller», *Cómo se escusa el autor en la fin del retrato de la Lozana en laude de las mujeres.*

paralelamente a la armonía y al decoro de la literatura de impronta petrarquesca (y en Italia bembesca), generando una lengua baja y expresiva, mimética respecto a la lengua hablada y eminentemente dialógica[71]. Sin embargo, una lectura perezosa del Renacimiento, cristalizado en los estereotipos del canon oficial, ha dejado a un lado esta vastísima producción, debida a menudo a los mismos autores de obras serias o incluso devotas[72]. La polifonía de las voces lleva a un plurilingüismo que es uno de los frutos más sabrosos de la literatura renacentista, así italiana como española, en particular por lo que se refiere a aquellos españoles que vivían en Roma, ciudad cosmopolita por excelencia, donde se mezclaban voces y jergas provenientes de todas las partes del mundo. Son las voces que se encuentran en las páginas de Aretino, de Giovio, de Calmo, de Lasca o de Ruzzante entre los italianos, de Delicado, Torres Naharro, Juan del Encina, Cristóbal de Castillejo o los innumerables anónimos de los *Cancioneros*[73] entre los españoles: en las diversas obras se pueden encontrar rasgos comunes y préstamos más o menos voluntarios, no sólo lexicales.

La influencia de nuestro autor en la obra de Pietro Aretino ha sido muchas veces cuestionada[74]. Superada la insostenible atribución a Delicado del pseudoaretiniano *Ragionamento del Zoppino*[75] (en realidad del veneciano Lorenzo Venier) propuesta por Guillaume

71. Cf. G. Folena, *Il linguaggio del caos. Studi sul plurilinguismo rinascimentale*, Turín, Bollati Boringhieri, 1991, pp. xi-xii.

72. El mismo Aretino, uno de los escritores más atrevidos de la época, publicaba, junto a su producción erótica, otra hagiográfica, o dedicada a la Virgen y a la pasión de Cristo.

73. Una indispensable antología en P. Alzieu-R. Jammes-Y. Lissorgues, *Poesía erótica del siglo de oro*, Crítica, Barcelona, 1984.

74. Muy documentado el excelente trabajo de F. Gernert, *Francisco Delicados Retrato de la Lozana Andaluza und Pietro Aretinos Sei Giornate. Zum literarischen Diskurs über die käufliche Liebe im frühen Cinquecento*, Ginebra, Droz, 1999. La relación entre los dos escritores ha sido investigada también por L. Imperiale, *La Roma clandestina de Francisco Delicado y Pietro Aretino*, Nueva York, Peter Lang, 1997.

75. *Ragionamento del Zoppino fatto frate, e Lodovico puttaniere, dove contiensi la vita e genealogia di tutte le cortigiane di Roma*, Venecia, Francesco Marcolini, 1539.

Apollinaire[76], y reafirmada por otros[77], hoy día se tiende a la hipótesis inversa, ya que el italiano podría haber tomado contacto con *La Lozana* en Venecia, al frecuentar los mismos impresores que Delicado, según la sugerencia hecha por Ugolini en su trabajo citado[78].

Evidentemente la presencia de rasgos comunes entre un escritor y otro sólo nos ayuda a profundizar en el conocimiento de sus respectivos textos[79], porque ni Delicado podría confundirse con Aretino, ni viceversa. Además, la levedad, la sonrisa comprensiva y cómplice, el humorismo que quita dramatismo a las acciones humanas, incluso a las consideradas pecaminosas u obscenas, son rasgos típicamente suyos, de un delicado Delicado (si se me permite el *calembour*), que poco tiene que ver con la prosa tan cargada y efectista de los *Ragionamenti* y mucho menos con aquella anónima *Comedia Thebaida* con la que a veces se le ha comparado.

El deseo erótico es, en el *Retrato*, un básico empuje propulsor, tan natural e inevitable como las otras necesidades primarias, comer, beber, dormir; algo, pues, falto de connotaciones moralísticas o religiosas, porque encuentra en sí mismo la propia justificación y absolución. El deseo no es tentación que lleva a la condenación: es

76. «Je pense encore que *La Lozana Andaluza* et aussi le *Zoppino*, malgré sa publication postérieure, forment ensemble le prototype des *Ragionamenti*. Plus que jamais je tiens pour vraisemblable mom hypothèse: Francisco Delicado, auteur du *Zoppino*. La *Lozana Andaluza* et le *Zoppino* ont été écrits à Rome; et à Venise furent revues et augmentés avant de d'être publiés, l'un avant, l'autre après les *Ragionamenti*. L'Arétin composa ces derniers à Venise, à une époque où la *Lozana Andaluza* avait été imprimée, tandis que, manuscrit, le *Zoppino*, vraisemblablement, circulait déjà parmi les lettrés», G. Apollinaire, «Introduction» a *L' oeuvre de Francisco Delicado: La Lozana Andaluza (La Gentille Andalouse)*, Bibliothèque des Curieux (Les maîtres de l'amour), París, 1912, p. 10.

77. E. Lanfranchi, «Introduzione» a *La Lozana andalusa*, Milán, l'Aristocratico, 1927, p. 16. Y todavía por P. Lorenzoni, «Concordanze stilistiche tra la *Lozana Andaluza* di Francisco Delicado e il Dialogo dello Zoppino», en *Codici della trasgressività in area ispanica. Atti del Convegno di Verona*, Verona, Fiorini, 1980, pp. 45-51.

78. F. A. Ugolini, *Appendice D*, p. 487, n. 2. Véase también A. Fucelli, «Francisco Delicado come scrittore "irregolare"», *Quaderni ibero-americani*, VII (1977), pp. 58-61. En nuestro comentario al texto iremos anotando los lugares significativos.

79. C. Reis, *Fundamentos y técnicas del análisis literario*, III, «Texto Literario. Intertextualidad», Madrid, Gredos, 1989, pp. 106-113.

el resorte vital, que nunca encuentra su satisfacción definitiva, ya que, fisiológicamente, tiene que volver a presentarse.

Esa inocencia primigenia del acto sexual (*l'âme foutative* de la que hablaba Apollinaire) separa el libro tanto de un tipo de literatura programáticamente pornográfica, de la que abundaban el Renacimiento italiano y español, como de una permisividad con fines didáctico-morales, cuales los de la misma *Celestina*. Y eso a pesar del escándalo que suscitó en los primeros lectores modernos o de los intentos de leer, debajo de su ligereza, una invitación al orden o un *memento mori*. El cuerpo en *La Lozana* no participa de la pornografía porque no es un cuerpo fragmentado, variamente penetrado, anatomizado y descrito, sino que es metonimia de una persona, considerada en su integridad, en su *unicum*, finalmente en su dignidad.

El cuerpo es un instrumento de conocimiento y de coparticipación, ya que, como explica Lozana a un médico: «Señor Salomón, sabé que cuatro cosas no valen nada si no son participadas o comunicadas a menudo: el placer y el saber y el dinero y el coño de la mujer, el cual no debe estar vacuo según la filosofía natural» (M. LXI). Filosofía ésta muy cercana a la sentencia terenciana *Homo sum, nihil alienum a me puto esse*, o al hedonismo de aquellos versos del Arcipreste de Hita: «Como dize Aristótiles, cosa es verdadera, / el mun-do por dos cosas trabaja: la primera, / por aver mantenencia; la otra cosa era / por aver juntamiento / con fembra plazentera»[80].

80. *Libro de buen amor*, 71a-d. El nombre de Aristóteles podría leerse como una metáfora más para el miembro masculino (cf., del renacentista Francesco Berni, *In lode d'Aristotile*).

HISTORIA EDITORIAL

EL único ejemplar supérstite del *Retrato* se conserva en la Österreichische Nationalbibliothek de Viena (signatura 66 G 30), donde lo descubrió el hispanista alemán Ferdinand Wolf, dando noticia de ello en un artículo sobre la *Celestina* de 1845[81]. Unos años después el bibliófilo Pascual de Gayangos atribuía la paternidad a Francisco Delicado gracias a las referencias contenidas en el prólogo del *Primaleón*[82]. Sin embargo yo creo que Wolf no debió dejar de notar la conexión entre el prologuista del libro de caballería y el autor de *La Lozana*, ya que cita a continuación el nombre de Delicado como corrector de imprenta y su libro entre las imitaciones de la *Celestina*[83]. Es verosímil, pues, que hubiera leído la declaración de autoría que hace el escritor andaluz.

81. «Über das spanische Drama: *La Celestina* und seine Übersetzungen», *Blatter für literarische Unterhaltungen*, 213-217 (1845), pp. 833-870; luego en su volumen *Studien zur Geschichte der spanischen und portugiesischen Nationalliteratur*, Berlín, A. Asher & Co., 1859, pp. 278-302.

82. P. de Gayangos, Introducción a *Libros de Caballería*, pp. XXXIX-XL, Madrid, Rivadeneyra, 1857.

83. «Der Corrector der Venetianer Ausgabe vom J. 1534 des *Primaleón* Francisco Delicado, sagt von dieser Dame», *Studien...*, cit., p. 186, n. 2; «wie z. B. durch die folgenden auf der K. K. Hofbibliothek befindlichen: "Comedia llamada Serafina" und "Otra llamada Tebaida" (Sevilla 1546, 4) und "Retrato de la Loçana andaluza" s. l. et a. 4», ídem, p. 290, n. 1.

Así y todo, el libro volvía a la luz después de más de tres siglos de olvido, en su presunta primera edición[84], anónimo y sin ninguna indicación tipográfica. Quizás haya sido ésta la causa de la *damnatio memoriae,* ya que en 1549 y en 1559 salieron dos índices de libros prohibidos entre los cuales iban incluidos todos aquellos que habían aparecido, a partir de 1525, «senza il nome dell'autore ò dello stampatore del luogo, dove sono stampate, et in che tempo, da anni 24 in qua»[85]. Otra posible causa de la pérdida podría haber sido su heterodoxia, de la que hablaré más adelante.

Hay que preguntarse cómo haya ido a parar a Viena el ejemplar superviviente. Mi hipótesis es que podría haberlo llevado allí Cristóbal de Castillejo, poeta cuyos gustos literarios tenían mucho parecido con los de Delicado y que con él coincidió en Venecia, de donde podría haber vuelto a Viena, a la corte de Fernando I, hermano del emperador Carlos, con una copia del libro[86].

Las primeras ediciones modernas del libro se remontan al siglo XIX (véase *Bibliografía*), y han ido multiplicándose hasta hoy, no sin descuidos y aproximaciones. Además nunca se han vuelto a colocar las xilografías en su posición originaria, como en cambio es necesario para una mejor comprensión de la obra. A mitad del siglo XX, Antonio Pérez Gómez publicó una edición facsímil del ejemplar vienés.

DESCRIPCIÓN DEL VOLUMEN

El ejemplar supérstite es un pequeño volumen de 19. 5 x 14 cm., en caracteres góticos, de encuadernación reciente, con numeración antigua de folio Aij a folio Niii y moderna de 1 a 54, con numerosas xilografías.

84. Véanse mis hipótesis al propósito arriba, en el apartado dedicado a la vida del autor.

85. Fr. H. Reusch, *Index des Giovanni della Casa von 1549,* en *Die Indices librorum prohibitorum des sechzehnten Jahrhunderts,* Nienwkoop B. de Graaf, MCMLXI; M. Infelise, *I libri proibiti,* Roma-Bari, Laterza, 1999, pp. 32-37.

86. Véase la nota 8 al prólogo al *Amadís.*

La estrecha correlación entre imagen y texto escrito no ha sido siempre valorada en toda su importancia[87], mientras se revela evidente en la observación del texto original. El aparato iconográfico de *La Lozana*, menos cuatro xilografías originales, procede de otras ediciones venecianas, ya que el autor, trabajando en este ambiente, podía tener acceso a los moldes de las letras y de los grabados, o bien comprarlos, cosa muy frecuente entonces.

La impresión es bastante ordinaria y un tanto descuidada, como se deduce de las numerosas erratas tipográficas y de la imprecisa yuxtaposición de las viñetas. Asimismo la decoración es muy pobre: las letras capitales, menos una «I» inicial, no tienen ningún elemento ornamental y los marcos que encuadran las xilografías son de un único tipo muy modesto y repetitivo[88]. Mis pesquisas han reconstruido las fuentes del aparato iconográfico, que se darán en nota al texto.

Los libreros frecuentados por Delicado eran los editores de los libros de caballería que él cuidó, como Giovanni Pederzano y los Nicolini de Sabio, y posiblemente también Francesco Marcolini, en cuya tipografía se publicaron obras de Pietro Aretino, y cuyo lema, *Veritas odium parit*, abre el mamotreto XVII.

Nos detenemos aquí sólo en la descripción de la portada, que se puede ver reproducida al principio del texto. Representa una góndola, típica embarcación veneciana, con Rampín a la conducción y Lozana a la otra extremidad atendiendo a sus clientas. De las otras

87. Cf. F. A. Ugolini, art. cit., *Appendice B*, pp.472-476; R. E Surtz, «Texto e imagen en el *Retrato de la Lozana Andaluza*», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XL (1992), pp. 169-185; P. Botta, «Hacia una nueva edición crítica de *La Lozana Andaluza* (I)», en *Siglo de Oro. Actas del IV Congreso Internacional de AISO*, I, Alcalá, Universidad, 1998, pp. 283-298; L. Beltrán, «The author's author, typography, and sex: the fourteenth mamotreto of *La Lozana Andaluza*», en G. Maiorino (ed.), *The Piscaresque. Tradition and desplacement*, Minneapolis-London, University of Minnesota, 1996, pp. 86-136; C. Perugini, «Las fuentes iconográficas de la *Editio Princeps* de *La Lozana Andaluza*», cit.

88. Es el mismo marco que se observa en el frontispicio de *El modo de adoperare el legno de India occidentale*. Aparece en esos mismos años en las obras de unos moralistas editados por el tipógrafo veneciano Comino de Lovere (o Luere).

figuras a bordo, unas son reales, otras emblemáticas. Entre ellas, dos que parecen sacadas de un bestiario medieval rigen, a proa y a popa, dòs estandartes con las leyendas «De Roma» y «Avenetia Avenetia», o sea el trayecto literario y existencial del autor y sus personajes. Se podrían identificar con una loba y un mono, bestias ligadas a la codicia y a la lujuria, sin olvidar que el latín *lupa* tiene el sentido de 'prostituta', y que a una loba/prostituta se hace remontar, según algunas fuentes, el origen de Roma, ciudad lujuriosa por excelencia e hipóstasis de la prostitución, como muestra también el palíndromo de su nombre: Roma/Amor.



La simetría de la composición ve a dos grupos de prostitutas ocupando la parte derecha e izquierda de la embarcación, las unas jóvenes, junto al letrero «cavallo venetiano», las otras viejas, a las que, posiblemente, alude la palabra incompleta del casco, «iubila», es decir jubiladas por ancianas, pero con un rastro del *júbilo* como goce sexual. En el toldo los nombres de dos viejas putas, Divicia y Celidonia, que, quizás, podrían encubrir los nombres de dos famosos eclesiásticos de la época, Bernardo Divizi da Bibiena, hombre generoso y magnánimo, protector de poetas licenciosos y festivos y autor él mismo de una comedia erótica, *La Calandria* (Venecia 1522), y Alessio Celidonio, obispo de Molfetta, famoso por su avaricia y sus riquezas, y por esto atacado por escritores del tiempo. La cercanía del nombre del uno a las jóvenes y bellas, y del otro a las viejas y feas, podría tener un significado burlesco.

Sobre la *felza* de la góndola insiste una figura a dos caras, como en los naipes, por arriba joven y lozana, por abajo esqueleto coronado. Bien podría ser una alegoría de las dos ciudades claves de la vida y de la obra de Francisco Delicado, al representar el esqueleto a Roma después del Saco de 1527, con su triunfo de la muerte, y la mujer a Venecia, acogedora y segura para el desamparado fugitivo. Y eso no sólo por la presencia del león de San Marcos (la letra «M») en el estandarte que enarbola la mujer, sino por su pose que, a mi parecer, es la de quien da el pecho a mamar a algo no definido que tiene bajo el brazo izquierdo (¿el ourobos[89]?). Cualquier cosa que sea esta última, la postura de Venecia/ *Venus verticordia* o *Venus lactans* es típica de la iconografía de la *caritas*, cuya ausencia en la capital cristiana tantas veces lamentó el clérigo andaluz. La desdoblada figura, cuya posición central realza su significación, encierra en sí la antinomia de *voluptas* y putrescencia, de recorrido del amor a través

89. Serpiente mítica que, con su cola en la boca, simboliza el Uno, el Todo, en definitiva el tiempo y la continuidad de la vida. En algunas representaciones el animal se muestra con una mitad clara y otra oscura (como, al parecer, en la xilografía) y significa creación, sustentación y destrucción.

de la vida y de la muerte, multiplicada por encontrarse a bordo de un *cavallo venetiano*, animal fúnebre, de transbordo al más allá y al mismo tiempo símbolo de erotismo desenfrenado.

Rampín cumple con su papel subordinado, pero indispensable, de compañero de viaje de la protagonista. Su nombre, ligado a los conceptos de *agarrar, asir, enganchar* (y el gancho en que encaja el remo es muy grueso y evidente en el grabado, con evidentes connotaciones sexuales) y también de *robar*[90], tiene un curioso parecido con el *Doctor Griff* (del alemán *greifen*) que destaca en el estandarte central de la *stultifera navis*, la *Narrenschiff* de Sebastian Brandt (Basilea, 1494).

Otros particulares subrayan la analogía entre las dos naves: la concomitancia de las leyendas «iubila» y «gaudeamus omnes», la presencia de estandartes con los letreros «Avenetia» y «Ad Narragoniam», los cascabeles de los locos que recuerdan los espejos empuñados por las mujeres[91], sin olvidar que el étimo de *follis* ('vacío, relleno de viento') nos remite al fuelle que agita el Rampín fogonero de otra xilografía original.

La Lozana, con su habitual tocado a la ginovesa que debería esconderle la cicatriz sifilítica, actúa como afeitadora, una de sus ocupaciones preferidas, retratada en la misma posición de otra xilografía, presente en el verso de la portada y en abertura de la Parte Tercera.

La presencia conjunta de realismo y emblematismo en la misma ilustración le confiere un carácter visionario más que *vedutistico*, lo que está perfectamente en línea con la orientación realista y ficcio-

90. V. J. Joset, «De los nombres de Rampín (III)», en F. Sevilla-C. Alvar (eds.), *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Madrid, Castalia, 2000, I, pp. 351-359; J. Sepúlveda, «A propósito de *La Lozana Andaluza*. Los andares de Rampín», *Voz y Letra*, XIII, 2 (2002), pp. 115-146.

91. Una nave de los locos, con la mujer que se mira en el espejo, también en Rodrigo de Reinosa, esta vez sacado de Badius, *Stultiferae naves*, Burgos, 1499 (véase la reproducción en *La poesía de Rodrigo de Reinosa*, ed. de J. M. Cabrales Arteaga, Santander, Institución Cultural de Cantabria, 1980, p. 105). No creo, en cambio, que haya influido la embarcación de *La Lozana* en la portada de la posterior *Pícara Justina*, como han sostenido algunos críticos.

nal de la obra y con aquella voluntad de ejemplaridad que la experiencia del Saco sobrepuso a la primitiva finalidad burlesca y erótica, aunque sin transformarla, por eso, en una *reprobatio amoris*[92].

92. Como quiere, entre otros, L. Imperiale, «Escritores sin fronteras: Francisco Delicado y Juan de Luna», en J. Whicker (ed.), *Estudios Áureos I, Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas,* (21-26 de agosto de 1995), Birmingham, II, pp. 302-309.

ESTRUCTURA FORMAL DEL LIBRO

EL libro consta de 66 capítulos (mamotretos) casi todos dialogados, precedidos y seguidos por una serie de apartados muy diferentes entre sí. La preferencia por el diálogo sitúa inmediatamente *La Lozana* en la forma privilegiada de la literatura renacentista, amén de ser un homenaje a *La Celestina*, recordada desde la portada. A un examen atento resulta evidente la doble redacción de la obra: a una primera fechada en 1524, tuvo que seguir una revisión a la luz de los terribles acaecimientos del 1527, que son interpolados en el tejido de la narración como pseudoprofecías y que dan lugar a una discontinua, y no muy fiable, finalidad ejemplar.

Es posible que el libro, escrito como confiesa el autor para aliviar su larga enfermedad, se fuera escribiendo sin un proyecto preciso, para la diversión y el entretenimiento del cura y de un círculo de oyentes, sus homólogos por mentalidad y gustos, a los que iba destinada la lectura, sin propósito de publicación[93]. De ser cierto el destino privado de *La Lozana*, tendríamos que agradecer la mala suerte del clérigo, quien se vio obligado a publicar la única producción suya nacida para quedarse inédita.

93. Es la opinión también de T. Bubnova, *Francisco Delicado puesto en diálogo...*, cit., p. 145.

Lo que podríamos llamar paratexto, por no estar estrechamente ligado con la narración, y que la enmarca y la acompaña, principia con una dedicatoria y un argumento, después de los cuales empieza la primera parte (son tres en total). Con un *Finis* se acaba el último mamotreto, pero no el libro, que prosigue con una apología, una especie de tabla, una epístola del autor, un poema, una epístola de la Lozana y, finalmente, una digresión. Vamos a examinar toda esta materia en detalle.

La *Dedicatoria*[94] está dirigida a un anónimo «Ilustre Señor», sobre cuya identidad se han hecho varias hipótesis[95]. La petición de ayuda para la publicación debería fecharse en la época de la llegada de los imperiales a Roma, como si Delicado hubiera querido aprovechar la presencia de sus compatriotas, nuevos dueños del gobierno ciudadano, para obtener favor a través de su obra. Desde el principio se establece su polisemia, en particular del término *Retrato*, que, como bien explicó Allaigre, mantiene en sí los étimos de pintura, retraimiento y retractación[96].

En el *Argumento* el autor vuelve, con muchas variaciones sobre el tema, al juego malicioso del *retrato*, al que se suma el otro, no menos equívoco, del pincel del pintor *sacado del natural*, (y entiéndase por *natural* el sexo femenino), en medio de una constelación de vocablos contaminados sexualmente como *obra, razón, materia, emendar, barniz, elocuencia,* etc.[97] La intención paródica está subrayada por el exordio, en el que se imitan las genealogías de los libros de caballería y de las vidas de santos.

La jocosidad del texto, sin embargo, no impide que salga a la luz la cultura clásica del escritor, que remite a menudo a la literatura latina del primer siglo, como la de Persio, Juvenal, Marcial, Lucano o Séneca, los últimos dos también conterráneos de Delicado. No fal-

94. No todos los apartados están encabezados por un título. Nos servimos aquí de marbetes convencionales.

95. Véase la nota 2 de *La Lozana*.

96. C. Allaigre, «Introducción» a *La Lozana Andaluza*, cit., pp. 45-61.

97. Para todo eso véase el próximo apartado y nuestras notas al texto.

tan ecos virgilianos, ovidianos o ciceronianos que, junto con la constante presencia de Apuleyo y de autores de la actualidad, desmienten a las claras las reiteradas declaraciones de ignorancia y de modestia, *topoi* demasiado conocidos como para ser creíbles.

Acabado el mamotreto LXVI, después de la palabra *Finis* se halla una página titulada *Cómo se escusa el autor en la fin del retrato de la Lozana en laude de las mujeres*, muy enrevesada en la sintaxis y aparentemente contradictoria, en realidad coherente con la polisemia de toda la obra. Se vuelve así del revés el elogio de las *claras mujeres*, que en una literatura profeminista tradicional, de Boccaccio en adelante, exaltaba de la mujer las virtudes más convencionales y domésticas. La *bondad* que se anhela sea «participada en común» y no se quede «tácita y oculta» es algo suficientemente equívoco como para que el varón goce de la mujer, «jardín del hombre». Se insiste en la «recreación corporal», en homofonía algo blasfema con *creación*.

No sólo Delicado defiende el comportamiento de la Lozana, sino también el suyo propio y sus elecciones lingüísticas. Hace otras declaraciones importantes, como la de ser el autor de dos tratados sobre el mal francés, amén de confesar la motivación que le indujo a componer el *Retrato*, ya que «siendo atormentado de una grande y prolija enfermedad, parecía que me espaciaba con estas vanidades». Se defiende además de los detractores recurriendo a un *topos* más, el de la falsa modestia, al ser él de baja estatura, pero se entiende que la estatura de los otros, en sentido moral, es aún inferior y que de nada les valdrá su vanidad: «como dice mi preceptor Antonio de Librija: "Quien menos vale se endereza en las puntillas por parecer más de lo que es"»[98]. Su explicación del anonimato «por no vituperar el oficio escribiendo vanidades», insertada en el contexto, está dirigida al ambiente literario más bien que al eclesiástico. Creo que ha de ser el oficio de escritor el que le hace «noble siendo de los mínimos de mis conterráneos», esos grandes conciudadanos recordados en la xilografía de Córdoba, con los cuales, bajo el tenue disfraz de *Lozano*, se atreve a compararse.

98. La frase entre comillas está en la *Introducción del primero libro de Primaleón*.

A la apología sigue una pseudo *Tabla* con un resumen del número de los personajes del libro, «ciento y veinte y cinco», y una explicación del significado de los nombres que la protagonista asume en el curso de sus aventuras y de su (aparente) destino final a la isla de Lipari. Así como la tabla no es una tabla, las definiciones que nos da el autor sobre los términos usados parar nombrar a su heroína y a sus capítulos no son definiciones sino ingeniosas escapatorias para que su público, cómplice y consciente, no dejara de seguirle el juego de equivocaciones y ambigüedades. Empezemos por el uso de *mamotreto* en vez de *capítulo.* Delicado escribe: «Quiere decir mamotreto: libro que contien[e] diversas razones o copilaciones ayuntadas», cuya homofonía con *copulación* y alusión al *ayuntarse* de los cuerpos y a *razón* como miembro viril han sido ya notadas por Allaigre[99]. Pero vamos adelante con las interpretaciones: la palabra *mamotreto* fue usada, en ámbito escriturario, por el franciscano Giovanni Marchesino en su glosario bíblico, muchas veces reeditado en el siglo XV, *Mammetractus, sive expositio in singulos libros Bibliorum per singula capitula.* El raro término deriva del griego μαμμόθρεπτος, o sea

> *Lacte nutritus, sive a trahenda, sive a tractanda mamma*; nel qual senso venne adoperata da San Agostino [...]. Erasmo la spiegò in quest'altro modo: *Hoc dilucide docet Mammotrectus vulgo corrupte dictus cum vero nomine dicatur Mammothreptus quasi dicas Avioe alumnum.*[100]

No nos lleve a engaño esta familiar remisión a la abuela, porque, como veremos en el próximo apartado, todo el campo semántico del parentesco está connotado sexualmente, así que evocar el mamotreto «alimentado por la abuela», o sea dependiente del sexo femenino, «en semejante obra mejor conviene», aún más si pensamos en una

99. C. Allaigre, *op. cit.*, p. 44.

100. «Lo muestra a las claras Mamotreto, así dicho en forma corrupta por el vulgo, mientras tendría que decirse Mamotrepto según su verdadero nombre, como si dijera nutrido por la abuela», G. Melzi, *Dizionario di opere anonime e pseudonime di scrittori italiani o come che sia aventi relazione all'Italia,* Milán, MDCCCLII, II, p. 152.

obra (miembro masculino) *partida en capítulos* (con cortes en el glande debidos a las llagas sifilíticas), lo que vuelve el mamotreto sospechoso también de prácticas orales sustitutivas de las tradicionales.

Por lo que se refiere a los tres nombres que asume la protagonista, el mismo autor nos da una explicación en el final de su libro, al escribir que se llamó: «en España Aldonza y en Roma la Lozana y en Lipari la Vellida», nombres que incluyen el mismo concepto de «lozanía, hermosura, lindeza, fresqueza y belleza». Pero, como lectora del *Retrato* acostumbrada a sus difracciones semánticas, no puedo resistir la tentación de asociar los tres avatares de la protagonista a las tres religiones de España: *Aldonza* con el Islam, *Vellida* con el Cristianismo, *Lozana* con Israel. En detalle, la mujer deja su primitivo nombre (de origen árabe) en el Levante, cargándose de un *Lozana* que (además de ser un *nomen omen* si lo leemos como *lo sana*, con referencia a sus virtudes terapéuticas para con el miembro enfermo) tiene eco del *Zanah* ebraico 'prostituta', mientras que *Vellida* sólo aparece momentáneamente, sin demasiadas consecuencias, en una situación confusa y ambigüa, coligada con un posible aborto.

El presunto fin de la Lozana y Rampín en Lipari (en italiano *Lìpari*) es otro juego de palabras sobre la dilogía de *pares*, que hay que entender como 'placenta'. De esta manera todo el episodio se lee como un aborto más de la prostituta, quien nunca lleva a término un embarazo[101].

Sigue una *Epístola del Autor*, ejemplar muestra de la asombrosa facilidad que posee Delicado para mezclar lo grave y lo jocoso, el registro alto y dramático con el bajo y burlesco. Aquí se pueden distinguir fácilmente dos partes, correspondientes a las sucesivas redacciones: una primera dolorosamente evocadora de las violencias y estragos del Saco por parte de los ejércitos del Norte («tramontanos oc[c]identales y de aquilón», olvidándose de los arbitrios de sus compatriotas) y una segunda en la que, dentro de los *topoi* de la falsa

101. Véase la nota 1762 al M. LXVI.

modestia y de la solicitud de protección a un poderoso, vuelve a aparecer aquel lenguaje ambigüo que hemos encontrado a lo largo del texto, con la resemantización de *retrato, pincel, emendar,* etc. Desde el principio se establece una vez más la identificación de Roma con Babilón, que llegó a ser un eslogan de la propaganda antipapista luterana. En la memoria de Delicado debían resonar las terribles profecías de Jeremías sobre la venganza del Señor contra Babilonia (*Jer.* 50-51). La destrucción de Roma fue vista, por el partido imperial, como un justo castigo de Dios. Escribía Alfonso de Valdés que «todo lo que ha acaecido ha seído por manifiesto juicio de Dios para castigar aquella ciudad, donde con grande inominia de la religión cristiana reinaban todos los vicios que la malicia de los hombres podía inventar»[102]. En todo el mamotreto, sin embargo, también resuena el eco del *topos* medieval de la volubilidad de la fortuna.

La sucesiva *Carta de excomunión contra una cruel doncella de sanidad* es un apartado sin relación aparente con lo que precede o sigue (no creo que la dedicataria del poema pueda ser Lozana). La presencia de una viñeta sacada de la *Carcer d'amore* (Venecia, 1521, traducida por Lelio de'Manfredi) atestigua la condición de privación de libertad del amante. A pesar de su disposición en prosa, («the decision was not Delicado's but the printer's, in order to save space»[103]) se trata evidentemente de un texto poético, cuyos enlaces con Hernando de Ludueña[104] y con Torres Naharro[105] han sido ya señalados. Trátase de un género explotado en los *Cancioneros,* el de la parodia religiosa, mediante una carta de excomunión que más bien se parece a una maldición, y que mezcla un título paródicamente cristianizante con un contenido pagano, ya que los dioses invocados

102. A. de Valdés, *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma,* ed. de R. Navarro Durán, Madrid, Cátedra, 1994, p. 92.

103. P. N. Dunn, «A postscript to *La Lozana Andaluza*: life and poetry», *Romanische Forschungen,* 88 (1976), pp. 355-360. La cita en p. 360.

104. Véase F. A. Ugolini, *Una fonte della «Carta de excomunión»,* en art. cit., pp. 477-483.

105. B. Damiani-G. Allegra, *Retrato de la loçana andaluza,* Madrid, Porrúa Turanzas, 1975, p. 433.

pertenecen todos al panteón clásico (como en Naharro). La *Carta* de Delicado tiene bastante parecido también con el *Concilio de los galanes y cortesanas de Roma, invocado por Cupido* y el subsiguiente *Vando a las sobredichas señoras de parte del prefacto dios Cupido, estando la corte en Bolonia y ellas en Roma,* largo *decir* (435 vv.) de Bartolomé de Torres Naharro que no salió con la *Propalladia* (Nápoles 1517). Por el sentido del sintagma *de sanidad,* me parecería sugestiva su dependencia no de *la cruel doncella* sino de *carta de excomunión,* con lo cual la maldición afectaría a la pérdida de la sanidad, en lo físico y en lo sexual. En la genealogía celestinesca, *La Lozana Andaluza* se destaca por elegir no un conjuro mágico-demoníaco, sino una desencantada y burlesca venganza por parte del decepcionado amante.

Viene después otra *Epístola,* esta vez de Lozana a sus colegas deseosas de llegar a Roma. Es el último adiós de la heroína y de su creador a la ciudad asolada por la violencia del ejército invasor, con lo cual se subraya (por si hiciera falta) la mentira del destino de Lozana a Lipari. Pero es también el fin de una época de prestigio y auge para la prostitución: después del Saco cambiará la actitud de la sociedad para con ella, y la iglesia la combatirá en vez de aceptarla. *Campo de flor,* lugar de encuentro de las mujeres, no es solamente una famosa plaza romana, sino una de las tantas metaforizaciones del sexo femenino. Se cierra con el vocablo capicúa, cifra de todo el libro: Roma/Amor.

Por último, una *Digresión* acaba definitivamente la obra. Su declarada composición en Venecia ofrece motivos de reflexión sobre la fecha de composición y sobre una desaparecida *editio princeps*[106].

106. Véase la nota 1827 de *La Lozana* y nuestras páginas sobre la vida de Delicado.

UNA OBRA POLISÉMICA

LA *Lozana andaluza* es un sistema lingüístico y semántico perfectamente construido, donde, desde el principio hasta el final, *tout se tient* en la coherencia de un sentido erótico que es la cifra de la entera obra, ahora de forma manifiesta, ahora oculta o disimulada, y en todo caso caracterizador de un léxico sexual capaz de fagocitar todos los otros[107], de extender su dominio a cualquier ámbito semántico, material o intelectual, doméstico o exótico, de cultura alta o baja, sin que a ningún concepto o elemento le sea concedido refugiarse en el espacio de la interdicción o del tabú.

En este lugar de la libertad, formal y temática, Francisco Delicado, como cura, se desnuda de escrúpulos hacia el poder eclesiástico; como converso, de rigideces ortodoxas respecto al catolicismo; como hombre, de una cultura patriarcal de tipo machista; y como escritor de cualquier intencionalidad devota o convencional[108].

Es cierto que, a pesar de sus protestas de que en la obra «no hay cosa ninguna que hable de religiosos ni de santidad ni con iglesias ni eclesiásticos, ni otras cosas que se hacen que no son de decir» (*Cómo se escusa el autor en la fin del retrato de la Lozana en laude de las mujeres*),

107. A propósito de la resemantización del sistema lingüístico, sigo las indicaciones contenidas en V. Boggione, «Per una retorica contro l'eufemismo», en V. Boggione-G. Casalegno, *Dizionario letterario del lessico amoroso*, Turín, Utet, 2000, p. XVI.

108. Cf. T. Bubnova, *op. cit.*, p. 212.

la sátira contra la codicia, la rapiña y las ambiciones del clero es continua y descubierta (indulgencia, en cambio, para la relajación sexual, no considerada pecaminosa, menos aún por lo que se refiere a sus propias costumbres). Y peor aún (lo que podría explicar la condena al silencio de la obra), numerosas son las sospechas de heterodoxia que señalan una vez más la excepcionalidad de *La Lozana* en la producción delicadiana: desde el silencio acerca de figuras claves del cristianismo, como la Virgen y su hijo, a la ignorancia del *Autor* sobre rituales eclesiásticos, hasta el posible criptojudaísmo de los mamotretos IV y LXVI (señalado en las notas al texto). En este último mamotreto el paraíso al que aspira Lozana tiene tres puertas, fuera de cualquier tradición cristiana y en línea con la visión que del templo de Jerusalém recibe Ezequiel (*Ez.* 40-44), ciudad «in quadro posita» (*Ap.* 21-26), por su nombre identificada con la paz según una etimología popular. Mi lectura de las cuatro letras en torno al sello de Salomón según el alfabeto griego y no latino, como hasta ahora se ha hecho, ha tenido las consecuencias que explico en la nota correspondiente.

Se podrían añadir las frecuentes invocaciones a la divinidad con epítetos más conciliables con el Júpiter pagano que con el Dios cristiano, un culto hagiográfico de tipo popular con evidente indiferencia hacia formas religiosas peculiarmente romanas (las reliquias, el Papa, cierto tipo de rituales), la ocultación permanente de su condición de sacerdote.

Y así como no se muestra Delicado portavoz de la iglesia católica, tampoco aparece como heredero de una cultura y de una escritura de tipo autoritario-patriarcal, que considere a la mujer o como objeto de desprecio o de hipócrita veneración con tal que se quede en los confines deliberados por el varón. Evidente es, en cambio, una visión utilitarista de la existencia, donde cada uno trabaja, como diría el Arcipreste de Hita, «por aver mantenencia», o «por aver juntamiento/con fembra plazentera». Lo mismo, sin duda alguna, vale para la mujer, cuyos deseos no sólo son el móvil de toda acción, sino que confieren a la protagonista un conjunto de saberes y cono-

cimientos que puede ella transmitir a su amante, en declarada aspiración a una relación paritaria entre los dos sexos.

En la invención de un universo semántico y lingüístico absolutamente original, el erotismo, como decíamos, nos da la clave interpretativa para abordar un texto muchas veces reacio a un claro entendimiento, y que, en cambio, tenía que estar clarísimo para el ambiente literario de su tiempo, donde un tipo de lenguaje ambigüo, polisémico o abiertamente obsceno quedaba al alcance de todos.

Proponemos un acercamiento al vocabulario erótico de *La Lozana* por figuras de la elocución y por ámbitos semánticos.

En el primer caso el léxico erótico se sirve de eufemismos (*lo mío, aquello, conversación, aquella cosa, mercadancía, besar...*), de hipérboles analógicas (*mandragulón, mano de mortero, pantano, unicornio, nabo...*), de metáforas (*copo, hurón, garrocha, puerta, caballo, coso...*), de hápax legomenon (*dinguilindón, mancillalobos, tejaredecas, bezmellerica, peribón, perniquetencia...*), de antífrasis (*buena, bondad, sanidad, mérito...*), de equívocos (*mano, pie, madre, padre, resto...*), sin olvidar que el equívoco puede afectar a un episodio entero, como en el mamotreto LV a propósito del joven Coridón, o bien en el LXIV con el episodio del asno Robusto o en varios cuentecillos de origen folklórico.

Los ámbitos semánticos asimilados a lo sexual abrazan toda posible comparación con los elementos de la realidad, sin rechazar ninguno. Intentamos dar una sumaria lista de los más frecuentes[109]:

- Alimentación: *fruta, pan, granada, albondiguillas, culantro, ajo, hueso de tocino, rábano, cardo, manteca, calabaza, cocho, asado, melcochero, cebada, apetito, pasto, hambre, papo, tragar, comer...*
- Acciones ligadas al cuerpo: *hormiguear, sacar aradores, sangrar, dar suero, despojar, vestir...*
- Movimientos: *corredor, caminar, pasar colchones, pasar por la puerta, rabear, menear, partir, llegar, venir, echar en tierra...*

109. Nos serviremos como patrón del *Indice delle voci per ambito semantico* contenido en el *Dizionario letterario del lessico amoroso*, cit., pp. 633-689.

- Otras acciones: *servir, platicar, conversar, triunfar, tratar, saber, cabalgar, deber, escribir, leer...*
- Contiendas: *mantener la tela, quebrar lanzas, tener en el coso, tirar la garrocha, broquel, pelear, batallar...*
- Cultivo: *ir el buey, cavar, ahoyar, trencas, sembrar, regar, huerta, pegujar...*
- Trabajos: *hilar, tejer, coser, lavar, jabonar, tramar, arcar la lana, moler, escobar...*
- Profesiones: *notario, hilandera, barbero, camisera, lavandera, macero, valijero...*
- Música: *sonar, pandero, vihuela, caramillo, zampoña, órganos, flauta...*
- Animales: *asno, cerdo, verraco, caballo, liebre, hurón, gallo, capón...*
- Objetos domésticos: *retrato, pincel, llave, anillo, grueso, vela, mortero, olla, premideras, copo, huso, caldera, libro, paredes...*
- Religión: *iglesia, campanario, cirio pascual, limosna, santa Nefija...*
- Parentesco: *padre, madre, abuela, tía, hijos...*
- Onomástica: *frojolón, bezmellerica, dinguilindón...*
- Toponomástica: *Negroponte, Marsella, Candia, el Caire, Tesalia, Chio, Rodas, Levante, Ponente, Septentrión, Cornualla, Cáliz, Ravena, Granada, Coliseo...*

Como la nómina podría seguir adelante, remitimos a la lectura del libro y a las notas relativas. Queda claro que al entrar en un tejido metafórico tan ramificado es fuerte la tentación de leerlo todo en doble sentido, y sin embargo algunas veces hay que aceptar el significado literal. Lo que no se puede negar es que estamos delante de un sistema compacto, con una clave de lectura unitaria bajo el signo de lo sexual y lo erótico.

FICCIÓN Y METAFICCIÓN

LA originalidad deslumbrante de *La Lozana andaluza* se manifiesta una vez más, y de manera irrefutable, en sus procedimientos narrativos, anticipadores de técnicas que serán propias del siglo XX, y que por lo que se refiere a España son atribuidas unánimemente al *Quijote* de Cervantes. Hay que reconocer, en cambio, a distancia de tantos siglos, que el verdadero padre de la metaficcionalidad fue Francisco Delicado. En un vértigo de invenciones temporales y ficcionales, la obra, lejos de ser meramente naturalista o realista, se espeja en sí misma, al tenerse como objeto autorreferencial[110].

Haré un resumen de la complejidad de voces narrativas utilizadas en el libro: al principio es la voz de un Autor anónimo extradiegético (cuya identidad sin embargo tenía que estar muy al alcance de su primitivo círculo de lectores u oyentes), quien anuncia a otro anónimo señor que va a ofrecerle un *retrato* (con todas sus connotaciones cazurras) de la andaluza Lozana, empezando por unos *topoi* parodísticos de las biografías de héroes y santos: «cibdad, patria y linaje, ventura, desgracia y fortuna, su modo, manera y conversación, su trato, plática y

110. «Somit verliert die außersprachliche Wirklichkeit als Referenz der Darstellung an Bedeutung, da der Text auf sich selbst verweist und so seine Fiktionalität offenkundig werden läßt. In gleicher Weise erscheint auch die Literatur als Referenzsystem», F. Gernert, *op. cit.*, p. 180.

fin». El Autor extradiégetico comparece de repente como *Auctor* dentro de la narración con un comentario personal durante la famosa escena del primer encuentro erótico de sus protagonistas (mamotreto XIV), lamentando no saber reproducir unos ronquidos, con lo cual subraya una pausa en la batalla amorosa, antes de que retome vigor.

A la primera siguen otras dos intrusiones como Autor homodiegético-extradiegético, ya que Rampín y Lozana no se dan cuenta de estar siendo observados y comentados, como en cambio sucederá más adelante.

Luis Beltrán ha notado cómo los marcadores tipográficos del mamotreto sufren un cambio en correspondencia con la entrada del Autor: el marbete que lo define se sitúa excepcionalmente en el centro del renglón con la variante *Auctor*, acompañada por un retrato ya aparecido en el *Argumento*. Con su transformación en personaje, llega a ser «a truthful author, a truthful author's author»[111].

Después de un rato, he aquí que el *Auctor* vuelve a aparecer en el mamotreto XVII, en una escena absolutamente extraordinaria por invención metanarrativa y subversión de la cronología. Si hasta ahora la llegada de Lozana a Roma estaba fijada en el momento de la coronación papal de León X (1513), con un brusco viraje el *Auctor* (ya narrador intradiegético-homodiegético[112]), recibe en su casa a Rampín, quien va a invitarle a alcanzarlos para esparcirse con la presencia de tantas putas y para comer algo juntos. Por si fuera poco, los acontecimientos de los que hablan los dos hay que situarlos sin duda en la época de Julio II (1503-1513), si no en la de su predecesor Alejandro VI (1492-1503).

Desde el punto de vista narrativo nos encontramos, pues, en presencia de una analepsis de gran alcance, a la que se contraponen las numerosas prolepsis del texto bajo forma de narración predictiva. Hay más: es una analepsis que atañe al tiempo de la historia, mien-

111. L. Beltrán, art. cit., p. 110.

112. Sigo refiriéndome a las conocidas categorías de G. Genette, *Figure III. Discorso del racconto*, Turín, Einaudi, 1986, p. 296.

tras que, en la narración, estamos delante de una prolepsis[113]. Es decir: el Narrador interrumpe voluntariamente el relato que parecía desarrollarse al tiempo de León X con este epígrafe al mamotreto: «Información que interpone el Autor para que se entienda lo que adelante ha de seguir», información que retrotrae los acontecimientos por lo menos a diez años antes. Se dan como cumplidos sucesos que todavía no se han narrado y que, en el tiempo del relato, seguirán más tarde, mientras que ya se han verificado en el tiempo de la historia. Como una máquina del tiempo, los personajes son trasladados del presente al pasado y al futuro, en un vaivén que no teme contradicciones ni incoherencias.

¿Y qué decir de la inédita familiaridad que demuestra el Narrador/Autor/Personaje con sus interlocutores? El creador y sus criaturas se buscan, se hablan, intercambian informaciones y chismes, reconociendo ser todos partícipes de una ficción, de una escritura que va ejecutándose contemporáneamente a sus aventuras, hasta el explícito ofrecimiento, por parte de la prostituta, de hacer ella de madre al hijo tan deseado por el escritor...

Conditio sine qua non por la cual puede realizarse un relato es que alguien conozca lo que va relatando: «[el] narrador debe *saber* para *contar*»[114]. La cantidad de saber respecto a sus personajes (P) muda según la posición que va asumiendo el narrador (N) en su narración: como narrador intradiegético-homodiegético, Delicado puede elegir entre ser omnisciente (N>P), equisciente (N=P) o deficiente (N<P)[115]. Él elige sorprendentemente las tres condiciones, transitando sin problemas entre ellas, aún cuando tiene que aparentar poseer menos conocimientos que sus personajes y sus mismos lectores.

113. Cf. L. Imperiale, «Discurso autorial y anti-lenguaje en *La Lozana Andaluza*», *Crítica Hispánica*, 7 (1994), p. 325: «La ruptura del orden temporal ocurre sin tergiversación en el relato. O sea: en el mamotreto XVII nos encontramos al final de los hechos narrados (tiempo del significado), pero al principio del relato (tiempo del significante) y nos parece –salvo aviso contrario– que *La Lozana Andaluza* resulta ser la primera obra, en la cual la secuencia cronológica de la *historia* no sigue las etapas de la *narración*».

114. O. Tacca, *Las voces de la novela*, Madrid, Gredos, 1985, p. 70.

115. Ídem, p. 72.

La Lozana, en realidad, se abre de la manera más tradicional, con un Narrador omnisciente que va aumentando la cantidad de información sobre su protagonista a la vez que procede en su relato. Pero, cuando de la diégesis pasa a la mímesis del diálogo, empieza a padecer repentinas amnesias. Así le vemos asomarse en el mamotreto XXIV, que abre la segunda parte, como quien oye llover. Curioso de mirar a la puta atareada en llevar a cabo una de sus maquinaciones, se mete a las espaldas de su amigo Silvio y le pide noticias sobre ella. En verdad no hay que confiar tampoco en la veracidad del amigo, ya que incluso él al principio simula no conocerla. De todas formas se la presenta, en una situación que corresponde a N=P. Así la cantidad de conocimiento que posee el Autor extradiegético es más que la del Narrador, que es igual a la de sus personajes. Lástima que todo esto sea desmentido por la primera parte del libro, en la que el Narrador sí sabía más que sus personajes, sin contar con que en el mamotreto XVII todos parecen conocerse desde hace muchos años.

Después de las presentaciones, sin embargo, el Narrador omnisciente sigue narrándonos todo lo que le pasa a su heroína, incluidas las prestaciones sexuales. Mientras, ella se ha vuelto tan famosa hasta llegar a ser considerada la prostituta por antonomasia, a la que se imita durante el carnaval: ella misma se queja a un sienés en el mamotreto XXIX de que se haya disfrazado con su máscara en una comedia. Estamos así en presencia de una ficción de segundo grado: el personaje del primer relato se vuelve personaje de un relato segundo y es consciente en ambos casos de serlo.

En la tercera parte, más meditativa, en la que largos monólogos se alternan con los diálogos, las frecuentaciones entre Autor y Personajes se han hecho habituales: Lozana se jacta de hacer parte de un libro, «espantándose» (el mismo verbo que usará Sancho en el capítulo segundo de la segunda parte del *Quijote* al descubrir ser protagonista de una novela) de la perfección con la cual el Autor reproduce sus discursos y sus meneos, incluidos los más privados. Y,

sin embargo, con una última pirueta éste se vuelve otra vez Narrador deficiente, y, para saber de ella, tiene que meterse a la escucha detrás de las puertas, preguntar a los que van a visitarla, dejarse invitar a comer y prestar dinero a Rampín para que vaya a comprar el vino. Y, sobre la marcha, que le lleve también papel y tinta «que quiero notar aquí una cosa que se me recordó agora» (mamotreto XLII). Asimismo, en el mamotreto XVII, anacrónico respecto a su colocación en el relato, Rampín tiene que ayudar a su Autor, aquejado por el dolor de *pie*, quien acaba de escribir un capítulo del libro, el mismo que vamos leyendo, todavía fresco de tinta, tanto que el solícito mozo lo pone a enjugar...

Cuando el esposo de Lozana le invita a cena, el Autor se justifica bajo el pretexto de que, si va, todos «dicen después que no hago sino mirar y notar lo que pasa para escribir después, y que saco dechados». También Aretino, con mucha menos gracia y probable procedencia delicadiana, hace que sus personajes sean conscientes de encontrarse en una ficción[116].

Llegados a este punto uno no puede dejar de preguntarse si Delicado era consciente de la novedad de su invención literaria y si existían precedentes en los que podría haberse inspirado. Las únicas intrusiones, en literatura española, del yo narrativo en la obra son las del *Libro de buen amor* y de las *novelas sentimentales*, pero la distancia entre las finalidades y las técnicas de éstos y las de *La Lozana* no me parece comparable.

De la novedad de sus métodos revolucionarios quizás sí se dio cuenta el desconocido clérigo andaluz, pero no le rindieron justicia ni sus contempóraneos ni la posteridad. Ya reivindicado por fin su valor en nuestra modernidad, ofrecemos esta edición como un homenaje más al renombre de quien no necesitó «endereza[rse] en las puntillas por parecer más de lo que es»[117].

116. Pietro Aretino, *Ragionamenti. Dialogo*, Ultima Giornata, Milán, Garzanti, 1984, p. 137.

117. *Introducción al primero libro del Primaleón.*

CRITERIO DE EDICIÓN

LA edición del *Retrato de la Lozana andaluza* se basa en el único ejemplar conocido de la edición de Venecia (c. 1530), conservado en la Österreichische Nationalbibliothek de Viena (signatura 66 G 30). He tenido en cuenta las siguientes ediciones modernas: *Retrato de la Lozana Andaluza,* ed. de Claude Allaigre, Madrid, Cátedra,1985; *La Lozana andaluza,* ed. de Giovanni Allegra, Madrid, Taurus, 1983; y *Retrato de la loçana andaluza,* ed. de Bruno Damiani y Giovanni Allegra, Madrid, Porrúa Turanzas, 1975.

La edición del *El modo de adoperare el legno de India Occidentale, salutífero remedio a ogni piaga et mal incurabile* se basa en uno de los dos ejemplares venecianos, idénticos, el de la Biblioteca Marciana, Misc. 2544[4]. He tenido en cuenta la edición de Bruno M. Damiani, «*El modo de adoperare el legno de India occidentale* a critical transcription», *Revista Hispánica Moderna,* XXXVI (1970-1971), pp. 251-271.

El Prólogo del *Amadís de Gaula* lo reproducimos de un ejemplar que a la biblioteca de Pascual de Gayangos. Se encuentra, con la signatura R 8494, en la Biblioteca Nacional de Madrid. El del *Primaleón,* perteneciente al mismo bibliófilo, esta conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid con la signatura R 12100.

Se han modernizado los textos en el uso de mayúsculas, acentuación, separación de palabras y puntuación. Los casos particula-

res en los que se han mantenido rasgos significativos del autor se señalan en nota. Se han resuelto las abreviaturas, corregido las evidentes erratas de imprenta y reducido a simples las grafías dobles sin valor fonológico. Se han mantenido las vacilaciones de timbre en átona y las fluctuaciones en las concordancias de género, en las formas adverbiales y la vacilación en la asimilación de /rl/ en /ll/.

Se ha mantenido la aglutinación de preposiciones con artículos y pronombres, la elisión vocálica se ha indicado con apóstrofo y el signo tironiano se ha resuelto en /et/.

Se han respetado formas gráficas de arcaísmos, préstamos de otras lenguas y rasgos dialectales, así como las vacilaciones en la conjugación. Los añadidos van entre corchetes.

Proverbios y refranes figuran en cursiva.

El dilatado aparato de notas se debe a la particular dificultad de comprensión de *La Lozana*, a causa de su sistemático uso de un léxico equívoco. Se ha facilitado también la información imprescindible desde el punto de vista histórico, literario y lingüístico. Los textos latinos e italianos se ofrecen en edición bilingüe.

ABREVIATURAS

Allaigre: *Retrato de la Lozana Andaluza*, ed. de C. Allaigre, Madrid, Cátedra, 1985.

Allegra: *La Lozana andaluza*, ed. de G. Allegra, Madrid, Taurus, 1983

Damiani-Allegra: *Retrato de la loçana andaluza*, ed. de B. Damiani y G. Allegra, Madrid, Porrúa Turanzas, 1975.

Aut.: Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades (1726-1737)*, Edición Facsímil, Madrid, Gredos, 2002, 3 vols.

Corominas: J. Corominas, *Breve Diccionario Etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos, 1987[3].

Correas: G. Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (1627), Madrid, Visor Libros, 1992.

Covarrubias, *Tesoro*: S. de Cobarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o Española* (1611), Madrid, Turner, 1977.

DRAE: *Diccionario de la Real Academia Española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1994[21].

Tesoro de villanos: M. I. Chamorro, *Tesoro de villanos. Lengua de jacarandina*, Barcelona, Herder, 2002.

Alzieu et alii: P. Alzieu-R. Jammes-Y. Lissorgues, *Poesía erótica del siglo de oro*, Crítica, Barcelona, 1984.

Descriptio Urbis: *Descriptio Urbis, The roman census of 1527*, ed. de E. Lee, Roma, Bulzoni, 1985.

Dutton: B. Dutton, *El Cancionero del siglo XV. c. 1360-1520*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1990-1991.

F. de Espinosa: Francisco de Espinosa, *Refranero (1527-1547)*, ed. de E. S. O'Kane, Madrid, Anejos del Boletín de la Real Academia Española, Anejo XVIII, 1968.

Laza Palacios: M. Laza Palacios, *El laboratorio de Celestina*, Málaga, Antonio Gutiérrez, 1958.

Martínez Kleiser: L. Martínez Kleiser, *Refranero general ideológico español*, Madrid, R.A.E., 1953.

O'Kane: E. S. O'Kane, *Refranes y frases proverbiales españolas de la Edad Media*, Madrid , Anejos del Boletín de la Real Academia Española, Anejo II, 1959.

Santillana: Ínigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, *Refranero*, ed. de M. J. Canellada, Madrid, Ed. Magisterio Español, 1980.

Ugolini: F. A. Ugolini, «Nuovi dati intorno alla biografia di Francisco Delicado desunti da una sua sconosciuta operetta (con cinque appendici)», *Annali della Facoltà di Lingue di Perugia*, XII (1974-75), pp. 442-607.

Celestina: *La Celestina*, ed. de D. S. Severin, Madrid, Alianza, 1987[12].

Carajicomedia: Anónimo, *Carajicomedia*, ed. de A. Alonso, Archidona, Aljibe, 1995.

Thebaida: *Comedia Thebayda*, G. D. Trotter-K. Whinnom (eds.), London, Tamesis, 1968.

Tinelaria: Bartolomé de Torres Naharro, *Comedias. Soldadesca. Tinelaria. Himenea*, ed. de D. W. McPheeters, Madrid, Castalia, 1990[2].

BIBLIOGRAFÍA

EDICIONES DEL *RETRATO DE LA LOZANA ANDALUZA*

[1530] [Francisco Delicado], *Retrato de/la Loçana: andaluza: en lengua española:/muy clarissima. Cõpuesto en Roma.* [Venecia], único ejemplar en Österreichische Nationalbibliothek, signatura 66 G 30.

1871: *Retrato de la Lozana andaluza,* edición del Marqués de la Fuensanta del Valle y José Sancho Rayón, tomo I, Madrid, Rivadeneyra (*Colección de libros raros y curiosos*).

1888: *La Lozana Andaluza/La Gentille Andalouse,* edición de Alcide Bonneau, París, Liseux (*ed. bilingüe*).

1899: *Retrato de la Lozana andaluza,* edición de Luis de Lara, Madrid, Librería de Fdez. Villegas y C. (*Colección de libros picarescos*).

1900: *La Lozana andaluza,* edición de Antonio Álvarez de la Villa, París, Louis Michaud.

1913: *La Lozana andaluza,* París, Louis Michaud (*Biblioteca Económica de Clásicos Castellanos*).

1916: *Retrato de la Lozana andaluza,* edición de Eduardo María de Segovia, Madrid, Imprenta Renacimiento.

1942: *Retrato de la Lozana andaluza,* edición de José Gómez de la Serna, Santiago de Chile, Ercilla.

1942: *Retrato de la Lozana andaluza,* edición de Javier Farias, Buenos Aires, Nuevo Romance (*Libros raros y curiosos*).

1950: *Retrato de/la Loçana: andaluza,* edición de Antonio Pérez Gómez, Valencia, Tipografía Moderna (*ed. facsímil*).

1951: *Retrato de la Lozana andaluza,* edición de José Delgado Campos, París, Bouret.

1952: *La Loçana Andaluza,* edición e introducción de Antonio Vilanova, Barcelona, Selecciones Bibliófilas.

1967: *La Lozana andaluza,* edición e introducción de Antonio Prieto, Barcelona, Ediciones Marte (con ilustraciones de Serafín).

1967: *Retrato de la Lozana andaluza,* edición de Joaquín del Val, Madrid, Taurus (*Temas de España*).

1968: *La Lozana andaluza,* edición de Francisco Fernández-Jaime Uyá, Barcelona, Zeus.

1969: *La Lozana andaluza,* edición, introducción y notas de Bruno Damiani, Madrid, Castalia.

1970: *La Lozana andaluza,* Pamplona, Larraiza (seguida por el *Coloquio de las Damas* de El Aretino).

1973: *Retrato de la Lozana andaluza,* edición e introducción de Federico Carlos Sainz de Robles, Ginebra, Círculo de los Amigos de la Historia.

1975: *Retrato de la loçana andaluza,* edición e introducción de Bruno Damiani y Giovanni Allegra, Madrid, Porrúa Turanzas.

1976: *Retrato de la Lozana andaluza,* edición de Luis P. de los Reyes, Madrid, Rico (con *La pícara Justina*).

1977: *Retrato de la Lozana andaluza*, edición de Agustín del Saz, Barcelona, Juventud.

1977: *La Lozana andaluza*, edición e introducción de Antonio Rey-Francisco Abad, Madrid, Edaf.

1977: *La Lozana andaluza*, edición e introducción de Antonio Prieto, Barcelona, Plaza y Janés (*Collana Manantial*).

1983: *Retrato de la Lozana andaluza*, edición de Sebastián Alonso, Barcelona, Orbis.

1983: *La Lozana andaluza*, edición, introducción y notas de Giovanni Allegra, Madrid, Taurus.

1984: *La Lozana andaluza*, edición e introducción de Bruno Damiani, s. l., Ediciones 1984 (*Biblioteca de Erotismo*).

1985: *Retrato de la Lozana Andaluza*, edición, introducción y notas de Claude Allaigre, Madrid, Cátedra.

1988: *La Lozana andaluza*, edición e introducción de Ángel Chiclana, Madrid, Espasa Calpe.

1988: *La Lozana andaluza*, edición de Sebastián Alonso, Estella, Orbis-Fabbri.

TRADUCCIONES

1888: *La Lozana Andaluza/La Gentille Andalouse*, Alcide Bonneau, París, Liseux (*ed. bilingüe*).

1912: *La Gentille Andalouse*, Alcide Bonneau, Bibliothèque des Curieux, París, (reed.: Lausanne, Rencontre, 1961) *Introducción de Guillaume Apollinaire.*

1910: *La Lozana andalusa*, Gesualdo Manzella Frontini, Catania, Muglia.

[1920]: *Die schöne Andalusierin,* Paul Hausmann, Liepzig, Spamerschen Buchdruckerei, s. a.

1924: Idem, Berlín, Hyperion Verlag.

1927: *La Lozana andalusa,* E[lio] L[anfranchi], Milán, l'Aristocratico.

1965: *Die schöne Andalusierin,* Alfred Semerau, Munich, Lichtenberg.

1970: *La Lozana Andalusa,* Luisa Orioli, Milán, Adelphi (incluye ed. parcial de *El modo de adoperare el legno de India Occidentale*).

1987: *Portrait of Lozana: The Lusty Andalusian Woman,* Bruno M. Damiani, Potomac, Scripta Humanistica, 34.

1993: *Portrait de la Gaillarde andalouse,* Claude Bleton, París, Fayard (*Préface de Juan Goytisolo*).

1998: *Ritratto della Lozana Andalusa,* Teresa Cirillo Sirri, Roma, Roma nel Rinascimento.

Adaptaciones Teatrales

1964: Rafael Alberti, *La Lozana Andaluza,* Mamotreto en un prólogo y tres actos, en *Teatro,* Buenos Aires, Losada, pp. 9-82.

1968: Rafael Alberti, *La puttana Andaluza,* poema scenico, en *Roma, peligro para caminantes,* México, Joaquín Mortiz, pp. 195-196.

ADAPTACIONES CINEMATOGRÁFICAS

1975: *La Lozana andaluza,* Vicente Escrivá.

1976: *La viuda andaluza,* Francesc Betriu.

1982: *La Lozana andaluza,* José M. Ruiz Costrillo [Chumy Chúmez] (*inédita*).

EDICIONES DE OTRAS OBRAS DE FRANCISCO DELICADO

[1525]: *Spechio vulgare per li Sacerdoti,* Roma, Salamancha, (noticias en Francesco A. Ugolini, «Nuovi dati intorno alla biografia di Francisco Delicado desunti da una sua sconosciuta operetta (con cinque appendici)», *Annali della Facoltà di Lingue di Perugia,* XII [1974-75], pp. 445-472).

1529 [Roma 1526[1]]: *El modo de adoperare el legno de In/dia occidentale: Salutifero remedio/a ogni piaga et mal incurabile,* Venecia.

[¿1549?] *De consolatione ynfirmorum,* [¿Roma? ¿Venecia?], (noticias en Eduard Toda y Güell, *Bibliografía Espanyola d'Italia dels origens de la imprempta fins a l'any 1900,* Castell de Sant Miquel d'Escornalbou, 1927-1931, 5 vols., II, n° 1434, y en Antonio Palau y Dulcet, *Manual del librero hispano-americano,* Barcelona, Librería Anticuaria, 1923-1927, 7 vols., IV, p. 349, n° 70186).

1970: *El modo de adoperare el legno de India occidentale, Salutifero remedio a ogni piaga et mal incurabile,* en *La Lozana Andalusa,* ed. de Luisa Orioli, Milán, Adelphi, pp. 287-305 (edición parcial).

1970-1971: «*El modo de adoperare el legno de India occidentale* a critical transcription», ed. de Bruno M. Damiani, *Revista Hispánica Moderna,* XXXVI, pp. 251-271.

1972: *La manera de usar el leño de las Indias Occidentales, salutífero remedio contra cualquier plaga y enfermedad incurable,* en «Francisco Delicado tratadista de medicina», José Hernández Ortiz (ed.), *Tauta,* 1, pp. 16-29.

Ediciones de obras revisadas por Francisco Delicado

1531: *Tragicomedia de Calisto y Melibea,* Venecia, Juan Batista Pedrezano.

1531: *Cárcel de amor compuesto por Diego de San Pedro,* Venecia, Juan Batista Pedrezano.

1533: *Los quatro libros de Amadís de Gaula,* Venecia, Juan Antonio de Sabio y Juan Batista Pedrezano.

1533: *Question de amor de dos enamorados,* Venecia, Juan Batista Pedrezano.

1534: *Los tres libros del muy esforçado caballero Primaleon et Polendos su hermano, hijos del Emperador Palmerin de Oliua,* Venecia, Juan Antonio de Nicolini de Sabio y Juan Batista Pedrezano.

1534: *Tragicomedia de Calisto y Melibea,* Venecia, Estephano da Sabio.

Estudios

ACEBRÓN RUIZ, Julián, «A propósito de los sueños en *La Lozana Andaluza*», en J. Villegas (ed.), *Encuentros y desencuentros de culturas: desde la Edad Media al siglo XVIII, Actas Irvine de AIH,* III, 1992, pp. 190-199.

ALBERTI, Giuseppe, «Malati, medici e medicine nelle opere di Francisco Delicado», *Minerva Medica,* XIX (1941), pp. 18-24.

ALLAIGRE, Claude, *Sémantique et littérature: le «Retrato de la Loçana andaluza» de Francisco Delicado,* Grenoble, Ministère des Universités, 1980.

—, «À propos des dialogues de *La Lozana Andaluza:* la Pelegrina du Mamotreto LXIII», en J. Lavedrine (ed.), *Essais sur le dialogue; Dialogues sur La Lozana Andaluza,* Grenoble, Publications de l'Université de Grenoble, 1980, pp. 103-114.

—, «Amours et prostitution dans le *Retrato de la Loçana andaluza*», en A. Redondo (ed.), *Amours légitimes, amours illégitimes en Espagne (XVIe- XVIIe siècles),* París, Publications de la Sorbonne, 1985, pp. 285-299.

—, «*La Lozana Andaluza* et le divertissement», en *La fête et l'écriture; Théâtre de Cour et Cour-Théâtre en Espagne et en Italie. 1450-1530. Études Hispano-Italiennes,* Aix-en-Provence, Université de Provence, 1987, pp. 183-197.

—, «En torno al *Retrato de la Lozana Andaluza:* Tres estudios y dos ediciones», *Criticón,* 46 (1989), pp. 153-159.

—, «Sobre judíos y conversos en *La Lozana Andaluza*», en I. Andrea-Suárez (ed.), *Las dos grandes minorías étnico-religiosas en la literatura española del Siglo de Oro: los judeoconversos y los moriscos,* París, Les Belles Lettres, 1995, pp. 37-50.

ALLEGRA, Giovanni, «Breve nota acerca del "Ilustre Señor" de la *Lozana Andaluza*», *Boletín de la Real Academia Española,* LIII (1973), pp. 391-397.

—, «Introduzione a *La Loçana Andaluza* di Francisco Delicado», *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia dell'Università degli Studi di Perugia,* XII (1974-75), pp. 381-441.

—, «Sobre una nueva hipótesis en la biografía de Francisco Delicado», *Boletín de la Real Academia Española,* LVI (1976), pp. 523-535.

ARELLANO, Ignacio, «Una alusión tradicional en *La Lozana Andaluza*: el caudal de un judío (mamotreto XVI)», *Epos*, II (1986), pp. 313-316.

ASENSIO, Eugenio, «Juan de Valdés contra Delicado. Fondo de una polémica», en AA. VV., *Studia Philologica. Homenaje a Dámaso Alonso,* Madrid, Gredos, I, 1960, pp. 101-113.

BAGBY, Albert Ian, «La primera novela picaresca española», *La Torre*, XVIII (1970), pp. 83-100.

BEBERFALL, Lester, «Italian influences on the partitive indefinite construction in the *Lozana Andaluza*», *Italica*, XXXII (1955), pp. 108-113.

—, «Some italian influences in Delicado's *La Lozana Andaluza*», *Hispania*, 49 (1966), pp. 828-830.

BELTRÁN, Luis, «The author's author, typography, and sex: the fourteenth mamotreto of *La Lozana Andaluza*», en G. Maiorino (ed.), *The Piscaresque. Tradition and desplacement,* Minneapolis-London, University of Minnesota, 1996, pp. 86-136.

BODINI, Vittorio, «*La Lozana Andaluza*», *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia,* Università di Bari, X (1965), pp. 5-11.

BOTTA, Patrizia, «Hacia una nueva edición crítica de *La Lozana Andaluza* (I)», en *Siglo de Oro. Actas del IV Congreso Internacional de AISO,* I, Alcalá, Universidad, 1998, pp. 283-298.

—, «La *Celestina* vibra en *La Lozana*», *Cultura Neolatina,* (2000), pp. 276-304.

—, «Onomástica lozanesca (Antropónimos, 1)», en *Actas del XIII Congreso de la AIH,* Madrid, Castalia, 2000, I, pp. 289-300.

—, «Onomástica lozanesca (Antropónimos, 2)», en AA. VV., *Morada de las palabras: homenaje a Luce y Mercedes López-Baralt,* Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 2002, pp. 214-227.

BUBNOVA, Tatiana, *Francisco Delicado puesto en diálogo: las claves bajtinianas de La Lozana Andaluza*, México, Universidad Nacional Autónoma, 1987.

—, «Sobre una edición reciente del *Retrato de la Lozana Andaluza*», *Criticón*, 39 (1987), pp. 115-125.

—, «La "malicia malencónica" de Francisco Delicado», en M. García Martín-I. Arellano-J. Blasco-M. Vitse (eds.), *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro*, I, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1993, pp. 195-202.

—, «Delicado en la Peña de Martos», in J. Whicker (ed.), *Estudios Áureos* I, *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (21-26 de agosto de 1995), II, Birmingham, pp. 70-78.

—, «*La Lozana Andaluza* como lectura erótica», en L. López-Baralt-F. Márquez Villanueva (eds.), *Erotismo en las letras hispánicas. Aspectos, modos y fronteras*, México, El Colegio de México, 1995, pp. 17-31.

COSTA FONTES, Manuel da, «Anti-Trinitarism and the Virgin birth in *La Lozana Andaluza*», *Hispania*, 76 (1993), pp. 197-203.

—, «The art of "sailing" in *La Lozana Andaluza*», *Hispanic Review*, LXVI (1998), pp. 443-445.

—, «The idea of exile in *La Lozana Andaluza*», en S. G. Armistead-M. Baumgarten-M. M. Caspi (eds.), *Jewish culture and the hispanic world. Essays in memory of Joseph H. Silverman*, Newark, Juan de la Cuesta, 2001, pp. 145-160.

CRIADO DEL VAL, Manuel, «Antífrasis y contaminaciones de sentido erótico en *La Lozana andaluza*», en AA. VV., *Studia Philologica. Homenaje a Dámaso Alonso*, I, Madrid, Gredos, 1960, pp. 431-458.

DAMIANI, Bruno M., «Some observations on Delicado's *El modo de adoperare el legno de India Occidentale*», *Quaderni Ibero-Americani*, 33 (1966), pp. 13-17.

—, «*La Lozana andaluza*. Bibliografía crítica», *Boletín de la Real Academia*, XLIX (1969), pp. 117-139.

—, «Delicado and Aretino: Aspects of a literary profile», *Kentucky Romance Quarterly*, XVII (1970), pp. 309-32.

—, «*La Lozana andaluza:* tradición literaria y sentido moral», en C. H. Magis (ed.), *Actas del Tercer Congreso Internacional de Hispanistas*, México, El Colegio de México, 1970, pp. 241-249.

—, «Un aspecto histórico de *La Lozana Andaluza*», *Modern Language Notes*, LXXXVII (1972), pp. 178-192.

—, *Francisco Delicado*, Nueva York, Twayne, 1974.

—, «*La Lozana andaluza*: Ensayo bibliográfico II», *Quaderni Ibero-Americani*, n. 51-52 (1979-80), pp. 121-152.

—, «*La Lozana andaluza*: Ensayo bibliográfico III», *La Torre*, 4 (1990), pp. 151-169.

—, «*La Lozana andaluza* as Precursor to the Spanish Picaresque», en C. Benito Vessels-M. Zappala (eds.), *The Picaresque: A Symposium on the Rogue's Tale*, Newark-London and Toronto, University of Delaware Press-Associated University Presses, 1994, pp. 57-68.

— -Imperiale, Louis, «El erotismo en la literatura del siglo de oro», *Monografic Review/Revista Monográfica*, 7 (1991), pp. 23-37.

DÍEZ BORQUE, José María, «Francisco Delicado, autor y personaje de *La Lozana Andaluza*», *Prohemio*, III (1972), pp. 455-466.

DUNN, Peter N., «A Postscript to *La Lozana Andaluza*: Life and Poetry», *Romanische Forschungen*, LXXXVIII (1976), pp. 355-360.

EDWARDS, John, «Spanish jews and *conversos* in Renaissance Rome: *La Lozana Andaluza*», *Donaire*, 6 (1996), pp. 31-36.

ESPANTOSO FOLEY, Augusta, *Delicado: La Lozana Andaluza,* London, Grant & Cutler-Thamesis Book, 1977.

—, «Técnica audio-visual del diálogo y retrato de *La Lozana Andaluza*», en A. M. Gordon-E. Rugg (eds.), *Actas del VI Congreso Internacional de Hispanistas,* Toronto, University of Toronto, 1980, pp. 258-260.

ORDUNA FERRARA, Lilia de, «Algunas observaciones sobre *La Lozana Andaluza*», *Archivum,* XXIII (1973), pp. 105-115.

FRAGO GRACIA, Juan A., «Norma lingüística y artificio literario en *La Lozana Andaluza*», *Philología Hispalensis,* III (1986), pp. 41-66.

FRIEDMANN, Edward H., «*La Lozana Andaluza* como retrato del artista», *Letras Femeninas,* 14 (1988), pp. 52-56.

FUCELLI, Antonia, «Francisco Delicado come scrittore "irregolare"», *Quaderni ibero-americani,* 49-50 (1977), pp. 58-61.

GALLINA, Anna Maria, «L'attività editoriale di due spagnoli a Venezia nella prima metà del '500», *Studi Ispanici,* Università degli Studi di Pisa, Studi di Filologia Moderna, Milán, Feltrinelli, 1962, pp. 69-91.

GARCÍA-VERDUGO, María Luisa, *La Lozana andaluza y la literatura del siglo XVI: la sífilis como enfermedad y metáfora,* Madrid, Pliegos, 1994.

GAYANGOS, Pascual de, «*Introducción*» a *Libros de Caballería,* Madrid, Rivadeneyra, 1857, pp. XXXIX-XL.

GELLA ITURRIAGA, José, «Los refranes en *La Lozana andaluza*», en AA. VV., *Libro-homenaje a Antonio Pérez Gómez,* I, Cieza, La fonte que mana y corre, 1978, pp. 255-268.

GERNERT, Folke, *Francisco Delicados Retrato de la Lozana Andaluza und Pietro Aretinos Sei Giornate. Zum literarischen Diskurs über die käufliche Liebe im frühen Cinquecento,* Ginebra, Droz, 1999.

GIL, Juan, «Apuleyo y Delicado: el influjo de *El asno de oro* en *La Lozana Andaluza*», *Habis,* XVII (1986), pp. 209-219.

GNOLI, Domenico, «La Lozana Andalusa e le cortigiane nella Roma di Leon X», *Nuova Antologia*, anno 66°, fasc. 1411 (1° 1931), pp. 165-196.

GOYTISOLO, Juan, «Notas sobre *La Lozana Andaluza*», *Triunfo*, 689, XXX (1976), pp. 50-55.

—, «Notas sobre *La Lozana Andaluza*», en *Disidencias*, Barcelona, Seix-Barral, 1978, pp. 37-61.

GRAF, Arturo, *Attraverso il Cinquecento*, Torino, Chiantore, 1880.

GUADALAJARA SOLERA, Simón, *Historia, arte y estilo de La Lozana Andaluza*, Cuenca, Publicaciones del Centro Asociado UNED, 1990.

GUITARTE, Guillermo, «¿Valdés contra Delicado?», en AA. VV., *Homenaje a Fernando Antonio Martínez*, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1979, pp. 147-167.

HERNÁNDEZ ORTIZ, José A., *La génesis artística de La Lozana Andaluza. El realismo literario de Francisco Delicado*, Madrid, Aguilera, 1974.

HEUGAS, Pierre, *La Célestine et sa descendence directe*, Bordeaux, Bibliothèque de l'École des Hautes Études Historiques, 1973.

HUGHES, John B., «Orígenes de la novela picaresca: *La Celestina* y *La Lozana Andaluza*», en M. Criado del Val (ed.), *La picaresca. Orígenes, textos y estructuras*, Madrid, F.U.E., 1979, pp. 327-334.

—, «*La Lozana Andaluza* and *the Comedia Jacinta*», en S. Molloy-L. Fernández Cifuentes (eds.), *Essays on hispanic literature in honor of Edmund L. King*, London, Thamesis, 1983, pp. 97-121.

IMPERIALE, Louis, «Captación auditiva e imagen visual en la Roma de Francisco Delicado y Pietro Aretino» en J. Helí Hernández (ed.), *Italo-Hispanic literary relations*, Potomac, Scripta Humanistica, 1989, pp. 71-81.

—, *El marco dramático del Retrato de la Lozana Andaluza: Una lectura semiológica*, Ann Arbor, Michigan, UMI, 1990.

—, «Una realidad disfrazada en *La Lozana Andaluza*», *Revista de Filología Española,* LXXII (1992), pp. 159-166.

—, «Entre el altar y el lupanar: confesiones extraoficiales de un vicario andaluz en Roma», *Quaderni Ibero-americani,* 75 (1994), pp. 49-63.

—, «El *auctor* ante sus personajes en *La Lozana Andaluza*», en J. Villegas (ed.), *Actas Irvine de AIH,* V, *Lecturas y relecturas de textos españoles, latinoamericanos y US latinos,* Irvine, The University of California, 1994, pp. 59-67.

—, «Discurso autorial y anti-lenguaje en *La Lozana Andaluza*», *Crítica Hispánica,* 16-2 (1994), pp. 321-332.

—, «Oídos y ojos del Renacimiento romano: Francisco Delicado y Pietro Aretino», *La Torre,* 9 (1995), pp. 515-530.

—, «Escritores sin fronteras: Francisco Delicado y Juan de Luna», en J. Whicker (ed.), *Estudios Áureos I, Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas,* (21-26 de agosto de 1995), II, Birmingham, pp. 302-309.

—, *La Roma clandestina de Francisco Delicado y Pietro Aretino,* Nueva York, Peter Lang, 1997.

JOLY, Monique, «A propósito del tema culinario en *La Lozana Andaluza*», *Journal of Hispanic Philology,* 13 (1989), pp. 125-133.

JOSET, Jacques, «*...y contiene munchas más cosas que la Celestina*», *Cultura Neolatina,* LVII (1997), pp. 147-166.

—, «De los nombres de Rampín (I)», en M. García Martín (ed.), *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro,* II, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1993, pp. 543-548.

—, «De los nombres de Rampín (II)», en I. Arellano (ed.), *Studia Aurea, Actas del III Congreso Internacional de AISO,* III, Pamplona-Toulouse, GRISO-LEMSO, 1996, pp. 273-278.

—, «De los nombres de Rampín (III)», en F. Sevilla-C. Alvar (eds.), *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, I, Madrid, Castalia, 2000, pp. 351-359.

LUCÍA MEGÍAS, José Manuel, «Francisco Delicado: un precursor de la enseñanza del español en la Italia del siglo XVI», *Cuadernos Cervantes* (julio-agosto 1996), pp. 7-17.

MACKAY, Angus, «Averroístas y marginadas», en J. Viñals (ed.), *La sociedad medieval andaluza: grupos no privilegiados, Actas del III Coloquio de historia medieval andaluza*, Jaén, Diputación Provincial, 1984, pp. 247-261.

—, «A lost generation: Francisco Delicado, Fernando del Pulgar, and the *conversas* of Andalusia», en I. Benabu (ed.), *Proceedings of the Jerusalem Colloquium: Litterae Judaeorum in Terra Hispanica*, Jerusalem, The Hebrew University of Jerusalem, 1992, pp. 224-235.

MACPHERSON, Ian, «Fray Íñigo de Mendoza, Francisco Delicado y dos enigmas salomónicos», en J. M. Lucía Mejías (ed.), *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, II, Alcalá, Universidad de Alcalá, 1997, pp. 39-56.

MALDONADO DE GUEVARA, Francisco, «*La Lozana Andaluza* y el *Quijote*», *Anales Cervantinos*, XI (1972), pp. 1-16.

MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco, «El mundo converso de *La Lozana andaluza*», *Archivo Hispalense*, 171-173 (1973), pp. 87-97.

MARTÍN MORÁN, José Manuel, «Memoria e identidad en *La Lozana andaluza*», *Artifara*, 2 (2003), http://www.artifara.com/rivista2/testi/lozana.asp.

MARTÍNEZ TORRÓN, Diego, «Erotismos en *La Lozana andaluza*», *Espiral*, 6 (1979), pp. 59-122.

MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino, *Orígenes de la novela*, III, Madrid, Bailly-Baillière, 1910, pp. CLXXIII-CLXXVII.

MOREIRA, Cristina, «Realidad, memoria y escritura en *La Lozana andaluza*», *Dicenda*, 13 (1995), pp. 219-226.

MORREALE, Margherita, «Bisoño de Frojolón: a propósito de una reciente edición de *La Loçana Andaluza*», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, LV (1979), pp. 323-343.

OLALLA REAL, Angela, «"Tú no has llegado a Roma para soñar". Algunas notas sobre *La Lozana Andaluza*», en AA. VV., *Estudios sobre literatura y arte dedicados al prof. Emilio Orozco Díaz*, II, Granada, Universidad de Granada, 1979, pp. 559-579.

PAGLIALUNGA DE TUMA, Mercedes, «Erotismo y parodia social en *La Lozana Andaluza*», en D. Cvitanovic (ed.), *La idea del cuerpo en las letras españolas: siglo XIII a XVII*, Bahía Blanca, Cuadernos del Sur, 1973, pp. 118-153.

PECELLÍN LANCHARRO, Manuel, «Cuatro referencias a Extremadura en el *Retrato de la Lozana Andaluza*», *Revista de Estudios Extremeños*, XLI (1985), pp. 575-580.

PEDROSA, José Manuel, «El herrero, las cabrillas y el horno: léxico y simbolismo eróticos en *La Lozana Andaluza* (XIV) y el *Quijote*», *Criticón*, 80 (2000), pp. 49-68.

—, *Las dos sirenas y otros estudios de literatura tradicional. De la Edad Media al siglo XX*, México-España, Siglo XXI, 1995, pp. 253-281.

PERUGINI, Carla, «Contaminaciones ideológicas en *La Lozana Andaluza*», *Insula*, 635 (1999), pp. 10-11.

—, «Las fuentes iconográficas de la *Editio Princeps* de *La Lozana Andaluza*», *Salina*, 14 (2000), pp. 65-72.

—, *I sensi della Lozana Andaluza*, Salerno, Ripostes, 2002.

—, «Il guayaco delle Indie Occidentali dalla farmacopea alla letteratura del '500», en *Atti del XXIII Congresso Internazionale di America-*

nistica del Circolo Amerindiano, Perugia, Argo, 2002, pp. 105-108.

—, «I sensi della Loçana. Analisi polisemica del Mamotreto IV del *Retrato de la Loçana Andaluza*» en D. A. Cusato-L. Frattale (eds.), *La penna di Venere. Scritture dell'Amore nelle culture iberiche. Testi specialistici e nuovi saperi nelle lingue iberiche, Atti del XX Convegno AISPI,* I, Messina, Andrea Lippolis Editore, 2002, pp. 245-253.

—, «Francisco Delicado "personaggio" della *Lozana Andaluza*», *Cervantes. Revista del Instituto Cervantes en Italia,* III (2003), pp. 81-90.

PIKE, Ruth, «The conversos in *La Lozana Andaluza*», *Modern Language Notes,* LXXXIV (1969), pp. 304-308.

PORTO BUCCIARELLI, Lucrecia Beatriz, «Lo paremiológico y lo hampesco en *La Lozana Andaluza*», en J. L. Alonso Hernández (ed.), *Marginalismo, Actas del III Symposium Internacional del Departamento de Español de la Universidad de Groningen* (15-17 octubre 1984), pp. 129-142.

—, «Aspectos pariemiológicos del *Retrato de la Lozana Andaluza*», en G. Allegra (ed.), *La Lozana Andaluza,* Madrid, Taurus, 1983, pp. 55-70.

REYES, Alfonso, «Un enigma de *La Lozana Andaluza*», en *Studia Philologica. Homenaje a Dámaso Alonso,* III, Madrid, Gredos, 1960, pp. 151-154.

SALVADOR MIGUEL, Nicasio, «Huellas de la *Celestina* en *La Lozana Andaluza*», en AA. VV. *Estudios sobre el Siglo de Oro, Homenaje a Francisco Ynduráin,* Madrid, Editora Nacional, 1984, pp. 431-459.

SEPÚLVEDA, Jesús, «"Caminar por do va el buey". Nota a *La Lozana Andaluza* XI», en G. Grossi-A. Guarino (eds.), *Orillas. Studi in onore di G.B. de Cesare,* I, *Il mondo iberico,* Salerno, Edizioni del Paguro, 2001, pp. 345-360.

—, «A propósito de *La Lozana Andaluza.* Los andares de Rampín», *Voz y Letra,* XIII (2002), pp. 115-146.

—, «Bosquejo de geografía equívoca», en I. Arellano Ayuso (ed.), *Loca ficta. Los espacios de la maravilla en la Edad Media y Siglo de Oro,*

Actas del Coloquio Internacional, Pamplona, Universidad de Navarra, 2002, pp. 396-411.

SERRANO PONCELA, Segundo, «Aldonza, la Andaluza Lozana en Roma», *Cuadernos Americanos,* CXXII (1962), pp. 117-132.

SURTZ, Ronald E., «'Sancta Lozana, ora pro nobis': Hagiography and parody in Delicado's *Lozana Andaluza*», *Romanische Jahrbuch,* XXXIII (1982), pp. 286-292.

—, «Texto e imagen en el *Retrato de la Lozana Andaluza*», *Nueva Revista de Filología Hispánica,* XL (1992), 1, pp. 169-185.

UGOLINI, Francesco A., «Nuovi dati intorno alla biografia di Francisco Delicado desunti da una sua sconosciuta operetta (con cinque appendici)», *Annali della Facoltà di Lingue di Perugia,* XII (1974-75), pp. 443-616.

VERGARA, Fermín, «Martos, a través de *La Lozana Andaluza*», *Don Lope de Sosa,* 11 (1923), pp. 11-14.

VILANOVA, Antonio, «Cervantes y la *Lozana andaluza*», *Ínsula,* 77 (1952), p. 5.

VILLANUEVA, Darío, «Sobre Francisco Delicado, obispo de Lugo y Jaén», *Boletín de la Real Academia Española,* CCXIX (1980), pp. 135-142.

VRIES, Henk de, «¿Quién es la Lozana?», *Celestinesca,* 18 (1994), pp. 51-73.

WARDROPPER, Bruce, «La novela como retrato: el arte de Francisco Delicado», *Nueva Revista de Filología Hispánica,* VII (1953), pp. 475-488.

WOLF, Ferdinand, «Über Spanische Drama: *La Celestina* und seine Übersetzungen», *Blattern für Literarische Unterhaltungen,* 213-217 (1845), pp. 833-870.

RETRATO DE LA LOZANA ANDALUZA



RETRATO DE

la Loçana: andaluza: en lengua española: muy clarissima. Cõpuesto en Roma.

El qual Retrato demuestra lo que en Roma passaua y contiene munchas mas cosas que la Celestina.


ORIANA
LOCANA
DIVICIA
AQVILEA
RANPIN
CIARINA
RANPIN

Las dos xilografías aparecen en el verso de la portada, mal yuxtapuestas y encuadradas por el acostumbrado marco floreado. La primera forma parte de las pocas originales. Está repetida al principio de la Parte Tercera.

Lozana destaca en el centro del grabado, como los personajes principales de las pinturas medievales, mientras que Rampín aparece mucho más pequeño y representado en dos secuencias, empeñado en sus funciones de fogonero y *mano de mortero*, las dos equívocas. En la casa-taller, la prostituta alcahueta está afeitando a Clarina, en la misma postura de la xilografía de la portada, mientras otras mujeres esperan su turno mirándose en el espejo. Cuelgan de una viga tarros y ollas para brebajes y pócimas y los frutos emblemáticos de lo *natural* de la mujer: las granadas. Los nombres en torno al grupo de las cortesanas no son femeninos, como se ha creído, sino que son indicativos de unas plantas medicinales y cosméticas: la aquilea y la oriana. Hay un perrito abajo a la derecha que se vuelve a encontrar en el Mamotreto XXIV y en mucha iconografía de los ambientes prostribularios.

En la segunda viñeta tres mujeres se asoman a unas ventanas dirigiéndose a un joven que conduce un asno. La posición de apertura señala la importancia de la bestia, metáfora del sexo y de la lujuria, y protagonista de una de las hazañas de la Lozana, la del asno Robusto. La xilografía no es original, sino que está sacada de *Fioretto de cose nove nobilissime de diversi auctori*, Venecia, Simon de Luere, 1514. Se encuentra también en *Villanesche alla napolitana*, s. l., s. a., s. e.

RETRATO DE LA LOZANA ANDALUZA
EN LENGUA ESPAÑOLA MUY CLARÍSIMA. COMPUESTO EN ROMA.
EL CUAL RETRATO DEMUESTRA LO QUE EN ROMA PASABA Y
CONTIENE MUNCHAS MÁS COSAS QUE LA CELESTINA[1]



ILUSTRE Señor[2], *sabiendo yo que Vuestra Señoría* toma placer cuando oye hablar en cosas de amor, que deleitan a todo hombre, y máxime cuando siente decir de personas que mejor se supieron dar la manera para administrar[3] las cosas a él per-

1. La referencia al *best seller* de la época puede interpretarse como un anzuelo para el lector. No se olvide que Delicado, en su trabajo tipográfico, cuidó dos ediciones de la *Celestina*, en 1531 (Venecia, Juan Batista Pedrezano) y 1534 (Venecia, Estephano de Sabio): «A todas luces, este "... y contiene munchas más cosas que la Celestina" se parece a un argumento publicitario destinado a un público exclusivamente hispanoitaliano, ya que titula la obra de Rojas por el nombre de la alcahueta conforme a la tradición inaugurada por la reimpresión de 1519 de la versión italiana de Alfonso Ordóñez, tradición que sólo pasó a España en 1569», J. Joset, «... y contiene munchas más cosas que la Celestina», *Cultura Neolatina*, 57 (1997), pp. 147-166.

2. Sobre la identidad del dedicatario se han hecho varias hipótesis o bien se le ha considerado un destinatario ficticio. Es posible que sea el capitán del ejército imperial Filiberto de Châlons, Príncipe de Orange (como sugiere G. Allegra, «Breve nota sobre el "Ilustre señor" de *La Lozana andaluza*», *Boletín de la Real Academia Española*, LIII [1973], CXCIX, pp. 392-397), o quizás el Gobernador de Roma en 1527, Monsieur de la Motte.

3. Véase el *administrator Cupido* de la *Carta de excomunión* final. El término está contaminado sexualmente.

tenecientes; y porque en vuestros tiempos podéis gozar de persona que para sí y para sus contemporáneas, que en su tiempo florido fueron en esta alma cibdad[4], con ingenio mirable y arte[5] muy sagaz, diligencia grande, vergüenza y conciencia *por el cerro de Úbeda*[6], ha administrado ella y un su pretérito criado (como abajo diremos) el arte de aquella mujer que fue en Salamanca en tiempo de Celestino segundo[7], por tanto he dirigido este retrato a Vuestra Señoría para que su muy virtuoso semblante me dé favor para publicar el retrato de la señora Lozana.

Y mire Vuestra Señoría que solamente diré lo que oí y vi, con menos culpa que Juvenal[8], pues escribió lo que en su tiempo pasaba. Y si, por tiempo, alguno se maravillare que me puse a escribir semejante materia, respondo por entonces que *epistola enim non rubescit*[9], y asimismo que es pasado el tiempo que estimaban los que trabajaban en cosas meritorias[10]. Y como dice el coronista Fernando del Pulgar[11]: *Así daré olvido al dolor*[12]. Y también por traer a la

4. Roma, acompañada por un adjetivo tradicional.

5. *Ingenio* y *arte* no participan solamente de la viveza intelectual de la protagonista, sino que equivalen a 'sexo' (v. J. Sepúlveda, «"*Caminar por do va el buey*". Nota a *La Lozana Andaluza*», en *Orillas. Studi in onore di G.B. de Cesare*, I, *Il mondo iberico*, G. Grossi-A. Guarino (eds.), Salerno, Edizioni del Paguro, 2001, p. 356.

6. Como sugiere Allaigre, p.169, la expresión indica la falta de conciencia y pudor.

7. Primera alusión, como maestra inspiradora de Lozana, a Celestina, (y jocosamente al papa Celestino II, 1143-1144), cuya localización se da en Salamanca.

8. Juvenal, poeta latino, autor de cinco libros de sátiras, vivió entre el primero y el segundo siglo p. C.

9. «"en efecto, una carta no se ruboriza", cita de Cicerón (*E. F.*, V) que, a todas luces, indica que la materia del libro es vergonzosa», Allaigre, p. 169.

10. La raíz etimológica común a *meretriz* y *meritorias* subraya el intento burlesco de esta dedicatoria: v. Anónimo, *Carajicomedia*, ed. de A. Alonso, Archidona, Aljibe, 1995, p. 76 [*Carajicomedia*], donde «por ser la obra meritoria» un fraile y seis novicios se empeñan en satisfacer los deseos de una mujer.

11. ¿Será casual la cita de un converso como Fernando del Pulgar, cronista de los Reyes Católicos, y autor de unas *Cartas*, en las que es evidente la compasión y la simpatía para con los judíos?

12. Es la escritura el instrumento para dar olvido al dolor, el provocado por el destino del pueblo judío, o bien por la enfermedad venérea.

memoria munchas[13] cosas que en nuestros tiempos pasan, que no son laude a los presentes ni espejo a los a venir.

Y así vi que mi intención fue mezclar natura con bemol[14], pues los santos hombres por más saber, y otras veces por desenojarse, leían libros fabulosos y cogían entre las flores las mejores[15].

Y pues todo retrato tiene necesidad de barniz, suplico a Vuestra Señoría se lo mande dar, favoreciendo mi voluntad[16]. Encomendando a los discretos lectores el placer y gasajo que del leer a la señora Lozana les podrá suceder.

13. La epéntesis nasal de *munchas*, y de otras voces, es característica de la obra, y a lo mejor uno de los pocos rasgos distintivos del andalucismo del autor.

14. El juego cazurro deriva de la ambigüedad de los términos musicales, a menudo disfrutada en textos eróticos; cf.: «por la llave de natura / no te cantará un soneto», P. Alzieu-R. Jammes-Y. Lissorgues, *Poesía erótica del siglo de oro*, Crítica, Barcelona, 1984 [Alzieu *et alii*], p. 194, y: «De un punto muy entonado, / caracol, te me has caído;/dabas en *mi* sostenido, / y ya das en *fa* bemolado; / pues la clave te he mostrado, / canta con más compostura;/si la clase es de natura, / ¿para qué es tanto bemol?», ídem, p. 162.

15. La polisemia de *libro* y *flor* recurre a menudo en el libro, indicando el 'sexo femenino', que el hombre debe saber *leer* o *coger*; no se olvide tampoco el doble sentido del verbo *saber*. En *des enojarse* hay que leer: «extraer del bemol del ojo». Mucha semejanza tienen estas líneas con algunas del *Proemio* del traductor del *Asno de oro* de Apuleyo, publicada en Sevilla sin fecha (1513 o 1525), libro que, en traducción italiana o española, o bien en el original latino, leyó y mucho estimó Delicado. Dice Diego López de Cortegana, defendiéndose de los detractores: «pues que los santos doctores por más saber, e otras veces por desonojarse, leyan libros de gentiles e los tenian por famillares. Porque si a las cosas graues e honestas no mezclas algun passatiempo, siempre estaras triste y con enojo. Que la musica mezclando las bozes agudas con las graues haze el canto dulce y sonoro», Madrid, Alianza, 2000, p. 362.

16. Allaigre, *passim*, ha demostrado eficazmente los sentidos traslaticios de *retrato, barniz, voluntad* y *dar*. En este contexto se aclaran mejor las causas del *placer* y del *gasajo* que les vendrán a sus lectores.

ARGUMENTO[17] EN EL CUAL SE CONTIENEN TODAS LAS PARTICULARIDADES QUE HA DE HABER EN LA PRESENTE OBRA



DECIRSE ha primero la cibdad, patria y linaje, ventura, desgracia y fortuna, su modo, manera y conversación[18], su trato, plática[19] y fin[20], porque solamente gozará deste retrato quien todo lo leyere. Protesta el autor que ninguno quite ni añada palabra ni razón, ni lenguaje, porque aquí no compuse modo de hermoso decir, ni saqué de otros libros, ni hurté elo-

17. Para entender la polisemia del texto hay que referirse no sólo a la intención de Delicado, sino también a la vasta literatura erótica del tiempo, que en Italia fue representada por una larga nómina de autores. Ya desde el comienzo, el *argumento*, aquí como en Aretino, en Berni, en el Cardenal Bibbiena o en Ariosto, significa propiamente 'clister' y, por extensión, 'pene' así como *razón*; *obra* equivale a 'coito', *retrato* al 'miembro retraído de la *natura* de la mujer', junto con toda la parafernalia del léxico ligado al retrato: *pincel, pintor, artífice, materia, emendar, forma, sacar, cotejar*, etc. La xilografía de un militar, de postura clásica, junto a la palabra *Auctor*, así como sucederá en el M. XIV, creo que alude a la primitiva profesión del autor, la de soldado.

18. Indica 'unión carnal' como el sucesivo *trato*. Cf. *Lazarillo de Tormes*: «De manera que, continuando la posada y conversación mi madre vino a darme un negrito muy bonito», ed. de F. Rico, I, Madrid, Cátedra, 1989[4], p. 17.

19. Habitual en el libro el pasaje de /cons.+ r/ en /cons.+ l/.

20. En el discurso se acumulan sintagmas tripartitos que, de alguna manera, parodian el estilo de las novelas de caballería, y la genealogía ilustre de los héroes.

cuencia[21] porque para decir la verdad poca elocuencia basta, como dice Séneca[22], ni quise nombre, salvo que quise retraer munchas cosas retrayendo una, y retraje lo que vi que se deb[e]ría retraer; y por esta comparación que se sigue verán que tengo razón[23].

Todos los artífices que en este mundo trabajan desean que sus obras sean más perfectas que ningunas otras que jamás fuesen. Y vese mejor esto en los pintores que no en otros artífices, porque cuando hacen un retrato procuran sacallo del natural[24] y a esto se esfuerzan, y no solamente se contentan de mirarlo y cotejarlo, mas quieren que sea mirado por los transeúntes y circunstantes. Y cada uno dice su parecer, mas ninguno toma el pincel y emienda[25], salvo el pintor, que oye y ve la razón de cada uno, y así emienda cotejando tam[bi]én lo que ve más que lo que oye. Lo cual munchos artífices no pueden hacer porque, después de haber cortado la materia, y dádole forma, no pueden, sin pérdida, emendar[26]; y porque este retrato es tan natural que no hay persona que haya conocido la señora Lozana en Roma, o fuera de Roma, que no vea claro ser sacado de sus actos y meneos y palabras, y asimismo porque yo he trabajado de no escrebir cosa, que primero no sacase en mi dechado[27] la labor mirando en ella o a ella. Y viendo, vi muncho mejor que yo ni otro podrá escrebir, y diré lo que dijo Eschines[28] filósofo leyendo

21. Nótese que también el campo semántico de la elocuencia tiene dobletes eróticos, relativos a la fluidez de los jugos femeninos.

22. El filósofo latino de origen cordobés, del primer siglo p. C., es uno de los escritores más citados en la obra.

23. Empieza aquí el juego polisémico sobre el presunto retrato, que además de la metáfora sobre la obra como representación mimética de la realidad, hace alusión al conocimiento carnal entre el autor y su musa, de la cual le derivaron también las consecuencias de la enfermedad venérea.

24. Léase: 'extraer el miembro de la vagina'; cf. «sacado del jure cevil natural de la señora Lozana», en el M. I.

25. En el sentido de 'eyacular'.

26. Me parece aquí clara la alusión a los dolores debidos a la sífilis, que, produciendo cortes en el pene, impedía contactos carnales sin sufrimiento.

27. El autor más veces se representa a sí mismo en el acto de *sacar dechados*, o sea de reproducir fielmente lo que experimenta en su entorno.

28. Los oradores Esquines y Demóstenes se enfrentaron en el IV siglo a. C. pro y contra el dominio de los Macedonios sobre

una oración o proceso que Demóstenes había hecho contra él. No pudiendo expremir la muncha más elocuencia que había en el dicho Demóstenes, dijo: «¿Qué haría si oyérades a él? (*Quid si ipsam audissetis bestiam?*)»[29]. Y por eso verná en fábula. Muncho más sabía[30] la Lozana que no mostraba, y viendo yo en ella munchas veces manera y saber que bastaba para cazar sin red y enfrenar a quien muncho pensaba saber, sacaba lo que podía para reducir a memoria, que en otra parte más alta que una picota[31] fuera mejor retraída que en la presente obra.

Y porque no le pude dar mejor matiz, no quiero que ninguno añada ni quite, que si miran en ello lo que al principio falta se hallará al fin. De modo que por lo poco entiendan lo muncho más ser como deducción de canto llano[32]. Y quien al contrario hiciere sea siempre enamorado y no querido[33]. Amen[34].

Grecia. Esquines perdió contra Demóstenes, y se fue al exilio, donde murió.

29. El humorismo de la falsa cita está en la elección del término *bestia* allí donde uno esperaría una comparación adecuada al estilo alto, y subraya la incomparable labia de la heroína. Damiani-Allegra, p. 75, sugieren la derivación de la cita «por mediación de Quintiliano [...] de la oración "Contra Ctesinfontem"». Ugolini, p. 496, la atribuye a Valerio Máximo, VIII, X, 11.

30. Prefiero la opción de M. Morreale, «Bisoño de Frojolón: a propósito de una reciente edición de *La Loçana Andaluza*», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, LV (1979), p. 330, que acentúa como verbo el vocablo que Allaigre y Damiani-Allegra leen como *sabia*.

31. La picota era uno de los castigos infligidos a las alcahuetas, consistiendo en un rollo a la entrada de la ciudad, en el que se exponían los condenados.

32. El subir o bajar de las notas, lo mucho o lo poco de que se habla, la deducción que aquí se podría asimilar al retraerse, el canto llano como cópula, forman parte del mismo juego polisémico al cual pertenecen estos versos de una letrilla del s. XVI: «y no sólo a canto llano / mi voz, marido, acomodo, / mas en el órgano y todo / a ratos suelo cantar», Alzieu *et alii*, p. 169.

33. Como maldición, más veces repetida en el libro, se encuentra entre los latinos: cf. Juvenal, XII, 130: «nec amet quemquam nec ametur ab ullo»; Ovidio, *Met.*, III, 405: «sic amet ipse licet, sic non potiatur amato!».

34. Cf.: «Plega a Dios que las más bellas, / las más y más acabadas, / anden tan enamoradas / por nosostros e penadas / como nosotros por ellas: amen», Rodrigo de Reinosa, *Aquí comie[n]ça un pater noster trobado y dirigido a las damas*, en *La poesía de Rodrigo de Reinosa*, J. M. Cabrales Arteaga (ed.), Santander, Institución Cultural de Cantabria, 1980, p. 43. La falta de acento agudo de *amen* subraya, como sugiere Allaigre, p. 173, la ambigüedad del texto.

PARTE PRIMERA

Comienza la historia o retrato sacado del jure cevil natural[35] *de la señora Lozana, compuesto el año mil y quinientos y veinte y cuatro, a treinta días del mes de Junio en Roma alma cibdad. Y, como había de ser partido en capítulos, va por mamotretos porque en semejante obra mejor conviene.*

35. El campo semántico de lo jurídico es uno de los más contaminados sexualmente: aquí *cevil* es un eufemismo antifrástico en el sentido de 'parte baja', aún más si se acompaña de *natural*, cuya referencia a los órganos sexuales de la mujer ha sido más veces señalada, y de aquel *retrato sacado* ('pene extraído de la vagina'). Cf. Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*, ed. de C. Barbolani, Madrid, Cátedra, 1987: «Usamos también *civil* en contraria sinificación que lo usa el latín, diziendo en un refrán: "Cáseme con la cevil por el florín" adonde *cevil* sta por *vil* y *baxa*», pp. 259-260. La precisión de la datación no debe llevarnos a engaño, ya que las confusiones temporales en el libro son numerosas. Del mismo modo, el autor de *La Celestina* escribía en la epístola inicial a un amigo que había compuesto su obra en «quince días de unas vacaciones», ed. de D. S. Severin, Madrid, Alianza, 1987[12], p. 36 [*Celestina*]. Tampoco hay que creer en una neutral organización de la escritura: sea *capítulos* sea *mamotretos*, están conectados con una *obra* de sentido metafórico. Interpreto que el pene infectado por el mal francés se ha partido, o bien llagado, en *capítulos* (*caput*: 'glande'), así que mejor conviene el *mamotreto* (véase *Introducción*), es decir el amor oral, amén de su sentido de orgasmo, que se armoniza muy bien con el fin de *semejante obra*.

MAMOTRETO PRIMERO



*

La señora Lozana fue natural compatriota de Séneca y no menos en su inteligencia y resaber[36], la cual desde su niñez tuvo ingenio y memoria y vivez grande, y fue muy querida de sus padres[37] por ser

*Son éstas las dos últimas xilografías originales del *Retrato.* Las volveremos a encontrar en *El Modo de adoperare...* Están dedicadas a la patria del autor y de su criatura, los dos colocados entre los hijos ilustres de Córdoba (Séneca, Avicena, Lucano): ella asomada a la ventana de su casita, él aludido a través del curioso epíteto de *Lozano.* El nombre *Martos,* aquí como en otras ocasiones, está asociado al del dios Marte (que baja de la Peña) y al de Santa Marta, cuyas iniciales se leen en el estandarte de la iglesia. La xilografía vuelve a encontrarse en el mamotreto XLVII, en el que se dan noticias sobre la patria del autor.

36. Inteligente lo era sin duda. En cuanto al *resaber,* ojo con el doblete de *saber* y *sabor.*

37. Entramos en otro campo semántico muy explotado por la literatura erótica: *padre, madre, tía,* ensanchan su sentido familiar para asumir el de protectores y alcahuetes; además el *padre* es alusivo al órgano masculino, así como *madre* lo es para el femenino.

aguda en servillos y contentallos, y, muerto su padre, fue necesario que acompañase a su madre fuera de su natural[38]. Y esta fue la causa que supo y vido munchas cibdades, villas y lugares d'España, que agora se le recuerdan de casi el todo, y tiñié[39] tanto intelecto que casi escusaba a su madre procurador para sus negocios[40]. Siempre que su madre la mandaba ir o venir, era presta; y, como pleiteaba su madre, ella fue en Granada[41] mirada y tenida por solicitadora perfecta y prenosticada futura[42]. Acabado el pleito y no queriendo tornar a su propia cibdad, *acordaron demorar en Xerez y pasar por Carmona*[43]. Aquí la madre quiso mostrarle tejer, el cual oficio no se le dio ansí como el ordir y tramar[44], que le quedaron tanto en la cabeza, que no se le han podido olvidar. Aquí conversó[45] con personas que



38. El padre en cuestión podría ser el primer protector de la niña Lozana, por la muerte del cual tuvo que alejarse de su ciudad natal, junto con su *madre*, o manantial de sus ganancias.

39. Acentúo según la forma andaluza del imperfecto, como sugiere J. A. Frago Gracia, «Norma lingüística y artificio literario en *La Lozana Andaluza*», *Philologia Hispalensis*, III, (1986), pp. 41-66.

40. Otra vez un lenguaje jurídico, en el que *procurador, negocios, pleiteaba, solicitadora* se entienden según un uso erótico-burlesco, al que pertenece también el sintagma *ir o venir*.

41. Junto al nombre de la ciudad andaluza destaca el dibujo de una granada, fruto jugoso, con una honda apertura, cuya alusión al sexo femenino se remonta como mínimo al *Cantar de los Cantares*. En italiano, la dilogía entre *granata* como fruto y *granata* como escoba permitía un doblete explotado en literatura erótica.

42. En el auditorio culto al que se dirigía Delicado no podía pasar inadvertida la presunta derivación de *futura* del latín *futuere*.

43. Como recuerda G. Correas en su *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (1627), Madrid, Visor Libros, 1992, p. 373, [Correas] con el refrán: «O naciste en Sevilla, o te criaste en Córdoba, o pasaste por Carmona», se aludía a bellacos y taimados. Una variante es: «Soy tuerto y tundidor, y más de Córdoba, y nacido en el Potro, y pasé por Jerez, y estuve en Uclés y tuve la pascua en Carmona, y ninguno me la hizo que no me la pagase con las setenas». Cf. *La comedia Thebaida*: «Teneldes el pie al herrar, aunque más hayáis passado por Xerez y tenido la Pascua en Carmona», ed. de G. D. Trotter-K. Whinnom, London, Tamesis, 1968, r. 3764-3765, p. 117 [*Thebaida*]. En la geografía burlesca de *La Lozana* casi nunca los topónimos son asemánticos.

44. Las artes femeninas tampoco son inocentes en este libro, como se verá a menudo. Aquí por cierto *el ordir y tramar* aluden también a la astucia de la cordobesa.

45. V. n. 21.

la amaban por su hermosura y gracia. Asimismo, saltando una pared sin licencia de su madre, se le derramó la primera sangre que del natural tenía[46]. Y, muerta su madre, y ella quedando huérfana, vino a Sevilla adonde halló una su parienta, la cual le decía: «Hija, sed buena que ventura no's faltará». Y asimismo le demandaba de su niñez, en qué era estada criada[47] y qué sabía hacer y de qué la podía loar a los que a ella conocían. Entonces respondíale d'esta manera: «Señora tía, yo quiero que vuestra merced vea lo que sé hacer, que cuando era vivo mi señor padre yo le guisaba guisadicos[48] que le placían y no solamente a él mas a todo el parentado, que, como estábamos en prosperidad, teníamos las cosas necesarias, no como agora, que la pobreza hace comer sin guisar; y entonces las especias y agora el apetito; entonces estaba ocupada en agradar a los míos y agora a los extraños»[49].

46. Como bien interpreta C. Allaigre, *Introducción*, pp. 89-91, aquí la anfibología de la pared significa la pérdida de la virginidad de la niña. Vertida la sangre de la madre, se quedó *huérfana*, es decir sin el himen, gracias a la *conversación* que había tenido con las personas que la amaban. Puede, en este punto, encomendarse a una alcahueta (la *tía*), que no duda en reconocer el talento de su joven parienta y en aconsejarle que sigua siendo *buena* con todos.

47. Es muy frecuente en Delicado el uso del auxiliar «ser» con verbos reflexivos e intransitivos. Aunque no exclusivo en él respecto a otros autores de su tiempo, testimonia un posible influjo de la estructura morfosintáctica del italiano (v. J. A. Frago Gracia, art. cit., p. 53).

48. La conexión entre la lujuria y la gula era un *topos* tradicional. Aquí se mezclan además alusiones a una posible metaforización sexual de los platos preparados por la andaluza, como más adelante, en el M. II.

49. Me parece vislumbrar en estos renglones una amarga rememoración de la triste suerte del pueblo sefardí. Más veces *los míos* y *el parentado* son indicativos de la comunidad judía, en contraposición a *los extraños*, a los que Lozana está ahora obligada a agradar.

MAMOTRETO II
Responde la tía y prosigue.

Sobrina, más ha de los años treinta que yo no vi a vuestro padre, porque se fue niño, y después me dijeron que se casó por amores[50] con vuestra madre, y en vos veo yo que vuestra madre era hermosa.

LOZANA: ¿Yo, señora? Pues, más parezco a mi agüela[51] que a mi señora madre, y por amor de mi agüela me llamaron a mi Aldonza[52]. Y si esta mi agüela vivía sabía yo más que no sé, que ella me mostró guisar[53], que en su poder deprendí hacer fideos, empanadillas, alcuzcuzú con garbanzos, arroz entero, seco, graso, albondiguillas redondas y apretadas[54] con culantro verde que se conocían las que yo hacía entre ciento. Mirá[55], señora tía, que su padre de mi padre[56] decía:

«Éstas son de mano de mi hija Aldonza».

50. «más ha de los años treinta», es decir: «llevo más de treinta años sin ver a vuestro padre». En el campo semántico del parentesco se pone de manifiesto aquí la polisemia de *padre*, al que se añade la de *abuela* («madre de mi madre», es decir alcahueta de la prostituta). El casarse *por amores* alude a la unión sexual, como testimonian la poesía cortés y textos eróticos coevos; cf. H. de Ludueña, *Doctrinal de gentileza*, c. II: «aclara más sus primores, / quién deve tener amores, / para no los enconar, / o quién los deve dexar / huyendo de sus favores»; Aretino, *Ragionamento. Dialogo*, Milán, Garzanti, 1984, p. 13: «e ho inteso che tuo padre, che fu compagno del bargello, la sposò per innamoramento»; *Carajicomedia*, c. LXXIII: «Amores me dieron coroça, señores, / porque mi nombre por más bocas ande, / que puesto que fuesse de chico o de grande, / yo les hazía complir sus amores».

51. En el andaluz es común el trastrueque de /g/ y /b-v/: *agüela* por *abuela*.

52. En el ejemplar de Viena encontramos *Aldronça*, al parecer una errata. No por casualidad tuvo que escoger Delicado este nombre, presente en el equívoco refrán: «Aldonza sois, sin vergüenza», en el cual una lectura relajada conecta el nombre con la desfachatez. Cf. Juan de Mal Lara, *La Philosofía vulgar*, Sevilla, Hernando Díaz, 1568, *s. v.*: «A falta de moça buena es Aldonça».

53. Otra vez la estrecha alianza entre lujuria y gula. Aquí el autor hace muestra de un extraordinario conocimiento de la gastronomía andaluza, en la que se mezclaban influjos árabes y hebreos.

54. Estas *albondiguillas redondas y apretadas* no por casualidad están ligadas al culantro y al color verde.

55. La pérdida de la /d/ del imperativo es constante en Delicado.

56. Este abuelo será el rufián, gran conocedor de las gracias de su protegida.

Pues, adobado ¿no hacía? Sobre que cuantos traperos había en la cal de la Heria[57] querían probarlo, y máxime cuando era un buen pecho de carnero. ¡Y qué miel! Pensá, señora, que la teníamos de Adamuz, y zafrán de Peñafiel, y lo mejor del Andalucía venía en casa d'esta mi agüela[58]. Sabía hacer hojuelas, prestiños, rosquillas de alfajor[59], textones[60] de cañamones y de ajonjolí, nuégados, jopaipas, hojaldres, hormigos torcidos con aceite[61], talvinas, zahínas y nabos sin tocino[62] y con comino, col murciana con alcaravea. *Y olla reposada no la comía tal ninguna barba.* Pues ¿boronía[63] no sabía hacer? ¡Por maravilla! Y cazuela de berenjenas, mojíes en perfición, cazuela con su ajico y cominico y saborcico[64] de vinagre: ésta hacía yo sin que me la vezasen[65]. Rellenos, cuajarejos de cabritos, pepitorias y cabrito apedreado con limón ceutí[66]. Y cazuelas de pescado cecial con oruga y cazuelas moriscas por maravilla y de otros pescados que sería luengo de contar. Letuarios de arrope para en casa, y

57. Calle de la Feria, en Sevilla, y nótese la sospechosa homofonía con el *cal* hebráico (de *cahal*, 'comunidad'). «Los rufianes distinguidos por su braveza solían habitar determinados barrios de Sevilla como el de San Román, cercano al de la Feria, a los que frecuentemente se alude en la picaresca y son descritos con todo detalle por Cervantes», M. I. Chamorro, *Tesoro de villanos. Diccionario de germanía*, Herder, Barcelona, 2002, *s. v.* [*Tesoro de villanos*].

58. No será inocente este deseo de los traperos de probar la *miel* que les suministraba la casa de la abuela, donde se reunía lo mejor de la putería de Andalucía.

59. «Encontramos aquí un mozarabismo en *sopaipa*, arabismos en *alfajor*, *boronía*, *talvinas*, y *zahínas*, así como voces romances de procedencia norteña en *apedreado* y *cuajarejo*», J. A. Frago Gracia, art. cit., p. 47.

60. Quizás *tostones*, como sugieren Damiani-Allegra, p. 81.

61. De la manera de torcer estos hormigos, con o sin aceite, y de hacer alcuzcuz, las camiseras judías del M. VII reconocerán a Lozana como una «de nostris».

62. Por ser alimento no *kosher*.

63. Una tortilla con berenjenas, hortaliza muy querida por árabes y judíos. cf. el refrán: «olla reposada no la come toda barba. refrán que enseña, que el que tiene muchos cuidados y dependencias, difícilmente logra descanso, ni aun para comer», *Aut.*

64. Nótese el uso frecuente de diminutivos con matiz afectivo, y el ritmo musical que adquieren en secuencia.

65. Es verbo usadísimo por Delicado. Valdés, en cambio, lo condena: «Dízese entre gente baxa *vezo*, por *costumbre*, y *vezado* por *acostumbrado*, [...] es bien verdad que casi siempre *vezo* se toma en mala parte, aunque de *vezo* hazemos *vezar* por *enseñar*», *op. cit.*, p. 130.

66. En literatura erótica *cabra* y *cabritos* indican los '*virilia*'.

con miel para presentar[67], como eran de membrillo, de cantueso, de uvas, de berenjenas, de nueces. Y de la flor del nogal para tiempo de peste, de orégano y hierbabuena para quien pierde el apetito[68]. Pues ¿ollas en tiempo de ayuno? Éstas y las otras ponía yo tanta hemencia[69] en ellas que sobrepujaba a Platina *De voluptatibus*[70] y Apicio romano *De re coquinaria*[71]. Y decía esta madre de mi madre: «Hija Aldonza, *la olla sin cebolla es boda sin tamborín*[72]».

Y si ella me viviera, por mi saber y limpieza (dejemos estar hermosura) me casaba y no salía yo acá por tierras ajenas con mi madre pues que quedé sin dote, que mi madre me dejó solamente una añora con su huerto[73] y saber tramar, y esta lanzadera para tejer cuando tenga premideras[74].

TÍA: Sobrina, esto que vos tenéis y lo que sabéis será dote para vos, y vuestra hermosura hallará ajuar cosido y sorcido, que no os

67. Con miel se hacían mermeladas para los huéspedes, sin olvidar la posible metaforización maliciosa.

68. Entre las tantas virtudes de nuestra heroína, no es lo de menos su saber médico. El tratamiento de las plantas medicinales era tarea tradicionalmente femenina.

69. 'Vehemencia'.

70. El humanista Bartolomeo Sacchi, alias Platina (nombre latinizado de Piadena en provincia de Cremona), historiador y prefecto de la Biblioteca Vaticana, escribió en 1474 un recetario famoso, cuyo título abreviado era *de honesta voluptate*. El pintor Melozzo da Forlì lo retrató en un fresco vaticano junto al papa Sixto IV (1477).

71. Existieron por lo menos cuatro diferentes Apicio, de épocas diferentes, que se ocuparon de gastronomía. El autor de los diez libros *de re coquinaria* vivió probablemente en el siglo I p. C., y se llamaba Marco Gavio Apicio.

72. *Olla* se refiere al 'sexo femenino'. Cf. las cualidades que requiere para una puta la Nanna en la *Giornata terza* del *Ragionamento* de Aretino: «una puttana che non avesse tutte le qualità di puttana, saria cocina sanza cuoco, mangiar sanza bere, lucerna sanza olio, e maccaron sanza cascio», p. 186.

73. Sigue la proliferación de metáforas sexuales: cf. en relación a *huerto* un romance del s. XVII: «Tenía una viuda triste / dentro de su casa un huerto, / que lo heredó de su madre, / cercado y con pozo en medio», Alzieu *et alii*, p. 280.

74. De las artes femeninas ya se ha dicho; aquí hay que señalar la alusión al bajar y subir de los pedales del telar como imagen maliciosa del acto sexual. Inmediatamente después la tía se refiere otra vez al talento de su sobrina por coserse un ajuar, por lo cual citamos otra vez de un ms. del s. XVII: «que tenéis un ajuar / cuyo meter y sacar / por deporte le tenéis, / y con su vista sin cuento / a maravilla os holgáis», Alzieu *et alii*, p. 303.

tiene Dios olvidada, que aquel mercader[75] que vino aquí ayer me dijo que cuando torne, que va a Cáliz[76], me dará remedio para que vos seais casada y honrada, mas querría él que supiésedes labrar.

LOZANA: Señora tía, yo aquí traigo el alfilero, mas ni tengo aguja ni alfiler, que dedal no faltaría para apretar[77]. Y por eso, señora tía, si vos queréis, yo le hablaré antes que se parta, porque no pierda mi ventura siendo huérfana[78].

75. El comercio al que se dedica este hombre resultará más claro por las aventuras siguientes.

76. La variante arcaizante de Cádiz alude también al sexo femenino, y acrecenta su significado equívoco al recordar la fama de la que gozaba la antigua ciudad romana, por sus bailarinas licenciosas, como escriben, entre otros, Juvenal, *Sat.* XI, 162 y Marcial, *Epigr.*, I, 66 y V, 78.

77. Huelga repetir que todo el campo semántico del coser y labrar está contaminado sexualmente.

78. Aquí Lozana, huérfana de un protector, se encomienda a las buenas artes del generoso mercader.

MAMOTRETO III

Prosigue la Lozana y pregunta a la tía.

Señora tía[79], ¿es aquél que está paseándose con aquél que suena los órganos[80]? Por su vida, que lo llame. ¡Ay, cómo es dispuesto[81]! ¡Y qué ojos[82] tan lindos! ¡Qué ceja partida! ¡Qué pierna tan seca y enjuta! ¿Chinelas trae? ¡Qué pie para galochas y zapatilla zeyena! Querría que se quitase los guantes por verle qué mano tiene. Acá mira: ¿quiere vuestra merced que me asome?

TÍA: No, hija, que yo quiero ir abajo, y él me verná a hablar, y cuando él estará abajo vos vernéis. Si os hablare, abajá la cabeza y pasaos, y si os dijere que le habléis vos llegá cortés y hacé una reverencia. Y si os tomare la mano, retraeos hacia atrás[83], porque, como

79. Todo el diálogo es un delicioso ejemplo de malicia y desfachatez disfrazadas de cortesía. La escena virtual nos muestra a una pudorosa doncella, a un honrado caballero y a una bondadosa tía que se intercambian melindres y requiebros. La escena real es la de un trato o comercio entre una prostituta, su alcahueta y su próximo amante/lenón. Con todo, la escena no deja de tener mucha gracia, por el tono de paródica atmósfera de la literatura cortés, por la imitación de estilemas petrarquescos y el uso de un italiano culto. Así las cosas, hay que leer en su verdadero sentido casi todo el léxico usado en el mamotreto, como iremos apuntando.

80. El vocabulario musical tiene connotaciones sexuales, ya registradas en la n. 32.

81. Me parece que en las presuntas alabanzas dirigidas a Diomedes se puede atisbar una alusión a su mal francés. El adjetivo *dispuesto* se encuentra en unos *Capítulos* sobre el *grillimón* que traigo de la antología de Alzieu *et alii*, p. 306: «En Burgos, porque es dispuesto, / le llaman *Galán cortés*, / porque hace con los pies / reverencias», donde *pie* es el pene flojo del enfermo de sífilis, que parece hacer continuas reverencias.

82. Las varias partes del cuerpo que cita Lozana pueden leerse con doble sentido. Sobre *mano* y *pie* como metafóras sexuales no hace falta insistir. *Ojo*, por 'abertura', tiene más veces el valor de 'cunnus', 'culus' o bien de 'glande'. Así que los cumplidos de la chica al joven podrían ser dirigidos a su órgano masculino, o bien, por antífrasis, negar sus capacidades amatorias, ya que parece ser afectado por el morbo gálico. De entenderlo así, se explicarían las alusiones a las llagas del morbo con palabras como *ojos* en plural, *ceja partida*, (mientras el paradigma del falo tiene «las cejas tan juntas», Alzieu *et alii*, p. 273), la *pierna tan seca y enjuta*, y también el juego entre los varios tipos de zapatos que puede calzar. No se olvide el valor de *calzar un botín* como '*futuere*'.

83. En el juego equívoco que se ha creado, la mano que tiene que dar Loza-

dicen, *amuestra a tu marido el copo, mas no del todo,* y d'esta manera él dará de sí[84] y veremos qué quiere hacer.

LOZANA: Veislo, viene acá.

MERCADER: Señora, ¿qué se hace?

TÍA: Señor, serviros, y mirar en vuestra merced la lindeza de Diomedes el Ravegnano[85].

MERCADER: Señora, pues ansí me llamo yo. Madre mía, yo querría ver aquella vuestra sobrina, y por mi vida que será su ventura, y vos no perderéis nada[86].

TÍA: Señor, está revuelta y mal aliñada, mas, porque vea vuestra merced cómo es dotada de hermosura, quiero que pase aquí abajo su telar, y verala cómo teje[87].

DIOMEDES: Señora mía, pues sea luego.

TÍA: ¡Aldonza, sobrina! decíos[88] acá y veréis mejor.

LOZANA: Señora tía, aquí veo muy bien, aunque tengo la vista cordobesa[89], salvo que no tengo premideras.

TÍA: Decí, sobrina, que este gentilhombre quiere que le tejáis un tejillo[90], que proveeremos de premideras. Vení aquí, hacé una reverencia a este señor.

na será su sexo, o sea el *copo* con el cual podrá juzgar las capacidades del galán. Este retraerse hacia atrás de la mujer, delante del asalto del hombre, nos lleva a la constelación semántica del *Retrato* que vamos leyendo.

84. Hay que pensar en la reacción del hombre delante del *copo* que se le va a mostrar. Cf. Correas, p. 70: «A tu marido muéstrale lo otro, mas no del todo».

85. En *Ravegnano* se encuentra una palatalización debida a vulgarismo o a italianismo. La ciudad italiana de Ravenna ha sido escogida solamente por su asonancia con *rabo,* cuyas afinidades con Diomedes son claras. Además en el nombre de este último puede jugar la asonancia con la forma verbal de *dar,* sin considerar que, en su raíz griega, incluye sea el sentido de 'astucia' sea el de 'partes genitales de dios'. Si el hombre es sifilítico, como a todas luces parece, sigue también el juego antifrástico.

86. El aspirante proxeneta tiende a tranquilizar a la rufiana actual de la joven.

87. Poco se interesaría Diomedes en las virtudes caseras de Aldonza, si no fuera por sus potencialidades eróticas.

88. El texto tiene *descíos*: bajad, como más abajo: *descí.*

89. Córdoba es recordada en muchos refranes como lugar de taimados y estafadores.

90. Si Aldonza le ofrece el telar, Diomedes no le hará faltar premideras.

DIOMEDES: ¡Oh, qué gentil dama! Mi señora madre, no la deje ir, y suplícole que le demande que me hable.

TÍA: Sobrina, respondé a este señor, que luego torno.

DIOMEDES: Señora, su nombre me diga.

LOZANA: Señor sea vuestra merced de quien mal lo quiere, yo me llamo Aldonza, a servicio y mandado de vuestra merced.

DIOMEDES: ¡Ay, ay, qué herida! Que de vuestra parte cualque[91] vuestro servidor me ha dado en el corazón con una saeta dorada de amor[92].

LOZANA: No se maraville vuestra merced, que cuando me llamó que viniese abajo[93], me parece que vi un mochacho, atado un paño por la frente, y me tiró no sé con qué; en la teta izquierda[94] me tocó.

DIOMEDES: Señora, es tal ballestero que de un mismo golpe nos hirió a los dos. Ecco adonque due anime in uno core[95]: ¡Oh, Diana, oh, Cupido, socorred al vuestro siervo! Señora, si no remediamos

91. Como explica Allaigre, p. 182, el *cualque* no es necesariamente un italianismo, ya que se encuentra a menudo en textos del Siglo de Oro.

92. La aparente escena cortés, en que se parodian estilemas y situaciones del amor platónico y *stilnovista*, tiene su metaforización erótica en la saeta que hiere, y que bien puede representar al falo, como se lee en varia literatura latina (v. Marciano Capella, *De nuptiis*, 903, donde alegoriza la desfloración), y en otras partes del libro, como en la vieja *bebedardos* del M. XVIII. Cf. Apuleyo, *El asno de oro*, en la escena de amor entre Lucio y Andria: «después que la primera saeta de tu cruel amor me dio en el corazón», III, 16, p. 92.

93. La continua localización hacia *abajo* de esta página tampoco es inocente.

94. Cf. *Celestina*, X: «Mi mal es de corazón, la izquierda teta es su aposentamiento, tiende sus rayos a todas partes», p. 156, y Apuleyo, *El asno de oro*, III, en la escena de amor entre Lucio y Andria: «después que la primera saeta de tu cruel amor me dio en el corazón, fue causa que mi arco se extendiese tanto, que si no lo aflojas tengo miedo que con el mucho tesón la cuerda se rompa». En la final *Carta de excomunión contra una cruel doncella de sanidad*, encontramos una xilografía que representa a una doncella desnuda herida por la flecha de Cupido ciego (v. C. Perugini, «Las fuentes iconográficas de la *Editio Princeps* de *La Lozana Andaluza*», *Salina*, 14 [2000], pp. 65-72).

95. «He aquí pues dos almas en un solo corazón», pero el *adonque* es voz culta, que una vez más se sitúa en el registro alto del amor. Las fuentes probables en Aristóteles, *Ética Eudemia*, VII, 6, y Platón, *Banquete*, 191c-e.

con socorro de médicos sabios, dudo la sanidad[96]. Y pues yo voy a Cáliz, suplico a vuestra merced se venga conmigo[97].

LOZANA: Yo, señor, verné a la fin del mundo, mas deje subir a mi tía arriba, y pues quiso mi ventura seré siempre vuestra más que mía.

TÍA[98]: ¡Aldonza, sobrina! ¿Qué hacéis? ¿Dónde estáis? ¡Oh, pecadora de mí! El hombre deja al padre y la madre por la mujer y la mujer olvida por el hombre su nido[99]. ¡Ay, sobrina! Y si mirara bien en vos viera que me habíedes de burlar, mas no tenéis vos la culpa, sino yo, que teniendo la yesca busqué el eslabón. Mira qué pago[100], que si miro en ello ella misma me hizo alcahueta. Va, va[101], que en tal pararás[102].

96. El sentido de *sanidad*, en este libro, se refiere siempre a la 'energía sexual'. Aquí es probable un cruce con la preocupación de Diomedes de infectar a Lozana con su mal.

97. Otra vez la anfibología de la ciudad, que aquí se conjuga con la invitación a la mujer a gozar juntos.

98. Nótese un rasgo típico del estilo delicadiano, el de suprimir los nexos entre las escenas: aquí hay que imaginar que los dos jóvenes han huido.

99. Esta hipócrita lamentación de la *tía* parece parodiar el texto bíblico *Génesis*, 2, 24.

100. 'Recompensa'.

101. Probable italianismo morfológico.

102. Fácil profecía la de la alcahueta en prever la carrera de su ahijada.

MAMOTRETO IV

Prosigue el Autor.

Juntos a Cáliz[103], y sabido por Diomedes a qué sabía[104] su señora, si era concho[105] o veramente[106] asado, comenzó a imponella[107], según que para luengos tiempos durasen juntos. Y, viendo sus lindas carnes y lindeza de persona, y notando en ella el agudeza que la patria y parentado[108] le habían prestado, de cada día le crecía el amor en su corazón y ansí determinó de no dejalla. Y pasando él en levante[109] con mercadancía (que su padre era uno de los primos

103. El itinerario de la pareja Aldonza/Diomedes sólo aparentemente se desarrolla por tierras exóticas. Como he descrito en mi libro (C. Perugini, *I sensi della Lozana Andaluza*, Salerno, Ripostes, 2002, pp. 87 y ss.) es una geografía *física*, de los cuerpos, cuyo horizonte es exclusivamente humano. La polisemia del mamotreto se complica aún más si tenemos en cuenta la posible lectura criptojudaica que he ofrecido en mi trabajo, ya que las etapas del viaje pseudosentimental de los dos jóvenes siguen sospechosamente las de las peregrinaciones de los hebreos por el Mediterráneo hacia Tierra Santa. Desde la vertiente profana, en cambio, hay que resignarse a entender como una broma la narración de las aventuras de los dos enamorados contrastados por el *padre* de Diomedes, que, por supuesto, no es sino su omnipresente falo. Fijadas estas premisas, todo el mamotreto se puede entender así: la convivencia de Aldonza con el mercader italiano tiene dos consecuencias fatales y necesarias, el contagio de la sífilis y el éxito de la muchacha en el mundo de la prostitución. Ni hablar de hijos auténticos: aquí se trata de las bubas sifilíticas, que casi conducen a Diomedes a la autocastración. Es posible que se narre también un aborto, que sólo sería el primero de una serie a la que se alude en el curso del libro. Para volver a la geografía burlesca del mamotreto, bien se puede empezar por Cáliz, el sexo femenino, al que llegan *juntos*, calco italiano por 'llegados'.

104. El poliptoton (*sabido, sabía*) muestra a las claras la mezcla de los significados.

105. La dicotomía, conocida en ámbito erótico, indicaba el amor ortodoxo y el sodomítico, por ser la sede natural húmeda, y la secundaria seca (v. Francesco Berni, *In lode d'Aristotile*, Angelo Firenzuola, *Lode della salsiccia*, etc.).

106. Italianismo por 'o bien'.

107. El verbo indica, según Allaigre, p. 183, 'ponerse encima y también asentar tributo', es decir las dos ocupaciones de Diomedes con su mujer: disfrutarla personalmente y ganar con su prostitución.

108. La agudeza que se deriva de su origen judío y cordobés.

109. Este *levante* indica la 'erección' (dada la abundancia de la *mercadancia* de Diomedes), así como la 'posición tradicional del coito', a la que se opone el *poniente*, o sea el 'coito posterior'; entre

mercaderes de Italia), llevó consigo a su muy amada Aldonza y de todo cuanto tenía la hacía partícipe, y ella muy contenta, viendo en su caro amador Diomedes todos los géneros y partes de gentilhombre[110], y de hermosura en todos sus miembros, que le parecía a ella que la natura[111] no se había reservado nada que en su caro amante no hubiese puesto, y por esta causa miraba de ser ella presta a toda su voluntad.

Y como él era único entre los otros mercadantes, siempre en su casa había concurso de personas gentiles y bien criadas[112]; y, como veían que a la señora Aldonza no le faltaba nada, que sin maestro tenía ingenio y saber, y notaba las cosas mínimas por saber y entender las grandes y arduas, holgaban de ver su elocuencia[113] y ạ todos sobrepujaba. De modo que ya no había otra en aquellas partes que en más fuese tenida, y era dicho entre todos de su lozanía, ansí en la cara como en todos sus miembros.

Y viendo que esta lozanía era de su natural, quedoles en fábula que ya no entendían por su nombre Aldonza, salvo la Lozana[114], y no solamente entre ellos, mas entre las gentes de aquellas tierras decían la Lozana por cosa muy nombrada. Y si muncho sabía en estas partes, muncho más supo en aquellas provincias y procuraba de ver y saber cuanto a su facultad pertenecía.

los dos puntos cardinales se entrenan los amantes, sin demasiadas preocupaciones de verosimilitud geográfica.

110. Que sin duda son los '*virilia*' de su amador.

111. *Natura*, como *natural*, se refiere una vez más a los 'genitales'.

112. Tantas personas concurren a la casa del mercante evidentemente por saborear la misma hermosura de la que gozaba él.

113. Como apunté en la nota 21, la elocuencia y el campo semántico que a ella se refiere son eufemismos de los fluidos femeninos: no por casualidad la elocuencia de la Lozana se ve más que oírse.

114. Mi interpretación del apodo de la heroína se basa en la posible lectura de *lo çana*, como derivativo de 'sanar', lo que estaría en línea con la reconocida capacidad terapéutica de la cordobesa para con los genitales de los dos sexos. No se olvide tampoco la asonancia con la voz hebráica *Zanah*, 'prostituta'.

Siendo en Rodas[115], su caro Diomedes la preguntó[116]: «Mi señora, no querría se os hiciese de mal venir a levante, porque yo me tengo de disponer a servir y obedecer a mi padre, el cual manda que vaya en levante; y andaré toda la berbería[117], y principalmente donde tenemos trato[118], que me será fuerza de demorar, y no tornar tan presto como yo querría[119], porque solamente en estas cibdades[120] que ahora oirés tengo de estar años y no meses, como será en Alejandría, en Damasco, en Damiata[121], en Barut[122], en parte de la Soria[123], en Chiple[124], en el Caire[125] y en el Jío[126], en Constanti-

115. La isla griega juega, por asonancia, con 'cojones'. En la *Carajicomedia*, las tres ruedas del *Laberinto de fortuna* de Mena se vuelven parodia vulgar del sexo masculino, y la expresión *en ruedas* es usada como sinónimo de 'impotencia' (c. XII). Aquí se justifica por las llagas sifilíticas del rufián.

116. Aquí empieza el juego polisémico de correspondencias entre léxico geográfico y léxico erótico: además de la transparente alusión a la erección, el cazurrismo consiste en el continuo vaivén entre *Levante* y *Poniente*, que están por 'coito anterior y posterior'. Muchísimos serían los ejemplos que se podrían sacar del *Cancionero de Burlas*, de la *Carajicomedia*, de la *Lozana* misma, amén de otros autores españoles e italianos. Italianos y franceses, como sus antepasados latinos, tenían fama de sodomitas, sobre todo si eran eclesiásticos, hasta el punto que, por sinécdoque, cualquier referencia a Italia o Francia aludía al amor sodomítico, mientras que las referencias a España aludían al amor tradicional. Lozana y Diomedes, al parecer, pasan, sin solución de continuidad, y sin temor a incongruencias geográficas, de Oriente a Occidente y viceversa.

117. Indica los 'órganos sexuales'. El topónimo tiene asonancia con las actividades de los barberos que se encargaban también de sangrar, en sentido tradicional y metafórico.

118. *Trato* entra en el campo semántico, contaminado sexualmente, de la *conversación*.

119. El *demorar* y el *tornar* del coito.

120. Se trata siempre de una geografía ficticia, ya quedando en la lectura erótica, ya atribuyendo al itinerario de los amantes una posible ulterior significación criptojudaica, por ser su recorrido igual al de los peregrinos judíos por el Mediterráneo hacia la tierra de Israel.

121. Damieta, en Egipto.

122. Beirut de Líbano.

123. Siria. Y recuérdese que la dea siriaca de Apuleyo era venerada por los coribantes, quienes se emasculaban por sí mismos.

124. Nótese el andalucismo del cambio de /cons.+r/ en /cons.+l/. Chipre es la isla erótica por excelencia, siendo el lugar de origen de Venus.

125. En el *Vocabulario de germanía* de Juan Hidalgo (1609), bajo la voz *Caire* (con sus variantes *Cairo, Cairón* y *Caira*) se explica: «Lo que gana la mujer con su cuerpo». Tiene el significado de 'dinero' en el refrán recogido por Pedro Vallés, *Libro de refranes copilado por el orden del ABC...*, Zaragoza, 1549: «Quien no ha cayre no ha donaire».

126. La isla de Jío tiene en Petronio el valor de vida desenfrenada: véase *Satyri-*

nópoli, en Corintio, en Tesalia[127], en Boecia, en Candia[128], a Venecia y Flandes[129] y en otras partes que vos, mi señora, veréis si queréis tenerme compañía».

LOZANA: ¿Y cuando quiere vuestra merced que partamos? Porque yo no delibro[130] de volver a casa por el mantillo[131].


*

Vista por Diomedes la respuesta y voluntad tan sucinta que le dio con palabras antipensadas, muncho se alegró, y suplicola que se esforzase a no dejarlo por otro hombre, que él se esforzaría a no tomar otra por mujer que a ella. Y todos dos, muy contentos, se fueron en levante y por todas las partidas[132] que él tenía sus tratos, y fue

con, 63, 3: «nam a puero vitam Chiam gessi». «The Chians were notorious for pathic behaviour», J. N. Adams, *The latin sexual vocabulary*, London, Duckworth, 1982, p. 202.

127. Allaigre, p. 185, sugiere el posible juego con *tieso*. Era región renombrada por sus brujas y encantadoras, como narra *El asno de oro*.

128. Evoca el deseo que quema: véase este villancico: «¡Exe, perro, no mencandiles / harto encandiladica estoy», Alzieu *et alii*, p. 123.

129. Siguiendo a Allaigre, p. 122, está por «el colmo del deleite».

130. 'Pienso'.

131. Es expresión con muchas connotaciones prostibulares. En la jerga de germanía *mantel* significa 'coito': v. *Thebaida*, «¡Qué gana tiene la huéspeda de manteles!», r. 1450, p. 48. En una de las Ordenanzas de la Casa Pública de Sevilla «se establecía que las mujeres de vida airada únicamente podían cubrirse con una mantilla corta y encarnada» (J. A. Frago Gracia, «Sobre el léxico de la prostitución en España durante el siglo XV», *Archivo de Filología Aragonesa*, XXIV-XXV [1979], p. 272). En el catálogo de las putas hecho por el valijero en el M. XX, se habla de «putas con manta o sin manta».

*La pareja parece formar parte de las ilustraciones de alguna comedia, tal vez terenciana.

132. El verbo *partir* tiene a menudo el sentido de 'cortar', justificado por

d'él muy bien tratada y de sus servidores y siervas muy bien servida y acatada. Pues, ¿de sus amigos no era acatada y mirada? Vengamos a que, andando por estas tierras que arriba dijimos, ella señoreaba y pensaba que jamás le había de faltar lo que al presente tenía[133], y mirando su lozanía no estimaba a nadie en su ser y en su hermosura, y pensó que, en tener hijos[134] de su amador Diomedes, había de ser banco perpetuo para no faltar a su fantasía y triunfo, y que aquello no le faltaría en ningún tiempo. Y siendo ya en Candia, Diomedes le dijo[135]: «Mi señora Aldonza, ya vos veis que mi padre me manda que me vaya en Italia, y como mi corazón se ha partido en dos partes, la una en vos, que no quise ansí bien a criatura, y la otra en vuestros hijos, los cuales envié a mi padre, y el deseo me tira: que a vos amo, y a ellos deseo ver, a mí me fuerza la obediencia y a vos no tengo de faltar, yo determino ir a Marsella y de allí ir a dar cuenta a mi padre y hacer que sea contento que yo vaya otra vez en España, y allí me entiendo casar con vos. Si vos sois contenta, vení conmigo a Marsella, y allí quedaréis hasta que yo torne, y, vista la voluntad de mi padre y el amor que tiene a vuestros hijos, haré que sea contento con lo que yo le dijere. Y ansí vernemos en nuestro fin deseado».

LOZANA: Mi señor, yo iré de muy buena voluntad donde vos, mi señor, me mandáredes, que no pienso en hijos ni en otra cosa que dé fin a mi esperanza, sino en vos, que sois aquélla. Y por esto os

los cortes provocados en el miembro de Diomedes por la sífilis. En este ámbito hay que imaginar a los siervos y amigos del mercader como a las bubas sifilíticas contagiadas por el hombre a su amante.

133. Lo que nunca le faltaría serán precisamente las señales del contagio.

134. A estos hijos tampoco hay que entenderlos como vástagos de la pareja, sino como las llagas y bubas del morbo que pasan del uno a la otra.

135. Otra patraña que hay que explicar es la del *padre* de Diomedes que se opone a las bodas de su hijo con Aldonza: reconducido a su connotación sexual, volvemos a encontrar en el *padre* al 'miembro' del mercader, dividido entre Italia (o Francia) y España, equivalentes a las variaciones de la cópula; v. esta *Letra* «al tono de chacona»: «Cuando mi gusto camina / lleva a Amor en su compaña, / y descubre desde España / de Francia la dulce mina», Alzieu *et alii*, p. 198. Asimismo, *casarse* es aquí eufemismo por 'juntarse carnalmente'.

demando de merced que dispongáis de mí a vuestro talento, que yo tengo siempre de obedecer.

Así vinieron en Marsella[136], y, como su padre de Diomedes supo por sus espías[137] que venía con su hijo Diomedes Aldonza madre de sus nietos, vino él en persona muy disimulado, amenazando a la señora Aldonza. Mas ya Diomedes le había rogado que fuese su nombre Lozana[138], pues que Dios se lo había puesto en su formación, que muncho más le convenía que no Aldonza; que aquel nombre, Lozana, sería su ventura para el tiempo por venir.

Ella consintió en todo cuanto Diomedes ordenó, y estando un día Diomedes para se partir a su padre, fue llevado en prisión a instancia de su padre[139]. Y ella, madona[140] Lozana, fue despojada en camisa[141], que no salvó sino un anillo en la boca[142], y así fue dada a un barquero que la echase en la mar, al cual dio cien ducados el padre de Diomedes porque ella no pareciese. El cual, visto que era mujer, la echó en tierra[143], y, movido a piedad, le dio un su vestido

136. Marsella es ciudad tradicionalmente ligada a la lujuria, inclusive homosexual.

137. Las *espías* son los 'síntomas de la enfermedad'.

138. Delante de la amenaza de una enfermedad mortal, la potencialidad terapéutica de la mujer le cambia el nombre en *Lo çana* (*nomen omen*), que le permite sanar a los que padecen males venéreos y que por supuesto «sería su ventura para el tiempo por venir».

139. Creo que hay que imaginarse aquí al hombre aquejado por el morbo, que está por cortarse el miembro, como amenazarán el mismo autor en el M. XVII y el canónigo en el XXIII. Esta *prisión* podría leerse como 'presión', en el sentido de que el hombre, apretado por la mujer, llega al orgasmo dentro de ella, dejándola embarazada. Esto explicaría el pago de cien ducados por parte de Diomedes a alguien para que Lozana abortara.

140. Hace mucha gracia el epíteto italianizante, sacado de un vocabulario cortés, en un cuento tan estrafalario como éste.

141. El vocablo es siempre usado en contextos eróticos, en el sentido de 'menstruaciones' (M. XLII o XLIV), o bien de 'potencia viril' (M. XIV y LXIII). Cada vez que Lozana se queda embararazada, termina abortando, como parece desprenderse aquí por el contexto. Nótese la paronomasia entre *parecer* y *parir*.

142. Quizás sea una forma alternativa de ejercer de la mujer, debilitada por el aborto y la enfermedad. *Anillo* en ámbito sexual es frecuente.

143. *Echarla en tierra* es eufemismo por '*futuere*', (cf. *Carajicomedia*, c. XXXIX: «pero continuamente ha caído la triste d'espaldas en tierra»; *Thebaida*, r. 5575,



que se cubriese. Y viéndose sola y pobre, y a qué la había traído su desgracia, pensar puede cada uno lo que podía hacer y decir de su boca encendida de muncha pasión[144]. Y sobre todo se daba de cabezadas, de modo que se le siguió una gran aljaqueca que fue causa que le veniese a la frente una estrella[145], como abajo diremos. Finalmente su fortuna fue tal que vido venir una nao que venía a Liorna[146], y siendo en Liorna vendió su anillo[147] y con él fue hasta que entró en Roma.

p. 173: «arméle una çancadilla, y con poca dificultad cayó d'espaldas») y eufemístico es también el vestido (de carne) con que la cubre el barquero. No se olvide tampoco la simbología de *mar* y *tierra,* por '*cunnus*' y '*culus*'.

144. Efectivamente bien podemos imaginar lo que podía hacer con esa *boca encendida de muncha pasión.* La estrellica vuelve a presentarse más adelante, como señal de la cicatriz sifilítica de Lozana.

145. Sin olvidar la frecuente analogía entre *cabeza* y 'sexo masculino', se narra aquí el origen de aquella cicatriz en la frente, señal de la corrosión ósea del morbo gálico.

146. A lo mejor no es casual la elección de Liorna (Livorno), ciudad toscana con una antigua comunidad judía.

147. Léase: 'ejerció la prostitución'.

MAMOTRETO V

Cómo se supo dar la manera para vivir que fue menester que usase audacia pro sapientia.

Entrada la señora Lozana en la alma cibdad, y proveída de súbito consejo, pensó: «Yo sé muncho; si agora no me ayudo en que sepan todos, mi saber será ninguno»[148]. Y siendo ella hermosa y habladera, y decía a tiempo, y tinié[149] gracia en cuanto hablaba de modo que embaía a los que la oían. Y como era plática[150] y de gran conversación y habiendo siempre sido en compañía de personas gentiles[151], y en muncha abundancia, y viéndose que siempre fue en grandes riquezas y convites y gastos que la hacían triunfar, decía entre sí: «Si esto me falta seré muerta, que siempre oí decir que *el cibo*[152] *usado es el provechoso*». Y como ella tenía gran ver e ingenio diabólico, y gran conocer, y en ver un hombre sabía cuánto valía y qué tenía y qué la podía dar y qué le podía ella sacar[153], y miraba también cómo hacían aquellas que entonces eran en la cibdad y notaba lo que le parecía a ella que le había de aprovechar para ser siempre libre y no sujeta a ninguno[154], como después veremos, y, acordándose de su patria, quiso saber luego quién estaba aquí de aquella tierra y, aunque fuesen de Castilla, se hacía ella de allá por parte de un su tío. Y si era andaluz, mejor, y si de Turquía, mejor,

148. Este saber de la Lozana tiene mucho que ver con el sabor de sus apetitosas carnes.

149. Desinencia arcaica andaluza del imperfecto del indicativo. El rasgo se explica con el principio del «menor esfuerzo» (véase la nota 542).

150. Véase nota 19.

151. Es posible la referencia a *gentiles* en contraposición a hebreos.

152. Italianismo por 'comida'.

153. El valor del hombre deriva de su potencia sexual (que Lozana atisbaba muy bien), junto a los bienes poseídos.

154. La prostituta, sobre todo si era novicia, necesitaba un/una protector/ora. La audacia y la *sapientia* de la andaluza le aconsejan quedarse libre y no sujeta a nadie: v. lo que escribía Francesco Pona en *La lucerna*: «L'esser libera è la miglior gemma che possieda la meretrice» (G. Padoan, «Il mondo delle cortigiane nella letteratura rinascimentale», en *Le cortigiane di Venezia dal Trecento al Settecento*, Milano, Berenice, 1990, p. 71), mientras que Michel de Montaigne reconocía que sólo vendían los cuerpos, pero no la voluntad (*Essais*, III, 5).

por el tiempo y señas que de aquella tierra[155] daba. Y embaucaba a todos con su gran memoria. Halló aquí de Alcalá la Real, y allí tenía ella una prima, y en Baena otra, en Luque y en la Peña de Martos natural parentela; halló aquí de Arjona y Arjonilla[156] y de Montoro, y en todas estas partes tenía parientas y primas, salvo que en la Torredonjimeno que tenía una entenada[157], y, pasando con su madre[158] a Jaén[159], posó en su casa y allí fueron los primeros grañones[160] que comió con huesos de tocino.

Pues, como daba señas de la tierra, halló luego quien la favoreció, y diéronle una cámara en compañía de unas buenas[161] mujeres españolas. Y otro día hizo cuistión con ellas sobre un jarrillo y echó las cuatro escaleras abajo. Y fuese fuera y demandaba por Pozo Blanco[162] y procuró entre aquellas camiseras[163] castellanas cualque estancia o cualque buena compañía.

155. No se olvide el sentido de '*cunnus*' por *tierra*.

156. L. Martínez Kleiser, *Refranero general ideológico español*, Madrid, R.A.E., 1953 [Martínez Kleiser]: «Arjonillera, puta y perchera», 26.576; «De Martos con pocos hay hartos; y de Torredonjimeno, con menos», 27.399; «De Montoro, ni el polvo», 27.457.

157. «Hijo o hija que nacieron antes, y llevan al matrimonio los que de nuevo le contrahen y pasan a segundas nupcias», *Aut.*, pero podría haber una contaminación con el italiano *antenata*: 'antepasada'.

158. Aquí se da otra versión del origen de la sífilis de Lozana: fue con su *madre* (tuvo una unión carnal) en casa de una alcahueta donde se contagió.

159. «En Jaén, aire, frutas, campanas y putas», Martínez Kleiser, 27.179. «Todas estas poblaciones están más o menos directamente relacionadas con la Campiña del Guadalquivir, y en su mayoría se encuentran muy próximas las unas a las otras dentro de un territorio no muy extenso, en parte jiennense y en parte cordobés», J. A. Frago Gracia, *Norma lingüística...*, cit., p. 46, n. 14.

160. Es otra metáfora por el mal francés; cf. entre los varios apodos del mal: «*Melacatufas* y *Grano* / le llaman allá en Toledo», Alzieu *et alii*, p. 306. Se contagió a través de algún miembro enfermo, apodado aquí, siguiendo la metáfora gastronómica, *hueso de tocino*.

161. Antifrásticamente hay que entender *buenas mujeres* como 'prostitutas': cf. el italiano *buone donne*.

162. Era uno de los sitios romanos de mala muerte, frecuentado por putas de varia procedencia, muchas de ellas españolas, recordado también por Torres Naharro (*Soldadesca*, Jornada II, 4-10). Incluso en la provincia de Córdoba existe una localidad de ese nombre.

163. Las camiseras tenían mala fama, así como las lavanderas e hilanderas.

Y como en aquel tiempo estuviese en Pozo Blanco una mujer napolitana con un hijo y dos hijas[164], que tenían por oficio hacer solimán[165] y blanduras[166] y afeites y cerillas[167], y quitar cejas y afeitar novias y hacer mudas de azúcar candi y agua de azofeifas[168], y cualque vuelta[169] apretaduras[170], y todo lo que pertenecía a su arte tenían sin falta, y lo que no sabían se lo hacían enseñar de las judías que también vivían con esta plática, como fue Mira la judía[171], que fue de Murcia, Engracia, Perla, Jamila, Rosa, Cufa, Cintia y Alfarutia[172], y otra que se decía la judía del vulgo[173], que era más plática y tinié más conversación; y habéis de notar que pasó a todas éstas en este oficio, y supo más que todas, y diole mejor la manera, de tal modo que en nuestros tiempos podemos decir que no hay quien

164. La prole de la napolitana es bastante contradictoria en cuanto a número de hijos varones (uno o dos). Lo que importa subrayar es que es una familia judía, como la mayoría de la población de estos barrios. Nótese que el discurso sobre la napolitana se queda inacabado, para recomenzar en el M. XI.

165. El sublimado corrosivo o bicloruro de mercurio es ingrediente fundamental para los mejunjes de las perfumeras y curanderas del tiempo, usado como antisifilítico, aunque con muchas peligrosas consecuencias, y como afeite con el nombre de solimán adobado para quitar manchas de la piel.

166. Era un afeite hecho con manteca de cerdo, aromatizado con espliego, y servía para blanquear la piel.

167. Eran masillas de cera para estirar arrugas; cf. Rodrigo Cota, *Diálogo entre el amor y un viejo*, vv. 271-274: «Yo hallo las argentadas, / yo las mudas y cerillas, / luzentoras, unturillas, / y las aguas estiladas», E. Aragone (ed.), Florencia, Le Monnier, 1961, p. 86.

168. Fruto de un arbusto usado en farmacopea para la cura de las enfermedades del pecho, de la vejiga y de los riñones.

169. Italianismo por 'alguna vez'.

170. Se trata de remedios para restringir partes naturales demasiado anchas.

171. En el censo de la población hecho por cuenta de Clemente VII en 1527 (*Descriptio Urbis, The roman census of 1527*, E. Lee [ed], Roma, Bulzoni, 1985 [*Descriptio Urbis*]) se encuentra a una *Mira ebrea* en el barrio de Regula.

172. Entre los nombres dados a las niñas hebreas había a menudo «un adjetivo calificativo cualquiera: Blanca, Buena, [...] Próspera, Clara, Preciosa, Alegría, Donosa, Linda, Fermosa, Delicia...», M. Molho, *Usos y costumbres de los sefardíes de Salónica*, Madrid-Barcelona, CSIC, 1950, p. 80. En el censo citado figuran, por ejemplo, Bolesbella hebrea, Dulce Bella hebrea, Richa hebrea, Bella Stella hebrea, Gratiosa hebrea, Gentilis hebrea, etc.

173. Según Damiani-Allegra, p. 95: «vulgo podría ser corrupción de Burgo o Borgo que era un barrio romano, podría ser también sinónimo de mancebía, burdel».

use el oficio mejor, ni gane más que la señora Lozana[174], como abajo diremos, que fue entre las otras como Avicena[175] entre los médicos (*Non est mirum acutissima patria*)[176].

174. Indicio de la escritura *in progress* del mamotreto es el uso del presente de indicativo y del marcador temporal *en nuestros tiempos.*

175. El famoso médico (que no resulta haber sido cordobés, 980-1037), cuyo nombre figura en la casita de Lozana en una de las xilografías del libro, ejerció su magisterio en la escuela y en el hospital de Isfahan y Bagdad. En su opinión, como en la de la Lozana, era el médico la primera medicina para el paciente.

176. «No sorprende en una persona de patria tan aguda. No hemos hallado referencia para esta frase que tiene cierto aire ciceroniano», Damiani-Allegra, p. 95.

MAMOTRETO VI

Cómo en Pozo Blanco en casa de una camisera[177] *la llamaron.*

Una Sevillana, mujer viuda, la llamó a su casa viéndola pasar y le demandó: «Señora mía, ¿sois española? ¿Qué buscáis?».

LOZANA: Señora, aunque vengo vestida a la ginovesa[178], soy española y de Córdoba.

SEVILLANA: ¿De Córdoba, por vuestra vida? Ahí tenemos todas parientes. Y ¿a qué parte morábades?

LOZANA: Señora, a la cortiduría[179].

SEVILLANA: Por vida vuestra, que una mi prima casó ahí con un cortidor rico, así goce de vos[180], que quiero llamar a mi prima Teresa de Córdoba que os vea: Mencia, hija, va[181], llama a tu tía, y a Beatriz de Baeza y Marina Hernández[182], que traigan sus costuras y se vengan acá. Decime, señora, ¿cuánto ha que venistes?

LOZANA: Señora, ayer de mañana.

SEVILLANA: ¿Y dónde dormistes?

LOZANA: Señora, demandando de algunas de la tierra, me fue mostrada una casa donde están siete u ocho españolas. Y como fui allá, no me querían acoger, y yo venía cansada que me dijeron que el Santo Padre iba a encoronarse[183]. Yo, por verlo, no me curé de comer.

177. En el censo citado, varias camiseras (y camiseros) son de origen español, y viven en los barrios de Regola y Parione, confinantes con Ponte, donde se encontraba la Iglesia de Santa Maria in Posterula, del cura Francisco Delicado, confinante, a su vez, con Borgo, sede del Vaticano.

178. La preferencia por esta moda se explica por el uso de la toca baja, que le cubría la cicatriz de la frente.

179. Sin olvidar que también Celestina tenía su casa en las tenerías, ribera del río, se puede pensar en un calco semántico del latín *scortum* para el término *pelleja* 'meretriz', y de *pellejería* como 'burdel', así que no sería inocente la ubicación de la casa de la Lozana.

180. Ésta, como otras exclamaciones de la mujer y de la Lozana misma, son típicas del lenguaje sefardí.

181. Un italianismo más del texto, como probablemente el anterior *una mi prima.*

182. En realidad va a aparecer una Teresa Hernández.

183. León décimo (Giuliano de' Medici) fue elegido el 13 de marzo de 1513, pero la ceremonia de la toma de posesión del Laterano (*il possesso*) tuvo lugar el 11 de abril (L. von Pastor, *Storia dei Papi*, Roma, Desclée, vol. IV, P. I, pp. 22-29).

SEVILLANA: ¿Y vísteslo, por mi vida?

LOZANA: Tan lindo es, y bien se llama León décimo, que así tiene la cara[184].

SEVILLANA: Y bien, ¿diéronos algo aquellas españolas a comer?

LOZANA: Mirá qué bellacas, que ni me quisieron ir a demostrar la plaza. Y en esto vino una que, como yo dije que era de los buenos de su tierra, fueme por de comer. Y después fue conmigo a enseñarme los señores[185], y, como supieron quién yo y los míos eran, que mi tío[186] fue muy conocido, que cuando murió le hallaron en las manos los callos tamaños de la vara de la justicia, luego me mandaron dar aposento. Y envió conmigo su mozo, y Dios sabe que no osaba sacar las manos[187] afuera por no ser vista, que traigo estos guantes, cortadas las cabezas de los dedos por las encobrir.

SEVILLANA: Mostrad, por mi vida, quitad los guantes: ¡viváis vos en el mundo y aquel criador que tal crió! Lograda y engüerada[188] seáis, y la bendición de vuestros pasados os venga[189]. Cobrildas, no las vea mi hijo, y acabame de contar cómo os fue.

LOZANA: Señora mía, aquel mozo mandó a la madre que me acogiese y me diese buen lugar, y la puta vieja, barbuda estrellera[190], dijo:

184. Al parecer la cara del Papa tenía rasgos de león. De las pinturas que le retraen, como una muy famosa de Raffaello, parece más bien hinchado y poco atractivo: ¿sería culpa de aquel morbo de Basedow que, según dice von Pastor, le afectava la tiroides? Allaigre, p. 191, sugiere la dudosa acepción de *león* como 'rufián', según la jerga de germanía. Yo, siguiendo mis sospechas criptojudaicas, me limitaré a recordar que *león* es sinónimo e insignia de Judas, y significa 'luz de Dios'.

185. Los posibles clientes de la prostituta.

186. Este *tío* (que, como más tarde el padre de Lazarillo, «padesció persecución por justicia»), hay que colocarlo en el campo semántico de la alcahuetería; por supuesto, estos *callos tamaños de la vara de la justicia* no derivan de haberla empleado, sino padecido en sus hombros.

187. Tanta pudibundez implica la ecuación *mano/sexo*.

188. Damiani-Allegra, p. 97, explican: «satisfecha y premiada»; Allaigre, p. 192: «preñada y parida», o quizás, diría yo, 'abortada', ya que *huero* se dice del huevo no fecundado.

189. Las bendiciones de la Sevillana son muy típicas del hebraismo.

190. Aunque *estrellera* valga propiamente 'astróloga', no puede faltar la referencia a la estrellita (léase cicatriz) de la sífilis (morbo que afectaba a todas las rameras), ni tampoco a la Celestina, *vieja*

«¿No veis que tiene greñimón?». Y ella, que es estada mundaria[191] toda su vida, y agora que se vido harta y quita de pecado, pensó que, porque yo traigo la toca baja y ligada a la ginovesa. Y son tantas las cabezadas que me he dado yo misma de un enojo que he habido que me maravillo cómo soy viva, que como en la nao no tenía médico ni bien ninguno, me ha tocado entre ceja y ceja y creo que me quedará señal.

SEVILLANA: No será nada, por mi vida: llamaremos aquí un médico que la vea, que parece una estrellica.



barbuda y *puta vieja alcoholada* (I auto).

191. «De nivel culto es asimismo *mundaria* (o *mondaria*), tanto por la fecha de su aparición como, desde un punto de vista estrictamente lingüístico, por el sufijo que presenta; y lo mismo ocurre en catalán y portugués», J. A. Frago Gracia, «Sobre el léxico...», cit., p. 265.

MAMOTRETO VII

Cómo vienen las parientas[192] *y les dice la Sevillana:*

Norabuena vengáis: ansí goce yo de todas. Que os asentéis y oiréis a esta señora que ayer vino y es de nuestra tierra.

BEATRIZ: (Bien se le parece[193], que ansí son todas frescas[194], graciosas y lindas como ella, y en su lozanía se ve que es de nuestra tierra). ¿Cuánto ha, señora mía, que salistes de Córdoba?

LOZANA: Señora, de once años fui con mi señora[195] a Granada[196], que mi padre nos dejó una casa en pleito, por ser él muy putañero y jugador, *que jugara el sol en la pared*[197].

SEVILLANA: ¡Y duelos le vinieron[198]! teniendo hijas doncellas, ¿jugaba?

LOZANA: ¡Y qué hijas! Tres éramos y traíamos zarcillos de plata y yo era la mayor: fui festejada[199] de cuantos hijos de caballeros hubo en Córdoba, que de aquello me holgaba yo. Y esto puedo jurar, que desde chiquita me comía lo mío[200], y en ver hombre me desperezaba[201], y me quisiera ir con alguno, sino que no me lo daba la edad, que un hijo de caballero nos dio unas arracadas muy lindas y mi señora se las escondió porque no se las jugase y después las vendió ella para vezar a las otras a labrar, que yo ni sé labrar ni coser, y el hilar se me ha olvidado[202].

192. Con este término se alude siempre al común origen hebraico.

193. Hay que entender este discurso de Beatriz como un aparte.

194. En el M. XLIII la Lozana es la Fresca por antonomasia. Cf. lo que dice Celestina de Areúsa, en el Auto VII: «¡Fresca que estás! ¡Bendígate Dios!», p. 126.

195. La *señora* en cuestión podría ser la alcahueta de la chica, o bien su propio sexo.

196. V. n. 41.

197. «Dícese del muy tahur», Correas, p. 253.

198. «Viniendo en pasado el verbo y no en optativo, debe de ser más bien adaptación de la fórmula "¡Y duelos le vengan!" a las necesidades de la conversación», Allaigre, p. 193.

199. Eufemismo por 'gozada'.

200. Vocación temprana, nunca desmentida, de la niña. Cf.: «–Madre, la mi madre / que me come el quiquiriquí. / –Ráscatele, hija, y calla, / que también me come a mí», Alzieu *et alii*, p. 94.

201. 'Excitarse'. Cf. *Celestina*, I: «Que se despereza el hombre cuando las mira», p. 54.

202. El período, al parecer narrativo,

CAMISERA: Pues, ¡*guayas de mi casa*[203]! ¿De qué viviréis?

LOZANA: ¿De qué, señora? Sé hazer alheña[204], y mudas y tez de cara, que deprendí en Levante, sin lo que mi madre me mostró.

CAMISERA: ¿Que sois estada[205] en Levante? Por mi vida, yo pensé que veníades de Génova.

LOZANA: ¡Ay, señoras! Contaros he maravillas. Dejame ir a verter aguas, que, como eché a aquellas putas viejas alcoholadas[206] por las escaleras abajo, no me paré a mis necesidades, y estaba allí una beata de Lara, el coño puto y el ojo ladrón[207], que creo hizo pasto a cuantos brunetes[208] van por el mar océano.

CAMISERA[209]: ¿Y qué os hizo?

LOZANA: ¡No quirié que me lavase con el agua de su jarrillo! Y estaba allí otra habacera (que de su tierra acá no vino mayor rabanera, villana, tragasantos[210]) que dice que viene aquí por una bulda para una ermita, y trahié consigo un hermano fraire de la Merced[211], que tiene una nariz como asa de cántaro y el pie como remo de galera, que anoche la vino a acompañar ya tarde, y esta mañana,

esconderá un sentido erótico, que nos delatan vocablos sospechosos como *arracadas, señora* y *vendió*, así como los referidos a oficios femeninos.

203. «Guay de mi casa la honda», Correas, p. 226. E. S. O'Kane, *Refranes y frases proverbiales españolas de la Edad Media*, Madrid, Anejos del Boletín de la Real Academia Española, 1959 [O' Kane], encuentra *guayas* en proverbios judíos.

204. Covarrubias en su *Tesoro de la lengua* y Laguna en su *Anotación a Dioscórides* señalan que con las raíces de este arbusto, llamado en latín ligustro, solían teñir, en Turquía, colas y crines de los caballos: v. M. Laza Palacios, *El laboratorio de Celestina*, Málaga, Antonio Gutiérrez, 1958, p. 94 [Laza Palacios].

205. Peculiar rasgo morfosintáctico, probable italianismo.

206. Con las pestañas ennegrecidas por el alcohol.

207. Cf. *Carajicomedia*: «Va por la calle, los ojos putos restrando por tierra», p. 86.

208. Estos grumetes o brunetes van por un mar que es metáfora por *cunnus*.

209. La camisera, impaciente, no refrena su curiosidad respecto a las hazañas de Lozana.

210. Los epítetos referidos a la compañera del fraile tienen todos que ver con su afición al miembro masculino, aquí aludido por metáforas hortofrutícolas, como habas y rábanos.

211. La poca estima pública por la orden de la Merced se suma en este representante con el predominio en él de la pulsión sexual, como indican las dimensiones de su *nariz* y de su *pie*, metáforas del pene.

en siendo de día[212], la demandaba y enviésela lo más presto que pude rodando, y, por el Dios que me hizo, que si me hablara que estaba determinada comerle las sonaderas porque me pareciera[213]... Y viniéndome para acá, estaban cuatro españoles allí cabe una grande plaza[214], y tiñén munchos dineros de plata en la mano y díjome el uno: «Señora, ¿querés nos contentar a todos? Y tomá». Yo presto les respondí, si me entendieron...

CAMISERA: ...¿Qué, por mi vida, ansí gocéis?

LOZANA: Díjeles: «Hermanos, *no hay cebada para tantos asnos*[215]». Y perdoname que luego torno que me meo toda.

BEATRIZ: Hermana, ¿vistes tal hermosura de cara y tez? ¡Si tuviese asiento para los antojos[216]! Mas creo que si se cura que sanará.

TERESA HERNÁNDEZ: ¡Andá ya, por vuestra vida, no digáis! Súbele más de mitad de la frente; quedará señalada para cuanto viviere... ¿Sabéis qué podía ella hacer? Que aquí hay en Campo de Flor munchos de aquellos charlatanes[217] que sabrían medicarla por abajo de la vanda izquierda[218].

CAMISERA: Por vida de vuestros hijos, ¡qué bien decís! ¿Mas quién se lo osará decir?

TERESA: Eso de quién[219], yo, hablando hablando, se lo diré.

BEATRIZ: ¡Ay, prima Hernández, no lo hagáis *que nos deshonrará como a mal pan*[220]. ¿No veis qué labia y qué osadía que tiene? y ¿qué decir? Ella se hará a la usanza de la tierra que verá lo que le cum-

212. «Tan pronto como», Damiani-Allegra, p. 101.

213. Una de las consecuencias de la sífilis era la erosión de la nariz (*sonaderas*), por cuya falta la meretriz se parecería a la Lozana.

214. Las grandes plazas, centro de las actividades del libro, son Piazza Navona y Campo de' Fiori.

215. La respuesta, amén de graciosa, alude a la potencia sexual del asno, más veces recordada.

216. Otra alusión a la mutilación nasal de la cordobesa.

217. Centro comercial de Roma, todavía sede de un mercado, la plaza hervía de charlatanes, vendedores de remedios universales y sacamuelas, como mostrará Rampín a su compañera en el M. XV.

218. ¿Referencia erótica?

219. Cf. con el M. XVII: «Eso poco, allí os vi».

220. Cf.: «El pan de la que mal quieras, en roscas lo veas», Correas, p. 380.

ple. No querría sino saber de ella si es confesa[221], porque hablaríamos sin miedo.

TERESA: ¿Y eso me decís? Aunque lo sea, se hará cristiana linda.

BEATRIZ: Dejemos hablar a Teresa de Córdoba, que ella es burlona y se lo sacará.

TERESA: Mirá en qué estáis: digamos que queremos torcer hormigos[222] o hacer alcuzcuzú[223] y si los sabe torcer ahí veremos si es *de nobis*, y si los tuerce con agua o con aceite[224].

BEATRIZ: ¡Viváis vos que más sabéis que todas! No hay peor cosa que confesa necia.

SEVILLANA: Los cabellos os sé decir que tiene buenos[225].

BEATRIZ: Pues, ¿no veis que dice que había doce años que jamás le pusieron garbín ni albanega, sino una princeta labrada de seda verde a usanza de Jaén[226]?

TERESA: Hermana, Dios me acuerde para bien, que por sus cabellos me he acordado que cien veces os lo he quesido decir: ¿acordáisos el otro día, cuando fuimos a ver la parida? Si vistes a aquella que la servía que es madre de una que vos bien sabéis.

CAMISERA: Ya os entiendo: mi hijo le dio una camisa de oro labrada, y las bocas de las mangas con oro y azul. ¿Y es aquélla su madre? Más moza parece que la hija, ¡y qué cabellos rubios que tenía!

TERESA: ¡Hi, hi, por el paraíso de quien acá os dejó: que son alheñados por cobrir la ñeve de las navidades! Y las cejas se tiñe cada

221. «Conversa». El censo citado cuenta, en 1527, con 1.750 judíos, la mayoría en los barrios de Regola y Sant'Angelo, donde el papa Paolo IV (1555-59) construirá el ghetto.

222. Se trata de un dulce de fruta, miel y pan rallado, hecho en forma de rollo.

223. Plato típicamente semita.

224. El aceite no era usado en la cocina cristiana.

225. Pese a su enfermedad venérea, que atacaba el sistema pilífero, Lozana luce una hermosa cabellera. Cf. Apuleyo: «Así que conocí y tuve por cierto juicio y razón que la cabeza y cabellos es la principal parte de la hermosura de las mujeres», *op. cit.*, p. 87.

226. No sabemos en qué consista la diferencia entre las varias cofias para recoger cabellos aquí recordadas. Para *Aut.* sea la *albanega* sea el *garbín* son cofias hechas de red. Es probable que aquí se subraye la libertad de la cabellera de la joven, no sujeta a constricción.

mañana, y aquel lunar postizo es, porque si miráis en él es negro y unos días más grande que otros, y los pechos llenos de paños para hacer tetas; y cuando sale lleva más dijes que una negra y el tocado muy plegado por henchir la cara, y piensa que todos la miran y a cada palabra su reverencia, y cuando se asienta no parece sino depósito mal pintado[227]. Y siempre va con ella la otra Mari Jorríquez la regatera, y la cabrera, que tiene aquella boca que no parece sino tragacaramillos[228], que es más vieja que Satanás. Y sálense de noche de dos en dos con sombreros por ser festejadas, y no se osan descobrir, que no vean el ataute[229] carcomido.

BEATRIZ: Decime, prima, muncho sabéis vos, que yo soy una boba que no paro mientes en nada de todo eso.

TERESA: Dejame decir, que ansí dicen ellas de nosotras[230] cuando nos ven que imos[231] a la estufa[232] o veníamos: «¿Veis las camiseras? Son de Pozo Blanco y baticulo[233] llevan». A osadas[234] que no van tan espeso[235] a misa... Y no se miran a ellas que son putas públicas. ¿Y cuándo vieron ellas confesas putas y devotas? Ciento entre una[236].

CAMISERA: Dejá eso y notá, que me dijo esta forastera que tenía un tío que murió con los callos en las manos de la vara de la justicia, y debié de ser que sería cortidor.

TERESA: Callá que viene, si no será peor que con las otras que echó a rodar.

227. En el sentido de 'cadáver': «Vale ansimismo Sepulchro», *Aut.* Véase la condena que hace Erasmo de las viejas (y los viejos) que quieren aparentar jóvenes, en *Moriae encomium*, XXXI.

228. Como más arriba *tragasantos* y más adelante *bebedardos*, es evidente la alusión a prestaciones eróticas.

229. 'Ataúd'.

230. Lo que dicen las cristianas de las judías o de las conversas.

231.'Íbamos'.

232. Importadas en Roma por los alemanes, las estufas eran lugares de higiene y cura, pero muy pronto se transformaron en lupanares disfrazados. En el censo citado se cuentan siete *stufari* o *stufaroli*.

233. Era un velo muy largo que colgaba por las espaldas de las matronas romanas desde la antigüedad. Hay que leer con acento llano, para que se entienda la alusión obscena: llevar baticulo las camiseras de la infame localidad de Pozo Blanco era para las cristianas señal de engreimiento.

234. 'Seguro'.

235. Italianismo por 'a menudo'.

236. Teresa reivindica la honestidad de las conversas, en contraposición con la hipocresía de las cristianas. La fórmula *ciento entre una* es bastante enrevesada.

MAMOTRETO VIII

Cómo torna la Lozana y pregunta:

Señoras, ¿en qué habláis, por mi vida?

TERESA: En que para mañana querríamos hacer unos hormigos torcidos.

LOZANA: ¿Y tenéis culantro verde[237]? Pues, dejá hacer a quien de un puño de buena harina y tanto aceite, si lo tenéis bueno, os hará una almofía[238] llena, que no los olvidéis aunque muráis.

BEATRIZ: Prima, ansí gocéis, que no son de perder. Toda cosa es bueno probar[239], cuanto más pues que es de tan buena maestra, que, como dicen, *la que las sabe las tañe*[240]... (¡por tu vida, que es *de nostris*[241]!). Señora, sentaos y decinos vuestra fortuna cómo os ha corrido por allá por Levante.

LOZANA: Bien, señoras, si el fin fuera como el principio, mas no quiso mi desdicha; que podía yo parecer delante a otra que fuera en todo el mundo de belleza, y bienquista delante a cuantos grandes señores me conocían, querida de mis esclavas, de los de mi casa toda, que a la maravilla me querían ver cuantos de acá iban. Pues, oírme hablar no digo nada, que agora este duelo de la cara me afea, y por maravilla venían a ver mis dientes[242], que creo que mujer naci-

237. Esta hierba, de mucho renombre en botánica médica por sus numerosos efectos terapéuticos, así como en botánica oculta por formar la corona del dios del infierno, tiene en nuestro libro una posición privilegiada, debido a su nombre evocador. Celestina la tenía colgada en el techo de su casa, entre los «aparejos para baños», I, p. 61.

238. Del árabe *al-mujfiya*: 'jofaina'.

239. El tono es de sentencia tradicional, pero encaja muy bien con la filosofía de los personajes del libro, guiados todos por el gusto de la experiencia y del placer.

240. El refrán en Francisco de Espinosa, *Refranero (1527-1547)*, E. S. O'Kane (ed.), Madrid, Anejos del Boletín de la Real Academia Española, Anejo XVIII, 1968, p. 224 [F. de Espinosa]; Correas, p.180. Cf. B. Torres Naharro, *Tinelaria*, en D. W. McPheeters (ed.), *Comedias*, Madrid, Castalia, IV, 234, p. 161 [*Tinelaria*] y *Celestina*, I, p. 71. O'Kane, p. 218, recoge ejemplos del *Seniloquium* (s. XV) y de Juan de Lucena (*Vida beata*).

241. Por fin se descubre el común origen judaico.

242. «Los incomparables *dientes* de Lozana no son un detalle escogido a la ligera, pues simbolizan la gula y el apetito, o

da tales los tuvo, porque es cosa que podéis ver. Bien que me veis ansí, muy cubierta de vergüenza que pienso que todos me conocen, y cuando sabréis cómo ha pasado la cosa, os maravillaréis, que no me faltaba nada y agora no es por mi culpa sino por mi desventura. Su padre[243] de un mi amante que me tenía tan honrada vino a Marsella, donde me tenía, para enviarme a Barcelona a que lo esperase allí en tanto que él iba a dar la cuenta a su padre, y por mis duelos grandes vino el padre primero. Y a él echó en prisión y a mí me tomó y me desnudó fin a[244] la camisa, y me quitó los anillos, salvo uno que yo me metí en la boca[245]. Y mandome echar en la mar a un marinero, el cual me salvó la vida viéndome mujer y posome en tierra[246]. Y así venieron unos de una nao, y me vistieron[247] y me trajeron a Liorna.

CAMISERA: ¡Y mala entrada[248] le entre al padre dese vuestro amigo! ¿Y si mató vuestros hijos también que le habíades enviado?

LOZANA: Señora, no, que los quiere muncho, mas porque lo quería casar[249] a este su hijo, a mí me mandó de aquella manera.

BEATRIZ: ¡Ay, lóbrega de vos, amiga mía! ¿Y todo eso habéis pasado?

LOZANA: Pues no es la mitad de lo que os diré, que tomé tanta malenconía[250] que daba con mi cabeza por tierra, y porrazos me

mejor dicho, los apetitos», Allaigre, p. 200. Eso también la diferencia de los comunes mortales afectados por la sífilis, una de cuyas consecuencias era la pérdida de los dientes, como la misma protagonista notará en la lavandera del M. XII.

243. Otra vez el cuento del M. IV; recuerdo que la lectura segunda del texto nos permite identificar *padre* con 'falo', *Marsella* con el 'coito posterior', *Barcelona* con el 'coito delantero', *esperar* con el 'retraso en el orgasmo', así que el hombre vino antes que la mujer en el *duelo*, que no es un luto, sino una 'pelea' (como en el M. XIV). Eso de la *camisa* se podría entender como un 'aborto' más.

244. Italianismo por 'hasta'.

245. *Anillo* es el 'sexo femenino'.

246. La antinomia *mar/tierra*, parte húmeda/parte seca, está por *cunnus/culus*.

247. Sigue la metáfora del vestido que el hombre entrega a la mujer.

248. Por cierto un falo sifilítico tendrá muchas dificultades en *entradas*, sobre todo si no logró *matar* los *hijos* recibidos por su compañera, es decir los 'bubones'. Nótese que Lozana no había hecho mención de hijos.

249. Eufemismo por 'conjunción carnal'.

250. La melancolía, o humor negro, era una enfermedad erótica, cuyo étimo, μελαγχολαω, significaba 'perder la razón'

he dado en esta cara que me maravillo que esta aljaqueca no me ha cegado.

CAMISERA: ¡Ay, ay, guayosa[251] de vos! ¿Cómo no sois muerta?

LOZANA: No quiero deciros más, porque el llorar me mata. Pues que soy venida a tierra que no faltará de qué vivir, que ya he vendido el anillo en nueve ducados[252] y di dos al arriero[253] y con estotros me remediaré, si supiese hacer melcochas[254] o mantequillas.

(v. J. Ferrand, *Malinconia erotica. Trattato sul mal d'amore*, ed. de M. Ciavolella, Venecia, Marsilio, 1991).

251. 'Desgraciada, mísera'. Es probable que, como sugiere S. de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana, s.v.*, sea voz italiana.

252. La expresión es ambigua, por la presencia de este *anillo* que *se vende* (léase: 'prostituirse'), y de la preposición *en*, así que podría entenderse que la mujer 'se vendió en nueve territorios diversos'.

253. Cualquier oficio ligado a cabalgaduras tiene aquí contaminación erótica.

254. La *melcocha* es 'miel solidificada, de forma redonda', como en M. XXIV: «decime una palabra redonda, como razón de melcochero», pero en el libro la encontramos también en el sentido de 'mierda' (v. M. XXXIII), y de 'humores sexuales', como aquí, en combinación con el también equívoco *mantequillas* (cf. *Carajicomedia*, XXVIII: «untándose el vientre y ijadas con manteca», p. 56).

MAMOTRETO IX

Una pregunta que hace la Lozana para se informar.

Decime, señoras mías, ¿sois casadas?

BEATRIZ: Señora, sí.

LOZANA: ¿Y vuestros maridos en qué entienden?

TERESA: El mío es cambiador[255], y el de mi prima lencero, y el de esa señora que está cabo vos es borceguinero.

LOZANA: ¡Vivan en el mundo! ¿Y casastes aquí o en España?

BEATRIZ: Señora, aquí. Mi hermana la viuda vino casada con un trapero rico.

LOZANA: ¿Y cuánto ha que estáis aquí?

BEATRIZ: Señora mía, desde el año que se puso la Inquisición[256].

LOZANA: Decime, señoras mías, ¿hay aquí judíos?

BEATRIZ: Munchos y amigos nuestros: si hubiéredes menester algo d'ellos, por amor de nosotras os harán honra y cortesía.

LOZANA: ¿Y tratan con los cristianos?

BEATRIZ: Pues, ¿no los sentís?

LOZANA: ¿Y cuáles son?

BEATRIZ: Aquellos que llevan aquella señal colorada[257].

255. A pesar de que los oficios aquí recordados pertenecían en su mayoría a hebreos y conversos, no hay que olvidar posibles connotaciones sexuales: así, en la jerga de la germanía, *cambiador* está por 'padre de la mancebía', mientras que *botines* y *borceguíes* aluden al *futuere*.

256. No está claro si tenemos que interpretar esta fecha como la de la expulsión de los judíos en 1492, como sugiere Allaigre, p. 202, o si podemos retrotraerla a los años 80, cuando la Inquisición empezó a ejercer su jurisdicción en España. A esta última fecha remite Angus MacKay por su sugestiva conexión entre el discurso de Delicado y el de Hernando del Pulgar en la carta de este último al cardenal Mendoza a propósito de la ignorancia inocente de las *niñas* conversas y de su posible destierro a Roma; véase A. MacKay, «A lost generation: Francisco Delicado, Fernando del Pulgar, and the *conversas* of Andalusia», en I. Benabu (ed.), *Proceedings of the Jerusalem Colloquium: Litterae Judaeorum in Terra Hispanica*, Jerusalem, The Hebrew University of Jerusalem, 1992, pp. 224-235.

257. «[En 1360] Inocencio III ordenó [...] que los judíos llevaran una especie de bata corta *roja* encima del traje y las mujeres un delantal del mismo color», Damiani-Allegra, p. 109.

LOZANA: ¿Y ellas llevan señal?

BEATRIZ: Señora, no, que van por Roma adobando novias y vendiendo solimán labrado, y aguas para la cara[258].

LOZANA: Eso querría yo ver.

BEATRIZ: Pues, id vos allí a casa de una napolitana[259] mujer de Jumilla, que mora aquí arriba en Calabraga[260], que ella y sus hijas lo tienen por oficio y aún creo que os dará ella recabdo, porque saben munchas casas de señores que os tomarán para guarda de casa y compañía a sus mujeres.

LOZANA: Eso querría yo. Si me mostrase este niño la casa...

CAMISERA: Sí, hará. Ven acá, Aguilarico.

LOZANA: ¡Ay, señora mía! ¿Aguilarico se llama? ¡Mi pariente debe ser[261]!

BEATRIZ: Ya podría ser, pues ahí junto mora su madre[262].

LOZANA: Beso las manos de vuestras mercedes, y si supieren algún buen partido para mí, como si fuese estar con algunas doncellas[263], en tal que yo lo sirva, me avisen.

BEATRIZ: Señora, sí, andad con bendición.

258. Éstas serán también actividades de Lozana. El adobar novias significaba restituirles una ficticia virginidad.

259. Lo que concierne a Nápoles revela siempre, por parte de Delicado, una especial simpatía, probable herencia de una estancia suya en la ciudad del sur de Italia. La familia napolitana se comporta generosamente con la Lozana, y le entregará su mejor vástago: Rampín.

260. «Vivió la Lozana, según parece, en el actual Vicolo Cellini, 31, de la ciudad de Roma. Aún hoy la fachada trasmina un resto de colores, de dibujos que se desvanecen o avivan con las lluvias. Vecina al Campo di Fiori, no lejos de las callejuelas donde se amontonaron los españoles en aquellos siglos en que creían que todo el mundo era suyo...», Rafael Alberti, *La Lozana Andaluza. Mamotreto en un prólogo y tres actos*, en *Teatro*, Losada, Buenos Aires, 1964, p. 9.

261. Allaigre, p. 203, explica este parentesco con la acepción en germanía de *aguilarico/ladrón*, pero hay que recordar también que a las prostitutas se las llamaba *niñas de agarro*, como a la Aguilita de Calderón de la Barca en el entremés *La Casa Holgona*. En cualquier caso *pa-riente* es término sospechoso; cf. *Lazarillo de Tormes*: «un fraile de la Merced, que las mujercillas que digo me encaminaron, al cual ellas le llamaban pariente», ed. cit., IV, p. 110.

262. Quizás *pariente* de Lozana por ser prostituta.

263. Burlona la loba que se ofrece como guardia de las ovejas.

¿Habéis visto? ¡Qué lengua! ¡Qué saber! Si a ésta le faltarán partidos, decí mal de mí, mas ¡beato el que le fiará su mujer!

TERESA: Pues ¡andaos, a decir gracias! No, sino gobernar doncellas, mas no mis hijas: ¿que pensáis que sería? ¡*Dar carne al lobo*[264]! Antes de ocho días sabrá toda Roma, que ésta en son[265] la veo yo que con los cristianos será cristiana y con los jodíos jodía y con los turcos turca y con los hidalgos hidalga y con los ginoveses ginovesa y con los franceses francesa, que para todos tiene salida[266].

CAMISERA: No veía la hora que la enviásedes de aquí, que si viniera mi hijo no la dejara partir.

TERESA: Eso quisiera yo ver, cómo hablaba y los gestos que hiciera, y por ver si se cubriera. Mas no curéis, que *presto dará de sí como casa vieja*[267], pues a casa va que no podría mejor hallar a su propósito[268]. Y endemás[269] la patrona, *que parece a la judía de Zaragoza*[270], que la llevará consigo y a todos contará sus duelos y fortuna.

264. Cf. «Quien al lobo envía, carne espera», Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, *Refranero*, ed. de M. J. Canellada, Madrid, Ed. Magisterio Español, 1980, p. 155 [Santillana]; «Es comprar al lobo carne», F. de Espinosa, p. 71.

265. 'Tal' la veo.

266. Así como, en el M. V, aparentaba tener parientes por doquiera.

267. 'Se mostrará por lo que es verdaderamente'.

268. Efectivamente harán buenas migas la Lozana y la familia de la Napolitana.

269. 'Especialmente'.

270. «La judía de Zaragoza, que cegó llorando duelos ajenos», Correas, p. 258 y F. de Espinosa, p. 103.

MAMOTRETO X

El modo que tuvo yendo con Aguilarico, espantándose[271] *que le hablaban en catalán, y dice un barbero*[272], *Mossén*[273] *Sorolla:*

Ven ací, mom cosín Aguilaret. Veniu ací, mon fill: ¿on seu estat? Que ton pare te demana.

AGUILARET: Non vul venir, que vacih con aquesta dona.

SOROLLA: ¡Ma comare, feu vos ací! Veureu vostron fill.

SOGORBESA: Vens ací, tacañet.

AGUILARET: ¿Qué voleu, ma mare? Ara ving.

SOGORBESA: ¡Not cures, penjat, traidoret! ¿Aquexa dona hon te a tengut tot vuy?

LOZANA: Yo, señora, agora lo vi y le rogaron unas señoras que me enseñase aquí junto a una casa.

SOGORBESA: Anau al burdell, y laxau estar mon fill[274].

LOZANA: Id vos, y besaldo[275] donde sabéis. ¡Mirá la cejijunta con qué me salió[276]!

MALLORQUINA: Veniu ací, bona dona. Nos prengau ab aquexa dona, ma veina. ¿On anau[277]?

271. 'Maravillándose', como en el M. XLVI, donde se queda *espantada* por cómo la contrahace el autor en su libro.

272. Los barberos desempeñaban distintas funciones, todas con una posible connotación erótica, como sacar una muela o hacer una sangría.

273. Era tratamiento de respeto en Cataluña.

274. «–Ven aquí, mi primo Aguilaret, ven aquí, hijo mío: ¿dónde has estado? Que tu padre te busca. *A.*: –No quiero ir, porque tengo que ir con esta mujer. *Sor.*: –¡Acérquese, comadre! Verá a su hijo. *Sog.*: –Ven aquí, bellaco. *A.*: –¿Qué quieres, madre? Ya voy. *Sog.*: –¡Deja eso, ya, colgado, traidor! ¿Dónde te ha tenido esa mujer durante todo el día?. [...] *Sog.*: –Váyase usted al burdel y deje en paz a mi hijo». Agradezco a la profesora A. de Benedetto su ayuda en la traducción.

275. Metátesis por 'besadlo'.

276. Pese a que Allaigre y Damiani-Allegra atribuyan esta frase a Sorolla, el texto de Venecia así como la lógica invitan a atribuirla a Lozana, la única que habla castellano. Es continuación de la invectiva contra la Sogorbesa.

277. «Venga aquí, señora. No riña con esa mujer, mi vecina. ¿Adónde va? [...] ¿Tenía que hacer alguna labor o no? Mi hija os hará todo lo que necesite [...] No se preocupe, hija: váyase donde tiene que ir y lo que usted mande lo haremos nosotras de corazón. [...] ¡A qué me viene ahora! ¿Eso quería? ¡Búsquesela, pues!».

LOZANA: Por mi vida, señora, que no sé el nombre del dueño de una casa por aquí que aquel niño me querié mostrar.

MALLORQUINA: ¿Deveu de fer llavors o res? Que ací ma filla vos fará tor quan vos le comenareu.

LOZANA: Señora, no busco eso, y siempre halla el hombre lo que no busca, máxime en esta tierra. Decime, así viváis, ¿quién es aquella hija de corcovado y catalana[278] que, no conociéndome, me deshonró? Pues, ¡guay de ella si soltaba yo la maldita[279]! Ni vi su hijo ni quisiera ver a ella.

MALLORQUINA: Nous cureu, filla: anau vostron viaje y si vos manau res, lo farem nosaltres de bon cor.

LOZANA: Señora, no quiero nada de vos, que yo busco una mujer que quita cejas[280].

MALLORQUINA: ¡Anau en mal guañy! ¿Y axó voliau? ¡Cercaula!

LOZANA: ¡Válalas el diablo! ¡Y locas son estas mallorquinas! En Valencia ligaros ían[281] a vosotras... Y herraduras han menester, como bestias. Pues no me la irán a pagar a la pellejería de Burgos[282]. ¡Cul de Sant Arnau! Som segurs quina gent de deu[283].

278. Era notoria la avidez de los catalanes; cf. Correas: «Catalá, catalá, ú la ha fato, u la fará», p. 110; «El corcovado no ve la corcova que lleva, sino la ajena». p. 128.

279. 'Daba libre salida a mi lengua'.

280. Tarea en la que sobresale Lozana.

281. Condicional con tmesis. En Valencia había una famosa casa de orates.

282. *pellejería* está por 'burdel'. La alusión a Burgos podría derivar de la posible localización de la *Celestina*.

283. «¡El culo de San Arnau! Seguro, ¡vaya gente!». Como sospechaban las camiseras de antes, Lozana, con su extraordinaria capacidad mimética, adopta el lenguaje de sus interlocutores.

MAMOTRETO XI

Cómo llamó a la Lozana la Napolitana que ella buscaba y dice a su marido que la llame.

Oíslo[284], ¿quién es aquella mujer que anda por allí? Ginovesa[285] me parece. Mirá si quiere nada de la botica. Salí allá, quizá que trae guadaño.

JUMILLA: Salí vos, que en ver hombre se espantará[286].

NAPOLITANA: Dame acá ese morteruelo[287] de azófar. Decí, hija, ¿echastes aquí el atanquía[288]? ¿Y las pepitas de pepino?

[HIJA][289]: Señora, sí.

[NAPOLITANA]: ¿Qué miráis, señora? Con esta tez de cara[290] no ganaríamos nosotros nada.

LOZANA: Señora, no's maravilléis, que solamente en oíros hablar me alegré.

NAPOLITANA: Ansí es que no en balde se dijo: *por do fueres, de los tuyos halles*[291]. Quizá la sangre os tira. Entrá, mi señora, y quitaos d'ese sol. Ven acá, tú, sácale aquí a esta señora con qué se refresque.

LOZANA: No hace menester, que si agora comiese me ahogaría del enojo que traigo de aquesas vuestras vecinas, la una porque su hijo me

284. «Persona a quien se trata familiarmente y en particular la esposa», J. Corominas, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Gredos, Madrid, 1987, *s. v.* [Corominas]. Cf. *Romance*, en Alzieu *et alii*, p. 289: «y acuérdase de su oíslo / mirando la pobre cama».

285. Por la toca baja que lleva Lozana.

286. El humorismo que deriva de la presunta inocencia de la mujer se repite con socarronería a lo largo del mamotreto.

287. Elemento imprescindible para cosmética y medicina caseras, contiene también una anticipación de las funciones principales de Rampín, incomparable mano de mortero, literal y metafórica.

288. Este ungüento depilatorio contenía cal viva (cf. M. XVII).

289. Hay que suponer que las interlocutoras sean, aquí y a continuación, la hija y la napolitana, pero la *editio princeps* las omite.

290. La hermosura de la cordobesa no deja de suscitar admiración, sobre todo a la luz de la enfermedad que debería afearla.

291. La parentela puede referirse a la común pertenencia a los judíos, o bien a la profesión. Cf. Correas: «Por donde vayas, de los tuyos hayas», p. 400. El mismo refrán se encuentra en Juan de Mal Lara, *op. cit.*, *s. v.* y en F. de Espinosa, p. 235.

venía a mostrar a vuestra casa, y la otra porque demandé de vuestra merced. *Mas si vivimos y no nos morimos, a tiempo seremos*[292].

NAPOLITANA: ¡Hi, hi! Son envidiosas y por eso mirá cuál va su hija el domingo afeitada de mano de Mira la jodía[293], o cómo las que nosotras afeitamos, ni más ni ál[294]. Señora mía, *el tiempo os doy por testigo.* La una es de Sogorbe[295] y la otra mallorquina, y, como dijo Juan del Encina, que *cul y cap y feje y cos echan fuera a voto a Dios*[296].

LOZANA: ¡Mirá si las conocí yo! ¿Señora mía, son doncellas estas vuestras hijas?

NAPOLITANA: Son y no son, sería largo de contar[297]. Y vos, señora, ¿sois casada?

LOZANA: Señora, sí y mi marido será agora aquí, de aquí a pocos días, y en este medio querría no ser conocida[298] y empezar a ganar para la costa. Querría estar con personas honestas por la honra, y quiero primero pagaros que me sirváis. Yo, señora, vengo de Levante, y traigo secretos maravillosos, que, máxime en Grecia, se usan

292. He invertido el orden de las frases por parecerme mejor así el sentido lógico del discurso.

293. En la *Descriptio Urbis*, pp. 98 y 115, son nombradas dos *Mira la jodía*: una del barrio de Regula y otra, *sutrix camisarum*, de Sant'Angelo.

294. 'Otra cosa'.

295. 'Segorbe'. Martínez Kleiser, 27.765: «Segorbina, puta fina».

296. El sentido de la expresión (atribuida a Juan del Encina) será indicativa de una manera afectada de hablar, o simplemente no comprensible, por ser catalana. Como recuerdan Allegra-Damiani, p. 114, *cul y cos* están en *Tinelaria* de Torres Naharro (*Introito y Argumento*). A menudo encontramos en los escritores italianos referencias contra el habla amanerada, incluso tratando obscenidades: cf. [Lorenzo Veniero], *Della puttana errante*, s.l., s.a., canto III, estr. 89: «Io saprei ben dir cu, po, fo e cà, / questa cosa il cotale o la cotale, / con la boccuccia, che chiurmando và / la predica, a le Suore un Generale»; o Aretino, *Ragionamento. Giornata prima*: «Antonia: –Io te lo ho voluto dire, ed emmisi scordato: parla alla libera, e dì "cu', ca', po' e fo", che non sarai intesa se non dalla Sapienza Capranica», p. 52.

297. Sigue el juego de la ambigüedad disfrazada de melindres entre los protagonistas del diálogo.

298. Este conocimiento es eufemismo por conjunción carnal. Piénsese en el *Lazarillo*: «Ella y un hombre moreno de aquellos que las bestias curaban vinieron en conocimiento», *Lazarillo de Tormes*, ed. cit., I, p. 16.

muncho. Las mujeres que no son hermosas procuran de sello, y, porque lo veáis, póngase aquesto vuestra hija, la más morena[299].

NAPOLITANA: Señora, yo quiero que vos misma se lo pongáis, y si eso es, no habíades vos menester padre ni madre en esta tierra, y ese vuestro marido que decís será rey: ¡ojalá fuera uno de mis dos hijos!

LOZANA: ¿Que también tenéis hijos?

NAPOLITANA: Como dos pimpollos de oro[300]; traviesos son, mas no me curo, que para eso son los hombres. El uno es rubio como unas candelas, y el otro crespo[301]. Señora, quedaos aquí y dormiréis con las doncellas, y si algo quisiéredes hacer para ganar, aquí a mi casa vienen moros y jodíos, que si os conocen todos os ayudarán, y mi marido va vendiendo cada día dos, tres y cuatro cestillas d'esto que hacemos y lo que basta para una persona basta para dos.

LOZANA: Señora, yo lo do por recebido. Dad acá si queréis que os ayude a eso que hacéis.

NAPOLITANA: Quitaos primero el paño y mirá si traés ninguna cosa que dar a guardar.

LOZANA: Señora, no, sino un espejo para mirarme y agora veo que tengo mi pago, que solía tener diez espejos en mi cámara para mirarme, que de mí misma estaba como Narciso y agora como Tisbe

299. La blancura de la piel era aspiración común entre las mujeres del Renacimiento.

300. Brotes de una planta, en particular del pino, como Lozana misma subrayará, no sin socarronería ya que los frutos del pino «aumentan la esperma, despiertan la virtud genital, mudifican los riñones y la vexiga sin acrimonia alguna, y son entre frigo y calor templados», según Laguna citado en Laza Palacios, p. 169. Y cf. Rodrigo Cota, *Diálogo entre el amor y un viejo*, donde el Amor afirma que su poder convierte la «impotencia / en muy potente virtud / [...] sin conservas ni piñones», vv. 309-313, p. 89.

301. La doble presencia de los hijos de la Napolitana (de los cuales, en realidad, sólo aparece uno, Rampín) no deja de ser sospechosa de otro juego cazurro. Por las observaciones de la Lozana, también se podría pensar en una representación metafórica del miembro del muchacho. En las palabras de la madre, una interpretación maliciosa nos llevaría a leer en estas *candelas rubias* las formas viriles y en el *crespo* lo velloso del mismo. Téngase en cuenta que el latín *gemini*, como el griego διδυμοι, representa los 'testículos' (v. J. N. Adams, *op. cit.*, p. 68).

a la fontana[302], y si no me miraba cien veces no me miraba una, y he habido el pago de mi propia merced[303]. ¿Quién[304] son éstos que vienen aquí?



NAPOLITANA: Ansí goce de vos, que son mis hijos.

LOZANA: Bien parecen a su padre y, si son éstos los pinos de oro, a sus ojos[305].

NAPOLITANA: ¿Qué decís?

LOZANA: Señora, que parecen hijos de rey (nacidos en Badajoz[306]): que veáis nietos d'ellos.

NAPOLITANA: Ansí veáis vos de lo que paristes.

LOZANA: Mancebo de bien, llegaos acá y mostrame la mano[307].

302. Amarga alusión a la fea cicatriz de la sífilis. La xilografía que acompaña el texto está sacada seguramente de alguna edición de la historia de los desdichados amantes de Babilonia Píramo y Tisbe (parece de la misma mano del grabador de *Innamoramento e morte de Pirramo e Tisbe*, poema breve conservado en la colección de impresos del s. XVI de la British Library, Coll. 20 C 22). El velo en el suelo, perdido por la moza, hace de término de comparación con el paño de Lozana.

303. Con la señal de la enfermedad Lozana está pagando la generosa merced de su cuerpo.

304. El singular por el plural era común en esta época pero podría también ser un italianismo.

305. Si seguimos en la interpretación de los gemelos como 'testículos', el *padre* no podrá ser, una vez más, otra cosa que 'el pene', sin olvidar la equivalencia de *ojo* con orificio.

306. «La capital extremeña es escogida aquí por sus virtudes paronímicas, o por su étimo jocoso que es *badajo*», Allaigre, p. 208. En efecto hay varios refranes al propósito en Martínez Kleiser, como: «Badajoz, tierra de Dios, que andan las putas de dos en dos», 26.606 y: «Badajoz, tierra de Dios, échase uno y amanecen en dos», 26.604.

307. Aquí el juego se hace descubierto, ya que *mano* es equivalente de 'falo'. J. Sepúlveda, art. cit, explica con finura la polisemia del diálogo entre Rampín y Lozana.

Mirá qué señal tenés en el monte de Mercurio[308] y uñas de rapina. Guardaos de tomar lo ajeno que peligrarés.

NAPOLITANA: A estotro bizarro me mirá.

LOZANA: Este barbitaheño[309] ¿cómo se llama? Vení, vení, este monte de Venus está muy alto[310]. Vuestro peligro está señalado: en Saturno[311] de una prisión y en el monte de la Luna peligro por mar.

RAMPÍN: *Caminar por do va el buey*[312].

LOZANA: Mostrá esotra mano.

RAMPÍN: ¿Qué queréis ver? Que mi ventura ya la sé: decime vos dónde dormiré esta noche.

LOZANA: ¿Dónde? Donde no soñastes.

RAMPÍN: No sea en la prisión y venga lo que veniere.

LOZANA: Señora, este vuestro hijo más es venturoso que no pensáis. ¿Qué edad tiene?

NAPOLITANA: De diez años le sacamos los bracicos y tomó fuerza en los lomos[313].

308. Allaigre, p. 209, hace constar la «referencia a Mercurio, dios del comercio, mensajero de amor y patrón de los robos», (nótese la siguiente alusión a las *uñas de rapina*), mientras Damiani-Allegra, p. 117, definen el monte de Mercurio como «protuberancia de la raíz del dedo auricular», lo que no deja de ser sugerente de protuberancias ulteriores. Recuérdese también el sentido de remedio antisifilítico que el mercurio tenía en la época, lo que podría revelar una posible invitación de la mujer a evitar de *tomar lo ajeno*, es decir de tener relaciones carnales con mujeres afectadas por el morbo, porque allí hay *peligro por mar* donde *mar=cunnus*.

309. 'Con la barba roja', aunque hay que pensar que la pelusa sea genital, dada la edad muy juvenil de Rampín.

310. El hecho de que el monte de Venus de la *mano* esté *muy alto* revela una vez más su ambigüedad.

311. J. Sepúlveda, art. cit., p. 359, recuerda oportunamente la conjunción astrólogica de los planetas entre las causas reconocidas de la explosión del *morbus gallicus* en la tratadística del tiempo.

312. Sigo la interpretación de J. Sepúlveda, art. cit., que lee en esta respuesta de Rampín una intencionalidad sodomítica, dada la notoria antinomia entre parte seca (tierra, por donde va el buey) y parte húmeda (la mar, *cunnus*). Existe, sin embargo, el proverbio: «Andar por donde va el buey», F. de Espinosa, p. 62, que *Aut.* explica: «Es ir con toda consideración y advertencia en las cosas que se hacen, a imitación del buey, que camina poco a poco, y con atención adonde pone los pies, y así nunca cae».

313. Está en armonía con el tono cazurro del mamotreto la respuesta de la napolitana, que no contesta a la pregunta de la Lozana, sino que se limita a con-

LOZANA: Suplico's que le deis licencia que vaya conmigo y me muestre esta cibdad.

NAPOLITANA: Sí, hará, que es muy servidor de quien lo merece[314]. Andá, meteos esa camisa y serví a esa señora honrada.

firmar las dotes viriles del hijo, tan precoz. En este sentido no comparto la explicación de Damiani-Allegra, p. 118 (italianismo: 'braga', 'calzón'), y prefiero leer *bracicos* como variante de *bracillos*: 'frenos de los caballos', aludiendo a la falta de inhibiciones del muchacho.

314. Se puede todavía señalar la presencia de vocablos contaminados sexualmente: *servidor, merece, camisa.*

MAMOTRETO XII

Cómo Rampín le va mostrando la cibdad y le da ella un ducado que busque donde cenen y duerman y lo que pasaron con una lavandera[315].

LOZANA: Pues, hacé una cosa, mi hijo[316], que por do fuéremos que me digáis cada cosa qué es y cómo se llaman las calles.

RAMPÍN: Ésta es la ceca, do se hace la moneda. Y por aquí se va a Campo de Flor y al Coliseo, y acá es el puente, y éstos son los banqueros[317].

LOZANA: ¡Ay, ay! No querría que me conociesen[318] porque siempre fui mirada.

RAMPÍN: Vení por acá y mirá: aquí se venden munchas cosas y lo mejor que en Roma y fuera de Roma nace se trae aquí.

315. Este largo mamotreto testimonia la tan alabada capacidad mimética de Delicado al reproducir, cogidos al vuelo, diálogos acelerados y situaciones imprevistas. Amén del *divertissement*, la escena nos revela también un cuadro de la sociedad del tiempo, a través de personajes al margen de la legalidad, unidos en la resistencia a las clases acomodadas mediante astucias picarescas.

316. Este apelativo cariñoso indica no solamente el *status* de subordinación del mozuelo respecto a la mujer adulta, sino también la relación potencialmente incestuosa de los dos.

317. Rampín y Lozana pasan por los barrios céntricos de la Roma renacentista, Parione, Regola, Ponte. En este último, sede de los bancos y de los negocios, se encontraban Via de' Banchi Nuovi y Via de' Banchi Vecchi, además de la Zecca (la *Ceca*). Campo dei Fiori era, con Piazza Navona, el principal mercado de la ciudad. El Coliseo, en esta época, como la mayoría de los monumentos antiguos, iba deteriorándose, y servía como cantera. El puente es Ponte Sisto, reconstruido por Sixto IV (Francesco della Rovere) entre 1475 (año jubilar) y 1479; al parecer, parte del dinero necesario a las obras provenía de las gabelas impuestas a las cortesanas. Es cierto que el puente tuvo siempre mala fama, frecuentado como era por ínfimas prostitutas y maleantes. El mismo itinerario en Aretino, *Cortigiana*, II, 2: «Ora andiamo, ché imparerete Borgo Vecchio, Corte Savella, Torre di Nona, ponte Sisto e dietro Banchi», Milán, Rizzoli, 1989, p. 90.

318. Tal vez, para entender las palabras de la Lozana, debemos recurrir a la jerga de germanía, donde *banco* y *banqueros* son la 'cárcel' y los 'carceleros'. En el *Dialogo* de Aretino (*Giornata I*), se recuerda que los Bancos eran muy frecuentados por putas y rufianes. Recuérdese también que, entre los veinte bancos hebreos autorizados por León X y Clemente VII, la mayoría tenía como titular a un sefardí.

LOZANA: Por tu vida, que tomes este ducado y que compres lo mejor que te pareciere, que aquí jardín me parece más que otra cosa.

RAMPÍN: Pues adelante lo veréis.

LOZANA: ¿Qué me dices? Por tu vida, que compres aquellas tres perdices[319], que cenemos.

RAMPÍN: ¿Cuáles, aquéstas? Astarnas son, que el otro día me dieron a comer de una[320] en casa de una cortesana, que mi madre fue a quitar las cejas y yo le llevé los afeites.

LOZANA: ¿Y do vive?

RAMPÍN: Aquí abajo, que por allí habemos de pasar.

LOZANA: Pues todo eso quiero que vos me mostréis.

RAMPÍN: Sí, haré.

LOZANA: Quiero que vos seáis mi hijo y dormiréis conmigo, y mirá, no me lo hagáis[321], que ese bozo d'encima demuestra que ya sois capón[322].

RAMPÍN: Si vos me probásedes no sería capón.

LOZANA: ¡Por mi vida, hi, hi!... Pues, comprá de aquellas hostias un par de julios[323], y acordá dónde iremos a dormir.

RAMPÍN: En casa de una mi tía[324].

LOZANA: ¿Y vuestra madre?

RAMPÍN: ¡Que la quemen[325]!

LOZANA: Llevemos un cardo[326].

319. Aunque se revelarán astarnas, no se olvide que las perdices, en los bestiarios medievales, eran consideradas bestias lascivas, como se desprende, por ejemplo, del famoso poema cancioneril de Florencia Pinar, «Destas aves su nación», Dutton ID6241.

320. Nótese el uso del partitivo italianizante.

321. Uso antifrástico de la prohibición, que significa exactamente lo contrario.

322. Aquí, como sugiere Allaigre, p. 212, se juega con el doble significado de *capón*: 'barbiponiente', con una fuerte potencia sexual, y 'castrado', en la réplica de Rampín.

323. Moneda introducida por Julio II en 1504.

324. La parentela en el libro es siempre sospechosa, aún más al tratarse de tías.

325. Podría ser un recuerdo de lo que «dicen los muchachos jugando al esconder, cuando ven que el que busca está cerca de alguno», Correas, p. 419.

326. El cardo, o alcachofa, era grato a Venus porque sus raíces hervidas inducían a la euforia. Era, además, alusivo del miembro masculino; cf. Francesco

RAMPÍN: Son todos grandes.

LOZANA: Pues ¿qué se nos da? Cueste lo que costare, que, como dicen, *ayunar o comer truncha*[327].

RAMPÍN: Por esta calle hallaremos tantas cortesanas juntas como colmenas[328].

LOZANA: ¿Y cuáles son?

RAMPÍN: Ya las veremos a las gelosías[329]. Aquí se dice el Urso, mas a Riba veréis munchas más[330].

LOZANA: ¿Quién es éste? ¿Es el obispo de Córdoba?

RAMPÍN: ¡Ansí viva mi padre! Es un obispo espigacensis de mala muerte[331].

LOZANA: ¡Más triunfo lleva un mameluco[332]!

RAMPÍN: Los cardenales son aquí como los mamelucos.

LOZANA: Aquéllos se hacen adorar.

RAMPÍN: Y éstos también.

LOZANA: Gran soberbia llevan.

RAMPÍN: El año de veinte y siete me lo dirán[333].

LOZANA: Por ellos padeceremos todos.

Berni, *In lode dei cardi*: «I cardi voglion esser grossi e sodi».

327. Correas, p. 117. Es resolución del que «desprecia la medianía», *Aut.*

328. Efectivamente la calle del Urso (dell'Orso), cerca de la parroquia de Delicado, S. Maria in Posterula, y sede de una famosa venta, estaba habitada por numerosas cortesanas. A menudo, en el libro, se las compara con abejas, quizás por antífrasis, ya que en la clasicidad (v. Aristóteles y Virgilio) era opinión común que las abejas ni copulaban ni generaban.

329. Italianismo. Era un sistema de rejas de madera en las ventanas, para que las mujeres pudieran ver sin ser vistas.

330. Aunque los editores concuerden en transcribir «más arriba», se podría arriesgar esta versión que me parece plausible, considerando que Ripa era una calle cercana, centro del comercio del vino, dicha *il burdelletto*, por hospedar, junto a Ponte Sisto, lo más ínfimo de la prostitución.

331. Como anotan Damiani-Allegra, p. 121, debía ser «un clérigo procedente de Spiga o Cyzico, en Asia Menor. [Probablemente] Francesco Salvini, que fue obispo de Spiga entre 1510 y 1514; o bien Giorgio Ridolfi, que le sucedió a fines del decenio».

332. Cuerpo especial de guardia del Soldán, eran soldados privilegiados del ejército turco.

333. He aquí la primera pseudoprofecía del saco del 27, que tiene como blanco la soberbia del alto clero romano.

RAMPÍN: *Mal de munchos gozo es*[334]... Alzá los ojos arriba y veréis la manifactura de Dios en la señora Clarina. Allí me mirá vos, aquélla es gentil mujer.

LOZANA: Hermano, *hermosura en puta y fuerza en bastajo*[335].

RAMPÍN: Mirá esta otra.

LOZANA: ¡Qué presente[336] para triunfar! Por eso se dijo: *¿quién te hizo puta? El vino y la fruta*[337].

RAMPÍN: Es favorida de un perlado[338]. Aquí mora la galán portuguesa[339].

LOZANA: ¿Qué es? ¿Amiga de algún ginovés?

RAMPÍN: *Mi agüelo es mi pariente, de ciento y otros veinte*[340].

LOZANA: ¿Y quién es aquella andorra[341] que va con sombrero tapada, que va culeando y dos mozas lleva?

RAMPÍN: Ésa, cualque cortesanilla por ahí. Mirá qué traquinada[342] d'ellas van por allá, que parecen enjambre[343] y los galanes tras ellas... A estas horas salen ellas desfrazadas.

334. Cf. *Corbacho:* «querría que todos su vía syguiesen e padesciesen como él; que mal de muchos gozo es», ed. de J. González Muela, Madrid, Castalia, 1989, p. 66. Clarina volverá a aparecer en el M. LIX.

335. *Bastajo* es 'ganapán', «mot valencien», como indica César Oudin, *Tesoro de las dos lenguas española y francesa*, 1616, cit. por F. A. Ugolini, «Nuovi dati intorno alla biografia di Francisco Delicado desunti da una sua sconosciuta operetta», *Annali della Facoltà di Lingue di Perugia*, XII (1974-75), p. 500, [Ugolini]. No es de descartar, sin embargo, la sugerencia de Damiani-Allegra, p. 122, que asimilan *bastajo* a 'badajo', «obscenamente entendido».

336. Podría indicar las partes naturales delanteras, contra las de *atrás*, como en la redondilla *A un puto*, en Alzieu *et alii*, p. 250: «A un puto, sin más ni más,/prendieron por delincuente, / no por culpas de presente, / sino por culpa de atrás».

337. El refrán une el vicio de la gula al de la lujuria, los dos achacados a las prostitutas.

338. Metátesis por *prelado*.

339. Esta famosa cortesana, ejemplar por pasar de la cumbre de la fortuna a la peor desgracia, llegó a Italia con las tropas del Gran Capitán (v. M. XLIX).

340. Cf. Correas, p. 207: «Es de Vicente y de otros veinte. De la que es común a muchos y cosa baldía».

341. *Handora* está entre los epítetos de la alcahueta en *Libro de buen amor*, 926b; «*Andorra* 'andorrera', 1343 (*andora* en 1611), procedente del ár. *gandûra*, 'mujer coqueta, perezosa, entremetida y amiga de diversiones'», Corominas, *s. v.*

342. El contexto aboga por un sentido de 'multitud', como sugiere Ugolini, p. 501. Podría ser un derivativo de la voz *traque*, «El estallido o ruido que da el cohete», *Aut.*, con su jocoso *traque barraque*.

343. Otra vez la comparación de las prostitutas con las abejas (también símbolo de hipocresía).

LOZANA: ¿Y do van?

RAMPÍN: A perdones[344].

LOZANA: ¿Sí? Por de más lo tenían... ¡Putas y perdoneras!

RAMPÍN: Van por recoger para la noche.

LOZANA: ¿Qué es aquello? ¿Qué es aquello?

RAMPÍN: Llévalas la justicia.

LOZANA: Esperá, no's envolváis con esa gente.

RAMPÍN: No haré, luego vengo.

LOZANA: ¡Mirá agora dónde va braguillas[345]! *¡Guayas si la sacó Perico el bravo*[346]! ¿Qué era, por mi vida, hijo?

RAMPÍN: No nada[347], sino el tributo que les demandaban, y ellas han dado, por no ser vistas, quién anillo, quién cadena, y después enviará cada una cualque litigante por lo que dio, y es una cosa que pagan cada una un ducado al año al capitán de Torre Sabella[348].

LOZANA: ¿Todas?

RAMPÍN: Salvo las casadas.

344. El perdón de los pecados, las indulgencias, como las otras ceremonias eclesiásticas, eran ocasión para las putas de reunirse junto con sus galanes (que se preparaban para la noche, como apunta Rampín) en las iglesias, de las cuales las preferidas eran S. Agostino y della Pace, donde creaban mucho escándalo, inútilmente prohibido por las autoridades.

345. El vocablo alude no solamente a la juventud de Rampín sino también al centro de su identidad: la bragueta.

346. El nombre se encuentra en varias composiciones obscenas para indicar un mozuelo mujeriego y valentón (cf. Alzieu *et alii*, pp. 82-84), y en el refranero de Correas, del que sacamos: «Periquito y tuerto, y hijo de frutera, y nacido en el potro de Córdoba», p. 391.

347. Los otros editores leen *nonada*.

348. Torre (o Corte) Savella, del nombre de la familia romana de los Savelli, entre Via Monserrato y Campo de' Fiori, existió como prisión hasta el siglo XVII. A menudo recordada en la literatura renacentista, hospedaba el *bargello* o capitán de justicia, con sus *sbirri*, a los que las prostitutas pagaban impuestos, debidos o arbitrarios, que suscitaban, al parecer, continuas disputas entre los oficiales y los enviados de las putas. Véase cómo lo recuerda la vieja cortesana de du Bellay: «Jen'avois peur d'un gouverneur fascheux, / D'un Barisel, d'un Sbirre outrageux, / Ny qu'en prison l'on retint ma personne / En cour Savelle, ou bien en tour de Nonne: / N'ayant jamais faulte de la faveur / D'un Cardinal, ou autre grand seigneur / Dont on veoit ma maison frequentée», cit. en P. Larivaille, *La vie quotidienne des courtisanes en Italie au temps de la Renaissance*, Paris, Hachette, 1975, p. 127.

LOZANA: Mal hacen, que no habían de pagar sino las que están al burdel[349].

RAMPÍN: Pues, por eso es la mayor parte de Roma burdel, y le dicen Roma putana.

LOZANA: ¿Y aquéllas qué son? ¿Moriscas?

RAMPÍN: No, cuerpo del mundo, son romanas.

LOZANA: ¿Y por qué van con aquellas almalafas?

RAMPÍN: Non son almalafas, son baticulo o batirabo, y paños listados[350].

LOZANA: ¿Y qué quiere decir que en toda la Italia llevan delante sus paños listados o velos?

RAMPÍN: Después acá de Rodriguillo español van ellas ansí.

LOZANA: Eso quería yo saber.

RAMPÍN: No sé más de cuanto lo oí ansí y os puedo mostrar al Rodriguillo españolo de bronzo, hecha su estatua en Campidolio, y que se saca una espina del pie, y está desnudo[351].

349. Las mujeres que trabajaban en los lupanares, en Italia, como en el resto de Europa, pagaban una suma diaria al padre o a la madre de la mancebía, y recibían en cambio su protección. «Durante los siglos XV y XVI los lupanares de las ciudades se subastaban y otorgaban en arrendamiento [...] llevar un lupanar era un negocio rentable, a más de respetable y respetado como otra cualquiera fuente de ingresos», F. Núñez Roldán, *Mujeres públicas. Historia de la prostitución en España*, Madrid, Temas de Hoy, 1995, p. 95. Lozana, aquí como en otros lugares del libro, muestra cierta competencia económica.

350. Las mujeres romanas son siempre aludidas por Delicado como matronas virtuosas y reservadas. Llevaban una ropa larga, que las cubría de la cabeza a los pies, a la manera de túnicas moriscas, dichas *batticulo*, nombre antiguamente usado para la parte de la armadura que protegía las nalgas.

351. Damiani-Allegra, p. 125, recuerdan el Rodriguillo español del *Rinconete y Cortadillo* de Cervantes, en el acto de sacarse las espinas del pie, como la famosa estatua de bronce conservada en los Musei Capitolini de Roma. Con todo eso, no se entendería la conexión del *Spinario* (s. I a. C.) con la pregunta de Lozana si no la colocásemos en el implícito código erótico de la entera obra. A la luz, pues, del lema: «sacarse una espina de la carne», con su posible alusión sexual, la admiración para con las romanas envueltas en ropas púdicas y castas se refuerza respecto a la lujuria de la gente española en Roma, en cuyo ámbito semántico están sintagmas tan sospechosos como *pie, desnudo, sacarse la espina*. Me parece acertada la hipotética alusión hecha por Damiani-Allegra, p. 125, al

LOZANA: Por mi vida que es cosa de saber y ver, que dicen que en aquel tiempo no había dos españoles en Roma, y agora hay tantos. Verná tiempo que no habrá ninguno y dirán Roma mísera como dicen España mísera[352].

RAMPÍN: ¿Veis allí la estufa[353] do salieron las romanas?

LOZANA: Por vida de tu padre, que vamos allá.

RAMPÍN: Pues, dejame llevar esto en casa de mi tía, que cerca estamos, y hallarlo hemos aparejado.

LOZANA: Pues, ¿dónde me entraré?

RAMPÍN: Aquí, con esta lavandera milagrosa[354].

LOZANA: Bueno será.

RAMPÍN: Señora mía, esta señora se quede aquí. Así Dios os guarde. A reservirlo[355], hasta que torno.

LAVANDERA: Intrate, madonna, seate bienvenuta[356].

LOZANA: Beso las manos.

LAVANDERA: ¿De dove siate?

LOZANA: Señora, so española, mas todo mi bien lo he habido de un ginovés que estaba para ser mi marido y por mi desgracia se murió y agora vengo aquí porque tengo de haber de sus parientes gran dinero que me ha dejado para que me case.

nombre de pila del papa Alejandro VI (Rodrigo Borja), aunque al tiempo de los Borjas (Calixto III, 1455-1458; Alejandro VI, 1492-1503) Roma se había llenado de españoles, desmintiendo la sucesiva afirmación de Lozana.

352. Es la segunda pseudo-profecía del Saco de 1527.

353. Presentes en toda la literatura licenciosa de la época, las estufas (*stuben*), fueron introducidas en Italia por los alemanes, inicialmente con intentos terapéuticos, ya que eran establecimientos termales (estufas secas y estufas húmedas), en los que los *stufaroli* se empeñaban también en sacar sangre. De hecho, se transformaron rápidamente en burdeles. La *Descriptio Urbis*, p. 42, recuerda siete *stufari*, el primero de los cuales lleva un nombre curiosamente acorde con lo de antes: *Spinarius stufarolus*, barrio de Colonna.

354. Milagrosa es la lavandera por tener tantos años y achaques y junto a eso dos amantes e innumerables recursos para sobrevivir a sus anchas.

355. Entiendo este *a reservirlo* como el italiano *a buon rendere*: 'a la recíproca'.

356. En la trascripción no del todo correcta del italiano significa: «Entrad, mi señora, seáis la bienvenida»; y más abajo: «¿De dónde sois?».

LAVANDERA: Anima mia, Dios os dé mejor ventura que a mí, que aunque me veis aquí soy española.

LOZANA: ¿Y de dónde?

LAVANDERA: Señora, de Nájara, y soy estada dama de grandes señoras, y un traidor me sacó, que se había de casar conmigo y burlome.

LOZANA: No hay que fiar. Decime: ¿cuánto ha que estáis en Roma?

LAVANDERA: Cuando vino el mal de Francia[357], y ésta fue la causa que yo quedase burlada, y si estoy aquí, lavando y fatigándome, es para me casar, que no tengo otro deseo sino verme casada y honrada[358].

LOZANA: ¿Y los aladares de pez[359]?

LAVANDERA: ¿Qué decís, señora?

LOZANA: Que gran pena tenéis en mascar[360].

LAVANDERA: ¡Ay, señora! La humidad d'esta casa me ha hecho pelar la cabeza, que tenía unos cabellos como hebras de oro, y en un solo cabello tenía añudadas sesenta navidades[361].

357. Año epocal, ya que marcó la divisoria entre la vida de antes y la de después, fue el de la epidemia de sífilis. Divicia, en el M. LIII, lo fecha en 1488, pero la llegada del ejército francés guiado por Carlos VIII se verificó sólo en 1494. En realidad, la datación y el origen del morbo fueron objeto de infinitas controversias.

358. De alguna manera las bodas legitimaban incluso a una prostituta delante de la sociedad, amén de hacerle ahorrar el impuesto debido, como hemos leído antes. La misma Lozana terminará casándose con su Rampín.

359. Cf. Juan del Encina, *Égloga de Plácida y Victoriano*, vv. 723-724: «Bien dizen que a la vejez / los aladares de pez», y el comentario de R. Gimeno: «Este refrán, registrado como el núm. 70 de los *Refranes que dizen las viejas tras el fuego*, atribuidos al Marqués de Santillana [...], "critica a los viejos que tiñen las canas para parecer jóvenes", según Sbarbi (*Gran Diccionario de Refranes*, p. 983)», *Teatro (Segunda producción dramática)*, Madrid, Alhambra, 1987, p. 337. Siempre de Encina: «no digan a la vegez / los aladares de pez / como lo suelen decir», «J. d. E. en nombre de una dueña a su marido...», en *Cancionero*. f. lxxxj, Publicado en facsímile por la Real Academia Española, Madrid, 1928.

360. Un recurso cómico, muy disfrutado en el teatro posterior, es el de la equivocación entre pregunta y respuesta.

361. La lavandera presenta toda la sintomatología sifilítica, es decir la caída de los dientes y del pelo, pero, como Lozana, la hace pasar por otra cosa. Las navidades son los años que denuncia.

LOZANA: ¿Y la humidad os hace hundir tanto la boca?

LAVANDERA: Es de mío, que todo mi parentado lo tiene, que cuando comen par[e]ce que mamillan.

LOZANA: Mucho ganaréis a este lavar.

LAVANDERA: ¡Ay, señora! Que cuando pienso pagar la casa y comer, y leña y ceniza y jabón y caldera y tinas y canastas y agua y cuerdas para tender, y mantener la casa de cuantas cosas son menester, ¿qué esperáis? Ningún amigo que tengáis os querrá bien si no le dais cuando la camisa, cuando la capa, cuando la gorra, cuando los huevos frescos..., y ansí, de mano en mano, *do pensáis que hay tocinos no hay estacas*[362]. Y con todo esto, a mala pena quieren venir cada noche a teneros compañía, y por esto tengo dos, porque lo qu'el uno no puede supla el otro.

LOZANA: *Para tornar los gañivetes*[363], éste que se va de aquí ¿quién es?

LAVANDERA: Italiano es, canavario o botiller[364] de un señor. Siempre me viene cargado.

LOZANA: ¿Y sábelo su señor?

LAVANDERA: No, que es casa abastada. Pues, ¡estaría fresca si comprase el pan para mí! Y para todas esas gallinas[365] y para quien me viene a lavar que son dos mujeres, y les doyles un carlín o un real y la despensa, que beben más que hilan. Y vino, que en otra casa beberían lo que yo derramo, porque me lo traigan fresco, que en

362. El refrán, en Correas, p. 165, indica pobreza donde uno espera abundancia. Se encuentra también en *Thebaida*, r. 7596-7597, p. 235, en F. de Espinosa, p. 230 y en Santillana, p. 38. Es interesante esta detallada información sobre la existencia y las actividades de las lavanderas del tiempo, la manera diferenciada de lavar entre italianas y españolas, los continuos sobornos a los que estaban sometidas. Por algunos pormenores este personaje recuerda a la lavandera de la *Tinelaria* de Torres Naharro (introducida ella también por la palabra *milagro*), con sus presunciones de postín, mofadas por su amante: «Diez años ha que te vi / morar en el Burgo Viejo, / que siempre te conocí / lavandera de concejo», I, 51-54.

363. 'Para cambiar de asunto': cf. *Thebaida*, r. 7804-7805, p. 241.

364. Delicado gusta dar los dos términos juntos, el español y el italiano.

365. V. *Tinelaria*, II, 23, p. 123: «Per Dio vero que stai fresco», y I, 15-20, p. 109: «Todavía / sé yo que triunfaría / y aun con ella sus vecinas, / pues con sólo el pan podría / mantener bien cien gallinas».

esta tierra se quiere beber como sale de la bota. Veis aquí do viene el otro mi amigo y es español.

LOZANA: A él veo engañado.

LAVANDERA: ¿Qué decís?

LOZANA: Que este tal mancebo quienquiera se lo tomaría para sí. Y sobre mi cabeza, que no ayuna[366].

LAVANDERA: No, a osadas[367], señora, que tiene buen señor.

LOZANA: No lo digo por eso, sino a pan y vos.

LAVANDERA: Es como un ángel: ni me toma ni me da. ¿Qué quieres? ¿Aquí vienes? ¿Do eres estado hoy? Guarda[368], no quiebres esos huevos.

ESPAÑOL: ¿Quién es esa señora?

LAVANDERA: Es quien es.

ESPAÑOL: Oh, pese a la grulla[369], si lo sabía, callaba. Por mi honra, esa fruta no se vende al puente[370].

LOZANA: No, por mi vida, señor, que agora pasé yo por allí y no la vi.

ESPAÑOL: *¡Bofetón en cara ajena*[371]!

LAVANDERA: ¿No te quieres ir de ahí? ¡Si salgo allá! ¿Qué os parece, señora? Otro fuera que se enojara. Es la misma bondad, y mirad qué me ha traído: cebada, y no tiene otra cosa, la que le dan a él para la mula de su amo.

LOZANA: Otra cosa mejor pensé que os traía[372]...

LAVANDERA: Andá, señora, *harto da quien da lo que tiene*[373].

366. Mientras la lavandera piensa en el sentido literal del verbo, la Lozana lo usa en el doble sentido de *comer pan*, donde por *pan* se entiende el 'sexo femenino'.

367. 'De veras'.

368. Probable uso de *guardar* como italianismo por 'mirar'. Cf. *Tinelaria:* «Guarda, hermano, / qu'ese mozo es gran villano», I, 350-351, p. 118.

369. Creo que aquí *grulla* tiene el mismo significado que en italiano: 'bobalicona'. V. *Tesoro de villanos*, *s. v.* «Persona parlanchina, bullanguera».

370. Otra vez la relación entre *fruta* (es decir 'gula') y lujuria. Este puente de mala muerte podría ser el Puente Sixto.

371. El refrán, en doble versión en Correas, p. 86, tiene una lectura maliciosa: «Bofetón en carajena».

372. Sobre todo recordando que, como decía su vieja amante, «siempre me viene cargado».

373. «Quien da lo que tiene, más no debe, o no puede», refrán citado en Damiani-Allegra, p. 130.

LOZANA: Sí, verdad es, mas no lo que hurta.

LAVANDERA: Hablame alto, que me duele este oído.

LOZANA: Digo que si laváis a españoles solamente.

LAVANDERA: A todo hago por ganar, y también porque está aquí otra española que me ha tomado muchas casas de señores y lava ella a la italiana y no hace tanta espesa[374] como yo.

LOZANA: ¿Qué diferencia tiene el lavar italiano?

LAVANDERA: ¿Qué? ¡Grande! Nosotras remojamos y damos una mano de jabón y después encanastamos y colamo[s], y se quedan los paños allí la noche que cuele la lejía, porque de otra manera serían los paños de color de la lejía, y ellas al remojar no meten jabón y dejan salir la lejía, que dicen que come las manchas, y tornan la ceniza al fuego a requemar, y después no tiene virtud[375].

LOZANA: Agora sé lo que no pensé. ¿Quién es ésta que viene acá?

LAVANDERA: Aquí junto mora, mi vecina.

VECINA: Española, ¿por qué no atas aquel puerco[376]? ¡No te cures, será muerto!

LAVANDERA: ¡Anda, vete, bésalo en el buz del yerba[377]!

VECINA: Bien, yo te aviso.

LAVANDERA: Pues, mira, si tú me lo miras o tocas quizá no será puerco por ti. ¿Pensa[378] tu que ho paura del tu esbirro? A ti y a él os lo haré comer crudo.

VECINA: Bien, espeta[379].

374. Italianismo por 'gasto'.

375. Aunque sea posible una lectura erótica de las varias fases del trabajo de la lavandera, la lectura literal del texto nos da testimonio de la curiosa atención de Delicado por la vida de la humanidad en su derredor.

376. Roma, en el siglo XVI, poseía pocas calles adoquinadas y muy poca higiene. La población convivía con la basura propia y la de las bestias que circulaban por todas partes.

377. Ugolini, p. 503, hace una interesante analogía con la expresión italiana *bus di erb*, que, traslaticiamente, significa 'buco del culo'.

378. Debería ser *pensi*: «¿Piensas tú que tengo miedo de tu esbirro?».

379. Los otros editores transcriben *espera*, pero yo mantengo la versión original, que bien podría ser italianismo (*aspetta*).

LAVANDERA: Va d'aquí, borracha, y a un[380] como tú he lavado yo la cara con cuajares.

LOZANA: ¿Que también tenéis cochino[381]?

LAVANDERA: Pues iré yo a llevar toda esa ropa a sus dueños y traeré la sucia. Y de cada casa, sin lo que me pagan los amos, me vale más lo que me dan los mozos, carne, pan, vino, fruta, aceitunas sevillanas, alcaparras, pedazos de queso, candelas de sebo, sal, presuto, ventresca[382], vinagre, que yo lo do a toda esta calle, carbón, ceniza, y más lo que traigo en el cuerpo y lo que puedo garbear[383], como platos y escudillas, picheles, y cosas que el hombre[384] no haya de comprar.

LOZANA: D'esa manera no hay galera tan proveída como las casas de las lavanderas d'esta tierra.

LAVANDERA: Pues, no's maravilléis, que todo es menester, que cuando los mozos se parten de sus amos, bien se lo pagamos que nos lo ayudan a comer[385]. Que este bien hay en esta tierra, que cada mes hay nuevos mozos en casa, y nosotras los avisamos que no han de durar más ellos que los otros, que no sean ruines, que cuando el mundo[386] les faltare, nosotras somos buenas por dos meses. Y también los enviamos en casa del tal, que se partió un mozo. Mas no sabe el amo que lo toma que yo se lo encaminé, y por esto ya el mozo me tiene puesto detrás de la puerta el frasco lleno y el resto,

380. Corrijo así lo que otros editores transcriben *y aun*, porque entiendo la frase de la lavandera como una amenaza de repetir la hazaña ya hecha de lavar la cara de los adversarios con porquerías de su bestia (v. n. 1145).

381. No entiendo la pregunta, superflua, de Lozana, de no tener alguna implicación escondida la voz *cochino* respecto a *puerco*.

382. *Prosciutto*, italianismo por 'jamón'; *ventresca:* 'panza del puerco salada', Damiani-Allegra., p. 132.

383. En el dialecto napolitano existe la voz *aggarbarsi* para indicar el 'hurtar'. *s.v.* también *Tesoro de villanos*

384. Corresponde al impersonal, como el francés *on*.

385. Otra información sobre las costumbres picarescas de la época en Roma, donde siervos y lavanderas más o menos prostituidas se las arreglaban para sustraer a sus amos lo más posible durante el servicio, y crear un torbellino de despidos y recomendaciones, de los que ganar aún más.

386. Aunque el texto tenga *mundo*, podría ser errata por 'mando'.

y si viene el amo que me lo ve tomar, digo que yo lo dejé allí cuando sobí. Veis, aquí viene aquel mozuelo que os dejó aquí.

RAMPÍN: ¿Qué se hace? Sus, vamos. A vos muchas gracias, señora.

LAVANDERA: Esta casa está a vuestro servicio. Gana me viene de cantar: *Anda, puta, ¿no serás buena? No seré, no, que so de Llerena*[387]. Yo te lo veo en esa piel nueva, yo te he mirado en ojo que no mentirá[388], que tú huecas de husos harás[389].

LOZANA: Por mi vida, hermano, que he tomado placer con esta borracha amenguada como hilado de beúda[390]. ¿Qué quiere decir estrega[391], vos que sabéis? ¿Santochada[392]?

RAMPÍN: Quiere decir bruja como ella.

LOZANA: ¿Qué es aquello que dice aquél?

RAMPÍN: Son chambelas que va vendiendo.

LOZANA: ¿Y de qué se hacen estas rosquitas[393]?

RAMPÍN: De harina y agua caliente y sal y matalahúva y poco azúcar, y danles un bulle[394] en agua y después metellas en el horno.

LOZANA: Si en España se comiesen, dirían que es pan cenceño.

RAMPÍN: Porque allá sobra la levadura[395].

LOZANA: Entrá vos y mirá si está ninguno allá dentro.

387. Está claro que la lavandera ha clasificado a Lozana entre sus homólogas. Los versos que canta no han sido identificados.

388. El texto tiene *mentiré;* en todo caso el *ojo* (*cunnus* y, a veces, *culus*) es metonimia por 'puta'.

389. Las metáforas textiles, muy al uso, se refieren aquí a la hendidura que lleva la punta del huso (*hueca*), a su vez metáfora del pene. V. la letrilla n. 43 en Alzieu *et alii*: «Bras quiere hacer / a Juana una güeca, / y ella dábale con la rueca», p. 67.

390. *Beúda* es sinónimo de 'borracha'. La expresión hará alusión a algo sin valor, de mala fama.

391. Los discursos de los personajes del libro son a menudo deshilvanados, como si Delicado se ahorrara los pasajes de una situación a otra, de un sitio a otro. La *estrega* (*strega* en italiano) que, de repente, interesa a Lozana es la 'bruja', como de inmediato explica Rampín.

392. Podría significar 'beata' como sugieren Damiani-Allegra, p. 133, o bien algo como 'curandera'.

393. Otra vez traducción simultánea: *chambelas:* 'rosquitas'.

394. Italianismo: *bollo* por 'hervor'.

395. No creo como Allaigre, p. 224, que sea éste un rasgo de judaísmo de Rampín, sino simplemente un detalle importante de la receta.

MAMOTRETO XIII

Cómo entran en la estufa Rampín y la Lozana y preguntan:

¿Está gente adentro, hermano?

ESTUFERO: Andás aquí, andás, no hay más que dos[396].

RAMPÍN: Veislas, aquí salen.

LOZANA: ¡Callente[397] está, por mi vida! Traéme agua fría, y presto, salgamos de aquí.

RAMPÍN: También había bragas para vos[398].

LOZANA: Poco sabéis, hermano: *al hombre braga de hierro, a la mujer de carne.* Gana me viene de os azotar. Tomá esta navaja, tornásela, que ya veo que vos no la tenéis menester[399]... Vamos fuera, que me muero: dame mi camisa.

RAMPÍN: ¡Vení, vení, tomá una chambela! Va, tú, haz venir del vino. Toma, págalo, ven presto. ¿Eres venido?

ESTUFERO: Eccome que vengo[400]. Señora, tomad, bebed, bebé más.

LOZANA: Bebe tú, que torrontés[401] parece.

RAMPÍN: Vamos fuera prestamente, que ya son pagados estos borrachos.

ESTUFERO: Señora, das aquí la ma[n]cha.

396. En el texto de Venecia no está claro si *estufero* se refiere al que habla o si es un vocativo en el discurso de Rampín. En esta escena Lozana conoce las estufas romanas que, por lo visto, no le gustan por lo caliente que están.

397. «De carácter vulgar es asimismo, aunque también de difusión muy general, la palatalización secundaria o romance experimentada por el grupo /li/ en *callente*», J. A. Frago Gracia, *Norma lingüística...*, cit., p. 48.

398. Como anota Allaigre, p. 225, citando a Covarrubias: «Antiguamente usaron de las bragas los que servían en los baños, por la honestidad», y también las prestaban a los clientes. Lozana no pierde ocasión para subrayar qué tipo de bragas preferiría.

399. El personal debía prestar también navajas para rasurarse, lo que Rampín, por ser *barbiponiente*, no necesita: en la desnudez del baño, bien ha podido averiguarlo la mujer.

400. Italiano fonéticamente exacto, aunque no correcto en la grafía: «Heme aquí, ya voy».

401. Vino no muy apreciado por la Lozana, de uvas blancas, suave y muy oloroso.

LOZANA: Si tú no me la has echado, no tenía yo mancha ninguna[402].

RAMPÍN: No dice eso el beúdo, sino que llama el aguinaldo mancha, que es usanza[403].

LOZANA: Pues, dalde[404] lo que se suele dar, que gran bellaco parece.

RAMPÍN: Adío.

ESTUFERO: ¡Adío, cavallieros de Castillos[405]!

LOZANA: ¿Por do hemos de ir?

RAMPÍN: Por acá, que aquí cerca está mi tía: veisla a la puerta.

LOZANA: ¿Y qué es aquello que compra: son rábanos[406]? ¿Y negros son?

RAMPÍN: No son, sino romarachas, que son como rábanos, y dicen en esta tierra que quien come la romaracha y va en Nagona, torna otra vez a Roma.

LOZANA: ¿Tan dulce cosa es?

RAMPÍN: No sé, ansí se dice, es refrán.

TÍA: Caminá, sobrino: prestame un cuatrín.

RAMPÍN: De buena gana, y un julio.

TÍA: Norabuena vengáis, reina mía. Toda venís sudada y fresca como una rosa. ¿Qué buscáis, sobrino? Todo está aparejado, sino el

402. Juego de palabras homófonas pero no sinónimas entre el italiano *mancia* y el español *mancha*.

403. Usanza nunca desaparecida en Italia.

404. Metátesis por *dadle*.

405. Dejo la grafía italianizante (*cavalieri*) que subraya el tono burlesco del epíteto dirigido a españoles. Cf. *Tinelaria*, II, 120-122, p. 127: «¿Non pensate / que catilan magna rate / castiglian senza castello?».

406. Aunque todo el episodio tenga su lectura literal, de farsa cómica, es inevitable notar la abundancia de vocablos equívocos o maliciosos esparcidos por todos lados. Se parte de estos rábanos, inequívocamente fálicos (cf. Alzieu *et alii*, p. 226: «Tú, rábano piadoso, en este día / visopija serás en mi trabajo; / serás lugartiniente de un carajo, / mi marido serás, legumbre mía»), denominados *tan dulce cosa* por Lozana, y se sigue con los dudosos oficios del coser, con el derramamiento de líquido por parte del viejo (*tío*), con la ambigüedad semántica de *hacer*, *comer* y *hambre*. En el mamotreto siguiente, tendrá su importancia también la *calabaza*. Gonzalo Fernández de Oviedo, en las lejanas Indias, añoraba todavía las deliciosas *romarachas* que «yo comí en Roma y Nápoles y otras partes de Italia», *Historia natural y general de las Indias*, XI, 1.

vino. Id por ello y vení. Cenaremos, que vuestro tío está volviendo el asador[407].

RAMPÍN: Pues, lavame esa calabaza en que lo traiga, que en dos saltos vengo.

TÍA: ¿Qué os parece, señora, d'este mi sobrino? Que ansí fue siempre servicial[408].

LOZANA: Señora, que querría que fuese venido mi marido para que lo tomase y le hic[i]ese bien.

TÍA: ¡Ay, señora mía, que merced ganaréis, que son pobres!

LOZANA: No curéis, señora: mi marido les dará en qué ganen.

TÍA: Por mi vida, y a mi marido también, que bien sabe de todo, y es persona sabida, aunque todos lo tienen por un asno, y es porque no es malicioso. Y por su bondad no es él agora cambiador, que está esperando unas receptas y un estuche para ser médico[409]. No se cura de honras demasiadas, que aquí está ayudándome a repulgar y echar caireles[410] a lo que yo coso. ¿Venís, sobrino? Asentaos aquí, cabe mí. Comed, señora.

LOZANA: Sí, haré, que hambre tengo.

[TÍA][411]: Oíslo, vení, asentaos junto a esa señora que os tiene amor y quiere que os asentéis cabe ella.

VIEJO: Sí, haré de buen grado.

RAMPÍN: ¡Paso, tío, cuerpo de Sant[412], que echáis la mesa en tierra! Alzá el brazo, mirá que derramaréis. ¿Quién me lo dijo a mí que lo habíades de hacer?

407. *Absit iniuria a verbis...*

408. Y los servicios de Rampín preferidos por Lozana se verán en la escena siguiente.

409. Si para ser médico bastan unas recetas y un estuche, bien puede serlo un asno. La sátira del libro contra los médicos se inserta en una típica tradición medieval y renacentista.

410. Es decir 'hacer un doblez en el borde de la ropa y ponerle flecos'.

411. En el texto veneciano se atribuye esta frase a Lozana, pero tiene más sentido si es la tía quien la pronuncia, dirigida al marido con el epíteto cariñoso de *oíslo*, como en el M. XI, y por el cual cf.: «En casa lo tengo; mi oíslo me aguarda», Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, II, ed. de L. A. Murillo, Madrid, Castalia, 1988, p. 66.

412. Este tipo de literatura está llena de juramentos (y piénsese que su públi-

TÍA: Así, ansí veis caído el banco, y la señora se habrá hecho mal.

LOZANA: No he, sino que todo el vino me cayó encima: ¡buen señal!

TÍA: Id por más. ¿Y veis lo hecho? Pasaos aquí, que siempre hacéis vuestras cosas pesadas. ¡No cortés, que vuestro sobrino cortará! ¿Veis ahí[413]? ¡Zape, zape[414]! Allá va: *lo mejor se lleva el gato*[415]. ¿Por qué no esperáis? ¡Que parece que no habéis comido!

VIEJO: Dejame hacer y terné mejor aliento para beber.

TÍA: ¿Venís, sobrino?

RAMPÍN: Vengo por alguna cosa en qué lo traiga.

TÍA: ¿Y las dos garrafas?

RAMPÍN: Caí y quebrelas.

TÍA: Pues tomá este jarro.

RAMPÍN: Éste es bueno, y si me dice algo el tabernero dalle he con él.

TÍA: ¡Ansí lo hacé! Señora mía, yo me querría meter en un agujero y no ver esto cuando hay gente forastera en casa, mas vos, señora, habéis de mirar que esta casa es vuestra.

LOZANA: Más gana tengo de dormir que de otra cosa.

TÍA: Sobrino, cená vosotros, en tanto que vo y la ayudo a desnudar.

RAMPÍN: Señora, sí.

co –y sus autores– eran en la mayoría prelados): v. *Tinelaria* con su «pel cul de Deu», II, 74, p. 125.

413. Los otros editores transcriben: «¿Veis? ¡Ay!».

414. Interjección con que se ahuyenta al gato, que ha robado lo mejor de lo que estaba cortando el tío.

415. En O'Kane, p. 75: «La carne buena, la lleva el gato».

MAMOTRETO XIV

Cómo torna su tía y demanda dónde ha de dormir Rampín y lo que pasaron la Lozana y su futuro[416] *criado en la cama.*



[TÍA]: Dime, sobrino, ¿has de dormir allí con ella? Que no me ha dicho nada y, por mi vida, que tiene lindo cuerpo.

RAMPÍN: ¿Pues qué? ¡Si la vierades vos desnuda en la estufa[417]!

TÍA: Yo quisiera ser hombre, tan bien me ha parecido[418]... ¡Oh, qué pierna de mujer[419]! Y el necio de su marido que la dejó venir sola a la tierra de Cornualla[420]: debe de ser cualque babión, o veramente[421] que ella debe de ser buena[422] de su cuerpo...

RAMPÍN: Yo lo veré esta noche, que, si puedo, tengo de pegar con sus bienes[423].

TÍA: ¡A otro que tú habría ella de menester, que le hallase mejor la bezmellerica[424] y le hinchese la medida!

416. El *futuro* de Rampín no está sólo en el rol de criado, sino también en la alusión al verbo *futuere*.

417. Cf. *Arcipreste de Talavera*, IV: «Non la han visto desnuda como yo el otro día en el baño», cit., p. 136.

418. Cf. *Celestina*, VII: «¡Oh, quién fuera hombre y tanta parte alcanzara de ti para gozar tal vista!», p. 127.

419. Como exclamará también Silvio en el M. XXIV.

420. Era común el juego homofónico con los cuernos: véase en la *Carajicomedia*, a propósito de las hazañas de la prostituta Contreras: «Ha sido ramera en la corte mucho tiempo; agora es casada con un capitán de Cornualla», p. 78; Rodrigo de Reinosa, *Coplas de las comadres*, en *op. cit.*, p. 87: «Mi marido bien me calla / a todo quanto porfiasse, / do, comadre, creed sin falla / yo le embiasse a Cornualla»; y en Matteo Bandello, *Novelle*: «Medesimamente se la moglie concede il suo corpo ad altri che al marito facendolo duca di Cornovaglia», II, ed. de G. G. Ferrero, Turín, Utet, 1974, Novella XI, p. 495 (y en muchos lugares más).

421. Tres italianismos de un tirón: *cualque*: 'algún', *babión*: 'necio', *o veramente*: 'o bien'.

422. Ya conocíamos la naturaleza de la bondad de Lozana, que ella misma exaltará al final del mamotreto. Cf. *Arcipreste de Talavera*, IV: «Fermosa es por cierto la que es buena de su cuerpo», ed. cit., p. 139.

423. Seguimos en el mismo ámbito semántico.

424. Otro de los numerosos términos jocosos y expresivos en los que es maestro Delicado para designar las partes íntimas de las mujeres, de las que aquí se subraya también la insaciabilidad: *y le hinchese la medida*.

RAMPÍN: Andá, no curés, que *debajo yace buen bebedor*[425], como dicen.

TÍA: Pue[s], allá dejé el candil. Va pasico que duerme y cierra la puerta.

RAMPÍN: Sí, haré, buenas noches.

TÍA: Va en buen hora.

LOZANA: Ay, hijo, ¿y aquí os echastes? Pues dormí y cobijaos, que harta ropa hay. ¿Qué hacéis? ¡Mirá que tengo marido!

RAMPÍN: Pues no está agora aquí para que nos vea.

LOZANA: Sí, mas sabello ha.

RAMPÍN: No hará. Esté queda un poquito.

LOZANA: ¡Ay, qué bonito! ¿Y d'ésos sois? ¡Por mi vida, que me levante!

RAMPÍN: No sea d'esa manera, si no, por ver si soy capón, me dijéis deciros dos palabras con el dinguilindón[426].

LOZANA: No haré. La verdad te quiero decir, que estoy virgin[427].

RAMPÍN: Andá, señora, que no tenéis vos ojo[428] de estar virgen... Dejame agora hacer que no parecerá que os toco.

LOZANA: ¡Ay, ay! Sois muy muchacho y no querría haceros mal.

RAMPÍN: No haréis, que ya se me cortó el frenillo[429].

LOZANA: ¿No os basta besarme y gozar de mí ansí, que queréis también copo y condedura[430]? ¡Catá que me apretáis! ¿Vos pensáis

425. En Correas: «Debajo de mala capa, hay buen bebedor. Por gracia dicen algunos: "Hay buen vividor"», p. 151. Cf. Santillana, p. 173: «So mala capa yaze buen bevedor» y F. de Espinosa, p. 70.

426. También en la acuñación de esta palabra entran la invención expresiva y la rima, aquí con *capón*. Antes los dos ya habían bromeado sobre las potencialidades del mozuelo, con la antítesis entre el *capón*, capado, y el *gallo*, tan fogoso. Como toda palabra festiva, podía asumir varios significados: v., como 'sexo femenino', en el soneto 110 de Alzieu *et alii*, p. 221: «dormir sin hombre cinco noches, ¡oj! / ¡Cuál estuviera ya mi dinganduj!».

427. Conservo la vacilación, a breve distancia, de la átona (*virgin/virgen*).

428 Mucho *ojo* en el mamotreto, con clara referencia a los orificios. El mozuelo se revela mucho más experto de lo que se esperaba.

429. Prepucio. «Celsus introduced the term *frenum* to indicate the ligament connecting the foreskin to the bottom of the glans (7. 25. 2)», J. N. Adams, *op. cit.*, p. 74. Como anotan Damiani-Allegra, p. 141, es posible la alusión a la circuncisión de los judíos.

430. Ugolini, p. 505, explica el sintagma

que lo hallaréis? Pues hagos saber que ese hurón no sabe cazar en esta floresta[431].

RAMPÍN: Abrilde[432] vos la puerta, que él hará su oficio a la machamartillo[433].

LOZANA: Por una vuelta[434] soy contenta. ¿Mochacho eres tú? Por esto dicen: *guárdate del mozo cuando le nace el bozo*[435]. Si lo supiera, más presto soltaba las riendas a mi querer. Pasico, bonico, quedico[436]: no me ahinquéis, andá conmigo. Por ahí van allá. ¡Ay, qué priesa os dais y no miráis que está otrie en pasamiento sino vos! Catá que no soy de aquellas que se quedan atrás... Esperá, vezaros he: ansí, ansí, por ahí seréis maestro. ¿Veis cómo va bien? Esto no sabíedes vos, pues no se os olvide[437]. Sus, dalde maestro, enlodá, que aquí se verá el correr d'esta lanza quien la quiebra[438]. Y mirá, que *por muncho madrugar no amanece más aína*[439]. En el coso te tengo, la

como *pietanza e condimento*: 'manjar y aderezo'; Damiani-Allegra, p. 141, como 'caricias y coito'; es posible entenderlo también como variantes de 'coito', anterior y posterior. Estamos siempre en la inagotable metaforización del ámbito sexual.

431. Sobre la metáfora de la caza en la floresta escribió un largo poema Francesco Berni, *Caccia d'amore*.

432. Habitual metátesis.

433. Más adelante Lozana reconocerá en el mozo un vigor de herrero. Encontramos la expresión en el contexto pseudopastoril de unas coplas escritas al socaire de la batalla de Pavia (1525) y publicadas en Sevilla por Cromberger: «Ansí se la doy a macha martillo», *Coplas [..] sobre la prisión del Rey de Francia...*, en P. Pintacuda (ed.), *La Battaglia di Pavia nei pliegos poetici e nei romanceros*, Lucca, Baroni, 1997, p. 70.

434. Italianismo: 'por una vez'.

435. Cf. Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua:* «Moça, guárdate del moço quando le salle el boço», cit., p. 217.

436. El uso afectivo del diminutivo ya en la *Celestina*, I: «¡Neciuelo; loquito, angelico, perlica, simplecico! ¿Lobitos en tal gestico?», p. 65.

437. Modernísima autonomía de la mujer en esta pretensión de iguales derechos al gozar de la unión sexual. Por fin un hombre y una mujer que hacen el amor sin tabúes religiosos o morales, sin remilgos literarios, en un intercambio de experiencias y deseos absolutamente paritario.

438. *enlodá* hay que entenderlo como 'eyacular'. El correr de las lanzas es metáfora muy frecuente en el léxico erótico; cf. *Carajicomedia*: «Ella, como buena, se está queda en Valladolid manteniendo telas a cuantos caragiventureros vienen», p. 63, y un poemita italiano anónimo, *Ammaestramento de una vechia che impara a un Iuveni innamorarse*, s. l., s. e., s. a.: «como venite a stringere la misca / rumpite intrambo la lanza ad un punto».

439. O'Kane, p. 149, saca varios ejemplos de los poetas cancioneriles, como

garrocha es buena, no quiero sino vérosla tirar[440]. Buen principio lleváis: caminá, que la liebre está chacada[441]. ¡Aquí va la honra!

RAMPÍN: Y si la venzo, ¿qué ganaré?

LOZANA: No curéis, que cada cosa tiene su premio. ¿A vos vezo yo que nacistes vezado? Da [a]cá la mano y tente a mí, que el almadraque es corto. ¡Aprieta y cava y ahoya, y todo a un tiempo[442]! ¡A las clines[443], corredor! Agora, por mi vida, que se va el recuero[444]... ¡Ay, amores, que soy vuestra muerta y viva! Quitaos la camisa que sudáis. ¡Cuánto había que no comía cocho[445]! Ventura fue en contar el hombre tan buen participio[446] a un pasto. Este tal majadero[447] no me falte, que yo apetito tengo dende que nací, sin ajo y queso[448], que podría prestar a mis vicinas... Dormido se ha: en mi vida vi mano de mortero tan bien hecha[449]. ¡Qué gordo que es, y todo

Santillana, Montoro, Juan de Valladolid, Pinar, etc. Cf. F. de Espinosa, p. 145.

440. Las metáforas eróticas brotan la una de la otra, tocando todos los ámbitos, aquí el de la plaza de toros y de la pértiga para azuzarlos.

441. Para *caminar* como *futuere*, v.: «que mal puede caminar / quien jamás llegó a mesón, / que tiene grandes las patas / y chiquito el espolón», Alzieu *et alii*, p. 187; y: «Paréceme, señora Catalina, / que buscar este virgo es escusado, / que mi pobre rocín, de muy cansado, / menos le halla cuanto más camina», ídem, p. 236. Por *chacada*, que los editores corrigen en *echada* o *chazada*, sigo la interpretación de Ugolini, p. 506: 'tomada', que se apela al *Vocabulario español e italiano* de Lorenzo Franciosini (I ed. 1620), refiriéndolo al antiguo juego de la pelota: «*chaca*, caccia, il segno che si fa nel giuoco della pilotta e simili».

442. Para el exultante polisíndeton cf. el italiano dialectal de Gioacchino Belli (s. XIX): «E ddajje, e spigne, e incarca, e striggni e sbatti», son. 102.

443. 'Crines'.

444. Lozana no quiere dejar pasar el momento justo para gozar juntos.

445. El coito delantero que había experimentado Diomedes en el M. IV.

446. Que uno pueda contar con alguien que participe en el pasto.

447. La mano del mortero es otra alusión a la acción de machacar en la que prima Rampín.

448. Es decir, la gana no le falta, incluso sin aliños especiales, como los de que gozaba Venus en el soneto sacado de Alzieu *et alii*, p. 71: «Por más que dijo que era porquería, / se estuvo queda, y alargó las ancas / al ajo y queso, de que fue gustando».

449. El mortero está asociado a Rampín desde el principio, en su función metafórica y literal, como se ve en la xilografía que abre la Tercera Parte. Cf.: «¡Oh, quién os viese en la mano / la mano del almirez», Alzieu *et alii*, p. 136. Por el tamaño de su miembro va comparado también con un nabo, mejor que los de Jerez, y con un soldado bisoño, es

parejo! ¡Mal año para nabo de Jerez! Parece bisoño de Frojolón. La habla me quitó, no tenía por do resollar. No es de dejar este tal unicornio[450]. ¿Qué habéis, amores[451]?

RAMPÍN: No, nada, sino demandaros de merced que toda esta noche seáis mía.

LOZANA: No más, ansí gocéis.

RAMPÍN: Señora, ¿por qué no? ¿Falté algo en la pasada? Emendallo[452] hemos, que la noche es luenga.

LOZANA: Disponé como de vuestro, con tanto que me lo tengáis secreto. ¡Ay, qué miel tan sabrosa[453]! No lo pensé ¡Aguzá, aguzá! *¡Dale si le das que me llaman en casa*[454]! ¡Aquí, aquí! Buena como la primera, que no le falta un pelo. Dormí, por mi vida, que yo os cobijaré. Quite Dios de mis días y ponga en los tuyos, que cuanto en ojo[455] traía me has quitado... Si fuera yo gran señora no me quitara jamás éste de mi lado[456]. ¡Oh, pecadora de mí! ¿Y despertéos? No quisiera.

decir novicio, pero de Frojolón, o sea, como sugieren Damiani-Allegra, p. 144, de Frosinone, ciudad de Lacio, supuestamente habitada por mozos muy viriles. No hay que descartar, sin embargo, la «creación espontánea» del término (v. *dinguilindón* o *mandragalón*), en opinión de M. Morreale, art. cit., p. 329, y de Allaigre, p. 233. Ugolini, p. 507, lo entiende como aumentativo de *frijol*, en el sentido de 'grueso miembro'. Véase también, en este sentido, el M. XXXVII.

450. Amén de ser elogiosa para la grandeza del miembro de Rampín, la comparación no deja de ser graciosa, por ser el unicornio animal fabuloso que sólo se dejaba capturar por las vírgenes. Cf.: «Fue la caça d'este día / no de unicornios á usadas, / que para tal montería / más vuestra vista cumplía», Comendador Escrivá, *Otra sola suya porque, tornando las damas a caçar, no fue su amiga*, Dutton ID0265.

451. Entre *amor* y *amores* media la diferencia entre sentimentalidad y carnalidad.

452. El verbo es usado equívocamente como 'eyacular'; v. también el *Argumento*.

453. Cf. el *decir* de Diego de Valencia, jugado sobre la polisemia del *vergel:* «es más dulce que la miel / el rocío que d'él mana, / que toda tristeza sana / el plazer que sale d'él», Dutton ID1631.

454. Alzieu *et alii*, p. 113, al reproducir un cantarcillo del *Cancionero Musical*, subrayan lo tradicional del verso aquí recordado por Lozana, que decía: «Dale si le das, / mozuela de Carasa; / dale si le das, / que me llaman en casa».

455. Aunque los otros editores transcriban *enojo*, yo prefiero seguir la lección de la *princeps*, que me parece aludir al orificio de la mujer, del que el amante ha sacado cuanto podía.

456. Cf. lo que pide la Mariblanca al Señor respecto a un estudiante: «que en

RAMPÍN: Andá, que no se pierde nada.

LOZANA: ¡Ay, ay! Así va, por mi vida que también camine yo. Allí, allí me hormiguea. ¿Qué, qué? ¿Pasaréis por mi puerta? Amor mío, todavía hay tiempo. Reposá, alzá la cabeza, tomá esta almohada. Mira qué sueño tiene que no puede ser mejor. Quiérome yo dormir.



AUCTOR[457]:

Quisiera saber escribir un par de ronquidos, a los cuales despertó él, y, queriéndola besar, despertó ella y dijo: «¡Ay, señor! ¿Es de día?»

RAMPÍN: No sé, que agora desperté, que aquel cardo me ha hecho dormir.

LOZANA: ¿Qué hacéis? ¿Y cuatro? *A la quinta canta el gato*[458]. No estaré queda, no estaré queda hasta que muera. Dormí que ya es de día, y yo también. Matá aquel candil que me da en los ojos[459]. Echaos y tirá la ropa a vos.

AUCTOR: Allí junto moraba un herrero el cual se levantó a media noche y no les dejaba dormir y él se levantó a ver si era de día y tornándose a la cama la despertó, y dijo ella: –¿De do venís, que no's sentí levantar?

RAMPÍN: Fui allí fuera, que estos vecinos hacen de la noche día. Están las cabrillas sobre este horno que es la punta de la media noche y no nos dejan dormir[460].

mis días no carezca de tal ombre como éste», *Carajicomedia*, p. 81.

457. Empieza aquí a entremeterse el Autor en la narración, por ahora sólo como narrador extradiegético. Nótese, de todas maneras, cómo su anotación hace bajar el nivel de erótico a cómico. En el texto original la posición de la palabra *Auctor* en el centro de la línea da lugar al capitular siguiente.

458. Los editores corrigen en *gallo*. Pero el texto tiene claramente *gato*, que me parece acordarse con la tonalidad de burla de estos estribillos o refranes, a veces sugeridos, como aquí, por la rima. Creo que la increíble hazaña de un gato que cante es comparable a la del joven, empeñado en establecer un récord de orgasmos.

459. ¿Será arbitrario el entender este *candil que da en los ojos* como otro juego cazurro?

460. Acierta Allaigre, p. 235, en reconocer la mezcla erótica de términos astrales con sus equivalentes físicos: *cabrillas* con *virilia*, *horno* con 'partes femeninas', y

LOZANA: ¿Y en cueros salistes? Frío venís.

RAMPÍN: Vos me escallentaréis[461].

LOZANA: Sí haré, mas no d'esa manera, no más, que estoy harta y me gastaréis la cena.

RAMPÍN: Tarde acordastes, que dentro yaz que no rabea. Harta me dezís que estáis y parece que comenzáis agora... Cansada creería yo más presto que no harta[462].

LOZANA: Pues ¿quién se harta que no deje un rincón para lo que viniere? ¡Por mi vida, que tan bien batís vos el hierro como aquel herrero, a tiempo y fuerte que es acero! Mi vida, ya no más, que basta hasta otro día, que yo no puedo mantener la tela[463] y lo demás sería gastar lo bueno. Dormí, que almorzar quiero[464] en levantándome.

RAMPÍN: No curéis, que mi tía tiene gallinas y nos dará de[465] los huevos y muncha manteca y la calabaza llena[466].

LOZANA: Señor, sí, diré yo como decía la buena mujer de[s]pués de bien harta.

RAMPÍN: ¿Y cómo decía?

LOZANA: Dijo: «Harta de duelos con muncha mancilla», como lo sabe aquella que no me dejará mentir[467].

esta *punta* que no deja dormir con el miembro insaciable de Rampín.

461. «Palatalización secundaria o romance experimentada por el grupo /li/», J. A. Frago Gracia, *Norma lingüística...*, cit., p. 48.

462. La tradicional lujuria atribuida al sexo femenino se refleja en refranes repetidos en la literatura erótica; cf. *Celestina*, III: «Muertas sí; cansadas no», p. 83; Aretino, *Ragionamenti*, cit., p. 92: «la donna, stracca e non isfamata»; *Carajicomedia*, p. 65: «con un rétulo sobre la cabeça que dize: "*Desseosa, sed non saciata usque ad mortem*"».

463. Vuelven las metáforas ligadas a batir el hierro y a las justas amorosas.

464. Empieza aquí un nuevo juego obsceno sobre la comida, a partir de esta afirmación perentoria de Lozana.

465. Uso italianizante del partitivo. Cf. L. Beberfall, «Italian influences on the partitive indefinite construction in the *Lozana Andaluza*», *Italica*, XXXII, 2 (June 1955), pp. 108-113.

466. Las equivalencias para entender el cazurrismo de la respuesta de Rampín son: *huevos*: 'testículos'; *manteca*: 'esperma'; *calabaza*: 'sexo femenino'.

467. Aquí los duelos son los amorosos y la mancilla la traza de la eyaculación, aunque se podría equivocar con los duelos como penas y la mancilla como lástima. Testigo del hambre no satisfecha de la mujer es su *calabaza*, que el autor se empeña en indicarnos.

AUTOR: Y señaló a la calabaza.

RAMPÍN: Puta vieja era ésa: a la manteca llamaba mancillalobos[468].

LOZANA: Luenga va la jura, mozo, y ser de Córdoba me salva[469]. El sueño me viene, reposemos.

RAMPÍN: Soy contento. A este lado, y metamos la ilesia sobre el campanario[470].

AUTOR PROSIGUE: Era medio día cuando vino la tía a despertallos y dice: «¡Sobrino, abrí, catá el sol que entra por todo! ¡Buenos días! ¿Cómo habéis dormido?»

LOZANA: Señora, muy bien, y vuestro sobrino *como lechón de viuda*[471], que no ha meneado pie ni pierna hasta agora, que yo ya me sería levantada sino por no despertallo, que no he hecho sino llorar pensando en mi marido, qué hace o do está que no viene.

TÍA: No toméis fatiga, andad acá que quiero que veáis mi casa agora que no está aquí mi marido. Veis aquí en qué paso tiempo. ¿Queréis que os las[472] quite a vos?

LOZANA: Señora, sí, y después yo os pelaré a vos porque veáis qué mano tengo.

TÍA: Esperá, traeré aquel pelador o escoriador y veréis que no deja vello ninguno, que las jodías lo usan muncho.

468. *Mancillalobos* es compuesto huidizo en su sentido literal, aunque podríamos reconocer en el lobo el sema del comedor de carne, en este caso femenina, y en el neologismo un calco similar al celestinesco *espantalobos* del Auto I, p. 61.

469. Frase oscura, pese a las tentativas de reordenarla. Mi propuesta cambia el orden de la *princeps* que dice: «Luenga vala jura/lo mozo» y quita el *lo* por errata. Lo que se entiende es la reiterada equivalencia del ser cordobés con la astucia y la inteligencia.

470. Otra experiencia sexual de la pareja, con la mujer encima del hombre. La posición es recordada en varios textos licenciosos de la época, como Aretino: «hanno trovato il "conno indrieto", il "gambe in collo", [...] la "chiesa in campanile"...», *Dialogo*, cit., p. 257. La forma vulgar *ilesia* por *iglesia* la usa Delicado también en su *El modo de adoperare el legno de India Occidentale: salutifero remedio a ogni piaga e mal incurabile*: «y en nos los sacerdotes y en las ylesias».

471. «Así llaman al hijo de la viuda por regalón y mal criado», Correas, p. 601. Se encuentra también en Mal Lara, *op. cit.*, *s. v.*

472. Las depilación de las cejas estaba muy de moda. Piénsese en los retratos de damas de la época.

LOZANA: ¿Y de qué se hace este pegote o pellejador[473]?

TÍA: ¿De qué? De trementina y de pez greca y de calcina virgen y cera[474].

LOZANA: Aquí do me lo posistes se me ha hinchado y es cosa sucia. Mejor se hace con vidrio sotil y muy delgado que lleva el vello y hace mejor cara y luego un poco de olio de pepitas de calabaza y agua de flor de habas a la veneciana[475], que hace una cara muy linda.

TÍA: Eso quiero que me vecéis.

LOZANA: Buscá una redomilla quebrada: mirá qué suave que es y es cosa limpia.

TÍA: No curéis, que si os caen en el rastro las cortesanas[476], todas querrán probar y con eso que vos le sabéis dar una ligereza, ganaréis cuanto quisiéredes, Dios delante. Veis aquí do viene mi marido.

VIEJO: Estéis en buen hora.

LOZANA: Seais bienvenido.

VIEJO: Señora, ¿qué os ha parecido de mi sobrino?

LOZANA: Señor, ni amarga ni sabe a fumo.

TÍO[477]: Por mi vida, que tenéis razón, mas yo fuera más al propósito que no él.

TÍA: ¡Mirá qué se dejará decir! ¡Se pasan los dos meses que no me dice qué tienes ahí y se quiere agora hacer gallo[478]! ¿Para quien no's conoce tenéis vos palabra?

473. Nótese la predilección de Delicado por las endíadis: un ejemplo aquí y otro en la línea anterior.

474. *La Lozana andaluza*, así como la *Celestina*, son inagotables repertorios de cosmética y medicina. En la *Celestina* encontramos un pelador de pez, trementina y aceite de manzanilla.

475. Con las semillas de la calabaza se hacía un aceite para calmar la piel y aclarar las manchas. «En Botánica oculta se cree que las flores del haba llevan, según los Pitagóricos, la marca del Infierno, y que recolectadas a fines de Octubre están bajo los auspicios de Escorpio y de Mercurio y que su fruto es de Saturno y de la Luna», Laza Palacios, p. 140. A estas habas y calabazas juntas no les falta sabor equívoco.

476. 'Si se dan cuenta de eso las cortesanas'.

477. Es típico de los personajes del libro asumir varias denominaciones.

478. Ya que el gallo es animal muy fogoso.

LOZANA: Señora, no os alteréis, que mi bondad es tanta que ni sus palabras ni su sobrino no me empreñarán. Vamos, hijo Rampín, que es tarde para lo que tenemos de hacer.

TÍA: Señora, id sana y salva y torname a ver con sanidad[479].

479. La *sanidad*, como antes la *bondad*, de Lozana son expresiones de su 'vitalidad sexual'.

MAMOTRETO XV

Cómo fueron mirando por Roma, hasta que vinieron a la judería[480] *y cómo ordenó de poner casa.*

LOZANA: ¿Por do hemos de ir?

RAMPÍN: Por aquí, por Plaza Redonda, y verés el templo de Panteón y la sepultura de Lucrecia Romana y el aguja de piedra que tiene la ceniza de Rómulo y Rémulo y la colona labrada, cosa maravillosa, y veréis Setemzonéis[481] y reposarés en casa de un compa-

480. En los años en los que está ambientado el libro no existía un verdadero *ghetto* en Roma, aunque los judíos preferían vivir agrupados en los mismos barrios, sobre todo en el de Sant'Angelo, como resulta de la *Descriptio Urbis* de 1527. Roma hospedó siempre una numerosa comunidad hebráica, a la que los papas cobraban fuertes impuestos. En el período de la Contrarreforma, se encarnizó la persecución contra ellos: en 1555 Paolo IV, con la bula *Cum nimis absurdum,* decretó la transferencia coactiva de los judíos a un *ghetto* malsano y angosto, en la orilla del Tíber (Trastévere), con la prohibición de tener cualquier comercio, salvo el de ropa usada. Sólo unos quince años después de la unidad de Italia (1871) se procedió a su desmantelamiento (v. León Poliakov, *Storia dell'antisemitismo,* vol. II, *Da Maometto ai Marrani,* Florencia, La Nuova Italia, pp. 323-345).

481. Empieza el *tour* de los dos personajes por los monumentos más admirados por los peregrinos que visitaban la Ciudad Eterna. Las guías, dichas *Mirabilia Romae,* daban a los visitantes una lista de las *estaciones* de las reliquias más importantes (para procurarse indulgencias) y de las maravillas profanas, como las recordadas en el itinerario de Lozana y Rampín. El Panteón, en Piazza della Rotonda, había sido un templo dedicado a muchas divinidades. Restaurado por Domiciano, nos ha llegado casi íntegro en la reconstrución llevada a cabo por Adriano en el 130 d.C. En el 609 el templo fue donado por el emperador Foca al papa Bonifacio IV y transformado en iglesia, lo que favoreció su óptima conservación hasta nuestros días. Lucrecia Romana es la mujer de Colatino, que prefirió suicidarse después de la violación por parte de Sexto Tarquinio. La aguja de piedra, identificada por Damiani-Allegra, p. 149, con la Pirámide Cestia, más bien podría ser la *Meta Romuli,* en Borgo, una gigantesca pirámide de 32 m. de altura, que se pensaba contenía las cenizas del mítico rey de Roma. El hecho de que fuese derribada en 1499 podría ser un elemento más para pensar en la llegada de Lozana (y de Delicado) a Roma al tiempo de Alejandro VI. La columna labrada es la de Trajano (s. II d.C.), en el Foro Romano. El Settizonio (alteración de *Septizodium,* siete planetas) fue la casa del emperador Septimio Severo (193-211 d.C.), y *Septizonium* se llamaba una bellísima fontana de muchos pisos, dedicada al dios Sol, derribada por orden de Sixto V en el s.

ño[482] mío que me conoce.

LOZANA: Vamos, que aquel vuestro tío sin pecado podría traer albarda[483]. Ella parece de buena condición. Yo la tengo de vezar munchas cosas que sé.

RAMPÍN: D'eso os guardá: no vecéis a ninguna lo que sabéis. Guardadlo para cuando lo habréis menester, y si no viene vuestro marido podréis vos ganar la vida, que yo diré a todas que sabéis más que mi madre, y, si queréis que esté con vos, os iré a vender lo que hiciéredes y os pregonaré que traés secretos de Levante.

LOZANA: Pues vení acá, que eso mismo quiero yo, que vos estéis conmigo. Mirá que yo no tengo marido ni péname el amor y de aquí os digo que os terné vestido y harto como barba de rey[484] y no quiero que fatiguéis sino que os hagáis sordo y bobo y calléis aunque yo os riña y os trate de mozo, que vos llevaréis lo mejo[r] y lo que yo ganaré sabeldo vos guardar y veréis si habremos menester a nadie[485]. A mí me quedan aquí cuatro ducados para remediarme: id y compráme vos solimán y lo haré labrado[486], que no lo sepan mirar

XVI. Siguen el mismo itinerario los personajes de la *Cortigiana* de Pietro Aretino: «Poi andaremo a Santo Pietro, vederete la pina, la nave, Camposanto e la guglia», cit., p. 90.

482. Italianismo por 'compañero'.

483. La expresión indica un 'tío bobo', pero el término *albardán* significa, en germanía, 'rufián', como recuerda J. A. Frago Gracia, «Sobre el léxico...», cit., p. 264.

484. *Barba* significa simplemente 'hombre adulto', así que aquí Lozana quiere decir que tratará a Rampín como a un rey.

485. En este mamotreto se planean las estrategias de la que será la vida en común de Lozana y Rampín. Efectivamente, de esta unión sabrán cobrar los dos los máximos beneficios mutuos.

486. El *Argentum vivum sublimatum, solimán* en castellano, era un veneno corrosivo (bicloruro de mercurio), utilizado como antisifilítico en medicina y como afeite en cosmética para quitar las manchas de la cara. Aquí Lozana nos muestra una preparación tradicional del cosmético, hecha con la saliva, que, en los *saludadores*, se pensaba tener propiedades curativas: el más eficaz era aquél hecho entre parientes (*lo que hace la madre a la hija*), con la saliva de la curandera y al sol. El otro método, menos eficaz (*lo que hace la cuñada a la cuñada con agua y al fuego*) y más barato, es el que Lozana quiere hacer pasar por auténtico a las cortesanas, después de haberles vendido sólo la primera vez el mejor. Cf. Covarrubias, *Tesoro, s.v. saludador*: «yo por más cierto tengo averse dicho de saliva, sali-

cuantas lo hacen en esta tierra, que lo hago a la cordobesa, con saliva y al sol, que esto dicen que es lo que hace la madre a la hija, esotro es lo que hace la cuñada a la cuñada con agua y al fuego, y si miran que no salte ni se queme sería bueno, y d'esto haré yo para el común, mas agora e[s] menester que sea loada, y, como la primera vez les hará buena cara, siempre diré que lo paguen bien que es de muncha costa y gran trabajo.

RAMPÍN: Aquí es el aduana: mirá si querés algo.

LOZANA: ¿Qué aduanaré? Vos me habés llevado la flor[487].

RAMPÍN: Veis allí una casa que se alquila.

LOZANA: Veámosla.

RAMPÍN: Ya yo la he visto, que moraba una putilla allí y tiene una cámara y una saleta y paga diez ducados de carlines[488] al año, que son siete y medio de oro, y ella la pagaba de en tres en tres meses que serién veinte y cinco carlines por tres meses, y buscaremos un colchón y una silla para que hincha la sala y así pasaréis hasta que vais entendiendo y conociendo[489].

LOZANA: Bien decís. Pues vamos a mercar un morterico chiquito para comenzar a hacer cualque cosa que dé principio al arte.

RAMPÍN: Sea ansí, yo os lo traeré. Vamos primero a hablar con un jodío que se llama Trigo, que él os alquilará todo lo que habéis menester y aún tomará la casa sobre sí[490].

vador, por tener ella la virtud de sanar». Cf. su mala fama con estas palabras de Lazarillo a propósito de su amo el buldero: «comía como lobo y bebía más que un saludador», ed. cit., II, p. 52.

487. La *aduana*, en el lenguaje erótico, es el 'sexo femenino', del que Rampín se ha llevado la mejor *flor*. No por casualidad la casa escogida por la Lozana al final del mamotreto está situada «a la aduana».

488. El *carlino* era una moneda de oro o plata, acuñada en Nápoles por Carlos de Anjou, muy difundida e imitada. Carlino fue llamado también el *grosso* papal de plata, bajo Martino V (1417-1431) El *ducado*, inicialmente moneda veneciana, pasó a indicar varias monedas de oro italianas.

489. *Conocer* en el sentido carnal.

490. En la *Descriptio Urbis* es nombrado un *Tregus hebreus* en el barrio de Sant'Angelo, con una familia de cinco personas. Los judíos manejaban la poca moneda en circulación en la época y practicaban el préstamo a usura (el interés de los bancos de hoy), ya que la iglesia oficialmente lo prohibía a los cristianos.

LOZANA: Vamos, ¿conocés alguno[491]?

RAMPÍN: Mirá, es judío plático[492]. Dejá hacer a él que él os publicará entre hombres de bien que paguen la casa y aún el comer.

LOZANA: Pues eso hemos menester. Decime ¿es aquél?

RAMPÍN: No, que él no trae señal, que es judío que tiene favor[493] y lleva ropas de seda vendiendo, y ése no lleva sino ropa vieja y zulfaroles[494].

LOZANA: ¿Qué plaza es ésta?

RAMPÍN: Aquí se llama Nagona[495] y si venís el miércoles veréis el mercado que quizá desde que nacistes no habés visto mejor orden en todas las cosas. Y mirá qué es lo que queréis, que no falta nada de cuantas cosas nacen en la tierra y en el agua, y cuantas cosas se pueden pensar que sean menester, abundantemente como en Venecia y como en cualquier tierra de acarreto[496].

LOZANA: Pues eso quiero yo que me mostréis. En Córdoba se hace los jueves, si bien me recuerdo: *Jueves, era jueves / día de mercado, / convidó Hernando / los comendadores*[497]. ¡Oh, si me muriera cuando esta endecha oí! No lo quisiera tampoco, que bueno es vivir, quien vive loa el Señor. ¿Quién son[498] aquéllos que me miraron? Para ellos es

491. No creo, como Allaigre, p. 240, que «parece que Lozana no ha oído lo que decía Rampín», sino que ella está hablando de los posibles clientes.

492. 'Diestro', como se deduce también de estos versos de B. Torres Naharro, *Soldadesca*, II, 6, p. 65: «a los pláticos soldados / y diestros en renegar».

493. Los judíos romanos, desde finales del s. XIII, tenían que llevar una señal, más o menos observada; los médicos del papa y los adinerados estaban exentos.

494. It. *zolfanello*, 'fósforo de madera, empapado de azufre, que se encendía fácilmente'.

495. Una de las plazas más espectaculares de Roma. En la antigüedad, como estadio de Domiciano, hospedaba competiciones de atletas (*agones*) que le dieron nombre, Nagona o Navona, como hoy comúnmente se conoce.

496. 'De acarreo, traído de otras partes'.

497. Estos versos del *Cantar de los Comendadores*, sacados de la primera y de la última estrofa y citados de memoria, se refieren a un hecho acaecido en tiempo de Enrique IV o de los Reyes Católicos. Narran la muerte por celos de los Comendadores del Moral y de las Casas de Córdoba por mano del veinticuatro Fernán Alonso. El cantar se conserva en el tardío *Cancionero llamado Flor de Enamorados*, 1562.

498. *Constructio ad sensum.*

el mundo ¡Y lóbregos de aquellos que van a pie que van sudando y las mulas van a matacaballo[499] y sus mujeres llevan a las ancas!

RAMPÍN: Eso de sus mujeres, son cortesanas, y ellos deben de ser grandes señores, pues mirá que por eso se dice, notá: Roma, triunfo de grandes señores, paraíso de putanas, purgatorio de jóvenes, infierno de todos, fatiga de bestias, engaño de pobres, peciguería[500] de bellacos.

LOZANA: ¿Qué predica aquél? Vamos allá.

RAMPÍN: Predica cómo se tiene de perder Roma y destruirse el año del XXVII, mas dícelo burlando[501]. Éste es Campo de Flor, aquí es en medio de la cibdad. Éstos son charlatanes sacamuelas y gastaporras que engañan a los villanos y a los que son nuevamente venidos, que aquí los llaman bisoños[502].

LOZANA: ¿Y con qué los engañan?

RAMPÍN: ¿Veis aquella raíz que él tiene en la mano? Está diciendo que quita el dolor de los dientes y que lo dará por un bayoque que es cuatro cuatrines. Hará más de ciento de aquellos; si halla quien los compre tantos bayoques hará. Y mirá el otro cuero hinchado[503] aquel papel que muestra: está diciendo que tiene polvos para vermes, que son lombrices[504], y mirá qué priesa tiene, y des-

499. Reventadas por el esfuerzo. Explica Correas, p. 530: «Por ir, o venir, o huir con mucha prisa».

500. It. *pizzicheria*, 'tienda de embutidos y otros alimentos'.

501. Tercera pseudoprofecía del Saco. Muchos profetas, señales sobrenaturales y pronósticos turbaron Roma y el papado antes de la llegada del ejército imperial. Entre ellos hizo mucha impresión el predicador callejero nombrado Brandano, que perseguía a Clemente VII con sus amenazas y vituperios, y fue por eso encarcelado; cf. A. Chastel, *Il Sacco di Roma. 1527,* Turín, Einaudi, 1983, p. 57.

502. El término es calco del italiano *bisogno,* y se refiere a los soldados recién llegados a Italia, bien descritos por Torres Naharro: «¿Y por qué causa o razón / los llamáis bisoños todos? / Porque tienen presunción, / y son bestias en sus modos. / No es de oír; / porque si quieren pedir / de comer a una persona, / no sabrán sino decir / "Daca el bisoño, madona"», *Comedia Soldadesca,* II, 46-55, p. 66. Una derivación del francés *béjaune* o *bec-jaune,* «pajarillo, pipiolo, luego soldado bisoño», ha sido defendida por J. Cejador y Frauca, *Historia de la lengua y de la literatura castellana,* II, 37 (cit. en A. Gerbi, *La natura delle Indie Nove,* Milán-Nápoles, Ricciardi, 1975, p. 237).

503. 'Engreído'.

504. Ya notamos cómo Delicado usa endíadis, con términos equivalentes italianos y españoles.

pués será cualque cosa que no vale un cuatrín, y dice mil faránduras[505] y, a la fin, todo nada. Vamos, que *un loco hace ciento*[506].

LOZANA: ¡Por mi vida, que no son locos! Decime: ¿quién mejor sabio que quien sabe sacar dinero de bolsa ajena sin fatiga[507]? ¿Qué es aquello, que están allí tantos entorno [a] aquél?

RAMPÍN: Son mozos que buscan amos.

LOZANA: ¿Y aquí vienen?

RAMPÍN: Señora, sí. ¿Veis allí do van dos con aquel caballero? Que no ture más el mal año que ellos turarán con él.

LOZANA: ¿Cómo lo sabéis vos? Aquella agüela de las otras lavanderas me lo dijo ayer, que cada día en esta tierra toman gente nueva.

RAMPÍN: ¡Qué sabe la puta vieja cinturiona segundina[508]! Cuando son buenos los famillos[509] y guardan la ropa[510] de sus amos, no se parten cada día, mas si quieren ser ellos patrones de la ropa que sus amos trabajan, cierto es que los enviarán a Turullote[511]. Mirá, los mozos y las fantescas son los que disfaman las casas y siempre van diciendo mal del patrón y siempre roban más que ganan y siempre tienen una caja fuera de casa para lo que hurtan[512]. Y ellas quieren tener un amigo que venga de noche y otramente no estarán; y la

505. 'Embustes, enredos'.

506. Refrán registrado por Correas, p. 495 y por O'Kane, p. 144. F. de Espinosa, p. 142, lo glosa así: «Y çient cuerdos no harán a un loco que lo dexe de ser».

507. Como ella misma determinará hacer con los bobos del mamotreto siguiente.

508. Según Ugolini, p. 513, significa 'segunda Centuria', con alusión al rufián Centurio de la *Celestina*, opinión compartida por Damiani-Allegra, p. 155. Allaigre, p. 243, añade que podría ser «Centuriona de segunda fila».

509. 'Siervos', acuñado sobre el italiano *famigli*.

510. Italianismo por *roba*: 'los bienes del amo'.

511. En son de chanza, Delicado inserta de vez en cuando pinceladas muy acertadas sobre la realidad económico-social del tiempo. *Turullote* es nombre de fantasía y la expresión significará que los criados malos arruinan a sus amos. Cf. Rodrigo de Reinosa, *Razonamiento por coplas en que se contrahace la germania y fieros delos rufianes y las mugeres del partido...*, en *op. cit.*, p. 113: «embiarte he a Turullote / que vays a espulgar un perro».

512. Como la tenía la lavandera del M. XII.

gran necesidad que tienen los amos se lo hacen comportar y por eso mudan pensando hallar mejor, y solamente son bien servidos el primer mes. No hay mayor fatiga en esta tierra que es mudar mozos y no se curan porque la tierra lo lleva, que si uno los deja otro los ruega, y así ni los mozos hacen casa con dos solares, ni los amos los dejan sus herederos como hacen en otras tierras[513]. Pensá que yo he servido dos amos en tres meses, que estos zapatos de seda me dio el postrero que era escudero y tiñé una puta y comíamos comprado de la taverna, y ella era golosa y él pensaba que yo me comía unas sorbas[514] que habían quedado en la tabla y por eso me despidió. Y como no hice partido con él, que estaba a discrición[515], no saqué sino estos zapatos a la francesa[516]. Esperanza tenía que me había de hacer del bien si le sobraba a él.

LOZANA: ¿Y decísmelo de verdad? ¿Luego vos no sabéis que se dice que *la esperanza es fruta de necios* como vos y majaderos como vuestro amo?

513. La pobreza de los criados y sus mañas para sonsacar lo más posible de sus amos está recordada en otra literatura festiva del tiempo, como en Aretino, *Cortegiana*, II, 5 o Torres Naharro en su *Tinelaria*, sin hablar, por supuesto, de los futuros desarrollos de la picaresca. *Dos solares* indicará dos familias a las que ha servido el mozo.

514. Italianismo. Se trata de un pequeño fruto entre amarillo y rojo, que hay que guardar entre paja antes de comerlo.

515. Es decir sin un contrato previo, sino confiando en la generosidad del amo.

516. Moda a la francesa que ya se ve suplantada por la española en el M. LV.

MAMOTRETO XVI

Cómo entran a la judería y ven las sinogas[517] *y cómo viene Trigo judío a ponelle casa*[518].


LOZANA: Aquí bien huele, convite se debe hacer. ¡Por mi vida, que huele a porqueta asada[519]!


RAMPÍN: ¿No veis que todos éstos son judíos, y es mañana sábado que hacen el adafina[520]? Mirá los braseros y las ollas encima.

LOZANA: ¡Sí, por vuestra vida! Ellos sabios en guisar a carbón, que no hay tal comer como lo que se cocina a fuego de carbón y en olla de tierra. Decime: ¿qué es aquella casa que tantos entran?

RAMPÍN: Vamos allá y vello es[521]. Ésta es sinoga de catalanes y ésta de abajo es de mujeres. Y allí son tudescos y la otra franceses, y ésta de romanescos e italianos que son los más necios judíos que todas las otras naciones, que tiran al gentílico y no saben su ley. Más saben los nuestros españoles que todos, porque hay entre ellos letrados y ricos y son muy resabidos[522]. Mirá allá donde están ¿qué os parece? Ésta se

517. En la Edad Media era la forma usual por *sinagoga* (del griego *synago*: 'yo junto').

518. Cargándose los gastos del alquiler y del decorado en los primeros tiempos.

519. Es calco sobre el italiano *porchetta*, «cochinillo guisado con especias» (Damiani-Allegra, p. 157); «tiene gracia» dada «la prohibición para los judíos de esta carne», Allaigre, p. 244. Pero, como afirma Rampín, los judíos italianos «tiran al gentílico», o sea remedan costumbres de los cristianos.

520. «Cocido destinado al almuerzo del sábado y preparado desde la víspera, que es formado de carne, mano de vaca, huevos enteros, garbanzos, patatas, relleno de carne o de arroz –gallinas algunas veces– y especias. Durante la noche y parte del día del sábado este cocido es conservado en horno cerrado con las dafinas de muchas familias, o encima del llamado *acubierto*», P. Díaz-Mas, *Los Sefardíes. Historia, lengua y cultura*, Barcelona, Riopiedras Ediciones, 1993, p. 32.

521. Forma perifrástica del futuro: 'lo veréis'.

522. La llegada de los desterrados sefardíes a Roma provocó tensiones en la comunidad establecida allí desde antiguo. Los diferentes ritos y costumbres favorecieron el establecimiento de varias sinagogas, separadas por naciones, como aquí se recuerda. Había once sinagogas en la capital cristiana, casi todas «in loco qui dicitur Mercatello», en el barrio de Sant'Angelo (véase A. Esposito, *La comunità ebraica spagnola nella*

lleva la flor[523]. Aquellos dos son muy amigos nuestros y sus mujeres las conozco yo, que van por Roma vezando oraciones para quien se ha de casar y ayunos a las mozas para que paran el primer año.

LOZANA: Yo sé mejor que no ellas hacer eso espesso[524] con el plomo derretido. Por ahí no me llevarán, que las moras de Levante me vezaron engañar bobas. En una cosa de vidrio, como es un orinal bien limpio, y la clara de un huevo, les haré ver maravillas, para sacar dinero de bolsa ajena diciendo los hurtos[525].

RAMPÍN: Si yo sabía eso, cuando me hurtaron unos guantes que yo los había tomado a aquel mi amo por mi salario, fueran agora para vos, que eran muy lindos; y una piedra se le cayó a su amiga y hallela: veisla aquí, que ha espendido[526] dos ducados en judíos que endevinasen, y no le han sabido decir que yo la tenía.

LOZANA: Mostrá: ¿éste, diamante es? Vendámoslo, y diré yo que lo traigo de Levante.



RAMPÍN: Sea ansí. Vamos al mesmo jodío que se llama Trigo. Veislo, allá sale. Vamos tras él que aquí no hablará si no dice la primera palabra *oro*, porque lo tienen por buen agüero[527].

LOZANA: *No es oro lo que oro vale*[528].

Roma del '500, en P. R. Piras-G. Sapori (eds.), *Italia e Spagna tra Quattrocento e Cinquecento*, Roma, Aracne, 1999, pp. 191-202). Los españoles (distintos de los catalanes) frecuentaban la buena sociedad italiana; eso contribuyó a la difusión de la identificación de todos los españoles con los marranos.

523. Habla de la más bella entre las judías.

524. Italianismo (*spesso*): 'a menudo'. El chanchullo del plomo derretido lo cuenta Rampín al autor en el M. XVII.

525. Fingiendo descubrir los autores de los hurtos, mientras es ella quien les roba dinero.

526. Italianismo (*speso*): 'gastado'.

527. Empieza aquí una escena muy divertida, en la que Delicado retrata con alegría y desenfado los tradicionales defectos atribuidos a los hebreos. Lejos de mostrarse antisemita (como pretende Allaigre), me parece que el autor utiliza la consabida autoironía del pueblo hebraico, en la irresistible figura de Trigo, este prestidigitador de la palabra, capaz de hacer desaparecer un ducado tras el otro, dejando a los burlados encima agradecidos.

528. Santillana, p. 144: «Oro es lo que vale», y F. de Espinosa, p 173: «Oro es lo que oro vale». *Celestina*: «ni es todo oro

TRIGO: ¿Qué es eso que decís, señora ginovesa? *El buen jodío de la paja hace oro*[529]. Ya no me puede faltar el Dío[530], pues que de oro habló. ¿Y vos, pariente[531], qué buscáis? ¿Venís con esta señora? ¿Qué ha menester? Que ya sabéis vos que todo se remediará porque su cara muestra que es persona de bien. Vamos a mi casa, entrá. ¡Tina, Tina[532]! ¡Ven abajo! Dacá un cojín para esta señora y apareja que coman algo de bueno.

LOZANA: No aparejés nada que hemos comido.

JODÍO: *Haga buen pro como hizo a Jacó*[533].

LOZANA: (¿Hermano, qué le diremos primero?).

RAMPÍN: (Decilde de la piedra).

LOZANA: Veis aquí: querría vender esta joya.

JODÍO: Esto en la mano lo tenéis: buen diamante fino parece.

LOZANA: ¿Qué podrá valer?

JODÍO: Yo's diré: si fuese aquí cualque gran señor veneciano que lo tomase, presto haríamos a despachallo. ¿Vos en qué precio lo tenéis?

LOZANA: En veinte ducados.

JODÍO: No los hallaréis por él, mas yo's diré. Quédeseme acá hasta mañana y veremos de serviros, que cuando hallaremos quien quiera desbolsar diez, será maravilla.

RAMPÍN: Mirá, si los halláis luego, daldo.

JODÍO: Esperame aquí. ¿Traés otra cosa de joyas?

LOZANA: No agora. ¡Veis que jodío tan diligente!

cuanto amarillo reluce», VIII, p. 140.

529. Casi un juego de palabras, ya que *trigo* y *paja*, y *trigo* y *oro*, son sinónimos.

530. Los sefardíes preferían escribir *Dío* o *Dio*, porque la /s/ final les parecía síntoma de politeísmo.

531. Dado el origen hebraico de Rampín.

532. Lo cómico de la escena crece por la presencia casi muda de la atareadísima Tina.

533. Recordando el plato de lentejas con el que Jacobo compró la primogenitura a su hermano, Allaigre, p. 247, interpreta como broma, más que como refrán, esta expresión del judío, bien feliz de no deber ofrecer una comida a sus huéspedes. La repugnancia andaluza a la oclusión labial en final de palabra y de sílaba da, como pronunciación común, *Jacó* (véase W. Beinhauer, «Algunos rasgos evolutivos del andaluz y el lenguaje vulgar», en *Studia Philologica. Homenaje ofrecido a Dámaso Alonso*, Madrid, Gredos, 1960, pp. 225-236).

RAMPÍN: Veislo, aquí torna.

JODÍO: Señora ya se ha mirado y visto. El platero da seis solamente, y si no, veislo aquí sano y salvo. Y no dará más, y aun dice que vos me habéis de pagar mi fatiga o corretaje[534]. Y dijo que tornase luego, si no que no daría después un cuatrín.

LOZANA: Dé siete y págueos a vos, que yo también haré mi débito.

JODÍO: D'esa manera ocho serán.

LOZANA: ¿A qué modo?

JODÍO: Siete por la piedra y uno a mí por el corretaje: caro sería y el primer lance no se debe perder, que cinco ducados buenos son en Roma.

LOZANA: ¿Cómo cinco?

JODÍO: Si me pagáis a mí uno, no le quedan a vuestra merced sino cinco, que es *el caudal de un judío*[535].

RAMPÍN: Vaya, déselo, que estos jodíos si se arrepienten no haremos nada. Andá, Trigo, daldo y mirá si podéis sacalle más.

JODÍO: Eso por amor de vos lo trabajaré yo.

RAMPÍN: Vení presto.

LOZANA: ¡Mirá qué casa tiene este judío! Este tabardo[536] quiero que me cambie.

RAMPÍN: Sí, hará. Veislo, viene.

JODÍO: Ya se era ido[537]: hecístesme detener, agora no hallaré quien lo tome sino fiado[538]. Tina, ven acá, dame tres ducados de la caja, que mañana yo me fatigaré, aunque sepa[539] perder cualque

534. La comisión que le toca por su intermediación.

535. Este caudal se refiere a la tradición de Juan de Espera en Dios (versión española del judío errante), uno de cuyos «rasgos definitorios es el de las cinco blancas que siempre contiene su bolsa, con las que puede ir acudiendo a sus necesidades vitales en el inacabable peregrinar», I. Arellano, «Una alusión tradicional en *La Lozana Andaluza*: el caudal de un judío (mamotreto XVI)», *Epos*, II (1986), pp. 313-316.

536. 'Prenda de abrigo, de piel o de paño, ancha, sin mangas'.

537. Muy frecuente en el texto la estructura sintáctica italianizante del verbo.

538. Como prenda en garantía.

539. 'Deba'.

cosilla. Señora, ¿do moráis para que os lleve el resto? Y mirá qué otra cosa os puedo yo servir.

LOZANA: Este mancebito me dice que os conoce y que sois muy bueno y muy honrado.

JODÍO: Honrados días viváis vos y él.

LOZANA: Yo no tengo casa: vos me habéis de remediar de vuestra mano.

JODÍO: Sí, bien. ¿Y a qué parte la queréis de Roma?

LOZANA: Do veais vos que estaré mejor.

JODÍO: Dejá hacer a mí. Vení vos conmigo, que sois hombre. Tina, ¡apareja un almofrej o matalace[540] y un jergón limp[i]o y esa silla pintada y aquel forcel[541]!

TINA: ¿Qué forcel? No's entiendo.

JODÍO: Aquel que me daban diez y ocho carlines por él la portuguesa que vino aquí ayer.

TINA: Ya, ya.

JODÍO: ¿Queréis mudar vestidos?

LOZANA: Sí, también.

JODÍO: Dejame hacer que esto os está mejor. Volvéos: si para vos se hiciera no estuviera más a propósito. Esperá. ¡Tina! Dacá aquel paño listado[542] que compré de la Imperia, que yo te la haré a esta señora única en Roma.

LOZANA: No curéis, que todo se pagará.

JODÍO: Todo os dice bien, si no fuese por esa picadura de mosca[543]... Gracia tenéis vos, que vale más que todo.

LOZANA: Yo haré de modo que cegará quien bien me quisiere, que *los duelos con pan son buenos*[544]. Nunca me mataré por nadie.

540. 'Funda en que se llevaba la cama de camino'. Nótese la endíadis.

541. Italiano *forziere*: «cofre».

542. El velo que cubría las matronas romanas.

543. Se refiere a la cicatriz sifilítica en la frente de la Lozana. El texto original tiene *moyca*: si no es errata, quizás podría imaginarse una pronunciación andaluza de la /s/ ante /k/ como /j/, según el «principe du moindre effort»: v. W. Beinhauer, art. cit., p. 228.

544. Es decir que aun las penas, si uno tiene con qué sustentarse, se llevan

JODÍO: Procurá vos de no haber menester a ninguno, que, como dice el judío, *no me veas mal pasar, que no me verás pelear*[545].

LOZANA: Son locuras decir eso.

JODÍO: Mirá porqué lo digo, porque yo querría, si pudiese ser, que hoy en este día fuésedes rica.

LOZANA: Es el culantro hervir, hervir[546].

JODÍO: Por vida d'esa cara honrada, que más valéis que pensáis. Vamos a traer un ganapán que lleve todo esto.

RAMPÍN: Veis allí uno: llamaldo vos, que la casa yo sé do está. ¡Tres tanto parecéis mejor d'esa manera! Id vos delante, buen judío, que nosotros nos iremos tras vos.

JODÍO: ¿Y dónde es esa casa que decís?

RAMPÍN: A la aduana.

JODÍO: Bueno, ansí gocen de vos. Pues, no tardéis, que yo la pagaré. Y esta escoba para limpialla con buena manderecha[547].

mejor. La gracia de Lozana hará pasar a segundo plano la estrellita que le afea la cara. El mismo refrán en *La Comedia Thebaida*, p. 84, r. 2652, en Santillana, p. 181 y en F. de Espinosa, p. 103.

545. El refrán en O'Kane, p. 184. «En algunos casos, con evidente habilidad, Delicado adapta un refrán a las circunstancias que lo rodean como [...] *no me veas mal pasar, que no me verás pelear* que recuerda a *En este mundo no me veas mal pasar; que en el otro no me verás mal penar*, (L. Martínez Kleiser, *Refranero general ideológico español*, Madrid, R.A.E., 1953)», L. Porto Bucciarelli, «Aspectos paremiológicos del *Retrato de la Lozana Andaluza*», *Apéndice* a Francisco Delicado, *La Lozana Andaluza*, ed. de G. Allegra, Madrid, Taurus, 1983, p. 63.

546. Además de la paronomasia jocosa con *culo*, el culantro, o culantrillo, servía a las curanderas, como Celestina, para favorecer las menstruaciones y curar varias enfermedades del pecho, de los cabellos, del estómago. Sus hojas formaban la corona del dios infernal, Plutón.

547. 'Con acierto'. Cfr. *Celestina*, XII: «si Dios me diese buena manderecha con tu amo, que tú no perderías nada», p. 180.

MAMOTRETO XVII[548]

Información que interpone el Autor para que se entienda lo que adelante ha de seguir[549].

AUTOR: *El que siembra alguna virtud coge fama; quien dice la verdá cobra odio*[550]. Por eso notad: estando escribiendo el pasado capítulo, del dolor del pie[551] dejé este[552] cuaderno sobre la tabla y entró Rampín y dijo: «¿Qué testamento es éste?» Púsolo a enjugar[553] y dijo: «Yo venía a que fuésedes a casa y veréis más de diez putas, y quien se quita las cejas y quien se pela lo suyo[554]. Y como la Lozana no es estada buena jamás

548. Empieza aquí una de las pruebas más asombrosas de la modernidad metaficcional del libro. La temporalidad está completamente trastornada así como la relación autor/personajes. La cantidad de conocimiento que el Autor posee se revela igual, mayor o menor respecto a la que poseen ellos según el vaivén de los mamotretos, y los personajes revelan su conciencia de formar parte de una narración cuyas técnicas temporales se encuadran perfectamente en las categorías modernas del *récit*. Por lo que se refiere a este mamotreto, del discurso entre el Autor y su personaje se desprende que la acción se desarrolla en tiempos anteriores a lo narrado hasta aquí, así que viene implícitamente desmentida la llegada de Lozana a Roma durante el pontificado de León X, retrotraída a la época de Julio II (1503-1513), o bien, nada menos, a la de Alejandro VI (1492-1503). Narratológicamente, nos encontramos en presencia de una prolepsis en el tiempo de la narración y de una analepsis en el de la historia (véase «Introducción»).

549. En términos retóricos se podría hablar de *hysteron proteron*, es decir de la anticipación de lo que, lógicamente, vendría después.

550. La máxima, sacada del *Andria* de Terencio (s. II d. C.), dice: «Obsequium amicos, veritas odium parit» (I, 1, 68), y formaba parte del repertorio de frases célebres. Pero era también el lema de Marcolini, editor de Aretino en Venecia y está en el *incipit* de la *Narrenschiff*, cuya proximidad con la obra de Delicado se ha tratado en la «Introducción». Finalmente la encontramos en la *Thebaida*: «Pero todos dizen que la lisonja gana amigos y que la verdad engendra odio», r. 4553-4554, p. 141. Ya que no tiene ninguna conexión con lo que viene después, parecería casi un desahogo del autor, relativo a una situación suya en Roma.

551. Conociendo el valor sexual de *pie*, no nos maravilla este dolor tan fuerte, debido al morbo gálico.

552. Nótese el uso de marcadores deícticos que nos llevan a un tiempo presente, en la oficina del escritor, que está escribiendo lo que nosotros vamos leyendo.

553. Cariñosamente, el personaje pone a secar la tinta de su misma historia, ya que su autor no puede moverse.

554. El posesivo para denominar el sexo, sea masculino sea femenino, es frecuente en la literatura licenciosa.

de su mal, el pelador no tenía harta atanquía, que todo era calcina[555]; hase quemado una boloñesa todo el pegujar y posímosle buturo[556] y dímosle a entender que eran blanduras. Allí dejó dos julios aunque le pesó. Vení, que reiréis con la hornera que está allí y dice que trajo a su hija virgen a Roma, salvo que con el palo o cabo de la pala la desvirgó. Y miente, que el sacristán con el cirio pascual[557] se lo abrió».

AUTOR: ¿Cómo? ¿Y su madre la trajo a Roma?

RAMPÍN: Señor, sí, para ganar, que era pobre. También la otra, vuestra muy querida, dice que ella os sanará[558]. Mirá que quieren hacer berenjenas en conserva[559], que aquí llevo clavos de gelofe[560], mas no a mis espensas, que también sé yo hacer del necio, y después todo se queda en casa. ¿Queréis venir? Que todo el mal se os quitará si las veis.

AUCTOR: No quiero ir, que el tiempo me da pena. Pero decí a la Lozana que un tiempo fue que no me hiciera ella esos arrumacos, que ya veo que os envía ella y no quiero ir porque dicen después que no hago sino mirar y notar lo que pasa para [e]screbir después, y que saco dechados[561]. ¿Piensan que si quisiese decir todas las cosas

555. La *atanquía* era un ungüento depilatorio, que contenía, entre otras cosas, cal viva (*calcina*). El hecho de que este último elemento estuviese en exceso se podría entender o por un descuido de Lozana, debido a su enfermedad, o bien al hecho de que lo ha utilizado todo ella y para las clientes sólo ha quedado la cal, así que la boloñesa, depilándose, como era costumbre de entonces, se ha quemado todo lo suyo (*el pegujar*: 'sus bienes').

556. Italianismo, *butirro*: 'manteca'.

557. En la zafia descripción de Rampín, podemos leer el escándalo de las jóvenes enviadas a la prostitución por sus propios padres, lo que condenará la misma Lozana en el M. LIV. La imagen blasfema del cirio pascual se carga de ulteriores valencias ya que en el rito cristiano el cirio es símbolo de virginidad, y que la fórmula de la inmersión del cirio pascual simboliza el nacimiento inmaculado de la progenie celestial.

558. Mi hipótesis que en el nombre Lozana se oculte el sintagma *lo sana* (*nomen omen*), con referencia a sus virtudes taumatúrgicas respecto al sexo enfermo, encuentra mucho apoyo en este mamotreto.

559. Las berenjenas eran muy gustadas por los sefardíes, y su conservación en tarros, saladas y con especias como aquí con clavo de girofe, sigue viva en la Italia del Sur.

560. Cf. *Corbacho*, P. I, Cap. III: « Mezclan en ello almisque e algalia, clavo de girofre», cit., p. 134.

561. Otra anotación autorreferencial del escritor, que nos revela su manera de ir apuntando y remedando lo que iba

que he visto, que no sé mejor replicallas que vos que ha tantos años que *estáis en su compañía*[562]? Mas soyle yo servidor, como ella sabe, y es de mi tierra o cerca d'ella y no la quiero enojar. Y a vos, ¿no's conocí yo en tiempo de Julio segundo, en Plaza Nagona, cuando servíedes al señor canónigo[563]?

RAMPÍN: Verdad decís, mas estuve poco.

[AUCTOR]: Eso poco allí os vi, moliendo no sé qué[564].

RAMPÍN: Sí, sí, verdad decís. ¡Oh buena casa y venturosa! Más ganaba ella entonces allí que agora la meitad, porque pasaban ellas desimuladas y se entraban allí calla callando[565].

AUCTOR: Mal año para la de los Ríos, aunque fue muy famosa.

[RAMPÍN]: Mirá qué le aconteció: no ha cuatro días vino allí una mujer lombarda (que son bobas) y era ya de tiempo[566] y dijo que la remediase, que ella lo pagaría. Y dijo: «Señora, un palafrenero que tiene mi amistad no viene a mi casa más ha de un mes: quería saber si se ha envuelto con otra». Cuando ella oyó esto, me llamó y dijo: «Dame acá aquel espejo de alinde[567]». Y miró y respondiole: «Seño-

mirando alrededor. Habrá otras intrusiones en mamotretos sucesivos.

562. Así que ya no estamos en los primeros tiempos del encuentro de Rampín con Lozana, que parecía fecharse en la época de la coronación de León X.

563. Este canónigo tiene que ser el del mamotreto XXIII, «que la empreñó».

564. Me parece muy satisfactoria esta puntuación, que se engarza perfectamente a la réplica de Rampín, y significa que en aquel tiempo, aunque fuese poco, el autor le vio *moliendo*, ocupación preferida por el joven, como sabemos (así M. Morreale, art. cit., p. 327; Allaigre y Damiani-Allegra prefieren otra puntuación). Cf. *Thebaida*, r. 2643-2645, p. 83: «y parecióme traerte esso poco [...] "¿Esto poco" dize mi madre?».

565. Cf. *Celestina*, I: «Muchas encubiertas vi entrar en su casa», p. 61. Al parecer, en sus tiempos de oro, Lozana cobraba de un grupo de prostitutas en casa del canónigo (que es en realidad la de una cortesana a la que él hace de mayordomo), y sus entradas eran tales que, en comparación, las de la de los Ríos, más veces recordada por sus riquezas, eran nada. Aquí, seguramente por una errata, el texto da la palabra al Autor, mientras es evidente que quien narra es Rampín. Quizá hay que atribuir al Autor sólo la frase sobre la de los Ríos, que es atribuida a Rampín.

566. Creo que significa que la mujer había llegado al tiempo de la menstruación descubriéndose embarazada, así que va a buscar un remedio a lo de Lozana.

567. 'Un espejo de engrandecimiento'. Cf. *Celestina*, I: «Calixto –Y agora ¿con qué la veo? Sempronio –Con ojos de alinde, con que lo poco parece mucho y lo pequeño grande», p. 55.

ra, aquí es menester otra cosa que palabra. Si me traés las cosas que fueren menester, serés servida». La lombarda dijo: «Señora, ved aquí cinco julios». La Lozana dijo: «Pues, andá vos, Rampín». Yo tomé mis dineros y traigo un maravedí de plomo[568] y vengo y digo que no hay leña sino carbón, y que costó más, y ella dijo que no se curaba. Yo hice buen fuego, que teníamos de asar un ansarón[569] para cenar, que venía allí una putilla con su amigo a cena, y ansí la hizo desnudar que era el mayor deporte del mundo, y le echó el plomo por debajo en tierra, y ella en cueros. Y mirando en el plomo le dijo que no tenía otro mal sino que estaba detenido, pero que no podía saber si era de mujer o de otrie, que tornase otro día y veríalo de más espacio[570]. Dijo ella: «¿Qué mandáis que traiga?»

LOZANA: Una gallina negra y un gallo que sea de un año, y siete huevos que sean todos nacidos aquel día, y traéme una cosa suya[571].

Dijo ella: «Traeré una agujeta y una escofia».

LA LOZANA: Sí, sí, y sorraba mi perrica[572].

RAMPÍN: Era el mayor deporte del mundo vella cómo estaba hecha una estatua. Y más contenta viene otro día cargada y trajo otros dos julios, y metió ella la clara de un huevo en un orinal y allí le demostró cómo él estaba abrazado con otra que tenía una vestidura azul. Y hecímosle matar la gallina y lingar el gallo con su estringa y así le dimos a entender que la otra presto moriría y que él quedaba ligado con ella y no con la otra y que presto vernía. Y ansí se

568. El maravedí era una moneda de menor valor respecto al julio. En el mamotreto anterior Lozana dijo que podía engañar a las bobas con el plomo derretido. Según Plinio, *Naturalis Historia*, 34, 166, las hojas de plomo reprimían los deseos y los sueños eróticos.

569. «Vos tenéys siempre anadones / para con capirotada; / comadre, estaua olvidada / que también tengo anadones», Rodrigo de Reinosa, *Coplas de las comadres*, en *op. cit.*, p. 67.

570. 'Más detenidamente'.

571. La parodia de los instrumentos del mester de bruja solicita animales simbólicos de lo masculino y lo femenino, (lo son también la agujeta de las bragas masculinas y la cofia femenina), aunque las aves sean en realidad destinadas a la cocina de la presunta hechicera.

572. *Sorrabar* significa: 'mirar bajo la cola del animal'. Cf. *Tinelaria*: «Ora, por amor de mí / que sorrabes un mastín», II, 88-89, p. 126.

fue y nosotros comimos una capirotada[573] con muncho queso.

AUCTOR: A ésa me quisiera yo hallar.

RAMPÍN: Vení a casa que también habrá para vos.

AUCTOR: Andá, puerco[574].

RAMPÍN: Tanto es Pedro de Dios...

AUTOR: ¡Que no te medre Dios!

RAMPÍN: Vení vos, y veréis el gallo, que para otro día lo tenemos.

AUCTOR: Pues sea ansí: que me llaméis y yo pagaré el vino.

RAMPÍN: Sí, haré. Saná presto. ¿No queréis vos hacer lo que hizo ella para su mal, que no cuesta sino dos ducados? Que su fatiga no quería ella nada, que todo sería un par de calzas para esta invernada. Mirá, ya ha sanado en Belitre[575] a un español de lo suyo y a cabo de ocho días se lo quiso hacer, y era persona que no perdiera nada, y porque andaban entonces por desposarnos a mí y a ella, porque cesase la peste, no lo hizo[576].

AUCTOR: ¡Anda que eres bobo! Que ya sé quién es y se lo hizo, y le dio un tabardo o caparela[577] para que se desposase. Ella misma nos lo contó.

RAMPÍN: Pues veis ahí: ¡porque lo sanó[578]!

573. Típico plato andaluz, con berenjenas, ajo, especias, huevos, en el que era maestra Lozana, que lo propondrá al Monseñor del M. XXVIII. Cf. *Thebaida*, r. 2649, p. 83: «¡O cómo está gentil la capirotada!».

574. El insulto se refiere acaso a un doble sentido en la invitación de Rampín. El refrán sucesivo, reproducido por Correas, p. 472, en dos versiones, significa que no hay que confiar excesivamente en su propia suerte como le recuerda Rampín al autor, imposibilitado para gozar de una mujer a causa de su enfermedad. Él devuelve la segunda parte (*que no le medra Dios*) al remitente cambiándola por una maldición. Cf. *Celestina*, I, p. 54: «¡Así te medre Dios, como me será agradable ese sermón!».

575. Velletri, pequeña ciudad de Lacio.

576. Rampín, en este episodio, participa del rol del marido de Cornualla, ciego y conforme. La peste a la que se refiere podría ser una de las pestilencias endémicas que periódicamente tenían una recrudescencia, como la que tuvo lugar entre 1522 y 1524, bajo el pontificado de Adriano VI.

577. Nótese la endíadis.

578. Me parece más lógica esta puntuación que la de los otros editores, que leen la frase como una interrogación.

AUCTOR: Eso pudo ser por gracia de Dios.

RAMPÍN: Señor, no, sino con su ungüento: son más de cuatro que la ruegan. Y porque no sea lo de Faustina[579], que la tomó por muerta y la sanó y después no la quiso pagar. Dijo que un voto que hizo la sanó y diole el paga: ¡nunca más empacharse con romanescas!

AUCTOR: Ora andad en buen hora y encomendámela y a la otra desvirgaviejos[580], que soy todo suyo. ¡Válaos Dios!

RAMPÍN: No, que no caí.

AUCTOR: Tenéos bien, que está peligrosa esta escalera. Caíste: ¡válate el diablo!

RAMPÍN: ¡Agora sí que caí[581]!

AUCTOR: ¿Hecístesos mal? Ponéos este paño de cabeza.

RAMPÍN: Ansí me iré hasta casa, que me ensalme.

AUCTOR: ¿Qué ensalme te dirá?

RAMPÍN: El de mal francorum.

AUCTOR: ¿Cómo dice?

RAMPÍN: Eran tres cortesanas
y tenían tres amigos
pajes de Franquilano.
La una lo tiene público,
y la otra muy callado,
a la otra le vuelta[582] con el lunario.

579. Hay muchas Faustinas en la *Descriptio Urbis*, dos de las cuales denominadas *cortesanas*, una en el barrio de Parione y otra en el de Ripa.

580. Quizá se alude aquí a la vieja Divicia, recordada en el M. LIII.

581. Aparentemente es una variante de un refrán registrado por Correas, p. 498: «Válate Dios, Pedro. No cal, que el asno es recio. Pues, válate el diablo. No cal, que en el suelo yago. Válate Santa María. Ya me valió este día».

582. 'Le vuelve'. Al pobre Lazarillo le visita una «vieja que ensalmaba» para curar su cabeza rota. Véase la nota de F. Rico, sacada de *Reprobación de las supersticiones y hechicerías* de Pedro Ciruelo: «Hay algunos que presumen de sanar a los enfermos con solas palabras, sin medicinas naturales, y estos son los *ensalmadores*... Mas para mayor declaración de esta materia decimos que hay dos maneras principales de ensalmos. Unos dellos son de solas palabras, que ninguna cosa ponen al paciente; otros juntamente con las palabras ponen algunas otras cosas sobre la herida o llaga», ed. cit., II, p. 70.

Quien esta oración dijere
tres veces a rimano[583],
cuando nace sea sano.
Amen[584].

583. ¿'En rima'?

584. Dejo la palabra como *amen*, para guardar el juego de palabras con el verbo *amar*, que se da también en otras ocasiones. No creo, como los otros editores, que se hable de una ramera Franquilana, sino del mal francés, que es el verdadero amigo de las tres cortesanas, en las que se muestra de manera evidente en la primera, secretamente en la segunda y con las menstruaciones en la tercera. A las mismas conclusiones ha llegado Manuel da Costa Fontes, «Anti-Trinitarianism and the Virgin birth in *La Lozana Andaluza*», *Hispania*, 76 (1993), pp. 197-203, cuyas demás afirmaciones, sin embargo, no me parecen respaldadas por el texto

MAMOTRETO XVIII

Prosigue el Auctor tornando al décimo sexto mamotreto. Que veniendo de la judaica[585] *dice Rampín:*



¡Si aquel jodío no se adelantara[586]! Esta gelosía se vende y fuera buena para una ventana, y es gran reputación tener gelosía.

LOZANA: ¿Y en qué veis que se vende?

RAMPÍN: Porque tiene aquel ramico verde puesto, que aquí a los caballos o a lo que quieren vender le ponen una hoja verde sobre las orejas.

LOZANA: Para eso mejor será poner el ramo sin la gelosía, y venderemos mejor[587].

RAMPÍN: ¿Más ramo queréis que Trigo? Que lo dirá por cuantas casas de señores hay en Roma.

LOZANA: Pues veis ahí: a vos quiero yo que seais mi gelosía, que yo no tengo de ponerme a la ventana, si no, cuando muncho, aso-

585. Se puede entender en sentido amplio, como 'judería', o como Piazza Giudea, en el barrio hebraico.

586. Adopto esta puntuación para expresar el sinsabor de Rampín, que ha notado tarde una *gelosía* en venta, cuando ya Trigo le ha alquilado una casa sin ella. En la Roma medieval, de casas oscuras y angostas, tener ventanas anchas era considerado una fortuna. «La celosía solía ser un reclamo para los clientes. Las *putas de celosía* tenían casa propia, y solían ser de cierta categoría. Habitualmente, la celosía se decoraba con una rama», J. L. Alonso Hernández, *El lenguaje de los maleantes españoles de los siglos XVI y XVII: la germanía. Introducción al léxico del marginalismo*, Salamanca, 1979, pp. 24 y 43.

587. Lozana juega con el doble sentido de *gelosía* y con el significado obsceno de *ramo*, que en latín era *penis*, y que pasó al español *ramera*, según explica Corominas, *s.v.*: «empezó siendo una prostituta disimulada que, fingiendo tener taberna, ponía ramo en su puerta». Cf. *Celestina*, III: «¿Pues crees que podrás alcanzar algo de Melibea? ¿Hay algún buen ramo?», p. 82. Rampín asegura que el mejor señuelo será el entremetido judío. Para estos vocablos equívocos, véase lo que escribía Juan de Valdés: «digo que tenemos muy muchos vocablos equívocos, y más os digo que, aunque en otras lenguas sea defecto la equivocación de los vocablos, en la castellana es ornamento, porque con ellos se dizen muchas cosas ingeniosas muy sutiles y galanas», *op. cit.*, p. 211.

maré las manos[588]. ¡Oh qué lindas son aquellas dos mujeres! ¡Por mi vida que son como matronas! No he visto en mi vida cosa más honrada ni más honesta.

RAMPÍN: Son romanas principales[589].

LOZANA: Pues, ¿cómo van tan solas?

RAMPÍN: Porque ansí lo usan: cuando van ellas fuera, unas a otras se acompañan, salvo cuando va una sola, que lleva una sierva, mas no hombres ni más mujeres, aunque sea la mejor de Roma. Y mirá que van sesgas[590] y aunque vean a uno que conozcan no le hablan en la calle, sino que se apartan ellos y callan, y ellas no abajan cabeza ni hacen mudanza, aunque sea su padre ni su marido.

LOZANA: ¡Oh, qué lindas que son! Pasan a cuantas naciones[591] yo he visto y aun a Violante[592] la hermosa en Córdoba.

RAMPÍN: Por eso dicen: *vulto romano y cuerpo senés, andar florentín y parlar boloñés*[593].

LOZANA: ¡Por mi vida que en esto tienen razón! Esotro miraré después. Verdad es que las senesas[594] son gentiles de cuerpo porque las he visto, que sus cuerpos parecen torres iguales. Mirá allá cuál viene aquella vieja cargada de cuentas y más barbas que el Cid Ruy Díaz[595].

VIEJA: ¡Ay, mi alma! Parece que os he visto y no sé dónde; porque habés mudado vestidos no me recordaba. Ya, ya, decime: ¿y habéisos

588. Nada de inocente en estas *manos.*

589. Es curiosa la veneración de Delicado por las matronas romanas, dechado de virtud a las que sólo pueden compararse las virtuosas mujeres de su patria chica (v. M. XLVII), y admiradas incluso por una prostituta como Lozana.

590. 'Sosegadas'.

591. 'Mujeres de otras nacionalidades'.

592. En un catálogo de putas de Rodrigo de Reinosa aparece una Violante: «Violante Vélez / y la Trapazeja / y la Toledana / con la Cordobesa», *op. cit.*, p. 44.

593. Igual en F. de Espinosa, p. 246, con algunas variantes en Martínez Kleiser, 28.155. Cf. *Tinelaria*, I, 438-439, p. 121: «Boloñesa. / Todas son muy agraciadas».

594. Delicado tuvo, en mi opinión, relaciones con Siena, sede de una Accademia degli Intronati de la que formaba parte el autor de *La Cazzaria* (*La carajería*). El gentilhombre senés Pietro Ghinucci es nombrado en la introducción a la edición del *Primaleón* que Delicado cuidó en Venecia.

595. Al parecer es la lavandera del M. XII. Es tradicional la iconografía de la alcahueta cargada de cuentas, como atestiguan las mismas xilografías del *Retrato.*

hecho puta? ¡Amarga de vos, que no lo podrés sufrir, que es gran trabajo!

LOZANA: ¡Mirá qué vieja raposa! *Por vuestro mal sacáis el ajeno*[596]. ¡Puta vieja, cimitarra, piltrofera[597]! Soislo vos dende que nacistes, y pésaos porque no podéis. ¡Nunca yo medre si vos decís todas esas cuentas!



VIEJA: No lo digáis, hija, que cada día las paso siete y siete con su gloria al cabo[598].

LOZANA: Ansí lo creo yo, que vos bebedardos sois. ¿Por qué no estáis a servir a cualque hombre de bien y no andaréis de casa en casa?

VIEJA: Hija, yo no querría servir donde hay mujer, que son terribles de comportar[599], quieren que hiléis para ellas y que las acompañéis y haz aquí, y toma allí, y esto no está bueno, y qué hacéis con los mozos, comé presto y vení acá, enjaboná y mirá, no gastéis muncho jabón, jaboná estos perricos, y, aunque jabonéis como una perla, mal agradecido y nada no está bien, y no miran si el hombre se vido en honra y tuvo quien la sirviese[600], sino que bien dijo quien dijo que no hay cosa tan incomportable[601] ni tan fuerte[602] como la mujer rica.

596. Correas, p. 407: «Por tu corazón juzgarás el ajeno, en malo y bueno». En Santillana y en Espinosa se habla de un Don Ximeno que «por su mal vido el ajeno».

597. Los demás insultos giran en torno al significado del primer *puta*, del que es sinónimo *raposa*. *Cimitarra* porque está encorvada y *piltrofera* porque está hecha una piltrafa (v. *Tesoro de villanos*). Ugolini, p. 518, recuerda que en germanía *piltro* significa 'mozo de rufián' y 'cama', y que se encuentra *piltrafa* en el sentido de 'ramera' en el *Lazarillo* de Luna.

598. Cf. *Celestina*, IV, p. 90: «Y demás de esto, antes que me desayune, dé cuatro vueltas a mis cuentas». Veo aquí una contaminación de *gloria* con su sentido, incluso cancioneril, de 'orgasmo', lo que provoca la siguiente réplica de Lozana, que llama a la vieja *bebedardos*, donde *dardo* es el 'órgano masculino'.

599. La queja de la lavandera contra las dueñas repite las mismas lamentaciones de Areúsa en la *Celestina*, IX, p. 149.

600. *el hombre*, impersonal, se refiere a la lavandera misma, que, en el M. XII, pretendía haber sido «dama de grandes señoras». Así la lavandera de *Tinelaria*, I, 46-49, p. 110: «Comoquier que fui criada / donde siempre fui servida, / sé muy poco de colada / y menos de aquesta vida».

601. Es un latinismo (v. M. Morreale, art. cit., p. 337).

602. Arcaísmo por 'mala'.

Ya cuando servís en casa de un hombre de bien, contento él y el canavario[603], contento todo el mundo. Y todos os dicen: «¡Ama, hiláis para vos!» Podéis ir a estaciones[604] y a ver vuestros conocientes, que nadie no's dirá nada. Y si tornáis tarde, los mozos mismos os encubren. Y tal casa de señor hay que os quedáis vos dona[605] y señora. Y por eso me voy agora a buscar si hallase alguno, que le ternía limpio como un oro y miraría por su casa. Y no querría sino que me tomase a salario, porque a discrición no hay quien la tenga[606], por mis pecados. Y mirá, aunque soy vieja, so para revolver una casa.

LOZANA: Yo lo creo, y aun una cibdad, aunque fuese el Caire[607] o Milán.

VIEJA: ¿Esta casa habés tomado? Sea en buen punto con salud. (*Mal ojo tiene. Moza para Roma y vieja a Benavente*[608]. Allá la espero).

TRIGO: ¡Sobí, señora, en casa vuestra! Veisla aderezada y pagada por seis meses.

LOZANA: Eso no quisiera yo, que ya no me puede ir bien en esta casa, que aquella puta vieja santiguadera se desperezó a la puerta y dijo: «Afán, mal afán, venga por ella». Y yo, por dar una coz a un perro que estaba allí, no miré y metí el pie izquierdo delante, y mirá qué numblo tornó en entrando[609].

JODÍO: No curéis, que *Aben Ruiz y Aben Rey serán en I[s]rael*[610]. Y por vuestra vida y de quien bien os quiere, porque so yo el uno que

603. Italianismo por 'botillero'.

604. «Visitar las iglesias en Semana Santa para orar ante el Santísimo Sacramento» (Damiani-Allegra, p. 174). Las prostitutas romanas amaban ir a estaciones, y, durante todo el año, frecuentaban algunas iglesias, como eran S. Agostino, S. Maria del Popolo, della Pace, di S. Salvatore in Lauro creando mucho escándalo con su bullicioso séquito de galanes (v. D. Gnoli, «La Lozana Andaluza e le cortigiane nella Roma di Leon X», *Nuova Antologia*, a. 66°, fasc. 1411, [I Genn. 1931], p. 182).

605. Probable italianismo (*donna*) por 'dueña'.

606. Se juega sobre el significado de la palabra como sueldo ligado a la discreción, o a la generosidad, del amo.

607. V. nota 125.

608. Martínez Kleiser, 28187. La ciudad italiana de Benevento era el lugar por excelencia de las brujas.

609. Era considerado de mal agüero estrenar la casa con el pie izquierdo. Nótese el andalucismo del epéntesis nasal en *numblo*.

610. «Es posible que sea refrán judío con el significado de 'todos deberán

iré y enviaré quien pague la casa y la cena, y vos, pariente, apareja-me esos dientes[611]. No's desnudéis sino estáos así, salvo el paño listado, que no lo rompáis. Y si alguno viniere, hacé vos como la de Castañeda, que *el molino andando gana*[612].

pasar por aquí y pagar el peaje' (Aben Ruiz=plebeyo, Aben Rey=noble)», L. Porto Bucciarelli, *Apéndice* a *op. cit.*, p. 66. Y cf. también: «Abenruiz y Galieno traen a mi casa el bien ajeno», Correas, p. 4. Se podría hipotizar también: «*Aben Ruiz y Aben, rey serán en I[s]rael*». El Arcipreste de Talavera incluye a un Abén Ruis en una lista de hombres famosos de todos los tiempos (ed. cit., p. 261).

611. El pariente es, como antes Rampín, por ser judío. Tiene viso de rima burlesca y será una invitación a comer o bien a defender a la mujer. Hay unos refranes con la misma rima en Correas, p. 294: «Más cerca están mis dientes que mis parientes», y «Más quiero para mis dientes que no para mis parientes», p. 296.

612. No sabemos quién fuera la de Castañeda, pero el sentido de la frase es claro: hay que aprovechar todas las ocasiones, y dejar andar el molino, con toda su connotación erótica: cf. *Libro de buen amor*, 472-473: «Non olvides la dueña, dicho te lo he de suso: / muger, molino e huerta siempre querié grand uso», y Correas: «Al molino y a la mujer, andar sobre él», p. 33. F. de Espinosa, p. 161: «El molino y el merino andando gana».

MAMOTRETO XIX[613]

Cómo, después de ido Trigo, vino un Mastresala a estar la siesta con ella, y después un Macero y el Valijero de su Señoría[614].



LOZANA: ¡Por mi vida, que me meo toda! Antes que venga nadie...

RAMPÍN: Hacé presto que, veis, allí uno viene que yo lo conozco[615].

LOZANA: ¿Y quién es?



RAMPÍN: Un mastresala de secreto[616], hombre de bien: vuestros cinco julios no's pueden faltar.

MASTRESALA: Decí, mancebo, ¿está aquí una señora que es venida agora poco ha?

RAMPÍN: Señor, sí, mas está ocupada.

MASTRESALA: Decilda que Trigo me mandó que veniese a hablalla[617].

RAMPÍN: Señor, está en el lecho, que viene cansada. Si queréis esperar, ella le hablará desde aquí.

613. Es el capítulo del estreno de Lozana como prostituta en Roma. La sucesión de los tres primeros clientes no deja de ser maliciosa y apropiada, ya que se empieza con quien hacía la prueba (o *salva)* en la mesa de un señor, para evitar un envenenamiento (el Maestresala). Prosigue con el Macero, el que, llevando una maza (muy simbólica...), precedía a algún personaje de importancia en un cortejo, quien, en este caso, es el Valijero, el cual, con su *valija* llena, derramará en la nueva discípula todo su saber prostibulario y se acordará de esta inolvidable noche en el M. XXVIII, que temporalmente se sitúa muchos años después.

614. Este Monseñor, en cuyo servicio encontramos al Valijero, es el mismo del M. XXVIII, quién sabe si el Cardenal de Santa Cruz, Bernardino de Carvajal (1493-1522), quien fue protector de Torres Naharro en Roma, el cual lo recordó en sus comedias, y cuyo sobrino favoreció a Delicado con el vicariato de Cabezuela.

615. La animación de la escena se basa en un descarado vaivén entre lo alto y lo bajo, entre un veo y no veo, entre el piso superior, desde el cual la Lozana se niega y se deja esperar por sus pretendientes, y el inferior, donde ellos se consumen de impaciencia. El intermediario entre los dos niveles es Rampín, ensimismado en su papel de criado para todo, bobo fingido y cómplice interesado. Las futuras fortunas de la pareja echan sus cimientos aquí.

616. «Sin formalidad», *Aut.*

617. Eufemismo por 'copular'.

MASTRESALA: Anda, véola yo la mano[618]. ¿Y está en el lecho? Pues ahí la querría yo... Decí que no la quite, que de oro es y aun más preciosa. ¡Oh, pese a tal con la puta! ¡Y qué linda debe de ser! Si me ha entendido aquel harbadanzas[619], ducado le daré. ¿Qué dice esa señora? ¿Quiere que muera aquí?

RAMPÍN: Luego, señor.

MASTRESALA: Pues, vení vos abajo, mirá qué os digo.

RAMPÍN: ¿Qué es lo que manda vuestra merced?

MASTRESALA: Tomá, veis ahí para vos y solicitá que me abra.

RAMPÍN: Señor, sí. Tiri tiritaña[620]. Mirá, para mí abrirele, que se enfría.

LOZANA: Asomaos allí primero, mirá qué dice.

MASTRESALA: ¡Hola! ¿Es hora?

RAMPÍN: Señor sí, que espere vuestra merced, que quiere ir fuera y ahí la hablará.

MASTRESALA: No, pese a tal, que me echáis a perder, sino ahí en casa, que luego me salgo.

RAMPÍN: Pues venga vuestra excelencia.

MASTRESALA: Beso las manos de vuestra merced, mi señora.

LOZANA: Yo las de vuestra merced, que deseo me quita de un mi hermano[621].

MASTRESALA: ¡Señora, para serviros más que hermano! ¿Qué le parece a vuestra merced de aquesta tierra?

LOZANA: Señor, diré como forastera: *la tierra que me sé por madre me la he*[622]. Cierto es que hasta que vea, ¿por qué no le tomaré amor?

618. La *mano* es nombre vicario del 'sexo femenino', y nótese cómo es todo un besarse las manos por parte de la mujer y de sus clientes. Recuérdese que la Lozana se ha ido al retrete.

619. 'Uno que hace las cosas de prisa y mal'.

620. «Se dice de cualquier bulla alegre, o festiva sin orden», *Aut.*

621. No creo que tenga sentido la interpretación de Damiani-Allegra, p. 177, y de Allaigre, p. 262, que leen: «quiero estar libre de un hermano». Yo creo que Lozana desearía para sí un hermano como el maestresala.

622. Es refrán conocido (véase Correas, p. 479, con las variantes: «La tierra que el hombre sabe, esa es su madre» y:

MASTRESALA: Señora, vos sois tal y haréis tales obras que no por hija mas por madre[623] quedaréis d'esta tierra. Vení acá, mancebo: por vuestra vida, que me vais a saber qué hora es.

LOZANA: Señor, ha de ir conmigo a comprar ciertas cosas para casa[624].

MASTRESALA: Pues sea d'esta manera: tomá, hermano, veis ahí un ducado: id vos solo, que hombre sois para todo, que esta señora no es razón que vaya fuera a estas horas. Y vení presto, que quiero que vais conmigo para que traigáis a esta señora cierta cosa que le placerá.

RAMPÍN: Señor, sí.

MASTRESALA: Señora, por mí fe que tengo de ser vuestro y vos mía.

LOZANA: Señor, merecimiento tenéis para todo. Yo, señor, vengo cansada... ¿Y vuestra merced se desnuda?

MASTRESALA: Señora, puédolo hacer, que parte tengo en la cama, que dos ducados di a Trigo para pagalla, y más agora, que soy vuestro yo y cuanto tengo.

LOZANA: *Señor, dijo el ciego que deseaba ver*[625].

MASTRESALA: Esta cadenica sea vuestra, que me parece que os dirá bien.

LOZANA: Señor, vos estos corales al brazo por mi amor.

MASTRESALA: Éstos pondré yo en mi corazón, y quede con Dios. Y cuando venga su criado vaya a mi estancia, que bien la sabe.

«La tierra do me criare démela Dios por madre», p. 478). Cf. Mal Lara, *op. cit., s. v.* y Santillana, p. 118; pero, como subraya Allaigre, p. 262, no hay que olvidar el sentido sexual de *tierra*, y el palíndromo de *amor/Roma*.

623. Tampoco es inocente este pronóstico del maestresala.

624. En todas sus aventuras Lozana sabrá sacar provecho de las situaciones, inventándose necesidades o urgencias de las que siempre es cómplice Rampín.

625. Damiani-Allegra, p. 178, explican: «primero mostradme el dinero», pero, delante del refrán completo que reza: «Algún ciego me quisiera ver, aunque no fuera sino por tener vista» (Correas, p. 30), creo que indica el reconocimiento, por parte de Lozana, del derecho adquirido por el hombre que ha pagado su cuota.

LOZANA: Sí, hará.

MASTRESALA: Este beso sea para empresa[626].

LOZANA: Empresa con rescate de amor fiel que vuestra presencia me ha dado: seré siempre leal a conservarlo.

¿Venís, calcotejo[627]? ¡Sobí! ¿Qué traés?

RAMPÍN: El espejo que os dejastes en casa de mi madre.

LOZANA: Mostrá: bien habéis he[c]ho ¿No me miráis la cadenica?

RAMPÍN: ¡Buena, por mi vida! ¡Hi, hi, hi! ¿Qu'es? ¿Ajo[628]? Veis aquí do vienen dos.

LOZANA: Mirá quién son.

RAMPÍN: El uno conozco, que lleva la maza de oro, y es persona de bien.

MACERO: ¡A vos, hermano, hola! ¿Mora aquí una señora que se llama la Lozana?

RAMPÍN: Señor, sí.

MACERO: Pues, decilda que venimos a hablalla, que somos de su tierra.

RAMPÍN: Señores, dice que no tiene tierra, que ha sido criada por tierras ajenas.

MACERO: Juro a tal que ha dicho bien, que *el hombre donde nace y la mujer donde va*[629]. Decí a su merced que la deseamos ver.

RAMPÍN: Señores, dice que otro día la veréis, que haga claro[630].

626. *empresa* era el mote que un caballero llevaba en su ropa en homenaje a su dama. Aquí, con la habitual parodia obscena de la ética caballeresca, este *beso* (eufemismo por *coitus*) quiere ser considerado prenda para una lealtad cómica, ya que de amor mercenario se trata.

627. En este término, claramente conectado con *calcar*, Damiani-Allegra, p. 179, siguiendo a Gillet, ven una manera de andar, «apretar con el pie», mientras Ugolini, p. 521 añade su significado en germanía: «c. "correr", *calcoteado*, "corrido"».

628. Los editores, arbitrariamente, sustituyen *axo* con *oro*. Yo creo que, con mi puntuación, se entiende el sarcasmo de Rampín, que compara la cadena regalada a Lozana a las trenzas de ajo, o sea a algo sin valor.

629. Martínez Kleiser, 58003.

630. Ya que ahora es de noche y no se puede ver.

MACERO: Voto a San, que tiene razón, mas no tan claro como ella lo dice. Decí a su señoría que son dos caballeros que la desean servir.

RAMPÍN: Dice que *no podéis servir a dos señores*[631].

MACERO: ¡Voto a mí, que es letrada! Pues, decilde a esa señora que nos mande abrir que somos suyos.

RAMPÍN: Señores, que esperen un poco, que está ocupada.

MACERO: Pues vení vos abajo.

RAMPÍN: Que me place.

MACERO: ¿Quién está con esa señora?

RAMPÍN: Ella sola.

MACERO: ¿Y qué hace?

RAMPÍN: Está llorando.

MACERO: ¿Por qué, por tu vida, hermano?

RAMPÍN: Es venida agora y ha de pagar la casa y demá[n]danle luego el dinero, y ha de comprar baratijas para la casa, y no se halla con mil ducados.

MACERO: Pues, tomá vos la mancha y rogá que nos abra, que yo le daré para que pague la casa y este señor le dará para el resto. Andad, sed buen trujamante[632].

RAMPÍN: Señor, sí, luego torno. Señora, mirá qué me dio.

LOZANA: ¿Qué es eso?

RAMPÍN: La mancha, y dará para la casa. ¿Queréis que abra?

LOZANA: Asomaos y decí que entre.

RAMPÍN: Pues, mojaos los ojos, que les dije que llorábades.

LOZANA: Sí, haré.

RAMPÍN: Señores, si les place entrar...

631. Esta vez la ingeniosa andaluza juega con el dicho evangélico (Mateo, 6, 24): « Nadie puede servir a dos amos, porque odiará a uno y querrá al otro, o será fiel a uno y despreciará al otro. No se puede servir a Dios y a las riquezas». Cf. F. de Espinosa, p. 218: «Quien a dos señores quiere servir, al uno dellos ha de mentir».

632. Antiguo por 'truchimán': 'intérprete' o 'medianero'. Es voz de origen árabe. En el sentido de truhán, v. *Libro de buen amor*: «los diablos, do se fallan, llégranse a conpañía, / fazen sus dïabluras e su trujamanía», 1284c/d.

MACERO: ¡Oh, cuerpo de mí! ¡No deseamos otra cosa! Besamos las manos de vuestra merced.

LOZANA: Señores, yo las vuestras. Siéntense aquí, sobre este cofre, que como mi ropa viene por mar y no es llegada, estoy encogida, que nunca en tal me vi[633].

MACERO: Señora, vos en medio, porque sea del todo en vos la virtud[634], que la lindeza ya la tenés.

LOZANA: Señor, yo no soy hermosa, mas así me quieren en mi casa.

MACERO: No lo digo por eso, que lo sois, ¡voto a mí pecador! Señora, esta tierra tiene una condición, que quien toma placer, poco o asaz, vive muncho, y por el contrario[635]. Así que quiero decir que lo que se debe este señor y yo lo pagaremos, y tomá vos placer. Y, aunque sea descortesía, con licencia y seguridad me perdonará[636].

LOZANA: ¿Así lo hacés? Más vale ese beso que la medalla que traés en la gorra[637].

MACERO: ¡Por mi vida, señora! ¿Supo's bien?

LOZANA: Señor, es beso de caballero, y no podía ser sino sabroso.

MACERO: Pues, señora, servíos de la medalla y de la gorra por mi amor. ¡Y por vida de vuestra merced, que os dice bien! No en balde os decís la Lozana, que todo os está bien. Señora, dad licencia a vuestro criado que se vaya con este señor mi amo, y me enviará otra con que me vaya.

LOZANA: Vuestra merced puede mandar como de suyo. Vaya donde mandare.

633. Como anotan Damiani-Allegra, p. 181, se trata de un verso del *Romance de Gómez Arias* (v. n. 1086).

634. Ya que la virtud está en el medio.

635. *La dolce vita* romana se refleja en esta consideración sobre el placer que puede prolongar las existencias.

636 El macero se toma aquel placer del que acaba de hablar. Otra vez *beso* es eufemismo por 'coito'.

637. Se usaban en aquel tiempo gorras (*berrette*), sobre las cuales los gentileshombres amaban sujetar una medalla de oro con una empresa. Cf. Aretino, *Ragionamento. Giornata terza*: «vagheggiando la politezza loro in quei sai di velluto e di raso, con la medaglia nella berretta e con la catena al collo», cit., p. 139. Benvenuto Cellini, orfebre y escultor, narra en su *Vita* haber hecho muchas de ellas.

VALIJERO: Señora, ¿manda vuestra merced que venga con mi valija[638]?

LOZANA: Señor, según la valija...

VALIJERO: Señora, llena, y verné a la noche.

LOZANA: Señor, vení, que antorcha hay para que os vais.

VALIJERO: Beso las manos de vuestra merced. Vení, vos, hermano, que lo manda su merced.

RAMPÍN: Sí, haré. Comience a caminar.

VALIJERO: Decime, hermano, ¿esta señora tiene ninguno que haga por ella[639]?

RAMPÍN: Señor, no.

VALIJERO: Pues, ¿quién la trajo?

RAMPÍN: Viene a pleitar ciertos dineros que le deben.

VALIJERO: Si ansí es, bien es. Tomá y llevalde esta gorra de grana [a] aquel caballero[640], y decí a la señora que cene esto por amor de mí, que sé que le sabrán bien, que son empanadas.

RAMPÍN: Señor, sí, más estimará esto que si fuera otra cosa, porque es gran comedora de pescado[641].

VALIJERO: Por eso mejor, que yo enviaré el vino y será de lo que bebe su siñoría.

RAMPÍN: Señor, sí.

MACERO: Señora, a la puerta llaman.

LOZANA: Señor, mi criado es.

MACERO: Pues esperá. Entra y cierra.

RAMPÍN: Señor, sí.

MACERO: Señora, yo me parto, aunque no quisiera.

LOZANA: Señor, acá queda metido en mi ánima.

638. Aunque al Valijero hay que entenderle como un diplomático al servicio de un señor importante (v. n. 614), no deja de tener gracia la alusión a su valija llena, que desembuchará, en palabras y orgasmos, en la noche que pasará con Lozana.

639. Que le haga de rufián.

640. Evidentemente el Macero y el Valijero viven en el mismo palacio, al servicio del mismo señor.

641. Y muy a menudo la veremos preparar comidas a base de pescado, habitualmente pagadas por los convidados.

¿Hadraga[642], qué traéis?

RAMPÍN: Maravillas, ¡voto a mí! Y mirá qué gato soriano[643] que hallé en el camino, si podía ser más bello.

LOZANA: Parece que es hembra.

RAMPÍN: No es, sino que está castrado.

LOZANA: ¿Y cómo lo tomaste?

RAMPÍN: Eché la capa y él estuvo quedo.

LOZANA: Pues hacé vos ansí siempre, que hinchiremos la casa a tuerto y a derecho[644]. Eso me place, que sois hombre de la vida y no venís vacío a casa. Mirá quién llama, y si es el de la valija entre, y vos dormiréis arriba, sobre el ajuar de la frontera[645].

RAMPÍN: No curéis, que a todo me hallaréis, salvo a poco pan[646].

LOZANA: Vuestra merced sea bien venido como agua por mayo[647].

VALIJERO: Señora, ¿habéis cenado?

LOZANA: Señor, sí: todas dos empanadas que me envió vuestra merced comí.

642. Término raro que *Tesoro de villanos*, interpreta, citando *La Lozana*, como: «Hombre inútil. < ant. *Fadraga* 'mandria', 'hombre inútil'».

643. Originario de Soria, nombre medieval por Siria, es un gato con pelo abundante, de color gris-amarillo. Quién sabe si, en la alusión al castrado, haya un recuerdo de los sacerdotes de la dea siriana, que se autocastraban. En el M. XLVI se dirá que las agujetas de la bragueta de Rampín eran de gato soriano. La presencia del término *capa*, con la cual se lo ha procurado Rampín, podría contener una alusión al verbo 'capear', como quitar algo con la fuerza; cf. *Lazarillo de Tormes*: «También, en esta ciudad andan muchos ladrones, que siendo de noche capean», ed. cit., III, p. 79.

644. La expresión, que se encuentra también en la *Celestina*, I, p. 69, significa: «llenaremos la casa por las buenas o por las malas, con justicia o sin ella», Allaigre, p. 268. Cf. *Thebaida*: «y a diestro o a siniestro su casa ha de estar hasta el techo», r. 3810, p. 118.

645. Un sitio militar con poquísimas comodidades. Cf. *Celestina*, XVIII: «Las alhajas que tengo es el ajuar de la frontera, un jarro desbocado, un asador sin punta», p. 214.

646. Donde *pan* son las 'pudendas' femeninas.

647. El agua de mayo era muy estimada por ser benéfica para los frutos de la tierra y por formar parte de filtros de amor, como también sabía Celestina.

VALIJERO: Pues yo me querría entrar, si vuestra merced manda.

LOZANA: Señor, y aun salir cuando quisiere[648].

Dacá el aguapiés. Muda aquellas sábanas. Toma esa cabellera[649]. Dale el escofia. Descalza a su merced, sírvelo que lo mer[e]ce porque te dé la bienandada[650].

RAMPÍN: Sí, sí, dejá hacer a mí.

648. Por supuesto *entrar* y *salir* no tienen un solo sentido.

649. Contrariamente a lo que afirma Allaigre, p. 269, creo que el valijero lleva una peluca, como parece deducirse del uso del vocablo en el M. XXII, a propósito del fraile, que sale de noche *con cabellera*, para que no se le vea la tonsura (y aquí el mismo Allaigre interpreta como *peluca*).

650. Italianismo: «propina; cfr. ital. *benandata*», Damiani-Allegra, p. 184. *Aut.* trae: *bienandante*.

MAMOTRETO XX

Las preguntas que hizo la Lozana aquella noche al Valijero y cómo la informó de lo que sabía[651].



LOZANA: Mi señor, ¿dormís?

VALIJERO: Señora, no, que pienso que estoy en aquel mundo donde no ternemos necesidad de dormir, ni de comer, ni de vestir, sino estar en gloria[652].

LOZANA: Por vida de vuestra merced, que me diga: ¿qué vida tienen en esta tierra las mujeres amancebadas[653]?

VALIJERO: Señora, en esta tierra no se habla de amancebadas ni de abarraganadas. Aquí son cortesanas ricas y pobres.

LOZANA: ¿Qué quiere decir cortesanas ricas y pobres? ¿Putas del partido o mundarias[654]?

VALIJERO: Todas son putas. Esa diferencia no's sabré decir, salvo que hay putas de natura y putas usadas de puerta herrada[655] y putas

651. Pese a ser el mester más antiguo del mundo, la prostitución ha tenido sus cambios históricos. En el Renacimiento el fenómeno conoce su estación más floreciente, ya que la cortesana, capa alta de la categoría, goza de un rol social que la ve interpretar el *pendant* femenino del cortesano: sabe conversar, componer versos, tocar instrumentos y cantar, y es musa inspiradora de pintores y literatos. Protegidas por riquísimos amantes, algunas de ellas, como la famosa Imperia, dejaron grandes patrimonios a sus familiares. En escala menor, las numerosísimas prostitutas que pululaban por Roma (atraídas por la población prevalentemente masculina de la ciudad) derivaban su denominación del lugar o de la manera de sus prestaciones. En este mamotreto, el Valijero (no olvidemos que en germanía *maleta* era «mujer pública que la traen ganando», véase J. Hidalgo, *Vocabulario de Germanía* [1609], en J. Hesse Murga [ed.], *Romancero de Germanía*, Madrid, Taurus, 1967, p. 153) hace gala de su increíble competencia en la materia con un abigarrado catálogo, que no es solamente un *status quaestionis* en la Roma de aquel tiempo, sino una muestra más de la capacidad de Delicado de jugar con las palabras, con sus ecos, ritmos y rimas.

652. Este paraíso terrenal tiene su gozo final en la *gloria*, que ya conocemos por su connotación de 'orgasmo'.

653. *Amancebadas*, como *abarraganadas*, son las 'concubinas'.

654. Inicialmente adjetivo, *mundaria* es cultismo latinizante (J. A. Frago Gracía, «Sobre el léxico...», cit., p. 267).

655. Para defenderse de pretendientes muy fogosos. Cf. lo que dice en su *Romitypion* el contemporáneo Ponto Cosentino a este propósito: «CATONE: Ma di, dove li

de gelosía y putas de empanada[656].

LOZANA: Señor, ¡si lo supiera no comiera las empanadas que me enviastes por no ser de empanada!

VALIJERO: No se dice por eso, sino porque tienen encerados[657] a las ventanas y es de más reputación. Hay otras que ponen tapetes y están más altas: éstas muéstranse todas y son más festejadas de galanes.

LOZANA: Quizá no hay mujer en Roma que sea estada más festejada[658] que yo y querría saber el modo y manera que tienen en esta tierra, para saber escoger lo mejor y vivir más honesto que pudiese con lo mío[659]. Que no hay tal ave como la que dicen *Ave del tuyo,* y quien le hace la jaula fuerte no se le va ni se le pierde[660].

VALIJERO: Pues dejame acabar, que quizá en Roma no podríades encontrar con hombre que mejor sepa el modo de cuántas putas hay, con manta o sin manta[661]. Mirá[662]: hay putas graciosas más que hermosas, y putas que son putas antes que mochachas. Hay putas apasionadas, putas estregadas[663], afeitadas, putas esclarecidas, putas

vedesti? PONTO: Avanti alle porte ferrate di Lorenzina, d'Angela Greca, di Beatrice Siciliana, di quella che si chiama Matrema, famosissima pel suo cavaliere», cit. in D. Gnoli, art. cit., p. 181.

656. Italiano *impannata,* 'marco de madera de la ventana en el que se tendía papel resistente o paño para protegerse del frío'. Aquí Lozana juega con la homofonía del español *empanadas,* que el valijero le envió por cena.

657. El italiano *incerata* indica otra protección para las ventanas, esta vez impermeable, de más re*putac*ión.

658. Incluso en la literatura erótica italiana *fare la festa* significa 'mantener relaciones sexuales'.

659. Ya se ha notado el uso eufemístico del posesivo: «La raíz misma de la personalidad aparece de este modo *sexualizada,* despojada de todos sus rasgos, considerados como insignificantes: *él, ella, ello, me, mí, se, sí, mío, tuyo, nuestro, vuestro* olvidan toda referencia que no tenga como fin la acción sexual del sujeto», M. Criado del Val, «Antífrasis y contaminaciones de sentido erótico en *La Lozana Andaluza*», en *Studia Philologica. Homenaje ofrecido a Dámaso Alonso,* Madrid, Gredos, 1960, pp. 431-458, aquí p. 432.

660. Además del doble sentido del término *ave,* Lozana confirma aquí su declaración de independencia. Por el refrán, cf. Correas, p. 87: «Buena ave, la habe de tuyo».

661. V. n. 131.

662. Inicia aquí el inacabable catálogo de putas, en cuyas denominaciones no siempre hay que buscar un sentido literal, sino el puro gusto por el sonido, por la asonancia con los demás términos, así que podría casi transcribirse como un poemita.

663. Quizá si del italiano *stregate* 'embrujadas', o, como sugiere Allaigre, p. 271, 'dadas a un aseo esmerado'.

reputadas[664], reprobadas; hay putas mozárabes de Zocodover[665]; putas carcaveras[666]; hay putas de cabo de ronda[667]; putas ursinas[668], putas guelfas, gibelinas, putas injuínas, putas de Rapalo rapaínas[669]; hay putas de simiente, putas de botón griñimón[670]; noturnas, diurnas, putas de cintura y de marca[671] mayor; hay putas orilladas, bigaradas, putas combatidas, vencidas y no acabadas; putas devotas y reprochadas; de oriente a poniente y setentrión[672], putas convertidas, repentidas; putas viejas, lavanderas porfiadas que siempre han quince años como Elena[673]; putas meridianas, occidentales, putas máscaras enmascaradas, putas trincadas[674], putas calladas, putas antes de su madre y después de su tía, putas de subientes y descendientes[675], putas con virgo, putas sin virgo, putas el día del domingo, putas que guardan el sábado hasta que han jabonado[676]; putas

664. Las *reputadas* no están lejos de las *reprobadas*.

665. Toledo, cuya plaza Zocodover se recuerda aquí, fue importantísimo centro árabe.

666. Las ínfimas entre las putas ejercían su mester en los fosos.

667. El *cabo de ronda* era el alguacil que mandaba una ronda: las putas podrían estar bajo su protección, o bien ejercer una especie de vigilancia nocturna.

668. Los otros editores interpretan como partidarias de la noble familia Orsini; yo más bien pienso en parroquianas de Via dell'Orso, donde vivía el Autor.

669. Estas denominaciones (partidarias del papa, del emperador, de los angevinos, durante las luchas medievales) me parecen responder sólo a una intención jocosa. Riman con *rapaínas*, que a su vez juega en paronomasia con Rapalo, ciudad de Liguria que es recordada en el libro como lugar de explosión de la epidemia sifilítica, sin contar la asonancia con *rapar* «probablemente en su doble acepción de "rasurar" y "robar"», Allaigre, p. 271.

670. *Simiente, botón,* y *griñimón* son sinónimos de 'mal francés'.

671. *de cintura* porque se las ceñía. *Marca* es 'prostituta' también en italiano (*marchetta* vale como 'prestación sexual').

672. Los puntos cardinales tienen connotación erótica: v. M. IV.

673. Elena en la *vulgata* medieval era considerada una puta.

674. En la *Carajicomedia*, p. 44, encontramos *trincadero* como 'postríbulo'. Deriva de *trincar.* cf. también: «A pasito, amigo, / más limpio y quedo: / medio real le cuesta / el trincadero», Alzieu *et alii*, p. 270.

675. En esta secuencia familiar *subientes* y *descendientes* son parientes pasados y futuros, con una inevitable connotación cazurra.

676. Las que guardan el sábado son hebreas; *jabonar* alude a los jugos sexuales.

feriales, putas a la candela[677], putas reformadas, putas jaqueadas, travestidas, formadas, estrionas de Tesalia[678]. Putas avispadas, putas terceronas[679], aseadas, apuradas, gloriosas. Putas buenas y putas malas y malas putas. Putas enteresales[680], putas secretas y públicas, putas jubiladas, putas casadas reputadas. Putas beatas y beatas putas. Putas mozas, putas viejas, y viejas putas de trintín y botín[681]. Putas alcagüetas y alcahuetas putas. Putas modernas, machuchas[682] inmortales y otras que se retraen a buen vivir en burdeles secretos y públiques[683] honestos, que tornan de principio a su menester.

LOZANA: Señor, ésas, putas reiteradas me parecen.

VALIJERO: Señora, ¿y latín sabéis? Reitero, reiteras, por tornároslo a hacer otra vez[684].

LOZANA: Razón tiene vuestra merced, que agora dio las siete.

VALIJERO: Tené punto, señora, que con ésta serán ocho, que yo tornaré al tema do quedamos[685].

677. «Sabemos que las velas servían para medir el tiempo, y que en Italia se llamaba a las pupilas "chicas de la candela"», J. Rossiaud, *La prostitución en el Medievo*, Barcelona, Ariel, 1986, p. 53.

678. V. n. 127.

679. 'Terceras, medianeras'.

680. Interesadas en el dinero: cf. Cristóbal de Castillejo, *Diálogo de mujeres*, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, XXXI, 1956, p. 237: «Y otras tales / personas interesales / que fuera de los estados / arriba comemorados / son causa de muchos males».

681. *Calzar un botín*: *futuere*. Quién sabe si *trintín* tiene que ver con el treinta y uno, estupro colectivo infligido a las putas.

682. El vocablo, de origen árabe, significa: 'sosegadas, quietas', pero aquí parece más bien hacer referencia a una edad avanzada. Lo confirmaría el uso que el mismo Delicado hace del vocablo en su Introducción al *Primaleón*: «yo mismo por poder deprender aquella sua vida & razonamientos y aquellos fermosos vocablos y *machuchas* palabras toledanas que en Amadís están lo tomé a corregir», Venecia, 1534, p. CLXXVI.

683. La voz valenciana *publich* (en Valencia había uno famosísimo) es sinónimo de 'burdel'.

684. «Utilización maliciosa del refrán "Puta vieja, ¿latín sabéis?, entrad para acá, que acá lo sabréis" (Correas, *Ref.*, 486, a). Bajo la urbanidad del valijero se transparenta el improperio proverbial; nótese que lo que dice a continuación el de la valija no es sino una glosa del refrán», Allaigre, p. 272.

685. El juego malicioso se da en la equivocación entre el cómputo de las horas y el de los asaltos amorosos. La mujer debe tener la cuenta (*tené punto*), ya que ha visto qué *razón*, 'miembro', posee su cliente. Cf.: «Sonó en esto la

LOZANA: Decime, señor, ¿hay casadas que sean buenas[686]?

VALIJERO: Quién sí, quién no, y ése es bocado caro y sabroso y costoso y peligroso.

LOZANA: Verdad es que todo lo que se hace a hurtadillas sabe mejor.

VALIJERO: Mirá, señora, habéis de notar que en esta tierra a todas sabe bien y a nadie no amarga, y es tanta la libertad que tienen las mujeres[687] que ellas los buscan, llaman, porque se les rompió el velo de la honestidad, de manera que son putas y rufianas.

LOZANA: ¿Y qué quiere decir rofianas[688]? ¿Rameras o cosa que lo valga?

VALIJERO: Alcagüetas, si no lo habéis por enojo.

LOZANA: ¿Cómo? ¿Que no hay alcagüetas en esta tierra?

VALIJERO: Sí hay, mas ellas mismas se lo son, las que no tienen madre o tía o amiga muy amiga, o que no alcanzan para pagar las rufianas, porque las que lo son son muy taimadas y no se contentan con comer y la parte de lo que hacen haber, sino que quieren el todo y ser ellas cabalgadas primero[689].

LOZANA: Eso del todo no entiendo.

VALIJERO: Yo's diré: si les dan un ducado que les lleven a las que se han de echar con ellos, dicen las rufianas: «El medio es para mí por su parte d'él. ¿Y vos, no me habéis de pagar que os he habido un hombre de bien de quien podéis vos sacar cuanto quisiéredes? Amiga, yo no quiero avergonzar mis canas sin premio, y como os lo he habido para vos, si yo lo llevara a una que siempre me añade... ¡En mi seso estaba yo cuando no me quería empachar con pobres!

campana, / él cuenta y ella contó, / él porfía que son diez, / mas ella le respondió: *"Cuéntalas bien, que las once son"*», Alzieu *et alii*, p. 286.

686. De la misma bondad de la que hace gala la Lozana.

687. En la Roma renacentista, de gran libertad de costumbres e intelectual, había incluso prostitutas que llegaban a emanciparse de la protección de los rufianes y a ejercer su oficio de forma autónoma.

688. Peca de falsa ingenuidad la pregunta de Lozana ya que el vocablo *rufián* competía con *alcahuete* en castellano desde mediados del siglo XV (J. A. Frago Gracia, «Sobre el léxico...», cit., p. 268).

689. Como pretenderá la misma Lozana, siendo rufiana.

¡Ésta y nunca más[690]!». De manera que, como pueden ellas a los principios impedir, han paciencia la[s] pobretas[691] y se escusan[692] el posible si pueden hacer sin ellas.

LOZANA: Señor, mirá: para mujer muy mejor es por mano de otrie que de otra manera, porque pierde la vergüenza y da más autoridad, que cuantas empanadas hay o enceradas como vos decís.

VALIJERO: Señora, no's enojéis; que sean emplumadas[693] cuantas aquí hay por vuestro servicio y quien desea tal oficio.

690. Entiéndase: las rufianas chantajean a las prostitutas, amenazando llevar al cliente a otra que les pagará más del medio ducado que requieren por su mediación.

691. El sufijo diminutivo /etas/ puede ser italianismo.

692. Evitan por lo que pueden.

693. Uno de los castigos reservados a las alcahuetas consistía en rociarlas de miel y pegarles plumas, antes de exhibirlas en público, «de sorte qu'elles semblent des monstres, moitié oyseaux, moitié femmes», César Oudin, *Tesoro,* cit. por. Ugolini, p. 525.

MAMOTRETO XXI[694]

Otra pregunta que hace la Lozana al Valijero cuando se levanta.

LOZANA: Decime, señor, esas putas o cortesanas, o como las llamáis, ¿son todas d'esta tierra?

VALIJERO: Señora, no, hay de todas naciones: hay españolas castellanas, vizcaínas, montañesas, galicianas, asturianas, toledanas, andaluzas, granadinas, portuguesas, navarras, catalanas y valencianas, aragonesas, mallorquinas, sardas, corsas, cecilianas, napolitanas, brucesas[695], pullesas, calabresas, romanescas, aquilanas, senesas, florentinas, pisanas, luquesas[696], boloñesas, venecianas, milanesas, lombardas, ferraresas, modonesas, brecianas, mantuanas, raveñanas, pesauranas, urbinesas[697], paduanas, veronesas, vicentinas, perusinas, novaresas, cremonesas, alexandrinas, vercelesas[698], bergamascas, trevisanas, piedemontesas, savoianas, provenzanas, bretonas, gasconas, francesas, borgoñonas, inglesas, flamencas, tudescas, esclavonas[699] y albanesas, candiotas[700], boemias, úngaras, polacas, tramontanas[701] y griegas.

LOZANA: Ginovesas os olvidáis.

VALIJERO: Ésas, señora, sonlo en su tierra, que aquí son esclavas o vestidas a la ginovesa por cualque respetto[702].

694. Este mamotreto es otra muestra de la extraordinaria habilidad delicadiana para con las palabras. Encontramos un catálogo más, esta vez geográfico y onomástico, absolutamente verídico (los lugares existen, las prostitutas han existido) y sin embargo fantástico, como los que en la Edad Media pasaban lista de animales quiméricos o de genealogías de héroes, ya que la orgía enumerativa sustrae realismo añadiendo un aire de *divertissement*.

695. *Abruzzesi*, de Abruzzi, región de la Italia central, cuya capital es L'Aquila (*aquilanas*).

696. Toscana está representada por Siena, Firenze, Pisa y Lucca.

697. De Modena y Ravenna (Emilia Romagna), Brescia y Mantova (Lombardia), Pesaro y Urbino (Marche).

698. De Alessandria y Vercelli, en Piemonte (*piedemontesas*).

699. Eslavas de la costa adriática.

700. De la isla griega de Candía.

701. Del otro lado de los Alpes, del norte.

702. Las de Génova son representadas, por supuesto, por Lozana misma, que sabemos adoptó su atuendo para ocultar la cicatriz en la frente. *Cualque*

LOZANA: ¿Y malaguesas?

VALIJERO: Todas son maliñas y de mala digestión[703].

LOZANA: Dígame, señor, y todas éstas ¿cómo viven y de qué?

VALIJERO: Yo's diré, señora, tienen sus modos y maneras que sacan a cada uno lo dulce y lo amargo. Las que son ricas, no les falta qué espender y qué guardar, y las medianas tienen uno aposta[704] que mantiene la tela[705] y otras que tienen dos: el uno paga y el otro no escota[706]; y quien tiene tres, el uno paga la casa, y el otro la viste y el otro hace la despensa, y ella labra. Y hay otras que no tienen sino día y vito[707] y otras que lo ganan a heñir[708], y otras que comen y escotan y otras que les parece que el tiempo pasado fue mejor[709]. Hay entr'ellas quien tiene seso y quien no lo tiene y saben guardar lo que tienen y éstas son las que van entre las que son ricas y otras que guardan tanto que hacen ricos a munchos, y quien poco tiene hace largo testamento. Y por abreviar, cuando ya ya[710], al campo final dando su postremería al arte militario[711] por pelear y tirar a terrero, y otras que a la vejez viven a Ripa[712]. Y esto causan tres extremos que toman

respetto (así en la *princeps*) es italianismo.

703. Porque hay que leer la palabra como *malas huesas*. *Tesoro de villanos* interpreta *güesas* como 'muertes'. En *maliñas* hay palatalización secundaria o romance (v. J. A. Frago Gracia, *Norma lingüística...*, cit., p. 48).

704. Italianismo, *apposta*: 'adrede'.

705. Como decía Lozana de los asaltos de Rampín en el M. XIV, y como suplica el caballero de la *Justa* en Alzieu *et alii*, p. 7: «Mandaréis luego tener / a mi servicio la tela, / en lugar donde candela / no la hayamos menester».

706. No paga su cuota. Cf. Arcipreste de Talavera: «¡Guay del que escota e paga!», ed. cit., p. 199.

707. «Victo, sustento diario», Damiani-Allegra, p. 192. Cf. *Celestina*: «No quiero en este mundo, sino día y vito y parte en paraíso», VII, p. 133.

708. Aunque los otros editores la entiendan como: 'ganar con dificultad', yo creo que, por el hecho de contraponerse a *día y vito*, la expresión tendría que significar lo opuesto. *Heñir*, de la misma raíz de *fingir*, significa 'amasar'.

709. El recuerdo corre a la primera de las *Coplas por la muerte de su padre* de Jorge Manrique.

710. Damiani-Allegra, p. 192, corrigen en *vaya*, Allaigre, p. 276, en *va ya*; yo pienso que podría mantenerse así, en el sentido de: 'cuando ya no haya nada mejor'.

711. Las putas viejas rinden sus últimos favores a los soldados (*militario* es sufijo latinizante), en luchas amorosas de las que ellos son el blanco (*terrero*).

712. V. n. 330.

cuando son novicias, y es que no quieren casa si no es grande y pintada de fuera[713], y como vienen luego se mudan los nombres con cognombres[714] altivos y de gran sonido como son la Esquivela, la Cesarina, la Imperia[715], la Delfina, la Flaminia, la Borbona, la Lutreca[716], la Franquilana, la Pantasilea, la Mayorana[717], la Tabordana, la Pandolfa, la Dorotea[718], la Orificia, la Oropesa, la Semidama, y doña Tal y doña Andriana, y ansí discurren, mostrando por sus apellidos el precio de su labor. La tercera[719] que, por no ser sin reputa, no abren público a los que tienen por oficio andar a pie.

LOZANA: Señor, *aunque el decidor sea necio, el escuchador sea cuerdo*[720]: ¿todas tienen sus amigos de su nación?

VALIJERO: Señora, al principio y al medio cada una le toma como le viene. Al último francés, porque no las deja hasta la muerte[721].

LOZANA: ¿Qué quiere decir que vienen tantas a ser putas a Roma?

VALIJERO: Vienen al sabor y al olor.

713. El amor por el lujo de las cortesanas era proverbial. En sus edades floridas gastaban mucho de alquilar casas pintadas y se mudaban de nombre por aparentar un nacimiento aristocrático: cf. Aretino, *Ragionamento, Giornata terza*, cit., p. 176: «né mai un forestiere puo' sapere qual sia il suo nome dritto: ora si fanno chiamare Giulie, ora Laure, ora Lucrezie, or Cassandre, or Porzie, or Virginie, or Pantasilee, or Prudenzie e ora Cornelie» (y una Pantasilea se encuentra en la *Vita* de Benvenuto Cellini, Florencia, 1883, p. 83 y *passim*).

714. 'Sobrenombres'.

715. De las varias Imperias que ejercieron su oficio en la Roma renacentista, la más famosa fue amiga y protegida de artistas y cardenales, y del banquero Agostino Chigi quien a su muerte le edificó un monumento en la iglesia de S. Gregorio al Celio, cuando se suicidó por amor de Angelo del Bufalo. A pesar de ello, obtuvo el perdón del papa Julio II y muchos versos *in memoriam*.

716. ¿Es posible la alusión a los dos capitanes franceses Borbón y Lautrec?

717. Quién sabe si es la Maya del M. XLII. Una Maiorina es recordada en el censo de 1527 en el barrio de Burgo y corresponde a la *monna Maggiorina* del prólogo de la comedia *Cortigiana* de Pietro Aretino.

718. De Dorotea se habla en el M. XXVI; de Oropesa en el XXXIV.

719. La tercera razón por la cual acaban mal es que sólo se ofrecen a los que no van a pie, es decir sólo a los caballeros ricos. En *reputa* «se ve mejor el vínculo jocoso y conceptista entre putería y reputación», Allaigre, p. 277.

720. Santillana, p. 48; Correas, p. 72; O'Kane, p. 94. Lozana va a caer en la cuenta de lo que le refiere el Valijero y quiere precaverse por el futuro.

721. Amarga referencia al mal francés, compañero final de casi todas las prostitutas.

De Alemania son traídas,
y de Francia son venidas.
Las dueñas d'España
vienen en romeaje,
y de Italia
vienen con carruaje[722].

LOZANA: ¿Cuáles son las más buenas de bondad?

VALIJERO: ¡Oh! las españolas son las mejores y las más perfectas.

LOZANA: Ansí lo creo yo, que no hay en el mundo tal mujeriego.

VALIJERO: Cuanto son allá de buenas son acá de mejores.

LOZANA: ¿Habrá diez españolas en toda Roma que sean malas de su cuerpo?

VALIJERO: Señora, catorce mil buenas[723], que han pagado pontaje en el golfo de León[724].

LOZANA: ¿A qué vinieron?

VALIJERO: Por hombre, para conservá[725].

LOZANA: ¿Con quién vinieron?

VALIJERO: Con sus madres y parientas.

LOZANA: ¿Dónde están?

VALIJERO: En campo santo.

722. Recuérdase que *carreta* es sinónimo de 'sífilis'.

723. Cf. Mal Lara, *op. cit.*: «Hermosa es por cierto, la que es buena de su cuerpo», *s. v.* En el *Retrato* las cifras referidas al mundo de la prostitución son siempre hiperbólicas, pero no tan lejanas de la realidad si pensamos en Marin Sanudo, embajador veneciano, que contaba en Venecia, en 1511, 11.654 putas.

724. En la jerga de germanía *león* es 'rufián', como notan también Ugolini, p. 526, y Allaigre, p. 278, el cual no pasa por alto, maliciosamente, el nombre del papa del tiempo: en efecto, las prostitutas pagaban sus impuestos al Estado, así como la mayoría de sus alquileres.

725. Acentúo así, en línea con otros ejemplos en los que «resulta el andalucismo del cero fonético en que suele desembocar la /-r/ final de palabra» (J. A. Frago Gracia, *Norma lingüística...* cit., p. 49), mientras los otros editores prefieren leer *por hombres para conserva.* En los dos casos no se entiende bien el sentido.

MAMOTRETO XXII

Cómo se despide el Valijero y desciende su criado y duermen hasta que vino Trigo.

VALIJERO: Mi vida, dame licencia.

LOZANA: Mi señor, no me lo mandéis, que no quiero que de mí se parta tal contenteza[726].

VALIJERO: Señora, es tarde y mi oficio causa que me parta y quede aquí sempiterno servidor de vuestro merecimiento.

LOZANA: Por mi amor que salga pasico y cierre la puerta.

VALIJERO: Sí, haré, y besaros de buena gana.

LOZANA: Soy suya.

VALIJERO: Mirá, hermano, abrime y guardá bien a vuestra ama, que duerme.

RAMPÍN: Señor, sí, andá norabuena.

LOZANA: ¡A tu tía[727] esa zampoña!

RAMPÍN: ¿Haos pagado?

LOZANA: ¿Y pues? Siete buenas y dos alevosas, con que me gané estas ajorcas[728].

RAMPÍN: Bueno si durase[729].

LOZANA: Mirá, dolorido, que de aquí adelante, que sé cómo se baten las calderas, no quiero de noche que ninguno duerma conmigo sino vos, y de día comer de todo y d'esta manera engordaré[730]. Y vos procurá de arcarme la lana, si queréis que teja cintas de cuero[731].

726. La forma arcaica por 'contento' es también italianizante.

727. Como contesta la boticaria en Alzieu *et alii*, pp. 136-137, a las peticiones del galán. El rechazo de Lozana es sólo aparente delante de tanta *zampoña* que han tocado juntos.

728. Las ajorcas serán una recompensa especialmente por las dos cópulas no llegadas a buen fin.

729. Sería bueno si tuviésemos siempre clientes así.

730. Rampín y Lozana planean el futuro de su sociedad: ya que ella se ha dado cuenta de cuánto empeño exige una noche entera con un cliente (*cómo se baten las calderas*) de aquí en adelante las noches serán dedicadas sólo a su compañero, mientras, durante el día, no hará diferencia (*comer de todo*), con tal que gane (*engordaré*).

731. Creo que el oficio de *arcarme la lana* significa que Rampín tiene que pro-

«Andá, entrá y empleá vuestra garrocha: entrá en coso, que yo's veo que venís como estudiante que durmió en duro, que contaba las estrellas[732]...»

RAMPÍN: Y vos, ¿qué parecéis?

LOZANA: Dilo tú, por mi vida.

RAMPÍN: Parecéis barqueta sobre las ondas con mal tiempo[733].

LOZANA: ¡A la par, a la par, lleguemos a Jodar[734]! Duérmete y callemos, que *sendas nos tenemos*[735].

«Parece que siento la puerta: ¿quién será?»

RAMPÍN: Trigo es, por vida del Dío[736].

LOZANA: Andá, abrilde.

TRIGO: ¿Cómo os va, señora? Que yo mi parte tengo del trabajo.

RAMPÍN: No curéis, que de aquí a poco no's habremos menester, que ya sabe ella más que todos.

TRIGO: Por el Dío, que un fraile me prometió de venilla a ver y es procurador del convento, y sale de noche con cabellera[737], y mirá que os proveerá a la mañana de pan y vino y a la noche de carne[738] y las otras cosas. Todo lo toma a taja y no le cuesta sino que vos vais al horno y al regatón y al carnicero, y así de las otras cosas, salvo de la fruta[739].

veer clientes a la Lozana, para que ella pueda ejercer la prostitución: *tejer cintas de cuero* recuerda el latín *scortum*, con su doblete de 'cuero' y 'meretriz'.

732. Cf. M. XIV: «En el coso te tengo, la garrocha es buena, no quiero sino vérosla tirar». La dureza de la cama se contagió al mozo en su miembro, que, erguido hacia el cielo, contaba las estrellas, esperando su turno.

733. Muy graciosa la comparación de la mujer que se tambalea como una *barqueta* (italianismo) en las olas.

734. Como sugieren Damiani-Allegra, p. 196, el pueblo de Jódar, en provincia de Jaén (el Xaudar o Sawdar musulmán), oxítono, sirve de eufemístico sustituto por el verbo *joder*, que Lozana quiere compartir con su amante. Cf.: «Mi vida, vengamos juntos, / aguarda, mi bien, aguarda, / que si tú no te descuidas, / yo no me descuido nada», Alzieu *et alii*, p. 198. Sobre el valor velar de la /x/ de *Xodar*, v. J. A. Frago Gracia, «Valor histórico de las alternancias grafémicas en los fonemas del orden velar», *Revista de Filología Española*, LXV (1985), pp. 273-304, n. 54, p. 291.

735. Martínez Kleiser, 12160. Según Ugolini, p. 527, significa que hay bastante para los dos.

736. Acentuado según el uso hebraico (Damiani-Allegra, p.196, acentúan *Dió*).

737. V. n. 649.

738. Muy carnal es esta *carne*.

739. El fraile lo toma todo al fiado, así que Lozana sólo tendrá que ir a las tien-

LOZANA: No curéis: haceldo vos venir, que aquí le sabremos dar la manera. Fraile o qué, venga, que mejor a él que a Salomón enfrenaré[740]. Pues d'ésos me echá vos por las manos, que no hay cosa tan sabrosa como comer de limosna.

TRIGO: Señora, yo os he hallado una casa de una señora rica que es estada cortesana y agora no tiene sino dos señores que la tienen a su posta[741], y es servida de esclavas como una reina, que está parida y busca una compañía que le gobierne su casa.

LOZANA: ¿Y dónde mora?

TRIGO: Allá detrás de Bancos[742]. Si is allá esta tarde, mirá que es una casa nueva pintada, y dos gelosías y tres encerados.

LOZANA: Sí, haré por conocer y experimentar y también por comer a espesas de otrie, que, como dicen: *¿Quién te enriqueció? ¡Quien te gobernó*[743]!

TRIGO: Mirá que está parida y no os dejará venir a dormir a casa.

LOZANA: No me curo, que Tragamalla[744] dormirá aquí y tomaremos una casa más cerca.

TRIGO: ¿Para qué, si ella os da casa y lecho y lo que habréis menester?

LOZANA: Andá, que todavía *mi casa y mi hogar cien ducados val*[745]... Mi casa será como faltriquera de vieja para poner lo mal alzado y lo que se pega[746].

das para recuperar lo que necesita, *salvo de la fruta*, porque ésa tendrá que dársela ella al hombre (donde *fruta* equivale a '*cunnus*'). Celestina también recuerda cómo, en sus tiempos, los clérigos gastaban los diezmos de Dios en comida para sus *devotas* (IX, p. 151).

740. Salomón aquí no es símbolo de cordura, como dice Allaigre, p. 281, sino de lujuria.

741. Es italianismo (*apposta*): «para servirse de ella en exclusiva».

742. V. n. 317.

743. Lozana es empujada no sólo por la pícara voluntad de comer *a espesas de otrie*, sino por su curiosidad inagotable (*por conocer y experimentar*), que es el resorte de la mente renacentista. El refrán (Santillana, *op. cit.*, p. 156; Correas, p. 426) alude también a la explotación de los amos por parte de los criados.

744. «Apodo a valentón y engullidor», Correas, p. 653.

745. «Así el Arcipreste de Hita "Dix, desque vi mi bolsa que se parava mal: / Mi casilla ë mi fogar cien sueldos val"; cfr. Ruiz, c. 973, 383», Damiani-Allegra, p. 198. Cf. F. de Espinosa, *op. cit.*, p. 73.

746. *Lo mal alzado y lo que se pega* es 'lo hurtado'.

TRIGO: *¡Con vos me entierren, que sabéis de cuentas*[747]!

Ve do vas,
y como vieres ansí haz,
y como sonaren así bailarás[748].

747. Correas, p. 128.

748. Correas, p. 121. Los refranes ensartados por Trigo anuncian la capacidad mimética de la mujer, que sabrá adaptarse a todas las situaciones y sacar de ellas provecho.

MAMOTRETO XXIII

Cómo fue la Lozana en casa d'esta cortesana y halló allí un canónigo, su mayordomo, que la empreñó[749].



LOZANA: ¡Paz sea en esta casa!

ESCLAVA: ¿Quién está ahí?

LOZANA: *Gente de paz que viene a hurtar*[750].

ESCLAVA[751]: Señora, ¿quién sois? Para que lo diga a mi ama.



LOZANA: Decí a su merced que está aquí una española a la cual le han dicho que su merced está mala de la madre[752], y le daré remedio, si su merced manda.

ESCLAVA: Señora, allí está una gentil mujer que dice no sé qué de vuestra madre.

CORTESANA: ¿De mi madre? ¡Vieja debe ser, porque mi madre murió de mi parto! ¿Y quién viene con ella?

ESCLAVA: Señora, un mozuelo.

CORTESANA: ¡Ay, Dios! ¿Quién será? Canónigo, por vuestra vida, que os asoméis y veáis quién es.

749. No se halla traza, en el curso del mamotreto, de esta hazaña del canónigo anunciada en el epígrafe, que, evidentemente, es consecuencia de la eficacia terapéutica de la mujer que *lo çana.* El canónigo tiene que ser el de la época añorada por Rampín, recordado en el M. XVII.

750. Es frase proverbial, recogida por Correas, p. 637: «¿Quién anda ahí? –Gente de paz–, e iban a hurtar», y su origen es evangélico (*Mt,* 7, 15). Cf. *Arcipreste de Talavera,* ed. cit., p. 236: «Guardadvos destos que andan con *pas sea con vos* e parecen de fuera justos e santos, que de dentro son lobos robadores».

751. Otro rasgo burlesco viene dado por la alternancia de las dos esclavas, la primera de las cuales, como se ve, habla perfectamente y, sin embargo, es sustituida por la negra Penda, por tenerla su ama en mayor consideración como embajadora.

752. El equívoco surge de la acepción de *madre* como 'útero'. Se pensaba que el útero se movía en el cuerpo provocando histeria (cuyo étimo es el mismo) hasta que no se le volvía a poner en su sitio. Cf.: «Quella bagassa che è ordinata per rapresentar Vittoria e Carubina, ave non so che mal di madre», Giordano Bruno, *Candelaio,* (1582), (*Antiprologo*), Milán, Rizzoli, 2000, p. 135.

CANÓNIGO: ¡Cuerpo de mí! ¡Es más ábile a mi ver que santa Nefija[753], que daba su cuerpo por limosna!

CORTESANA: ¿Qué decís? ¡Ésa no se debía morir! Andá, mirá si es ella, que habrá resucitado.

CANÓNIGO: Mándela vuestra merced subir, que poco le falta.

CORTESANA: Suba. Va tú, Penda, que esta marfuza[754] no sabe decir ni hacer embajada.

ESCLAVA: Xeñora llamar.

LOZANA: ¡Oh, qué linda tez de negra! ¿Cómo llamar tú, Comba?

ESCLAVA: No, llamar Penda de xeñora.

LOZANA: Yo dar a ti cosa bona.

ESCLAVA: Xeñora, xí, venir, venir, xeñora decir venir[755].

LOZANA: Beso las manos, mi señora.

CORTESANA: ¡Seáis la bienvenida! ¡Dacá aquí[756] una silla, pónsela que se siente! Decime, señora, ¿conocistes vos a mi madre?

753. *ábile* es italianismo. Al burlesco santoral del que hacen parte muchos santos inventados por Juan del Encina y otros escritores de sayagués, como San Botín, San Conejo, San Pego, etc., pertenece también santa Nefija, cuyos *méritos* son recordados en mucha literatura erótica del tiempo. Cf. Aretino, *Ragionamento. Giornata Prima*: «nella prima [pintura] era la vita di santa Nafissa, e ivi di dodici anni si vedea la buona fanciulla, tutta piena di carità, dispensare la sua dote a sbirri, a barri, a piovani, a staffieri e a ogni sorte di degne persone [...]. Ivi era dipinto il popolo d'Israele che ella graziosamente albergò e contentò sempre *amore dei*», cit., pp. 21 y 22.

754. En el sentido de 'renegada' se encuentra en dialectos de la Italia del sur (véase Ugolini, p. 529). Véase también *Libro de buen amor* (119d, 332b, 1437a).

755. La caricatura de la manera de hablar de los negros, que será un *leit motiv* de los escritores de la Europa colonial, encuentra aquí una de las primeras pruebas de autor. Rodrigo de Reinosa escribió unas *Coplas a los negros y negras y de como se motejan en Sevilla un negro de gelofe mandinga contra una negra de guinea*, en *op. cit.*, pp. 97-104, donde la negra también se llama Comba y se repite más veces el adjetivo *marfuzo* en sentido peyorativo. El nombre Penda se halla en documentos sevillanos de principios del s. XVI «de suerte que Delicado refleja una moda muy antigua, que en el momento de redacción de la novela había caído en desuso en la propia capital andaluza ante la presión de la onomástica cristiana» , J. Gil, «Apuleyo y Delicado: el influjo de "El asno de oro" en "La Lozana Andaluza"», *Habis*, XVII (1986), pp. 209-219, (pero según mi cronología hay que situar este episodio justamente entre finales del XV y principios del XVI).

756. Como anotan Damiani-Allegra, p. 200, es un barbarismo por 'da acá'.

LOZANA: Mi señora, no; conocerla he yo para servir y honrar.

CORTESANA: Pues, ¿qué me embiastes a decir que me queríades dar nuevas de mi madre?

LOZANA: ¿Yo, señora? ¡Corruta estaría la letra, no sería yo[757]!

CORTESANA: Aquella marfuza me lo ha dicho agora.

LOZANA: Yo, señora, no dije sino que me habían dicho que vuestra merced estaba doliente de la madre y que yo le daría remedio.

CORTESANA: No entiende lo que le dicen. No curés, que el canónigo tiene la culpa, que no quiere hacer a mi modo.

MAYORDOMO[758]: ¡Qué quiere que haga, que ha veinte días que soy estado para cortarme lo mío, tanto me duele cuando orino! Y, según dice el médico, tengo que lamer[759] todo este año, y a la fin creo que me lo cortarán. ¿Piensa vuestra merced que se me pasarían sin castigo ni ella ni mi criado, que jamás torna do va[760]? Ya lo he dicho a vuestra merced, que busque una persona que mire por casa, pues que ni vuestra merced ni yo podemos, que cuando duele la cabeza todos los miembros están sentibles[761]. Y vuestra merced se confía en aquel judío de Trigo, y mire cómo tornó con sí o con no.

LOZANA: Señor, lo que Trigo prometió yo no lo sé, mas sé que él me dijo que viniese acá.

MASTRO DE CASA: Oh, señora ¿y sois vos la señora Lozana?

LOZANA: Señor, sí, a su servicio y por su bien y mejoría.

CANÓNIGO: ¿Cómo, señora? ¡Seríaos esclavo!

757. Es cultismo como en Juan del Encina, *Égloga trobada,* 86: «y vientos bravos corrutos». Cf. *Celestina,* IX, p. 144: «Hijos, estará corrupta la letra: por trece, tres». En Rodrigo de Reinosa, *Villancico,* en *op. cit.*, p. 207: «La letra dice que beuan / tres vezes a una comida, / mas deue estar corrompida».

758. Nótese cómo el canónigo es el mayordomo, que es el *mastro de casa* (italianismo).

759. Evidentemente una alternativa al amor tradicional, ya que el miembro es inservible.

760. Es decir: 'me encargaría de castigar a los criados desobedientes si no estuviera tan mal'.

761. Cf. *Thebaida,* r. 3320, p. 103: «¿Y no has oído dezir, señora, que cuando la cabeça duele todos los miembros duelen?». Si es cierta la alusión, que sugieren Damiani-Allegra, p. 201, a la epístola de San Pablo a los Corintios, 12, 21, me parece muy acertada la interpretación blasfema que da Allaigre, p. 285, por la confusión de significados de *cabeza* y de *miembros.*

LOZANA: Mi señor, prometeme de no dallo en manos de médicos, y dejá hacer a mí, que es miembro que quiere halagos y caricias, y no crueldad de médico cobdicioso y bien vestido[762].

CANÓNIGO: Señora, desde agora lo pongo en vuestras manos[763]: que hagáis vos lo que, señora, mandárades, que él y yo os obedeceremos.

LOZANA: Señor, hacé que lo tengáis limpio y untaldo con pupulión[764], que de aquí a cinco días no ternéis nada.

CANÓNIGO: Por cierto que yo os quedo obligado.

CORTESANA: Señora, y a mí, para la madre, ¿qué remedio me dais?

LOZANA: Señora, es menester saber de qué y cuándo os vino este dolor de la madre.

CORTESANA: Señora, como parí, la madre me anda por el cuerpo como sierpe.

LOZANA: Señora, sahumaos por abajo con lana de cabrón, y, si fuere de frío o que quiere hombre, ponelle un cerote sobre el ombligo de gálbano y armoníaco y encienso y simiente de ruda en una poca de grana[765], y esto la hace venir a su lugar y echar por

762. En el libro son frecuentes los ataques a ciertas categorías profesionales, como la de los médicos, tan ignorantes como presumidos y codiciosos. Existía una medicina alternativa, confiada a las mujeres, quienes, excluidas de la ciencia oficial, gozaban de mucha consideración entre la gente del pueblo (v. B. Ehrenreich-D. English, *Brujas, comadronas y enfermeras. Historia de las sanadoras. Dolencias y trastornos. Política sexual de la enfermedad*, Barcelona, La Sal, Edicions de les dones, 1984).

763. En sentido metafórico y literal. Y si entendemos *manos* como 'sexo femenino', se explicará el consecuente embarazo de la mujer.

764. El ungüento que se saca del chopo (*populus nigra*) es antiflogístico y antihemorrágico.

765. *gálbano*: gomorresina de una planta usada en medicina y en cosmética; *armoníaco*: goma que procedía de Libia, país del dios Amón; *encienso*: formado por la mezcla de varias sustancias olorosas tiene una función tónica, estimulante y constrictiva; *ruda:* antiquísimo remedio contra muchos males, servía para provocar el menstruo; *grana*: semilla de alguna planta. Los remedios aconsejados por Lozana van a la zaga de los de Avicena y Galeno: véase lo que aconsejaba, siguiendo a Avicena, el médico de Carlos V, Luis Lobera de Ávila en el cap. XIII de su *Libro del régimen de la salud, y de la esterilidad de los hombres y las mujeres, y de las enfermedades de los niños, y otras cosas utilísimas* (1551), «De las enfermedades que a las paridas suelen ocurrir»: «y tenga a las narices cosas de buenos olores, porque

abajo y por la boca toda la ventosidad. Y mire vuestra merced que dicen los hombres y los médicos, que no saben de qué procede aquel dolor o alteración, metelle el padre, y peor es, que si no sale aquel viento o frío que está en ella, más mal hacen hurgándola[766], y con este cerote sana. Y no nuez moscada y vino, que es peor, y lo mejor es una cabeza de ajos asada y comida[767].

CORTESANA: Señora, vos n'os habéis de partir de aquí, y quiero que todos os obedezcan y miréis por mi casa y seáis señora d'ella, y a mi tabla y a mi bien y a mi mal quiero que os halléis.

LOZANA: Beso las manos por las mercedes que me hará y espero.

hacen subir la madre; es útil poner en el cuello de la madre un pesario de lana untado con misdeta o acacia; así mesmo para que la madre suba a su lugar, es muy probado sahumarse por bajo con las hojas de los puerros, y un pegadillo de galbano puesto en el ombligo es muy útil, y esto hace necesariamente cuanto a este caso».

766. Otra vez se reivindica la mayor sabiduría de las mujeres con respecto a los males femeninos, mientras que los médicos, o peor, los amantes, pretenderían sanar *la madre* metiéndole *el padre*, lo que Lozana desaconseja hasta que no haya salido toda la ventosidad del interior.

767. En los vinos medicinales se incorporaban sustancias polvorizadas, como la nuez moscada, que era considerada carminativa, o sea útil para eliminar ventosidades intestinales. Aquí Lozana aconseja el ajo (planta muy usada por los judíos), por sus propriedades antisépticas.

PARTE SEGUNDA

MAMOTRETO XXIV[768]

Cómo comenzó a conversar[769] *con todos y cómo el Autor la conoció por intercesión de un su compañero, que era criado de un embajador milanés, al cual ella sirvió la primera vez con una moza no virgen sino apretada*[770]. *Aquí comienza la parte segunda.*



768. La Parte Segunda, a pesar de seguir en el orden del libro a la Primera, la precede cronológicamente. Se narran aquí los comienzos de la amistad entre el autor y su heroína, lo que nos retrae al mamotreto XVII, donde se confirman unos datos que volveremos a encontrar aquí. El mamotreto es interesante no solamente por el retrato en movimiento de la rufiana/partera/curandera/puta, sino también por las noticias sobre costumbres típicas de la Roma del tiempo, en varios aspectos de la religión oficial y popular.

769. *Conversar*, como *platicar*, *labia*, *elocuencia*, pertenece a un ámbito semántico contaminado sexualmente.

770. Como Celestina, Lozana arreglaba virginidades perdidas, para volver a ven-

SILVIO[771]: ¡Quién me tuviera agora que a [a]quella mujer que va muy cubierta no le dijera cualque remoquete por ver qué me respondiera y supiera quién es! Voto a mí que es andaluza: en el andar y meneo se conoce. ¡Oh, qué pierna[772]! En vella se me desperezó la complisión[773]... ¡Por vida del rey que no está virgen! ¡Ay, qué meneos que tiene, qué voltar acá! Siempre que me vienen estos lances vengo solo[774]... Ella se para allí con aquella pastelera: quiero ir a ver cómo habla y qué compra.

AUTOR: ¡Hola, acá, acá! ¿Qué hacéis? ¿Do is?

SILVIO: Quiero ir allí a ver quién es aquella que entró allí, que tiene buen aire de mujer.

AUTOR: ¡Oh, qué reñegar tan donoso[775]! ¡Por vida de tu amo, di la verdad!

COMPAÑERO: ¡Hi, hi! Diré yo como de la otra, que las piedras la conocién[776].

derlas. En el primer auto de la *Celestina*, el embaucado es igualmente un embajador: «Esto de los virgos, unos hacía de vejiga y otros curaba de punto. Tenía en un tabladillo, en una cajuela pintada, unas agujas delgadas de pellejeros e hilos de seda encerados, y colgadas allí raíces de hojaplasma y fuste sanguino, cebolla albarrana y cepacaballo; hacía con esto maravillas: que, cuando vino por aquí el embajador francés, tres veces vendió por virgen una criada que tenía». Cf. Aretino, *Ragionamento. Giornata Terza*: «Antonia: –Salda un poco: non si avvide egli che tu non facesti sangue? Nanna: –A punto: sanno molto di questi cortigiani di vergini o di martiri: io gli diedi a intendere che il piscio fosse sangue: che, purché lo mettino là, gli basta», cit., p. 147.

771. Sobre este compañero del autor, y casi su *alter ego*, una de mis hipótesis versa sobre la posible identificación con el autor de un poemita (sin indicaciones tipográficas, conservado en la Fondazione Cini de Venecia, n° 757; véase mi *Las fuentes iconográficas*, cit., p. 70) titulado *Consiglio che dette Silvio Poeta e filosopho ad uno amico...*, sobre los afeites mujeriles, una viñeta del cual Delicado reproduce en su texto para representar a los médicos del M. LIX; mi otra hipótesis tiende a identificar con él, acaso temerariamente, al Aretino mismo, que se encontraba en Roma en esos mismos años, al servicio del riquísimo banquero senés Agostino Chigi, y que se denomina a sí mismo Silvano en la *Farza*, escrita en Roma en 1517 ca.

772. Como había exclamado la tía de Rampín en el M. XIV.

773. Cf. *Celestina*, I, p. 54: «Que se despereza el hombre cuando las mira».

774. *Venire* en italiano indica el 'orgasmo': aquí Silvio se queja de no tener pareja en tal circunstancia.

775. El autor entiende que Silvio está negando descaradamente conocer a Lozana.

776. Conocida por todos, como Celes-

AUTOR: ¿Dónde está? ¿Qué trato tiene? ¿Es casada o soltera? Pues, a vos quiero yo para que me lo digáis.

¡Pese al mundo con estos santos sin aviso! ¡Pasa cada día por casa de su amo, y mirá qué regatear que tiene! ¡Y porfía que no la conoce[777]!

COMPAÑERO: Miralda bien, que a todos da remedio, de cualquier enfermedad que sea.

AUTOR: Eso es bueno. Decime quién es, y no me habléis por circunloquios, sino decime una palabra redonda como razón de melcochero: ¡dímelo, por vida de la Corceta[778]!

COMPAÑERO: So contento. Ésta es la Lozana, que está preñada de aquel canónigo que ella sanó de lo suyo[779].

AUTOR: ¿Sanolo para que la empreñase? ¡Tuvo razón! Decime, ¿es cortesana[780]?

COMPAÑERO: No, sino que tiene ésta la mejor vida de mujer que sea en Roma. Esta Lozana es sagaz, y [ha] bien mirado todo lo que pasan las mujeres en esta tierra, que son sujetas a tres cosas: a la pinsión de la casa, y a la gola y al mal que después les viene de Nápoles[781]; por tanto se ayudan cuando pueden con ingenio, y por esto

tina: «¿Qué quieres más? Sino que, si una piedra topa con otra, luego suena: "¡Puta vieja!"», I, p. 60.

777. Me parece más coherente con la frase anterior atribuir estas palabras al Autor, que estaría regañando a Silvio porque finge no conocerla, a pesar de que ella pase todos los días por casa de su amo, el embajador. *Aviso*, en *Aut.*, se puede interpretar como 'rufián'.

778. El melcochero iba vendiendo sus raciones de pan tostado con miel lanzando una sola palabra, sin *circunloquios*. La Corceta (Corsetta), en opinión de Ugolini, p. 531, era una meretriz citada en *Dialogo dello Zoppino*.

779. El canónigo de los M. XVII y XXIII.

780. Cortesana era sólo la que llegaba a la cumbre del meretricio, mientras para todas las otras este término no se usaba.

781. Las prostitutas amaban el lujo, la buena comida y las casas pintadas y acomodadas. Lozana, en cambio, sabe precaverse de los defectos típicos de la profesión. La unión de gula y lujuria era un *topos* tradicional: cf. Terencio, *Eunuchus*, 732: «Sine Cerere et Libero friget Venus», o Apuleyo, *Metamorfosis*, II, 11. Se queja de los mismos tormentos la Antonia de Aretino en *Ragionamento. Giornata Prima*, cit., p. 11, y la cortesana apestada del anónimo *Lamento della Ferrarese cortigiana*, atribuido al Aretino (pero quizá de G. B. Verini o Maestro Andrea), que así amonesta a sus compañeras: «Raffrenate la gola, & gale tante / se non qual io ritornerete un

quiere ésta ser libre. Y no era venida cuando sabía toda Roma y cada cosa por extenso, sacaba dechados de cada mujer y hombre[782] y quería saber su vivir y cómo y en qué manera. De modo que agora se va por casas de cortesanas y tiene tal labia que sabe quién es el tal que viene allí y cada uno nombra por su nombre y no hay señor que no desee echarse con ella por una vez. Y ella tiene su casa por sí, y cuanto le dan lo envía a su casa con un mozo que tiene, y siempre se le pega a él y a ella lo mal alzado, de modo que se saben remediar; y ésta hace embajadas y mete de su casa muncho almacén[783] y sábele dar la maña, y siempre es llamada señora Lozana, y a todos responde y a todos promete y certifica y hace que tengan esperanza aunque no la haya. Pero tien'esto, que quiere ser ella primero referendada[784] y no perdona su interés a ninguno, y si no queda contenta luego los moteja de míseros y bien criados[785] y todo lo echa en burlas. D'esta manera saca ella más tributo que el capitán de Torre Savella[786]. Veisla allí, que parece que le hacen mal los asentaderos, que toda se está meneando, y el ojo acá, y si me ve, luego me conocerá, porque sabe que sé yo lo que pasó con mi amo el otro día, que una mochacha le llevó. Cinco ducados se ganó ésta y más le dio la mochacha de otros seis porque veinte le dio mi amo y, como no tiene madre, que es novicia, ella le sacaría las coradas que lo sabe hacer[787]. Y no perdona servicio que haga y no le queda por corta ni por mal echada, y guay de la puta que le cae en desgracia, que más

mostro. / Non gli tappeti alle finestre avante / lassate le gran case, & gran palazzi / che le pigioni vi mangian tutte quante», [Venecia, Biblioteca Marciana, Rari 805].

782. Como hace su autor con ella: v. M. XVII.

783. En las embajadas ensarta mucho de lo suyo.

784. Quiere probar al cliente ella por primera vez.

785. Con tufillos de respetabilidad.

786. V. n. 348.

787. La Lozana, amén de la suma que le pagó el cliente, recibió seis ducados más de la muchacha, que la eligió como madre, por no tener una verdadera. Lozana, con tal de prometerla como especial al embajador, la habría amenazado de las cosas peores (las *coradas* son las 'entrañas' de un animal). Cf. Aretino, *Ragionamento. Giornata terza*, cit., p. 170: «la lussuria è la minor voglia che elle [las putas] abbino, perché le son sempre in quel pensiero di far trarre altrui il core e la corata».

le valdría no ser nacida, porque dejó el frenillo de la lengua en el vientre de su madre y si no la contentasen diría peor d'ellas que de carne de puerco, y, si la toman por bien, beata la que la sabe contentar. Va diciendo a todos qué ropa es debajo paños[788], salvo que es boba y no sabe: «Condición tiene de ángel, y el tal señor la tuvo dos meses en una cámara». Y dice, por más encarecer: «Señor, ¡sobre mí si ella lo quiere hacer! Que apretés con ella y a mí también lo habéis de hacer, que de tal encarnadura[789] so que si no me lo hacen muerta so. Que ha tres meses que no sé qué cosa es, mas con vos quiero romper la jura...». Y con estas chufletas gana. La mayor embaidera es que nació. Pues, pensaréis que come mal: siempre come asturión o cualque cosa, come lo mejor, mas también llama quien ella sabe que lo pagará más de lo que vale. Llegaos allá y yo haré que no la conozco, y ella veréis que conocerá a vos y a mí, y veréis cómo no miento en lo que digo.

AUTOR: De vuestras camisas o pasteles nos mostrás[790], señora, y máxime si son de mano d'esa hermosa.

LOZANA: Por mi vida, que tiene vuestra merced lindos ojos, y esotro señor me parece conocer y no sé do lo vi... ¡Ya, ya, por mi vida, que lo conozco! Ay, señora Silvana, por vida de vuestros hijos que lo conozco: está con un mi señor milanés. Pues, decí a vuestro amo que me ha de ser compadre cuando me empreñe.

AUTOR: Cuanto más si lo estáis, señora.

LOZANA: ¡Ay, señor, no lo digáis, que soy más casta que es menester!

788. Qué hermosuras posee bajo la ropa.

789. 'Disposición'.

790. Habrá que leer *mostrá*. La yuxtaposición de los términos *camisas* y *pasteles* es bastante curiosa para que no sea casual, así que hay que pensar en algún sentido malicioso no muy claro. *Camisa* tiene también el significado de 'menstruación' y generalmente está asociado a las partes naturales. Quién sabe si se puede relacionar con estos versos de Rodrigo de Reinosa: «Y una negra pastelera / que por amigo tenía / un soldado, de manera / rayaua su delantera / y los pasteles hazía / de hojaldre, gran amiga, / más que yo puedo dezir, / y cantaua con fatiga: *Que me crece la barriga / y se me acorta el vestir*», *Coplas contra las rameras*, en *op. cit.*, p. 123.

AUTOR: Andá, señora, crecé y multiplicá, que llevéis algo del mundo.

LOZANA: Señor, no hallo quien diga: ¿qué tienes ahí?

AUTOR: Pues, ¡voto a mí que no se os parece!

LOZANA: Mas antes sí, ¡que ansí gocéis de vos! Que engordo sin verde[791].

AUTOR: Cada día sería verde si por ahí tiráis... Señora, suplícole me diga si es ésta su posada.

LOZANA: Señor, no, sino que soy venida aquí que su nuera d'esta señora está de parto y querría hacer que, como eche las pares, me las vendan para poner aquí a la vellutera[792], y dalle ha cualque cosa para ayudá a criar la criatura[793]. Y la otra tiene una niña del hospital y darémosle a ganar de su amigo cien ducados y, por otra parte, ganará más de trecientos porque ha de decir que es de un gran señor que no desea otro[794] sino hijos, y a esta señora le parece cosa extraña y no lo es. Dígaselo vuestra merced por amor de mí y ruégueselo, que yo voy arriba.

AUTOR: Señora, en vuestra casa podéis hacer lo que mandáredes, mas a mí mal me parece. Y mirá lo que hacéis, que esta mujer no's engañe, a vos y a vuestra nuera, porque *ni de puta buena miga, ni d'estopa buena camisa*[795]. Notad la puta cómo es criada y la estopa

791. Aquí, y en la frase siguiente, el autor juega con la dilogía de *verde* como 'alimento para el ganado' y como sinónimo de 'obsceno'.

792. Es mujer que hace telas de seda, pero tiene que ver con el saco de la placenta. En la jerga de germanía *vellido* es 'terciopelo' que corresponde al italiano *velluto*, mientras *vello* es el 'sexo femenino'. Recuérdese que en su última época, Lozana asume el nombre de *Vellida*.

793. Todo el engaño urdido por Lozana y la partera consiste en recuperar la placenta de la parturienta para enseñarla a los presuntos padres de otras criaturas (en realidad huérfanos recogidos en los hospitales), de manera que éstos desembolsen dinero para ayudarlos a criar, dinero del que disfrutarán las prostitutas que se han prestado al parto fingido y las medianeras. Un episodio análogo lo encontramos en la *Égloga de Plácida y Victoriano* de Juan del Encina, compuesta en Roma hacia 1514, con la fingida puérpera Febea, la rufiana Eritea y la prostituta Fulgencia.

794. Italianismo, por 'otra cosa'.

795. Correas, p. 335: «Ni de estopa buena camisa, ni de puta buena amiga; y al contrario», Martínez Kleiser, 53.736. El refrán en Santillana, p.135.

cómo es hilada. Digo esto porque como me lo ha dicho a mí, lo dirá a otrie.

PASTELERA: Señor, mirame por la botica, que luego abajo.

COMPAÑERO: ¿Qué te parece? ¿Mentía yo? ¡Por el cuerpo de sant, que no es ésta la primera que ella haz! ¡Válgala, y qué trato que trae con las manos! Parece que cuanto dice es ansí como ella lo dice. ¡En mi vida espero ver otra símile! Mira qué hará de sus pares ella cuando parirá... Ésta es la que dio la posta a los otros que tomasen al puente a la Bonica, y mira qué treintón le dieron, porque no quiso abrir a quien se lo dio. Y fue que, cuando se lo dieron, el postrero fue negro, y dos ducados le dieron para que se medicase, y a ésta más de diez[796].

AUTOR: ¡Oh, la gran mala mujer! ¿Cómo no la azotan?

COMPAÑERO: Calla que desciende. Señora, pues, ¿qué libráis?

LOZANA: Señor, que quiero ir [a] aquella señora para que esté todo en orden, que la misma partera me las traerá.

AUTOR: (A ella y a vos habían de encorozar)[797]. Señora, ¿que haré para que mi amiga me quiera bien?

LOZANA: Señor, comed de la salvia[798] con vuestra amiga.

796. El episodio relata cómo Lozana avisó (*dio la posta*, italianismo) al que quería vengarse de un desaire padecido por otra prostituta, la Bonica, que no le abrió cuando éste quería (para protegerse de las violencias de los clientes, ellas usaban las puertas herradas recordadas en el M. XX). El agraviado convocó a sus amigos para darle *un treintón*, es decir un 'estupro colectivo', en el cual el último convidado fue un negro, cuya potencia viril era proverbial, con lo cual la desgraciada tuvo que ir a medicarse con los dos ducados que le concedieron, mientras que la delatora recibió diez por su oficio. Un episodio famoso de *trentuno* con negro final está narrado en el poema *La Zaffetta*, de Lorenzo Venier, mientras que en la *Carajicomedia* se cuenta un estupro de *sólo* veinticinco hombres: «Pues el capitán de aquella gente, queriendo complacer la hueste y exército que allí avía traído, proveyó en mandar tocar dos bozinas muy fuerte, a cuyo sonido dos negros cavallerizos vinieron. De los cuales la triste muy amedrentada huyendo, se escapó, con gran risa de todo el exército», p. 258.

797. Hay que imaginar estas consideraciones del Autor como un aparte.

798. Nótese el partitivo italianizante. La salvia era definida *salvia salvatrix* en la escuela médica salernitana por sus propriedades terapéuticas.

COMPAÑERO: Señora, ¿y yo, que muero por vos?

LOZANA: Eso sin salvia se puede hacer... No me den vuestras mercedes empacho agora, que para eso tiempo hay y casa tengo, que no lo tengo de hacer aquí en la calle.

COMPAÑERO: Señora, no. Mire, vuestra merced, ¿qué se le cae?



LOZANA: Ya, ya, fajadores son para jabonar.

AUTOR: ¡Voto a Dios que son de manlleva[799] para jabonar! No es nacida su par. ¡Mal año para caballo ligero que tal sacomano sea[800]! Ésta comprará oficio en Roma, que beneficio ya me parece que lo tiene curado, pues no tiene chimenea, ni tiene do poner antojos[801].



COMPAÑERO: ¡Cómo va hacendosa! Lo que saca ella d'este engaño le sacaría yo si la pudiese conducir a que s'echase conmigo, que ésta dará lo que tiene a un buen rufián que fuese cordobés taimado.

AUTOR: Callemos que torna a salir. ¿Qué mejor rufián que ella, si por cordobés lo habéis[802]? Por vida suya, que tan bien se dijo ese refrán por ellas como por ellos. Si no, miraldo si se sabe dar la manera en Alcalá o en Güete[803]. ¿Qué es aquello que trae? Demandémoselo: ¿qué priesa es ésa, señora?

799. Como el antiguo tributo que se recogía de mano en mano, el término alude al hecho que Lozana los había robado.

800. Los términos relativos al ejército pueden aludir al ser cabalgadas de las putas, pero también a su habilidad de meter a saco las bolsas ajenas, más rápidas que caballos ligeros. Saccomanna se llamaba una famosa prostituta que ejercía en Borgo en los años 90 del '400 (v. P. Pecchiai, *Donne del Rinascimento in Roma. Imperia. Lucrezia figlia di Imperia. La misteriosa Fiammetta*, Padua, Cedam, 1958, p. 7).

801. Muy bien ha interpretado este pasaje, denso de conceptismos, C. Allaigre («Introducción» a su *op. cit.*, pp. 131-132), al que remito para un mejor entendimiento. Me limito aquí a las dilogías de *antojos* como 'gafas' y 'caprichos', *curado* como 'curador de almas' y 'ahumado', de *chimenea* como 'lugar donde se ahúma' y 'nariz'.

802. Se subraya otra vez la autonomía de la cordobesa, tan taimada como sus compatriotas.

803. «Alcaudete, el que hace los cornudos a ojos vista», M. XLVII. También aquí se juega con los topónimos, para que, leyéndolos seguidos, se forme la palabra *alcahuete*.

LOZANA: Señor[e]s, como no saben en esta tierra, no proveen en lo necesario, y quieren hacer la cosa y no le saben dar la maña: la parida no tiene pezones, como no parió jamás, y es menester ponelle para que le salgan este perrico y negociar por amor del padre, y después, como no tiene pezones, le pagaremos[804].

AUTOR: Vuestra merced es el todo, a lo que vemos. Mirá, señora, que esta tierra prueba los recién venidos: no's amaléis[805] que os cerrarán cuarenta días.

LOZANA: Señor, *de lo que no habéis de comer, dejaldo cocer*[806].

AUTOR: Y aún quemar...

SILVIO: ¿Eso me decís? Con poco más me moriré. Mas vuestra merced no será de aquellas que prometen y no atienden...

LOZANA: Dejame pasar, por mi vida, que tengo que hacer, porque es menester que sea yo la madre de la parida[807], y la botillera y lo demás, porque viene la más linda y favorecida cortesana que hay en Roma por madrina, y más viene por contentarme a mí que por otra cosa, que soy yo la caja de sus secretos. Y vienen dos banqueros por padrinos. Sólo por vella no's partáis, que ya vienen. ¿Veisla? Pues, ¿de la fruta no tenemos? Una mesa con presutos cochos y sobreasadas[808], con capones y dos pavones y un faisán y astarnas, y mile

804. La explicación de este pasaje, que los otros editores no comentan, está en la usanza de poner un sacaleches a la puérpera a la que no le salían los pezones. Hoy día el uso del cachorro sigue vigente en las provincias Vascas.

805. Italianismo (*ammalarsi*): 'enfermar'. La expresión *recién venidos* nos confirma que estamos en los primeros tiempos de la llegada de Lozana a Roma, durante el pontificado de Julio II o aún antes.

806. El refrán, presente en Correas, p. 273, significa, según Damiani-Allegra, p. 213, «nadie se entremeta entre lo que no le toca», pero en este contexto, y considerando la sucesiva respuesta de Silvio, podría ser un aplazamiento del deseo erótico de los dos hombres. Una variante en O'Kane, p. 84: «Lo que no tienes que hazer, déjalo bien coser», me confirma en esta opinión.

807. Lozana debe organizar el banquete de bautismo y hacer de *madre* de la parida, luciendo los mejores platos por la venida de la linda cortesana, quizá Clarina. Los *banqueros* –a los que se hace referencia enseguida– podrían ser efectivamente tales, sin olvidar tampoco que, en germanía, son los 'carceleros'.

808. En italiano *prosciutti cotti* e *sopressate*. Italianismo podría ser el *mile* sucesivo.

cosas. Mirad si viésedes a mi criado que es ido a casa y díjele que trujese dos cojines vacíos para llevar fajadores y paños para dar a lavar, por meter entre medias de lo mejor[809], y no viene.

AUTOR: ¿Es aquél que viene con el otro Sietecoñicos[810]?

LOZANA: Sí, por mi vida, y su pandero[811] trae. Mil cantares nos dirá el bellaco. ¿Y no miráis, anillos y todo? ¡Muéranse los barberos[812]!

SIETECOÑICOS: Mueran por cierto, que muy quejoso vengo de vuestro criado, que no me quiso dar tanticas de blanduras.

LOZANA: ¡Anda, qué bueno vienes, borracha! Alcohol[813] y todo, no te lo sopiste poner. Calla que yo te lo adobaré. Si te miras a un espejo, verás la una ceja más ancha que la otra.

SIETECOÑICOS: ¡Mira qué norabuena: algún ciego me quería ver[814]!

LOZANA: Anda, que pareces a Francisca la Fajarda[815]. Entra que has de cantar[816] aquel cantar que dijiste cuando fuimos a la viña a cená[817], la noche de marras.

809. Probablemente Rampín tiene que llevarse lo mejor del banquete envolviéndolo entre los paños sucios (*lo que pega pega...*).

810. Otro invertido, Galazo, se encuentra en el M. XXXIX. Sietecoñicos, como castrado, tendrá una hermosa voz.

811. No se olvide la dilogía de *pandero* ('*cunnus*', '*culus*'). Como todos los instrumentos no rigurosamente armónicos, el pandero era considerado escandaloso por la iglesia.

812. La expresión se encuentra igual en *Tinelaria*: «¡O cómo venís polido! Muéranse ora los barberos», II, 174-175, p. 129. La alusión a los malos barberos se entiende porque Sietecoñicos, en ausencia de la cosmetóloga Lozana, se ha afeitado mal, y se le ve la barba y una sobreceja mal rasurada. Además, Rampín no quiso darle crema emoliente, así que ahora Lozana tiene que reparar antes de enviarlo arriba para regocijar a la compañía.

813. Con el polvo de alcohol o *kajal* la mujeres daban mayor profundidad a sus ojos.

814. «Aunque no fuera sino por tener vista», Correas, p. 30.

815. ¿Otro travesti? El sobrenombre nos recuerda inmediatamente al protagonista de las *Coplas de Fajardo*.

816. Incluso las comadres de *Las coplas* de R. de Reinosa acaban cantando, en su visita a la recién parida.

817. Prefiero acentuar así, según el uso andaluz «del cero fonético en que suele desembocar la /-r/ final de palabra», del que hay varios ejemplos en el libro (véase J. A. Frago Gracia, *Norma lingüística*... cit., p. 49). La Roma del tiempo poseía bellísimas *vigne*, adonde se iba de excursión, como hacen también las protagonistas del *Ragionamento* del Aretino.

SIETECOÑICOS: ¿Cuál, Vayondina?

LOZANA: Sí, y el otro.

SIETECOÑICOS: ¿Cuál, Bartolomé del Puerto[818]?

LOZANA: Sí, y el otro.

SIETECOÑICOS: Ya, ya, Ferreruelo.

LOZANA: Ese mismo.

SIETECOÑICOS: ¿Quién está arriba? ¿Hay putas?

LOZANA: Sí, mas mira que está allí una que presume.

SIETECOÑICOS: ¿Quién es, la de Toro? Pues razón tiene: *puta de Toro y trucha de Duero*[819].

LOZANA: Y la Sevillana.

SIETECOÑICOS: La seis veces villana. Señores, con perdón.

AUTOR: Señora, no hay error. Subí, vos, alcuza de santero[820].

LOZANA: Señores, no se partan, que quiero mirar qué es lo que le dan los padrinos, que me va algo en ello.

AUTOR: Decime ¿qué dan los padrinos?

COMPAÑERO: Es una usanza en esta tierra, que cada uno da a la madre según puede y hacen veinte padrinos y cada uno le da[821].

AUTOR: Pues no iban allí más de dos con la criatura: ¿cómo hacen tantos?

818. Según Damiani-Allegra, p. 214: «personaje legendario del hampa del siglo XV, recordado también por don Francesillo de Zúñiga». En Correas encontramos en dos refranes este nombre: «Bartolomé del Puerto, cátale vivo, cátale muerto» y «Bartolomé del Puerto, ved lo que os parece, que el pan vale caro, la gente perece», pp. 79-80.

819. Correas, pp. 413 y 490.

820. Explica Ugolini, p. 534: «che attende d'essere riempita per elemosina». Y añade la definición de *santero* del Covarrubias: «el medio ermitaño que tiene a su cuenta la custodia, limpieza y adorno de alguna hermita y de pedir para azeyte con que harda la lampara». Cf. Rodrigo de Reinosa, *Coplas de las comadres*, en *op. cit.*, p. 73: «presume de gran señora / con su hablar halaguero / y como alcuza de santero / trae la cara agora».

821. En la obrita *Spechio vulgare per li Sacerdoti* descrita por F. Ugolini, *op. cit.*, *Appendice A*, Delicado dedica un párrafo a las costumbres romanas del bautismo, entre ellas la de «la lavanda dei compari», que es la misma descrita aquí. Nótese la ignorancia declarada del Autor, no sólo por lo que atañe a las cosas romanas, sino también a las cosas de religión, lo que me confirma en mi hipótesis de la llegada a Roma de Delicado no como sacerdote, sino como soldado.

SILVIO: Mirad: aquella garrafa que traen de agua es la que sobró en el bacín cuando se lavaron los que tienen la criatura, y tráenla a casa, y de allí envíanla al tal y a la tal y ansí a cuantos quieren, y dicen que, por haberse lavado con aquel agua, son compadres. Y así envían quien una cana[822] de raso, quien una de paño, quien una de damasco, quien un ducado o más. Y d'esta manera es como cabeza de lobo[823] para criar la criatura hasta que se case o se venda si es hija. Pues notá otra cláusula que hacen aquí las cortesanas: prometen de se vestir de blanco o pardillo y dicen que lo han de comprar de limosnas, y ansí van vestidas a espesas del compaño[824], y esto de los compadres es así.

AUTOR: No se lo consentirían, esto y otras mil supersticiones que hacen, en España.

SILVIO: Pues por eso es libre Roma, que cada uno hace lo que se le antoja, agora sea bueno o malo, y mirá cuánto, que si uno quiere ir vestido de oro o de seda o desnudo o calzado, o comiendo o riendo o cantando, siempre vale por testigo[825], y no hay quien os diga: «Mal hacéis» ni: «Bien hacéis». Y esta libertad encubre munchos males: ¿pensáis vos que se dice en balde por Roma Babilón, sino por la muncha confusión que causa la libertad[826]? ¿No miráis que se

822. Unidad de medida en uso antes de la introducción del actual sistema métrico decimal; en Roma correspondía a 2,324 m.

823. Si uno mataba a un lobo y llevaba la cabeza al pueblo, la gente le recompensaba por el peligro esquivado. Cf. *Lazarillo de Tormes*: «teniendo en el pobre Lázaro una cabeza de lobo», ed. cit., III, p. 91.

824. En italiano sería: *a spese del compagno.*

825. 'Mantiene su credibilidad'.

826. Este discurso de Silvio (que no se olvide es casi un *alter ego* del Autor) no me parece insistir sobre el aspecto moralizador sino más bien sobre la admiración para con la libertad de Roma, libertad de costumbres pero también interior, mental. Por un lado se estigmatiza el comercio que domina todos los tratos de la gente, pero por otro casi se excusa a los naturales y la culpa se le achaca a los forasteros. Es lo contrario de lo que opinaban los protestantes, con su aluvión de opúsculos antipapistas, en los que la ecuación Roma/Babilón es constante. Piénsese en el *Passional Christi und Antichristi*, ilustrado por Cranach, en el que el Anticristo tiene los semblantes de León X. Así la Biblia alemana de 1522 insiste sobre la imagen de Roma como la gran prostituta y Babilón derribada representa en realidad la ciudad eterna (véase A. Chastel, *op. cit.*, p. 45 y ss.).

dice Roma meretrice, siendo capa de pecadores[827]? Aquí, a decir la verdad, los forasteros son muncha causa y los naturales tienen poco del antiguo natural, y de aquí nace que Roma sea meretrice y concubina de forasteros[828] y, si se dice, guay quien lo dice, haz tú y haré yo, y mal para quien lo descubrió[829]. Hermano, ya es tarde: vámonos, y haga y diga cada uno lo que quisiere.

AUTOR: Pues, *año de veinte y siete, deja a Roma y vete*[830].

COMPAÑERO: ¿Por qué?

AUTOR: Porque será confusión y castigo de lo pasado.

COMPAÑERO: A huir quien más pudiere.

AUTOR: Pensá que llorarán los barbudos y mendicarán los ricos, y padecerán los susurrones y quemarán los públicos y aprobados o canonizados ladrones.

COMPAÑERO: ¿Cuáles son?

AUTOR: Los registros del jure cevil[831].

827. Cf. *Celestina*: «decía que aquella era capa de pecadores», VII, p. 122.

828. «C'est la plus commune ville du monde et où l'étrangeté et différance de nation se considère le moins; car de sa nature c'est une ville rapiécée d'étrangiers, chacun y est comme chez soi», Michel de Montaigne, *Journal du voyage en Italie*, t. II, MDCCLXXV, París, p. 47. Véase también *Il libro dei ricordi* de Marcello Alberini, coetáneo de Delicado (en *Il Sacco di Roma*, Roma, Roma nel Rinascimento, 1997, p. 279). Sin considerar a toda la corte que cada Pontífice se traía consigo de su país, un montón de forasteros llegaban a Roma por las más diversas causas: romerías, comercios, política, o bien curiosidad por el arte y la antigüedad de la ciudad.

829. Como en la actualidad en Italia, donde se persigue a los denunciantes de los hurtos y se protege a los ladrones.

830. Es la cuarta pseudoprofecía del Saco. En Correas, pp. 55-56, se encuentra el refrán: «Año de siete, deja a España y vete», con la explicación: «En las enfermedades el seteno día y en la vida el año siete, es peligroso, y aun en los frutos cada año de siete no se tiene por bueno, que parece descansa en él la tierra; y quizá salió de los hebreos que no sembrasen en el año siete, por su ley».

831. Como explica Allaigre en su «Introducción», pp. 75-76, *jure cevil* juega con el triple sentido de *jure* como 'derecho', 'estado civil' y 'renta'. Se conecta también con la crítica de los leguleyos y religiosos (*públicos y aprobados o canonizados ladrones*), y con el sentido de *civil* como 'vil, bajo'.

MAMOTRETO XXV[832]

Cómo el Autor dende a pocos días encontró en casa de una cortesana favorida a la Lozana y la habló.

AUTOR: ¿Qu'es esto, señora Lozana? ¿Ansí me olvidáis? ¡Al menos mandanos hablar!

LOZANA: Señor, hablar y servir. Tengo que hacer agora, mandame perdonar, que esta señora no me deja ni se halla sin mí, que es mi señora, y mire V. M., por su vida, qué caparela[833] que me dio nueva, que ya no quiere su merced traer paño y su presencia no es sino para brocado.

AUTOR: Señora Lozana, decime vos a mí cosas nuevas, que eso ya me lo sé y soyle yo servidor a esa señora.

LOZANA: ¡Ay, ay, señora! ¿Y puede vuestra merced mandar a toda Roma y no se estima más? Por vida de mi señora, que ruegue al señor doctor[834] cuando venga que le tome otras dos infantescas y un mozo más, que el mío quiero que vaya a caballo con vuestra merced, pues vuestra fama vale más que cuanto las otras tienen. Mirá, señora, yo quiero venir cada día acá y miraros toda la casa y vuestra merced que se esté como señora que es, y que no entienda en cosa ninguna.

CORTESANA: Mira quién llama, Madalena, y no tires la cuerda[835] si no te lo dice la Lozana.

832. El inicio del mamotreto presenta en son de pretendiente al Autor, que desaparece sin solución de continuidad poco después. Es posible suponer un encuentro sexual entre el Autor y Lozana (considerando también el uso eufemístico de *hablar*), después del cual la narración nos la muestra en sus funciones de ama de casa de la cortesana del M. XXIII. Se podría suponer la pérdida de unas frases entre la última del Autor y la sucesiva de Lozana.

833. 'Prenda de abrigo larga y sin mangas'.

834. Es el caballero que aparecerá más abajo, del que la cortesana ha tenido un hijo y que se hace esperar demasiado, en opinión de Lozana. Ésta invita a la mujer a pedir más servidores (*infantescas* es italianismo por 'criadas'), para presumir más, siendo acompañada por un mozo a caballo, que tendría que ser Rampín.

835. La cuerda que, desde arriba, abría el cerrojo de la puerta.

LOZANA: ¡Señora, señora, asomaos, asomaos, por mi vida! Guayas no. Él, él, el traidor: ¡ay, qué caballadas que da! Él es que se apea. ¡Por mi vida y vuestra, abre, abre!

Señor mío de mi corazón, mirá aquí a mi señora que ni come ni bebe, y si no viniérades se moría... ¿Vuestra Señoría es d'esa manera? Luego vengo, luego vengo, que yo ya me sería ida, que la señora me quería prestar su paño listado, y por no dejalla descontenta esperé a vuestra señoría[836].

CABALLERO: Tomá, señora Lozana, comprá paño, y no llevéis prestado.

LOZANA: Bésole las manos, que señor de todo el mundo le tengo de ver. Bésela[837], vuestra señoría, y no llorará, por su vida, que yo cierro la cámara. ¿Oyes, Madalena? No abras a nadie.

MADALENA: Señora Lozana, ¿qué haré, que no me puedo defender d'este paje del señor caballero?

LOZANA: ¿De cuál, de aquel sinbarbas? ¿Qué te ha dado?

MADALENA: Unas mangas[838] me dio por fuerza, que yo no las quería.

LOZANA: Calla y toma, que eres necia. Vete tú arriba y déjamelo hablar, que yo veré si te cumple.

«A vos, galán, una palabra».

PAJE: Señora Lozana, y aún dos.

LOZANA: Entrá y cerrá pasico.

PAJE: Señora, mercedes son que me hace. Siéntese, señora.

LOZANA: No me puedo sentar, porque yo os he llamado que quiero que me hagáis un servicio.

PAJE: Señora, mándeme vuestra merced, que muncho ha que os deseo servir.

LOZANA: Mirá, señor, esta pobreta de Madalena es más buena que no's lo puedo decir, y su ama le dio un ducado a guardar y unos

836. La taimada cordobesa sabe cómo pedir sin aparentarlo.

837. Aquí el uso de *besar* es eufemístico, como el de *servir*, que en el mamotreto aparece muy a menudo.

838. En el Renacimiento las mangas eran un elemento precioso del vestuario: se podían meter y quitar.

guantes nuevos con dos granos de almizcle[839], y todo lo ha perdido, y yo no puedo estar de[840] las cosas que hace la mezquina. Querríaos rogar que me empeñásedes esta caparela en cualque amigo vuestro, que yo la quitaré presto[841].

PAJE: Señora, el ducado veislo aquí, y esotras cosas yo las traeré antes que sea una hora, y vuestra merced le ruegue a Madalena de mi parte que no me olvide, que la deseo muncho servir.

LOZANA: ¡Hi, hi, hi! ¿Y con qué la deseáis servir, que sois muy mochacho y todo lo echáis en crecer?

PAJE: Señora, pues d'eso reniego yo, que me crece tanto que se me sale de la bragueta.

LOZANA: Si no lo pruebo no diré bien d'ello.

PAJE: Como vuestra merced mandare, que mercedes son que recibo, aunque sea sobre mi capa[842].

LOZANA: ¡Ay, ay, que me burlaba! Parece píldora de Torre Sanguina, que ansí labora[843]. ¿Es lagartija? ¡Andar, por do pasa moja! Ésta es tierra que no son salidos del cascarón y pían! ¡Dámelo, barbiponiente[844], si quieres que me aproveche!

Entraos allá, deslavado[845], y callá vuestra boca.

Madalena, ven abajo que yo me quiero ir. El paje del señor caballero está allí dentro que se pasea por el jardín. Es carideslavado: si algo te dijere, súbete arriba y dile que si yo no te lo mando, que no lo tienes de hacer. Y deja hacer a mí, que mayores secretos sé yo tener que este tuyo.

839. Era la sustancia, muy apreciada por las cortesanas, engendrada por la secreción de un mamífero asiático, de olor muy fuerte, curativo del corazón, de la vista, del aliento, de la memoria, de jaquecas.

840. 'No puedo no preocuparme'.

841. 'La desempeñaré pronto'.

842. Porque le hará de cama.

843. Me parece interesante la explicación de Ugolini, p. 536, que recuerda cómo Torre Sanguigna era el centro de los perfumeros y boticarios de Roma, así que la frase significaría que el miembro del mozo se parece a una de las píldoras allí vendidas, que hace buen efecto.

844. Como sabemos, a Lozana le gustan los novicios. Cf. *Celestina*, VII: «Mas como es un putillo, gallillo, barbiponiente, entiendo que en tres noches no se le demude la cresta», p. 131.

845. Como el siguiente *carideslavado* significa 'descarado'.

PAJE: Señora Madalena, ¡cuerpo de mí! Siempre me echás unos encuentros como broquel de Barcelona[846]. Mirá bien que esta puta güelfa[847] no's engañe, que es de aquellas que dicen: *Marica, cuécelo con malvas*[848].

MADALENA: Estad quedo, ¡ansí me ayude Dios! ¡Más me sobajáis vos que un hombre grande! ¡Por eso los pájaros no viven muncho! ¿Qué hacés? ¿ Todo ha de ser esto[849]? Tomá, bebéos estos tres huevos y sacaré del vino. Esperá, os lavaré todo con este vino griego, que es sabroso como vos.

PAJE: Ésta y no más, que me duele el frenillo.

MADALENA: ¿Heos hech[o] yo mal?

PAJE: No, sino la Lozana.

MADALENA: Dejalda torne la encrucijada[850].

846. Se refiere a las resistencias de la chica, que se le opone como un *broquel*, un pequeño escudo de madera y cuero, fabricado en Barcelona. La imagen vuelve en el M. XLIV.

847. En el M. XX el valijero hablaba de putas güelfas y gibelinas.

848. Según los otros editores significaría 'ir despacio'. Yo creo que se refiere a la apariencia de mosca muerta de la mujer. Recuerdo que el término *malva* se prestaba a la lectura *mal va*: cf. «guarnición del mismo raso chapada de unas matas de malvas con una letra que estaba entre mata y mata que decía: Si te mata tu querella / malvas en yr más tras ella», *Question de Amor*, ed. de C. Perugini, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1995, p. 156.

849. Evidentemente el mozo, agotado por el servicio anterior, no está para mayores prestaciones, así que Madalena le ofrece unos huevos con vino para reponerse. El remedio había sido escogido también por Rampín en el M. XIV.

850. No hace falta la coma que Damiani-Allegra ponen después de *dejalda*. El término regresa en el M. LVII: «Alegre va la puta vieja encrucijada», y parece ser un calco del italiano *donna da trivio*, como sugiere también Ugolini, p. 537.

MAMOTRETO XXVI

Cómo la Lozana va a su casa[851] *y encuentra su criado y responde a cuantos la llaman.*




LOZANA: ¿Es posible que yo tengo de ser faltriguera de bellacos[852]? ¿Venís, Azuaga[853]? Es tiempo. ¿No sabéis dar vuelta por do yo estó? Andá allí adonde yo he estado y decí a Madalena que os dé las mangas que dijo que le dio el paje, que yo se las guardaré: ¡no se las vea su ama, que la matará! Y vení presto.

RAMPÍN: Pues, caminá vos, que está gente en casa.

LOZANA: ¿Quién?

RAMPÍN: Aquel canónigo que sanastes de lo suyo, y dice que le duele un compañón[854].

LOZANA: ¡Ay, amarga! ¿Y por qué no se lo vistes vos si era peligroso?

RAMPÍN: ¿Y qué sé yo? No me entiendo.

LOZANA: ¡Mirá qué gana tenéis de saber y aprender! ¿Cómo no miraríades cómo hago yo? Que estas cosas quieren gracia, y la melezina ha de estar en la lengua y, aunque no sepáis nada, habéis de fingir que sabéis y conocéis para que ganéis algo como hago yo que, en decir que Avicena fue de mi tierra dan crédito a mis melezinas[855].

851. A pesar de la posibilidad de vivir en una casa acomodada como la de la cortesana, Lozana prefiere ser independiente y vivir en casa propia.

852. Es posible que haya que entender, con Allaigre, que Lozana «tenga que guardar lo que Magdalena se ha ganado», p. 303; pero uno piensa también en el significado metafórico de *faltriquera* como 'órgano femenino', como el italiano *tasca* (véanse ejemplos en V. Boggione-G. Casalegno, *Dizionario letterario del lessico amoroso*, Turín, Utet, 2000, *s. v.*).

853. Como en Correas, p. 185, se encuentra el refrán: «En Azuaga, melones; y en Berlanga, lechones. (Y al trocado)», se podría pensar en el uso de *melón* (v. más abajo) por 'sexo masculino', o bien, como sugiere Allaigre, en el refrán: «En Azuaga te gastes como mal vino», como una maldición.

854. 'Testículo'. Cf.: «la pija y los hermanos compañones», Alzieu *et alii*, p. 242.

855. Otra polémica mordaz contra los médicos, y hondo conocimiento de la psicología de los enfermos, que se dejan sugestionar por una buena labia, ya que, según el pensamiento del gran médico persa Avicena (980-1037), es el médico la primera medicina.

Sólo con agua fría sanará y, si él viera que se le amansaba, cualque cosa os diera; y mirá que yo conozco al canónigo, que él verná a vaciar los barriles, y *ya pasó solía*, que, por mi vida, si no viene cayendo, que ya no hago credencia[856], y por eso me entraré aquí y no iré allá. Que, si es mal de cordón o cosón[857], con las habas cocha[s] en vino, puestas encima bien deshechas, se le quitará luego[858]. Por eso andá, decígelo[859], que allí os espero con mi compadre[860].

MARIO: Señora Lozana, acá, y hablaremos de cómo las alcagüetas son sutiles.

LOZANA: Señor, por agora me perdonará, que vo de priesa[861].

GERMÁN: ¡Ojo, adiós, señora Lozana[862]!

LOZANA: Andá, que ya no's quiero bien, porque dejastes a la Dorotea, que os hacía andar en gresca[863], por tomar a vuestra lombarda, qu'es más dejativa que menestra de calabaza.

GERMÁN: Pues, ¡pese al mundo malo! ¿Habían de turar[864] para siempre nuestros amores? ¡Por vida del embajador mi señor, que no pasaréis de aquí si no entráis!

856. El canónigo ya ha vaciado sus barriles (v. para el uso metafórico de la palabra el M. XXXVII) en el regazo de Lozana, hasta el punto de dejarla embarazada, pero ahora la mujer se rehúsa a darle crédito, si no paga (*si no viene cayendo*), que aquel tiempo es pasado (*ya pasó solía*). Cf. Juan del Encina, *Égloga de Plácida y Victoriano*, cit., v. 593: «Eso fue, passó solía»; Alzieu *et alii*, p. 96: «y, si no lo tomáis hoy / diré que pasó "solía"»; Correas, p. 386; O'Kane, p. 214.

857. Miembro masculino. Cf. Aretino: «con cotesto tuo "cordone nell'anello", "guglia nel coliseo", "porro nello orto"», *Ragionamento. Giornata Prima*, cit., p. 52. Nótese la *amplificatio* sinonímica del concepto, con un vocablo italiano y otro español.

858. Cf. lo que decía de las habas en el s. XVI Andrés Laguna, en su *Anotación a Dioscórides*: «Su harina, en molificar, resolver y mitigar dolor, principalmente de los compañones, suele ser admirable», cit. en Laza Palacios, p. 140.

859. *-gelo* por *-selo*.

860. Quizá el Ulixes del M. XXX.

861. La prisa es uno de los elementos que connotan a Lozana.

862. Según Allaigre, p. 305, la expresión es sorprendente y se conecta con una lección moral. A mí me parece una manera muy sencilla de saludar, con una invitación a la mujer a mirar al que la saluda (*¡ojo!*) y un *adiós* que no es necesariamente una despedida.

863. Una Dorotea es nombrada en el catálogo del Valijero del M. XXI, y se contrapone por su *gresca*, 'manera de ser bulliciosa, pendenciera', a la sosería de la lombarda (nación de la que se mofa particularmente el Autor; quizá la de aquí es la lombarda burlada del M. XVII).

864. Voz antigua por 'durar'.

LOZANA: No me lo mande vuestra merced, que voy a pagar un par de chapines allí a Batista chapinero[865].

GERMÁN: Pues, entrá, que buen remedio hay: ven acá, llama tú [a] aquel chapinero.

SURTO: Señor, sí.

GERMÁN: Oh, señora Lozana, ¿qué venida fue ésta? Sentaos. «Ven acá, saca aquí cualque cosa que coma».

LOZANA: No, por vuestra vida, que ya he comido, sino agua fresca.

GERMÁN: Va, qu'eres necio. Sácale la conserva de melón que enviaron ayer las monjas lombardas y tráele de mi vino[866].

LOZANA: Por el alma de mi padre, que ya sé que sois Alijandro[867], que si fuésedes español no seríades proveído de melón sino de buenas razones[868]. Señor, con vos estaría toda mi vida, salvo que ya sabéis que aquella señora quiere barbiponientes y no jubileos[869].

GERMÁN: ¿Qué me decís, señora Lozana? ¡Que más caricias me hace que si yo fuese su padre!

LOZANA: Pues mire vuestra merced, que ella me dijo que quería bien a vuestra merced porque parecía a su agüelo y no le quitaba tajada[870].

865. Entre los muchísimos zapateros del tiempo, la *Descriptio Urbis* recuerda a un «Chapinelo fransoso calcelaro» y a un «Ian Baptista calcolaro», los dos del barrio de Regula.

866. Partitivo italianizante.

867. El rey Alejandro el Macedonio, ejemplar por su generosidad. Cf. *Lazarillo de Tormes*: «Escapé del trueno y di en el relámpago, porque era el ciego para con éste un Alejandre Magno, con ser la mesma avaricia, como he contado», ed. cit., II, p. 47.

868. Creo que haya que leer una alusión maliciosa en la elección de estos términos, ya que conocemos el doblete sexual de *razón*: 'falo', mientras que *melón* tiene no sólo el significado de 'bobo, necio', sino también el de 'partes naturales'. Cf. Melchor de Santa Cruz, *Floresta española* (1574), II, vi, 10: «estaban unos pajes en conversación y decía cada uno lo que deseaba. Entre ellos hubo uno que dijo que tenía deseo de ser melón. Preguntado por qué, respondía: "Porque todos me besaran el rabo para ver si era bueno"».

869. Al parecer, por su edad (*el jubileo* es cada 50 años) Germán ya no garantiza las prestaciones que va buscando la mujer.

870. Además de su sentido de 'banquete', la *tajada* podría aludir a la penetración sexual.

GERMÁN: Pues veis ahí, mirá otra cosa: que cuando como allá, si yo no le meto en boca no come, que para mí no me siento mayor fastidio que vella enojada, y siempre cuando yo voy su fantesca y mis mozos la sirven mal.

LOZANA: No se maraville vuestra merced, que es fantástiga[871] y querría las cosas prestas y quer[r]ía que vuestra señoría fuese de su condición, y por eso ella no tiene sufrimiento.

GERMÁN: Señora, concluí que no hay escudero en toda Guadalajara más mal servido que yo[872].

LOZANA: Señor, yo tengo que hacer: suplícole no me detenga.

GERMÁN: Señora Lozana, pues ¿cuándo seréis mía todo un día?

LOZANA: Mañana: que no lo sepa la señora.

GERMÁN: So contento, y a buen tiempo, que me han traído de Tíbuli[873] dos truchas, y vos y yo las comeremos.

LOZANA: Beso sus manos, que si no fuera porque vo a buscar a casa de un señor un pulpo, que sé yo que se lo traen de España, y tollo[874] y oruga, no me fuera, que aquí me quedara con vuestra señoría todo hoy.

GERMÁN: Pues tomá, pagaldo, y no vengáis sin ello.

LOZANA: Bésole las manos, que siempre me hace mercedes, como a servidora suya que so.

871. «Significa también presuntuoso y entonado, y que se desdeña de tratar con otros», *Aut.*

872. «El escudero de Guadalajara, de lo que dice a la noche no hay nada a la mañana», Correas, p. 206.

873. Tivoli, población en el valle del Aniene en la Campagna Romana. Antigua ciudad latina, después municipio romano (*Tibur*). En el s. XV fue ciudad pontificia. Es célebre por las cascadas del Aniene y por sus monumentos, sobre todo por *Villa Adriana.*

874. «Gato pece», Ugolini, p. 538.

MAMOTRETO XXVII

Cómo va por la calle y la llaman todos[875] *y un Portugués que dice:*



Las otras beso[876].

LOZANA: Y yo las suyas, una y boa.

PORTOGÉS: Señora, si rapá la gracia de deus so vuestro[877].

LOZANA: ¿D'eso comeremos? Pagá, si queréis, que no hay coño de balde.

CANAVARIO: ¿A quién digo, señora Lozana? ¿ Tan de priesa? Soy forrier de aquella[878]...

LOZANA: Para vuestra merced no hay priesa, sino vagar[879] y como él mandare.

GUARDARROPA: Me encomiendo, mi señora.

LOZANA: Señor sea vuestra merced de sus enemigos.

CANAVARIO: ¿De dónde, por mi vida[880]?

875. Como una abeja atareada (y muchas son las comparaciones en el libro de las prostitutas con las abejas), Lozana no va, sino corre por las calles, a unos atendiendo, a otros contestando sin pararse, a quién halagando, a quién burlando. La prisa sigue caracterizándola, dando la cifra de su oficio, que es, ni más ni menos, el de un empresario.

876. Para entender la réplica del portugués hay que conectarla con lo que dice Lozana en el final del Mamotreto anterior: «Bésole las manos». El portugués alude al significado segundo del sema, a *las otras* manos como 'sexo femenino'. Con la misma malicia, Lozana se refiere al sexo del varón y contesta, en portugués: *una y boa*, 'una vez y buena'. Existe también el refrán: «Lisboa, una y boa», Martínez Kleiser, 28.207.

877. Disiento de las interpretaciones y puntuación de los otros editores. En mi opinión, el portugués quiere obtener de Lozana una prestación *de balde*, al proponerse para ser rapado en *la gracia de Dios* 'su miembro'. La mujer objeta que no trabaja sin cobrar, porque debe comer.

878. Ya que el término *furriel* indica el encargado, a propósito de caballerizas, de los cobros y pagos, se puede pensar en que el Canavario es protector de aquella de la que no llegamos a saber el nombre, dada la prisa de Lozana.

879. 'Estar desocupada'.

880. No creo, con Allaigre, p. 308, que la pregunta del Canavario (o guardarropa) se refiera a «¿los enemigos de dónde?», sino al lugar de procedencia de la mujer, la cual le responde que vuelve de buscar *compañía para la noche*, lo que al hombre le parece no creíble, al conocer su oficio, mientras ella se empeña en negarlo con la misma fórmula usada en el M. XXIV.

LOZANA: De buscar compañía por la noche.

GUARDARROPA: Señora, puede ser, mas no lo creo, que *quien menea la miel, panales o miel come*[881].

LOZANA: Andá, que no en balde sois andaluz, que más ha de tres meses que en mi casa no se comió tal cosa... Vos, que sois guardarropa y tenéis mil cosas que yo deseo, y tan mísero sois agora como antaño, ¿pensáis que ha de durar siempre? No seáis fiel a qui[e]n piensa que sois ladrón.

GUARDARROPA: Señora, enviame aquí a vuestro criado, que no seré mísero para serviros.

LOZANA: ¡Viváis vos mil años que burlo, por vuestra vida! Veis, viene aquí mi mozo que parece, ¡hi! que fue pariente de Algecira[882].

GUARDARROPA: Alegre viene, parece que ha tomado la paga: caminá, pariente, y enfardelame esas quijadas[883], que entraréis do no pensastes.

LOZANA: Señor, pues yo os quedo obligada.

GUARDARROPA: Andá, señora, que si puedo yo verné a deciros el sueño y la soltura[884].

LOZANA: Cuando mandáredes.

881. Cf. *Thebaida*, r. 5372-5373, p. 165: «El que anda entre la miel siempre se ha de untar las manos, aunque le pese». Y *Celestina*: «Porque quien la miel trata, siempre se le pega de ella», IX, p. 144.

882. No es muy clara la exclamación de Lozana, a pesar de las explicaciones de Allaigre, p. 308, para el cual hay que pensar en el étimo de Algeciras como 'que se aparta de tierra firme', y en la borrachera de Rampín.

883. Yo creo que *enfardelame esas quijadas* tiene que ver con el aspecto risueño de Rampín, y significará: 'dejad de reír', porque tiene que entrar en un lugar inesperado, es decir la despensa del amo del Canavario. El verbo significa 'poner en fardeles', y tiene un equivalente en el italiano *fardellare*, para el cual v.: «che le aiutassino a fardellare le robe loro», Anonimo, *Una cronaca napoletana del Quattrocento*, ed. de R. Filangieri, Nápoles, L'Arte Tipografica, 1956, p. 207. Cf. también: «¡Ea, judíos, a enfardelar / que mandan los reyes / que paséis la mar!», F. Salinas, *De musica*, en *Cancionero Tradicional*, J. M. Alín (ed.), Madrid, Castalia, 1991, p. 85.

884. La expresión está por 'verné a decíroslo todo', con alusión sexual. Cf. *Celestina*, III, p. 81: «Díjele el sueño y la soltura»; *Thebaida*, r. 7989-7990, p. 248: «y les dixo, a osadas, bien el sueño y la soltura, y aun que no se le pararon pajuelas en la boca».

PIERRETO: Cabo de escuadra de vuestra merced. Señora Lozana, ¡adío, adío[885]!

LOZANA: A Dios va quien muere.

SOBRESTANTE[886]: Señora, una palabra.

LOZANA: Diciendo y andando, que vo de priesa.

SOBRESTANTE: Señora, cuerpo del mundo, ¿por qué no queréis hacer por mí[887], pues lo puedo yo pagar mejor que nadie?

LOZANA: Señor, ya lo sé, mas voy agora de priesa: otro día habrá, que vo a comprar para esa vuestra favorida una cinta napolitana verde por hacer despecho al cortecero, que ya lo ha dejado[888].

SOBRESTANTE: ¿Es posible? ¡Pues él era el que me quitaba a mí el favor! Tomá y comprá una para ella y otra para vos, y más os pido de merced que os sirváis d'esta medalla y hagáis que se sirva ella de mí pues que está sede vacante, que yo, señora Lozana, no's seré ingrato a vuestros trabajos.

LOZANA: Señor, vení a mi casa esta tarde, que ella viene ahí que ha de pagar un mercader, y allí se trabajará en que se vea vuestro extrato[889].

SOBRESTANTE: Sea ansí, me encomiendo.

LOZANA: Si sois comendador, seldo en buen hora, aunque sea de Córdoba[890].

COMENDADOR: Señora Lozana, ¿por qué no os servís de vuestros esclavos?

LOZANA: Señor, porque me vencés de gentileza, y no sé qué responda, y no quise bien a hombre en este mundo sino a vuestra merced, que me tira el sa[n]gre[891].

885. Pierret[t]o parece italiano, así como el *addio, addio* transcrito incorrectamente.

886. Es un 'capataz de obras públicas', pero en Roma se llamaba así al 'carcelero' (*soprastante*).

887. Hacer de medianera.

888. Es posible que este *cortecero* sea un «curtidor, o bien un trinchante» como suponen Damiani-Allegra, p. 227.

889. Como el polisémico *retrato*, este *extrato* se refiere, maliciosamente, a lo que se puede extraer de la *sede vacante*.

890. Alusión a la desdichada suerte de los Comendadores de Córdoba, cuya muerte por la venganza de un marido ofendido fue cantada en un romance muy popular. El hecho tuvo lugar en 1448 (v. n. 497).

891. No creo, como Damiani-Allegra, p. 227, que se aluda aquí a la población

COMENDADOR: ¡O cuerpo de mí! ¿Y por ahí me tiráis? *Soy perro viejo y no me dejo morder*, pero, si vos mandáis, sería yo vuestro, por servir de todo[892].

LOZANA: Señor, *yo me llamo Sancho*[893].

COMENDADOR: ¿Qué come este vuestro criado[894]?

LOZANA: Señor, lo que come el lobo.

COMENDADOR: Eso es porque no hay pastor ni perro que se lo defienda.

LOZANA: Señor, no, sino que la oveja es mansa. Y perdoname, que todo comendador, para ser natural, ha de ser portugués o galiciano.

COMENDADOR: ¡Dola a todos los diablos y qué labia tiene! ¡Si tuviera chimenea[895]!

NOTARIO[896]: Señora Lozana, ¿así os pasáis?

LOZANA: Señor, no miraba y voy corriendo, porque mi negro[897] criado se enoja que no tiene dinero para gastar y vóyselo a dar, que están en mi caja seis julios y medio, que dice que quiere pagar cierta leña.

portuguesa de Sagres, sino, con Allaigre, p. 310, que la *sangre* (aquí en masculino) es la de la misma tierra de los dos.

892. *Perro viejo* es el que no se deja engañar, como afirma el refrán: «A perro viejo, no tus tus; o no cuz cuz; o nunca cuz cuz», Correas, p. 57, como en *Celestina*, XII, p. 182. Cf. también: «tú dispone en mis fatigas / porque en las cosas de amigas / ya tú eres perro viejo», Juan del Encina, *Égloga de Plácida y Victoriano*, cit., vv. 419-421. De todas formas, el Comendador está ilusionado con los piropos de Lozana.

893. El refrán entero lo registra Correas, p. 25: «Al buen callar, llaman Sancho»: Lozana le está prometiendo mantener el secreto sobre sus amores. El mismo refrán en Santillana, p. 35; Arcipreste de Talavera, *Corbacho*, cit., p. 195; F. de Espinosa, p. 67 y *Thebaida*, r. 3944, p. 122.

894. Este breve diálogo entre Lozana y el Comendador es un ofrecimiento por parte de éste de hacer de protector de la mujer, que lo rechaza sin más.

895. Lamenta la falta de nariz en Lozana.

896. Sabemos que el léxico jurídico es uno de los más contaminados sexualmente. El *notario* es un 'rufián', como demuestra la visita a su protegida que él llama *emparedada*, con probable alusión al ejercicio de la profesión en una estancia. En efecto, en Francia se llamaba *enclaustradas* a este tipo de putas (véase J. Rossiaud, *op. cit.*, p. 20).

897. «Negro y negra. Se juntan a muchas cosas para denotar en ellas afán y trabajo», Correas, p. 611.

NOTARIO: Pues, vení acá, Peranzules[898], tomá: id vos y pagá la leña, y quedaos vos aquí, que quiero que veáis una emparedada.

LOZANA: Por vida de vuestra merced, que pasé por su casa y sospeché que no estaba allí, que suelo yo vella, y con la priesa no puse mientes. ¡Por mi vida, que la tengo de ver!

NOTARIO: Entrá allí dentro, que está haciendo carne de bembrillos[899].

LOZANA: Es valenciana y no me maravillo.

NOTARIO: ¿Qué te parece, germaneta[900]? La Lozana pasó por aquí y [no] te vido.

BEATRICE: ¿Y por qué no entró la puta moza? ¿Pensó que estaba al potro[901]?

LOZANA: Ay, ay, ¿ansí me tratáis? Más vale puta moza que puta jubilada en el públique[902]. ¡Por vida del señor, que si no me dais mi parte, que no haga la paz!

898. Como recuerda Allaigre, p. 311, este apodo deriva de las hazañas del Cid (Pero Ansúrez era tío de los Infantes de Carrión), con claro valor paródico.

899. *Bembrillos* alterna con *membrillos* en el libro, como rasgo fonético de tipo rústico.

900. 'Mujer pública', *Tesoro de villanos, s.v.*

901. *Potro* puede ser entendido como 'orinal', como 'instrumento de tortura', o bien como alusión al barrio de maleantes de Córdoba. En cualquier caso, la mujer se ofende.

902. Otro sinónimo de 'burdel', aquí con referencia al famoso *publich* de Valencia, ciudad natal de la puta.

MAMOTRETO XXVIII

Cómo va la Lozana en casa de un gran señor[903] *y pregunta si por dicha le querrían recebir uno de su tierra, que es venido y posa en su casa.*

LOZANA: Decime, señores, ¿quién tiene cargo de tomar mozos en casa d'este señor?

PALAFRANERO: ¡Voto a Dios que es vuestra merced española!

LOZANA: Señor, sí: ¿por qué no? ¿Soy por ventura tuerta o ciega? ¿Por qué me tengo de spreciar de ser española? Muy agudillo salistes, como la hija del herrero que peó a su padre en los cojones[904]. Tornaos a sentar.

PALAFRANERO: Señora, tenéis razón.

ESCUDERO: Señora, si no le pesa a vuestra merced, ¿es ella[905] el mozo? Que todos la tomaremos.

LOZANA: ¡Por Dios, sí, que a vos busco yo! Sé que no soy lecho que me tengo de alquilar.

BADAJO[906]: No lo digo por tanto sino porque no veo venir ninguno con vuestra merced. Pensé que queríades vos, señora, tomarme a mí por vuestro servidor.

LOZANA: Déjese d'esto y respóndame a lo que demando.

OTRO: Señora, el mastro d'estala[907] lo tomará, que lo ha menester.

LOZANA: Señor, por su vida, que me lo muestre.

BADAJO: Señora, agora cabalgó[908]. Si lo quiere esperar, éntrese aquí y hará colación.

903. Es evidente la analogía de la situación de este mamotreto con la *Tinelaria* de Torres Naharro (hacia 1516, escrita en Roma), animada por la misma clase de personajes y lenguajes, situada en el *tinelo* de un monseñor que bien podría ser, en ambos casos, el de Bernardino de Carvajal, Cardenal de Santa Cruz.

904. El sarcasmo de Lozana está dirigido a la estúpida observación hecha por el palafrenero. *Peer*: 'peder'.

905. 'Usted'.

906. No será casual el apodo del escudero, cuyas palabras son una petición de prestación sexual.

907. 'El encargado de la cuadra'. Cf. *Tinelaria*, II, 28, p. 124: «L'ha dito al Maestro di stalla / que tu li robasti il feno»; Alfonso de Valdés, *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*, ed. de R. Navarro Durán, Madrid, Cátedra, 1994, p. 176: «Que era la mayor lástima del mundo verlas hechas estalas de caballos».

908. Los otros editores entienden *cabal-*

LOZANA: Señor, merced me hará que cuando venga ese señor me lo envíe a mi casa y allí verá el mozo si le agradare, que es un valiente mancebo y es estado toda su vida rufián, que aquí ha traído dos mujeres, una de Écija y otra de Niebla: ya las ha puesto a ganar.

OTRO: ¿Dónde, señora? ¿en vuestra casa?

LOZANA: Señor, no, mas ahí junto.

EL SEÑOR DE CASA DICE: ¿Quién es esta mujer? ¿Qué busca?

ESCUDERO: Monseñor, no sé quién es, ya se lo quería demandar.

MONSEÑOR: *Etatem habet*[909].

LOZANA: Monseñor, soy buena hidalga y llámome la Lozana.

MONSEÑOR: Sea norabuena. ¿Sois de nuestra tierra[910]?

LOZANA: Monseñor, sí.

SIÑOR: ¿Qué os place d'esta casa?

LOZANA: Monseñor, el patrón d'ella.

MONSEÑOR: Que se os dé, y más si más mandáredes.

LOZANA: Beso las manos de vuestra señoría reverendísima. Quiero que me tenga por suya.

MONSEÑOR: De buena gana. Tomá y veninos a ver.

LOZANA: Monseñor, yo sé hacer butifarros a la ginovesa, gatafurias y albóndigas, y capirotada y salmorejo[911].

SEÑOR: Andá, haceldo y traénoslo vos misma mañana para comer.

go, como referido a Badajo. Yo más bien lo creo referido al *mastro d'estala*, que ha salido a caballo.

909. El texto reza: «Etate het». Ugolini, p. 540, explica que la expresión proviene de S. Juan, 9.2.21 y 23.

910. Se trata del Cardenal Bernardino López de Carvajal (Plasencia 1455/Roma 1523) cuya existencia transcurrió bajo ocho Papas, desde Sixto IV hasta Clemente VII. Liberal y espléndido, es recordado como uno de los promotores del Concilio cismático de Pisa (1511), en el que estuvo a punto de ser nombrado antipapa. Reconciliado con León X, fue cardenal de San Pedro y San Marcelino y de Santa Cruz de Jerusalem, donde está sepultado en un magnífico monumento. El cargo de vicario de Cabezuela, que está justamente en provincia de Plasencia, lo recibió Delicado probablemente del sobrino del Cardenal, que había heredado el título.

911. Otra vez el anzuelo compuesto por gula y lujuria ha funcionado. Aquí se evocan platos andaluces y otros, como las *butifarras* (ciertos embutidos), las *gatafurias*, término italiano por una especie de torta (Ugolini, p. 541), la *capirotada* (véase n. 573) y el *salmorejo*, un gazpacho espeso.

¡Cuánto tiempo ha que no sentí decir salmorejo! Déjala entrar mañana cuando venga, y vai[912] tú allá, que sabrás compralle lo necesario, y mira, si ha menester cualque cosa, cómprasela. ¡Oh, qué desenvuelta mujer!

DESPENSERO: Señora, si queréis cualque cosa decimelo, que soy el despensero.

LOZANA: Señor, solamente carbón y será más sabroso.

DESPENSERO: Pues, ¿do moráis? Y enviaros he[913] dos cargas por la mañana.

LOZANA: Señor, al Burgo, do moraba la de los Ríos[914], si la conocistes.

DESPENSERO: Señora, sí.

Esperá un poco y tal seréis vos como ella. Mas, sobre mí, ¡que no compréis vos casa como ella de solamente quitar cejas y componer novias! Fue muy querida de Romanas. Ésta fue la que hacía la esponja llena de sangre de pichón para los virgos[915]. Esto tenía, que no era interesal[916], y más ganaba por aquello y fue ella en mejor tiempo que no esta sinsonaderas[917], que fue tiempo de Alejandro VI, cuando Roma triunfaba, que había más putas que frailes en Venecia, y filósofos en Grecia y médicos en Florencia y cirúgicos[918]

912. Posible italianismo.

913. Forma perifrástica del futuro.

914. Esta prostituta por antonomasia, más veces recordada en el libro, demoraba en Borgo, la antigua Città Leonina sede del Vaticano, que León IV en el siglo IX cercó de murallas, y que fue ampliada durante el Renacimiento.

915. Cf. Rodrigo de Reinosa, *Coplas de las comadres*, en *op. cit.*, p. 63: «Cuando conmigo se echó / este negro mi marido / mucha sangre me salió; / nunca el necio lo sintió / e yo fingí que lloraua / y él mucho se falagaua,/e assí por virgen me tomó».

916. V. n. 680.

917. El tiempo de la 'sin narices' (*sinsonaderas*) es comparado con el del papa Alejandro VI, Rodrigo Borja, valenciano (1492-1503), a cuya corte fue enviado por los Reyes Católicos como embajador Bernardino de Carvajal. Lo añoran también los españoles de la *Soldadesca* de Torres Naharro: «¿por qué no vino la landre / por mí y por cuantos perdimos / aquel tiempo de Alexandre? / Desdichados, / que por los nuestros pecados / se llevó Dios su camino / al padre de los soldados / el buen Duque Valentino», I, 65-69, pp. 58-59 (v. n. 1460).

918. Italianismo por 'cirujanos'.

en Francia y maravedís en España, ni estufas en Alemaña, ni tiranos en Italia, ni soldados en Campaña[919]... ¿Y vos, siempre mozo, no la conocistes? Pues cualque cosa os costaría y esta Lozana nos ha olido, que ella os enfrenará. ¡A mi fidamani[920], miralda que allí se está con aquel puto viejo rapaz[921]!

VALIJERO[922]: ¡Si la conozco, me dice el borracho del despensero! Yo fui el que dormí con ella la primera noche que puso casa, y le pagué la casa por tres meses. ¡Por vida de Monseñor mío! Que juraré que no vi jamás mejores carnes de mujer. ¡Y las preguntas que me hizo aquella noche! Me hicieron desvalijar todos los géneros de putas que en esta terra había, y agora creo que ella lo sabe mejor por su espiriencia.

BADAJO: *Ésta no hace jamás colada sin sol*[923].

919. Si lo entendemos como último dato de la enumeración geográfica en la que está insertado, hay que pensar en la región meridional de Campania, a la que llegó un sinnúmero de tropas durante la guerra entre franceses y españoles.

920. «Soy fidedigno». «È un latinismo curiale», Ugolini, p. 542.

921. Podría tratarse de Rampín, tratado con desdén por los envidiosos, o bien uno de los criados, de no ser el Monseñor mismo, lo que me parecería incoherente. Cf., para el sintagma, Antón de Montoro, *A la reina doña Isabel*: «no pude perder el nombre / de viejo, puto y judío», *Cancionero*, ed. de M. Ciceri-J. Rodríguez Puértolas, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1990, p. 75.

922. El que la inició en el conocimiento del puterío romano ahora tendría que aprender de ella.

923. Es decir: 'todo le sale bien'.

MAMOTRETO XXIX

Cómo torna su criado: que venga presto, que la esperan una hija puta y su madre vieja.

LOZANA: ¿A qué tornáis, Malurde[924]? ¿Hay cosa nueva?

RAMPÍN: Acabá, vení, que es venida aquella madre.

LOZANA: Callá, callá, que ya os entiendo. ¿Vacía verná, según Dios la hizo?

RAMPÍN: No, ya me entendéis. Y bueno.

LOZANA: ¿Uno sólo?

RAMPÍN: Tres, y otras dos cosas.

LOZANA: ¿Qué, por mi vida?

RAMPÍN: Ya lo veréis. Caminá, que yo quiero ir por lo que dejó tras la puerta de su casa, y veis aquí su llave.

SENÉS PAJE: ¡Señora Lozana, acá, acá! ¡Mirá acá arriba!

LOZANA: Ya, señor, os veo, mas poco provecho me viene de vuestra vista, y estoy enojada porque me contrahicistes en la comedia de carnanval[925].

SENÉS: Señora Lozana, no me culpéis, porque, como vi vuestra saya y vuestro tocado, pensé que vos lo habíades prestado.

LOZANA: Yo lo presté, mas no sabía para qué. ¡A osadas, que si lo supiera que no me engañaran! Pero de vos me quejo, porque no me avisastes.

SENÉS: ¿Cómo decís eso? A mí me dijeron que vos estovistes allí.

924. Es variante de Urdemalas; v. Correas, p. 388: «Pedro de Urdimalas. Así llaman a un tretero; de Pedro de Urdimalas andan cuentos por el vulgo de que hizo muchas tretas y burlas a sus amos y a otros».

925. Las fiestas carnavalescas en la Italia renacentista eran magníficas, implicando a la nobleza y al pueblo con aparatos escenográficos, costumbres riquísimas, máscaras y representaciones. Aquí el paje es originario de la región, Toscana, más célebre por sus habilidades en el asunto. La Lozana se queja, sin mucha pesadumbre, de haber sido contrahecha, en semblante y meneos, por el paje, que se ha servido de la ropa que ella prestó, sin conocer su destino. Era costumbre prestar la ropa para las máscaras (v. M. LXIII). Es muy interesante esta nueva *mise en abîme* del personaje que se sabe personaje de otra ficción y tiene conciencia de su propria fama.

LOZANA: Sí, estuve, mas dijéronme que me llamaba Monseñor[926] vuestro.

SENÉS: ¿No vistes que contrahicieron allí a munchos? Y ninguna cosa fue tan placentera como vos a la gelosía reputando al otro de potroso[927], que si lo hiciera otrie, quizá no mirara ansí por vuestra honra como yo. Por eso le suplico me perdone y sírvase d'estas mangas de velludo[928] que mi padre me mandó de Sena.

LOZANA: Yo's perdono porque sé que no sois malicioso. Vení mañana a mi casa que ha de venir a comer conmigo una persona que os placerá.

OTRO PAJE: So caballoligero[929] de vuestra merced.

LOZANA: ¡Ay, cara de putilla sevillana! Me encomiendo, que voy de priesa.

HIJA: Tiro la cuerda[930]. ¡Esperá, que ni hay cuerda ni cordel.

LOZANA: Pues vení abajo.

HIJA: Ya va mi señora madre.

GRANADINA: Vos seáis la bienvenida.

LOZANA: Y vos la bien hallada, aunque vengo enojada con vos.

MADRE: ¿Y por qué conmigo, sabiendo vos que os quiero bien y no vernía yo con mis necesidades y con mis secretos a vos, si os quisiese mal?

LOZANA: ¡Cómo! ¿Vos sois mi amiga y mi corazón y venisme cargada a casa, sabiendo que haría por vos y por vuestra hija otra cosa que estas apretaduras[931], y tengo yo para vuestro servicio un par de ducados?

926. Este Monseñor tiene que ser valenciano, por lo que se dice después de su madre. ¿Será, pues, un Borja? Sin fijarme en discrepancias cronólogicas, me place pensar en la caballeresca figura de Luis de Borja (muerto en 1511), Cardenal de Valencia, que vivió entre las cortes de Roma y Nápoles.

927. 'Herniado'.

928. V. n. 838.

929. V. n. 800.

930. Para abrir la puerta desde arriba, como se ha visto en el M. XXV.

931. Se trata de sustancias aptas a restringir la vagina, como se ve también en los M. V y LIV.

GRANADINA: Señora Lozana, mirá que con las amigas habéis de ganar, que estáis preñada[932] y todo será menester, y cuanto más que a mi hija no le cuesta sino demandallo, y tal vuelta se entra ella misma en la guardarropa de monseñor[933] y toma lo que quiere y envía a casa, que, como dicen: *más tira coño que soga*[934]. Estos dos son agua de ángeles y éste es azahar[935], y este cofín son dátiles, y ésta toda es llena de confición[936], todo venido de Valencia, que se lo envía la madre de Monseñor. Y mirá, señora Lozana, a mí me occurre otro lance, que para con vos se puede decir.

LOZANA: ¿Qué, señora?

GRANADINA: Un señor no me deja a sol ni a sombra, y me lo paga bien, y me da otro que mi hija no me dará y no sé cuándo terné necesidad[937]. Mirá, ¿qué me aconsejáis?

LOZANA: Lo que os aconsejé siempre, que, si vos me creyérades, más ha de un año que habíades de comenzar, que en Roma todo pasa sin cargo de conciencia[938]. Y mirá que os perdistes en no que-

932. ¿Se trata del fruto de sus tratos con el canónigo?

933. Las cortesanas protegidas por altos prelados tenían entrada a sus despensas, con las cuales engordaban a sus familiares.

934. Correas, p. 297, refiere varios refranes similares.

935. «Covarrubias, en su *Tesoro de la lengua* dice: "Aguas artificiales que se sacan por alquitara o alambique en distilación, son muchas. Agua de los Ángeles, por ser de extremado olor, distilada de muchas flores diferentes, y drogas aromáticas. Rosada"»; *azahar*: «Laguna, en su *Comentario*, p. 106, dice: "Hácese de la flor del naranjo el agua llamada de azahar, adoriferísima sobre todas las otras, y excelente para esforzar la virtud vital, principalmente de las recién paridas, cuando les sobrevienen desmayados", Laza Palacios, pp. 90 y 102.

936. «Con esta palabra se designaban [...] diferentes medicamentos compuestos de simples electos, reducidos en polvo y confingidos con miel o azúcar», Laza Palacios, p. 118. Valencia era famosa por sus *conficiones* y golosinas; v. *Lazarillo de Tormes*: «Como si debajo della estuvieran todas las conservas de Valencia, con no haber en la dicha cámara, como dije, maldita la otra cosa que las cebollas colgadas de un clavo», ed. cit., II, p. 49.

937. La madre se preocupa por su futuro (*no sé cuándo terné necesidad*), por lo cual está en duda si emanciparse de la dependencia de la generosidad de la hija.

938. Como decía Silvio en el M. XXIV: «Pues por eso es libre Roma, que cada uno hace lo que se le antoja, agora sea bueno o malo».

rer más que no's dará ese otro, y era peloso y hermoso como la plata[939] y no quería sino viudas honradas como vos.

GRANADINA: Señora Lozana, mirá, como se dice lo uno se diga todo y os diré por qué no lo hice, que bien estaba yo martela[940] por él, mas, porque se echó con mi hija, no quise pecar dos veces.

LOZANA: No seríades vos la primera qu'eso hace en Roma sin temor... ¡Tantos ducados tuviessedes! Eso bien lo sabía yo, mas por eso no dejé de rogároslo, porque veía que era vuestro bien, y si lo veo le tengo de decir que me hable. Por eso es bueno tener vos un amiga cordial[941] que se duele de vos que perdéis lo mejor de vuestra vida. ¿Qué pensáis, que estáis en Granada do se hace por amor[942]? Señora, aquí a peso de dineros, dacá y toma, y, como dicen, *el molino andando gana*[943], que guayas tiene quien no puede. ¿Qué hace vuestra hija? ¿Púsose aquello que le di?

GRANADINA: Señora, sí, y dice que muncho le aprovechó, que le dijo Monseñor: «¡Qué coñico tan bonico!».

LOZANA: Pues tenga ella avertencia, que, cuando monseñor se lo quiera meter, le haga estentar[944] un poco primero.

GRANADINA: Sí, hará, que ya yo la avisé, aunque poco sé d'eso, que a tiento[945] se lo dije.

LOZANA: Todas sabemos poco, mas *a la necesidad no hay ley*[946]. Y mirá, que no coma vuestra hija menestra de cebollas, que abre muncho[947], y cuando se toca tire la una pierna y encoja la otra[948].

939. La hermosura del hombre se relaciona con su virilidad, atestiguada por la abundancia de pelo.

940. El italiano *martello*, que se encuentra a menudo en la literatura del tiempo, significaba 'gelosía', pasión atormentada. Cf. Aretino, *Ragionamento. Giornata Prima*, cit., p. 69: «mosso da quel maledetto martello che accieca altrui». Aquí lo encontramos con valor adjetival.

941. *Un* por *una*. *Cordial*: 'del corazón', cultismo.

942. No se olvide la metáfora de la *granada* como 'sexo femenino' (cf. M. I).

943. V. n. 612.

944. El italiano *stentare* indica el trabajo para ganarse algo: aquí se refiere a la fingida resistencia de la mujer y de su vagina, restringida gracias a los menjunjes de Lozana.

945. Posible italianismo por *a stento*, 'malamente, con dificultad'.

946. Correas, p. 51.

947. En la *Celestina*, I, p. 62, en cambio, la cebolla albarrana está entre los ingredientes usados para componer virgos.

948. Parece casi un consejo en rima.

MAMOTRETO XXX

Cómo viene su criado y con él un su amigo y ven salir las otras[949] *de la casa.*



ULIXES: ¿Quién son aquellas que salen de casa de la Lozana?

RAMPÍN: No sé. Decíaos que caminásemos, y vos, ¡de muncha reputación[950]!

ULIXES: Pues no quiero ir allá, pues no hay nadie.

RAMPÍN: Andá, vení, que os estaréis jugando con madona[951].

AMIGO: Digos que no quiero, que bien sabe ella si pierde no pagar, y, si gana, hacer pagar, que ya me lo han dicho más de cuatro que solían venir allí y siempre quiere porqueta[952] o berenjenas, que un julio le di el otro día para ellas y nunca me convidó a la pimentada[953] que me dijo. Todo su hecho es palabras y hamamujerías[954]. Andá, poneos del lodo[955] vos y ella, que su casa es regajero[956] de putas y no para mí.

¡Pese a tal con el judío[957]! Mira cómo me engañaba! No se cure, que a ella tengo de hacer que le pujen la casa[958] y a él, porque es sensal de necios[959], le tengo de dar un día de zapatazos[960]. Ésta ha sido la causa que se echase mi amiga con dos hermanos: es turca y no hay

949. A lo mejor la Granadina y su hija. El rótulo tiene dos particularidades: una errata (*Mamotretoto*) y el número en letras (*treynta*).

950. En opinión de Allaigre, p. 319: «caminando muy dignamente, sin prisa», pero no se olvide el sema *puta* incluido en el sustantivo. Un Ulixes da Fano es recordado como albacea de la famosa cortesana Imperia, junto con el riquísimo banquero Agostino Chigi. Fue personaje importante y acomodado, aficionado a la poesía. Murió en 1518 (v. U. Gnoli, *Cortigiane romane. Note e bibliografia*, Arezzo, Edizioni della Rivista *Il Vasari*, 1941, p. 58).

951. Italianismo (*madonna*): 'mi señora'.

952. V. n. 519.

953. «Guiso a base de pisto de pimiento», Damiani-Allegra, p. 238.

954. 'Arrumacos'.

955. 'Id al diablo'.

956. «El charco que se hace de cualquier cosa líquida que se vomita o derrama», *Aut. s.v. regajal.*

957. Rampín.

958. Que le aumenten el precio de la casa.

959. Que hace de medianero entre 'necios' (italiano *sensale*).

960. Lo que se realizará en el sueño de Rampín en el mamotreto sucesivo.

más que pedir. Pues, ¡venga a Monseñor con sus morcillas o botifarros[961], que no quiero que su señoría coma nada de su mano! ¿Compadre me quería hacer[962]? ¡Pese a tal con la puta sin sonaderas[963]!

COMPAÑERO VALERIÁN: ¿Qué hacés, caballero, aquí solo? ¿Hay caza o posta o sois de guardia hoy de la señora Lozana?

ULIXES: Señor, antes estoy muy enojado con su señoranza[964].

COMPAÑERO: Eso quiero oír, que martelo tenéis o muncha razón[965].

ULIXES: Antes muncha razón, que sé yo castigar putas lo mejor del mundo.

VALERIÁN: Sois hidalgo y estáis enojado y *el tiempo halla las cosas*[966] y ella está en Roma y se domará. ¿Sabéis cómo se da la difinición a esto, que dicen: *Roma, la que los locos doma, y a las veces las locas*? Si miráis en ello, a ellos doman ellas y a ellas doma la carreta[967], así que vamos por aquí, veamos qué hace, que yo también ando tras ella por mis pecados, que cada día me promete y jamás me atiende.

ULIXES: Mirá, si imos allá, voto a Dios que tenemos de pagar la cena, según Dios la hizo. Mas no me curo, por serviros, que guay de quien pone sus pleitos en manos de tales procuradores como ella[968].

VALERIÁN: Mirá que mañana irá a informar, por eso solicitémosla hoy. Tif, taf: señora Lozana, mandanos abrir.

961. El amo de Ulixes es el mismo Monseñor del M. XXVIII.

962. V. n. 360.

963. V. n. 917.

964. Cf. Juan del Encina, *Égloga representada por las mesmas personas...*, en *Cancionero*, cit., f. cxiij v.: «que señorança tan alta / requiere muy gran valor».

965. El enojo de Ulixes lo atribuye Valerián al deseo no satisfecho del hombre, ya que *razón* está por 'miembro masculino', lo que entiende Ulixes, contestando que de *razón* tiene tanta que puede con ella *castigar putas*. Para *martelo* v. n. 940.

966. Correas, p. 477, refiere varios refranes análogos, v. g.: «El tiempo es inventor de las cosas». Cf. *Thebaida*, r. 7940, p. 245: «el tiempo haze y deshaze las cosas». También proverbial era *Roma doma*, que se encuentra en Aretino, *Cortigiana*, cit., I, XXI, p. 82, con referencia a los años que uno tenía que pasar allí, esperando beneficios (v. Correas, p. 438).

967. 'La sífilis', por metonimia, ya que a las enfermas moribundas se las llevaba al hospital o al cementerio encima de una carreta. Pero el nombre se daba también al 'órgano femenino', por analogía con voces ligadas al cabalgar.

968. Conocemos la ambigüedad semántica del léxico jurídico.

LOZANA: Anda, ¿quién es? Que me parece que es loco o privado. Familiares son: ¡tira esa cuerda!

VALERIÁN: ¿Qué se hace, señora?

LOZANA: Señores, cerner y amasar, y ordenar de pellejar[969].

ULIXES: Eso de pellejar, que me place: pellejedes, pellejón, pellejame este cosón[970].

LOZANA: Vivas y adivas siempre coplica[971].

VALERIÁN: Señora, salí acá fuera: a teneros palacio venimos[972].

LOZANA: Soy contenta si queréis jugar dos a dos.

VALERIO: Sea ansí, mas vuestro criado se pase allá y yo aquí, y cada uno ponga[973].

LOZANA: Yo porné mi papo[974].

VALERIO: ¿Cuál, señora?

LOZANA: Todos dos, que hambre tengo.

VALERIO: Pues, yo porné por vuestra merced.

LOZANA: Yo me porné por vos a peligro donde vos sabéis.

VALERIO: Señora, *eso fuese y mañana Pascua*[975]. Pues, pon tú.

RAMPÍN: So contento; prestame vos, compañero.

ULIXES: ¡Voto a Dios, que no me toméis por ahí, que no quiero prestar a nadie nada.

LOZANA: ¡Por mi vida, que le prestes, que yo te los pagaré en la Garza Montesina[976]!

969. V. n. 179. Con el habitual gusto por la rima, se ensartan aquí unos verbos de significado metafórico, para los cuales v. Alzieu *et alii*, pp. 141-143 y 201-205.

970. V. n. 857.

971. A falta de mejor explicación reproduzco la de Damiani-Allegra, que no me convence: «Quiere decir la Lozana que han estado hablando en rima (copla)». *Adivas*: «cierta inflamación de la garganta en las bestias», Corominas, *s .v.*

972. 'A tener una conversación por pasatiempo'.

973. En este juego de naipes las parejas están formadas por Lozana/Valerio y Rampín/Ulixes, que, pese a sus propósitos, acaba por prestar dinero al mozo.

974. A la petición de poner la apuesta, Lozana contesta con la promesa de sus dos *papos*, el de arriba y el de abajo (o bien el anterior y el posterior), ambos hambrientos.

975. El mismo refrán en Correas, p. 209, indica la esperanza del hombre de poder ganar la apuesta de la mujer, con lo cual para él sería Pascua.

976. Esta cortesana tan alabada tendrá una desdichada suerte durante el Saco, como nos cuenta el Autor en la

[ULIXES]: Dos julios le daré, que no tengo más.

LOZANA: Ora jugá, que nosostros somos dos y vosotros veinte y cuatro[977] como jurados de Jaén.

epístola final: «Mirá la Garza Montesina, que la llevan sobre una escalereta por no hallar (ni la hay) una tabla en toda Roma». Juan del Encina dedica un hermoso villancico a una Garza Montesina, que, sin embargo, no parece ser una cortesana, sino un dechado de virtud: «Montesina era la garza / y de muy alto volar / no hay quien la pueda tomar». No se olvide tampoco que en Francia se llamaba *garces* «a las prostitutas ocasionales o a aquellas mujeres cuya conducta deja mucho que desear», J. Rossiaud, *op.cit.*, p. 20.

977. Posiblemente Valerián era veinticuatro (regidor municipal) de Jaén, ciudad en cuya provincia se encuentra la patria del Autor, Martos.

MAMOTRETO XXXI

Cómo la Lozana soñó que su criado caía en el río y otro día lo llevaron en prisión.



LOZANA: Agora me libre Dios del diablo, con este soñar que yo tengo y si supiese con qué quitármelo me lo quitaría. Quería saber cualque encantamiento para que no me viniesen estos sobresaltos, que querría haber dado cuanto tengo por no haber soñado lo que soñé esta noche. El remedio sería que no durmiese descubierta, ni sobre el lado izquierdo, y dicen que cuando está el estómago vacío que entonces el hombre sueña, y si ansí es, lo que yo soñé no será verdad[978]. Mas munchas veces he yo soñado, y siempre me ha salido verdad, y por eso estó en sospecha que no sea como la otra vez, que soñé que se me caían los dientes y moví otro día[979]. Y vos, cuando os metistes debajo de mí, que soñábades que vuestros enemigos os querían matar, ¿no vistes lo que me vino a mí aquel día? Que me querían saltear los porquerones de Torre Sabella, cuando lo del tributo[980], que la seño-

978. Sobre la interpretación de lo sueños, v. el M. XLII. Desde la antigüedad, la relación entre el hombre y sus sueños había sido objeto de discusión. La Biblia prohibía su interpretación (*Levítico*, XIX, 26), pero las judías eran famosas por esta actividad (cf. Juvenal, *Sátira* VI). En la Edad Media se representa al que sueña en fórmulas estereotipadas, según la enseñanza de la iglesia que reconocía sólo a algunas categorías de soñadores la veracidad de sus visiones: santos, reyes, monjes. V. todavía en Cervantes lo que dice el sabio Mauricio de *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*: «no a todos es dado el entenderlos, que me atreviera a juzgar del sueño que me puso en tan gran sobresalto, el cual según a mi parecer, no me vino por algunas de las causas de donde suelen proceder los sueños, que, cuando no son revelaciones divinas o ilusiones del demonio, proceden, o de los muchos manjares que suben vapores al cerebro, con que turban el sentido común, o ya de aquello que el hombre trata más de día», ed. de J. B. Avalle-Arce, Madrid, Castalia, 1990, p. 136.

979. 'Aborté', como se recuerda también el M. XXXVII, del fruto del canónigo, 'al día siguiente'.

980. Las prostitutas pagaban sus tributos en Torre Savella (v. n. 349) a los oficiales de justicia y sus esbirros (*porquerones*). La señora Apuleya (evidente deuda hacia el tan recordado *Asno de oro* con sus ceremonias al dios de la risa) organiza una burla a cargo de Lozana.

ra Apuleya, por reír ella y verme bravear, lo hizo. Esto que soñé, no querría que fuese verdad. Mirá, no vais en todo hoy al río, no se me ensuelva el sueño[981].

RAMPÍN: Yo soñaba que venía uno y que me daba de zapatazos[982], y yo determinaba de matallo, y desperté.

LOZANA: Mirá, por eso sólo meteré vuestra espada do no la halléis, que no quiero que me amancilléis[983]. Si solamente vos tuviésedes tiento[984] e hiriésedes a uno o a dos, no se me daría nada, que dineros y favor no faltarían; mas, como comenzáis, pensáis que estáis en la rota de Ravenna[985], y, por el sacrosanto saco de Florencia, que si no os emendáis de tanta bravura, ¿cómo hago yo por no besar las manos a ruines? Que más quiero que me hayan menester ellos a mí que no yo a ellos. Quiero vivir de mi sudor[986], y no me empaché jamás con casadas, ni con virgos, ni quise vender mozas, ni llevar mensaje a quien no supiese yo cierto que era puta, ni me soy metida entre hombres casados, para que sus mujeres me hagan desplacer, sino de mi oficio me quiero vivir. Mirá, cuando vine en Roma, de todos los modos de vivir que había me quise informar, y no supe lo que sé agora. Que si como me entremetí entre cortesanas, me entremetiera con romanas, *mejor gallo me cantara que no me canta*[987]. Como

981. La soltura del sueño aquí se refiere también a su temida realización.

982. V. n. 960.

983. 'No me deis lástima'.

984. 'Moderación'.

985. La de Ravenna, entre el ejército francés y el de la Liga Santa, fue una de las batallas más sangrientas de la época. Tuvo lugar el día de Pascuas (11 de abril) de 1512 y murieron allí unos cincuenta mil hombres. Pasó a ser proverbial «por batalla cruel» (Correas, p. 599). Cf. *Question de Amor*, cit., p. 174: «vi la más cruda batalla y la mayor que me parece haber oído no sólo en una parte mas en diversas».

986. Esta digna defensa de la *honestidad* de su comportamiento y de su profesión, amén de la centralidad de su rol en la sociedad del tiempo, nos recuerda la apasionada defensa que de su oficio había hecho Celestina en el tercer auto: «¿Habíame de mantener del viento? ¿Heredé otra herencia? [...] En esta ciudad nacida, en ella criada, manteniendo honra como todo el mundo sabe, ¿conocida pues, no soy?», p. 81.

987. v. Correas, p. 374: «Otro gallo le cantara, si buen consejo tomara». La frecuentación de las cortesanas le ha cortado el camino hacia las casas de las honestas romanas, a diferencia de lo que pasó a su eterna rival, la de los Ríos.

hizo la de los Ríos, que fue aquí en Roma peor que Celestina, y andaba a la romanesca vestida, con baticulo[988], y entraba por todo, y el hábito la hacía licenciada, y manaba en oro, y lo que le enviaban las romanas valía más que cuanto yo gano: cuando grano, o leña, cuando tela, cuando lino, cuando vino la bota entera. Mas como yo no miré en ello, comencé a entrar en casas de cortesanas, y, si agora entro en casa de alguna romana, tiénelo por vituperio, no porque no me hayan munchas menester, y, porque so tan conocida, me llaman secretamente. Andá, vos, comprá eso que os dije anoche y mirá no's engañen, que yo me voy a la judería a hablar a Trigo por ver la mula que parió, ¡que cualque prenóstico es parir una mula casa de un cardenal[989]!

OLIVERO: ¡A vos, mancebo! ¿Qué hace la señora Lozana?

RAMPÍN: Señor, quiere ir fuera.

COMPAÑERO: Y vos, ¿do is?

RAMPÍN: A comprar ciertas berenjenas para hacer una pimentada.

OLIVERO: Pues no sea burla que no seamos todos en ella.

RAMPÍN: Andad acá y compradme vos las especias y los huevos. Y vení a tiempo, que yo sé que os placerán. Veislas allí buenas: ¿cuántas das?

OLIVERO: ¡Cómpralas todas!

RAMPÍN: ¿Quanto voi de tutti[990]?

PECIGEROLO: Un carlín[991].

988. V. n. 233.

989. El parir de una mula era acontecimiento tan raro que era considerado un portento. Lo cuenta Guicciardini entre los prodigios que precedieron al saco de Roma: «Potrei narrare ancora qualche portento accaduto non molto tempo innanzi in Roma, significante la ruina grande e propinqua: come il partorire di una mula nel palazzo della Cancelleria», *Il sacco di Roma descritto da Luigi Guicciardini*, in *Il sacco di Roma del MDXXVII. Narrazioni di contemporanei*, scelte per C. Milanesi, Florencia 1867, p. 178, en M. L. Lenzi, *Il sacco di Roma del 1527*, Florencia, La Nuova Italia Editrice, 1978.

990. El diálogo tan animado entre el *pizzicherolo* y Rampín es un acertado ejemplo de mimetismo lingüístico. Aquí: «¿Cuánto quieres por todos?».

991. El *carlín* fue acuñado por Carlos de Anjou en 1278, y quedó en circulación hasta el s. XIX. El *grosso* fue la moneda medieval de plata más difundida en Europa y en el Levante. El *baiocco* era una moneda de plata acuñada en el Reino Pontificio.

RAMPÍN: Un grosso.

FRUTAROLO: ¿No quieres?

RAMPÍN: Seis bayoques.

PICIGEROLO: Señor, no, lassa[992] estar.

RAMPÍN: ¿Quién te toca?

PECIGEROLO: Mete qui, que sé.

RAMPÍN: ¡Va, borracho, que no son tuyas, que yo las traía!

PECIGEROLO: ¡Potta de Santa Nulla, tu ne mente per la canna della gola[993]!

RAMPÍN: ¡Va d'aquí, puerco! ¿Y rásgame la capa? ¡Así vivas tú como son tuyas!

PECIGEROLO: ¡Potta de mi madre! ¿Io no te vidi? ¡Espetta, verai si lo dirò al barrachelo[994]!

BARRACHELO: ¡Espera, espera, español, no huyas!

¡Tómalo y llévalo en Torre de Nona[995]! ¿De aqueste modo compras tú, y robas al pobre hombre? Va dentro, no te cures. Va, di tú al capitán que lo meta en secreta.

ESBIRO: ¿En qué secreta?

BARRACHELO: En la mazmorra, o en el forno[996].

GALINDO[997]: Hecho es.

992. «Déjalo»; italiano: *lascia stare.*

993. La blasfema invocación al coño de otra santa estrafalaria recuerda la de Torres Naharro en la *Soldadesca:* «¡potana di Santa Nula!», III, 262, p. 81. *Mentire per la gola* significa 'mentir descaradamente'.

994. El *bargello* o *barigello* era el oficial de policía en los municipios italianos medievales: «¿Que no te vi? ¡Espera, verás si se lo voy a decir al barrachel!».

995. Antigua torre de la familia Orsini, destinada a los abastecimientos (*Torre dell'Annona*), pasó a ser prisión, en los siglos XV a XVII, tristemente famosa por las torturas padecidas por muchos, incluso por ilustres personajes como Benvenuto Cellini y Giordano Bruno.

996. Eran las partes más incomunicadas y lóbregas de una prisión. En Nápoles era tristemente célebre *il forno* de la Torre de San Vincenzo, delante del Castillo Nuevo de los reyes aragoneses.

997. Galindo es, por supuesto, el *esbiro,* y no Rampín, como sugiere Allaigre, p. 326.

MAMOTRETO XXXII

Cómo vino el otro su compañero[998] *corriendo y avisó la Lozana y va ella radiando*[999] *buscando favor.*

COMPAÑERO: Señora Lozana, a vuestro criado llevan en prisión.

LOZANA: ¡Ay! ¿Qué me decís? ¡Que no se me había de ensolver mi sueño! ¿Y cuántos mató?

COMPAÑERO: Señora, eso no sé yo cuántos ha él muerto. Por un revendedor creo que le llevan.

LOZANA: ¡Ay, amarga de mí, que también tenía tema[1000] con regateros! Es un diablo travieso, infernal, que, si no fuese por mí, ciento habría muerto, mas, como yo lo tengo limpio, no encuentra con sus enemigos. No querría que nadie se atravesase con él porque no cata ni pone, sino como toro es cuando está conmigo. Mirá qué hará por allá fuera; es que no es usado a relevar[1001]. Si lo supistes el otro día, cuando se le cayó la capa, que no le dejaron cabello en la cabeza, y guay d'ellos si le esperaran, aunque no los conoció con la priesa que traía, y si yo no viniera ya estaba debajo la cama buscando su espada[1002]. Señor, yo voy aquí en casa de un señor que lo haga sacar.

OLIVERO: Pues mire vuestra merced: si fuere menester favor, a Monseñor mío pornemos en ello[1003].

LOZANA: Señor, ya lo sé: *salen los cautivos cuando son vivos.* ¡Ay, pecadora de mí! Bien digo yo: *a mi hijo lozano no me lo cerquen cuatro*[1004].

998. Es Olivero, el que había acompañado a Rampín al mercado.

999. Posible cultismo, por 'ir dando vueltas'. Cf., en el sentido de 'despistados', Gonzalo de Berceo, *Milagros de Nuestra Señora, XXIV, La iglesia despojada,* 720c-d: «fueron pora la puerta, fallar no la podieron, / andavan en radío los que por mal nacieron».

1000. 'Ojeriza' con los regateros.

1001. 'A perdonar a nadie'. Como siempre, Lozana pinta a un Rampín atrevido y de armas tomar, mientras en realidad descubre su cobardía.

1002. Donde se la había escondido Lozana (véase M. XXXI).

1003. Posiblemente el Cardenal de Santa Cruz (véase M. XXVIII).

1004. No deja de llamar la atención la asonancia de *lozano* con su ama. Es refrán

MALSÍN: ¡Mira cómo viene la trujamana[1005] de la Lozana! Voto a Dios! ¡No parece sino que va a informar auditores y que vienen las audiencias tras ella! ¿Qué es eso, señora Lozana? ¿Qué rabanillo es ése[1006]?

LOZANA: Tomá, ¡qué noramala para quien me la tornare[1007]! ¿No miráis vos cómo yo vengo, amarga como la retama, que me quieren ahorcar a mi criado?

MALSÍN: Tenés, señora, razón: tal mazorcón y cétera[1008], para que no estéis amarga si lo perdiésedes...

Allá va la puta Lozana: ella nos dará que hacer hoy. ¿Veis, no lo digo yo? Monseñor quiere cabalgar: para putas sobra caridad, si fuera un pobre no fuéramos hasta después de comer[1009]. ¡Oh, pese a tal con la puta que la parió, que la mula me ha pisado! ¡Ahorcado sea el barrachelo, si no lo ahorcaré antes que lleguemos! No parará nuestro amo hasta que se lo demande al Senador. Caminad, que desciende Monseñor y la Lozana.

MONSEÑOR: Señora Lozana, perdé cuidado, que yo lo traeré conmigo, aunque sean cuatro los muertos.

LOZANA: Monseñor, sí, que yo voy a casa de la señora Velasca para que haga que vaya el abad luego a Su Santidad[1010], porque ¿si fueren más los muertos que cuatro? Que a mi criado yo lo conozco,

recogido por Correas, p. 44 y se encuentra en Santillana, p. 41 y en Pedro Vallés, *op. cit., s. v.,* quien lo glosa, comparándolo con el latino «Ne Hercules quidem adversus duos», de esta manera: «ninguno por muy valiente que sea podra siendo solo resistir ni pelear contra muchos sin que le maltraten o maten y es prudencia estonces tomar calças de Villadiego. Luego bien dezia la vieja que si a su hijo por muy loçano y valiente que fuese lo rodeavan quatro o que le matarian o que le maltratarian y aun que algunas veces venciese las mas seria vencido».

1005. Es palabra de origen árabe que significaba 'intérprete', pero, por su cruce con «truhán», también 'medianero, rufián'. Cf. *Libro de buen amor,* 1284d: «fazen sus dïabluras e su trujamanía».

1006. «¿Por qué ese ademán arisco?».

1007. Interpreto: 'noramala a quien me la desea a mí'.

1008. El miembro viril de Rampín, con todos sus atributos. Es probable que aquí Malsín le proponga su propio arnés.

1009. A menudo aparecen en el libro denuncias de la falta de verdadera caridad en Roma (véase especialmente el M. LII y *Epístola de la Lozana*).

1010. ¡Toda la corte pontificia empeñada en el rescate del héroe!

que no se contentó con los enemigos, sino que, si se llegó alguno a despartir, también los llevaría a todos por un rasero[1011].

POLIDORO: Señora Lozana, ¿qué es esto que is enojada?

LOZANA: Señor, mi criado me mete en estos pleitos.

POLIDORO: ¿En qué, señora mía?

LOZANA: Que lo quieren ahorcar por castigador de bellacos.

POLIDORO: Pues, no fatiguéis, que yo os puedo informar mejor lo que sentí decir delante de Su Santidad.

LOZANA: ¿Y qué, señor, por mi vida? Que soy yo toda vuestra y os haré cabalgar de balde putas honestas.

POLIDORO: Soy contento. El arzobispo y el abad y el capitán que envió la señora Julia[1012] demandaban al Senador de merced vüestro criado y que no lo ahorcasen. Ya su excelencia era contento que fuese en galera[1013] y mandó llamar al barrachelo y se quiso informar de lo que había hecho, si merecía ser ahorcado. El barrachelo se rio. Su excelencia dijo: «Pues ¿qué hizo?». Dijo el barrachelo que, estando comprando merenzane[1014] o berenjenas, hurtó cuatro, y ansí todos se rieron y su excelencia mandó que luego lo sacasen. Por esto no estéis de mala voluntad.

LOZANA: Señor, ¡guay de quien poco puede! Si yo me hallara allí, por la leche que mamé, que al barrachelo yo le hiciera que mirara con quien vivía mi criado... Soy vuestra, perdóneme, que quiero ir a mi casa y, si es venido mi criado, enviallo he al barrachelo que lo bese en el tranchahilo, él y sus zafos[1015].

1011. Si hubiera ido alguien a separar a los contrarios, también habría sufrido la misma suerte.

1012. Una cortesana llamada Giulia Romana es recordada en el diálogo entre *Zoppino fatto frate, e Lodovico puttaniere* que sigue a la edición de los *Ragionamenti* de Pietro Aretino, Bengodi, MDLXXXIIII, p. 366.

1013. Le bastaba con que le condenasen a remar en las galeras.

1014. Italiano: *melanzane*. Otra vez la doble versión italiana y española del mismo término.

1015. Quizás *tranchahilo* esté por *trancahilo*, 'nudo que se hace en una cuerda para sujetarla'. De todas formas aquí es metáfora obscena por 'ojo del culo', como se ve en Correas, p. 567. *Zaffi* eran en Italia los 'esbirros'. Una famosa cortesana veneciana, la Zaffetta, tomó su apellido de la profesión del padre.

MAMOTRETO XXXIII[1016]

Cómo la Lozana vido venir a su criado y fueron a casa y cayó él en una privada por más señas[1017].





LOZANA: ¿Salistes, chichirimbache[1018]? ¿Cómo fue la cosa? No me queréis vos a mí creer: siempre lo tuvo el mal logrado ramazote de vuestro agüelo[1019]. Caminá, mudaos, que yo verné luego.

RAMPÍN: Venid a casa, ¿Do queréis ir? ¿Fuistes a la judería?

LOZANA: Sí que fui, mas estaban en Pascua los judíos. Ya les dije que mala Pascua les dé Dios, y vi la mula parida[1020], lo que parió muerto.

TRINCHANTE[1021]: Señora Lozana, ¿qué es eso? Alegre viene vuestra merced.

LOZANA: Señor, veislo aquí, que cada día es menester hacer paces con tres o con dos, que a todos quiere matar. Y sábeme mal mudar mozos, que de otra manera no me curaría.

TRINCHANTE: ¡El bellaco Diego Mazorca cómo sale gordo[1022]!

LOZANA: Señor, la gabia lo hizo: eran todos amigos míos, por eso se dice: *el tuyo allégate a la peña, mas no te despeña*[1023]. Entrá y mirá la casa, que con este señor quiero hablar largo y tan largo que le quie-

1016. Este mamotreto es buena muestra de la lograda mezcla de cómico y grave que a menudo aparece en la obra: por una parte asistimos a la divertida desventura de Rampín que cae en el pozo negro, y por otra a un ejemplo acabado de corruptela en el comportamiento del abad, ducho en agasajar a su barragana con los beneficios de la abadía.

1017. 'Para mejor entender lo que se va a tratar'.

1018. Voz jocosa, que, más que a sus posibles sentidos ('ladrón' o 'ruín'), alude a un reproche afectuoso.

1019. A pesar de la sugerencia de Ugolini, p. 548, sobre el italianismo de la voz (de *ramazzare*: 'barrer'), la frase queda oscura.

1020. V. n. 989.

1021. 'El que cortaba las carnes en casa de nobles'.

1022. El apodo hace alusión, como en el M. XXXII (*mazorcón*), a las dimensiones del miembro viril de Rampín, quien en la cárcel ha engordado, gracias a las buenas amistades de su ama. La palabra *gabia* (*gavia* en el texto) es italianismo por *gabbia*, es decir 'jaula'.

1023. Cf. Correas, p. 183; O'Kane, p. 224. Significa que no hay que temer demasiado de los que nos son amigos.

ro contar lo que pasó anoche el embajador de Francia con una dama corsaria[1024]: que esta mañana, cuando se levantaba, le puso tres coronas en la mano y ella no se contentaba, y él dijo: «¡Cómo, señora! ¿Sírvese al rey un mes por tres coronas y vos no me serviréis a mí una noche? ¡Dámelas acá!».

TRINCHANTE: ¡Voto a Dios que tuvo razón, que por mí ha pasado! Que las putas no se quieren contentar con tres julios por una vez, como que no fuese plata. Pues, voto a Dios que oro no lo tengo de dar sino a quien lo mereciere a ojos vistas. Poné mientes que esas tales vienen a cuatro torneses[1025] o a dos sueldos o diez cuatrines o tres maravedís. Señora, yo siento remor[1026] en vuestra casa.

LOZANA: ¡Ay, amarga, si vino alguien por los tejados y lo mata mi criado! ¡Sobí, señor!

TRINCHANTE: ¿Qué cosa, qué cosa[1027]? ¡Sobí, señora, que siento llamar y no sé dónde!

LOZANA: ¡Ay de mí, agora subió mi criado! ¿Dónde está? ¡Escuchá! ¿Dónde estáis? ¡Adalí, Fodolí[1028]!

TRINCHANTE: ¡Para el cuerpo de mí, que lo siento! Señora, mirá allá dentro.

LOZANA: Señor, ya he mirado y no está en toda la cámara, que aquí está su espada.

TRINCHANTE: ¡Pues, voto a Dios que no se lo comió la Papa Resolla[1029], que yo lo siento! ¡Mirá, cuerpo de Dios, está en la privada! Y andámoslo a buscar: sorbe, no te ahogues. Dad acá una cuerda: ¡estás en la mierda!

RAMPÍN: ¡Tirá, tirá más!

1024. En el sentido de 'lugar' donde se pasa mucho, y también de 'trajinera', que transporta sus mercancías, amén del sentido despectivo común de 'pirata'.

1025. Moneda de la ciudad de Tours (*torneis*), italianizada en *tornese*. Los *cuatrines* eran monedas de cuatro *denari*.

1026. 'Rumor'.

1027. Italianismo por '¿qué?'.

1028. *Adalid* como 'jefe de las tropas que hacían incursiones en tierra de moros' y *fodolí* como 'entremetido' (y Allaigre, p. 332, sugiere la asonancia con el antiguo verbo *foder* por 'joder') tienen aquí un simple valor fonético expresivo.

1029. *Paparrasolla*: «Nombre inventado para poner miedo a los niños, para que callen cuando lloran», *Aut.*

TRINCHANTE: ¡Ásete, pese a tal contigo, que agora saliste de prisión y veniste a caer en la mierda!

RAMPÍN: Así, bien, ¿qué hacéis? ¡Tirá, tirá!

TRINCHANTE: ¡Tira tú, como bellaco, tragatajadas[1030]! ¡Vení acá, señora, ayudame a tirar este puerco!

RAMPÍN: ¡Tirá más que me desvaro! Tirá bien, no soltés.

TRINCHANTE: ¡Va allá! ¡Pese a tal con quien te parió, que no te lavarás con cuanta agua hay en Tíber! Dalde en qué se envuelva el conde de Carrión[1031]...

LOZANA: ¿Cómo caíste?

RAMPÍN: Por apartarme de una rata grande caí.

TRINCHANTE: Señora, voto a Dios que esto vale mil ducados: ¡salir de prisión y caer en la melcocha, por no morir mal logrado a las uñas de aquella leona!

LOZANA: Señor, es desgraciado y torpe el malaventurado.

TRINCHANTE: Yo me voy. Váyase a lavar al río.

LOZANA: Vení, señor, y tomá un poco de letuario[1032].

TRINCHANTE: No puedo, que tengo de trinchar a mi amo.

LOZANA: ¡Buen olor lleváis vos para trinchar: is oliendo a mierda perfeta! Trinchá lo que vos quisiéredes, por eso no dejo de ser vuestra.

TRINCHANTE: Yo de vuestra merced y acuérdese.

LOZANA: Soy contenta.

«¿Veisla? Está a la gelosía. Cara de rosa, yo quiero ir aquí a casa de una mi perrochiana[1033]: luego torno».

1030. Ya que *tajo* está colegado con el 'coito' (v. n. 870), y al comer de balde se entiende el apodo de *puerco* (*porcus de grege Epicuri*) que le dirige el trinchante.

1031. Otra vez el uso paródico de la épica. Inmediata la conexión con el episodio de los infantes de Carrión en el *Poema del Cid*, cobardes delante del león, aquí reducido a una rata.

1032. Podía ser una preparación farmacéutica o bien, como aquí, confitera. Así lo define San Isidoro: «*Electuario* es llamado porque muellemente es sobido o tragado», *Las etimologías de San Isidoro romanceadas*, ed. de J. González Cuenca, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1983, t. I, p. 258.

1033. Sin solución de continuidad se cambia de escena: aquí, después de la partida de Trinchante, debemos imaginar a la Lozana por la calle, buscando a una *parrocchiana* (italianismo como *torno*)

SALAMANQUINA: Por mi vida, Lozana, que no paséis sin entrar que os he menester.

LOZANA: Señora, voy de priesa.

SALAMANQUINA: Por vida de la Lozana, que vengáis para tomar un consejo de vos.

LOZANA: Si entro m'estaré aquí más de quince días, que no tengo casa.

SALAMANQUINA: Mira, puta, qué compré y más espero. Siéntate y estame de buena gana que ya sé que tu criado es salido, que no te costó nada, que el abad lo sacó, que él pasó por aquí y me lo dijo, y le pesó porque no estaba por otra cosa, mas para que vieras tú lo que hiciera.

LOZANA: A vos lo agradezco, mas no queda por eso, que más de diez ducados me cuesta la burla.

SALAMANQUINA: Yo te los sacaré mañana, cuando jugaren, al primer resto[1034]. ¡Sus, comamos y triunfemos, que esto nos ganaremos. De cuanto trabajamos, ¿qué será[1035]? Ellos a joder y nosotras a comer, como soldados que están alojados a discrición; el despachar de las buldas lo pagará todo, o cualque minuta[1036]. Ya sabes, Lozana, como vienen los dos mil ducados del Abadía, los mil son míos, y el resto poco a poco.

suya, es decir a una de sus chicas. Pienso que *Cara de rosa* esté dirigido en son de burla a Rampín, todavía envuelto en el mal olor de la letrina.

1034. La salamanquina promete a Lozana restituirle el dinero gastado para sacar de la prisión a Rampín con alguna estafa a costa de los jugadores. El *resto* es el 'envite' o la 'puesta' (véase M. XXXVIII).

1035. Parece el eco de un villancico final de Juan del Encina de una *Égloga*, en *Cancionero* cit., f. cxj v.: «Oy comamos y bevamos / y cantemos y holguemos / que mañana ayunaremos». Cf. *Celestina*: «Gocemos y holguemos, que la vejez pocos la ven», VII, p. 133.

1036. Las putas disfrutan cualquier ingreso de sus protectores, como aquí la venta de las bulas o la escritura del borrador de algún documento (*minuta*, italianismo). Las rentas de la abadía acabarán así en los insaciables bolsillos de la mujer. El episodio es análogo al de la escena entre Osorio, Moñiz y Godoy (*Tinelaria*, II, 325-464, pp. 133-134), y muy parecida la elección lexical: *triunfemos, abadías, minutas*.

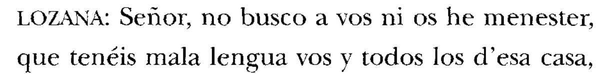
MAMOTRETO XXXIV

Cómo va buscando casa la Lozana.





ESCUDERO[1037]: ¿Qué buscáis, señora Lozana? ¿Hay en qué pueda el hombre servir[1038] a vuestra merced? Mirá por los vuestros y servíos d'ellos.

LOZANA: Señor, no busco a vos ni os he menester,

que tenéis mala lengua vos y todos los d'esa casa, que parece que os preciáis en decir mal de cuantas pasan. Pensá que sois tenidos por maldicientes, que ya no se osa pasar por esta calle por vuestras malsinerías[1039], que a todas queréis pasar por la maldita, reprochando cuanto llevan encima. Y todos vosotros no sois para servir a una, sino a usanza de putería: el dinero en la una mano y en la otra el tú me entiendes[1040], y ojalá fuese ansí. Cada uno de vosotros piensa tener un duque en el cuerpo[1041], por eso no hay puta que os quiera servir ni oír. Pensá cuánta fatiga paso con ellas cuando quiero hacer que os sirvan, que mil veces soy estada por dar con la carga en tierra[1042], y no oso por no venir en vuestras lenguas.

ESCUDIERO: Señora Lozana, ¿tan cruel sois? ¿Por dos o tres que dicen mal, nos metéis a todos vuestros servidores? Catad que la juventud no puede pasar sin vos, porque la pobreza la acompaña y es menester ayuda de vecinos[1043].

LOZANA: No digan mal si quieren coño de balde.

ESCUDIERO: Señora, mirá que se dice que a nadie hace injuria quien honestamente dice su razón[1044]. Dejemos esto: ¿dónde se va, que gocés?

1037. *Escudero* alterna con *escudiero* (italianismo) por todo el mamotreto.

1038. *Hombre* está por 'uno', como el *on* francés.

1039. Un Malsín mala lengua (*la maldita*) aparece en el M. XXXII.

1040. Lindo rodeo para indicar el 'pene'.

1041. Es decir: presumen mucho, como explica Correas en una expresión similar: «tener al rey en el cuerpo», p. 648.

1042. Significa 'soltar la carga', como anotan Damiani-Allegra, p. 258, pero no se olvide el sentido metafórico de 'echarse al suelo' (cf. M. IV, episodio del barquero).

1043. Santa Nefija/Lozana da limosnas a sus vecinos.

1044. La misma expresión en el M. LXVI.

LOZANA: A empeñar estos anillos y estos corales, y buscar casa a mi próposito.

ESCUDIERO: ¿Y por qué quiere vuestra merced dejar su vecindad?

LOZANA: Señor, *quien se muda, Dios lo ayuda*[1045].

ESCUDIERO: No se enmohecerán vuestras baratijas, ni vuestras palomas fetarán[1046].

LOZANA: No me curo, que no soy yo la primera. Las putas cada tres meses se mudan por parecer fruta nueva.

ESCUDERO: Verdad es, mas las favorida[s] no se mudan.

LOZANA: Pues, yo no so favorida, y quiero buscar favor.

ESCUDIERO: Señora Lozana, buscáis lo que vos podéis dar: ¿quién puede favorecer al género masculino ni al feminino mejor que vos? ¡Y podéis tomar para vos la flor!

LOZANA: *Ya pasó solía*[1047] y vino tan buen tiempo que se dice pesa y paga: éste es todo el favor que os harán todas las putas. Hállase que en ellas se espenden ciento mil ducados, y no lo tomés en burla, que un banquero principal lo dio por cuenta a Su Santidad[1048].

ESCUDERO: Son prestameras holgadas, no es maravilla: para ellas litigamos el día por reposar la noche. Son dineros de beneficio sin cura.

LOZANA: Y aún pinsiones remotadas[1049] entre putas.

ESCUDERO: ¿A qué modo se les da tanto dinero o para qué?

LOZANA: Yo's diré: en pinsiones o alquile[re]s de casas, la una ha envidia a la otra y dejan pagada aquélla por cuatro o cinco meses, y

1045. Martínez Kleiser, 9031; O'Kane, p. 165; F. de Espinosa, p. 164.

1046. Quiere decir que no es tan antigua la actual morada como para que deban echarse a perder sus chucherías o que se abran los huevos de las palomas. Sin embargo, como ella afirma, las putas estaban obligadas a mudarse frecuentemente, para encontrar nueva clientela.

1047. V. n. 856.

1048. No es baladronada, ya que, como narra Paul Larivaille, *op. cit.*, pp. 183-184, en 1585 el banco Gostardi-Ceuli se declaró en bancarrota por haber las prostitutas retirado sus depósitos por temor a deber abandonar la ciudad, durante el pontificado de Sixto V. Las putas (*prestameras holgadas*) sacaban rentas de beneficios eclesiásticos (Ugolini, p. 551).

1049. Se podría pensar con Allaigre, p. 337, en una errata por *rematar*, en el sentido de que «*hacen remate* en la venta o arrendamiento de sus personas».

todo lo pierden por mudar su fantasía y en comer y en mozos y en vestir y calzar y leña y otras provisiones y en infantescas, que no hay cortesana, por baja que sea, que no tenga su infantesca. Y no pueden mantenerse así y todavía procuran de tenerla, buena o mala. Y las siervas, como son o han sido putas, sacan por partido que quieren tener un amigo que cada noche venga a dormir con ellas, y ansí roban cuanto pueden[1050].

ESCUDERO: Señora, el año de veinte y siete ellas serán fantescas a sus criadas[1051]. Y perdoname que os he detenido, porque no querría jamás carecer de vuestra vista. Mirá que allí vi yo esta mañana puesta una locanda[1052] y es bonica casa, aparejada para que cuando pasen puedan entrar, sin ser vistas, vuestras feligresas[1053].

LOZANA: ¡Callá, malsín! ¡Queríades vos allí para que entrasen por contadero[1054]! Yo sé lo que me cumple.

ESCUDIERO: ¡Oh, qué preciosa es, este diablo! Yo quería espedir gratis, mas es taimada andaluza, y si quiere hacer por uno, vale más estar en su gracia que en la del gran soldán... Mirá cuál va su criado tras ella: ¡adiós, zarpilla[1055]!

1050. Era notorio el amor por el lujo y el despilfarro de las prostitutas, descrito también por muchos escritores de la época, como Aretino, Matteo Bandello, Michel de Montaigne. Una anticipación del rol de las *infantescas* en el M. XII.

1051. Quinta pseudo-profecía del Saco de Roma.

1052. Concuerdo con Allaigre, p. 337, en entender *locanda* como 'por alquilar' y no en el actual sentido de 'posada', como sugieren Damiani-Allegra, p. 260. Originariamente era gerundio del verbo latino *locare* y se usaba como adjetivo: *casa locanda.*

1053. En el M. XVII Rampín añoraba la casa de Piazza Navona donde las parroquianas de Lozana (*feligresas*) entraban disimuladas.

1054. Es decir, 'que pasasen una por una', a lo mejor para poder aprovecharse de ellas sin pagar, como confiesa más abajo el malsín.

1055. Ya que *zarpa* es la mano de ciertos animales, que puede agarrar, apoderarse de algo con violencia, es evidente la consonancia con el nombre de Rampín, cuyas connotaciones ladronescas y sexuales han sido objeto de estudio (v. J. Sepúlveda, «A propósito de: *La Lozana Andaluza.* Los andares de Rampín», *Voz y Letra,* XIII, [2002], pp. 115-146; J. Joset acerca *zarpilla* a la connotación de 'sucio' más que de 'garra', «De los nombres de Rampín [III]», en F. Sevilla-C. Alvar [eds.], *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas,* I, Madrid, Castalia, 2000, pp. 351-359).

RAMPÍN: ¡Me recomiendo[1056], caballero! El caballo no se comprerá[1057] hogaño. Piensan, estos puercos revestidos de chamelotes, hidalgos de Cantalapiedra, villanos atestados de paja cebadaza, que, porque se alaben de grandes caramillos, por eso les han de dar de cabalgar las pobres mujeres: ¡voto a San Junco[1058] que a éstos yo los haría pagar mejor! Como dijo un loco en Porcuna: «*Este monte no es para asnos*[1059]».

JULIO: ¿Qu'es eso, Rodrigo Roy[1060]? ¿Do hay negocios? ¿Con quién las habéis?

RAMPÍN: No, con nadie, sino serviros. ¿Habéis visto la Lozana?

JULIO: Decí vuestra ama, no's avergoncéis. Andá, que allí entró: hacelda salir que la espero, y decí que le quiero dar dineros porque salga presto.

FALILLO[1061]: ¿Quién es?

RAMPÍN: Yo so: ¿está acá ella?

FALILLO: ¿Quién ella? ¡Decid, duelos os vengan, vuestra ama la señora Lozana, y esperá, cabrón.

Señora Lozana, vuestro criado llama.

LOZANA: Abrildo, mi alma, que él no habrá comido, y veréis cuál lo paró[1062].

1056. Italianismo: 'me encomiendo a Usted'.

1057. Errata o italianismo. Rampín, en este aparte, defiende el derecho a cobrar de las prostitutas, contra esos falsos caballeros, miserables disfrazados con *chamelotes* ('tejidos de seda brocada, entretejida de oro o plata'), hidalgos pobres (hay varios refranes en Correas, p. 239) que hacen alardes del tamaño de sus *caramillos*, con lo que pretenden *cabalgar de balde*. La misma queja en Juan del Encina, *Égloga de Plácida y Victoriano*, vv. 737-744.

1058. Otro santo improbable del panteón rústico: cf. Juan del Encina, *Villancico*, en *Cancionero*, cit., f. xcviiij: «sal acá pese a san junco», donde, además, aparece también el caramillo.

1059. La misma expresión en M. LXIV. Está juntada aquí a la mención de Porcuna, lugar notorio por su esterilidad (v. M. XL).

1060. Todos los comentarios leen este sintagma como *Rodrigo Roydo*. Ya que en la *princeps* la puntuación y la división de las palabras son muy arbitrarias, me atrevo a leer *Rodrigo Roy*, que entiendo como una alusión al Ruy Díaz, y dejo el *do* por *dónde*, lección muy común en el libro.

1061. Creo, con Allaigre, p. 339, que en el apodo de este personaje haya alusión a la pequeñez de su falo, lo que explicaría la ojeriza contra Rampín.

1062. A diferencia de los otros edito-

FALILLO: ¡Sube, Abenámar[1063]!

LOZANA: ¿Qué queréis? ¿Por dinero venís? ¡Pues, tan blanco el ojo[1064]! Caminá: ¿no's di ayer tres julios? ¿Ya los gastastes? ¿So yo vuestra puta? ¡Andá, tornaos a casa!

OROPESA[1065]: Señora Lozana, llamaldo, que yo le daré dineros que espenda. Ven acá, Jacomina, va, saca diez julios y dáselos que coma, que su ama aquí se estará esta semana, y dale a comer, no se vaya. Ven acá, Rampín: va, come allí con aquellos mozos, ¡duelos te vengan! ¡Vosotros no llamaréis a nadie por comer y reventar!

MOZOS: Señora, venga, que él de casa es. Ven acá, come, pues, que veniste tarde, que milagro fue quedar este bocado del jamón[1066]. Corta y come, y beberás.

RAMPÍN: Ya he comido, no quiero sino beber.

FALILLO: ¡Pues, cuerpo de tal contigo! ¿En ayunas quieres beber, como bestia? Señora Lozana, mandalde que coma, que ha vergüenza.

LOZANA: Come presto un bocado, y despacha el cuerpo de la salud[1067].

res, prefiero entender el verbo como pretérito, en el sentido de 'veréis cómo lo dejó el hambre'.

1063. El nombre árabe, presente en una docena de romances moriscos, es uno más de los abigarrados apodos del mozo, cuyo origen no cristiano viene a menudo evocado.

1064. La misma expresión en *Lazarillo de Tormes*: «Verdad es que partía conmigo del caldo, que de la carne ¡tan blanco el ojo!, sino un poco de pan, y pluguiera a Dios que me demediara», II, pp. 49-50; y v. el comentario en nota de F. Rico: «"*blanco has el ojo,* término vulgar, para significar uno que no ha hecho caso dél ni aun mirándole a la cara", explica Covarrubias».

1065. Se equivoca Allaigre, p. 340, en identificar a Oropesa con «el encargado de la gestión de la casa: oro pesa». En realidad se trata de la cortesana dueña de la casa en la que se desarrolla el mamotreto. Una Oropesa aparece en la nómina del Valijero, del M. XXI, entre las que «se mudan los nombres con cognombres altivos y de gran sonido», y, bajo la versión *Eropesa,* en el barrio de Ponte en *Descriptio Urbis*, p. 63.

1066. La burla nace por ser el jamón comida prohibida (*trifá,* en la lengua de los sefarditas medievales) a judíos y moros.

1067. Expresión no muy clara. Se podría interpretarla como 'desembarazarse de algo', es decir: 'come y luego te desembarazás de ello', lo que él hará tan escandalosamente.

FALILLO: ¿Qué esperas? ¡Come, pese a tal con quien te parió! ¿Piensas que tenemos de rogar? Ves, hay vino en esa taza de plata: paso, paso, ¿qué diablos has? ¡Oh, pese a tal contigo! ¿Y las tripas echas? Sal allá, que no es atriaca[1068]. Ved aquí: ¡oh, cuerpo de Dios, con quien te bautizó, que no te ahogó por grande que fueras[1069]! ¿Y no te podías apartar? Si no manteles y platos y tazas, todo lo allanó este vuestro criado, ¡cara de repelón trasnochado![1070]

LOZANA: ¿Qué es esto de que reviesa? ¿Algo vido sucio? Que él tiene el estomago liviano.

FALILLO: ¿Qué es eso que echa? ¿Son lombrices?

MOZOS: ¡Agora mi padre! Son los bofes en sentir el tocino.

LOZANA: Denle unas pasas para que se le quite el hipar, no se ahogue.

MOZOS: ¡Guay d'él si comiera más! Dios quiso que no fue sino un bocado[1071].

OROPESA: No será nada.

LOZANA: Señora, no querría que le quebrase enciciones[1072], porque su padre las tuvo siete años, de una vez que lo gustó.

FALILLO: ¡Amarga de ti, Guadalajara! Señora Lozana, no es nada, no es nada, que lleva la cresta hinchada[1073].

1068. 'Antídoto contra el veneno de las mordeduras de animales'.

1069. Alusión al bautismo recibido en edad ya mayor, lo que no le impide tener asco para con la comida no *kosher.* El recuerdo nos lleva al vómito de Lazarillo cuando el ciego le husmea en la garganta la longaniza que le ha sido birlada (I tractado).

1070. En el *Auto del repelón* de Juan del Encina (1509), los estudiantes repelan al pastor por iletrado, ya que el pelo largo y desgreñado era símbolo de rusticidad. Allaigre, p. 341, comenta con tino la afinidad de la palabra con 'repeler: arrojar, echar de sí con violencia', y con «repelo»: 'repugnancia que se muestra al ejecutar una cosa'.

1071. El recuerdo va a unos versículos del Antiguo Testamento (*Proverbios,* 23, 8), donde se invita a no sentarse en la mesa de un tacaño, a pesar de los manjares deliciosos: «vomitarás después lo que comiste / y de nada te habrán servido tus palabras amables».

1072. Los editores leen *en ciciones,* es decir 'fiebres tercianas', pero, por la conexión con *quebrar* me inclino a leer *incisiones.*

1073. La cifra de la salud del mozo.

[LOZANA]: *Hijo mío, ¿tocino comes? ¡Guay de mi casa, no te m'ahogues*[1074]!

FALILLO: Quemado sea el venerable tocino.

1074. Martínez Kleiser, 34.766. Cf.: «Mari Gómez, tocino comes; sal de mi casa no te me ahogues», Correas, p. 292.

MAMOTRETO XXXV

Cómo, yendo en casa de otra cortesana, vino su criado y lo hizo vestir entre sus conocidos.

LOZANA: Mira, Jacomina, no despiertes a la señora, déjala dormir, que el abad[1075] no la dejó dormir esta noche. Ya se fue a Cancillería por dineros: allá desollará cualque pobre por estar en gracia de tu ama. Yo me salí pasico. Cierra la puerta y mira, si me demanda di que fui a mi casa.

JACOMINA: Sí, haré, mas acordaos de mí.

LOZANA: ¿De qué?

JACOMINA: Que me traigáis aquello para quitar el paño de la cara[1076].

LOZANA: ¿Y qué piensas? ¿Por dos julios te habían de dar los porcelletes y limón y agraz estilado[1077] y otras cosas que van dentro? Hermana, es menester más dineros si quieres que te traya buena cosa.

JACOMINA: Tomá, veis ahí cincos julios, y no lo sepa mi señora, que mi vizcaíno me dará más si fueren menester.

LOZANA: ¿Por qué no le dices tú a ese tu vizcaíno que me hable? Que yo te lo haré manso, que te dará más. Y no le digas que me has dado nada, que yo le haré que pague él el agua y la fatiga, y a mi mozo quiero que le dé una espada de dos manos[1078], liviana.

1075. Debe ser el abad del M. XXXIII, amante de la Salamanquina, o sea Oropesa. Otra vez el Autor condena, con levedad aparente, las demasías de los eclesiásticos, pese a sus protestas de que «en todo este retrato no hay cosa ninguna que hable de religiosos, ni de santidad, ni con iglesias, ni eclesiásticos» (*Como se escusa el Autor*).

1076. Algo para quitar las 'manchas de la piel del rostro', que se llaman *paño* en las mujeres grávidas.

1077. Es probable que Jacomina esté preñada, sea por el *paño* susodicho, sea por los remedios aquí propuestos: los *porceletes* no los entiendo como 'puercos pequeños' (Damiani-Allegra, p. 265) o 'storioni' (Ugolini, p. 553), sino como una hierba medicinal (en italiano *porcacchia*, en latín *portulara*) que tenía funciones depurativas para la piel, así como el *limón*, del que Celestina sacaba aceites para el rostro, y el *agraz estilado*, que era el zumo de las uvas verdes, acerbas, que, como dice más abajo, le dará una romana para que las destile: cf. A. Martínez de Toledo, *Corbacho*, P. I, Cap. III: «tienen las aguas para afeytar, unas para estirar el cuero, otras destiladas para relumbrar», ed. cit., pp. 133-134.

1078. En otro contexto, *una espada de dos manos* es metáfora por '*virilia*': «Cono-

Mañana te lo trairé, que para una romana lo tengo de hacer, que es muy morena[1079] y me ha de dar uvas para colgar y más que sacaré calla callando. Y tú, si quieres ser hermosa, no seas mísera de lo que puedes ser larga: saca d'ese tu [e]namorado lo que pudieres, que en mi casa te lo hallarás. Y de tu señora me puedes dar mil cosas que ella lo tome en placer. Ansí se ayudan las amigas: ¡quién sabe si tú algún tiempo me habrás menester! Que las amas se mueren y las amigas no faltan. Que tú serás aún con el tiempo cortesana, que *este lunar sobre los dientes dice que serás señora de tus parientes*[1080]. Y todos te ayudaremos, que ventura no te faltará, sino que tú estás ciega con este vizcaíno[1081], y yo sé lo que me sé, y lo que más de dos me han dicho, sino que no quiero que salga de mí, que yo sé dónde serías tú señora y mandarías y no serías mandada.

Yo me vo, que tengo que hacer; aquí verná mi mozo: dale tú aquello que sabes qu'escondimos. Veslo, aquí viene: ¿venís? ¿Es hora, Merdohem[1082]? Entrá allá con Jacomina y después id a casa y cerrá bien y vení, que me hallaréis en casa de la señora del solacio[1083].

BLASÓN: Señora Lozana, ¿dónde, dónde, tan de priesa?

cido por él, una mañana aparejó un *gladio ancipitis in manibus eorum*, y retoçándola, la provocó al juego de Venus», *Carajicomedia*, p. 67.

1079. En cambio el ideal de hermosura femenina preveía una piel muy blanca; cf. las alabanzas de Melibea hechas por Calixto: «La tez lisa, lustrosa; el cuero suyo escurece la nieve; la color mezclada, cual ella la escogió para sí», *Celestina*, I, p. 54.

1080. Correas, p. 279, explica: «Manera de alabar el lunar que está sobre la boca [...]. Señor de sus parientes, dice que es señor y rey de los otros lunares, y que la que le tiene es señora de sus parientes, esto es estimada y tenida por hermosa de todos».

1081. Los melindres y el lenguaje enrevesado de los vizcaínos les hacían objeto de burlas, como será en el entremés *El vizcaíno fingido* de Cervantes y en el cap. VIII de la Parte I del *Quijote*.

1082. La pulla del nuevo apodo de Rampín se basa en el episodio de la caída del mozo en la privada (M. XXXIII). En la Biblia (*Libro de Esther*), Merdoqueo es primo y cómplice de Esther, la judía esposa del rey de Persia Asuero, y juntos logran salvar al pueblo judío del exterminio ordenado por el mal consejero del rey.

1083. Desusado por 'consuelo, regocijo'; cf. italiano *donna del sollazzo* por 'puta' (v. *Dizionario letterario del lessico amoroso*, cit., p. 166). El vocablo está en Juan del Encina, *Égloga de Plácida y Victoriano*, v. 17. La señora va a aparecer en el mamotreto sucesivo.

LOZANA: Señor, ya podéis pensar: mujer que es estada cuatro sábados mala[1084] y sin ayuda de nadie, ¡mirá si tengo de darme priesa a rehacer el tiempo perdido! ¿Qué pensáis, que me tengo de mantener del viento como camaleón[1085]? No tengo quien se duela de mí[1086], que vosotros sois palabras de presente[1087] y no más.

BLASÓN: ¡Oh, señora Lozana! Sabe bien vuestra merced que yo soy palabras de pretérito y futuro servidor vuestro, mas, mirando la ingratitud de aquella que vos sabéis, diré yo lo que dijo aquel lastimado: *«¡Patria ingrata, non habebis ossa mea!»* que quiere decir: *«¡Puta ingrata, non intrabis in corpore meo*[1088]*!»* ¡Cómo, señora Lozana! Si yo le doy lo que vos misma mandastes y más, como se ve, que no son venidos los dineros de mis beneficios[1089] cuando se los echo encima y le pago todas sus deudas: ¿por qué aquella mujer no ha de mirar que yo no soy Lazarillo, el que cabalgó a su agüela[1090], que me trata peor, voto a Dios?

1084. La enfermedad de Lozana se refiere, probablemente, a su aborto.

1085. La leyenda del camaleón que se alimenta de aire se remonta a Aristóteles y a Plinio. Cf. Aretino, *Ragionamento. Giornata terza*, cit., p. 140: «parevano quegli animali che vengono di là dal mondo, che si pascono di aria. ANTONIA: Camaleonti vuoi dir tu».

1086. Alusión a un verso del famosísimo romance de Gómez Arias, muy difundido en ámbito sefardí: «Señor Gómez Arias / duélete de mí, / que soy niña y sola / y nunca en tal me vi» (v. n. 633).

1087. Las *palabras de presente* son las que se intercambian los esposos durante el casamiento, y es posible que Lozana las considere vanas, a la manera de: «Palabras de cortesía no obligan» (Correas, p. 379); pero el juego anfibológico prosigue con la acepción de *presente* como tiempo del verbo, al que se contrapone el ofrecimiento de Blasón como *pretérito* y *futuro* servidor, sin olvidar la cazurra etimología de '*futuere*' en *futuro*.

1088. Es traducción burlesca del dicho anterior para el cual véase *Carajicomedia:* «O ingrata patria, non possidebis natura mea», cit., p. 45, y el comentario de Á. Alonso: «Son, modificadas, las palabras que Escipión Africano deseaba para su tumba. La fuente última es, probablemente, Valerio Máximo, pero la frase era bien conocida pues aparece, adaptada ya a un contexto amoroso, en el *Cancionero de Estúñiga* [...]. Delicado la deforma con un sentido claramente obsceno».

1089. Otra figura de eclesiástico sin pudor este Blasón.

1090. La hipótesis de M. Bataillon (*Novedad y fecundidad del «Lazarillo de Tormes»*, New York, Las Américas, 1968) que, basándose en esta cita de *La Lozana*, identifica a Lazarillo de Tormes con una figura del folklore español, queda

LOZANA: En eso tiene vuestra merced razón, mas mirá que con el grande amor que os tiene ella hace lo que hace y no puede más, que ella me lo dijo. Y si no fuese porque voy agora de priesa a buscar unos dineros prestados para comprar a mi criado una capa mediana sin ribete, yo haría estas paces.

BLASÓN: Señora Lozana, no quiero que sean paces, porque yo determino de no vella en toda mi vida. Mas por ver qué dice y en qué términos anda la cosa, os ruego que vais allá y miréis por mi honra, como vos, señora, soléis, que yo quiero dar a vuestro criado una capa de Perpiñán[1091] que no me sirvo d'ella y es nueva, y a vuestra merced le enviaré una cintura napolitana[1092].

LOZANA: ¿Y cuándo?

BLASÓN: Luego, si luego viene vuestro criado.

LOZANA: Veislo, viene. Caminá, alvanir de putas[1093], que veis ahí vuestro sueño suelto: este señor os quiere honrar. Id con él y vení donde os dije.

BLASÓN: Señora, hacé el oficio como soléis.

LOZANA: Andá, perdé cuidado, que ya sé lo que vos queréis: ¡basta, basta!

UN SUSTITUTO[1094] LA LLAMA: ¡Señora Lozana, acá, acá! ¡Oh, pese al turco! Si en toda mi vida os hube menester, agora más que nunca.

LOZANA: Ya sé qué me queréis: yo no puedo serviros, porque pienso en mis necesidades, que no hay quien las piense por mí, que yo y mi criado no tenemos pelo de calza[1095], ni con qué defendernos del frío.

descartada por F. Rico (*Lazarillo de Tormes*, ed. cit., pp. 80-81), quien lo remite «al protagonista de una facecia muy apreciada en el Cuatrocientos», divulgada en Francia e Italia (Poggio Bracciolini, *Liber facetiarum*, CXLIII).

1091. Era un paño originario de esta ciudad, Perpignan (que sigue llamándose *Perpinyà la Catalana*), que, junto con el Rosellón, formó parte de España hasta 1642.

1092. En Nápoles es todavía tradicional la manufactura de la piel.

1093. *Albañil*, sugieren los varios comentarios, pero no me convence.

1094. Probablemente de ámbito judicial.

1095. Las calzas cubrían el muslo y la pierna.

SUSTITUTO: Señora Lozana, eso es poca cosa para vuestra merced: yo daré una cana de medida d'estameña fina[1096], y zapatos y chapines, y dejame luego la medida, que mañana, antes que vos, señora, os levantéis, os lo llevarán. Y vuestro mozo enviámelo aquí, que yo le daré la devisa[1097] de mi señora y mi vida, aunque ella no me quiere ver.

LOZANA: ¿Y de cuándo acá no's quiere ver? Que no dice ella eso, que si eso fuera no me rogara ella a mí que fuese con ella disimulada a dar de chapinazos a la otra con quien os habéis envuelto, mas no con mi consejo, que para eso no me llama vuestra merced a mí. Porque hay diferencia d'ella a la señora Virgilia, y mirá, señor, ésa es puta falida[1098], que en toda su casa no hay alhaja que pueda decir: por esta gracia de Dios, que todo está empeñado y se lo come la usura, que Trigo me lo dijo. ¿Quiere vuestra merced poner una alcatraza[1099] con aquélla, que su gracia y su reposo y su casa llena y su saber basta para hacer tornar locos a los sabios? Y si vuestra merced dará la devisa a mi mozo, será menester que yo me empeñe para dalle jubón de la misma devisa.

SUSTITUTO: Andá, señora Lozana, que no suelo yo dar devisa que no dé todo. En esto verá que no la tengo olvidada a mi señora Virgilia[1100], que, ¡voto a Dios!, que mejor sé lo que tengo en ella que no lo que tengo en mi caja[1101]. Veis, aquí viene el malogrado de vuestro criado con capa: parece al superbio de Perusa que a nadie estima[1102]. Quédese él aquí y vaya vuestra merced: ¡buen viaje!

1096. La *cana* era 'unidad de medida de longitud (2, 5 m. ca.)', la *estameña* un 'tejido de lana'.

1097. «Aquí (it. mo) por *librea*; cfr. ital. *divisa*», Damiani-Allegra, p. 269.

1098. Los otros editores leen *salida*, pero en la *princeps* se lee *falida*, que, en italiano (*fallita*) como en español antiguo, significa 'sin crédito', lo que bien se ajusta con la descripción de la puta.

1099. Contra la opinión de los otros editores, que interpretan *alcatraza* como un término más por 'meretriz', yo me inclino a verlo como femenino despectivo de *alcatraz*, el feo pájaro, en cuya comparación se alaban las virtudes de Virgilia.

1100. La *Descriptio Urbis* recuerda la existencia de tres Virgilias: en el barrio de Regula, de Campitelli y de Sant'Angelo.

1101. *Lo que tengo en ella* se presta a una interpretación maliciosa.

1102. Este tipo folklórico, en opinión

LOZANA: ¡Cuántas maneras hay en vosotros los hombres por sujetar a las sujetas y matar a quien muere[1103]! Allá esperaré al señor mi criado por ver cómo le dice la librea de la señora Virgilia.

de Ugolini, p. 555, podría haber sido un legendario señor de Perusa (Perugia), llamado por su soberbia *l'Argolioso* 'Orgulloso', que acabó matado por Orlando. Pero en el M. LI encontramos el refrán: «Perusino en Italia y trujillano en España, a todas naciones engaña», (Martínez Kleiser, 28.159).

1103. Amarga consideración sobre la cobardía de los hombres.

MAMOTRETO XXXVI

Cómo un caballero iba con un embajador napolitano travestidos[1104], *y vieron de lejos a la Lozana, y se la dio a conocer el caballero al embajador.*





[CABALLERO]: Monseñor, ¿ve vuestra señoría aquella mujer que llama allí?

EMBAJADOR: Sí.

CABALLERO: Corramos y tomémosla en medio, y gozará vuestra señoría de la más excelente mujer que jamás vido, para que tenga vuestra señoría qué contar si la goza por entero. Y si toma conociencia[1105] con ella no habrá menester otro solacio, ni quien le diga mejor cuántas hermosas hay y cada una en qué es hermosa; que tiene el mejor ver y judicar que jamás se vido, porque bebió y pasó el río de Nilo[1106] y conoce sin espejo porque ella lo es. Y, como las tiene en plática, sabe cada una en qué puede ser loada, y es muy universal en todas las otras cosas

1104. El fenómeno del travestismo fue generalizado y escandaloso en esos años: mujeres disfrazadas de hombres (y al revés, con incitación a la sodomía), cortesanas disfrazadas de damas y damas y monjas de cortesanas; fenómeno al que inútilmente intentaban poner un freno las instituciones civiles y eclesiásticas (véase G. Scarabello, *Le «signore» della Repubblica*, en *Le cortigiane di Venezia dal Trecento al Settecento*, Milán, Berenice, 1990, pp. 11-35. La cita en p. 19). Aquí el embajador y el caballero llevan máscaras. El multiperspectivismo de este mamotreto, que usa una técnica que hoy definiríamos como cinematográfica, ha sido puesta en relieve por A. Espantoso Foley, «Técnica audio-visual del diálogo y retrato de *La Lozana Andaluza*», ed. de A. M. Gordon-E. Rugg, *Actas del VI Congreso Internacional de Hispanistas*, Toronto, University of Toronto, 1980, pp. 258-260.

1105. Italianismo por *conoscenza*, como, después, *judicar* (*giudicare*) por 'juzgar'.

1106. Las aguas del Nilo gozaron de una larga literatura, por sus propiedades prodigiosas. Ya en la antigüedad (referencias en Platón, Aristóteles, Séneca y Plutarco) se bebía el agua del Nilo para tener hijos. El viajero Hebreo italiano Mesul·lam de Volterra escribe en su *Libro de viajes* (1481): «Y beben las aguas del Nilo, es decir, del *Ye'or*, que no hay en el mundo tan buenas como ellas, y si el hombre las bebe y llena su vientre, jamás le harán daño, ya que son dulces como la miel y salen del Jardín del Edén» (en J. R. M. Nom de Déu, *Relatos de viajes y epístolas de peregrinos judíos a Jerusalén (1481-1523)*, Sabadell, Ausa, 1989, p. 57). En el Nilo vivían unos cocodrilos llamados *escincos*, de los cuales se conseguían poderosos afrodisiacos.

que para esto de amores se requiere. Y mirela en tal ojo[1107] que para la condición de vuestra señoría es una perla. D'esta se puede muy bien decir: *Mulier que fuit in urbe habens septem mecanicas artes*, pues a las liberales jamás le faltó retórica ni lógica para responder a quien las estudió[1108]. El mirable ingenio que tiene da que hacer a los que la oyen. Monseñor, vamos d'esta parte: esperemos a ver si me conoce.

EMBAJADOR: ¡Al cuerpo de mí! Esta dona yo la vi en Bancos que parlaba[1109] muy dulce y con audacia, que parecía un Séneca.

CABALLERO: Es parienta del Ropero, conterránea de Séneca, Lucano, Marcial y Avicena: la tierra lo lleva, está *in agibilibus*, no hay su par, y tiene otra excelencia, que *lustravit provincias*[1110].

EMBAJADOR: ¿Es posible? ¡Cómo reguarda in qua[1111]!

LOZANA: Ya, ya, conocido es vuestra merced, por mi vida, que, aunque se cubra, que no aprovecha, que ya sé que es mi señor. ¡Por mi vida, tantico la cara[1112], que ya sé que es de ver y de gozar ese

1107. Cuidado con este *ojo*, que no es órgano de la vista, sino 'agujero'.

1108. Artes liberales eran, en la Edad Media, las practicadas por el hombre libre y se dividían en las del trivio, relativas a la elocuencia: gramática, retórica y dialéctica, y las del cuadrivio, relativas a las matemáticas: aritmética, música, geometría y astronomía o astrología. Se contraponían a las artes mecánicas o manuales. Aquí se alaba la competencia de Lozana en todas las artes.

1109. El lenguaje del embajador de Nápoles es una mezcla de español e italiano, más o menos correcto. *Bancos* es la calle de los banqueros.

1110. Muy atrevidas estas comparaciones del ingenio de una meretriz al de otros ilustres hijos de Córdoba, sea de la antigüedad (el filósofo estoico Séneca del s. I p. C.; su sobrino Lucano, poeta autor de la *Pharsalia*; su amigo y protegido Marcial, autor de epigramas, en realidad de Bílbilis; Avicena, médico y filósofo persa del s. XI, el cual nunca estuvo en España), sea de poetas modernos como el Ropero, o sea Antón de Montoro, judío. «La alusión al judaísmo de ambos es muy clara, pues el texto distingue entre llamar a la Lozana "parienta" del Ropero y sólo "coterránea" de Séneca, Lucano, Marcial y Avicena», F. Márquez Villanueva, «El mundo converso de "La Lozana Andaluza"», *Archivo Hispalense*, 171-173, 1973, pp. 87-97. La cita en p. 89. Es curioso que nunca nombre a Juan de Mena. *In agibilibus* es expresión sacada de la filosofía moral. En San Tomás es el conocimiento práctico necesario en las cosas que hacer para dirigir las obras de la virtud moral (Sent. III, d. 35, q. 1, a. 3, sol. 2). *Lustravit provincias*: es decir «recorrió varios países dándoles lustre».

1111. «¡Cómo mira hacia aquí!».

1112. 'Quítese un poquito la máscara'.

señor! No lo conozco, mas bien veo que debe ser gran señor a seguridad[1113]. Le suplico que me perdone que yo lo quiero forzar: ¡por mi vida, que son matadores esos ojos! ¿Quién es este señor? Que lo sirva yo, por vida de vuestra merced y de su tío y mi señor[1114].

CABALLERO: Señora Lozana, este señor os suplica que le metáis debajo de vuestra caparela[1115] y entrará a ver la señora Angelica[1116], porque vea si tengo razón en decir que es la más acabada dama que hay en esta tierra.

LOZANA: A vuestra señoría metelle he yo encima, no debajo, mas yo lo trabajaré. Esperen aquí, que si su merced está sola, yo la haré poner a la ventana, y, si más mandaren, yo verné abajo. Bien estaré media hora; paséense un poco, porque le tengo de rogar primero que haga un poco por mí, que estoy en gran necesidad, que me echan de la casa y no tengo de qué pagar, que el borracho del patrón no quiere menos de seis meses pagados antes.

CABALLERO: Pues, no os detengáis en nada d'eso, que la casa se pagará: enviame vos a vuestro criado a mi posada, que yo le daré con qué pague la casa, porque su señoría no es persona que debe esperar.

LOZANA: ¿Quién es, por mi vida?

CABALLERO: ¡Andá, señora Lozana, que persona es que no perderéis nada con su señoría!

LOZANA: Sin eso y con eso, sirvo yo a los buenos: esperen.

1113. Prefiero poner el punto después de *a seguridad* ('por cierto') y no antes, como se lee en las otras ediciones.

1114. ¿Quién es el tío del caballero al que Lozana llama *mi señor*? Acaso el cardenal de Santa Cruz, Bernardino de Carvajal, cuyo sobrino beneficiará, años más tarde, a Delicado con el vicariato de Cabezuela del Valle.

1115. Eco paródico de la costumbre caballeresca de acordar protección al que buscaba amparo bajo la capa de una dama, en tanto que Lozana preferiría tenerle encima.

1116. Quién sabe si se habla aquí de Angela Greca (u Ortensia), famosa cortesana, recordada en varias obras del Aretino, que acabó por casarse con el conde Ercole Rangone, camarero de León X (sobre los dos véase el obsceno soneto XII de Aretino y un *capitolo* de Berni). Por eso prefiero acentuar como diminutivo de Angela.

CABALLERO: Monseñor, ¿qué le parece de la señora Lozana? Sus injertos siempre toman[1117].

EMBAJADOR: Me parece que es astuta, que cierto ha de la sierpe y de la paloma[1118]. Esta mujer sin lágrimas parará más insidias que todas las mujeres con lágrimas. ¡Por vida del visorey[1119], que mañana coma conmigo, que yo le quiero dar un brial!

CABALLERO: Mírela vuestra señoría a la ventana: no hay tal Lozana en el mundo. Ya abre, veamos qué dice: cabecea que entremos donde ni fierro ni fuego a la virtud empece.

EMBAJADOR: Qua più bella la matre que la filla[1120].

CABALLERO: Monseñor, ésta es cárcel de amor: aquí idolatró Calixto, aquí no se estima Melibea, aquí poco vale Celestina[1121].

1117. Así como nunca hace colada sin sol (M. XXVIII).

1118. Cf. *Mateo*, 10, 16: «Sean pues astutos como serpientes, aunque también ingenuos como palomas».

1119. Los virreyes que se sucedieron en Nápoles en aquellas décadas fueron Ramón de Cardona (1509-1522) y Carlos de Lannoy (1522-1527), en cuya ausencia se sucedieron Andrea Carafa (1524-1526) y Ugo de Moncada (1523), que fue virrey a la muerte de Lannoy, seguido por Philbert de Chalons, Prince d'Orange (1529-1530).

1120. Aquí es más bella la madre que la hija.

1121. Delicado no pierde ocasión para homenajear a sus obras preferidas: la *Cárcel de amor* y la *Celestina*. Hay más: inmediatamente después Delicado inserta una imagen sacada de la edición que de la *Tragicomedia* hizo Cesare Arrivabene en Venecia en 1519, en la traducción de Alfonso Ordóñez, a la que pertenecen también las tantas figurillas *factotum* que se encuentran en *La Lozana* y que Delicado reprodujo en la edición que cuidó por cuenta de Giovan Battista Pedrezano (Venecia 1531), y que encontramos en precedentes (1523) y sucesivas ediciones venecianas (1534, 1541, 1543). Sin embargo, es evidente que su *Retrato* es perfectamente antinómico a la *Cárcel*, así como antitéticas son las heroínas (véase C. Allaigre, «*La Lozana Andaluza* et le divertissement», en *La fête et l'écriture. Théâtre de Cour, Cour-Théâtre en Espagne et en Italie, 1450-1530*, Université de Provence, Aix-en-Provence, 1987, pp. 183-197).

MAMOTRETO XXXVII

Cómo de allí se despidió la Lozana y se fue en casa de un hidalgo que la buscaba y, estando solos, se lo hizo porque diese fe a otra que lo sabía hacer.



[LOZANA]: Señores, aquí no hay más qué hacer: la prisión es segurísima, la prisionera piadosa, la libertad no se compra, la sujeción aquí se estima porque hay merecimiento para todo[1122]. Vuestra señoría sea muy bien venido y vuestra merced me tenga la promesa que esta tarde irá mi criado a su posada. Y si V. M. manda que le lleve una prenda de oro o una toca tonicí[1123], la llevará, porque yo no falte de mi palabra, que prometí por todo hoy[1124]. A este señor yo lo visitaré.

CABALLERO: Señora Lozana, no enviéis prenda, que *entre vos y mí no se pueden perder sino los barriles*[1125]. Enviá como os dije y no curéis de más y mirá que quiere su señoría que mañana vengáis a verlo.

LOZANA: Beso sus manos y vuestros pies, mas mañana no podrá ser, porque tengo mi guarnelo[1126] lavado y no tengo qué me vestir.

CABALLERO: No curéis, que su señoría os quiere vestir a su modo y al vuestro[1127]. Vení ansí como estáis, que os convida a comer y no a esperar, que su señoría come de mañana.

1122. En esta oración de Lozana es imitado el estilo de la *Cárcel de amor*, construido según las reglas del *ornatus*, de la *amplificatio verborum*, del paralelismo; cf. Diego de San Pedro, *Cárcel de amor*: «una prisión dulce para su voluntad [...]. En el sentimiento suyo te juzgué cruel, y en tu acatamiento te veo piadosa», ed. de K. Whinnom, Madrid, Castalia, 1990[3], p. 95.

1123. 'Velo para la cabeza tunecino'.

1124. Lozana ofrece dejar una prenda para confirmar la palabra dada de que Monseñor goce de Angelica un día entero.

1125. En el sentido de 'vaciarse el hombre dentro de la mujer': v. n. 856. Y no se olvide el refrán: «De cossario a cossario no se pierden sino los barriles», Santillana, p. 82 y F. de Espinosa, p. 55.

1126. La astuta cordobesa usa una vez más la alusión a su escasez económica para ganarse otro *guarnelo* (una 'ropa de campesinas, hecha de paño, blanca, sin mangas'), pero el caballero la delude, hablando del vestir sólo en sentido metafórico (cf. en el M. IV, dicho del barquero: «le dio un su vestido que se cubriese»).

1127. Con la habitual transición abrupta, la escena cambia: ahora estamos en casa de Angelica.

LOZANA: ¡Por la luz de Dios, no estuviese sin besar tal cara como ésa, aunque supiese[1128] enojar a quien lo ve!

ANGELICA: Ansí, Lozana, no curéis. Andá, dejaldo, que me enojaré, aunque su merced no me quiere ver.

CABALLERO: Señora, deseo's yo[1129] servir, por tanto le suplico que a Monseñor mío le muestre su casa y sus joyas, porque su señoría tiene munchas y buenas, que puede servir a vuestra merced. Señora Lozana, mañana no se os olvide de venir.

LOZANA: No sé si se me olvidará, que soy desmemorada después que moví[1130], que, si tengo de hacer una cosa, es menester ponerme un señal en el dedo.

CABALLERO: Pues vení acá, tomá este anillo, y mirá que es un esmeralda: no se os caiga.

LOZANA: Sus manos beso, que más la estimo que si me la [hub]iera[1131] la señora Angelina dada.

ANGELINA: Andá, que os la do, y traelda por mi amor.

LOZANA: No se esperaba menos d'esa cara de luna llena: ¡ay, señora Angelina, míreme, que parezco obispo! ¡Por vida de vuestra merced y mía, que no estoy más aquí! Ven a cerrar, Matehuelo[1132], que me esperan allí aquellos mozos del desposado de Hornachuelos, que no hay quien lo quiera, y él porfiar y con todas se casa, y a ninguna sirve de buena tinta[1133].

1128. 'Debiese'.

1129. La *princeps* tiene *deseosa,* evidente errata. El *servir* y las *joyas* del ofrecimiento del caballero entran en el ámbito metafórico del sexo.

1130. Lozana se conforma con la dádiva de un anillo, y esta vez el pretexto es su aborto (*después que moví*), como en el M. XXXI.

1131. La *princeps* reza (y los otros editores repiten) *me la diera la señora Angelina dada,* que me inclino a creer una errata.

1132. En el *Cancionero General* de 1514 se encuentra una anónima *Visión deleitable* (Dutton ID 6931), versión obscena de un *Dechado de amor* sobre las damas de la corte de Nápoles. En la *Visión* ellas llevan en un carro triunfal a Matihuelo, *cuerpo santo* adorado por todas; aquí, el portero de la casa, con sus propuestas de *abrir y cerrar,* bien corresponde a su apodo.

1133. La alusión a un hombre feo, rehusado por todas a pesar de sus pretensiones, se basa en un famoso episodio folklórico de dos novios casados por fuerza, del que queda constancia en el refrán: «Los novios de Hornachuelos, él

MATEHUELO: Cerrar y abriros, todo a un tiempo.

MOZOS: ¿Venís, señora Lozana? ¡Caminá, cuerpo de mí! que mi amo se desmaya y os espera y vos todavía queda: sin vos no valemos nada porque mi amo nunca se ríe sino cuando os ve, y por eso mirá por nosotros y sednos favorable agora que le son venidos dineros, antes que se los huelan las bagasas[1134], que, ¡voto a Dios! con putas y rufianas y tabaquinas[1135] no podemos medrar. Por eso ayúdenos vuestra merced y haga cuenta que tiene dos esclavos.

LOZANA: Callá, dejá hacer a mí, que yo lo porné del lodo a dos manos[1136]. Vuestro amo es como el otro que dicen: *cantar mal y porfiar*[1137]. Él se piensa ser Pedro Aguilocho[1138], y no lo pueden ver putas más que al diablo: unas me dicen que no es para nada; otras que lo tiene tan luengo que parece anadón; otras que arma y no desarma[1139]; otras que es mísero[1140]; y aquí firmaré yo que primero que me dé lo que le demando me canso, y al cabo saco d'él la mitad de lo que le pido, que es trato cordobés. Él quiere que me esté allí con él y yo no quiero perder mis ganancias que tengo en otra parte. Y mirá qué tesón ha tenido conmigo, que no he podido sacar d'él, que como me daba un julio por cada hora que estoy allí, que me dé dos, que más pierdo yo en otras partes[1141], que no vivo yo de entrada como él, que

por no llevarla y ella por no ir con ellos», Correas, p. 277.

1134. Del francés antiguo *baiasse* (cf. napolitano *vaiassa*) y del provenzal *bagassa* (it. *bagascia*): otros ejemplos en la *Thebaida*, r. 1432, p. 47; en la *Tinelaria*, I, 299, p. 117 y en la *Carajicomedia*, pp. 71 y 74.

1135. Como recuerda Ugolini, p. 557, el italiano *tabacchina* indica la 'alcahueta', que, a través de su cesta llena de baratijas, podía colarse en las casas particulares. Lo usa a menudo Aretino; cf.: «bontà delle ruffiane, dei tabacchini», *Dialogo. Giornata seconda*, cit., p. 316.

1136. Significa 'que le hará mucho daño'. La expresión aparece también en los M. XXX y XLVIII. Cf. *Tinelaria*, I, 276, p. 116 e *Himenea*, I, 104.

1137. Santillana, p. 64; F. de Espinosa, p. 69; O'Kane, p. 73.

1138. Por atractivo. Como sugieren Damiani-Allegra, p. 278, fue personaje popular, recordado en *La pícara Justina* y en la *Crónica de don Francesillo de Zúñiga*, sin considerar que el nombre de Aguilocho en germanía se le daba al 'ladrón'.

1139. 'Que no logra llegar al orgasmo'.

1140. El patrón es catalán, y como tal tachado de tacaño. Ya Dante (*Paradiso*, VIII, 77) recuerda «l'avara povertà di Catalogna».

1141. Lozana no quiere perder tiempo con el catalán, mientras podría emplearlo ganando con otros clientes.

tiene veinte piezas, las mejores de Cataluña y no sé en qué se las espende, que no relucen y siempre me cuenta deudas. Pues mándole yo que putas lo han de comer a él y a ello todo. No curés, que ya le voy cayendo en el rastro[1142]. ¿Veis el otro mozo do viene?

MARZOCO[1143]: ¿Qué es eso? ¿Do is, señora?

LOZANA: A veros.

MARZOCO: Hago saber a vuestra merced que tengo tanta penca de cara de ajo[1144].

LOZANA: Ésa sea la primera alhaja que falte en tu casa, y a un como a ti[1145] llevó la landre. ¡Tente allá, bellaco, andando se te caiga!

MARZOCO: Señor, ya viene la Lozana.

PATRÓN: *Bien venga el mal si viene solo*[1146], que ella siempre vendrá con cualque demanda.

LOZANA: ¿Qué se hace, caballeros: háblase aquí de cosas de amores o de mí o de cualque señora a quien sirvamos todos? ¡Por mi vida! Que se me diga, porque si es cosa a que yo pueda remediar lo remediaré, porque mi señor amo no tome pasión como suele por demás y por no decir la verdad a los médicos. ¿Qué es eso? ¿No me quiere hablar? Ya me vo, que ansí como ansí aquí no gano nada.

MOZOS: Vení acá, señora Lozana, que su merced os hablará y os pagará.

LOZANA: No, no, que ya no quiero ser boba, si no me promete dos julios cada hora.

MARZOCO: Vení, que es contento, porque más merecéis, máxime si le soccorréis, que está amorado[1147].

1142. Ya sabe cómo seguir el rastro de su dinero: se lo sacará tocándole en su punto flaco, la vanidad de macho.

1143. El *Marzocco* es el león emblema de Florencia; tiene en su étimo la voz *Mars*, con su connotación de fuerza y de virilidad. En el vocabulario erótico italiano *Marza* es el 'órgano masculino'.

1144. Como sugiere Allaigre, p. 354, con una lectura relajada el *de* se omite, con la consecuente transformación en *carajo*. *Penca* tiene en germanía el sentido de 'azote de verdugo'.

1145. Los otros editores leen: «aun como a ti». Se trata, en cambio, de expresión análoga a la de M. XII: «y a un como tú he lavado yo la cara con cuajares».

1146. Proverbio hebraico: v. O'Kane, p. 150.

1147. 'Vencido de amor'.

LOZANA: ¿Y de quién? ¡Catá que me corro si de otra se enamoró! Mas, como todo es viento su amor, yo huelgo que ame y no sea amado[1148].

MARZOCO: ¡Cómo, señora Lozana! ¿Y quién es aquel que ama y no es amado?

LOZANA: ¿Quién? ¡Su merced!

MARZOCO: ¿Y por qué?

LOZANA: Eso yo me lo sé: no lo diré sino a su merced sólo.

MARZOCO: Pues, ya me voy. Vuestras cien monedas agora, Dios lo dijo.

LOZANA: Andá, que *ya no es el t*[i]*empo de Mari Castaña*[1149].

PATRÓN: Dejá decir, señora Lozana, que no tienen respeto a nadie. Entendamos en otro: yo muero por la señora Angelica y le daré seis ducados cada mes, y no quiero sino dos noches cada semana. Ved vos si merece más, y por lo que vos dijéredes me regiré.

LOZANA: Señor, digo que no es muncho, aunque le diésedes la meatad de vuestro oficio de Penitencería[1150]. Mas, ¿cómo haremos? que si vuestra merced tiene ciertos defectos que dicen, será V. M. perder los ducados y yo mis pasos.

PATRÓN: ¡Cómo, señora Lozana! ¿Y suelo yo pagar mal a vuestra merced? Tomá, veis ahí un par de ducados, y hacé que sea la cosa de sola Signatura[1151].

LOZANA: Soy contenta, mas no me entiende V. M.

PATRÓN: ¿Qué cosa?

1148. Era maldición tradicional: v. Ovidio, *Metamorfosis*, III, 405: «sic amet ipse licet, sic non potiatur amato!»; Juvenal, *Sátiras*, XII, 130: «nec amet quemquam nec ametur ab ullo». V. también el *Argumento* y la *Carta de excomunión* en el libro.

1149. «En tiempo de Maricastaña. Por tiempo antiguo de inocencia y patraña», Correas, p. 199. Cf. F. de Espinosa, p. 227.

1150. *Meatad* por 'mitad'. La *Penitencería* era un tribunal eclesiástico que concedía bulas y dispensaciones en materia de conciencia. Otro tribunal importante era la *Signatura*, organo judicial, cuya primera sede pintó Raffaello.

1151. Creo que es intencionada la conexión con la Penitencería de antes, aunque en tono burlesco.

LOZANA: Digo que si vuestra merced no tiene de hacer sino besar[1152], que me bese a mí.

PATRÓN: ¿Cómo besar? ¡Que la quiero cabalgar!

LOZANA: ¿Y dónde quiere ir a cavallar[1153]?

PATRÓN: Andá, pará[1154], puta zagala: ¿burláis?

LOZANA: No burlo, por vida d'esa señora honrada, a quien vos queréis cabalgar y armar y no desarmar.

PATRÓN: ¡O pese a tal! ¿Y eso decís? ¡Por vida de tal que lo habéis de probar porque tengáis que contar!

LOZANA: ¡Ay, ay, por el siglo de vuestro padre! ¡Que no me hagáis mal, que ya basta!

PATRÓN: ¡Mal le haga Dios a quien no's lo metiere todo, aunque sepa ahogaros! Y veréis si estoy ligado. ¡Y mirá cómo desarmo!

LOZANA: ¡Tal frojolón[1155] tenés! Esta vez no la quisiera perder, aunque supiera[1156] hallar mi anillo que perdí agora cuando venía.

PATRÓN: Tomá, veis aquí uno que fue de Monseñor mío, que ni a mí se me olvidará, ni a vos se os irá de la memoria de hablar a esa señora, y decilde lo que sé hacer.

LOZANA: Por mi vida, señor, que como testigo de vista diré el aprieto en que me vi. ¡Ay, ay!, ¿y d'ésos sois? Desde aquí voy derecha a contar a su merced vuestras virtudes.

PATRÓN: Sí, mas no ésta, que tomará celos su porfía.

LOZANA: Muncho hará a vuestro próposito, aunque estáis ciego, que, según yo sé y he visto, esa señora, que pensáis que es a vuestra vista hermosa, no se va al lecho sin cená[1157].

PATRÓN: ¿Cómo, por vida de la Lozana?

LOZANA: Que su cara está en mudas cada noche, y las mudas tie-

1152. Cf. Correas: «Hombre besador, poco empreñador. Este refrán inventaron mujeres», p. 244.

1153. Cf. el italiano antiguo *cavallare*.

1154. Prefiero acentuar *pará* como verbo, en el sentido de 'poner fin a la burla'.

1155. V. n. 449.

1156. 'Debiera'.

1157. Prefiero leer *cená* (como más abajo), en analogía con otros ejemplos de andalucismo de cero fonético de la /-r/ final (J. A. Frago Gracia, *Norma lingüística...*, cit., p. 49).

nen esto, que si se dejan una noche de poner, que no valen nada[1158]; por eso se dice que cada noche daba de cená a la cara.

PATRÓN: Y esas mudas ¿qué son?

LOZANA: Cerillas[1159] hechas de uvas asadas. Mas si la veis debajo de los paños, lagartija parece.

PATRÓN: Callá, señora Lozana, que tiene gracia en aquel menear de ojos.

LOZANA: Eso yo me lo tengo, que no soy puta, cuanto más ella que vive d'eso.

PATRÓN: *Quien a otra ha de decir puta, ha de ser ella muy buena mujer*[1160], como agora vos.

1158. «Muda, cierta untura que las mujeres se ponen en la cara para quitar dellas las manchas», Covarrubias, *Tesoro, s. v.*

1159. Afeite hecho de una masilla de cera y otros ingredientes. V. n. 167.

1160. Cf.: «Ser puta y buena mujer, ¿cómo puede ser, señor Bachiller?», Correas, p. 448.

MAMOTRETO XXXVIII

Cómo la Lozana entra en la baratería de los gentileshombres[1161] *y dice:*

LOZANA: Algo tengo yo aquí que el otro día cuando vine, por no tener favor, con seis ducadillos me fui de un resto que hizo el faraute mi señor, mas agora que es el campo mío, restos y resto mío serán[1162].

OCTAVIO: Señora Lozana, resto quejoso será el mío.

LOZANA: ¡Andá, señor, que no de mí!

AURELIO: Vení acá, señora Lozana, que aquí se os dará el resto y la suerte principal.

LOZANA: ¡Viva esa cara de rosa, que con esa magnificencia las hacés esclavas siendo libres! Que el resto dicen que es poco.

AURELIO: ¿Cómo poco? ¡Tanto, sin mentir!

LOZANA: Crezca de día en día porque gocés tan florida mocedad.

AURELIO: Y vos, señora Lozana, gocéis de lo que bien queréis.

LOZANA: Yo, señor, quiero bien a los buenos y caballeros que me ayudan a pasar mi vida sin decir ni hacer mal a nadie.

OCTAVIO: Eso tal sea este resto porque es para vos: tomaldo que para vos se ganó.

LOZANA: ¡Sepamos cuánto es!

OCTAVIO: Andá, callá y cogé, que todos dicen amén amén sino quien perdió, que calla.

1161. La *baratteria* era la 'casa de juego', más o menos tolerada por las autoridades (cf. Aretino, *Ragionamento. Giornata terza*: «se ne partì come un giocatore dalla baratteria», cit., p. 159). La *baratteria* en cuestión es de *gentileshombres*, lo que se deduce de los nombres que llevan los tahúres, todos de origen latino: Ottavio, Aurelio, Orazio, [E]milio, Sallustio, Camillo. Entre los humanistas de las academias romanas existió un Camillo Porzio.

1162. El discurso entre Lozana y los jugadores se basa en dobles sentidos sacados del vocabulario de los naipes. En la *Antología* de Alzieu *et alii*, se encuentra un ingenioso romance de finales del XVI, todo jugado sobre alusiones similares: *envidar el resto* se dice de «cuando un jugador ofrece al naipe todo lo que le queda en la mesa de caudal», p. 295, pero aquí se alude también al sexo masculino que los hombres quieren ofrecer a la Lozana; cf.: «y una vez metido el resto / lo sacan y lo conciertan», p. 293.

LOZANA: Soy yo capellana[1163] de todos y más de su señoría.

ORAZIO: Cogé, señora Lozana, que, si los pierdo, en habellos vos los gano, aunque el otro día me motejastes delante de una dama.

LOZANA: Yo, señor, lo que dije entonces digo agora, que ellas me lo han dicho, que diz que tenéis un diablo que parece conjuro de sacar espíritus[1164].

ORATIO: ¡Oh, pese a tal! ¿Y eso dicen ellas? ¡No saben bien la materia!

LOZANA: Si no saben la materia, saben la forma.

ORAZIO[1165]: No hay ninguno malo, mozas.

LOZANA: Señor, no, sino que unos tienen más fuerza que otros.

MILIO: Señora Lozana, hacé parte a todos de lo que sabéis: ¿de mí qué dicen, que no me quieren ver ni oír?

LOZANA: ¡Ay, pecador! ¿Sobre qué? Dicen que vuestra merced es el que muncho hizo.

SALUSTIO: ¿Y yo, señora Lozana?

LOZANA: Vuestra merced el que poco y bueno, como de varón.

CAMILO: A mí, señora Lozana, ¿qué?

LOZANA: Vos, señor, el que no hizo nada que se pareciese[1166].

CAMILO: Porque cayó en mala tierra, que son putas insaciables. ¿No le basta a una puta una y dos[1167], y un beso tres, y una palmadica cuatro, y un ducado cinco? Son piltracas[1168].

1163. Solicitada por el *amén* de Octavio, Lozana se declara *cappellana* de todos, recordando que en italiano *cappella* es el 'glande'.

1164. Este *diablo* es tan flaco que más parece un *flatus vocis* que 'miembro viril'. No evoca *materia* para gozar, al considerar su *forma*.

1165. Transcribo a la italiana el nombre *Oraçio* (*Oratio*). En unas memorias contemporáneas se citan dos hermanos, Aurelio y Orazio Lancillotti, y un Ottavio (u Ottaviano) de Cesis, clérigo de la Cámara Apostólica (Marcello Alberini, *Il sacco di Roma...*, cit., pp. 381 y 428), mientras que un Millo Brutto Perugino es recordado entre los capitanes que defendieron al Pontífice (en M. L. Lenzi, *op. cit.*, p. 113). Disiento de las hipótesis de Allaigre, p. 360, sobre este último nombre, que, en mi opinión sólo está por *Emilio*.

1166. Posiblemente alude a la falta de descendencia del hombre, lo que él atribuye no a sus defectos sino a los excesos de las putas. Un Camillo Querno vivió en la corte de León X, donde ejerció de poeta, muy malo al parecer, con el apodo de *l'Archipoeta*.

1167. Alusión al 'pene' y a los 'testículos'.

1168. *Piltracas* o *piltrafas* son 'mujeres de ínfima condición'.

LOZANA: Sí, para vos, mas no para nos. ¿No sabés que uno que es bueno para sí es bueno, mas mejor es si su bondad aprovecha a munchos[1169]?

CAMILO: Verdad decís, señora Lozana, mas *el pecado callado medio perdonado*[1170].

LOZANA: Si por ahí tiráis, callaré, mas siempre oí decir que las cosas de amor avivan el ingenio, y también quieren plática: *el amor sin conversación es bachiller sin repetidor*[1171]. Y voyme, que tengo que hacer.

AURELIO: Mirá, señora Lozana, que a vos encomiendo mis amores.

LOZANA: ¿Y si no sé quién son[1172]?

AURELIO: Yo's lo diré si vos mandáis, que cerca están y yo lejos.

LOZANA: Pues, dejame agora, que voy a ver si puedo hallar quien me preste otros dos ducados para pagar mi casa.

AURELIO: ¡Voto a Dios que si los tuviera que os los diera! Mas dejé la bolsa en casa por no perder y también porque se me quebraron los cerraderos[1173]. Mas sed cierta que eso y más os dejaré en mi testamento.

LOZANA: ¿Cuándo? Soy vuestra sin eso y con eso. Véngase a mi casa esta noche y jugaremos castañas y probará mi vino que raspa. Sea a cena y haré una cazuela de peje, que dicen que venden unas acedías[1174] frescas vivas y no tengo quien me vaya por ellas y por un cardo.

AURELIO: Pues yo enviaré a mi mozo esta tarde con todo.

LOZANA: Vuestra merced será muy bien venido.

1169. Es firme convencimiento de Lozana el que *la bondad* debe ser participada: v. M. LXI y *Cómo se escusa el autor.*

1170. En Correas, p. 387: «Pecado encelado, es medio perdonado».

1171. En el ámbito de la *conversación* y de la *plática,* contaminados eróticamente, entra de derecho el *repetidor,* que era un 'maestro de grado inferior, cuyo oficio consistía en hacer repetir la lección a los futuros bachilleres'.

1172. *Quién* se usaba normalmente en singular y plural. Cf. M. de Cervantes, *Los trabajos de Persiles y Segismunda,* cit., p. 61: «no consintió en que preguntase primero a Periandro quién eran él y su hermana».

1173. A la vieja Divicia, en cambio, las apretaduras que le puso Lozana le hicieron *lo suyo* «como bolsico con cerraderos», M. LIV.

1174. 'Pescado de poco precio, semejante al lenguado'.

Nunca me encuentra Dios sino con míseros lacerados[1175]: el caerá[1176], que, para la luz de Dios, que bobo y hidalgo es.

GUARDIÁN: ¿Qué se dice, señora Lozana, do bueno?

LOZANA: Señor, a mi casa.

GUARDIÁN: Llegaos aquí al sol y sacame un arador[1177] y contame cómo os va con los galanes d'este tiempo, que no hay tantos bobos como en mis tiempos y ellas creo que también se retiran[1178].

LOZANA: ¡Y cómo! Si bien supiese vuestra merced, no hay puta que valga un maravedí ni dé comer a un gato, y ellos, como no hay saco de Génova, no tienen sino el maullar[1179]. Y los que algo tienen piensan que les ha de faltar para comer, y a las veces sería mejor hoder poco que comer muncho. ¡Cuántos he visto enfermos de los riñones por miseria de no espender! Y otros que piensan que por cesar han de vivir más, y es al contrario, que *semel in setimana* no hizo mal a nadie.

ALCAIDE: ¡Por mi vida, señora Lozana, que yo *semel in mense y bis in anno*!

LOZANA: Andá ya, que ya lo sé que vuestra merced hace como viejo y paga como mozo.

GUARDIANO: Eso del pagar, mal pecado, nunca acabó, porque cuando era mozo pagaba por entrar y agora por salir.

LOZANA: ¡Viva vuestra merced munchos años, que tiene del peribón[1180]! Por eso dadme un alfiler que yo os quiero sacar diez aradores.

1175. *Lacerados* o *lazrados* significaba 'miserables'. V. *Libro de buen amor*, 236c: «ante muere que otro más flaco e más lazrado».

1176. 'Pagará'.

1177. El 'ácaro de la sarna'.

1178. El discurso del guardián, o alcaide, confirma la queja de Lozana a propósito de la desaparición de galanes generosos.

1179. El ejército imperial de Carlos V puso a saco Génova el 30 de mayo de 1522. Lozana quiere subrayar la avaricia de los galanes que, a falta de saqueos, aparentan no poseer sino el maullar de los gatos. En cambio la mujer enfatiza las ventajas de hacer el amor, por lo menos una vez por semana, útil más que el comer y necesario para no enfermar. El alcaide lamenta poderlo hacer sólo una vez por mes, o dos al año (cf. el soneto 101 en Alzieu *et alii*, p. 210).

1180. Según Ugolini, p. 560, *peribón* es *hapax legomenon*, variante de *bribón*, tér-

ALCAIDE: Pues sacá, que por cada uno os daré un grueso.

LOZANA: Ya sé que vuestra merced lo tiene grueso, que a su puta beata lo oí que le metíades las paredes dentro: dámelo de argento[1181].

ALCAIDE: Por vida de mi amiga, que si yo los hubiese de comprar que diese un ducado por cada uno, que uno que retuve me costó más de ciento.

LOZANA: Lofa sería ése, no hace para mí[1182]. Quiérome ir con mi honra.

ALCAIDE: Vení acá, traidora: sacame uno, no más, de la palma.

LOZANA: No sé sacar de la palma ni del codo.

GUARDIÁN: ¿Y de la punta de la picarazada[1183]?

LOZANA: De ahí sí: buscallo mas no hallarlo.

GUARDIÁN: ¡O cuerpo de mí, señora Lozana! Que no sabéis de la palma y estáis en tierra que los sacan de las nalgas con pu[n]tarolo[1184] y no sabéis vos sacallos al sol con buena aguja.

LOZANA: Sin aguja los saco yo cuando son de oro o de plata, que d'esotras suertes o maneras no me entiendo. Mejor hará vuestra merced darme un barril de mosto para hacer arrope.

GUARDIÁN: De buena gana: enviá por ello y por leña para hacello y por membrillos que cozgáis dentro[1185] y mirá si mandáis más, que a vuestro servicio está todo.

mino de jerga por 'fullero', y transcripción de Delicado de la lengua coloquial: *b[e]ribón → peribón.*

1181. Juego cazurro entre la moneda (v. n. 488) y el tamaño del miembro del alcaide, que, por lo que cuenta su manceba, llegaba bien a lo hondo (v. la misma expresión en el M. LI).

1182. *Loffa* en italiano es 'pedo'.

1183. Se entiende, al insistir sobre la *punta*, que es voz expresiva por 'pene'. Existe también la voz *picarazado* como «equino de colores mezclados» (Corominas, *s.v. picaza*), lo que nos lleva otra vez al ámbito del 'cabalgar'.

1184. El italiano *puntarolo* (*punteruolo*: 'punzón') lo creo corregido burlescamente en *putarolo*, y el hecho de que se saque con él el arador de las nalgas me parece alusión obscena a comercios sodomíticos. Véase también el refrán: «Sacar el arador con pala y azadón», Correas, p. 441.

1185. Por *cozáis*. Celestina usaba el mosto para preparar aguas para la cara, pero aquí parece que Lozana, añadiendo también membrillos, va a preparar un jarabe para tomar.

LOZANA: Soy yo suya toda.

GUARDIÁN: Y yo vuestro hasta las trencas[1186].

1186. *Trencas* son los 'palos para sostener los panales'. Para más señas, como sugiere Allaigre, p. 364, *meterse hasta las trencas* significa «entrarse en un lodazal y atascarse en él o enlodarse» (DRAE, *s. v.*).

MAMOTRETO XXXIX

Cómo la señora Terencia vido pasar a la Lozana y la manda llamar.

Ves allí la Lozana que va de priesa. Migallejo[1187], va, asómate y llámala.

MIGALLEJO: ¡Señora Lozana! ¡Señora Lozana! Mi señora le ruega que se llegue aquí.

LOZANA: ¿Quién es la señora?

MIGALLEJO: La del capitán[1188].

LOZANA: ¿Aquí se ha pasado su merced? Yo huelgo con tal vecina. Las manos, señora Terencia.

TERENCIA: Las vuestras vea yo en la picota y a vos encorozada sin proceso, que ya sin pecado lo merece, mas para su vejez se le guarda. ¡Miralda cuál viene, que parece corralario de putas y jarahiz de necios[1189]! Dile que suba.

MIGALLEJO: Sobí, señora Lozana.

LOZANA: ¡Ay, qué cansada que vengo y sin provecho! Señora, ¿cómo está vuestra merced?

TERENCIA: A la fe, señora Lozana, enojada, que no me salen mis cosas como yo querría: di a hilar y hame costado los ojos de la cara porque el capitán no lo sienta, y agora no tengo trama[1190].

LOZANA: Señora, no's maravilléis, que cada tela quiere trama. El otro día no quesistes oír lo que yo os decía, que de allí sacárades trama.

TERENCIA: Callá, que sale el capitán.

1187. En un refrán (Correas, p. 313), aparece el nombre de este personaje: «Mi gallejo vido una dama, y no sabe el bobo cómo se llama». El *Tesoro de villanos,* lo da como 'rufián'.

1188. Es posible que se aluda aquí al capitán del postríbulo de Ponte Sisto.

1189. Terencia habla en su habitación, mientras Lozana está todavía en la calle. La invectiva de la mujer se refiere a dos de los castigos infligidos a las alcahuetas: la *picota,* o rollo de piedra en el que se exponían las condenadas, y la *coroza,* el gorro de punta que se les ponía en señal de escarnio. Otro castigo consistía en ser emplumadas. El *corralario* de putas parecería indicar un lugar cercado ('corral'), pero en la *Celestina,* I p. 58, se le encuentra como sinónimo de 'corolario'. *jaraíz* es el 'lagar'.

1190. El críptico discurso de Terencia parece referirse a una traición concerta-

CAPITÁN: ¿Qué es, señora?

LOZANA: Señor, servir a vuestra merced.

CAPITÁN: ¿Qué mundo corre?

LOZANA: Señor, bueno, sino que todo vale caro, porque compran los pobres y venden los ricos: duelos tienen las repúblicas cuando son los señores mercadantes y los ricos revenden[1191]. Este poco de culantro seco me cuesta un bayoque.

CAPITÁN: ¡Hi, hi, hi! Comprándolo vos cada día se sube más[1192]! Decime, ¿qué mercado hay agora de putas?

LOZANA: Bueno: que no hay hambre d'ellas, mas todas son míseras y cada una quiere avanzar para el cielo. Señor, no quiero más putas, que harta estó d'ellas. Si me quisieren, en mi casa estaré, como hacía Galazo[1193], que a Puente Sisto moraba y allí le iban a buscar las putas para que las aconchase. Y si él tenía buena mano, yo la tengo mejor, y él era hombre y mujer, que tenía dos naturas, la de hombre como muleto y la de mujer como de vaca. Dicen que usaba la una, la otra no sé, salvo que lo conocí que hacía este oficio de aconchar, al cual yo le sabré dar la manera mejor, porque tengo más conversación que no cuantas han sido en esta tierra.

CAPITÁN: Dejá esto. Decime cómo os va, que muncha más conversación tiene el Zopín que no vos, que cada día lo veo con vestidos nuevos y con libreas, y siempre va medrado. No sé lo que hace, que toda su conversación es a Torre Sangui[g]na[1194].

da por las dos mujeres en daño del capitán, aunque por lo visto no salió tan bien como ella esperaba, ya que no siguió los consejos de la alcahueta Lozana.

1191. A veces Delicado nos da unas anotaciones de economía política, como aquí, donde se lamenta la forzosa alza de los precios impuesta por los mercaderes.

1192. Prefiero leer así (los otros editores leen: «cada día se sube! Mas decime»). El juego cazurro está en el hecho de que algo *sube* en presencia de la puta.

1193. Hay varios Galeazos en la *Descriptio Urbis* citada, entre ellos uno en el barrio de Trevi y otro en el de Parione, muy cerca del puente. El hermafrodito sabía rehacer virginidades, especialidad en la que sobresale Lozana, que se procurará clientas gracias a su *conversación*, el trato que tiene con todo el mundo, aunque el capitán se lo ponga en tela de juicio, al recordar que más conversación tiene el Zopín.

1194. Zoppino (Nicolò Aristotele, de Ferrara) fue escritor licencioso y editor

LOZANA: Señor, maravíllome de vuestra merced: ¡quererme igualar con el Zopín, que es fiscal de putas y barrachel de regantío y rufián magro, y el año pasado le dieron un treintón como a puta[1195]! No pensé que vuestra merced me tenía en esa posesión. Yo puedo ir con mi cara descubierta por todo, que no hice jamás vileza ni alcagüetería ni mensaje a persona vil. A caballeros y putas de reputación con mi honra procuré de interponer palabras y amansar iras y reconciliar las partes y hacer paces y quitar rencores; examinando partes, quitar martelos viejos, haciendo mi persona albardán por comer pan[1196], y esto se dirá de mí si alguno me querrá poner en fábula: muncho supo la Lozana más que no demostraba[1197].

CAPITÁN: Señora Lozana, ¿cuántos años puede ser una mujer puta?

LOZANA: Dende doce años hasta cuarenta.

CAPITÁN: ¿Veinte y ocho años?

LOZANA: Señor, sí: hartarse hasta reventar[1198]. Y perdonadme, señora Terencia.

en Venecia, amigo de Aretino, quien le introdujo como personaje en varias obras suyas (*Cortigiana, Ragionamento, Seguita il piacevol ragionamento de l'Aretino nel quale il Zoppino fatto frate e Lodovico puttaniere trattano de la vita e de la genealogia di tutte le cortigiane di Roma*). Torre Sanguigna era una prisión. Cambio el orden de: «No sé qué lo hace» en: «No sé lo que hace».

1195. Para el *treintón* v. n. 796. Con *regantío* entramos en el ámbito semántico de la humedad, que remite a las partes naturales femeninas. Sigue otra reivindicación por parte de Lozana de la honradez de su comportamiento, la conciencia de cumplir una función social reconocida y requerida por todos. En el Renacimiento la sodomía fue universalmente practicada, pese al escándalo de algunos, incluso escritores licenciosos: v. lo que escribía Bartolomé Torres Naharro en su *Concilio de los galanes y cortesanas de Roma, invocado por Cupido*: «¡O los que truecan sus nombres / por tan perversos placeres, / para que Tú, Dios, te asombres, / pues los que Tú haces hombres / se tornan ellos mugeres! / Ved qué torpes vigilancias / de suzias y puercas ganas, / que muchos toman estancias / para quitar las ganancias / a las pobres cortesanas», en *Obra Completa*, ed. de M. A. Pérez Priego, Madrid, Turner, 1994, p. 147.

1196. Para *martelos* v. n. 940; para *albardán* como 'rufián' v. n. 483. Véase Santillana, p. 100: «Hízeme albardán y comime el pan» (también en Correas, p. 239). No se olvide el sentido metafórico de *pan* como 'pudenda'.

1197. Cf. lo que se dice en el *Argumento*: «Y por eso verná en fábula. Muncho más sabía la Lozana que no mostraba».

1198. V. n. 462.

MAMOTRETO XL

Cómo, yendo su camino, encuentra con tres mujeres y después con dos hombres que la conocen de luengo tiempo.

LOZANA: ¿Para qué es tanto ataparse? Que ya veo que no pudo el baño hacer más que primero había, salvo lavar lo limpio y encender color donde no fue menester[1199].

GRIEGA[1200]: ¡Hi, hi, hi! Vuestra casa buscamos y, si no os encontrábamos, perdíamos tiempo, que imos a cená a una viña, y, si no pasamos por vuestra mano, no valemos nada porque tenemos de ser miradas, y van otras dos venecianas y es menester que vos, señora Lozana, pongáis en nosostras todo vuestro saber y pagaos. Ansí mismo vaya vuestro criado con nosotras y verná cargado de todo cuanto en el banquete se diere, y avisaldo que se sepa ayudar porque cuando venga traiga que rozar[1201].

LOZANA: Señoras mías, en fuerte[1202] tiempo me tomáis, que en toda mi casa no hay cuatrín ni maravedí ni cosa aparejada para serviros, mas por vuestro amor, por comenzar a aviar la gente a casa, yo iré y buscaré las cosas necesarias para de presto serviros. Mi criado irá más por haceros placer que por lo que puede traer, y vosotras mirame bien por él, y no querría que hiciese cuistión con ninguno, porque tiene la mano pesada. Y el remedio es que, cuando se enciende como verraco, quien se halla allí *más presto le ponga la mano en el cerro* y luego amansa y torna como un manso. Veislo, viene anadeando[1203].

1199. A estas putas el baño no les ha añadido limpieza, sino color donde no lo necesitaban. Ahora sí precisan la ayuda de Lozana para arrearse, antes de ir a una cena en una de las amenas viñas en las afueras de Roma, ya que tendrán que vérselas con dos rivales venecianas.

1200. Es Angela Greca, para la cual v. n. 655, 1116 y 1127. Cf. Aretino, *Cortigiana* (1525), cit., XIV, p. 76: «A la taverna [...] ho veduto quella buona robba d'Angela Greca. PARABOLANO: Che faceva ella? ROSSO: Parlava con don Cerimonia spagnolo, e dicevano de andare a cena a non so che vigna».

1201. 'Comer'. «Viene del lat. vg. **ruptiare* 'roturar, arar', después pasó a ser 'limpiar la tierra de matas', y de cortar matas pasó a 'pacer los animales', y en germanía 'comer'», *Tesoro de villanos.*

1202. V. n. 602.

1203. Las acostumbradas comparacio-

¿Qué cosa? ¿Qué cosa? En qué están las alcabalas? Como se ve vestido que parece dominguillo de higueral, no estima el resto[1204]. Volvéos, andá derecho. Ansí relumbre la luna en el rollo como este mi novio[1205]. Andá a casa y tenémela limpia, y guardá no rompáis vos esa librea colgada.

Señoras, id a mi casa, que allí moro, junto al río, pasada la vía Asinaria más abajo[1206]. Yo voy aquí a una especiería por ciertas cosas para vuestro servicio, aunque sepa[1207] dejar una prenda.

GRIEGA: Señora Lozana, tomá, no dejéis prenda que después contaremos. Caminá.

LOZANA: ¡Ay, pecadora de mí! ¿Quién son éstos? Aquí me ternán dos horas, ya los conozco. ¡Ojalá me muriera cuando ellos me conocieron! ¡Beata la muerte cuando viene después de bien vivir! ¡Andar! Siempre oí decir que en las adversidades se conocen las personas fuertes. ¿Qué tengo de hacer? Haré cara y mostraré que tengo ánimo para saberme valer en el tiempo adverso.

GIRALDO[1208]: Señora Lozana, ¿cómo está vuestra merced? No menos poderosa ni hermosa os conocí siempre y, si entonces, mejor agora os suplicamos nos tengáis por hermanos y muy aparejados para vuestro servicio.

nes bestiales para Rampín: su facilidad para *armar* como un verraco y para *desarmar* como un manso, su manera de andar como ánade, por haber bebido. A pesar de la alusión al 'miembro' que encierra *cerro*, existe el refrán: «Traer la mano por el cerro, o sobre el cerro», (en F. de Espinosa, p. 77), que Correas, p. 486, explica: «Tratar blandamente y llevar la condición de uno sin apremiarle, como él quiere».

1204. Rampín acaba de pagar el tributo, posiblemente para la puta su ama (*alcabalas*, de donde el it. *gabelle*), y ha gastado el resto en vino. Va vestido (la *princeps* tiene *vestivo*, los otros editores *festivo*) como el muñeco colorado que se ponía delante del toro, a causa de la librea que le regaló la señora Virgilia (M. XXXV).

1205. Es posible que el resplandor de la luna se refiera al abigarrado traje del mozo, aunque la alusión al rollo hace pensar en el castigo de las alcahuetas.

1206. Al recordar la sobra de *sanidad* que tiene el asno en el libro, no nos maravilla descubrir que Lozana tiene su casa en vía Asinaria. Además está cerca del río, igual que las tenerías de Celestina.

1207. 'Deba'.

1208. ¿Algún recuerdo de la Giralda sevillana?

LOZANA: Señores, ¿cuándo dejé yo de ser presta para servir esas caras honradas? Que agora y en todo tiempo tuvieron merecimiento para ser de mí muy honrados y no solamente agora que estoy en mi libertad, mas siendo sujeta no me faltaba inclinación para serles muy aficionada[1209]. Bien que yo y mi casa seamos pobres, al menos aparejada siempre para lo que sus mercedes me quisieren mandar.

GIRALDO: Señora, servir[1210].

LOZANA: Señores, beso las manos de vuestras mercedes mil veces, y suplícoles que se sirvan de mi pobreza, pues saben que soy toda suya.

¡Por vida del rey, que no me la vayan a penar al otro mundo, los puercos! Que les he hecho mil honras cuando estábamos en Damiata y en Túnez de Berbería[1211], y agora con palabras prestadas me han pagado. ¡Dios les dé el mal año! Quisiera yo, ¡pese al diablo!, que metieran la mano a la bolsa por cualque docena de ducados como hacía yo en aquel tiempo, y, si no los tenía, se los hacía dar a mi señor Diomedes, y a sus criados los hacía vestir, y agora a mala pena me conocen, porque sembré en Porcuna[1212]. Bien me decía Diomedes: "Guárdate que éstos a quien tú haces bien te han de hacer mal". ¡Mirá qué canes reñegados[1213], villanos secretos, capotes de terciopelo[1214]! Por estos tales se debía decir: *si te vi, no me acuerdo*[1215]; *quien sirve a munchos no sirve a ninguno*[1216].

1209. Entiendo en estas líneas: «no solamente cuando ejercía mi profesión bajo la protección del rufián Diomedes, sino también ahora, que trabajo por mi cuenta».

1210. Disiento de la lectura de Allaigre, p. 369, y leo este *servir* como ofrecimiento cortés del hombre hacia la mujer que le ha invitado a *mandar*.

1211. Para el sentido erótico de estas tierras del Levante, remito a mi interpretación del M. IV.

1212. V. n. 1059

1213. Con nasalización por *renegados*.

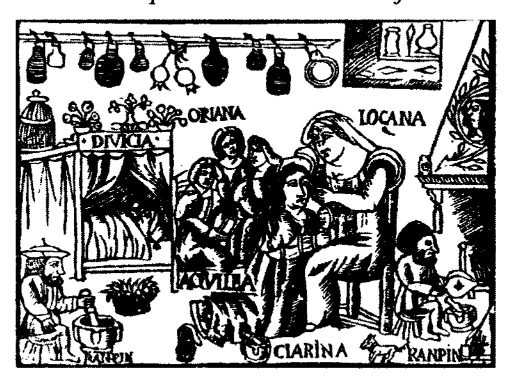
1214. Porque los capotes elegantes encubren a unos villanos.

1215. Santillana, p. 172. Cf. *Thebaida*, r. 4622, p. 143: «y otros que si te ven en su tierra te dirán a la clara: "Si te vi, no me acuerdo"».

1216. Martínez Kleiser, 17040 (donde la fuente es *Lozana*).

[PARTE TERCERA][1217]

Aquí comienza la Tercera Parte del Retrato y serán más graciosas cosas que lo pasado. Cómo tornó a casa y afeitó con lo que traía las sobredichas y cómo se fueron, y su criado con ellas, y quedó sola y contaba todo lo que había menester para su trato que quería comenzar. Y de aquí adelante le daremos fin.



1217. Empieza la tercera parte, distinta de las precedentes por una mayor intensidad reflexiva de los personajes sobre sí mismos y del autor sobre su obra. Se intensifican las intervenciones metaficcionales del *Auctor* y los monólogos temáticos de notable extensión. En este mamotreto inicial, buena parte del texto está ocupado por las reflexiones de Lozana sobre su oficio: la protagonista redacta, por decirlo así, un manifiesto de la perfecta alcahueta y de su política económica de próxima ventura. El personaje ha adquirido una completa conciencia de sus características y de sus potencialidades, matizando su perfil. La xilografía al comienzo de la tercera parte (ya en el verso de la portada) subraya la superioridad de la protagonista respecto a sus clientas y a Rampín: Lozana domina el centro de la escena como una parodia laica de la *Madonna* en las pinturas religiosas de la Edad Media, en una

MAMOTRETO XLI

LOZANA: Agora que me arremang[u]é a poner trato en mi casa, vale todo caro[1218]. Andar, pase por agora por contentar estas putas, que después yo sabré lo que tengo de hacer.

GRIEGA: ¡Mirámela cuál viene! ¡Que le nazcan barbas, narices de medalla[1219]!

LOZANA: Parece mi casa atalaya de putas: más puse del mío que no me distes.

TULIA[1220]: ¡Sus, sus! A mí primero, señora Lozana.

LOZANA: Andá, no curéis, que eso hace primero para esto que a la postre. Vení acá vos, gaitero[1221], id con ellas y mirá que es *convite de catalanes: una vez en vida y otra en muerte*[1222]. Apañá[1223] lo que pudiéredes, que licencia tenés plomada d'estas señoras putas, que sus copos lo pagarán todo. Garbeá y traer, de cara, casa y no palos[1224]. Caminá delante, id cantando.

RAMPÍN: ¿Qué dirán que guardo, malogrado, qué dirán que guardo[1225]?

síntesis acertada de todos sus roles: afeitadora, puta, alcahueta, curandera, casada honrada.

1218. 'Ahora que me decidí a hacer comercio de putas en mi propia casa y tengo que abastecerla de enseres, éstos se han hecho más caros' (como había lamentado en el M. XXXIX).

1219. Por ser roma. A título de curiosidad, recordaré lo que decía Valdés de la reina Isabel: «Y avéis de notar que en aquel *Roma* está otro primor, que aludió a que la reina dueña Isabel, que tenía las narizes un poco romas», Juan de Valdés, *op. cit.*, p. 213.

1220. Una famosa cortesana fue Tullia d'Aragona, de cuyas ínfulas de ser hija del cardenal de Aragón (su madre era otra famosa cortesana: Giulia Ferrarese) se mofó el Aretino en su *Ragionamento dello Zoppino.*

1221. Habitual alusión al tamaño del falo de Rampín.

1222. Martínez Kleiser, 26237. Respecto a la conocida avaricia de los catalanes, v. n. 278.

1223. *Apañá* como *garbeá* son sinónimos de 'apropiarse con destreza'. «Vale algunas veces coger, tomar u ocupar por fuerza lo que es de otro», *Aut.*

1224. Las varias interpretaciones que han hecho Allaigre, p. 374, M. Morreale, art. cit., p. 331, Ugolini, p. 564, no aclaran la expresión, cuyo sentido tendría que ser: 'roba lo que puedas y trae a casa cosas útiles y no palos'.

1225. Es posiblemente parte de un romance.

LOZANA: ¡Bueno, por mi vida, bueno como almotacén[1226] de mi tierra! Aquí me quedo sola. Deseo tenía de venir a mi casa que, como dicen, *mi casa y mi hogar cien ducados val*[1227]. Ya no quiero andar tras el rabo[1228] de putas. Hasta agora no he perdido nada, de aquí adelante quiero que ellas me busquen. No quiero que de mí se diga: puta de todo trance, alcatara[1229] a la fin. Yo quiero de aquí adelante mirar por mi honra, que, como dicen, *a los audaces la fortuna les ayuda*[1230]. Primeramente yo tengo buena mano, ligera para quitar cejas, y selo hacer mejor que yo me pienso, y tengo aquí esta casa al paso y tengo este hombre que mira por mi casa y me escalienta y me da dentro con buen ánimo, y no se sabe sino que sea mi mozo; y nunca me demanda celos, y es como ciervo ligero[1231]. Así mesmo tengo muncha plática con quien yo tengo de usar este oficio. Yo soy querida y amada de cuantas cortesanas favoridas hay, yo so conocida ansí en Roma como en el vulgo y fuera de Roma de munchos a quien yo he favorecido, y me traerán presentes de fuera, que terné mi casa abastecida, y, si amuestro favor a villanos, vernán sus mujeres y, porque las enseñe cómo se han de hacer bellas, me traerán pajitas de higos y otras mil cosas, como la tibulesa[1232] por el cuatrín de sublimato[1233] que le vendí y, como le prometí que otra vez le daría otra cosa mejor porque secretamente se afeitase, *pensó que hurtaba bogas*[1234] y enviome olivas y munchas

1226. 'Inspector de pesas y medidas': quizás por la capacidad de Rampín de saber evaluar lo necesario para la casa.

1227. Correas, p. 311; O'Kane, p. 78. El mismo refrán en el M. XXII.

1228. *Rabo* es término polisémico, ya que lo encontramos por '*cunnus*', '*penis*' o '*culus*' como aquí. En el último sentido, muchos ejemplos en Alzieu *et alii*, *passim*. Cf. M. XLIII y *Tinelaria*, II, 364, p. 134: «andar al rabo de putas».

1229. *Alcatara* o *alquitara* es el 'alambique', y se vuelve a encontrar en el M. LII: «alcatara de putas [...] y alambique de cortesanas». Aquí significa que en la vejez sólo pasan por ella muy pocos, como por la estrechez del alambique.

1230. Es la famosa fórmula virgiliana: *audentes fortuna iuvat*.

1231. Parece un calco paródico sobre *caballos ligeros*, pero con cuernos (véase también a finales del M. XLIV).

1232. Una ciudadana de Tivoli, en los alrededores de Roma.

1233. Italianismo.

1234. La misma expresión en *Thebaida*, r. 7820, p. 242: «Pues ¿qué te pensabas? ¿Que hurtabas bogas?», con la expli-

manzanas y granadas, que de Baena no podían ser mejores... Pues, si una villana me conoce, ¿qué haré cuando todas me tomen en plática, que mi casa será colmena? Y también si yo asiento en mi casa, no me faltarán munchos que yo tengo ya domados[1235] y mi tirillo por encarnazar[1236]; y será más a mi honra y a mi provecho, que no tomo sabor en casa de otrie, y si quisiere comer en mi casa será a costa de otrie y sabrame mejor. Que no verná hombre aquí que no saque d'él cuando de la leña, otro el carbón y otro el vino y otro el pan y otro la carne y ansí de mano en mano sacaré la espesa[1237] que no se sentirá. Y esto riendo y burlando, que cada uno será contento de dar para estas cosas, porque no parece que sean nada cuando el hombre demanda un bayoque para perras[1238] y, como les sea poquedad sacar un bayoque, sacarán un julio y un carlín, y por ruin se tiene quien saca un groso.

Ansí que si yo quiero saber vivir, es menester que muestre no querer tanto cuanto me dan, y ellos no querrán tomar el demás, y ansí se quedará todo en casa. Otros vernán que traerán el seso en la punta del caramillo, y con éstos se ganará más porque no tienen tiento hasta variar su pasión, y demandándoles darán cuanto tienen. Y vernán otros que, con el amor que tienen, no comen y hacelles he comprar de comer y pagar lo comprado, y hacelle he que corte[n] y comeré yo y mi criado y así se castigan los necios. Y vernán otros que no serán Salamones y afrentallos luego en dos o tres

cación de Covarrubias, *Tesoro, s. v. hurto*: «Pensó que hurtava bogas, del que metió la mano en el banasto del pescador y tomó unos ruines pezecillos». Es refrán recogido por Santillana, p. 154.

1235. La *roma* doma a los necios como se decía proverbialmente de la ciudad: «Roma ogni pazzo doma»; cf. Aretino, *Cortigiana*, cit., I, xxi, p. 82: «Roma doma» (v. n. 966).

1236. Propongo una lectura en dos palabras de *mitirillo*, ya que las explicaciones hasta aquí propuestas no me satisfacen. Leo *tirillo* como diminutivo de «tiro» por 'anzuelo', («tiro» tiene también el significado de 'hurto' y de 'chasco', *Aut.*), algo para atraer a hombres que paguen para que la mujer meta más carne (*encarnazar*: ser gorda era una cualidad muy apreciada; v. M. XLIV).

1237. Italianismo: *la spesa*, 'las compras para la comida'.

1238. No creo, como los otros editores, que haya que corregir en *peras*, sino que podría estar por *borrachera* (*Aut.*, *s.v.*).

julios para cartas y vernán otros novicios que agora vuelan[1239]. A estos tales no demandalles nada, sino fingir que si ellos tuviesen que yo no pasaría necesidad, y darme han fin a las bragas, y cuanto más si los alabo de valientes y que son amados de la tal y que no vinieron a tiempo y que el enamorado ha de ser gastador como el tal y no mísero como el tal, y alabarlos que tienen gran cosa, que es esto para muchachos hacellos reyes. Y a todos mirar de qué grado y condición son y en qué los puedo yo coger y a qué se extiende su facultad, y ansí sacaré provecho y pagamiento, si no en dineros en otras cosas, como de pajes rapina y de hijos de mercaderes robaína, y ansí daré a todos melecina[1240].

Yo sé que, si me dispongo a no tener empacho, y vo por la calle con mi cestillo, y llevo en él todos los aparejos que se requieren para aconchar, que no me faltará la merced del Señor, y si soy vergonzosa seré pobre, y, como dicen, *mejor es tener que no demandar*[1241]. Así que, si tengo de hacer este oficio, quiero que se diga que no fue otra que mejor lo hiciese que yo. ¿Qué vale a ninguno lo que sabe si no lo procura saber y hacer mejor que otrie[1242]? Exemplo gratia: ¿si uno no es buen jugador, no pierde? ¿si es ladrón bueno, sábese guardar que no lo tomen? Ha de poner el hombre en lo que hace gran diligencia y poca vergüenza y rota conciencia, para salir con su empresa al corrillo de la gente.

1239. Es decir que ofrecerá su ayuda a los que no saben escribir cartas (*no son Salamones*), mientras los novicios en el amor, que por ahora creen no necesitarla (*que agora vuelan*), al final le darán hasta las bragas (*fin a:* italianismo).

1240. Parece una sentencia en rima, con derivado burlesco de *robar.*

1241. Un proverbio judeo-español recogido por O'Kane, p. 100, dice: «Remédiate con lo tuyo, no demandes de ninguno». Teniendo su cestillo como Celestina, lo que le permitirá entrar en todas las casas, y no escatimando atrevimiento (sin ser *vergonzosa)* Lozana podrá enriquecerse.

1242. Otro buen ejemplo de la cínica y moderna *Weltanschauung* de Lozana: en tiempos de economía de mercado, mejor optimizar el oficio para vencer a la competencia, sin muchos escrúpulos de conciencia *(gran diligencia y poca vergüenza y rota conciencia)*.

MAMOTRETO XLII[1243]

Cómo, estando la Lozana sola diciendo lo que le convenía hacer para tratar y platicar en esta tierra sin servir a nadie, entró el Autor callando y disputaron los dos, y dice el Autor:

Si está en casa la Lozana, quiero vella y demandalle un poco de algalia[1244] para mi huéspeda qu'está sorda. En casa está: dame, ¿con quién habla? Voto a mí, que debe de estar enojada con cualque puta, y agora todo lo que dice será nada, que después serán amigas antes que sea noche, porque ni ella sin ellas, ni ellas sin ella no pueden vivir. Sabello tengo, que cualque cosa no le han querido dar y por esto son todas estas braverías o braveaduras. ¿Quién mató la leona? ¿Quién la mató? ¡Matola vuestro yerno, marido de vuestra hija! Así será esta cuistión: su criado habrá muerto cualque ratón y pensará que sea leona[1245].

Otra cosa es, agora la entiendo: ¿qué dice de sueños? También sabe de agüeros, y no sé qué otra cosa dijo de urracas y de tordos que saben hablar, y que ella sabría vivir. El Persio ha oído: ¡oh, pese a San, con la puta astuta! ¡Y no le bastaba Ovidio sino Persio[1246]!

1243. Por algunos pormenores que iré anotando, parece que este mamotreto se conecta con el XVII. Esta conexión permitiría quizás entender mejor el epígrafe del M. XVII, que es anacrónico respecto al tiempo de la narración (*Información que interpone el autor para que se entienda lo que adelante ha de seguir*), y que sugiere una familiaridad entre el Autor y sus personajes que todavía falta en el tiempo de la historia.

1244. No es una planta, como escriben Damiani-Allegra, p. 303, sino una sustancia segregada por las glándulas situadas entre el ano y los órganos genitales de algunos animales asiáticos y africanos del género *Viverra*, con fuertes virtudes venéreas, lo que explica que la posea Lozana, así como la poseía Celestina, I, p. 61 (v. Laza Palacios, p. 95).

1245. Las valentonadas de Rampín terminan siempre en escenas cómicas: recuérdese cómo, por miedo a un ratón, cayó en la letrina del M. XXXIII.

1246. El satírico Aulo Persio Flaco (s. I p. C.), en sus *Coliambi* que hacen de proemio a las *Satirae*, se coloca entre los que escriben poesía no por inspiración de las Musas, sino por necesidad, por obedecer al *venter magister artis*, lo que está ilustrado por el ejemplo de pájaros tales como papagayos y urracas, quienes, para comer, aprenden a imitar el habla del hombre, incluido su canto más dulce, a pesar de lo desagradable de sus voces. Ovidio es nombrado aquí como maestro

Quiero sobir, que no es de perder, sino de gozar de sus desparates. Y quiero atar bien la bolsa antes que suba, que tiene mala boca y siempre mira allí. Creo que sus ojos se hicieron de bolsa ajena, aunque yo siempre oí decir que los ojos de las mujeres se hicieron de la bragueta del hombre, porque siempre miran allí; y ésta a la bolsa, de manera que para con ella no basta *un ñudo en la bolsa y dos gordos en la boca*[1247], porque huele los dineros donde están.

Señora Lozana, ¿tiene algo de bueno a que me convide? Que vengo cansado y pareciome que no hacía mi deber si no entraba a veros, que como vos sabéis os quiero yo muncho por ser de hacia mi tierra. Bien sabéis que los días pasados me hecistes pagar unas calzas a la Maya[1248], y no quería yo aquello sino cualque viuda que me hiciese un hijo, y pagalla bien, y vos que no perdiésedes nada en avisarme de cosa limpia sobre todo; y haremos un depósito que cualquier mujer se contente, y vos primero[1249].

LOZANA: Señor, *a todo hay remedio sino a la muerte:* asentaos y haremos colación con esto que ha traído mi criado y después hablaremos[1250].

de erotismo con sus *Ars amatoria* y *Remedia amoris*. Una cita análoga de Persio en la *Thebaida*: «Bien dicen que la necesidad es muy amiga de la especulación, y así el Persio en su epigrama nos da cierta y verdadera dotrina d'ello», r. 2313-2315, p. 74. La edición moderna de las *Satirae* se publicó en Roma en torno a 1470.

1247. El proverbio en Correas, p. 495. Nótese la palatalización de *ñudo* (así también en el M. LXVI).

1248. Pues, el Autor desea un hijo y va buscando, a través de la medianera, a una mujer que se lo geste. Pero la Maya procurada por Lozana, pese a haber sido recompensada con un par de calzas, no le satisfizo, así que es la misma Lozana la que va a ofrecerse como madre: ¡verdadero milagro, el ayuntamiento físico entre un escritor y su personaje! En el censo de Clemente VII encontramos a una Maiorina del barrio Borgo, mientras que en la *Cortigiana* de Aretino se habla de «una certa monna Maggiorina, che racconcia l'ossa per Roma», *Prologo*, p. 60. Una Mayorana se encuentra en la lista del Valijero del M. XXI. De calzas como remuneración se habla también en el M. XVII.

1249. En arras como seguro para las mujeres comprometidas y para el hijo que va a nacer. A Lozana le basta con que el Autor se ocupe de criar al que va a nacer de ellos.

1250. Para coligarse al M. XVII bastaría con pensar que el Autor ha aceptado la invitación que le hizo Rampín. Además se habla de dos julios, que son la suma que le trajo la lombarda por el conjuro.

¡Va por vino! ¿Qué dices? ¡O buen grado haya tu agüelo! ¿Y de dos julios no tienes cuatrín? Pues busca, que yo no tengo sino dos cuatrinos.

AUTOR: Dejá estar: toma, cambia y trae lo que has de traer.

LOZANA: Por mi vida, no le deis nada, qu'él buscará. D'esa manera no le faltará a él qué jugar. ¡Caminá, pues, vení presto!

¿Sabéis, señor, qué he pensado? Que quizá Dios os ha traído hoy por aquí. A mí me ha venido mi camisa y quiero ir esta tarde al estufa, y, como venga, que peg[u]emos con ello. Y yo soy d'esta complixión, que, como yo quiero, luego encajo, y mirá, llegar y pegar, todo será uno[1251]. Y bástame a mí que lo hagáis criar vos, que no quiero otro depósito[1252]. Y sea mañana, y veníos acá y comeremos un medio cabrieto que sé yo hacer apedreado[1253].

AUTOR: ¡Hi, hi! ¿Veis? Viene el vino, *in quo est luxuria*[1254].

LOZANA: Dame a beber y da el resto del ducado a su dueño.

RAMPÍN: ¿Qué resto? Veislo ahí: todo es guarnacha y malvasía de Candía[1255] que cuesta dos julios el bocal ¿y queréis resto?

LOZANA: ¡Mirá el borracho! ¿Y por fuerza habéis vos de traer guarnacha? ¡Trajérades corso o griego y no espendiera tanto!

AUTOR: Anda, hermano, que bien hecistes: traer siempre de lo

1251. El hecho de que la mujer tenga su menstruo (*la camisa*) es señal de que no está ya embarazada. Con un baño caliente se le irá antes, así que se quedará lista para empreñarse, lo que consigue, come asegura, a tiro hecho. En realidad en el libro nunca lleva a término sus embarazos.

1252. Como escribía la cortesana Camilla da Pisa al noble Filippo Strozzi en los mismos años: «ché non sarei per lasciarmi mancar niente, avendo un tal deposito, qual siete voi, dove ogni nostra speranza si pasce e nutrica», en L. A. Ferrai, *Lettere di cortigiane del sec. XVI*, Florencia, Libreria Dante, 1884, p. 20.

1253. Como nos contó en el M. II. *cabrieto* es italianismo por *capretto*. La respuesta del autor es divertida, sea por la propuesta en sí, sea por las implícitas connotaciones fálicas de cabrito; cf.: «Por sólo que me abras / y admitas tantito, / te ofrezco un cabrito / con un par de cabras», Alzieu *et alii*, p. 70.

1254 .«Et nolite inebriari vino, inquo est luxuria», S. Pablo, *Ephesios*, 5, 18.

1255. Diferentes tipos de vinos son recordados en el libro: *guarnacha* (it. *vernaccia*) y *malvasía* eran vinos dulces y caros, el *corso* y el *griego* vinos baratos.

mejor[1256]. Toma: tráeme un poco de papel y tinta, que quiero notar aquí una cosa que se me recordó agora[1257].

LOZANA: ¡Mirá, mancebo, sea ese julio como el ducado, hacé de las vuestras! Señor, si él se mete a jugar, no torna acá hoy, que yo lo conozco.

AUTOR: ¿En qué pasáis tiempo, mi señora?

LOZANA: Cuando vino vuestra merced, estaba diciendo el modo que tengo de tener para vivir, que quien veza a los papagayos a hablar me vezará a mí a ganar[1258]. Yo sé ensalmar y encomendar y santiguar cuando alguno está aojado, que una vieja me vezó, que era saludadera y buena como yo[1259]. Sé quitar ahítos, sé para lombrices, sé encantar la terciana, sé remedio para la cuartana y para el mal de la madre. Sé cortar frenillos de bobos y no bobos, sé hacer que no duelan los riñones y sanar las renes, y sé medicar la natura de la mujer y la del hombre; sé sanar la sordera y sé envolver sueños[1260]; sé conocer en la frente la fisionomía y la quiromancía en la mano y prenosticar[1261].

1256. Buena maestra le fue su compañera: «come lo mejor», dice de ella Silvio en el M. XXIV.

1257. Extraordinariamente moderna esta *mise en abîme* de la figura autorial: el escritor, fuera de su texto, se describe a sí mismo como Autor dentro del texto, pidiendo la ayuda de sus personajes para escribir lo que nosotros (con ellos) estamos leyendo. Cf. el *explicit* de la fábula de Psiche y Cupido en el l. VI, 3 de *El asno de oro*: «En esta manera aquella vejezuela loca y liviana contaba esta conseja a la doncella cautiva; pero yo, como estaba allí cerca, oíalo todo y dolíame que no tenía tinta y papel para escribir y notar tan hermosa novela», ed. cit., p. 201.

1258. Es la necesidad la que la vezará, como decía Persio.

1259. Sobre lo *buenas* que son Lozana y sus maestras ya estamos vezados. *Saludaderas* eran 'las que curaban con su saliva'.

1260. Ya en la antigüedad las judías iban vendiendo sueños: cf. Juvenal, *Satirae*, VI, 542-547: «Implet et illa manum, sed paucis; aere minuto / qualiacumque voles Iudaei somnia vendunt». La polémica contra los intérpretes de sueños se remonta a Epicuro y Lucrecio (*De rerum natura*, IV).

1261. Cf. Aretino, *Dialogo. Giornata terza*: «Ai sogni sì che io do fede; ma se penso agli auguri, che mi venga la moria: ma bisogna esercitargli per far che gli altri gli dia credito [...] e che ladri pronostichi che io faccio nel conoscere de le filosomie», p. 423. Tono y recursos parecidos a los de la Lozana los encontramos en el ciego del *Lazarillo*: «Allende desto, tenía otras mil formas y maneras para sacar el dinero. Decía saber oraciones para muchos y diversos

AUTOR: Señora Lozana, a todo quiero callar, mas a esto de los sueños ni mirar en abusiones no lo quiero comportar, y, pues sois mujer de ingenio, notá que el hombre, cuando duerme sin cuidado y bien cubierto y harto el estómago nunca sueña, y al contrario[1262]. Así mismo, cuando duerme el hombre sobre el lado del corazón, sueña cosas de gran tormento y, cuando despierta y se halla que no cayó de tan alto como soñaba, está muy contento, y si miráis en ello veréis que sea verdad. Y otras veces sueña el hombre que comía o dormía con la tal persona que ha gran tiempo que no la vido y otro día verala o hablarán d'ella y piensa que aquello sea lo que soñó y son los humos del estómago que fueron a la cabeza y por eso conforman los otros sentidos con la memoria[1263], ansí que, como dicen los maestros que vezan los niños en las materias, munchas veces acaece qu'el muchacho sueña dineros y a la mañana se le ensuelven en azotes[1264]. También decís que hay aojados: esto quiero que os

efectos: para mujeres que no parían; para las que estaban de parto; para las que eran malcasadas, que sus maridos las quisiesen bien. Echaba pronósticos a las preñadas: si traía hijo o hija. Pues en caso de medicina decía que Galeno no supo la mitad que él para muela, desmayos, males de madre. Finalmente, nadie le decía padecer alguna pasión que luego no le decía: "Haced esto, haréis estotro, cosed tal hierba, tomad tal raíz", *Lazarillo de Tormes*, ed. cit., I, p. 26.

1262. Por un lado Delicado se revela partidario de una explicación naturalística, fisiológica, muy racional, de los sueños; por otro paga su deuda a la doctrina eclesiástica, en la vía de escritores anteriores: cf. lo que escribía el anónimo autor de la corte de Juan II en su *Tractado del dormir e despertar*: «Conviene saber quando a Nuestro Señor plaze revelar algunas cosas advenideras mediante alguna persona ydónea que para ello se escoje, e puesto que esto tal se diga divinar no es pecado pues viene por permisión e misterio de Nuestro Señor, pero las otras espeçies de divinar que son presumir de saber e fablar las cosas advenideras todas son pecado mortal», en F. Álvarez López, *Arte mágica y hechicería medieval. Tres tractados de magia en la corte de Juan II*, Valladolid, Diputación Provincial de Valladolid, 2000, p. 230.

1263. Parecen oírse ecos lucrecianos de la teoría de los sueños en estas palabras: cf. *De rerum natura*, IV, 757-768 y 1016-1019.

1264. Cf. Apuleyo, en la traducción de Diego López de Cortegana (1513): «Hija, esfuérzate y ten buen corazón, y por Dios no te espantes con vanas ficciones de sueños, porque además de tener por cierto que los sueños de día son falsos, aun las visiones o sueños de la noche traen los fines y salidas contrarios, porque llorar o ser herido o muerto traen el fin próspero y de mucha ganancia, y, por el contrario, reír o comer cosas dulces y sabrosas, o hallarse en placeres con quien bien quie-

quitéis de la fantasía, porque no hay ojo malo, y si me decís, como yo vi, una mujer que dijo a un niño que su madre criaba muy lindo, y dijo la otra: «¡Ay, qué lindo y qué gordico!», y alora el niño no alzó cabeza, esto no era mal ojo, mas mala lengua y dañada intención y venenosa malicia, como sierpe que trae el veneno en los dientes[1265], que si dijera: «Dios sea loado que lo crio», no le pudiera empecer. Y si me decís cómo aquella mujer lo pudo empecer con tan dulce palabra, digo que la culebra con la lengua hace caricias, y da el veneno con la cola y con los dientes.

Y notá: habéis de saber que todas vosotras por la mayor parte sois más prestas al mal y a la envidia que no al bien, y si la malicia no reinase más en unas que en otras, no conoceríamos nosotros el remedio, que es signarnos con el signo de la †[1266] contra la malicia y dañada intención de aquellas, digo que lícitamente se podrían decir miembros del diablo. A lo que de los agüeros y de las suertes decís, digo que, si tal vos miráis, que hacéis mal vos y quien tal cree, y para esto notá que munchos de los agüeros en que miran por la mayor parte son alimañas o aves que vuelan. A esto digo que es suciedad creer que una criatura criada tenga poder de hacer lo que puede hacer su criador; que tú que viste a [a]quel animal que se desperezó y has miedo, mira que si quieres, en virtud de su criador, le mandarás que reviente y reventará, y por eso tú debes creer en el tu criador que es omnipotente y da la potencia y la virtud, y no a su criatura[1267].

Ansí que, señora, la † sana con el romero, no el romero sin la †[1268], que ninguna criatura os puede empecer tanto cuanto la † os

re, significa gran tristeza del corazón o enfermedad del cuerpo u otros daños y fatigas», ed. cit., p. 150.

1265. Cf. *Psalmi,* 140, 3: «linguis suis dolose agebant, venenum aspidum sub labiis eorum».

1266. En la *princeps* en lugar de la palabra *cruz* se encuentra su representación icónica.

1267. Además de las posibles ascendencias neoplatónicas de los arquetipos y de los artífices segundos (Platón, *Timeo*), es Santo Tomás el referente más directo: «operatio causae secundae semper fundatur super operationem causae primae et praesupponit eam», *In sententias Petri Lombardi* 4, dist. 49, quaest. 1, a. 3, q. 2.

1268. A las numerosas virtudes del romero, contra la tos, el catarro y el roma-

puede defender y ayudar. Por tanto os ruego me digáis vuestra intención.

LOZANA: Cuanto vos me habéis dicho es santo y bueno, mas mirá bien mi respuesta, y es que, para ganar de comer, tengo de decir que sé muncho más que no sé[1269] y afirmar la mentira con ingenio por sacar la verdad. ¿Pensáis vos que si yo digo a una mujer un sueño, que no le saco primero cuanto tiene en el buche? Y dígole yo cualque cosa que veo yo que allí tiene ella ojo, y tal vuelta el ánima apasionada[1270] no se acuerda de sí misma y yo dígole lo que ella otra vez ha dicho, y como ve que yo acierto en una cosa, piensa que todo es ansí, que de otra manera no ganaría nada.

Mirá el prenóstico que hice cuando murió el emperador Maximiliano[1271], que decían: «¿Quién será emperador?» Dije: «Yo oí aquel loco que pasaba diciendo: *¡Oliva d'España, d'España, d'España,* que más de un año turó, que otra cosa no decían sino: *¡D'España, d'España!* Y agora que ha un año que parece que no se dice otro sino: *¡Carne, carne, carne salata!*, yo digo que gran carnecería se ha de hacer en Roma[1272]».

AUTOR: Señora Lozana, yo me quiero ir, y estó siempre a vuestro servicio, y digo que es verdad un dicho que munchas veces leí, que

dizo, contra el aire pestilencial, contra las enfermedades del cerebro, del estómago, de los pulmones, etc., se añadía el uso que de él hacían los nigromantes, al que parece referirse Delicado: «Los curanderos místicos rezan ante esta planta a la hora del crepúsculo vespertino y terminada la oración forman una cruz con dos ramitas que encerradas en una bolsita de lino entregan al enfermo que pretenden curar», Laza Palacios, p. 172.

1269. El revés de lo que se había afirmado hasta ahora: «muncho más sabía la Lozana que no mostraba» (*Argumento*) y «muncho supo la Lozana más que no demostraba» (M. XXXIX).

1270. 'Enferma, que sufre pasiones'.

1271. En 1519 murió el emperador de Austria Maximiliano de Asburgo, y le sucedió su nieto Carlos V.

1272. Con *Carne! Carne!* se incitaban en Italia los soldados al saqueo, por sexta vez pronosticado aquí. En *Soldadesca,* de Torres Naharro, V, 26, p. 94, se encuentra la misma expresión. Durante el año precedente al saco, en Roma se sucedieron varias señales de mal agüero, y un loco, Brentano, fue persiguiendo a Clemente VII con sus presagios de mala suerte, hasta que el papa ordenó que se le encarcelase. El mismo Aretino escribió un violento libro de pronósticos para el año 1527. El grito vuelve a aparecer en el M. LXII.

quidquid agunt homines intentio salvat omnes[1273]. Donde se ve claro que vuestra intinción es buscar la vida[1274] en diversas maneras, de tal modo que otro cría las gallinas y vos coméis los pollos sin perjudicio ni sin fatiga. ¡Felice Lozana[1275]! Que no habría putas si no hubiese rufianas que las injiriesen a las buenas con las malas.

1273. «Al hombre le parece bien todo lo que hace, pero el Señor es quien juzga las intenciones», *Proverbios*, 21, 1.

1274. En dialecto napolitano también se dice *buscarsi la vita.*

1275. Burlesco traslado de un *incipit* formulístico en la *laudatio* de los beatos ilustres en la latinidad: cf. Virgilio, *Eneida*, 6, 669; Ovidio, *Tristia*, 4, 10, 81; Lucano, *Farsalia*, 6, 784; Estacio, *Tebaida*, 8, 193.

MAMOTRETO XLIII[1276]

Cómo salía el Autor de casa de la Lozana y encontró una fantesca[1277] *cargada y un villano con dos asnos cargados, uno de cebollas y otro de castañas*[1278], *y después se fue el Autor con un su amigo contándole las cosas de la Lozana.*

AUTOR: ¿Qué cosa es esto que traés, señoreta[1279]?

JACOMINA[1280]: Bastimento para la cena, que viene aquí mi señora y un su amigo notario[1281], y agora verná su mozo que trae dos cargas de leña. Señor, ¿es vuestra merced de casa? Ayúdeme a descargar, que se me cae el bote de la mostaza.

AUTOR: Sube que arriba está la Lozana.

«¿Qué quieres tú? ¿Vendes esas cebollas?».

VILLANO: Señor, no, que son para presentar a una señora que se llama la Fresca, que mora aquí, porque me sanó a mi hijo del ahíto[1282].

AUTOR: Llama que ahí está. Esas castañas son para que se ahite ella y tú con sus pedos.

VILLANO: Miser[1283], sí.

AUTOR: ¡Pues, voto a Dios que no hay letrado en Valladolid que tantos cliéntulos[1284] tenga! Pues, aquellas ocultas allá van, que por

1276. El episodio del señor sanado en Velletri en la circunstancia de la peste también enlaza con el M. XVII.

1277. Mamotreto lleno de italianismos: aquí *fantesca* por 'criada'.

1278. Las cebollas eran dilatativas, las castañas restringentes.

1279. Como sugieren Damiani-Allegra, p. 311, puede ser italiano antiguo (*segnoretta*) o catalán.

1280. Es la criada de Oropesa (v. M. XXXIV), la cortesana amiga del abad, en cuya casa Rampín vomitó el tocino.

1281. Estos notarios, por pertenecer al ámbito jurídico, y acompañarse de putas, dejan algunas dudas sobre su efectiva profesión.

1282. *Gorda y fresca* se la define más adelante, lo que bien resume su lozanía. En el M. anterior ella había afirmado saber quitar *ahítos*, 'indigestiones'.

1283. Italiano *messere.*

1284. Cultismo latinizante, como el siguiente *ocultas.* En esta escena el Autor, como enviado especial cerca de la casa de la protagonista, nos relata, en tiempo real, lo que pasa delante de sus ojos mientras entrevista a los transeúntes (cf. A. Espantoso Foley, «Técnica audiovisual...», cit.).

ella demandan, y no me partiré de aquí sin ver el trato que esta mujer tiene. Allá entra la una, y otra mujer con dos ánades: aquella no es puta sino mal de madre, yo lo sabré al salir. Ya se va el villano, ya viene la leña para la cena. Milagros hace, que la quiere menuda: ya van por más leña. Dice que sea seca; al mozo envía que traiga especias y azúcar y que sean hartas y sin moler; que traiga candelas de sebo de las gordas y que traiga hartas[1285] por su amor, que será tarde, que han de jugar: yo me maravillaba si no lo sabía decir. ¡A mi fidamani[1286] que ella cene más de tres noches con candelas de notario y a costa de cualque monitorio! Veis do sale la de los anadones: quiero saber qué cosa es. Decime, madre, ¿cómo os llamáis?

VITORIA: Fijo, Vitoria, enferma de la madre, y esta señora española me ha dado aqueste cerote para poner al ombligo[1287].

AUTOR: Decime, señora, qué mete dentro, si vistes.

VITORIA: Yo's lo diré: gálbano y armoníaco, que consuma la ventosidad. Y perdoname que tengo priesa.

AUTOR: Ándate en buen hora. Yo me quiero estar aquí y ver aquel palafrenero a qué entra allá que no estará muncho, que ya viene el notario o novio que será. ¡Cardico y mojama le trae el ladrón[1288]! Bueno, pues entra, que ahí te quiero yo, que mejor notario es ella que tú, que ya está matriculada. Ya sale el otro: italiano es, mas bien habla español y es mi conocido. A vos, Penacho: ¿qué se dice? Sois servicial a la señora Lozana? ¿Qué cosa es eso que lleváis?

PENACHO[1289]: Juro a Dios, cosas buenas para el rabo[1290]. Guarda

1285. 'Bastantes'.

1286. V. n. 920. Las cenas de Lozana serán, como siempre, a expensas de otros, esta vez de los notarios y de los encargados de hacer respetar las amonestaciones papales (*monitorios*).

1287. Son los mismos remedios propuestos a la cortesana del M. XXIII, para su mal de la *madre*: en el cerote había una mezcla de pez y cera; para *gálbano* y *armoníaco*, v. n. 765.

1288. Mi puntuación no concuerda con la de los otros editores, sino con la de Ugolini, p. 569. Del *cardo* se habló en el M. XIV (n. 328); la *mojama* era 'carne de atún salada'.

1289. Me inclino a creer, con Allaigre, p. 386, que el nombre *Penacho* es evocador de 'pene' y que algo tiene que ver con la enfermedad de su señor.

1290. La acepción de *rabo* como 'culo' se confirma aquí por este remedio para

que tú no lo dices a otro: questo es para l'imorroide que tiene Monseñor mío. Adío.[1291]

AUTOR: Va norabuena, que aquí viene quien yo deseaba: si vuestra merced viniera más presto, viera maravillas, y entre las otras cosas oyera un remedio que la señora Lozana ha dado para cierta enfermedad.

SILVANO: Pues d'eso me quiero reír, que os maravilléis vos de sus remedios, sabiendo vos que remedia la Lozana a todos de cualquier mal o bien a los que a ella venían. No sé agora cómo hace, mas en aquel tiempo que yo la conocí embaucaba las gentes con sus palabras; y por cierto que dos cosas le vi hacer: la una a un señor que había comido tósigo, y ella majó presto un rábano[1292] sin las hojas y metiolo en vinagre fuerte y púsoselo sobre el corazón y pulsos; y cuando fue la peste ella en Belitre[1293] hizo esto mismo en vino bueno y que tomase siempre plazer y que no se curase de otras píldoras ni purgas. Cada mes de mayo come una culebra[1294], por eso está gorda y fresca la traidora, aunque ella de suyo lo era.

AUTOR: ¿No veis qué prisa se dan a entrar y salir putas y notarios?

SILVANO: Vámonos, que ya son vacaciones[1295], pues que cierran la puerta.

hemorroides, quién sabe si alheña: «Deshecha una dracma de Alheña en agua, y aplicada como emplasto a las almorranas, las sana», A. Laguna, *Anotación a Dioscórides*, l. I, cap. CIV, cit. en Laza Palacios, p. 94.

1291. «No lo digas a nadie (*guarda* es italianismo), éste es para las almorranas que tiene mi Monseñor. Adiós».

1292. Como sugiere Ugolini, p. 570, era el *ramolaccio* que Rampín en el M. XIII llama *romaracha*.

1293. Hubo varias epidemias de peste en Velletri, la ciudad en los Colli Albani al parecer frecuentada por Lozana (o por Delicado: v. M. XVII). Las más recientes habían tenido lugar en 1484 y en 1522-26.

1294. Las culebras gozaban desde la antigüedad de fama como remedio portentoso, para facilitar los partos, y para innumerables de males, sobre todo en primavera, cuando se desprendían de su vieja piel, la cual, cocida con vino, hacía milagros. Para el sintagma sucesivo, v. *Celestina*, VII, p. 127: «¡qué gorda y fresca que estás!».

1295. Creo que es una alusión burlesca a la *sede vacante* del papa, cuando éste dejaba la silla vacía por su desaparición, como aquí hacen las putas dejando fuera de la puerta al Autor y a su amigo, con toda su curiosidad a cuestas. Cf. M. XXVII.

MAMOTRETO XLIV[1296]

Cómo fue otro día a visitarla este su conocido Silvano y las cosas que allí contaron.

[SILVANO]: Señora Lozana, no se maravelle, que *quien viene no viene tarde*[1297], y el deseo grande vuestro me ha traído y también por ver *si hay pájaros en los nidos d'antaño.*

LOZANA: Señor, *nunca faltan palomas al palomar,* y a quien bien os quiere no le faltarán palominos que os dar[1298].

SILVANO: No sean de camisa, que todo cuanto vos me decís os creo. Dios os bendiga: ¡qué gorda estáis[1299]!

LOZANA: Hermano, como a mis espesas y sábeme bien y no tengo envidia al papa y gánolo y esténtolo[1300] y quiéromelo gozar y triunfar, y mal año para putas que ya las he dado de mano, que, por la luz de Dios, que si me han menester que vienen cayendo[1301], que ya no soy la que solía. ¡Mirá qué casa y en qué lugar y qué paramentos y qué lecho que tengo! Salvo que ese bellaco me lo gasta cada noche, que no duerme seguro y yo que nunca estoy queda, y vos que

1296. Si el M. XLI era una especie de manifiesto de la perfecta alcahueta, éste parece ser una defensa de las putas como categoría, un reconocimiento de su oficio y de sus derechos a la jubilación en edad avanzada, casi el auspicio de un sindicato de trabajadoras consideradas necesarias al ordenado desarrollo de la sociedad, ya que la prostitución funcionaría como una válvula de escape para los varones necesitados de ulteriores relaciones sexuales, de manera que no tentasen a las mujeres honestas. Unos siglos más tarde (1724), el célebre *pamphlet* de Bernard Mandeville, *A Modes Defence of Public Stews,* propondría las mismas tesis.

1297. El refrán en Correas, p. 431: «Quien viene, no tarda». Para el sucesivo, cf. *Thebaida,* r. 7800-7802, p. 241: «¿Y piensa qu'es cada día Pazcua, o que en los nidos de antaño hay pájaros hogaño?», y Correas, p. 195.

1298. A los pedidos de Silvano para alojarse otra vez en el nido de Lozana, ésta le contesta con otro refrán: «Cebo haya en el palomar, que palomas no faltarán», Correas, p. 111, y con un *calembour* sobre el vocablo *palominos,* que no son sólo los 'pollos de las palomas', sino las 'manchas de excrementos', o mejor, aquí, del 'menstruo' (*camisa*), que le acaba de llegar (v. M. XLII).

1299. Cf. *Libro de buen amor,* 828d: «véovos bien loçana, bien gordilla e fermosa».

1300. Italianismo: *me lo stento,* es decir 'lo gano con esfuerzo y trabajo'.

1301. 'Que paguen, si no prefiero abandonarlas' (*dar de mano*).

me entendéis que somos tres[1302]... ¡Hi, hi! ¿Acordáisos de aquellos tiempos pasados, cómo triunfábamos? Y había otros modos de vivir, y eran las putas más francas y los galanes de aquel tiempo no compraban oficios ni escuderatos como agora, que todo lo espendían con putas y en placeres y convites. Agora no hay sino maullantes, overo, como dicen en esta tierra, fottivento que todo el año hacen febrero[1303] y ansí se pasan; no como cuando yo me recuerdo que venía yo cada sábado con una docena de ducados ganados en menos tiempo que no ha que venistes, y agora cuando traigo doce julios es muncho. Pues, sábado santo me recuerdo venir tan cansada que estaba toda la Pascua sin ir a estaciones ni a ver parientas ni amigas[1304], y agora este sábado santo con negros ocho ducadillos me encerré que me maravillo cómo no me ahorqué. ¡Pues, las navidades de aquel tiempo, los aguinaldos y las manchas que me daban! Como agora cierto nunca tan gran estrechura se vido en Cataluña ni en Florencia como agora hay en Roma, y, si miráis en ello, enton-

1302. Quizás debemos ver aquí la alusión a un nuevo embarazo de la mujer, o bien el tercer huésped es el caramillo de Rampín.

1303. Creo que el tiempo que se añora es el de los papas Alejandro VI (1492-1503) y Julio II (1503-1513), cuando los amores eran generosos y apasionados, no como ahora, cuando los galanes piensan solamente en prebendas y se muestran poco interesados en el amor. Cf. Torres Naharro, *Soldadesca*, I, 62-64, p. 58: «¿por qué no vino la landre / por mí y por cuantos perdimos / aquel tiempo de Alexandre?». *Fottivento*, palabra de la que los editores dan numerosos ejemplos para identificarla con 'petimetres y míseros', creo que tiene aquí el sentido etimológico que le da Aretino en *Ragionamento. Giornata terza*, cit., p. 140: «mi impregnavano con gli occhi nel modo che con le penne impregnano la nebbia quei che paiono sparvieri e non sono. ANTONIA: Fottiventi? NANNA: Madesì, fottiventi», es decir *che fottono il vento*, «que joden al viento, impotentes». Febrero es el mes de los amores gatunos, cuando maúllan, como éstos que lo hacen todo el año, sin más consecuencias: «Febrero, el mes de los gatos, cayeron en la cuenta y toman todo el año», Correas, p. 216; cf. Alejo Venegas, *Tractado de orthographía y accentos de las tres lenguas principales* (1531), Madrid, Arco/libros, 1986, p. 66: «assí como a ellos les parecía mal las consonancias más dissonantes que las de los gatos en el mes de hebrero». *O[v]vero*, italianismo: 'o sea'.

1304. Durante la Semana Santa estaba prohibido a las meretrices ejercer su oficio. Se podría sospechar que el hecho de no salir en Pascuas quizás sea una manera de ocultar su falsa fe en el cristianismo, su criptojudaísmo.

ces traían unas mangas bobas y agora todos las traen a la perladesca[1305]. No sé, por mí lo digo, que me maravillo cómo pueden vivir munchas pobres mujeres que han servido esta corte con sus haciendas y honras[1306] y puesto su vida al tablero por honrar la corte y pelear y batallar[1307], que no las bastaban puertas de hierro, y ponían sus copos por broquel y sus oídos por capacetes combatiendo a sus espesas y a sus acostamientos de noche y de día, y agora ¿qué mérito les dan? Salvo que unas rotos brazos, otras gastadas sus personas y bienes, otras señaladas y con dolores, otras paridas y desmamparadas, otras que siendo señoras son agora siervas, otras estacioneras, otras lavanderas, otras estableras, otras cabestro de símiles[1308], otras alcahuetas, otras parteras, otras cámara locandá[1309], otras que hilan y no son pagadas, otras que piden a quien pidió y sirven a quien sirvió; otras que ayunan por no tener, otras por no poder, ansí que todas esperan que el senado las provea a cada una según el tiempo que sirvió y los méritos que debe haber que sean satisfechas y según piensan[1310]. Y creen que harán una taberna meri-

1305. «Nótese el tono satírico al mencionar la avaricia actual de la gente que trae las mangas "a la perladesca" (ajustadas, cerradas), i. e. avaricia que se parece a la de los prelados», Damiani-Allegra, p. 316.

1306. El texto tiene *honeras*, que Ugolini, p. 571, lee como un latinismo: *hóneras*.

1307. Cf. *Celestina*, IV, p. 86: «Que por me mostrar solícita y esforzada pongo mi persona al tablero» y «¿Con qué pagarás a la vieja, que hoy ha puesto su vida al tablero por tu servicio?», VI, p. 106. Esta asimilación de la categoría de las meretrices a la de los soldados (quienes también *ponen sus vidas al tablero*; v. *Soldadesca*, II, 131, p. 68), jugada sobre el étimo de *mérito*, en base al cual tienen derecho a una pensión, da lugar a una secuencia ininterrumpida de metáforas y símiles. La abundancia y el conocimiento del léxico militar me consolida en mi opinión de que Delicado llegase a Italia como soldado.

1308. Las *estacioneras* no son, como escriben Damiani-Allegra, p. 317: «rameras de las que se ofrecían por calles y caminos [...] *cantoniere*», sino las que iban a *stazioni*, es decir, durante la Semana Santa, a diferentes iglesias para obtener indulgencias. Cf. Aretino, *Ragionamento. Giornata Terza*, cit., p. 178: «Di là mi averai, ingiubileata, indulgenziata e instazzonata». *Cabestro de símiles* por 'alcahueta', también en *Libro de buen amor*, 920d y 924d, y en M. LV.

1309. V. n. 1052.

1310. Pese a la polémica que sostiene, en su art. cit., en la n. 1313, C. Allaigre contra Goytisolo, concuerdo con el escritor español en su tesis de que Lozana, en

toria como antiguamente solían tener los romanos y agora la tienen los venecianos[1311], en la cual todos aquellos que habían servido o combatido por el senado romano, si venían a ser viejos o quedaban lisiados de sus miembros por las armas o por la defensión del pueblo, les daban la dicha taberna meritoria[1312] en la cual les proveían del vito y vestido. Esto alora era bueno, que el senado cobraba fama y los combatientes tenían esta esperanza la cual causaba en ellos ánimo y lealtad, y no solamente entonces, mas agora se espera que se dará a las combatientes en las cuales ha quedado el arte militario, y máxime a las que con buen ánimo han servido y sirven en esta alma cibdad, las cuales, como dije, pusieron sus personas y fatigas al carro del triunfo pasado por mantener la tierra y tenella abastada y honrada con sus personas viniendo de lejos y luengas partidas y de diversas naciones y lenguajes, que, si bien se mira en ello, no hay tantos lenguajes en Babilonia[1313] adonde yo soy estada en mi juven-

este pasaje, denuncie «la ingratitud de la sociedad para con las prostitutas viejas que la han servido [...] para evocar a continuación, en el lenguaje actual del *Welfare state* o seguridad social, la justicia y necesidad de una prima de jubilación o retiro en forma de taberna, en retribución a sus largos y esforzados servicios al bien común y la felicidad de la república», J. Goytisolo, «Notas sobre *La Lozana Andaluza*», en *Disidencias*, Barcelona-Caracas-México, Seix Barral, 1978, p. 46.

1311. Quizás este trozo fue escrito por Delicado estando en Venecia: efectivamente la República ofrecía muchos privilegios y facilidades a sus cortesanas, incluidas unas casas (Case Rampane) y un fondo de sustentamiento, ya que era opinión corriente que su presencia (como se afirma en este Mamotreto) servía para contener los desafueros sexuales contra las mujeres honestas y las doncellas de la ciudad.

1312. El paralelismo entre prostitutas y soldados lo explica bien San Isidoro, en la versión *romançada* del s. XV de sus *Etimologías*: «Meretrix es muger del siglo; dicha así *quod precium libidinis mereatur*, esto es porque meresca el precio de la luxuria. E dende son dichas las tabernas *meritorie*, esto es "merescederas" porque merecen el precio de aquellas cosas que venden y. E *taberna* antiguamente era dicha la casa o el lugar do estavan las mugeres del siglo. E los cavalleros quando toman las soldadas son dichos *mereri*, esto es "merescer", ca están en los servicios de los señores porque lo merescan», cit. por C. Allaigre, «Sobre judíos y conversos en *La Lozana Andaluza*», en AA.VV., *Judeoconversos y moriscos en la literatura del Siglo de Oro*, Université de Besançon, París, Les Belles Lettres, 1995, pp. 37-50. La cita en p. 41.

1313. La analogía entre las dos ciudades era tópica, por la libertad de costumbres y por el sinnúmero de lenguajes hablados. Cf. *Tinelaria*, *Introito*, 38-42, p. 104: «digo,

tud, ansí que, si esto se hiciese, munchas más vernían y sería como en las batallas, cuando echan delante la gente armada, y a la postre, cuando van faltando éstos, los peones y hombres d'armas y esles fuerza pelear a ellos y a los otros que esperaban seguir vitoria, que, si bien vencen el campo, no hay quien los regocije como en la de Ravena[1314], ni quien favorezca el placer que consiguen, por ser pocos y solos, que no tienen quien los ayude a levantar; y así *esperan la luna de Boloña*, que es como *el socorro de Scalona*[1315], ansí que, tornando al propósito, quiero decir que, cuando a las perdidas y lisiadas y pobres y en senetud constitutas no les dan el premio o mérito que merecen, serán causa que no vengan munchas que vinieran a relevar a las naturales fatigas y cansancios y combates, y esto causará la ingratitud que con las pasadas usaron y de aquí redundará que los galanes requieran a las casadas y a las vírgenes d'esta tierra, y ellas darán de sus casas joyas, dinero y cuanto ternán a quien las encubra y a quien las quiera, de modo que quedarán los naturales ligeros como ciervos asentados a la sombra del alcornoque, y ellas contentas y pobres, porque [no] se quiere dejar hacer el tal oficio a quien lo sabe manear[1316].

qu'el propio subieto / quiere cien lenguas y bocas, / de las cuales / las que son más manüales / en los tinelos de Roma».

1314. V. n. 985.

1315. El gusto por la precisión de la definición en dos lenguas que se manifiesta en las numerosas *endíadis* esparcidas por el texto vuelve en esta doble referencia proverbial a una ayuda inútil por tardía: *el socorro de Scalona* se refiere, según Damiani-Allegra, p. 319, a la fortaleza de Escalona, defendida sin esperanzas por la viuda de don Álvaro de Luna hasta su destrucción en 1430. Cf. Martínez Kleiser, 26.981: «Socorro de Escalona (Toledo), cuando llega el agua, la villa está quemada»; mientras que Ugolini, p. 572, explica según el *Dictionnaire* de Antoine Oudin *la luna de Boloña*: «voicy la Lune de Bologne .i. un homme qu'on n'a veu de longtemps», y en *Thebaida*: «parece esta luna a la de Salamanca», r. 5697, p. 177.

1316. Ya en San Agustín y Santo Tomás se encuentra la tesis de que la presencia de las prostitutas es tolerada y aún favorecida *ad vitanda maiora mala*, como los males aquí recordados por Lozana: acecho de los varones a las vírgenes y a las casadas, empobrecimiento y abandono de los hogares familiares, proliferación de los cornudos (*ligeros como ciervos, asentados a la sombra del alcornoque*). Para que sea consecuente la conclusión del razonamiento hace falta un *no* en la causal final.

MAMOTRETO XLV

Una respuesta que hace este Silvano su conocido de la Lozana.



Por mi vida, señora Lozana, que creo que si fuérades vos la misma teórica[1317] no dijérades más de lo dicho; mas quiero que sepáis que la taberna meritoria para esas señoras ya está hecha archihospital[1318], y la honra, ayuda y triunfo que ellas dan al senato[1319] es como el grano que siembran sobre las piedras, que como nace se seca[1320]. Y si oístes decir que antiguamente, cuando venía un romano o emperador con vitoria lo llevaban en un carro triunfante por toda la cibdad de Roma y esto era gran honra, y, en señal de forteza, una corona de hojas de roble[1321], y él asentado encima, y si alguna señal tenía de las heridas que en las batallas y combates hobiese recebido la mostraba públicamente, de manera que entonces el carro y la corona y las heridas eran su gloria y después su renombre, fama y gloria, ¿qué mejor ni más largo os lo puedo yo dar a entender, señora Lozana, de lo que vos misma podéis ver? Que, como se hacen francesas o grimanas[1322],

1317. 'La teoría por antonomasia'.

1318. El hospital de los españoles en Roma, Santiago de las Carretas, en Via del Corso, cerca de Piazza Navona, todavía existente, hospedaba a los sifilíticos, entre ellos al mismo Delicado.

1319. *Senato* a la italiana.

1320. *Mateo*, 13, 5, *La parábola del sembrador*: «Otra parte cayó entre las piedras, donde no había mucha tierra; esa semilla brotó pronto, porque la tierra no era muy honda; pero el sol, al salir, la quemó, y como no tenía raíz, se secó» (y *Marcos*, 4, 1-9; *Lucas*, 8, 4-8).

1321. La corona de roble era el máximo honor militar que se podía conceder entre los romanos y se reservaba a quien hubiera salvado a un conciudadano. Las analogías entre el ámbito militar y el prostribulario siguen enriqueciéndose, con una simbología vuelta al revés, como la de los carros triunfales reducidos a carretas, las coronas de roble a coronas fúnebres, las heridas recibidas en los campos de batallas equiparadas a las llagas sifilíticas de los combates amorosos. Cf. *Dialogo dello Zoppino*, cit., p. 335: «Questi sono poi i triomphi, e trophei de la semplice giovanezza, lograta in piacer de la vergogna abbracciatrice d'una infame morte».

1322. Hay varias interpretaciones, todas posibles, sobre *grimanas*: «dal gergale ital. *grima*, vecchia», Ugolini, p. 573; «al parecer, paronomia de germana, alemana, y griñimón, mal francés», Damia-

es necesario que en muerte o en vida vayan a Santiago de las Carretas, y allí el carro y la corona de flores y las heridas serán su mérito y renombre a las que vernán, las cuales tomarán *audibilia pro visibilia*[1323]. Ansí que, señora Lozana, a vos no's ha de faltar sin ellas de comer que ayer, hablando con un mi amigo, hablamos de lo que vos alcanzáis a saber, porque me recordé cuando nos rompistes las agallas a mí y a cuantos estábamos en el banco de ginoveses[1324].

LOZANA: Y si entonces las agallas, agora los agallones, y oídme dos razones[1325].

ni-Allegra, p. 320; «a partir de *grima*, pero con la acepción tradicional española [de] horror y espanto», Allaigre, p. 392.

1323. Es decir 'conocerán las cosas de oídas y no por haberlas visto'. El origen en S. Agustín, *De magistro liber unus*, 1, 4. 8, a propósito de la relación entre *verba* y *signa*: «AUGUSTINUS: Num ista quatuor nomina nullas res significant? [...] ADEODATUS: Quod illa visibilia sunt, haec audibilia».

1324. Más veces se presentan a Lozana mozos con sus *tincones* en la mano, para que se los sane: las *agallas* son 'excrecencias derivadas del morbo gálico', o bien sinónimo de 'glándulas y testículos', así que, de una manera u otra, se habla de las virtudes terapéuticas de la mujer respecto a los miembros viriles.

1325. Me parece un verso burlesco, con rima entre *agallones*, voz expresiva, y *razones*, cuya sinonimia con 'falos' no hay que olvidar. Cf. Covarrubias, *s. v.*: «*Agallones*. Unas cuentas de plata huecas, a modo de las agallas, de que suelen hacer sartales las novias de aldea».

MAMOTRETO XLVI

Respuesta que da la Lozana en su laude.

Aquél es loado que mira y nota y a tiempo manifiesta[1326]: yo he andado en mi juventud por Levante, so estada en Nigroponte[1327] y he visto y oído munchas cosas, y entonces notaba y agora saco de lo que entonces guardé. ¿No se os acuerda, cuando estaba por ama de aquel hijo de vuestro amo[1328], qué concurrencia tenía de aquellos villanos, que me tenían por médica y venían todos a mí y yo les decía: «Andaos a vuestra casa y echaos un ayuda[1329]» y sanaban? Aconteció[1330] que una vieja había perdido una gallina que munchos días había que ponía huevos sobre una pared, y como se encocló echose sobr'ellos. Y vino la vieja a mí que le dijese de aquella gallina y yo estaba enojada y díjele: «Andá, id a vuestra casa y traéme la yerba canilla[1331] que nace en los tejados». Y díjeselo porque era vieja, pensando que no subiría. En fin subió y halló la gallina y publicome que yo sabía hacer hallar lo perdido. Y así un villano perdió una borrica, vino a mí que se la encomendase porque no la comie-

1326. ¿Es una *laude* del autor para con su heroína, o de ésta para con su autor? Porque los dos van anotando, guardando en su memoria y, *a tiempo manifiestan.* Tiene pinta de proverbio bíblico.

1327. A la luz de la connotación erótica de *Levante* (v. M. IV), hay que interrogarse sobre el doble sentido de *Nigroponte,* que podría ser alusión a la 'sodomía', o bien a la 'vulva', como en el parecido topónimo de la *Cazzaria*: «ya que en la medida del recuerdo siempre hemos compartido la edificación del Monte Negro por delante y por detrás», Antonio Vignali, *La carajería,* tr. esp., Editora regional de Extremadura, 1999, p. 108.

1328. En el M. XXIV se dice que el amo de Silvio/Silvano es el embajador milanés al que Lozana soltó una virgen apretada. ¿Cuánto tiempo media, pues, entre la añoranza de aquella época (con los hechos narrados en el M. XXIV) y lo que está pasando aquí? Los trastornos cronólogicos son pasmosos.

1329. 'Clister'.

1330. La presencia de estas anécdotas en el mamotreto se inserta en la frecuente utilización que del material folklórico hace Delicado.

1331. La *yerba canilla,* a diferencia de lo que afirman los otros editores, sí existe: «Llámase *Irigeron* en Griego, porque las tales flores se vuelven canas la Primavera, como los cabellos en la vejez», *Aut.*

sen lobos. Mandele que se hiciese un cristel d'agua fría y que la fuese a buscar. Él hízolo y, entrando en un higueral a andar del cuerpo[1332], halló su borrica, y d'esta manera tenía yo más presentes que no el juez.

Decime, por mi vida, ¿quién es ese vuestro amigo que decís que ayer hablaba de mí[1333]? ¿Conózcolo yo? ¿Reísos? Quiérolo yo muncho porque me contrahace tan natural mis meneos y autos y cómo quito las cejas y cómo hablo con mi criado y cómo lo echo de casa y cómo le decía cuando estaba mala: «Anda por esas estaciones[1334] y mira esas putas cómo llevan las cejas». Y cómo bravea él por mis duelos y cómo hago yo que le hayan todos miedo, y cómo lo hago moler todo el día solimán. Y el otro día no sé quién se lo dijo que mi criado hacía cuistión con tres y yo, porque no los matase, salí y metilo en casa y cerré la puerta y él metiose debajo del lecho a buscar la espada. Y como yo estaba afanada porque se fuesen ante qu'él saliese, entré y busquelo. Y él tiene una condición, que, cuando tiene enojo, si no lo desmuele[1335] luego se duerme, y como lo veo dormido debajo de la cama me alegré y digo: «En este medio[1336] los otros huirán». Y cómo lo halago que no se me vaya, y cómo reñimos porque metió el otro día lo suyo en una olla que yo la tenía media de agua de mayo[1337], y, como armó dentro por causa del agua, traía la olla colgada y yo quise más perder la olla y el agua que no que se le hiciese mal. Y el otro día, que estaban aquí dos mochachas como

1332. Italianismo por "evacuar".

1333. Otra extraordinaria prueba de la metaficcionalidad del *Retrato* (véase C. Perugini, «Francisco Delicado "personaggio" de *La Lozana Andaluza*», *Cervantes*, III [2003], pp. 81-90), en la que el personaje habla de su autor, con perfecta conciencia de habitar una obra de ficción. Lo mismo hará la Nanna de Aretino respecto a su autor en el *Ragionamento*, ed. cit., pp. 238 y 251.

1334. V. n. 604 y 1308.

1335. *Aut.*: «desgastar, digerir».

1336. 'Mientras tanto'.

1337. Era un agua muy valiosa para preparar filtros amorosos, recordada en varios refranes. La tenía en mucha cuenta la misma Celestina: «Mira, no derrames el agua de mayo que me trajeron a confeccionar», III, p. 84, así que es una sincera prueba de amor hacia Rampín (y su incontenible virilidad) el hecho de que Lozana no dude en sacrificarla.

hechas de oro, parece que el bellaco armó y tal armada que todas dos agujetas de la bragueta rompió, que eran de gato soriano[1338]; y cómo yo lo hago dormir a los pies y él cómo se sube poco a poco, y otras mil cosas que cuando yo lo vi contrahacerme me parecía que yo era.

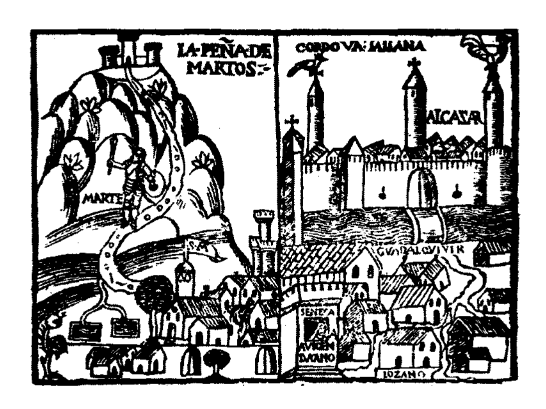
¡Si vos lo viérades aquí cuando me vino a ver que estaba yo mala! Que dije a ese cabrón de Rampín que fu[e]se aquí a una mi vecina que me prestase unos manteles: dijo que no los tenía. Dije yo simplemente: «¡Mira qué borracha qu'está ella sin manteles! Toma, ve, cómprame una libra de lino que yo me los hilaré y ansí no la habré menester». Señor, yo lo dije y él lo oyó: no fue menester más, como él a tiempo, cuando yo no pensaba en ello, me contrahizo que quedé espantada[1339].

1338. En el M. XIX Rampín se había llevado a casa un gato soriano (de Soria, antiguo nombre por Siria). Quién sabe si de sus bigotes (Ugolini dice que de su piel, p. 575), estén hechas las agujetas de la bragueta del mozo.

1339. Casi en los mismos términos, Sancho recordará cómo un escritor contrahace las gestas suyas y de Don Quijote: «con otras cosas que pasamos nosotros a solas, que me hice cruces de espantado cómo las pudo saber el historiador que las ecribió», Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, II, ed. cit., p. 57. Y, a la par de Delicado, tampoco Cervantes pasaba algo por alto: «No se le quedó nada –respondió Sansón– al sabio en el tintero; todo lo dice y todo lo apunta», íd., p. 61.

MAMOTRETO XLVII

Cómo se despide el conocido de la señora Lozana y le da señas de la patria del Autor[1340].



Señora Lozana, quisiera que acabáramos la materia comenzada de la meritoria, mas, como no tuvo réplica, manda vuestra merced que digamos reliqua[1341] para que se sienten y vayan reposadas donde la rueda de la carreta las acabará. Y, tornando a responderos de aquel señor que de vuestras cosas hace un retrato, quiero que sepáis que so estado en su tierra y daréos señas d'ella[1342].

1340. Es éste uno de los mamotretos más densos de todo el libro, por los muchos pormenores relacionados con la vida del Autor, y el hondo conocimiento que él demuestra de la historia, la mitología y la arqueología de su ciudad, Martos. El importante artículo de Tatiana Bubnova, «Delicado en la Peña de Martos», en AA.VV. *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, II, *Estudios Áureos I*, pp. 70-78, plantea la hipótesis de una intención política de Delicado al tratar de su «felice patria» correlacionada con la descendencia de Hércules y de Marte, mientras se creaba el mito de una análoga genealogía de Carlos V. La xilografía es la que encabeza también el mamotreto primero y se vuelve a encontrar en *El modo de adoperare*.

1341. El latinismo de *reliqua* por 'el resto' tiene una íntima correlación con lo que quedará de las putas devastadas por la sífilis.

1342. Silvano se revela, una vez más, un *alter ego* del Autor. Es evidente el parecido con las siguientes líneas de *El modo de adoperare*: «hallé que un magnífico embajador desta prudentíssima y sereníssima Señoría que en España era estado trujo el libro del señor Oviedo [...]. Y porque su Magnificencia estuvo ansí mismo en mi tierra y trajo la copia de los epitaphios que antiguamente allí dejaron los romanos demostrando la grandeza de la felicíssima

Es una villa cercada y cabeza de maestradgo de Calatrava[1343], y antiguamente fue muy gran cibdad dedicada al dios o planeta Marte[1344]. Como dice Apuleyo[1345], cuando el planeta Mercurio andaba en el cielo al dios Marte, que aquella peña era su trono y ara de donde tomó nombre: la peña de Marte, y al presente de los Martos, porque cada uno de los que allí moran son un Marte en batalla, que son hombres inclinados al arte de la milicia y a la agricultura[1346], porque remedan a los romanos que reedificaron donde agora se habita al pie de la dicha peña[1347]. Porque allí era sacrificado al dios de las batallas[1348] y ansí son los hombres de aquella tierra muy actos para armas, como si oístes decir lo que hicieron los

patria...», f. Biii r. Ya que el embajador era Andrea Navagero, quien estuvo en España entre 1524 y 1526, muriendo en Blois (Francia) en 1529, tras volver por un breve período a Venecia, ¿es posible suponer un encuentro de los dos escritores en la ciudad véneta o bien en Roma, en los años precedentes al Saco y la identificación del futuro embajador con Silvano? El Navagero es uno de los gentileshombres retratados por Rafael en Roma en su *Doppio ritratto.*

1343. El rey Fernando III entregó, en 1228, a la orden de Calatrava la ciudad, que por unos siglos actuó como bastión defensivo frente al reino nazarí. La Orden montó un triple recinto alrededor de la antigua fortaleza mora y reestructuró y adornó el casco urbano, por ser la villa *cabeza de maestrazgo.*

1344. La etimología relacionada con Marte, como la de Marta, es falsa, como también recuerda T. Bubnova, art. cit., p. 72. El nombre de la ciudad, en época ibérica, era *Tucci,* y el distrito árabe al que pertenecía *Martus* se llamaba *Tuss.* Durante la dominación árabe, la importancia estratégica de la villa pudo contar, amén de su recinto amurallado, con un castillo urbano y la fortaleza en altura llamada Peña de Martos.

1345. No encuentro esta referencia en Apuleyo (no me parece acertada la que cita J. Joset en «...y contiene munchas más cosas...» cit., p. 161), nombrado en un periodo de estructura sintáctica bastante enrevesada. Sin embargo existe una análoga descripción de la montaña, estancia de los ladrones, en el cap. II de las *Metamorfosis.*

1346. Entre estos *hombres inclinados al arte de la milicia,* ¿hay que incluir al mismo Delicado? La agricultura (olivos, higos, vid) es todavía uno de los recursos principales de Martos.

1347. Una de las tradiciones sobre el nombre latino de Martos, Colonia Augusta Tuccitana Gemella, según la usanza romana del *tria nomina,* lo atribuía a la legión romana Decima Gemella, a la cual la donó Octavio Augusto, como colonia exenta de tributos, pero ha sido descartada por la crítica reciente que prefiere la tesis de que se tratara de un doble núcleo urbano, el indígena ibérico y el romano.

1348. En *El modo de adoperare...,* Delicado copia tres epitafios recién encontrados en

Cobos[1349] de Martos en el reino de Granada, por tanto que decían los moros que el Cobo viejo y sus cinco hijos eran de hierro y aún de acero, bien que no sabién la causa del planeta Marte que en aquella tierra reinaba de nombre y de hecho, porque allí puso Hércules la tercera piedra o colona que al presente es puesta en el templo: hallose el año MDIV[1350].

Y la peña de Martos nunca la pudo tomar Alejandro Magno[1351] ni su gente porque es inexpuñábile a quien la quisiese por fuerza. Ha sido siempre honra y defensión de toda Castilla. En aquella tierra hay las señales de su antigua grandeza en abundancia. Esta fortísima peña es tan alta que se ve Córdoba que está catorce leguas de allí[1352]. Ésta fue sacristía y conserva cuando se perdió España, al pie de la cual se han hallado ataútes de plomo[1353] y marmóreos escritos de letras gódicas & egipcíacas y hay una puerta que se llama la Puerta del Sol que guarda al oriente, dedicada al planeta Febo. Hay otra puerta, la Ventosilla, que quiere decir que allí era la silla del solícito elemento Mercurio[1354], y la otra Puerta del Viento dedicada a

Martos, de los que dio noticia Andrea Navagero, embajador veneciano en la corte de Carlos V, uno de los cuales dedicado a: «Summo Marte Superno Maximo».

1349. No sé a cuáles Cobos se refiera Delicado. El único *Cobo* famoso fue Francisco de los Cobos (Úbeda 1477-1547), cuñado del Gran Capitán, que llegó a ser secretario del emperador Carlos V, del que recibió caudalosos beneficios de las Indias. Un hermano suyo, Diego de los Cobos y Molina, fue obispo de Ávila y de Jaén.

1350. La mezquita mayor de Martos fue erigida donde una vez se encontraba el templo de Hércules. Hermosas columnas de jaspe basto, capiteles y pedestales, se descubrieron en la plaza de la villa durante el s. XV, y las describe el erudito local Diego de Villalta en su *Historia de la antigüedad y fundación de la Peña de Martos, dedicada a Felipe II.*

1351. Esta tiene que ser otra tradición legendaria, porque en la historia de Martos no resulta ningún contacto con Alejandro el Grande. A propósito de la Peña, Correas tiene el siguiente refrán: «La peña de Martos la tienen dos lagartos atados con dos espartos», p. 260, y F. de Espinosa, p. 113: «Es tan firme como la Peña de Martos».

1352. Es la misma distancia que anota Andrea Navagero en su *Viaje por España (1524-1526)*, tr. esp., Madrid, Turner, 1983, p. 65.

1353. En Martos hay varias necrópolis ibéricas y abundante epigrafía de la *civitas* romana de Tucci.

1354. Porque Mercurio era el dios de la velocidad y, con sus alas al pie, corría como el viento. Tampoco el metal del mismo nombre, o azogue, se deja asir.

este tan fuerte elemento aéreo. Por tanto el fortísimo Marte dedicó a este elemento dos puertas que guardasen su altar; todas dos puertas de Mercurio guardan al poniente.

Hay un albollón, que quiere decir salida de agua, al baluarte do reposa la diosa Ceresa[1355]. Hay dos fortalezas, una en la altísima peña y otra dentro en la villa, y el Almedina, que es otra fortaleza que hace cuarenta fuegos y la villa de Santa María que es otra forteza, que hace cien fuogos, y toda la tierra hace mil y quinientos[1356]. Y tiene buenos vinos torronteses y albillos y aloques[1357]; tiene gran campiña donde la diosa Ceresa se huelga; tiene monte donde se coge muncha grana y grandes términos y muy buenas aguas vivas[1358]. Y en la plaza un altar de la Madalena y una fuente y un alamillo, y otro álamo delante la puerta de una iglesia que se llama la solícita y fortísima y santísima Marta, huéspeda de Cristo[1359]. En esta ilesia está

1355. Entre las defensas urbanas se encuentra todavía la serie de cubos del Baluarte. La diosa Ceresa, o Ceres, protegía las mieses.

1356. Exactísima es la enumeración de los dispositivos defensivos de la ciudad: la fortaleza en altura, o Peña de Martos, el Castillo Urbano, abandonado desde el siglo XVI, la Torre Almedina, en el principal núcleo árabe, las murallas en torno al barrio de Nuestra Señora de la Villa y el campanario de Santa María de la Villa, construido sobre un antiguo muro de muralla. *Fuogos*: así en la *princeps*.

1357. Delicado los recuerda en la *Introducción* a su edición del *Primaleón*: «Como aquellos que hazen fiestas o desposorios en mi tierra. que dan el uino Aluillo al principio/y el Torontes ala postre. Salvo al Tamboril y al Pregonero que lo gustan al principio», p. CLXXVII. Cf. *Thebaida*, r. 5225-5228, p. 161: «GAL.– Mejor me parece a mí qu'está el vino: pienso qu'es de Luque o de Lucena. FRAN.– De Martos se lo truxeron a mi madre, y aun a lo que dezían deve ser de lo de la Vega». Los vinos de Martos son recordados también en las *Coplas de las comadres* de Rodrigo de Reinosa.

1358. La riqueza del suelo marteño favoreció la producción de vinos, muy recordados también en la *Thebaida* (pp. 47, 156, 161), así como de aceite y de cereales (trigo y cebada), gracias también a la presencia de las aguas del arroyo Salado y del río Víboras Grande.

1359. La legendaria llegada a las tierras de Provenza, en un barco sin velas y sin remos, de María de Mágdala y su hermana Marta, junto con otras dos Marías, Sara, Lázaro y Maximino, es recordada en la *Legenda Aurea* de Jacopo da Varagine (c. 1250). Fueron discípulas y amigas de Jesús. En los Evangelios apócrifos Madalena es esposa de Cristo, unida en matrimonio con él en la ciudad de Betania. Para la tradición católica es en cambio una prostituta arrepentida. Un asentamiento marteño de la edad del bronce está situado en el Cerro del Alamillo.

una capilla que fue de los templares[1360], que se dice de San Benito. Dicen que antiguamente se decía Roma la vieja: todas estas cosas demuestran su antigua grandeza. Máxime que todas las ciudades famosas del Andalucía tienen la puerta Martos, que dice su antigua fortaleza, salvo Granada porque mudó la puerta Elvira[1361].

Tiene ansí mismo una fuente marmórea con cinco pilares, a la puerta [de] la villa, edificada por arte mágica en tanto [e]spacio cuanto cantó un gallo, el agua de la cual es salutífera; está en la vía que va a la cibdad de Mentesa[1362] alias Jaén. Tiene otra al pie de Malvecino[1363] donde Marte abrevaba sus caballos, que agora se nombra la fuente Santa Marta, salutífera contra la fiebre. La mañana de San Juan sale en ella la cabelluda, que quiere decir que allí munchas veces apareció la Madalena[1364]. Y más arriba está la peña

1360. Efectivamente Martos fue sede de los Templarios, antes de pasar a la Orden de Calatrava. En la forma *ilesia* hay una simplificación consonántica de carácter vulgar (véase J. A. Frago Gracia, «Norma lingüística...», cit., p. 48).

1361. El aprecio por las costumbres de la antigua Roma y la veneración por las castas matronas romanas, derivan de la asimilación de su ciudad natal a la que fue su ciudad de elección. En Jaén existió hasta 1865 la Puerta de Martos. Por lo que se refiere a Granada, referimos las palabras del viajero Navagero: «hay en ella una calle principal bastante ancha y muy larga, que llaman la *calle de Elvira*, nombre que tiene también la puerta que hay al cabo de ella. El nombre *Elvira* es corrupción de la palabra *Ilibiris*, pues por dicha parte se va a la antigua ciudad así llamada, de la que se ven ruinas como a una legua de Granada», *op. cit.*, p. 51.

1362. Que es efectivamente el antiguo nombre de Jaén.

1363. Arroyo afluente del Tajo.

1364. La larga cabellera era un símbolo del frenesí religioso y de la hermosura femenina, como aparece en este trozo de Apuleyo: «tuve por cierto juicio y razón que la cabeza y cabellos es la principal parte de la hermosura de las mujeres», *op. cit.*, p. 87. El hecho de que Madalena aparezca la mañana de San Juan, día notoriamente prodigioso ya en la cultura precristiana, contribuye a enfatizar el marco más bien mágico que religioso de las dos santas. Pierre Heugas en su *La Célestine et sa descendence directe*, Bordeaux, Institut d'Études Ibériques et Ibéro-Américaines de l'Université de Bordeaux, 1973, p. 536, cita un conjuro dirigido a Santa Marta: «Marta, Marta, no la digna ni la santa, la que descasas casados, la que juntas los amancebados, la que andas de noche por las encrucijadas, yo te conjuro con tal y tal demonio y con el de la carnicería que me traigas a Fulano más aína», en el que la superposición y confusión de las dos figuras de Marta y Madalena es evidente.

La Sierpe, donde se ha vista Santa Marta defensora, la cual allí miraculosamente mató un ferocísimo serpiente, el cual devoraba los habitatores de la cibdad de Marte. Y ésta fue la principal causa de su despoblación[1365]. Por tanto el templo lapídeo y fortísima Ara de Marte fue y es al presente consagrado a la fortísima Santa Marta. Donde los romanos, por conservar sus mujeres en tanto que ellos eran a las batallas, otra vez la fortificaron, de modo que toda la honestidad y castidad y bondad que han de tener las mujeres la tienen las de aquel lugar porque traen el orígine de las castísimas romanas, donde munchas y munchas son con un solo marido contentas. Y si en aquel lugar de poco acá reina alguna invidia o malicia es por causa de tantos forasteros que corren allí[1366] por dos cosas: la una porque redundan los torculares y los copiosos granaros[1367], juntamente con todos los otros géneros de vituallas porque tiene cuarenta millas de términos, que no le falta salvo tener el mar a torno. La segunda que en todo el mundo no hay tanta caridad, hospitalidad y amor proximal cuanta en aquel lugar y cáusalo la caritativa huéspeda de Cristo[1368]. Allí poco lejos está la fiera de Ailló, antes de Alcaudete.

LOZANA: *Alcaudete, el que hace los cornudos a ojos vistas*[1369].

1365. En esta curiosa hibridación de creencias paganas y cristianas, más cercana a una religiosidad sincrética que ortodoxa, se confunden las tradiciones en torno a Santa Marta, porque su milagrosa actuación contra la terrible Tarasca tuvo lugar en las orillas del Ródano, en la ciudad de Tarascona, y no en Martos, lo que Delicado representa exactamente en la xilografía de la portada de su *Modo de adoperare,* mientras lo repite, contradictoriamente, en el texto: «porque miraculosamente santa Martha delibró aquellos pópulos de un ferocísimo serpiente criado sota la Peña la Sierpe a los cuales pueblos Tholomeo llama Tuci», f. Biii r.

1366. En el M. XXIV es la decadencia de Roma la que está atribuida a la presencia de demasiados forasteros (v. n. 828).

1367. 'Lagares y graneros'.

1368. Contrariamente a la falta de caridad que el autor lamenta en Roma.

1369. En una apología al límite de la retórica, hace de anticlímax esta ocurrencia de la Lozana, El juego sobre Alcaudete/Alcahuete (ya en el M. XXIV) era frecuente: cf. la composición anónima dedicada a un aldeano, Pero Gonçález, que, después de comprar una huerta en Alcaudete, se encontró con unos «cuernos alvares», en V. Beltrán, *Poesía Española. 2. Edad Media: Lírica y Cancioneros,* Barcelona, Crítica, pp. 780-782.

SILVANO: Finalmente es una felice patria, donde siendo el rey personalmente mandó despeñar los dos hermanos Carvajales, hombres animosísimos, acusados falsamente de tiranos, la cuya sepultura o mausoleo permanece en la capilla de Todos Santos, que antiguamente se decía la Santa Santorum y son en la dicha capilla los huesos de fortísimos reyes y animosos maestres de la dicha orden de Calatrava[1370].

LOZANA: Señor Silvano, ¿qué quiere deci[r] que el autor de mi retrato no se llama cordobés, pues su padre lo fue y él nació en la diócesis[1371]?

SILVANO: Porque su castísima madre y su cuna fue en Martos, y, como dicen: *no donde naces sino con quien paces*[1372]. Señora Lozana, veo que viene gente, y si estoy aquí os daré empacho: dadme licencia y mirá cuándo mandáis que venga a serviros[1373].

LOZANA: Mi señor, no sea mañana ni el sábado, que terné priesa, pero sea el domingo a cena y todo el lunes, porque quiero que me leáis, vos que tenéis gracia, las *Coplas de Fajardo* y la *Comedia Tinalaria* y a *Celestina*, que huelgo de oír leer estas cosas muncho[1374].

SILVANO: ¿Tiénela vuestra merced en casa?

LOZANA: Señor, velda aquí, mas no me la leen a mi modo como haréis vos. Y traé vuestra vihuela y sonaremos mi pandero[1375].

1370. Se refiere a la falsa acusación que padecieron los hermanos Juan Alfonso e Pedro Alfonso Carvajal de haber asesinado al caballero Juan Alonso de Benavides. Condenados a ser ejecutados, emplazaron al rey Fernando IV ante el tribunal de Dios a treinta días más tarde. La muerte del rey en la plaza de Jaén el 7 de septiembre de 1312 atestiguó la inocencia de los Carvajales. Sus sepulturas se encuentran en la iglesia de Santa Marta (s. XIII), construida sobre la antigua mezquita mayor.

1371. En los documentos de la época se entiende como *diócesis* el territorio civil, y no solamente la jurisdicción eclesiástica: era una manera de demarcar las actuales provincias.

1372. Santillana, p. 139: «No con quien naces sino con quien paces»; Correas, p. 343.

1373. Cf. Juan del Encina, *Égloga de Plácida y Victoriano*, vv. 625-626: «¿Y cuándo mandáis que venga / para ser del todo vuestro?».

1374. En realidad, en otras ocasiones de su *Retrato*, Lozana parece ser bastante letrada como para leer sola. En cualquier caso se subraya la predilección del autor y de su heroína para con las más famosas obras licenciosas de la época.

1375. Para la connotación erótica cf. Alzieu *et alii*, p. 283, *Romance*: «Haremos mil fiestas / trazaremos bailes, / tañendo mi flauta / y tus atabales».

SILVANO: Contemplame esa muerte[1376].

1376. El *explicit* del mamotreto, después de la nota cazurra inmediatamente anterior, nos coge de sorpresa, introduciendo una nota macabra acentuada por la presencia del grabado subsiguiente. El verbo, que como en los famosos versos de Manrique significa 'ver' y 'meditar', se refiere, pues, a ese grabado, en el que la muerte está por un lado representada por el *memento mori* de la calavera, y por otro por la vieja que lo *contempla*. Se enlaza también con la frase inicial del próximo mamotreto, dentro de un contexto burlesco. Yo veo esta mezcla de vida y muerte en línea con la costumbre antigua (así en Roma o en Egipto) de enseñar, en los banquetes, algo relacionado con la muerte (un esqueleto de madera, un ataúd), para que los comensales se acordaran, durante la francachela, de que eran mortales. Muy evidente es esta actitud en el *Satyricon* (34, 8-10) de Petronio, s. I. p. C., cuya *editio princeps* moderna apareció en Milán en 1482 (otra, veneciana, en 1499), cuando, en medio del convite, Trimalchio echa un esqueleto de plata a la mesa, añadiendo unas consideraciones sobre el amargo destino del hombre, con una contemporánea invitación a gozar de la vida y de los placeres: ése me parece ser el mismo sentido del final delicadiano del M. XLVII.

MAMOTRETO XLVIII

Cómo vinieron diez cortesanas a se afeitar y lo que pasaron, y después otras dos casadas, sus amigas camiseras.



DOROTEA[1377]: Señora Lozana, más cara sois vos de haber que la muerte cuando es deseada[1378]. Mirá cuántas venimos a serviros, porque vos no's dejáis ver, de[s]pués que os enriquecistes, y habemos de comer y dormir todas con vos.

LOZANA: Sea norabuena, que *cuando amanece para todo el mundo amanece*[1379]. ¿Quién diría de no[1380] a tales convidadas? ¡Por mi vida, que se os parece que estáis pellejadas de mano de otrie que de la Lozana! Así lo quiero yo que me conozcáis, que pagáis a otrie bien por mal pelar. ¡Por vida de Rampín, que no tengo de perdonar a hija de madre, sino que me quiero bien pagar! ¡Mirá qué ceja ésta! No hay pelo con pelo. ¿Y quién gastó tal ceja como ésta? ¡Por vida del rey, que merecía una cuchillada por la cara porque otra vuelta mirara lo que hacía! Mirá si hubiera un mes que yo estuviera en la cama[1381], cuando en quince días os han puesto del lodo... Y vos, señora, qué paño es ése que tenéis? Ésa, agua fuerte y solimán crudo fue[1382]. Y vuestra prima, ¿qué es aquello que todos los cabe-

1377. Dorotea es recordada en el catálogo del Valijero (M. XXI), y por Germán (que prefirió una lombarda) en el XXVI.

1378. La presencia, al lado de estas palabras, de la xilografía sacada de *Dottrina del ben morire* de Pietro da Lucca, (Venecia, Simone de Luere, 1515), subraya la correspondencia entre texto y aparato iconográfico. La preparación para la muerte era llevada a término a través de las tantas *artes bene moriendi*, y a ella parece aludir la última frase de Silvano en el mamotreto precedente.

1379. Correas, p. 132. O'Kane, p. 49, recoge unos versos de Antón de Montoro: «Dicen que amanece Dios / para todos desde el cielo».

1380. Probable forma italianizante: *dire di no*.

1381. La Lozana hace mención de su enfermedad en el M. XXXV y en el XLVI, quizá debida al aborto o a complicaciones de la sífilis.

1382. Para quitar el *paño*, es decir las 'manchas que salen en la cara a las mujeres embarazadas', se usaba el solimán, con terribles efectos corrosivos. Como

llos se le salen? La judía[1383] anda por aquí. No me curo, que por eso se dice: *a río vuelto ganancia de pescadores*[1384].

«Vení acá vos, ¿qué manos son ésas? Entra allá y dame aquel botecillo de oro: ¿y manos eran éstas para dejar gastar? Tomá y teneldo hasta mañana y veréis qué manos sacaréis el domingo.

»Si estuviera aquí mi criado, enviara a comprar ciertas cosas para vosotras, mas torná por aquí que yo lo enviaré a comprar si me dejáis dineros, que, a deciros la verdad, éstos que me habéis dado bien los he ganado, y aún es poco, que, cuando os afeito, cada sábado me dais un julio y agora merecía dos por haber emendado lo que las otras os gastaron».

TERESA NARBÁEZ: Mirá bien y contá mejor, que no hay entre todas nosotras quien os haya dado menos de dos.

LOZANA: Bien, mas no contáis vosotras lo que yo he puesto de mi casa: a vos aceite de adormideras y olio de almendras amargas perfetísimo, y a ella unto de culebra[1385], y a cada una segundo[1386] vi que tenía menester. ¡Por mi honra, que quiero que las que yo afeito vayan por todo el mundo sin vergüenza y sean miradas! ¡Por el siglo de vuestro padre, señora Dorotea! ¿Qué os parece? ¡Qué cara llevan todas! Y a vos ¿cómo se os ha pasado el fuego que traíades en la cara con el olio de calabaza que yo's puse? Id en buen hora, que no quiero para con vosotras estar en un ducado, que otro día lo ganaré que vernés mejor apercebidas.

NARBÁEZ: ¡Oh, qué cara es este diablo! Ésta y nunca más. Si las jodías me pelan por medio carlín, ¿por qué ésta ha de comer de mi

anota «Laguna en su *Comentario*, libro V, cap. LXIX: "Hácese del azogue calcinado con agua fuerte aquel polvo de Ioannes de Vigo, que se dice precipitado; el cual es sin duda excelente para consumir sin dolor toda carne superflua, o corrupta, rectificando la malignidad de las llagas"», Laza Palacios, p. 180.

1383. Quizás es Mira la Judía del M. V.

1384. El mismo refrán, que alude al aprovecharse de una situación confusa, en Santillana, p. 82; en *Celestina*, II, p. 79; en *Thebaida*, r. 1428, p. 47 y en Correas, p. 65.

1385. Cf. *Celestina*, I, p. 61: «Y los untos y mantecas, que tenía, es hastío de decir: de vaca, de oso, de caballos y de camellos, de culebra y de conejo...».

1386. Cf. italiano: *secondo vidi*.

sudor? Pues, antes de un año Teresa Narbáez quiere saber más que no ella.

LOZANA: ¿Quién son éstas que vienen a la romanesca[1387]? Ya ya, acá vienen.

LEONOR: Abrí, puta vieja, que a saco os tenemos de dar. ¿Paréceos bien que ha un mes que no visitáis a vuestras amigas? En punto estamos de daros de masculillo[1388]. ¡Ay, qué gorda está esta putana! Bien parece que come y bebe y triunfa y tiene quien bien la cabalgue para el otro mundo.

LOZANA: Tomá una higa porque no me aojéis[1389]. ¿Qué viento fue éste que por acá os echó? Mañana quería ir a Pozo Blanco a veros.

LEONOR: Mira, hermana, tenemos de ir a unas bodas de la hija de Paniagua con el Izquierdo, y no valemos nada sin ti. Tú has de poner aquí toda tu ciencia y más, que no puedo comportar a mi marido los sobacos: dame cualque menjurje[1390] que le ponga, y vézanos a mí y a esta mi prima cómo nos rapemos los pendejos[1391], que nuestros maridos lo quieren ansí, que no quieren que parezcamos a las romanas que jamás se lo rapan. Y págate a tu modo: ves aquí cinco julios y después te enviaremos el resto.

LOZANA: Las romanas tienen razón, que no hay en el mundo mujeres tan castas ni tan honestas[1392]. Andá, quitá allá vuestros

1387. Son las amigas camiseras de Pozzo Bianco, encontradas en los M. VI a IX.

1388. Las expresiones aquí utilizadas remiten a un contexto obsceno, en el que *dar a saco* y *dar de masculillo* significan 'sodomizar', como también entiende Allaigre, p. 401, mientras Damiani-Allegra, p. 333, explican con 'engañar' y 'juego de niños'.

1389. Ya que Leonor ha ironizado sobre la vejez de la Lozana, que tiene quien la cabalgue aunque sea en vísperas de su salida para el otro mundo, ella le contesta con un gesto obsceno, *una higa* (cf. *Celestina*, XI, p. 164: «aunque le diésemos higas, diría que alzábamos las manos a Dios») para alejar de sí el mal de ojo.

1390. 'Mejunje'.

1391. «*Pecten*, lit. 'comb', came to mean 'pubic hair, pubes' (Plin. *Nat.* 29.26, Juv. 6.370), probably as a calque on κτεις. *Pecten* does not retain this sense in the Romance languages, but the diminutive **pectiniculus* means 'pubic hair' in Ibero-romance (Sp. *Pendejo*, Pg. *pentelho*)», J. N. Adams, *op. cit.*, pp. 76-77. Cf. el it. *pettignone*.

1392. Una vez más se exaltan las virtudes de las matronas romanas, entre las

julios, que no quiero de vosotras nada. Enviá a comprar lo que es necesario y dejá poner a mí el trabajo.

LEONOR: Pues, sea ansí. Enviemos a vuestro mozo que lo compre.

LOZANA: Bien será menester otro julio, que no se lo darán menos de seis.

LEONOR: Tomá, veis ahí: vaya presto.

LOZANA: ¿Cómo estáis por allá? Que acá muy ruinmente lo pasamos. Por mí lo digo, que no gano nada: mejor fuera que me casara[1393].

LEONOR: ¡Ay, señora, no lo digáis, que sois reina ansí como estáis! ¿Sabéis qué decía mi señor padre (en requia sea su alma)? Que la mujer que sabía tejer [no] era esclava a su marido y que el marido no la había de tener sujeta sino en la cama[1394]. Y con esto nos queremos ir, que es tarde. Y el Señor os dé salud a vos y a Rampín y os lo deje ver barrachel de campaña[1395]. Amén.

LOZANA: Ansí veáis de lo que más queréis. Que si no fuera aquella desgracia qu'el otro día le vino, ya fuera él alcalde de la hermandad de Belitre[1396]. Y, si soy viva, el año que viene yo lo haré por-

cuales Delicado coloca a su madre, originaria de Roma Vetus, es decir Martos.

1393. Lo que ocultamente podría haber hecho ya, según se desprende del M. XLI: «tengo este hombre que mira por mi casa, y me escalienta y me da dentro con buen ánimo, y no se sabe sino que sea mi mozo».

1394. Esta opinión de Leonor me parece muy en línea con las reivindicaciones de autonomía femenina a menudo afirmadas en el libro. Cf.: «No me quiero catiuar / ni meterme en sojución, / pues que todo, a mi pensar, / es estar siempre en prisión; / y por aquesta razón / cierto no seré casada, / sino libre enamorada», R. de Reinosa, *Coplas de una moça que no quería casarse*, en *op. cit*, p. 125.

1395. ¿Jefe de los alguaciles de campo? ¿O *campaña* está otra vez por *Campania* como en el M. XXVIII? ¿O errata por «compaña»?

1396. ¿Cuál es la desgracia que impidió a Rampín llegar a ser *alcalde de la hermandad de Belitre*? De todas maneras no sería un cargo muy honroso, ya que Velletri y Baccano eran lugares de mala muerte, y el *porquerón* un 'esbirro' (v. M. XXXI). Recuérdese que el Cardenal de Bacano era, probablemente, en la *Tinelaria* el Cardenal Carvajal (*Introito y Argumento*, 129-133), mientras que, en *La Cortegiana* de Aretino, I, 2, se le nombra junto con otros eclesiásticos de mala fama: «e con questo libro si fece uomo essendo bestia el cardenale de Baccano, e monsignore della Storta, e l'arcivescovo delle Tre Capanne».

querón de Bacano, que no le falta ánimo y manera para ser eso y más. Andad sanas y encomendame toda la ralea[1397].

1397. La nación de las putas/camiseras. Cf. Juan del Encina, *Égloga de Plácida y Victoriano*, v. 747: «uno de aquessa ralea».

MAMOTRETO XLIX

Cómo venieron a llamar a la Lozana que fuese a ver un gentilhombre nuevamente[1398] *venido que estaba malo y dice ella entre sí por las que se partieron:*

Yo doy munchas gracias a Dios porque me formó en Córdoba más que en otra tierra y me hizo mujer sabida y no bestia y de nación española y no de otra[1399].

Miraldas cuáles van después *de la Zoca y la Meca y la Val d'Andorra*[1400]. Por eso se dice: *sea marido aunque sea de palo*[1401], que por ruin que sea ya es marido. Éstas están ricas, y no tienen sus maridos salvo el uno una pluma y el otro una aguja, y trabajan de día y de noche porque se den sus mujeres buen tiempo, y ellos trampear, y de una aguja hacen tres y ellas al revés[1402]. Yo me recuerdo haber oído en Levante a los cristianos de la cintura[1403] que contaban cómo los

1398. 'Recién venido'.

1399. En comparación con las romanas que se presentaron a ella en el M. anterior, el abolengo cordobés subraya la inteligencia de la Lozana, aunque va a llevarse un chasco precisamente gracias a sus conterráneos.

1400. Correas, p. 49, refiere varias versiones del refrán: «Andar de Ceca en Meca y los Cañaverales; Andar de zoco en colodro». La versión de Delicado es una mezcla de las dos, ya que el texto tiene muy claro *zoca* y no *ceca*, como escriben las ediciones modernas. Correas, en su largo comentario, remite también a: «Zanquil y Manquil y la Val de Andorra y la capa horadada». Si el refrán utiliza vocablos vagos, para indicar «los que andan de una parte a otra y en partes diferentes vanamente ocupados y sin provecho», la elección de *Andorra* no puede no recordarnos la *andorra* del M. XII y del *Libro de buen amor* (v. n. 341), y el refrán recogido por Martínez Kleiser, 26.092: «En el valle de Andorra, la que no es puta, es zorra».

1401. Cf. O'Kane, p. 156: «Sea maridillo, siquiera de lodillo. *Seniloquium*», y Correas, p. 446, que añade: «Sea marido y sea sapillo».

1402. Los maridos trabajan mucho, el uno con la *pluma* (¿un escribano como los que se nombran luego?), el otro con la *aguja* (un sastre, pero, como anota Allaigre, p. 404, su instrumento de trabajo evoca el 'falo', subrayado por los *tres*) mientras ellas se dan buen tiempo, con relativos cuernos. Correas, p. 128, registra un refrán parecido: «Cordobés, mala res, de una aguja hace tres».

1403. Damiani-Allegra, p. 336, explican así el sintagma: «Cristianos asiáticos, principalmente de Siria y Mesopotamia, así llamados desde el siglo IX cuando el califa Matavaxhel X les obligó a llevar un cinturón de cuero».

moros reprendían a los cristianos en tres cosas: primera que sabían escrebir y daban dineros a notarios y a quien escribiese sus secretos, y la otra que daban a guardar sus dineros y hacían ricos a los cambiadores; la otra que hacían siesta la tercia parte del año, las cuales son para hacer al hombre siempre en pobreza y enriquecer a otrie que se ríe de gozar lo ajeno[1404].

Y no me curo, porque, como dicen, *no hay cosa nueva debajo del sol*[1405]. Querría poder lo que quiero, pero, como dijo Séneca, gracias hago a este señal que me dio mi fortuna que me costriñe a no poder lo que no debo de querer, porque de otra manera yo haría que me mirasen con ojos de alinde[1406]».

RAMPÍN: ¿Qué hacéis? Mirá que os llama un mozo de un novicio bisoño[1407].

LOZANA: Vení arriba, mi alma: ¿qué buscáis?

HERJETO: Señora, a vuestra merced porque su fama vuela.

LOZANA: ¿De qué modo, por vida de quien bien queréis? Que vos nunca os hecistes sosegadamente que el aire os lo da[1408], y si no os diese cien besos en esos ojos negros. Mi rey, decime, ¿y quién os dijo mal de mí?

HERJETO: Señora, en España nos dijeron mil bienes de vuestra merced, y en la nao unas mujeres que tornan acá con unas niñas que quedan en Civitavieja[1409], y ellas vezan a las niñas vuestro nombre porque si se perdieren que vengan a vos porque no tienen otro mamparo[1410]

1404. Como en otros pasajes de la obra, la protagonista hace alarde de nociones de economía que, aunque sencillas, no dejan de ser razonables.

1405. Notoria sentencia bíblica (*Eclesiastés*, 1, 9).

1406. Muy obscuro resulta este pasaje, donde se entiende que la señal que le dio Fortuna impide a Lozana hacer cosas que se revelarían erradas, aunque las desease. ¿Qué señal es ésa? ¿La de judía? ¿La de la sífilis? De otra manera ella se expondría a los miramientos ajenos (para *alinde*, v. n. 567).

1407. 'De un soldado recién llegado'.

1408. Allaigre, p. 405, siguiendo a Joaquín del Val, corrije en *lo hecistes*. El contraste se da, probablemente, entre la aceleración de *vuela* dicho de la fama y de *el aire*, contra el sosiego necesario para dar *cien besos*.

1409. Civitavecchia, ciudad en la costa de Lacio.

1410. Voz antigua por 'amparo'. Cf.:

y vienen a ver el año santo que, según dicen, han visto dos y con éste serán tres, y creo que esperarán el otro por tornar contentas[1411].

LOZANA: Deben de ser mis amigas, y por eso saben que mi casa es alhóndiga[1412] para servirlas y habrán dicho su bondad.

HERJETO: Señora Lozana, mi amo viene de camino y no está bueno: él os ruega que le vais a ver, que es hombre que pagará cualquier servicio que vuestra merced le hiciere.

LOZANA: Vamos, mi amor. A vos digo, Rampín, no's partáis, que habéis de dar aquellos trapos a la galán portuguesa.

RAMPÍN: Sí, haré, vení presto.

LOZANA: Mi amor, ¿do posáis?

HERJETO: Señora, hasta ahora yo y mi amo habemos posado en la posada del señor Don Diego o Santiago, a dormir solamente, y comer en la posada de Bartoleto[1413], que siempre salimos sospirando de sus manos, pero tienen esto, que siempre sirven bien. Y allí es otro estudio de Salamanca y otra Sapiencia de París y otras Gradas de Sevilla y otra Lo[n]ja de Valencia, otro Drageto a Rialto en Venecia y otra Barbería de cada tierra y otro Chorrillo de Nápoles, que más nuevas se cuentan allí que en ninguna parte d'éstas que he dicho, por munchas que se digan en Bancos[1414]. En fin hemos teni-

«El triste Rey, que se vido / roto ya y desmamparado», *Romance de como el Rey Francisco de Francia fue preso en batalla...*, en P. Pintacuda, *op. cit.*, p. 123. *Celestina*, VI, p. 114: «No hizo Dios a quien desmamparase».

1411. Con tantos años santos a cuestas, ya que se celebran cada veinticinco años, las españolas tienen que ser bien viejas. El aquí descrito tendrá que ser el de 1525.

1412. En su origen griego, este vocablo árabe significaba 'lugar donde se recibe a todo el mundo' (Corominas, *s. v.*), con lo que bien se puede apreciar su *bondad*.

1413. Como recuerda Ugolini, p. 579, la *Descriptio Urbis* registra un Bartolomeo tavernaro en el barrio de Campo Marzio. Pero también encontramos una muchedumbre de posibles Diego con sus variantes Iacobo/Iacobus, muchos de los cuales españoles y taberneros (*Descriptio Urbis, s. v.*). No creo, como Damiani-Allegra, p. 337, que el nombre aluda al hospital de Santiago.

1414. Son enumerados aquí lugares famosos por concurrencia de gente y corrillos, de buena (las universidades de Salamanca y de París) y de mala fama. Las Gradas de Sevilla, de la misma Catedral, sirvieron a los mercaderes para sus

do una *vita dulcedo*[1415] y agora mi amo está aquí en casa de una que creo que tiene bulda firmada de la Cancillería de Valladolid para decir mentiras y loarse y decir qué fue y qué fue, y voto a Dios que se podía decir de quince años como Elena[1416].

LOZANA: ¿Y a qué es venido vuestro amo a esta tierra?

HERJETO: Señora, por corona[1417]. Decime, señora, ¿quién es aquella galán portuguesa que vos dejistes?

LOZANA: Fue una mujer que mandaba en la mar y en la tierra y señoreó a Nápoles tiempo del Gran Capitán, y tuvo dineros más que no quiso, y vesla allí asentada, demandando limosna a los que pasan[1418].

HERJETO: ¿Aquélla es? Temor me pone a mí, cuanto más a las que ansí viven. Y mirá, señora Lozana, como dicen en latín: *non proposuerunt Deum ante conspectum suum*[1419], que quiere decir que no pusieron a Dios las tales delante a sus ojos, y nótelo vuestra merced esto.

transacciones hasta que, en 1583, empezaron los trabajos para una lonja, los cuales terminaron totalmente sólo en 1646. La magnífica Lonja de los Mercaderes de Valencia se realizó en el s. XV. *Drageto* (o Tragheto) era una taberna cerca del puente de Rialto; el Cerriglio otra famosa taberna napolitana recordada en numerosas obras literarias (Cervantes, G. B. Basile, G. B. della Porta...), la Barbería (o Berbería), tierra árabe del África del Norte, tiene una connotación sodomítica en la literatura licenciosa de la época (v. M. IV).

1415. Forma parte del *Salve Regina*: «Salve, Regina, mater misericordiae: vita, dulcedo, et spes nostra, salve». La misma expresión en Aretino, *Cortegiana*, IV, XVIII: «Messer Maco- [...] misericordia *vita dulcedo... et Verbum caro factum est*».

1416. Por antífrasis, alardea de quinceañera una mujer ya vieja y puta, ya que, desde lo antiguo, Elena es por antonomasia la mujer perdida.

1417. «Por tonsura, para ser ordenado», según Damiani-Allegra, p. 339; sin olvidar, con Allaigre, p. 408, «un segundo sentido menos sacramental (la *corona*, como todo lo que evoca el aro y el anillo, es metáfora formal de las pudendas femeninas)».

1418. Esa ex-cortesana, llegada a tan mísera condición, es recordada más veces en el libro (v. M. XII, XVI, XLIX), como muestra de los reveses de la fortuna. El Gran Capitán, Gonzalo Fernández de Córdoba, llegó a Nápoles en 1503, con su ejército victorioso sobre el francés. En mi opinión, Delicado pudo llegar a Italia con este mismo ejército.

1419. «Quoniam alieni insurrexerunt adversum me, et fortes quæsierunt animam meam: et non proposuerunt Deum ante conspectum suum», *Salmo* 54 (53).

LOZANA: Sí, haré. Entremos presto, que tengo que hacer. ¿Aquí posáis, casa d'esa puta vieja lengua d'oca[1420]?

HERJETO: Doña Inés, zagala como espada del Cornadillo[1421].

LOZANA: ¡Ésta sacó de pila a la doncella Teodor[1422].

1420. «Paronimia de las voces "languedoca", natural de Languedoc, y "lengua de oca"», Damiani-Allegra, p. 340.

1421. Se llama así un tipo de espada fabricada en Toledo.

1422. Personaje de un cuento de origen oriental, en el que la doncella contesta con éxito a las muchas preguntas de los sabios de la corte.

MAMOTRETO L

Cómo la Lozana va a ver este gentilhombre y dice subiendo[1423]:



«Más sabe quien muncho anda que quien muncho vive, porque quien muncho vive cada día oye cosas nuevas, y quien muncho anda ve lo que ha de oír[1424]. ¿Es aquí la estancia?».

HERJETO: Señora, sí. Entrá en aquella cámara que está mi amo en el lecho.

LOZANA: Señor mío, no conociendo's, quise venir por ver gente de mi tierra.

TRUJILLO: Señora Lozana, vuestra merced me perdone, que yo había de ir a homillarme delante de vuestra real persona, y la pasión corporal es tanta que puedo decir que es interlineal[1425], y por esto me atreví a suplicalla me visitase malo porque yo la visite a ella cuando sea bueno y con su visitación sane[1426].

«¡Va tú, compra confites para esta señora!».

LOZANA: (Nunca en tal me vi, mas veré en qué paran estas longuerías castellanas)[1427].

1423. La xilografía procede de un *Capitolo della morte*, en tercetos, de Castellano di Pierozzo Castellani (Venecia, G. Andrea Vavassore detto Guadagnino & Florio Fratello, s. a.), en el que el autor hace una lista de difuntos famosos, entre los cuales figura el Duque de Borbón, muerto durante el asalto a Roma en mayo de 1527. La imagen de la muerte está en contraposición con el recuerdo de la vida licenciosa de la cortesana llamada Galán Portuguesa, ahora reducida a pedir limosna.

1424. Como en el M. XLV, se establece una importante diferencia entre lo que se conoce sólo por oídas, y lo que uno puede atestiguar por haber sido testigo de vista. Es la primacía de la experiencia sobre la enseñanza y, si queremos ensanchar el concepto, del libre pensamiento sobre los dogmas. V. la n. 1323 (*audibilia pro visibilia*).

1425. *Pasión corporal* alude al mal del que sufre Trujillo, que es *interlineal*: según Damiani-Allegra, p. 341, tiene el sentido de «temporaria»; según Allaigre de «inenarrable, indecible»; es posible también un eco de una metáfora más por el 'miembro masculino', llamado a veces *linea* en italiano por su forma (el *Dizionario letterario del lessico amoroso*, cit. p. 278, trae un lugar de Matteo Bandello, *Novelle*, II, 20).

1426. Aquí, más que nunca, Lozana *lo sana*.

1427. En este aparte, la mujer vuelve a citar un verso del *Romance de Gómez Arias*

TRUJILLO: Señora, alléguese acá, y contalle he mi mal.

LOZANA: Diga, señor, y en lo que dijere veré su mal, aunque debe ser luengo.

TRUJILLO: Señora, más es ancho que luengo. Yo, señora, oí decir que vuestra casa era aduana[1428], y, para despachar mi mercadancía, quiero ponella en vuestras manos para que entre esas señoras vuestras contemporáneas me hagáis conocer para desempachar y hacer mis hechos. Y como yo, señora, no estó bueno munchos días ha, habéis de saber que tengo lo mío tamaño y, después que venistes, se me ha alargado dos o tres dedos.

LOZANA: ¡En boca de un perro[1429]! Señor, si el mal que vos tenéis es natural, no hay ensalme para él, mas, si es accidental, ya se remediará.

TRUJILLO: Señora, querría aduanallo por no perdello: meté la mano y veréis si hay remedio.

LOZANA: ¡Ay, triste! De verdad tenéis esto malo, ¡y cómo está valiente!

TRUJILLO: Señora, yo he oído que tenéis vos muy lindo lo vuestro, y quiérolo ver por sanar.

LOZANA: ¡Mis pecados me metieron aquí! Señor, si con vello entendéis sanar, veislo aquí, mas a mí porque vine y a vos por cuerdo nos habían d'escobar[1430].

TRUJILLO: Señora, no hay que escobetear, que mi huéspeda escobeteó esta mañana mi ropa. Lléguese vuestra merced acá, que se vean bien, porque el mío es tuerto y se despereza[1431].

(como en M. XIX y XXXV). Las *longuerías*, como sugiere Allaigre, p. 410, no aluden solamente a los rodeos del lenguaje castellano, sino a lo luengo que está lo del *enfermo*.

1428. Ya en el M. XV la *aduana* es metáfora por el 'sexo femenino', donde se despachan las *mercadancías* masculinas.

1429. Es una maldición y juntamente una exclamación que revela el asombro ante el tamaño de la *mercadancía* de Trujillo.

1430. Ugolini, p. 580, sugiere el sentido de 'azotar', por *scopare* (*escobar*), como castigo para maleantes, mientras Trujillo lo modifica en *escobetear*, jugando con los significados. Añadiré que, desde el s. XV, hasta el italiano actual, se usa *scopare* como '*futuere*'.

1431. En el sentido de 'tenderse' ya en el M. VII.

LOZANA: Bien se ven, si quieren.

TRUJILLO: Señora, bésense.

LOZANA: Basta haberse visto.

TRUJILLO: Señora, los tocos[1432] y el tacto es el que sana, que así lo dijo Santa Nefija, la que murió de amor suave[1433].

1432. Italianismo por 'toques'.

1433. Para la santa del amor compasivo v. n. 753.

MAMOTRETO LI

Cómo se fue la Lozana corrida y decía muy enojada:

Esta venida a ver este guillote[1434] me porná escarmiento para cuanto viviere... *¡Nunca más perro a molino*[1435]*!* Porque era más el miedo que tenía que no el gozo que hube[1436], que no osaba ni sabía a qué parte me echase. Éste fue el mayor aprieto que en mi vida pasé. No querría que se supiese, por mi honra. ¡Y dicen que vienen d'España muy groseros[1437]! ¡A la fe: éste más supo que yo! Es trujillano, por eso dicen: *perusino en Italia y trujillano en España, a todas naciones engaña*[1438]. Este majadero ha quesido descargar en mí por no pagar pontaje[1439], y veréis que a todas hará d'esta manera y a ninguna pagará. Yo callaré por amor del tiempo: *¡la vejez de la pimienta le venga*[1440]! Engañó a la Lozana, como que fuera yo santa Nefija[1441], que daba a todos de cabalgar en limosna. Pues, no lo supiera ansí ordir Hernán Centeno[1442]. Si yo esto no lo platicase con alguno, no

1434. Cf. *Tinelaria*, II, p. 354, p.134: «No entráis en casa ninguna / que no os cogen por guillote». Como nota Allaigre, p. 413, los tres significados que para el lema da el *DRAE* tienen que ver con la actuación de Trujillo: 1. Cosechero o usufructuario. || 2. Holgazán y desaplicado. || 3. Bisoño y no impuesto en las fullerías de los tahúres.

1435. V. Correas, p. 367, que lo explica como escarmiento para un perro que recibió palos. Acierta Allaigre, p. 413, en recordar que *perro* y *molino* son metáforas sexuales, respectivamente para el hombre y la mujer. El mismo refrán en *Celestina*, III, p. 79 y en *Thebaida*, r. 5480, p. 168.

1436. En realidad, más adelante, admite haber gozado lo suficiente.

1437. Era opinión común entre los humanistas italianos, máxime entre los del perdido reino aragonés, que los españoles fuesen bárbaros (ocurrencias en Pontano, Galateo, Masuccio Salernitano, L. Cardami, etc.).

1438. Martínez Kleiser, 28159 (v. n. 1102).

1439. Ya en el M. XXI se decía que las putas tenían que pagar *pontaje* en el golfo de León (v. n. 724). Cf. con *Thebaida*, r. 7812-7814, p. 241: «Y creo que en tu seso pensavas comer sin escotar, y pasar por el puerto sin pagar el portadgo, y navegar sin pagar flete».

1440. En Correas, p. 501: «La vejez de la pimienta, arrugada y negra, y sobre todo quema». Sigo a Ugolini en su interpretación de *por amor del tiempo* como 'por oportunidad'.

1441. V. n. 753.

1442. Señor del castillo de Rapapelo, por sus tropelías, luego cantadas en un romance, Hernán Centeno adquirió el sobrenombre de *Travieso*, convirtiéndose

sería ni valdría nada si no lo celebrásemos al dios de la risa[1443], porque yo sola me sonrío toda de cómo me tomó a manos. Y mirá, que si yo entendiera a su criado, bien claro me lo dijo; que, bien mirado, ¿qué me podía a mí dar uno que es estado en la posada de señor Don Diego sino fruta de hospital pobre[1444]? En fin *la codicia rompe el saco*[1445]; otro día no me engañaré, aunque bien me supo, mas quisiera comer semejante bocado en placer y en gasajo. Pedro de Urdemalas[1446] no supiera mejor enredar como ha hecho este bellacazo, desflorador de coños: las paredes[1447] me metió adentro. ¡Ansí me vea yo gran señora! Que pensé que tenía mal en lo suyo y dije: «Aquí mi ducadillo no me puede faltar», y él pensaba en otro. No me curo, que *en al*[1448] *va el engaño*, pues me quedan las paredes enhiestas. Quiero pensar qué diré a mi criado para que mire por él, mas no lo vi vestido: ¿qué señas daré d'él, salvo que a él le sobra en la cara lo que a mí me falta[1449]?

en una verdadera leyenda. Tras una vida dedicada a la lucha de banderas, obtuvo en 1480 el perdón de los Reyes Católicos, poniéndose a su servicio. Por sus penitencias y buenas obras, su cadáver se mantuvo incorrupto, emanando un olor suave.

1443. Es un dios recordado en *El asno de oro*: «Mañana se hace en esta ciudad, desde que se fundó, una fiesta muy solemne, la cual nosotros solos y no en otra parte festejamos con mucho placer y gritos de alegría al santísimo dios de la risa», ed. cit., p. 103.

1444. No lo entiendo como el hospital de Santiago, sino como una posada para míseros. Y, como añade Allaigre, p. 415, hay refranes como *Yo soy Diego que ni pago ni niego*.

1445. Santillana, p. 50: «Codicia mala saco rompe»; Correas, p. 114: «La codicia rompe el saco, o quizá le romperá donde no está».

1446. Personaje famoso, en el refranero como en literatura, por sus astucias y tretas. Recordado en obras de Quevedo, Cervantes, Lope de Vega, Tirso de Molina, y en el *Viaje de Turquía*.

1447. Expresión otras veces empleada para indicar la violencia del asalto sexual (v. M. XXXVIII).

1448. Cf. Juan de Valdés: «no digo *ál* adonde tengo de dezir *otra cosa*, aunque se dize "So el sayal, ay ál" y "En ál va el engaño", p. 194.

1449. Lozana piensa confiar su venganza a Rampín, pero no puede darle del embustero más señas que las de su gran nariz, bien diferente de la suya (que le falta casi por completo). No se olvide tampoco la tradicional equiparación del tamaño de la nariz con el del falo. Cf. un tratado de Ser Agresto da Ficaruolo, o sea Francesco Maria Molza (s. XVI), *Nasea overo Diceria de Nasi*, Bengodi, MDLXXXIIII: «Percioche dicono, che'l Naso è correlativo di quell'altra parte, con che Diogene piantava gli huo-

RAMPÍN: Caminá, que es venida madona Divicia, que viene de la feria de Requenate[1450] y trae tantos cuchillos que es una cosa de ver.

LOZANA: ¿Qué los quiere hacer?

RAMPÍN: Dice que gratis se los dieron y gratis los quiere dar.

LOZANA: ¿Veis aquí? *Lo que con unos se pierde, con otros se gaña*[1451].

mini: che come non si puo dir Padre, che non s'intenda Figliuolo, così non si vede mai gran Naso, che non habbi appresso un gran piantatore».

1450. Recanati, ciudad de Marche, en el centro de Italia, sede de una famosa feria en ocasión de la fiesta de su patrono, S. Juan, el 24 de junio.

1451. Con palatalización vulgar (v. n. 703) por «gana». Cf. *Thebaida*, r. 5481-5482, p. 168: «donde una puerta se cierra, otra se abre».

MAMOTRETO LII

Cómo la Lozana encontró antes que entrase en su casa con un vagamundo llamado Sagüeso[1452]*, el cual tenía por oficio jugar y cabalgar de balde y dice:*



SAGÜESO: Si, como yo tengo a Celidonia, la del vulgo[1453], de mi mano, tuviese a esta traidora, colmena de putas[1454], yo sería duque del todo, mas aquel acemilón[1455] de su criado es causa que pierda yo y otros tales el susidio d'esta alcatara de putas y alcancía de bobas y alambique de cortesanas. Juro a Dios que la tengo de hacer dar a los leones[1456]. ¿Qué quiero decir[1457]? Que Celidonia sabe más que no ella y es más rica y vale más, aunque no es maestra de enjambres[1458].

LOZANA: ¿Dónde is vos por aquí? ¿Hay algo que malsinar o que baratar? ¡Ya es muerto el Duque Valentín[1459], que mantenía los haraganes y vagabundos!

SAGÜESO: Señora Lozana, ¡siempre lo tovistes de decir lo que queréis! Es porque demostráis el amor que tenéis a los vuestros ser-

1452. *Sagüeso* por «sabueso» es voz etimológica, derivada del céltico, donde indicaba un perro de caza, lo que nos remite a la metáfora sexual.

1453. La insistencia sobre esta vieja cortesana, residente en Burgo (*vulgo*), la ciudadela papal, me hace sospechar una posible alusión burlesca al riquísimo obispo de Molfetta (Puglie) Alessio Celidonio, blanco de las sátiras de Pasquino y Aretino por su avaricia (véase V. Marucci-A. Marzo-A. Romano [eds.], *Pasquinate romane del Cinquecento*, Roma, Salerno ed., 1983, p. 1022; Pietro Aretino, *Cortegiana*, cit., pp. 92-93; Ídem, *Dialogo. Giornata seconda*, cit., p. 384). El nombre *Celidonia*, junto con el de *Divicia*, se encuentra en la *gondola* de la portada, casi en contraste deseado con el del cardenal Divizi da Bibbiena, generoso protector de poetas en Roma, y autor de una de la más famosas comedias licenciosas del Renacimiento, *La Calandria*.

1454. Definiciones como ésta y las sucesivas, sobre la atracción como de imán que tiene Lozana para con las putas, se encuentran en otros lugares del libro, en particular en el mamotreto que abre la Tercera Parte.

1455. Por ser macho de carga y tosco.

1456. Recordemos el sentido de *león*: 'rufián' en germanía.

1457. Mi puntuación aquí difiere de la de los otros editores.

1458. A menudo se repite la comparación de las prostitutas con las abejas (v. n. 328).

1459. Muy añorado por su generosidad, el hijo del papa Borja, Cesare, llamado Duque Valentino del ducado de Valentinois, había muerto en 1507 (v. n. 917).

vidores, máxime a quien os desea servir hasta la muerte. Vengo, que me arrastran estas cejas.

LOZANA: Agora te creo menos[1460]... Yo deseo ver dos cosas en Roma antes que muera, y la una es que los amigos fuesen amigos en la prosperidad y en la adversidad, y la otra que la caridad sea ejercitada y no oficiada, porque como veis va en oficio y no en ejercicio, y nunca se ve sino escrita o pintada o por oídas[1461].

SAGÜESO: En eso y en todo tenéis razón, mas ya me parece que la señora Celidonia os sobrepuja casi en el todo, porque en el vulgo no hay casa tan frecuentada como la suya, y está rica que no sabe lo que tiene; que ayer, solamente porque hizo vender un sueño a uno, le dieron de corretaje cuatro ducados.

LOZANA: ¿Sabés con qué me consuelo? Con lo que dijo Rampín, mi criado, que en dinero y en riquezas me pueden llevar, mas no en linaje ni en sangre.

SAGÜESO: ¡Voto a mí que tenéis razón! Mas, para saber lo cierto, será menester sangrar a todas dos para ver cuál es mejor sangre[1462]. Pero una cosa veo: que tiene gran fama, que dicen que no es nacida ni nacerá quien se le pueda comparar a la Celidonia, porque Celestina la sacó de pila[1463].

LOZANA: D'eso me querría yo reír, de la puta cariacochillada en la cuna, que no me fuese a mí tributaria, la puta vieja otogenaria[1464].

1460. Ya que se le caían por la sífilis, como nota Divicia en el M. LIV: «¿Y vos, los pelos de las cejas?».

1461. Retorna el trillado tema de la falta de caridad en Roma (que bien podría atribuirse al obispo Celidonio), y que tiene mucho que compartir con el erasmismo del *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*, de Alfonso de Valdés, cf: «obras de caridad. Pues el que ésta no tiene, ¿cómo será cristiano? E si no [es] cristiano, ¿cómo [será] Vicario de Jesucristo? Donde hay guerra, ¿cómo puede haber caridad?», cit., p. 101. Cf. *Lazarillo de Tormes*: «ya la caridad se subió al cielo», ed. cit., III, p. 72. Véase también la *Epístola de la Lozana*.

1462. Sagüeso juega con el doble sentido del concepto de *sangría*, para el cual v.: «Madre, el barberillo / que entra en mi casa / es verdad que me pica, / mas él se sangra», *Seguidillas*, en Alzieu *et alii*, p. 264. No deja de tener gracia la reivindicación de la *sangre* por una conversa.

1463. No solamente por ser alcahueta, sino por su edad.

1464. Celidonia recibió la señal típica de su ralea ya en la cuna: los protectores

Será menester hacer con ella como hicieron los romanos con el pópulo[1465] de Herusalén[1466].

SAGÜESO: ¿Qué, por vuestra vida, señora Lozana?

LOZANA: Cuando los romanos vencieron y señorearon toda la tierra de Levante, ordenaron que, en señal de tributo, les enviasen doce hijos primogénitos los cuales, viniendo muy adornados de joyas y vestidos, traían sus banderas en las manos y por armas un letrero que decía en latín: *quis maior unquam Israel?* Y ansí lo cantaban los niños hierosolimitanos. Los romanos, como sintieron la canción, hicieron salir sus niños vestidos a la antigua, con las banderas del Senado en las manos y, como los romanos no tenían sino una Ã blanca en campo rojo que Constantino les dio por armas, hacen poner debajo de la Ã una S y una Pque y una R, de manera que, como ellos decían: *¿Quién fue jamás mayor que el pueblo israelítico?*, estotros les respondieron con sus armas diciendo: *Senatus Populusque Romanus*[1467]. Ansí que, como vos decís que *quién se halla mayor que la Celidonia,* yo digo: *Lozana y Rampín en Roma.*

de las putas les infligían cuchilladas en la cara por castigo o por celos, como atestigua la cicatriz de la misma Celestina.

1465. Latinismo por 'pueblo'.

1466. Sobre la pronunciación de la /h/ en esta sede ha habido una controversia lingüística: a la opinión de J. A. Frago Gracia, *Sobre el valor velar...*, cit., p. 291, n. 54, de que se podría leer como la velar /x/, se opuso J. A. Pascual, para quien una /h/ puede representar la palatal /y/ o carecer de valor fonético o ser un mero índice gráfico «de que una palabra que comienza con *e'*- átona puede tener (aunque no obligatoriamente) una forma emparentada que comience por *yé*- [...] y hasta servir como signo de aspiración», «La edición de los textos del Siglo de Oro: de nuevo sobre su modernización gráfica», en M. García Martín (ed.), *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro*, I, Salamanca, Ed. Universidad de Salamanca, 1993, pp. 37-56. La cita en p. 53.

1467. El episodio narrado por Lozana confunde la conquista de Jerusalén por parte de las tropas romanas al mando de Tito, en el 70 p. C., con el imperio de Constantino, cuyo sueño profético antes de la batalla contra su rival Majencio, le indujo a meter en sus banderas el signo de la cruz, con el mote *In hoc signo vinces.* En el año 313 concedió la libertad de culto a todos los pueblos, lo que favoreció la difusión del cristianismo. La famosa sigla SPQR, o sea *Senatus Populusque Romanus,* tiene un origen controvertido. Una tradición la atribuye a los Sabinos, pueblo que se opuso largamente a la dominación romana, en una versión que recuerda la atribuida aquí al pueblo de Jerusalén: «Sabinis Populis Quis Resistet?», a lo que

SAGÜESO: ¡Por vida del Gran Maestro de Rodas[1468]! ¡Que me convidéis a comer sólo por entrar debajo de vuestra bandera!

LOZANA: ¿Por qué no? Entrá en vuestra casa y mía y de todos los buenos, que más ventura tenéis que seso, pero entrá cantando: *¿Quién mayor que la Celidonia? Lozana y Rampín en Roma.*

SAGÜESO: Soy contento, y aún bailar como oso en colmenar, alojado a discrición[1469].

LOZANA: ¡Calla, loco, cascos de agua[1470], qu'está arriba madona Divicia y alojarás tu caballo!

SAGÜESO: Beso las manos de sus alfardillas, que, voto a Dios, que os arrastra la caridad como gramalla de luto[1471].

LOZANA: Y a ti la ventura, que naciste de pies.

SAGÜESO: ¡Voto a mí que nací con lo mío delante[1472]!

LOZANA: Bien se te parece en ese remolino[1473]. Cierra la puerta y sube pasico y ten discreción.

SAGÜESO: Así goce yo de vos, que esta mañana me la hollé, que me sobra y se me cae a pedazos[1474].

los romanos respondieron orgullosamente: «Senatus Populusque Romanus».

1468. La isla de Rodas, perteneciente a la Orden de los Caballeros de Rodas, fue conquistada por los Turcos en 1523: inútilmente los Caballeros, durante todo un año, habían pedido ayuda al Papa y al entero mundo cristiano. A la Orden, como compensación, se le confió luego la isla de Malta. El Gran Maestro llegó a Roma (siendo papa Adriano VI) el 30 de agosto de 1523.

1469. V. n. 515.

1470. 'Con el cerebro aguado'.

1471. El italiano *gramaglie* indica la 'ropa de luto', que era evidentemente muy larga, así que arrastra sus *alfardillas*, que no son los tributos que indican los otros editores, sino un 'paño que usaban las mujeres para cubrirse los pechos' (v. Corominas, *s.v.*).

1472. Juego de palabras entre *pie* literal (en el sentido que le da Lozana de haber él nacido con suerte) y *pie* como sinónimo de 'falo'.

1473. Probablemente el *remolino* está provocado por el baile de Sagüeso, tan contento de *bailar como oso en colmenar.*

1474. Lo que se le cae a pedazos se conecta con la *discreción* que le impone Lozana, sin embargo toda la frase tiene una intención maliciosa.

MAMOTRETO LIII

Lo que pasan entre todos tres y dice la Lozana a Divicia.

LOZANA: ¡Ay, cómo vienes fresca, puta! ¡Haste dado solacio y buen tiempo por allá! ¿Y los dientes de plata? ¿Qué son d'ellos?

DIVICIA: Aquí los traigo en la bolsa, que me hicieron éstos de hueso de ciervo y son mejores, que como con ellos[1475].

LOZANA: ¡Por la luz de Dios, que se te parece la feria! ¿Chamelotes son ésos y qué[1476]?

DIVICIA: Mira, hermana, más es el deseo que traigo de verte que cuanto gané: siéntate y comamos, que por el camino coheché[1477] estas dos liebres. Dime, hermana, ¿quién es éste que sube?

LOZANA: Un hombre de bien que comerá con nosotras.

SAGÜESO: Esté norabuena esta galán compañía.

LOZANA: ¡Mira, Sagüeso, qué pierna de puta y vieja!

DIVICIA: Está queda, puta Lozana, que no lo conozco y quieres que me vea.

LOZANA: Mira qué ombligo: ¡por el siglo de tu padre, que se lo beses! Mira qué duro tiene el vientre.

SAGÜESO: Como yerba de cien hojas[1478].

LOZANA: Mira si son sesenta años éstos.

DIVICIA: Por cierto que paso, que cuando vino el rey Carlo a Nápoles que comenzó el mal incurable el año de mil y cuatrociento y ochenta y ocho, vine yo a Italia[1479] y agora estoy consumida del cabalgar, que jamás tengo ya de salir de Roma sino para mi tierra.

1475. Ya en los tiempos de Marcial se usaban dientes de hueso, cf. *Epigrammata,* I, LXXII: «Sic dentata sibi videtur Aegle / Emptis ossibus Indicoque cornu».

1476. Para *chamelotes,* v. n. 1057. Los otros editores leen *u qué,* donde yo leo una *y* semiborrada.

1477. En el sentido de 'procurárselas ilícitamente'.

1478. Probable referencia a la *Achillea Millefolium,* yerba salutífera y tónica, cuyo nombre se lee en la xilografía que abre la Parte Tercera. Notaré de paso que la *Celidonia* es, en cambio, yerba venéfica.

1479. Más adelante, en el M. LIV, Divicia explicará más detenidamente el origen de la explosión de la epidemia, debida, en su opinión, al descenso de los

LOZANA: ¡Anda, puta refata[1480]! ¿Agora quieres ir a tu tierra a que te digan puta jubilada y no querrán que traigas mantillo sino bernia[1481]? Gózate, puta, que agora viene lo mejor, y no seas tú como la otra que dicía, después de cuarenta años que había estado a la mancebía: «Si de aquí salgo con mi honra, nunca más al burdel, que ya estoy harta».

SAGÜESO: Agora está vuestra merced en el adolecencia, que es cuando apuntan las barbas[1482], que en vuestra puericia otrie gozó de vos y agora vos de nos.

DIVICIA: ¡Ay, señor, que tres enfermedades que tuve siendo niña me desmedraron! Porque en Medina ni en Burgos no había quien se me comparase, pues en Zaragoza más ganaba yo que puta que fuese en aquel tiempo, que por excelencia me llevaron al públique de Valencia y allí combatieron por mí cuatro rufianes y fui libre, y desde entonces tomé reputación, y, si hubiese guardado lo ganado, ternía más riquezas que Feliciana[1483].

SAGÜESO: Harta riqueza tenéis, señora, en estar sana.

LOZANA: Yo quer[r]ía saber cuánto ha que no comí salmorejo[1484] mejor hecho.

SAGÜESO: ¡De tal mano está hecho! Y, por Dios, que no me querría morir hasta que comiese de su mano una capirotada o una lebrada,

franceses de Carlos VIII, fechándolo siempre en 1488, lo que no corresponde al año históricamente comprobado, que es el 1494 (v. n. 357). De todas formas, la insistencia en varios lugares del libro sobre esta fecha, y la de haber sido testigo de vista, me hace sospechar una efectiva presencia de Delicado soldado o en el mismo ejército francés o en el español acaudillado por el Gran Capitán.

1480. Italianismo por *rifatta*: 'rehecha'.

1481. Como sugieren los editores de los otros comentarios, *bernia* (o *sbernia*) indicaba un 'mantillo invernal, de paño tosco y pobre'. En el contexto irrisorio de las palabras de la Lozana, quiere subrayar la vana aspiración de la vieja puta de volver a casa cuando ya no puede lucir el corto mantillo de las prostitutas (v. n. 131), sino la capa de la jubilada. Después dice que no diga necedades, como aquélla que quería aparentar honradez después de cuarenta años de puterío.

1482. Sagüeso añade otra pulla, alusiva a los pelos en la cara de la vieja.

1483. Las ciudades españolas fueron recorridas también por las putas de la *Carajicomedia*. Una muy rica tuvo que ser esta Feliciana, de la que no nos queda otra noticia.

1484. V. n. 911. Para la *capirotada*, la n. 573.

aunque en esta tierra no se toma sabor ni en el comer ni en el hodor, que en mi tierra es más dulce que el cantar de la serena.

DIVICIA: Pues yo os convido para mañana.

SAGÜESO: ¡Mi sueño ensuelto!

LOZANA: ¿Quiereslo vender?

SAGÜESO: ¡No, voto a Dios!

LOZANA: Guarda que tengo buena mano, que el otro día vino aquí un escobador[1485] de palacio y dijo que soñó que era muerto un canónigo de su tierra y estaba allí un solicitador e hice yo que se lo comprase y que le dijese el nombre del canónigo que soñó y fue el solicitador y demandó este canonigado y diéronselo, y, a cabo de quince días, vino el aviso al escobador y teníalo ya el otro y quedose con él y yo con una caparela.

SAGÜESO: Dejame beber y después hablaremos.

LOZANA: Siéntate para beber, que te temblarán las manos.

SAGÜESO: ¿Y d'eso viene el temblar de las manos? No lo sabía. Y cuando tiembla la cabeza ¿de qué viene?

LOZANA: Eso viene de hacer aquella cosa en pie.

SAGÜESO: ¡Oh pese a tal! ¿Y si no puede habello el hombre de otra manera?

LOZANA: Dime, Sagüeso, ¿por qué no estás con un amo, que te haría bien?

SAGÜESO: ¿Qué mejor amo que tenellos a todos por señores y a vos y a las putas por amas que me den leche y yo a ellas suero[1486]? Yo, señora Lozana, soy gallego y criado en Mogollón[1487] y quiero que me sirvan a mí y no servir a quien, cuando esté enfermo, me

1485. Otro episodio que demuestra la capacidad de interpretar sueños de la Lozana, o más bien de hallarse en el lugar justo en el momento justo, como cuando compra y vende el sueño de un beneficio eclesiástico. El *escobador* del Palacio Apostólico, explica Ugolini, p. 584, es un «domestico intimo del Papa».

1486. Son dos metonimias, por 'jugos femeninos' y 'esperma'.

1487. Vivir *de mogollón* es vivir 'gratuitamente'; cf. *Thebaida*, r. 7810-7812, p. 241: «¿Y piensas bivir de bóbilis bóbilis, o como suelen dezir "de mogollón"?». Se podría sospechar la potencia sexual del gallo en aquel *gallego*.

envíe al hospital, que yo me sé ir sin que me envíen. Yo tengo en Roma sesenta canavarios por amigos, que es revolución por dos meses[1488].

LOZANA: ¡Mira cómo se te durmió Divicia encima de la pierna!

SAGÜESO: Mirá la mano do la tiene.

LOZANA: Fuésele ahí: es señal que te quiere bien. Tómala tú y llévala a esotra cámara y échala sobre el lecho, que su usanza es dormir sobre el pasto[1489]. Espera, te ayudaré yo, que pesa.

SAGÜESO: ¡Oh, pese a mí! ¿Pensáis que no me la llevaré espetada[1490], por más pesada que sea? Cuanto más que estoy tan usado que se me antoja que no pesa nada. ¿Cómo haré, señora Lozana, que me duermo todo? ¿Queréis que me entre en vuestra cámara?

LOZANA: Échate cab'ella, que no se espantará.

SAGÜESO: Mirá que me llaméis, porque tengo de ir a nadar, que tengo apostado que paso dos veces el río sin descansar.

LOZANA: Mira no te ahogues, qu'este Tíber es carnicero como Tormes[1491], y paréceme que tiene éste más razón que no el otro.

SAGÜESO: ¿Por qué éste más que los otros?

LOZANA: Has de saber que esta agua que viene por aquí era partida en munchas partes y el emperador Temperio[1492] quiso juntarla y que viniese toda junta, y por más excelencia quiso hacer que jamás no se perdiese ni faltase tan excelente agua a tan ma[g]nífica cibdad; y hizo hacer un canal de piedras y plomo de bajo, a modo d'ar-

1488. Es decir que, al conocer a sesenta *canavarios* (presentes también en las comedias de Torres Naharro), puede dar la vuelta (*revolución*) por diferentes palacios por sesenta días.

1489. 'Después de comer'.

1490. 'Clavada en la punta del *asador*'.

1491. La analogía entre las aguas del Tormes y las del Tíber está ya señalada en Laguna, *Comentarios a Dioscórides* (v. Laza Palacios, pp. 88-89).

1492. No existió ningún emperador Temperio: otra vez Delicado mezcla nociones históricas con otras legendarias. Efectivamente el fondo del río Tíber se decía enlosado con cobre (lo cuenta el Arcipreste de Hita en su *Libro de buen amor*, c. 266, a propósito de las artes mágicas de Virgilio), así como está documentada la crueldad del emperador Tiberio Claudio (14-37 d. C.), cuyo nombre está relacionado con el Tíber. Él (o Calígula) mandó construir un gran acueducto en Ostia.

tesa, y hizo que de milla a milla pusiesen una piedra, escrita de letras de oro su nombre Temperio, y andaban dos mil hombres en la labor cada día. Y como los arquimaestros fueron a la fin que llegaban a Ostia Tiberina, antes que acabasen vinieron que querían ser pagados. El emperador mandó que trabajasen fin a[1493] entrar en la mar. Ellos no querían, porque, si acababan, dubitaban lo que les vino y demandaron que les diese su hijo primogénito, llamado Tiberio, de edad de diez y ocho años, porque de otra manera no les parecía estar seguros. El emperador se lo dio y por otra parte mandó soltar las aguas, y ansí el agua con su ímpetu los ahogó a maestros y laborantes y al hijo, y por esto dicen que es y tiene razón de ser carnicero Tíber a Tiberio. Por eso guárdate de nadar: no pagues la manifatura[1494].

SAGÜESO: Eso que está escrito no creo que lo leyese ningún poeta sino vos, que sabéis lo que está en las honduras y Lebrija lo que está en las alturas[1495], exce[p]to lo que estaba escrito en la fuerte Peña de Martos, y no alcanzó a saber el nombre de la cibdad que fue allí edificada por Hércules sacrificando al dios Marte y de allí le quedó el nombre Martos a Marte fortísimo. Es esta Peña hecha como un huevo que ni ti[e]ne principio ni fin. Tiene medio como el planeta que se le atribuye estar en medio del cielo y señorear la tierra como al presente, que no reina otro planeta en la Italia. Mas vos que sabéis, decime qué hay debajo de aquella Peña tan fuerte.

1493. Italianismo: 'hasta' (también en M. VIII y XLI).

1494. «Costo del trabajo», Damiani-Allegra, p. 356.

1495. En la *Introducción* al *Primaleón* que editó en Venecia, Delicado se declaró alumno de Antonio de Nebrija. Aquí le reitera su admiración por lo elevado de sus conocimientos (no concuerdo con la animosidad que leen en estas líneas Damiani-Allegra, p. 356), salvo por lo que concierne a la *altura* de la Peña de Martos y los recientes descubrimientos arqueológicos *in situ*, de los que se había hablado en el M. XLVII. Como se ve en el grabado que abre las partes tercera y primera, y que se vuelve a encontrar en el *Modo de adoperare...*, efectivamente la Peña tiene una forma ovoide, y la añoranza del autor llega hasta el punto de considerarla centro de la tierra, tal como el planeta Marte, su epónimo protector, lo es del sistema cósmico y del momento histórico tan belicoso.

LOZANA: Entorno d'ella te diré que no hay cosa mala de cuantas Dios crió sobre la tierra, porque en todas las otras tierras hay en partes lo que allí hay junto, como podrás ver si vas allá, que es buena tierra para forasteros como Roma.

SAGÜESO: Todo me duermo, perdoname.

LOZANA: Guarda no retoces esa rapaceja.

SAGÜESO: ¡Cómo duerme su antigüedad!

LOZANA: Quiero entender en hacer aguas y olios porque mañana *no me darán hado ni vado*[1496] que se casan ocho putas y madona septuaginta querrá que yo no me parta d'ella para decille lo que tiene de hacer. Ya es tarde y quiero llamar aquel cascafrenos porque, como dicen: *al bueno porque te honre y a este tal porque no me deshonre*[1497], que es un atreguado y se sale con todo cuanto hace: ya me parece que los siento hablar.

DIVICIA: ¡Ay, Sagüeso, ¿qué me has hecho, que dormía?

SAGÜESO: De la cintura arriba dormíades, que estábades quieta.

DIVICIA: *La usanza es casi ley*[1498]: soy usada a mover las partes inferiores en sintiendo una pulga.

SAGÜESO: ¡Oh, pese al verdugo! ¿Y arcando con las nalgas ojeáis las pulgas?

DIVICIA: Si lo que me heciste durmiendo me quieres reiterar, yo te daré un par de cuchillos que en tu vida los viste tan lindos.

SAGÜESO: Sé que no so[1499] d'acero: mostrá los cuchillos.

DIVICIA: Veslos aquí, y si tú quieres, en tanto que no tienes amo, ven, que yo te haré triunfar[1500], y mira por mí y yo por lo que tú has menester.

1496. 'No me darán tregua ni descanso' (cf. Correas, p. 613).

1497. En Santillana, p. 144: «Onra al bueno porque te honre y al malo porque no te deshonre», o sea, como explica Correas, p. 26: «Que a uno y a otro debes hacer buen tratamiento». *cascafrenos* (en el texto *caxcafrenos*): 'desenfrenado'. *atreguado*: 'lunático'.

1498. Martínez Kleiser, 13.989.

1499. El texto tiene *nosso*. En el *Satyricon* de Petronio Arbitro, 70, Trimalchio regala unos cuchillos a su cocinero.

1500. El verbo está a menudo puesto en contextos connotados sexualmente (v. M. XV, XXVIII, XXXIII, XLIV, XLV, etc.). Cf. *Carajicomedia*: «Vi sobre todas qu'estava triunfando / Isabel de Herrera,

SAGÜESO: ¿Os contentó donde os llegó? No será hombre que ansí os dé en lo vivo como yo[1501]. Quedá norabuena.

«Señora Lozana, ¿mandáis en qué os sirva?».

LOZANA: Que no nos olvidéis.

DIVICIA: No hará, que yo le haré venir, aunque esté en cabo del mundo.

LOZANA: Siéntate, puta hechicera, que más verná por comer que por todos tus encantes.

tan *mere profana* / que, de insaciable, toda la humana / luxuria querría tener a su mando», c. LXII, p. 77.

1501. Es descripción plástica del vigor sexual de Sagüeso, que ha *reiterado* su hazaña, como hizo el Valijero en el M. XX: «Reitero, reiteras, por tornároslo a hacer otra vez».

MAMOTRETO LIV

Cómo platicaron la Lozana y Divicia de munchas cosas.



LOZANA: ¡Oh, Divicia! ¿Oíste nunca decir: *entre col y col lechuga*[1502]? ¿Sabes qué quiere decir? Afanar y guardar para la vejez, que *más vale dejar en la muerte a los enemigos que no demandar en la vida a los amigos*[1503].

DIVICIA: ¿Qué quieres decir?

LOZANA: Quiero decir que un hortolano ponía en una haza coles, y las coles ocupaban todo el campo; y vino su mujer y dijo: «Marido, entre col y col lechuga, y ansí este campo nos frutará lo que dos campos nos habían de frutar». Quiero decir que vos no deis lo que tenéis, que si uno no's paga, que os hagáis pagar de otro doblado, para que el uno frute lo que el otro goza. ¿Qué pensáis vos que ha de hacer aquel naciado[1504] de aquellos cuchillos? Jugallos ha, y ansí los perderéis.

DIVICIA: No perderé, que en los mismos cuchillos van dichas tales palabras que él tornará.

LOZANA: ¡Ándate ahí, puta de Tesalia, con tus palabras y hechizos[1505], que más sé yo que no tú ni cuantas nacieron! Porque he visto moras, judías, zíngaras, griegas y cecilianas, que éstas son las que más se perdieron en estas cosas, y vi yo hacer munchas cosas de palabras y hechizos y nunca vi cosa ninguna salir verdad sino todo

1502. Es refrán conocido: «Entre col y col, lechuga; ansí plantan los hortelanos. Dícese cuando entre el trabajo se toma algún alivio o se mezclan cosas diversas», Correas, p. 201. Cf. *Celestina*: «Tú dirás lo tuyo: entre col y col lechuga», VI, p. 106; todavía en Calderón, *Entremés de las carnestolendas*: «que entre col y col, lechuga, / dice un adagio en España», 124-125.

1503. El refrán en Correas, p. 299, igual al de la Lozana y con la variante: «Más vale dejar a los enemigos que pedir a los amigos».

1504. Por *enaciado*: 'renegado'.

1505. De la región griega de Tesalia «por todo el mundo es fama que hay muchos encantamientos de arte mágica», Apuleyo, *El asno de oro*, cit. p. 86; además tiene que ver con el adjetivo *tieso* (v. n. 127). La magia que pretende ejercer Divicia influye en Sagüeso solamente a través de la gula y de los regalos.

mentiras fingidas y yo he quesido saber y ver y probar como Apuleyo y en fin hallé que todo era vanidad y cogí poco fruto[1506]. Y ansí hacen todas las que se pierden en semejantes fantasías. Decime, ¿por qué pensáis que las palabras vuestras tienen efeto y llévaselas el viento? Decime, ¿para qué son las plumas de las aves sino para volar? Quitaldas y ponéoslas vos: veamos si volaréis. Y ansí las palabras dichas de la boca de una ostinada vieja antigualla como vos. Decime: ¿no decís que os aconteció ganar en una noche ciento y diez y ocho cuartos abrochados[1507]? ¿Por qué no les dijistes esas palabras para que tornasen a vos sin ganallos otra vez?

DIVICIA: ¿Y vos, los pelos de las cejas[1508]? ¡Y decís las palabras en algarabía y el plomo con el cerco en tierra y el orinal y la clara del huevo, y dais el corazón de la gallina con agujas y otras cosas semejantes[1509]!

LOZANA: A las bobas se da a entender esas cosas por comerme yo la gallina. Mas por eso vos no habéis visto que saliese nada cierto, sino todo mentira, que si fuera verdad más ganara que gallina. Mas *si pega pega*[1510].

DIVICIA: Quitame este pegote o jáquima, que el barboquejo de la barba yo me lo quitaré[1511].

LOZANA: Pareces borrica enfrenada.

1506. La polémica contra las supersticiones se presenta en diferentes trozos del libro (v. M. XLII). Lucio Apuleyo, protagonista del *Asno de oro*, está movido en todas sus aventuras por el deseo de saber y conocer, como afirma en I, 2: «deseo saber todas las cosas, o al menos muchas», p. 60. Del árbol de la vanidad se sacan pocos frutos, como se dirá en el mamotreto final.

1507. En la *Thebaida* encontramos *cuarto de abrocho* (r. 5452, p. 168) referido al dinero recibido por la puta Paulina, y el comentario de los editores Trotter y Whinnom: «The word is undocumented but is presumably a vulgar postverbal formation from *abrochar*. Again the sense is clearly obscene».

1508. V. n. 1460.

1509. Como la puesta en escena contada por Rampín al Autor en el M. XVII.

1510. Cf. Correas, p. 458: «Si pegare, bien; si no, también».

1511. «Unos dizen xáquima por cabestro, porque xáquima es lo que se pone en la cabeça», J. de Valdés, *Diálogo de la lengua*, cit., p. 208. En el M. LXVI Lozana afirmará estar harta «de meter barboquejos a putas y poner jáquimas de mi casa». No se olvide el sentido traslaticio de *cabestro* como 'rufiana'.

DIVICIA: Acaba presto, puta, que me muero de sed.

LOZANA: No bebas d'ésa, qu'es del pozo.

DIVICIA: ¿Qué se me da?

LOZANA: Porque todos los pozos de Roma están entredichos a efeto que no se beba el agua d'ellos.

DIVICIA: ¿Por qué?

LOZANA: Era muy dulce de beber y, como venían los peregrinos y no podían beber del río que siempre viene turbia o sucia, demandaban por las casas agua y, por no sacalla, no se la querían dar. Los pobres rogaron a Dios que el agua de los pozos no la pudiesen beber, y ansí se gastaron y es menester que se compre el agua tiberina de los pobres, como veis, y tiene esta excelencia, que ni tiene color ni olor ni sabor y cuanto más estantiva o reposada está el agua d'este río Tíber, tanto es mejor[1512].

DIVICIA: ¿Como yo?

LOZANA: No tanto, que hedería o mufaría como el trigo y el vino romanesco, que no es bueno sino un año, que no se puede beber el vino como pasa setiembre y el pan como pasa agosto porque no lo guarden de los pobres, y si lo guardan, ni ellos ni sus bestias lo pueden comer, porque si lo comen las gallinas, mueren.

DIVICIA: ¡Por tu vida y mía, que yo lo vi hogaño echar en el río y no sabía por qué!

LOZANA: Porque lo guardaron para el diluvio que había de ser este año en que estamos de mil y quinientos y veinte y cuatro y no fue[1513].

1512. Otro episodio más bien folklórico que auténtico. Como refieren Damiani-Allegra, p. 361, era costumbre dejar reposar el agua del Tíber unos días para que se volviera más limpia. *Estantiva* es italianismo, y tiene el sentido de 'rancia' o 'anticuada', a lo que, irónicamente, Divicia se da por aludida. Lozana contesta cortante, recordando la caducidad del trigo y del vino de Roma, según otra tradición folklórica. *Mufaría* es italianismo por 'enmohecería'.

1513. Según la astrología judiciaria un diluvio universal se produciría en febrero de 1524 por causa de la conjunción astral de Saturno con Júpiter y de Marte con Saturno o Júpiter en Piscis. En cambio, algunos astrólogos, como el famoso Agostino Nipho, impugnaron la profecía, interpretándola como referida al morbo gálico, nuevo cataclismo universal (v. la traducción del latín de su *Pro-*

DIVICIA: Hermana, ¿qué quieres que meta en estas apretaduras que hierven en seco?

LOZANA: Mete un poco de agua, que la retama y la jara y los marru[b]ios y la piña si no nadan en el agua no valen nada. No metas d'ésa qu'es de río y alarga; mete de pozo que aprieta[1514]. Y sacá un poco y probá si os aprieta a vos, aunque tenéis seis tejaredecas[1515] que ya n'os había de servir ese vuestro sino de mear.

DIVICIA: ¡Calla, puta de *quis vel qui*[1516]!

LOZANA: ¡Y tú, puta de tres cuadragenas menos una!

DIVICIA: ¡Calla, puta de *q[u]andoque*, que no vales nada para venderme ni para ser rufiana!

LOZANA: ¡A tal puta tal rufiana! Ves, viene Aparicio, tu padrino.

DIVICIA: Cual Valderas el malsín, es de nuestra cofradía.

LOZANA: ¿Cofradía tenés las putas?

DIVICIA: ¿Y agora sabes tú que la cofradía de las putas es la más noble cofradía que sea, porque hay de todos los linajes buenos que hay en el mundo?

LOZANA: ¡Y tú eres la priosta[1517]! Va, que te llama y deja subir

nostication del falso diluvio, per Antonio da Napoli, Venezia, Zuan Antonio e Fradelli da Sabio, MDXXI).

1514. Se trata de plantas con propiedades vasoconstrictoras, algunas de las cuales (marrubios, piña) usadas también por Celestina.

1515. *Hapax legomenon* que ha sido interpretado de varias maneras: Damiani-Allegra lo creen variante de *tijeretadas*, como «símil obsceno», p. 362; Ugolini, p. 587, como acuñado por Delicado a través de la unión de *teja* y *redeja*: «la pancia della vecchia Divizia era dunque paragonata [...], per le pieghe ricadenti una sull'altra, a un tetto e, per le smagliature della pelle, a una rete»; Allaigre, p. 429, nota acertadamente que la Lozana se refiere no al vientre, sino a su vagina, tan ancha que sólo le sirve para mear.

1516. Era expresión usada por los gramáticos para indicar una doble elección, como en el *Commentarius in Artem Donati* de Servio: «Scire autem debemus in declinatione pronominum plerumque sub una significatione casus varie proferri, ut est quis vel qui: nam possumus dicere 'quis tibi fecit iniuriam' et 'qui tibi fecit iniuriam'» (*De pronomine*). Aquí alude a la promiscuidad de Lozana, mientras el sucesivo *latinorum*: *quandoque*, significa «cada vez que», «puta para toda ocasión».

1517. Cf. *Carajicomedia*, p. 83: «Biven en Salamanca, a la Cabestrería, porque allí es casi como priora de algunas bagassas que allí están en religión». Y comenta Á. Alonso: «La imagen era frecuente. En Francia recibía el nombre de *abbesse* la mujer que regentaba un burdel», n. 293, p. 118.

aquella otra puta vieja rufiana sarracina con su batirrabo[1518], que por apretaduras verná.

DIVICIA: Subí, madre, que arriba está la señora Lozana.

LOZANA: Vení acá, madona Doméstica: ¿qué buscáis?

DOMÉSTICA: Hija mía, habés de saber que cerca de mi casa está una pobre mochacha y está virgen, la cual si pudiese[s] o supiésedes cualque español hombre de bien que la quisiese, qu'es hermosa, porque le diese algún socorro para casalla.

LOZANA: ¡Vieja mala escanfarda[1519]! ¿Qué español ha de querer tan gran cargo de corromper una virgen?

DOMÉSTICA: Esperá, que no es muncho virgen, que ya ha visto de los otros hombres, mas es tanto estrecha que parece del todo virgen[1520].

LOZANA: A tal persona podrías engañar con tus palabras antepensadas[1521] que te chinfarase[1522] a ti y a ella. ¡Oh, hideputa! ¿Y a mí te venías que so matrera[1523]? ¡Mira qué zalagarda me traía pensada! Va con Dios, que tengo que hacer.

DIVITIA: ¿Qué quería aquella mala sabandija?

LOZANA: Tres bayoques de apretaduras, ¡ansí la azoten! ¡Conmigo quiere ganar, que la venderé yo, por más vieja astuta que sea!

DIVICIA: A casa de la Celidonia va.

1518. El *batirrabo* es el *baticulo* de la nota 236. *Sarracina* podría aludir a la religión mahometana de la mujer o, más sencillamente, a su ropa a lo árabe.

1519. Es italianismo por 'prostituta' (de *scafardo*, 'orinal'). Cf. Cardinal Bibbiena, *Calandria*, II, 9: «Poi, al far quella novella, chiuse le finestre, una scanfarda a canto se gli metterà»; Aretino, *Dialogo. Giornata terza*: «E io con cinque giuli contentai la scanfarda», p. 482. A menudo en el libro se condena la corrupción de las vírgenes.

1520. *Demi-vierges* eran también las hijas de la napolitana en el M. XI.

1521. O sea 'estudiadas'. El vocablo se encuentra también en el M. IV. Cf. Apuleyo, *El asno de oro*, II, 4, p. 100: «Ella, con palabras bien compuestas y antes pensadas, para excusarse juraba cuanto podía por todos los dioses y negaba tan gran traición».

1522. «Herir, pinchar»: *Tesoro de los Villanos*, *s. v.*

1523. Cf. *Carajicomedia*, XXXIII, 6: «las cuales inclino so las correciones / de viejas matreras, a quien sólo teman», en el sentido de 'astutas, pérfidas'. El sucesivo *zalagarda*, como 'trampa', en *Thebaida*, 5490, p. 169: «Y si necessario fuere, ordi-

LOZANA: ¿Qué más Celidonia o Celestina que ella? Si todas las Celidonias o Celestinas que hay en Roma me diesen dos carlines al mes, como los médicos de Ferrara al Gon[n]ella[1524], yo sería más rica que cuantas mujeres hay en esta tierra.

DIVITIA: Decime eso de Gon[n]ella.

LOZANA: Demandó Gon[n]ella al Duque que los médicos de su tierra le diesen dos carlines al año. El Duque, como vido que no había en toda la tierra arriba de diez, fue contento. El Gon[n]ella ¿qué hizo? Atose un paño al pie y otro al brazo y fuese por la tierra. Cada uno le decía: «¿Qué tienes?» y él les respondía: «Tengo hinchado esto». Y luego le decían: «Va, toma la tal hierba y tal cosa y póntela y sanarás». Después escrebía el nombre de cuantos le decían el remedio y fuese al Duque y mostrole cuántos médicos había hallado en su tierra y el Duque decía: «¿Has tú dicho la tal medicina a Gon[n]ella?», el otro respondía: «Señor, sí». «Pues, pagá dos carlines porque sois médico nuevo en Ferrara». Así querría yo hacer por saber cuántas Celidonias hay en esta tierra.

DIVICIA: Yo's diré cuántas conozco yo: son treintamil putanas y nueve mil rufianas sin vos, contaldas[1525]. ¿Sabéis, Lozana, cuánto me han apretado aquellas apretaduras? Hanme hecho lo mío como bolsico con cerraderos.

LOZANA: ¿Pues qué si metieras de aquellas sorbas secas dentro[1526]? No hubiera hombre que te lo abriera, por más fuerza que

lle hemos un trato doble, y aun jugaremos de sus mismos bienes a la çagalagarda», con la nota de Trotter and Whinnom: «This is an expressive reduplicated form (documented elsewhere by Corominas) of *zalagarda*».

1524. El bufón florentino Pietro Gonnella, recordado también por Matteo Bandello, Pietro Aretino y otros escritores por sus burlas, vivió en el s. XIV.

1525. A pesar de lo escéptica que está Lozana respecto a las auténticas rufianas, el astrónomico número referido por Divicia está más o menos respaldado por autores del tiempo. En el censo promovido por Clemente VII solamente veintinueve romanas son denominadas *cortesanas*, pero el gran número de mujeres solas registradas ofrece dudas acerca de su profesión.

1526. La sorbas son pequeños frutos rojos, con propriedades astringentes. Su introducción en la vagina impediría evidentemente la penetración de cualquier miembro viril, aunque fuese muy agudo en la punta, o arqueado o bien tan ancho como un muslo.

tuviera, aunque fuera miser puntiagudo y en medio arcudo y al cabo como el muslo.

DIVICIA: Yo querría, Lozana, que me rapases este pantano, que quiero salir a ver mis amigos.

LOZANA: Espera que venga Rampín, qu'él te lo raerá como frente de calvo. No viene ninguna puta, que deben jabonar el bien de Francia[1527]. Dime, Divicia, ¿dónde comenzó o fue el principio del mal francés?

DIVICIA: En Rapal[l]o, una villa de Génova, y es puerto de mar, porque allí mataron los pobres de San Lázaro y dieron a saco los soldados del rey Carlo cristianísimo de Francia aquella tierra y las casas de San Lázaro. Y uno que vendió un colchón por un ducado, como se lo pusieron en la mano, le salió una buba ansí redonda como el ducado, que por eso son redondas. Después aquél lo pegó a cuantos tocó con aquella mano y luego incontinente se sentían los dolores acerbísimos y lunáticos, que yo me hallé allí y lo vi, que por eso se dice: *el Señor te guarde de su ira* (que es esta plaga que el sexto ángel derramó sobre casi la meatad de la tierra)[1528].

LOZANA: ¿Y las plagas?

DIVICIA: En Nápoles comenzaron, porque también me hallé allí[1529] cuando dicién que habían enfecionado los vinos y las aguas. Los que las bebían luego se aplagaban, porque habían echado la sangre de los perros y de los leprosos en las cisternas y en las cubas

1527. Fuera un pantano como el de Divicia (recuérdese «el coño tan grande como los paludes Metoes» de Isabel la Roxa en la *Carajicomedia*, p. 82), o un bien de Francia (o sea sifilítico), las putas siempre preferían rasurárselo.

1528. Una de las tantas tradiciones sobre el origen del morbo gálico, aquí atribuido, como en *El modo de adoperare...*, a los abusos de los soldados franceses de Carlos VIII en Rapallo y a los recursos macabros de los habitantes en Nápoles. Con algunas variantes estas tesis se encuentran entre autores científicos de la época, como Gabriele Falloppio, Leonardo Fioravanti o Andrea Cesalpino (véase Paul Larivaille, *op. cit.*, pp. 150-152). La enfermedad enviada como castigo divino remite a los siete ángeles exterminadores de *Apocalipsis*, 8-12; cuando el séptimo (Delicado dice *el sexto*) toca su trompeta, el coro de los ancianos recuerda que «ha llegado el día de tu ira», *Ap.*, 11, 19.

1529. Nótese la insistencia sobre el haber sido Divicia testigo de vista de lo que narra.

y fueron tan comunes y tan invisibles que nadie pudo pensar de adónde procedién. Munchos murieron, y, como allí se declaró y se pegó la gente que después vino d'España[1530], llamábanlo mal de Nápoles, y éste fue su principio y este año de veinte y cuatro son treinta y seis años que comenzó[1531]. Ya comienza a aplacarse con el leño de las Indias Occidentales. Cuando sean sesenta años que comenzó, alora cesará.

1530. El ejército capitaneado por Fernández de Córdoba, que llegó a Nápoles en 1501. La fecha corresponde a la presunta infección del autor que, en 1524, dice haber padecido por veintitres años.

1531. Otra vez Delicado nos lleva al año 1488, que no corresponde al descenso de los franceses a Italia, que en realidad tuvo lugar en 1494. Sin embargo es la misma fecha propuesta para el principio de la sífilis por el médico Tomaso Rangoni, debido a la conjunción de los tres planetas Júpiter, Marte y Saturno en el signo del Cáncer. La profecía, también de astrología judiciaria, de la conclusión del morbo dentro de sesenta años, nos lleva al 1548: ¿se puede sospechar que tal fecha fue añadida como vaticinio *ex-post*, es decir que hubo otra edición del libro en ese año? Recuérdese que los bibliógrafos Toda y Güell y Palau Dulcet fijaron la perdida edición del *De consolatione infirmorum* de Delicado en 1549.

MAMOTRETO LV[1532]

Cómo la Lozana vido venir un joven desbarbado de diez y ocho años llamado Coridón[1533] y le dio este consejo como supo su enfermedad.



LOZANA: Mi alma, ¿do bueno? Vos me parecéis un Absalón, y Dios puso en vos la hermosura del gallo[1534]. Vení arriba, buey hermoso. ¿Qué habéis, mi señor Coridón? Decímelo, que no hay en Roma quien os remedie mejor. ¿Qué me traés aquí? Para conmigo no era menester presente, pero, porque yo's quiera más de lo que os quiero, vos, mi alma, pensáis que, por venirme cargado, lo tengo de hacer mejor. Pues no soy d'ésas, que más haré viéndo's penado[1535], porque sé en qué caen estas cosas, porque no solamente el amor es mal que atormenta a las criaturas racionales, mas a las bestias priva de sí mismas[1536]. Si no, veldo por esa gata, que ha

1532. El episodio narrado en este mamotreto es una enésima parodia del registro áulico y de los estilemas del amor cortés. En el palimpsesto de las intenciones del autor, tras un cuento de enamoramiento, de flechazo tópico, se debe leer una referencia más, por un lado a una prestación sexual de la Lozana hacia un representante de su especie masculina preferida, los barbiponientes, y por otro a la enfermedad que hace de trasfondo a toda la obra. Total, un rebajamiento voluntario del modelo cortés, pero de manera tan ligera e invisible que, a lo que me consta, todos los comentaristas han leído el episodio de manera literal.

1533. Es nombre recurrente en Virgilio, que lo utiliza en las *Églogas*, VII, 2 y II, 1. En esta última se canta el amor homosexual entre pastores. El tardío comentador virgiliano Servio (*Commentaria in Vergili Aeglogas*, 2, 1) lo conecta con el nombre de un pájaro, la alondra: «Corydon a Virgilio ficto nomine nuncupari ex eo genere avis, quae corydalis dicitur, dulce canens». Como nombre tópico de la lírica lo encontramos en Juvenal, IX, 102; Propercio, 2, 34, 73; Teócrito, 4, 50 y en Apuleyo, *Apologia*, 10. Juan del Encina da este nombre a uno de los pastores de su Égloga séptima. Fonéticamente el nombre se acerca a *correrse.*

1534. Absalón es un personaje bíblico, de la estirpe de David, de gran hermosura, debida sobre todo a su cabellera. El atractivo físico está subrayado por la comparación con el gallo, animal lujurioso que, como el buey que sigue, recorre los caminos acostumbrados de la copulación (en contraposición al asno, emblema de la sodomía: v. J. Sepúlveda, *Caminar por do va el buey*, cit.).

1535. Todo el discurso de Lozana se puede interpretar a la luz de la oferta sexual: el *remedio* a lo *pen-ado* que está el joven; el *presente* del que viene *cargado*; su *hacerlo mejor.*

1536. Véase Virgilio, *Églogas*, II, 65:

tres días que no me deja dormir, que ni come, ni bebe, ni tiene reposo. ¿Qué me hará un mochacho como vos, que os hierve la sangre y más el amor que os tiene consumido? Decime vos a mí dónde y cómo y quién, y yo veré cómo os tengo de socorrer, y vos, contándomelo, aplacaréis y gozaréis del humo, como quien huele lo que otro guisa o asa.

CORIDÓN: Señora Lozana, yo me vine de mi tierra, qu'es Mantua[1537], por esta causa el primero día de mayo, a[l]l'ora quando Jove el carro de Phetonte intorno girava[1538]. Yo venía en un caballo bianco y vestido de seda verde. Había cogido munchas flores y rosas y traíanlas en la cabeza sin bonete como una guirnalda[1539], que quien me veía s'enamoraba. Vi a una ventana de un jardín una hija de un cibdadano. Ella de mí y yo d'ella nos enamoramos mediante Cupido, que con sus saetas nos unió, haciendo de dos ánimos un solo corazón[1540]. Mi padre, sabiendo la causa de mi

«trahit sua quemque voluptas»; Ovidio, *Ars amatoria*, II, 487-488: «in furias agitantur equae spatioque remota / per loca dividuos amne sequuntur equos».

1537. Mantova, en Lombardía, patria de Virgilio.

1538. El italiano de esta frase (véase luego *bianco* por 'blanco') subraya la imitación paródica del lenguaje poético. Además del *topos* del mes de los amores, que tradicionalmente en la poesía es mayo, nótese la adopción de la hora mitológica, de la que se mofaba también el cordobés Séneca en su *Apocolocyntosis*, 2: «iam Phoebus breviore via contraxerat ortum / lucis et obscuri crescebant tempora Somni [...] puto magis intellegi, si dixero: mensis erat October, dies III idus Octobris [...] nimis rustice! <adeo his> adquiescunt omnes poetae, non contenti ortus et occasus describere, ut etiam medium diem inquietent: tu sic transibis horam tam bonam?». Quizás haya que ver como subtexto, irónicamente aludido, el *incipit* de *La coronación del Marqués de Santillana* de Juan de Mena: «e las cunas claresçiera, / donde Júpiter nasçiera, / aquel fijo de Latona / en un chatón de la zona, / que çiñe toda el espera», I, 6-10.

1539. La cercanía del *caballo*, con su carga simbólica de erotismo, y del color *verde*, en su acepción de 'obsceno', nos llevan a leer estas *flores* cogidas y puestas en torno a *la cabeza sin bonete* como a las muchas frecuentaciones carnales de un miembro viril que ahora se encuentra llagado en la cabeza (*partido*).

1540. Otro *topos* del amor cortés es el jardín como lugar privilegiado del encuentro entre los amantes. Aquí es inevitable el reenvío a la escena de Diomedes y Lozana en Sevilla (M. III), con sus paródicas procedencias petrarquescas. El rebajamiento del registro sublime transforma en ambos encuentros la flecha de Cupido en el acto de la desfloración; cf. Apuleyo, *El asno de oro*, II, 3: «después que la primera saeta de tu cruel amor me

pena y siendo par del padre de aquella hermosa doncella Polidora, demandola por nuera. Su parentado y el mío fueron contentos, mas la miseria vana estorbó nuestro honrado matrimonio que un desgraciado viejo, vano de ingenio y rico de tesoro, se casó con ella descontenta. Yo, por no verme delante mi mal, y por escusar a ella infelice pena y tristicia, me partí por mejor y al presente es venido aquí un espión que me dice qu'el viejo va en oficio de senador a otra cibdad[1541]. Querría que vuestra señoría me remediase con su consejo.

LOZANA: Amor mío, Coridón dulce, récipe[1542] el remedio: va, compra una veste de villana que sea blanca y unas mangas verdes y vayte descalzo y sucio y loqueando, que todos te llamarán loca, y di que te llaman Jaqueta, que vas por el mundo reprehendiendo las cosas mal hechas y haz a todos servicios y no tomes premio ninguno sino pan para comer[1543], y va munchas veces por la calle d'ella y

dio en el corazón, fue causa que mi arco se extendiese tanto, que si no lo aflojas tengo miedo que con el mucho tesón la cuerda se rompa, y si del todo quieres satisfacer mi voluntad, suelta tus cabellos y así me abrazarás», p. 92.

1541. Doy mi lectura de segundo grado de la narración: el *padre* es, inevitablemente, el 'miembro viril' y probablemente el 'protector' en el caso de Polidora. *parentado* y *amas* (como en el M. IV) tienen que ver con el ámbito del morbo, aunque no sepa explicarlos en los pormenores. El *viejo* indica la antigüedad del morbo, que se va difundiendo 'en otras partes del cuerpo' (*a otra cibdad*), como denuncia la presencia del *espión* (ya en Diomedes) o sea la 'buba sifilítica'. Al verse *delante [su] mal*, es decir su 'miembro dolorido', él prefiere cortarse las bubas (*me partí por mejor*), donde *partir* está por 'cortar', como en M. IV y XXIII. El remedio pedido a Lozana atañe por supuesto a la enfermedad.

1542. Es el típico *incipit* de las recetas médicas.

1543. Mientras el disfraz femenino es un antiguo recurso literario para que un hombre pueda entrar en las habitaciones femeninas (se remonta a Homero, y Torres Naharro lo había utilizado en su comedia *Calamita*), aquí podría encubrir una posible prostitución masculina. El nombre «Jaqueta» (del que Allaigre, p. 438, da una explicación muy alambicada) podría ser el femenino de «Yago», con eco del hospital romano donde se curaban los sifilíticos. Existe una Madonna Giacchetta en *Raffaella ovvero Dialogo della bella creanza delle donne* (1539), de Alessandro Piccolomini, obra de ambiente prostibulario. El *pan* como recompensa y los *servicios* prestados tienen una connotación sexual; cf. Francesco Berni, *Capitoli. XXX. Alla detta*: «ed entrerotti dove t'esce il pane».

coge serojas y si su marido te mandare algo, hazlo, y viendo él que tú no tomas ni quieres salario, salvo pan, ansí te dejará en casa para fregar y cerner y jabonar[1544], y cuando él sea partido, limpia la casa alto y bajo y haz que seas llamada y rogada de cuantas amas terná en casa por bien servir y a todas agradar con gentil manera; y si te vieres solo con esa tu amante Polidora, haz vista que siempre lloras[1545], y si te demandare por qué dile: «Porque jamás mi nación fue villana. Sabe que soy gentildon[n]a breciana[1546], y me vi que podía estar par a par con Diana y con cualquier otra dama[1547] que en el mundo fuese estada». Ella te replicará que tú le digas: «¿Por qué vas ansí, mi cara Jaqueta?» Tú le dirás: «Cara madona, voy por el mundo reprochando las cosas mal hechas. Sabed que mi padre me casó con un viejo como vuestro marido, calvo, flojo como niño[1548] y no me dio a un joven que me demandaba siendo doncella, el cual se fue desperado, que yo voy por el mundo a buscallo». Si ella te quiere bien, luego lo verás en su hablar, y si te cuenta a ti lo mismo dile cómo otro día te partes a buscallo. Si ella te ruega que quedes, haz que seas rogada por sus amas que su marido le dejó[1549], y así, cuando tú vieres la tuya, y siendo seguro de las otras, podrás gozar de quien tanto amas y deseas penando.

1544. Verbos todos connotados eróticamente. Para *fregar* cf. *Carajicomedia*: «Ha sido mujer de buen fregado», p. 65, y «Estaña la Monja es mujer de buen fregado», p. 86. Para *cerner* la antología de la *Poesía erótica*, cit., tiene bastantes ejemplos, como el refrán de esta *letrilla*: «Déjeme cerner mi harina, / no porfíe, déjeme / que le enharinaré», p. 142. o el que concluye cada una de las *seguidillas* de pp. 201-204: «alzando las piernas arriba, / y con el culo cerner». *Enjabonar* es metáforico por 'eyacular'.

1545. Otros términos ambiguos son *lloras*, por 'eyacular' (cf.: «Lágrimas de aljófar llora mi Pedro / blancas como nieve aunque es moreno», Alzieu *et alii*, p. 259; «tanta copia de lágrimas vertiendo / en aquel devotísimo ejercicio, / que de tanto llorar está hecho un zaque», Ídem., p. 216; «de corajudo y travieso / lloraba leche sabrosa», Ídem., p. 155); y *partido*, para el cual véase n. 1540.

1546. *Bresciana*, de Brescia ciudad de Lombardía.

1547. Hasta aquí parecen versos en rima.

1548. Atributos del miembro impotente.

1549. De este enrevesado discurso se desprende a las claras que las *amas* tienen algo que ver con las consecuencias del morbo.

CORIDÓN: Oh, señora Lozana, yo's ruego que toméis todos mis vestidos, que sean vuestros[1550], que yo soy contento con este tan remediable consejo que me habéis dado y suplico's que me esperéis a esta ventana que verné por aquí y veréis a la vuestra Jaqueta cómo va loqueando a sus bodas y reprehenderé muncho más de lo que vos habéis dicho.

LOZANA: Y a mí, ¿qué me reprehenderás[1551]?

CORIDÓN: A vos no siento qué, salvo diré que vivís *arte et ingenio*[1552].

LOZANA: Coridón, mira que quiere un loco ser sabio. Que cuanto dijeres e hicieres sea sin seso y bien pensado, porque, a mi ver, más seso quiere un loco que no tres cuerdos, porque los locos son los que dicen las verdades. Di poco y verdadero, y acaba riendo y suelta siempre una ventosidad, y si soltares dos serán sanidad, y si tres asinidad[1553]. ¿Y qué más? ¿Me dirás celestial sin tartamudear?

CORIDÓN: Ce-les-tinal.

LOZANA: ¡Ay, amarga, muncho tartamudeas! Di: alcatara.

CORIDÓN: Al-ca-go-ta-ra[1554].

LOZANA: ¡Ay, amarga, no ansí! ¿Y tanto ceceas? Lengua d'estropajo tienes. Entendamos en lo que dirás a tu amiga cuando esté sola y dilo en italiano, que te entienda: «Ec[c]o, madona, el tuo caro amatore. Se tu voi que yo mora son contento. Ec[c]o colui que con perfet[t]a fede, con lacrime, pene y estenti, te [h]a sempre amato et tenuta esculpita in suo core. Yo son Coridone, tuo primo servito-

1550. Recuérdese, por el sentido metafórico del hombre que viste a la mujer, el M. IV: «la echó en tierra y, movido a piedad, le dio un su vestido que se cubriese».

1551. Es evidente, en la pregunta de la mujer, la ambigüedad maliciosa del verbo.

1552. En una antigua canción carnavalesca italiana el sintagma *ingegno e arte* está referido a un ámbito sexual: «Con industria, ingegno e arte, / visto abbiamo quanto il mare [léase: 'vagina'] dura. / Restan'or via più sicura, / ché la terra ricerchiamo [léase: 'ano']», J. Sepúlveda, art. cit., p. 356. Cf., en la dedicatoria al *Ilustre Señor*, cómo el Autor se refiera a la *Lozana*: «con ingenio mirable y arte».

1553. La *sanidad*, que sabemos ser 'potencia sexual', está enfatizada por la cercana *asinidad*, casi su anagrama.

1554. El presunto tartamudeo de Coridón subraya la alusión a la profesión de su interlocutora: celestina y alcahueta, y más adelante rufiana.

re: o mia cara Polidora, fam[m]e el corpo felice y serò sempre tua Jaqueta dicta Beatrice»[1555], y así podrás hacer tu voluntad.

CORIDÓN: Mirá si lo que os digo a vos está bien.

LOZANA: No, porque tú no piensas la malicia que otrie entenderá. Haz locuras y calla. No me digas nada, que tienes trastrabada la lengua, que muncho estropajo comiste, pues no puedes decir en español: arrofaldada[1556], alcatara, celestial.

CORIDÓN: Arro-fi-a-na-da, al-ca-go-ta-ra, ce-lesti-nal.

LOZANA: Calla, que por decirme taimada, me dijiste tabaquinara[1557], y por decirme canestro me dices cabestro. Y no me curo, que no se entiende en español qué quiere decir. Mas, por la luz de Dios, que si otro me lo dijera, y Rampín lo supiese, que poco tenemos que perder. Y soy conocida en todo Levante y Poniente[1558], y tan buen cuatrín de pan nos hacen allá como acá. Coridón, esto podrás decir, que es cosa que se ve claro: «¡Vittoria, vittoria! El emperador y rey de las Españas habrá gran gloria»[1559].

CORIDÓN: No quería ofender a nadie.

LOZANA: No se ofende, porque, como ves, Dios y la fortuna les es favorable. Antiguo dicho es: *teme a Dios y honra tu rey*. Mira qué prenóstico tan claro: que ya no se usan vestes ni escarpes franceses, que todo se usa a la española[1560].

CORIDÓN: ¿Qué podría decir como ignorante?

LOZANA: Di que sanarás el mal francés y te judicarán por loco del

1555. En un italiano correcto gramaticalmente, a pesar de algunos fonemas hispanizantes, el discurso reza: «He aquí, mi señora, tu querido amador. Si tú quieres que yo muera, estoy contento. He aquí el que, con perfecta fe, con lágrimas, penas y esfuerzos, siempre te amó y tuvo esculpida en su corazón. Yo soy Coridón, tu primer servidor: oh, mi querida Polidora, hazme el cuerpo feliz y seré siempre tu Jaqueta dicha Beatriz».

1556. «*Arrufaldada.* Andar al uso de los bravos y rufianes. Envalentonarse. Arrufarse», *Tesoro de los Villanos, s. v.*

1557. V. n. 1135. Para el sucesivo *cabestro,* V. n. 1308.

1558. Ya conocemos el sentido de 'coito anterior y posterior' de estas expresiones, reforzadas por el sucesivo *pan.*

1559. Probable referencia a la victoria de Pavia de 1525 de Carlos V sobre el rey de Francia Francisco I.

1560. En el M. XV Rampín recordaba haber recibido de uno de sus amos un par de «zapatos a la francesa». *Escarpes* es italianismo (*scarpe*) por 'zapatos'.

todo, que ésta es la mayor locura que uno puede decir, salvo qu'el legno salutífero[1561].

1561. Delicado acababa de experimentar las virtudes del guayaco respecto a su enfermedad.

MAMOTRETO LVI[1562]

Cómo la Lozana estaba a su ventana y dos galanes vieron salir dos mujeres y les demandaron qué era lo que negociaban.



[OVIDIO]: ¡Mirámela cuál está atalayando putas[1563]! ¡Mirá el alfaquí de su fosco marido que compra grullos[1564]! Ella parece que escandaliza truenos[1565]. Ya no se desgarra como solía, que parecía trasegadora de putas en bodegas comunes[1566]. Estemos a ver qué quieren aquellas que llaman, que ella de todo sabe tanto que revienta como *Petrus in cunctis*, y tiene del natural y del positivo y es universal *in agibilibus*[1567].

GALÁN: ¿No veis su criado negocia[n]do, que parece enforro de almiherez? Librea trae fantástiga; parece almorafán en cinto de cuero[1568].

1562. El texto original, por error, lleva el número LV.

1563. La misma expresión en el M. XLI; la casa de la Lozana es el lugar mejor para ir descubriendo putas.

1564. Rampín es llamado *alfaquí* (un 'doctor musulmán') por llevar una *librea fantástiga*, larga hasta los pies, lo que le hace semejante a un árabe. Recuérdese que iba normalmente vestido con ropa regalada por los clientes de su ama, lo que produciría combinaciones muy exóticas. El hecho de que *compra grullos* es interpretado por Damiani-Allegra, p. 373, por «soborna alguaciles». Yo creo en cambio, como sugiere con dudas Allaigre, p. 440, que se refiere efectivamente a unas compras de animales, precisamente grullas, sobre todo si lo ponemos en relación con la viñeta cerca de esas palabras, que ve a un hombre cubierto por una túnica hasta los pies comprando una espeluznante carne de animal espetada en un asador. A pesar de que no he encontrado su fuente directa, puedo suponer, gracias a ciertas analogías estilísticas y de ambientación, que el grabado ha salido de las prensas de Paulo Danza, quien publicó una *Opera noua de le malitie che usa ciascheduna arte*, a la que no es ajena la disposición a la estafa de Rampín.

1565. Quizás acierte Allaigre, p. 440, en su interpretación de esta expresión como que Lozana «impide las pendencias» de Rampín.

1566. Entiendo: «Ya no gasta sus energías como cuando trajinaba putas de acá para allá».

1567. *Pedro en todo*: se alude al entrometido o al que aparenta saber mucho, opinando de todo, sin saber nada. Ella conoce el derecho natural y el histórico y todas las cosas que hacer (*agibilibus* es término tomista, v. n. 1110).

1568. Las imágenes dedicadas a Ram-

OVIDIO: Callá, que no parece sino cairel de puta pobre, que es de seda aunque gorda. Ya sale una mujer: ¿cómo haremos para saber qué negoció?

GALÁN: Vamos y dejámela interrogar a mí. Madona, ¿sois española?

PRUDENCIA: Fillolo, no, mas sempre [h]o voluto ben a spañoli. Questa española me ha posto olio de ruda para la sordera[1569].

GALÁN: Madona, ¿cómo os demandáis?

PRUDENCIA: Fillolo, me demando Prudenza[1570].

GALÁN: Madona Prudenza, andá en buen hora.

OVIDIO: ¿Qué os parece si la señora Lozana adorna esta tierra? En España no fuera ni valiera nada. Veis, sale la otra con un mochacho en brazos. Por allá va: salgamos a esotra calle.

GALÁN: ¡A vos, señora! ¿Sois española?

CRISTINA: Señor, sí. De Cecilia, a vuestro comando.

OVIDIO: Queríamos saber quién queda con la señora Lozana.

CRISTINA: Señor, su marido, o criado pretérito o amigo secreto o esposo futuro, porque mejor me entendáis[1571]. Yo soy ida a su casa no a far[1572] mal sino bien, que una mi vecina, cuya es esta criatura, me rogó que yo veniese a pedille de merced que santiguase este su hijo que está aojado y ella lo hizo por su virtud y no quería tomar unos huevos y unas granadas que le traje.

pín quieren subrayar lo abigarrado y extraño de su atuendo: parece una funda de mortero, probablemente por no tener forma su ropa. Por *almorafán*, a falta de mejor explicación, remito a Damiani-Allegra, p. 374: «Almorafa. Lo mismo que almalafa. [...] Vestidura moruna que cubre el cuerpo desde los hombros hasta los pies».

1569. En la acostumbrada confusión de las dos lenguas, la mujer contesta: «Hijo, no, pero siempre he querido bien a los españoles. Esta española me metió aceite de ruda para la sordera». ¿Y si Prudencia fuera la *huéspeda* del Autor? Recuérdese lo que decía en el M. XLII: «Si está en casa la Lozana, quiero vella y demandalle un poco de algalia para mi huéspeda qu'está sorda».

1570. La *Descriptio Urbis* recuerda a cuatro *Prudentia*, una de las cuales, Prudentia bolognesa, en el mismo barrio (*Regio de Ponte*) de la parroquia de Delicado, Santa Maria in Posterula.

1571. La condición de registro civil de Rampín es siempre incierta: aquí Cristina las enumera todas, por si acaso.

1572. Italianismo por 'hacer'.

GALÁN: Decinos, señora, que vos bien habréis notado las palabras que dijo.

CRISTINA: Señor, yo's diré, dijo: «Si te dio en la cabeza, válate Santa Elena; si te dio en los hombros, válante los apóstolos todos; si te dio en el corazón, válgate el Salvador». Y mandome que lo sahumase con romero[1573] y ansí lo haré por contentar a su madre y por dalle ganancia a la Lozana, que en esta quemadura me ha puesto leche de narices.

GALÁN: Mas no de las suyas[1574]....

CRISTINA: Y vuestras mercedes queden con Dios.

OVIDIO: Señora Cristina, somos a vuestro servicio. Id con la paz de Dios.

GALÁN: *Quien no se arriesga no gana nada*[1575]. Son venidas a Roma mil españolas que saben hacer de sus manos maravillas y no tienen un pan que comer; y esta plemática de putas y arancel de comunidades[1576], que voto a Dios que no sabe hilar y nunca la vi coser de dos puntos arriba, su mozo friega y barre, a todos da que hacer y nunca entiende sino: «¿Qué guisaremos? ¿Qué será bueno para comer? La tal cosa yo la sé hacer y el tal manjar cómprelo vuestra merced que es bueno. Y daca especia, azúcar; trae canela, miel, manteca; ve por huevos, trae tuétanos de vaca[1577], azafrán y mira si venden culantro verde...». No cesa jamás, y todo de bolsa ajena.

1573. Laza Palacios, pp. 171-172, refiere las palabras de Laguna acerca de las múltiples virtudes del romero: «Su sahumerio sirve admirablemente a la tosse, al catarro y al romadizo; preserva la casa del aire corrupto y de la pestilencia; [...] en suma es saludable remedio contra todas las enfermedades frías de cabeza y de estómago».

1574. Otra alusión a la falta de narices en la mujer como consecuencia del morbo.

1575. Martínez Kleiser, 25.598.

1576 El léxico de los dos galanes es muy rebuscado. Aquí se utilizan, con finalidad jocosa, dos términos cultos como el jurídico *plemática* (o *pragmática*), «ley emanada de competente autoridad, que se diferenciaba de los reales decretos y órdenes generales en las fórmulas de su publicación», *DRAE*, *s. v.;* y el arábigo *arancel*: «lista de cantidades recaudadas», Corominas, *s. v.*

1577. Celestina, I, p. 61, se servía de tuétanos de corzo y garza para adelgazar los cueros.

OVIDIO: ¡Oh, pese al turco! Pues veis que no siembra y coge, no tiene ganado y tiene quesos[1578], que aquella vieja se los trajo, y la otra granadas sin tener huerto, y huevos sin tener gallinas, y otras munchas cosas, que su audacia y su no tener la hacen afortunada[1579].

GALÁN: Es porque no tiene pleitos ni letigios que le turen de una audencia a la otra como nosotros, que no bastan las bibalías que damos a notarios y procuradores, que también es menester el su solicitar para nuestros negocios acabar[1580].

OVIDIO: Es alquivio[1581] de putas y trae difiniciones con sentencias ojalá sin dilaciones, y d'esta manera no batiendo moneda la tiene y huerta y pegujar[1582], y roza sin rozar como hacen munchos que, como no saben sino espender lo ganado de sus pasados, cuando se ven sin arte y sin pecunia métense frailes por comer en común[1583].

1578. Este elogio de la astucia de la Lozana, que recoge de todas partes sin trabajo, parece casi paráfrasis de la parábola sobre Dios que cuida de sus hijos (*Lucas*, 12, 22-31; *Mateo*, 6, 25-34): «Miren las aves que vuelan por el aire: ni siembran ni cosechan ni guardan la cosecha en graneros; sin embargo, el Padre de ustedes que está en el cielo les da de comer».

1579. Ya el epígrafe del M. V subrayaba esto: «Cómo se supo dar la manera para vivir que fue menester que usase audacia pro sapientia».

1580. Aunque *bibalías* resulte desconocido para nosotros, el sentido de la frase está clarísimo: a Lozana no le hace falta pagar para acabar con sus pleitos, sino que recibe ofertas de procuradores y notarios (sin olvidar el doble sentido de estos términos jurídicos).

1581. Por 'archivo'.

1582. Palabras equívocas, que aluden al 'sexo femenino'.

1583. Otra pulla contra los eclesiásticos míseros y haraganes, que *rozan* (es decir 'comen') *sin rozar*, o sea 'sin trabajar'.

MAMOTRETO LVII

Cómo salió la Lozana con su canastillo debajo con diversas cosas para su oficio y fue en casa de cuatro cortesanas favoridas y sacó de cada una en partes provisión de quien más podía[1584].



LOZANA: ¿Quién son aquellos tres galanes que están allí? Cúbranse cuanto quisieren, que de saber tengo si son pleiteantes. ¡Andá, ya, por mi vida! ¿Para mí todas esas cosas? ¡Descubrí, que lo sirva yo, que un beso ganarés!

GALÁN: ¿Y yo, señora Lozana?

LOZANA: Y vos, beso y abracijo[1585]. ¿Qué cosa es ésta? ¿Quién os dijo que yo había de ir a casa de la señora Jerezana? Ya sé que le distes anoche música de flautas de aciprés porque huelan y no sea menester que intervenga yo a poner bemol[1586]. Hacé cuanto quisiéredes, que a las manos me vernés.

OVIDIO: ¿Cuándo?

LOZANA: Luego vengan vuestras mercedes cuando yo sea entrada, que me tengo de salir presto que es hoy sábado y tengo de tornar a casa, que si vienen algunas putas orientales y no me hallan se

1584. Por primera vez, el epígrafe nos resume no solamente el contenido del actual mamotreto, sino también el de los próximos tres.

1585. «Lo mismo que abrazo. Es voz antigua, y modernamente usada en lo jocoso y vulgar», *Aut.*

1586. La viñeta, que procede del mismo *Fioretto de cose nove* citado por la del verso de la portada y que se encuentra también en *Villanesche alla napolitana* (sin indicaciones tipográficas), representa a tres galanes que entonan una serenata y ejemplifica las palabras de la Lozana. Las *flautas de aciprés* son probablemente una metáfora para el 'miembro masculino afectado por el mal francés y horadado como la flauta'; v. en Alzieu *et alii*, p. 308: «Item más: que por tener / los capullos cercenados, / [...] suelen quedar sin capillos, / y aun a veces como flautas». En la *Narrenschiff* de Sebastian Brandt (1494) el capítulo 62 tiene versos y xilografía parecidos. De ciprés, planta aromática, estaba hecho el miembro entallado de Príapo que los Romanos ponían como símbolo de fertilidad en campos y jardines. El olor del ciprés podía ocultar el hedor de las llagas. El *bemol* se refiere al 'miembro impotente' (v. n. 14).

van enojadas, y no las quiero perder que no valgo nada sin ellas y máxime agora que son pocas y locas.

GALÁN: Señora Lozana, decí a la señora Jerezana que nos abra, y terciá vos lo que pudiéredes, y veis aquí la turquina[1587] que me demandastes.

LOZANA: Pues miren vuestras mercedes, que si fuere cosa que podéis entrar, yo porné este mi paño listado a la ventana y entonces llamá.

GALÁN: Sea ansí.

Alegre va la puta vieja encrucijada[1588]. ¡Voto a Dios! Mejor cosa no hice en mi vida que dalle esta turquina, que ésta es la hora que me hace entrar en su gracia, cosa que no podía acabar con cuanto he dado a sus mozos y fantescas, que no me han aprovechado nada tanto como hará agora la Lozana, que es la mejor acordante que nunca nació, y parece que no pone mano en ello. Vello hemos; ya llama y la señora está a la ventana. Vámonos por acá que volveremos.

JEREZANA: ¡Hola, mozos, abrí allí, que viene la Lozana y sus adherentes[1589]! Mirá, vosotros: id abajo y hacelda rabiar y decí que es estada aquí una jodía que me afeitó y que agora se va y que va en casa de la su favorida, la Pempinela, si queremos ver lidia de toros... Y yo diré que, porque se tardó, pensé que no viniera.

CORILLÓN: ¿Quién es? ¡Paso, paso, que no somos sordos! Señora Lozana, ¿y vos sois? Vengáis norabuena y tan tarde que la señora quiere ir fuera.

LOZANA: ¿Y do quiere ir su merced? ¿No esperará hasta que la afeite?

CORILLÓN: No lo digo por eso, que ya está afeitada, que una jodía la afeitó y si antes veniérades la hallárades aquí, que agora se va a casa de la Pimpinela.

1587. Sinónimo del it. *turchese*: 'turquesa'.
1588. Véase la nota 850.
1589. 'Las cosas necesarias para su oficio, traídas en el canastillo'.

LOZANA: ¡Mal año para ti y para ella! ¡Que no fuese más tu vida como dices la verdad! La Pimpinela me tiene pagada por un año: ¡mira cómo se dejará afeitar de una jodía! Mas si la señora se ha dejado tocar y gastar[1590] (que no podía ser menos), por la luz de Dios, ella se arrepentirá. Mas yo quiero ver esta afeitadura cómo está. Dime, ¿su merced está sola?

CORILLÓN: Sí, que quiere ir en casa de Monseñor, que ya está vestida de regazo, y va a pie[1591].

ALTOBELO[1592]: Señora Lozana, sobí que su merced os demanda, que os quiere hablar antes que se parta.

LOZANA: ¿Dónde está la señora, en la anticámara o en la recámara?

ALTOBELO: Entrá allá a la loja[1593], que allá está sola.

LOZANA: Señora, ¿qué quiere decir que vuestra merced hace estas novedades? ¡Cómo! He yo servido a vuestra merced desde que venistes a Roma y a vuestra madre hasta que murió, que era ansí linda cortesana como en sus tiempos se vido, ¡y por una vuelta que me tardo llamáis a quien más presto os gasten la cara que no adornen como hago yo! Mas no me curo, que no son cosas que turan, que su fin se traen como cada cosa. Ésta me porná sal en la mollera[1594] y a la jodía yo le daré su merecer.

JEREZANA: Vení acá, Lozana, no's vais, que esos bellacos os deben haber dicho cualque cosa por enojaros. ¿Quién me suele a mí afeitar sino vos? Dejá decir, que como habéis tardado un poco os dije-

1590. Muy a menudo el verbo es usado por Delicado como el italiano *guastare*: 'estropear'.

1591. Era costumbre, no sólo de las cortesanas, que una mujer saliese disfrazada de hombre, para precaverse de asaltos y robos por las calles, entonces muy peligrosas. Pero está asimismo atestiguada una costumbre erótica, que encontraba en el disfraz un aliciente más para los juegos de amor, igual y contraria al disfrazarse los hombres de mujer para ejercer la sodomía (véase G. Scarabello, *Le «Signore» della Repubblica*, cit., p. 20). El italiano *ragazzo* (*regazo*) significa 'mozo'.

1592. Dos Altobello están en la *Descriptio Urbis* cit. Nótese el derroche de personajes creados sólo para decir una frase o unas palabras.

1593. Es el italiano *loggia*: 'galería'.

1594. Correas, p. 631: «Poner sal en la mollera. Por escarmentar».

ron eso. No's curéis, que yo me contento. ¿Queréis que nos salgamos allá a la sala?

LOZANA: Señora, sí, que traigo este paño listado mojado y lo meteré a la finestra.

JEREZANA: Pues sea ansí. ¿Qué es esto que traés aquí en esta garrafeta[1595]?

LOZANA: Señora, es un agua para lustrar la cara, que me la mandó hacer la señora Montesina, que cuesta más de tres ducados y yo no la quería hacer, y ella la pagó y me prometió una carretada de leña y dos barriles de vino dulce para esta invernada.

JEREZANA: ¿Tenés más que ésta?

LOZANA: Señora, no.

JEREZANA: Pues ésta quiero yo y pagalda: veis aquí los dineros y enviá por una bota de vino y hacé decir a los mulateros de Monseñor que toda esta semana vayan a descargar a vuestra casa.

LOZANA: ¡Ay, señora, que soy perdida! Que me prometió que, si era perfetta, que me daría un sayo para mi criado.

JEREZANA: Mirá, Lozana, sayo no tengo: aquella capa de Monseñor es buena para vuestro criado. Tomalda y andá norabuena y vení más presto otro día.

LOZANA: Señora, no sé quién llama: miren quién es, porque cuando yo salga no entre alguno.

JEREZANA: Va, mira quién es.

MONTOYA: Señora, los dos señores janízeros[1596].

JEREZANA: Di que no so en casa.

LOZANA: Haga, señora, que entren y contarán a vuestra merced cómo les fue en el convite que hizo la Flaminia[1597] a cuantos fueron con ella, que es cosa de oír.

1595. Esta desinencia en */-eta/*, así como el precedente *finestra*: 'ventana' y el sucesivo *perfetta*, pueden ser italianismos.

1596. Los *janízeros* eran un cuerpo selecto del ejército turco, instituido en el s. XIV, muy temibles y fanáticos. Se llaman así también, por broma, los secuaces de algún gran personaje.

1597. Recordada por el Valijero en el M. XXI.

JEREZANA: ¿Qué podía ser? Poco más o menos, que bien sabemos sus cosas d'ella.

LOZANA: Mande vuestra merced que entren y oirá maravillas.

JEREZANA: ¡Orasús[1598]! Por contentar a la Lozana, va, ábrelos.

1598. Italianismo (*orsù*): 'vamos'.

MAMOTRETO LVIII

Cómo va la Lozana en casa de la Garza Montesina[1599] *y encuentra con dos rufianes napolitanos y lo que le dicen.*



[RUFIÁN]: ¡Pese al diablo con tanta justicia como se hace de los que poco pueden, que vos mía habíades de ser para ganarme de comer! Mas, como va el mundo al revés, no se osa el hombre alargar, sino quitaros el bonete y con gran reverencia poneros sobre mi cabeza[1600].

LOZANA: Quitaos allá, hermanos. ¿Qué cosas son ésas? Ya soy casada, no's cale[1601] burlar, que castigan a los locos.

RUFIÁN: Señora, perdoná, que razón tenéis, mas *en el bosque de Belitre os quisiera hacer un convite*[1602].

LOZANA: Mirá si queréis algo de mí, que voy de priesa.

ROFIÁN: Señora, somos todos vuestros servidores y máxime si nos dais remedio a un ac[c]idente que tenemos, que toda la noche no desarmamos[1603].

LOZANA: Cortados y puestos al pescuezo por lómina, que ésa es sobra de sanidad: a Puente Sisto t'e visto[1604].

1599. Sigue el periplo de Lozana por las casas de las ricas y caprichosas cortesanas, de cada una de las cuales ella saca su provecho, explotando sus rivalidades y celos. En este mamotreto va a la de la Garza Montesina, cuya fama y riqueza es a menudo recordada, así como su triste fin en las últimas páginas del libro. El nombre es el mismo de un villancico de Juan del Encina, cuyos primeros versos rezan: «Montesina era la garça / y de muy alto bolar / no hay quien la pueda tomar», a los que siguen nueve coplas cuyas letras iniciales forman el nombre Montesina.

1600. Las palabras del rufián me parecen una maliciosa invitación a gozar sexualmente de la puta, lo que es respaldado por la reacción de la mujer ya casada.

1601. 'No queráis burlaros'.

1602. «Giuoco di parole fra *Belitre,* Velletri e il *belitre* della germania che equivale a *pícaro*», Ugolini, p. 593. El bosque de Velletri era famoso como lugar de violencias y asaltos y está recordado en otros lugares del libro (v. n. 1396). Y quizás no sea atrevido considerar el *bosque* como una metáfora del 'sexo femenino'.

1603. Como en el M. XXXVII, el verbo corresponde a 'eyacular'.

1604. «Entiéndase *lóminas* como *nóminas,* y considérese lo pertinente de la sugestión de Lozana que el rufián traje-

RUFIÁN: Ahí os querría tener para mi servicio por ganar la romana perdonanza[1605]. Decinos, señora Lozana, quién son agora las más altas y más grandes señoras entre todas las cortesanas y luego os iréis.

LOZANA: ¡Mira qué pregunta tan necia! ¡Quién más puede y más gana!

ROFIÁN: Pues eso queremos saber, si es la Jerezana como más galana.

LOZANA: Si miramos en galanerías y hermosura, ésa y la Garza Montesina pujan a las otras, mas ¿decime de favor o pompa y fausto y riquezas? Callen todas con madona Clarina la favorida y con madona Aviñonesa, que es rica y poderosa. Y vosotros, ladrones, cortados tengáis los compañones y quedaos ahí.

RUFIÁN: ¡Válala el que lleva los pollos[1606] y qué preciosa que es! Allá va a casa de la Garza Montesina.

MONTESINA: Señora Lozana, sobí, que a vos espero. ¿Ya os pasábades? ¿No sabéis que hoy es mío? ¿Dónde íbades?

LOZANA: Señora, luego tornara, que iba a dar una cosa aquí a una mi amiga.

MONTESINA: ¿Qué cosa y a quién? ¡Por mi vida, si me queréis bien!

LOZANA: No se puede saber. Asiéntese vuestra merced más acá a la lumbre, que me da el sol en los ojos.

MONTESINA: ¡Por mi vida, Lozana, que no llevéis de aquí el canestico si no me lo decís!

LOZANA: Paso, señora, no me derrame lo que está dentro, que yo se lo diré.

se al cuello, a modo de nóminas, sus atributos sexuales [...] bulas que vulgarmente llamamos *nóminas*, que, por tener dentro de sí nombres de santos, tomaron este nombre», Allaigre, p. 114. Puente Sisto era lugar de pésima fama, por la concurrencia de putas y rufianes. Cf. Aretino, *Cortigiana*, I, XVI: «O furfanti, magnapagnotte, io vi mandarò a Ponte Sisto».

1605. Eran las 'indulgencias que se obtenían a través de algunos ritos o de la visita de algunas iglesias'. Es evidente aquí el uso blasfemo de los términos curiales.

1606. *El que lleva los pollos* es el 'rufián que le procura clientes'.

MONTESINA: ¡Pues, decímelo luego, que estó preñada[1607]! ¿Qué es esto que está aquí dentro en este botecico de cristal?

LOZANA: Paso, señora, que no es cosa para vuestra merced, que ya sois vos harto garrida[1608].

MONTESINA: ¡Mirá, Lozana, catá que lo quebraré si no me lo decís!

LOZANA: ¡Pardiós: más niña es vuestra merced que su ñetecica! Deje estar lo que no es para ella.

MONTESINA: Agora lo verés: sacaldo de mi cofre y séase vuestro.

LOZANA: Sáquelo vuestra merced, que quiero ir a llevallo a su dueño, que es un licor para la cara que quien se lo pone no envejece jamás, y madona Clarina, la favorida, ha más de cuatro meses que lo espera, y agora se acabó de estilar y se lo quiero llevar por no perder lo que me prometió por mi fatiga, que ayer me envió dos ducados para que lo acabase más presto.

MONTESINA: ¡Y cómo, Lozana! ¿Soy yo menos o puede pagallo ella mejor que yo? ¿Quédaos algo en vuestra casa d'este licor?

LOZANA: Señora, no, que no se puede hacer si las culebras que se estilan no son del mes de mayo[1609] y soy perdida porque, como es tan favorida, si sabe que di a otrie este licor habiendo ella hecho traer las culebras cervunas y gobernádolas de mayo acá y más el carbón que me ha enviado, y todo lo vendí cuando estuve mala, que si lo tuviera dijera que las culebras se me habían huido, y, como viera el carbón, me creyera.

MONTESINA: Dejá hacer a mí, que yo sabré remediar a todo: ven aquí, Gasparejo, va, di a tu señor que luego me envíe diez cargas de

1607. Más parece un pretexto de la cortesana para justificar sus antojos que verdad, ya que luego Lozana habla de *su ñetecica* (con palatalización).

1608. No es del todo ceremonioso este adjetivo, ya que anteriormente tenía el sentido de 'lasciva'.

1609. Las funciones mágicas ligadas a las culebras eran conocidas también por Celestina. Las víboras llegaban a la cumbre de su eficacia «desde mediados de abril hasta mediados de mayo; porque entonces andan muy gordas y su carne es más olorosa y suave a causa de las flores que pacen», Laza Palacios, p. 152.

carbón muy bueno, del salvático, y mira, ve tú con el que lo trujere y hazlo descargar a la puerta de la Lozana. Esperá, Lozana, que otra paga será ésta que no la suya. Veis ahí seis ducados y llamá los mozos que os lleven estos cuatro barriles o toneles a vuestra casa: éste es semulela[1610] y éste de fideos cecilianos y éste de alcaparras alexandrinas y éste de almendras ambrosinas y tomá, veis ahí dos cofines de pasas de Almuñécar[1611] que me dio el provisor de Guadix. Ven aquí, Margarita, va, descuelga dos presutos y dos somadas[1612] y de la guardarropa dos quesos mallorquinos y dos parmesanos y presto, vosotras, lleváselo a su casa.

LOZANA: Señora, ¿quién osará ir a mi casa, que luego me matará mi criado, que le prometió ella misma una capa?

MONTESINA: Capa no la hay en casa que se le pueda dar, mas mirá si le verná bueno este sayo que fue del protonotario[1613].

LOZANA: Señora, llévemela el mozo porque no vaya yo cargada, no se me ensuelva el sueño en todo, que esta noche soñaba que caía en manos de ladrones.

MONTESINA: Andá, no miréis en sueños, que cuando veníades acá os vi yo hablar con cuatro.

1610. 'Sémola'.

1611. El municipio de Almuñécar se sitúa al sur de la provincia de Granada, entre la Sierra Almijara y el mar Mediterráneo. Guadix está también en la provincia de Granada, cuyo *provisor* es el 'juez diocesano'.

1612. Dos italianismos: *presuto* por 'jamón' y *somadas* por un 'embutido' recordado por Eleonora d'Aragona en sus cartas sobre las fiestas y convites que acompañaron su viaje hacia Ferrara donde se casaría con Ercole I d'Este: «et col bullito piacti cinque de salsume, presucti *somete* salsuzole et menestre X de zucche. [...] Sei caponi. Un *persuto.* Una *somata.* E due salcizze», C. Faletti, *Le feste per Eleonora d'Aragona da Napoli a Ferrara (1473)*, en R. Guarino (ed.), *Teatro e culture della rappresentazione. Lo spettacolo in Italia nel Quattrocento*, Bolonia, Il Mulino, 1988, pp. 129-130. El subrayado es mío.

1613. *Protonotario apostólico*: «Dignidad eclesiástica, con honores de prelacía, que el Papa concede a algunos clérigos», *Aut.* En la *Égloga de Plácida y Victoriano*, la alcahueta Eritea habla de dar el hijo de una prostituta «a cierto protonotario», v. 714. Entre los protonotarios de ese período, figuraban en Roma Sigismondo Gonzaga, Luigi d'Aragona, Raffaello Riario, Domenico Grimani, Federico Sanseverino, y Angelo Divizi da Bibbiena, sobrino del cardenal Bernardo, protector de artistas y escritor él mismo.

LOZANA: ¡Buen paraíso haya quien acá os dejó[1614]! Que verdad es, esclava soy a vuestra merced porque no basta ser hermosa y linda, mas cuanto dice hermosea y adorna con su saber. ¡Quién supiera hoy hacerme callar y amansar mi deseo que tenía de ver qué me había de dar madona Clarina la favorida por mi trabajo y fatiga! La cual vuestra merced ha satisfecho en parte y, como dicen, la buena voluntad con que vuestra merced me lo ha dado vale más que lo muncho más que ella me diera, y sobre todo sé yo que vuestra merced no me será ingrata y bésole las manos que es tarde. Mírese vuestra merced al espejo y verá que no so pagada según lo que merezco.

1614. Expresión hebraica de enhorabuena.

MAMOTRETO LIX

Cómo la Lozana fue a casa de Madona Clarina favorida y encontró con dos médicos[1615] *y el uno era cirúgico y todos dos dicen:*



Señora Lozana, ¿adónde se va? ¿Qué especiería[1616] es ésa qué debajo lleváis? ¿Hay curas, hay curas? ¡Danos parte!.

LOZANA: Señores míos, la parte por el todo y el todo por la parte[1617], y yo que soy presta para sus servicios.

FÍSICO: Señora Lozana, habéis de saber que, si todos los médicos que al presente nos hallamos en Roma nos juntásemos de acuerdo, que debíamos hacer lo que antiguamente hicieron nuestros antecesores: en la vía de San Sebastián estaban unas tres fosas llenas de agua[1618], la cual agua era natural y tenía esta virtud, que cuantas personas tenían mal de la cintura abajo iban allí tres veces una semana y entraban en aquellas fosas de pies y estaban allí dos horas por vuelta y ansí sanaban de cualquier mal que tuviesen en las partes inferiores, de modo que los médicos de aquel tiempo no podién medicar sino de la cin-

1615. La sátira contra los médicos, presumidos, ignorantes y codiciosos, es vasta y de antiguo origen. En la *Lozana* es muy frecuente; se pueden encontrar sus antecedentes en el *Moriae encomium* de Erasmo. Francesco Berni escribió unos polémicos sonetos contra los médicos del papa Clemente, quienes, en vez de sanarle, casi lo mataban. La xilografía deriva de un poema en octavas contra los artificios de las mujeres: *Consiglio che dette Silvio Poeta e filosofo ad uno amico se si dovea maritare e narra tutte le malitie de le donne e tutte sorte de aque e belleti che le usano a farsi belle cosa noua,* s. l., s. e., s. a. Recuérdese que el amigo del Autor se llama Silvio.

1616. A los médicos les llama la atención el canastillo en el que la mujer lleva sus botecicos y frascos, con especias que son medicamentos.

1617. La respuesta maliciosa de Lozana juega con el doble sentido de *parte* y *todo,* que aluden a las '*naturalia*' y, juntamente, a la 'recompensa pecuniaria'. Es, además, entre los tropos, la perfecta definición de la sinécdoque.

1618. Vuelve el gusto de Delicado por el cuento folklórico, rehecho para adaptarlo a su obra. Del episodio aquí colocado se desprende la actitud polémica del autor para con esta categoría profesional, satirizada a la par de los juristas y de los eclesiásticos.

tura arriba. Visto esto, fueron todos y cegaron esos fosos o manantíos[1619] e hicieron que un arroyo que iba por otra parte que pasase por encima porque no se hallasen. Y agora aquel arroyo tiene la misma virtud para los caballos y mulas represas[1620], y finalmente a todas las bestias represas que allí meten sanan, como habéis visto si habéis pasado por allí. Esto digo que debíamos hacer, pues que ni de la cintura arriba, ni de la cintura abajo no nos dais parte[1621].

CIRÚGICO: Señora Lozana, nosotros debíamos hacer con vos como hizo aquel médico pobre que entró en Andújar que, como vido y probó los munchos y buenos rábanos que allí nacen, se salió y se fue a otra tierra porque allí no podía él medicar, que los rábanos defendían las enfermedades. Digo que me habéis llevado de las manos más de seis personas que yo curaba que, como no les duelen las plagas con lo que vos les habés dicho, no vienen a nosotros y nosotros, si no duelen las heridas, metemos con que duelan y escuezgan, porque vean que sabemos algo cuando les quitamos aquel dolor[1622]. Ansí mismo a otros ponemos ungüento egipcíaco[1623] que tiene vinagre.

LOZANA: Como a caballos, ungüento de albéitares.

MÉDICO: A los dientes no hay remedio sino pasallos[1624] a cera, y vos mandáis que traigan mascando el almástiga y que se los limpien con raíces de malvas cochas en vino y mandaislos lavar con agua

1619. Delicado gusta diferenciar los significantes con endíadis como aquí.

1620. El italiano *represse* significa 'reprimidas'. Aquí me parece más bien en conexión con la idea del agua almacenada del español «represa», casi para indicar facultades generativas retenidas por las bestias, que encuentran beneficio en esas aguas.

1621. Conclusión maliciosa de la anécdota, para solicitar favores sexuales por parte de la prostituta.

1622. Este cínico reconocimiento de sus falsas curas hecho por el médico mismo descalifica aún más la categoría. Cf.: «Digo que me alegro de estas nuevas, como los cirujanos de los descalabrados. Y como aquellos dañan en los principios las llagas y encarecen el prometimiento de la salud, así entiendo yo hacer a Calisto», *Celestina*, I, p. 58.

1623. Ungüento preparado con acetato de cobre, vinagre y miel. Se utilizaba para cauterizar heridas y para tratar ulceraciones de la córnea.

1624. Creo que el *pesallos* de la *princeps* sea errata por *pasallos a cera*, es decir 'lustrarlos con cera'.

fría, que no hay mejor cosa para ellos[1625]. Y para la cara y manos lavar con fría y no callente, mas, si lo dicimos nosotros, no tornarán los pacientes, y así es menester que huyamos de vos porque no concuerda vuestra medicación con nuestra cúpida[1626] intención.

LOZANA: Señores míos, ya veo que me queréis motejar. Mis melezinas son *si pega pega*[1627], y míroles a las manos como hace quien algo sabe. Señores, concluí que el médico y la medicina los sabios se sirven d'él y d'ella, mas no hay tan asno médico como el que quiere sanar el griñimón, que Dios lo puso en su disposición[1628]. Si vuestras mercedes quieren un poco de favor con madona Clarina en pago de mi maleficio, esperen aquí y haré a su señoría que hable a vuestras mercedes, que no será poco, y si tiene que medicarse en su fuente, entrarán vuestras mercedes aunque sea de rodillas[1629].

CIRÚGICO: Pues sea ansí, señora Lozana, *diga barba que haga*[1630].

No querría que más valiese mi capa de lo que ésta gana: ya es entrada, esperemos y veremos la clareza que Dios puso en esta italiana, que dicen que cuando bebe se le parece el agua y se le pueden contar las venas[1631]. Véislas las dos: hable vuestra merced que yo no sé qué le decir.

MÉDICO: Madona Clarina, séale recomendada la señora Lozana.

CLARINA: Oí, da me recomiendo[1632]. Dime, Lozana: ¿quién son aquéllos?

1625. Las nociones de higiene dental de la Lozana parecen moldeadas sobre las del médico del siglo XV de ascendencia judía que atendió a Enrique II y Juan II, Alonso de Chirino. En su *Menor daño de la Medicina*, tratado de higiene física y moral, instó a usar poco de los médicos y sobre todo de los cirujanos. Aconsejaba lavarse la boca con agua fría al levantarse. Para combatir la halitosis, sugería compuestos de mirabolanos, junco, corteza de naranja y almástiga.

1626. Latinismo por 'codiciosa' (v. el italiano *cupida*).

1627. V. n. 1511 y cf. *Thebaida*, r. 1076-1078, p. 36: «¿Y hay sino arrojar una pellada de barro a la pared? Y si pegare, bien, si no, también».

1628. Es decir que su curación la tiene Dios en sus manos.

1629. Es referencia maliciosa al episodio de los fosos que curaban a los enfermos de pie.

1630. Correas, p. 209. *Barba* como sujeto impersonal: «que uno haga lo que promete».

1631. De la claridad de su piel le viene el nombre de Clarina: *nomen omen*.

1632. Lo interpreto como una declaración de autonomía de la cortesana,

LOZANA: Señora, el uno es de Orgaz y el otro de Jamilena, que medicaba e iba por leña y metía todas las orinas juntas por saber el mal de la comunidad[1633]. Señora, vamos a la loja.

CLARINA: Andemos. Decime: ¿qué cosa hay aquí en aquesta escátula[1634]?

LOZANA: Madona, unos polvos para los dientes, que no se caigan jamás.

CLARINA: ¿Y esto?

LOZANA: Para los ojos.

CLARINA: Dime, española, ¿es para mí?

LOZANA: Madona, no, que es para madona Albina la de Aviñón[1635].

CLARINA: ¡Vaya a la horca! Dámelo a mí.

LOZANA: No lo hagáis, señora, que si vos supiésedes lo que a ella le cuesta, que dos cueros de olio se han gastado que ella compró, que eran de más de cien años por hacer esto poquito.

CLARINA: No te curar, Lozana, que non vollo que lei sea da tanto que habia questo, que yo te darò olio de ducenti ani que me donò a mí miser Incornato mio, trovato sota terra. Dime, ¿ha ella casa ni viña como que ho yo[1636]?

LOZANA: Sea d'esta manera: tomad vos un poco y dadme a mí otro poco que le lleve porque yo no pierda lo que me ha prometido, que la pólvora no se halla ansí a quien la quiere, que se hace en

que no necesita la recomendación de los dos médicos para estimar a la Lozana. Es una adaptación fonética del italiano: «da me mi raccomando».

1633. Creo que son dos refranes distintos que aquí se juntan en uno para subrayar la inexperiencia de los médicos. En el segundo probablemente *Jamileña* debería rimar con *leña*. Cf. Correas, p. 306: «El médico de Orgaz, que miraba la orina en el mortero y el pulso en el hombro sobre el sayo».

1634. Italianismo (*scatola*) por 'caja'.

1635. Esta cortesana podría ser la amiga del Cardenal Bibbiena, recordada por U. Gnoli, art. cit., p. 190. En la *Descriptio Urbis*, encontramos una *Alba cortesana* en el barrio de Regola.

1636. En este lenguaje estrafalario, mezcla de italiano y español, he dejado los acentos según el uso italiano: «Descuida, Lozana, que no quiero que ella sea tal que tenga esto, que yo te daré aceite de doscientos años que me donó micer Cornudo mío, hallado bajo tierra».

el paraíso ter[r]enal[1637] y me la dio a mí un mi caro amante que yo tuve que fue mi señor Diomedes, el segundo amor[1638] que yo tuve en este mundo, y a él se la dieron los turcos, que van y vienen casi a la continua[1639]. Y piense vuestra señoría que tal pólvora como ésa no me la quitaría yo de mí por dalla a otrie si no tuviese gran necesidad, que no tengo pedazo de camisa ni de sábanas y sobre toda la necesidad que tengo de un pabellón y de un tornalecho[1640], que si no fuese esto que ella me prometió para cuando se lo llevase, no sería yo osada a quitar de mí una pólvora tan excelente, que, si los dientes están bien apretados con ella, no se caerán jamás.

CLARINA: Vení acá, Lozana, abrí aquella caja grande, tomá dos piezas de tela romanesca para un pabellón. Va, abre[1641] aquel forcel[1642] y tomá dos piezas de tela de Lodi[1643] para hacer sábanas y toma hilo malfetano para coserlo todo. Va, abre el otro forcer y toma dos piezas de cortinela para que hagáis camisas y tomá otra pieza de tela romanesca para hacer camisas a vuestro nuevo marido.

LOZANA: Madona, mire vuestra señoría que yo de todo esto me contento, mas ¿cómo haremos que el poltrón de mi pretérido criado me descubrirá, porque ella misma le prometió unas calzas y un jubón?

CLARINA: Bien, va, abre aquella otra caja y toma un par de calzas nuevas y un jubón de raso que hallarás cuatro: tomá el mejor y llamá la esclavona[1644] que tome un canestro y vaya con vos a lleva-

1637. ¡Nada menos! Recordamos que Lozana demuestra una desenvuelta frecuentación del paraíso incluso en el M. LXVI.

1638. Ya ha perdido la primacía que parecía tener en los primeros mamotretos.

1639. Me parece genial este vaivén de *turcos* (es decir de 'infieles') del paraíso terrenal y su trato con mercaderes cristianos.

1640. Los juzgo sinónimos por 'dosel, colgadura de cama'.

1641. Se alternan la segunda persona singular y la plural.

1642. V. n. 541.

1643. Ciudad de Lombardía. Entre los productos tradicionales de la costa amalfitana, en la sureña región de Campania, se encuentra el *hilo malfetano*, usado para la producción de las telas de lino, muy estimadas ya en época angevina, y todavía en uso hoy para la confección de ajuares.

1644. De la región adriática habitada por eslavos y llamada Schiavonia, de donde procedían los esclavos de la época medieval y renacentista.

ros estas cosas a vuestra casa, e id presto porque aquel acemilero nos tome el olio[1645], que se podría hacer bálsamo tanto es bueno. Y guarda, española, que no des a nadie d'esto que me has dado a mí.

LOZANA: Madona, no, mas haré d'esta manera, que pistaré el almáciga y la grana y el alumbre y se lo daré y diré que sea esa misma y haré un poco de olio de habas y diré que se lo ponga con el colirio que es apropiado para los ojos y ansí no sabrá que vuestra señoría tiene lo más perfecto.

CLARINA: Andá y hacé ansí por mi amor y no de otro modo y recomendame a vuestro marido, miser Rampín.

1645. Prefiero escribir así, en vez de la versión adoptada por los otros editores: *no's*, porque lo entiendo como una invitación de Clarina a Lozana a tomar el aceite llevado por el acemilero para fabricar el milagroso producto.

MAMOTRETO LX

Cómo fue la Lozana en casa de la Imperia Aviñonesa[1646] *y cómo encontró con dos juristas letrados que ella conocía, que se habían hecho cursores o emplazadores*[1647].

Estos dos que vienen aquí si estuviesen en sus tierras serían alcaldes y aquí son mandatarios, solicitadores qu'emplazan y, si fuesen sus hermanas casadas con quien hiciese aquel oficio, dirían que más las querrían ver putas que no de aquella manera casadas, porque ellos fueron letrados o buitres de rapiña[1648]. Todo su saber no vale nada a lo que yo veo, que más ganan ellos con aquellas varillas negras que con cuanto estudiaron en jure. Pues yo no estudié y sé mejor el jure cevil que traigo en este mi canastillo que no ellos en cuantos capítulos tiene el cevil y el criminal. Como dijo Apuleyo: «bestias letrados»[1649].

JURISTA: ¡Aquí, aquí somos todos! Señora Lozana, *hodie hora vigesima* en casa vuestra.

1646. En el mamotreto anterior, en realidad, se hablaba de una Albina Aviñonesa (véase la nota 1636). El nombre de «Imperia» estaba difundido entre las cortesanas, amantes de los apodos altisonantes. El censo de Clemente VII de 1527 registra siete de ellas. La más renombrada fue musa de Raffaello y de los humanistas de la época de Julio II, amada por el riquísimo banquero Agostino Chigi, quien le hizo edificar un monumento en la iglesia de San Gregorio al Celio cuando se suicidó por amor del noble Angelo del Bufalo, obteniendo, sin embargo, la bendición del mismo pontífice.

1647. En este mamotreto la sátira se dirige contra los juristas, con sus ínfulas de latinistas y sus odiosos oficios, como los de convocar al demandado para comparecer en el juicio (*emplazadores*) o de escribanos en un procedimiento civil o criminal (*cursores*). Sus estudios de *jure* no les valen tanto como la autoridad que les conceden esas *varillas negras*, al parecer muy temidas por los enjuiciados. Además *jure cevil* está contaminado sexualmente (véase notas 35 y 831), hasta el punto del que Lozana puede declarar conocerlo mejor que ellos.

1648. Los mismos letrados reconocen ser comparables a *aves de rapiña* (en el texto: *bueytres*).

1649. Hay una ambigüedad semántica en esta frase de la Lozana, si recordamos que el otro sentido de *cevil* es 'vil, bajo', y que el *canastillo* podría ser una metáfora más del 'sexo femenino'. La polémica contra los juristas está en Apuleyo, X, 6, 33: «¿De qué os maravilláis, hombres muy viles, y aun bestias letradas y abogados, y aun más digo, buitres de rapiña?», *op. cit.*, p. 325.

LOZANA: No sé si seré a tiempo, mas traé que rozar[1650], que allá está mi Rampín que lo guise. Y mirá no faltés porque de buena razón ellas han de venir hoy que es sábado, mas yo creo que vosotros ya debéis, y no os deben.

JURISTA: ¿Qué cosa es eso de deber o que nos deben? ¡Cuerpo del mundo! ¿El otro día no llevamos buen peje y buen vino y más dormimos con ellas y las pagamos muy bien?

LOZANA: No lo digo por eso, que ya sé que trajistes todo eso y que bebistes hasta que os emborrachastes, mas otra cosa es menester que traer y beber, que eso de jure antiguo se está, sino que *os deben o debéis* quiere decir que era una jodía vieja de noventa años y tenía dos nueras[1651], mujeres burlonas, y venían a su suegra cada mañana y decían: «¡Buenos días, señora!». Y respondía ella: «¡Vosotras tenéis los buenos días y habéis las buenas noches!» Y como ellas veían esta respuesta siempre, dijeron a sus maridos: «Vuestra madre se quiere casar». Decían ellos: «¿Cómo es posible?». Decían ellas: «Casalda y vello es que no dice de[1652] no». Fueron y casáronla con un jodío viejo y médico. ¿Qué hicieron las nueras? Rogaron al jodío que no la cabalgase dos noches. Él hízolo ansí, que toda la noche no hizo sino contalle sus deudas que tenía. Vinieron las nueras otro día y dijo la vieja: «¿Qué quiero hacer d'este viejo que no es bueno sino para comer y tiene más deudas que no dineros, y será menester que me destruya a mí y a mis hijos?». Fueron las nueras al jodío y dijéronle que hiciese aquella noche lo que pudiese, y él, como era viejo, caminó y pasó tres colchones[1653].

Viniendo la mañana, vienen las nueras y dicen a la suegra: «¡Señora, albricias! Que vuestros hijos os quieren quitar este jodío pues que tanto debe». Respondió la vieja: «Mirad, hijas, la vejez es causa de la sordedad, que yo no oyo bien, que le deben a él, que le

1650. Por 'comer'.

1651. Se da cabida aquí a un nuevo cuento folklórico, esta vez de procedencia judía, dirigido a probar, una vez más, la insaciabilidad sexual femenina.

1652. Posible italianismo morfosintáctico: *dire di no*.

1653. Para *caminar*. 'copular', v. n. 441. El viejo tiene bastante fuerza como para hacerlo tres veces.

deben, que él no debe nada». Así que, señores, ¿vosotros debés o debéos?

JURISTA: ¡Voto a Dios, que a mí que me deben d'esa manera más que no es de menester! Acá a mi compañero no sé, demandaldo a ella, que bien creo que pasa todos los dedos y aun las tablas de la cama.

CURSOR: No me curo, que *la obra es la que alaba al maestro*[1654]. Señora Lozana, torná presto, por vuestra fe, que nosotros vamos a pescaría[1655].

LOZANA: Gente hay en casa de la señora Imperia: mejor para mí, que pescaré yo aquí sin iure. ¿Qué haces ahí, Medaldo? Va, abre, que vo a casa.

MEDALDO: Andá, que Nicolete es de guardia y él os abrirá[1656]: llamá.

LOZANA: Nicolete, hijo mío, ¿qué haces?

NICOLETE: Soy de guardia. ¡Y mirá, Lozana, qué pedazo de caramillo[1657] que tengo!

LOZANA: ¡Ay, triste! ¿Y estás loco? Está quedo, beodo, que nos oirán.

NICOLETE: Callá, que todos están arriba. Sacá los calzones, que yo os daré unos nuevos de raso encarnado[1658].

1654. Correas, p. 260: «La obra alaba al maestro, y el maestro a la obra la alaba y abona». El mismo concepto en la *Introducción* que Delicado antepuso a su edición del *Primaleón,* y que casi es una justificación del anonimato de su misma obra: «y pues a mi me tocó esta vez a pregonar este tan dotrinado libro, digo que es sabroso, mas no sé quién lo hizo porque calló su nombre al principio y al fin. Lo que no debiera siendo la obra alabanza de buenos caballeros y no disfamadera que a aquellas tales se calla el nombre del Autor, por que la obra es la que alaba el maestro», p. CLXXVII.

1655. En Roma (v. Ugolini, p. 596) existían dos lugares llamados *Pescheria*: el actual Portico d'Ottavia (en el *ghetto*) y cerca de Ponte Sant'Angelo.

1656. Efectivamente Nicolete le va a abrir, pero no sólo la puerta de casa.

1657. Por la metáfora sexual recuérdense el *tragacaramillo* del M. VII, *los grandes caramillos* del XXXIV y *el seso en la punta del caramillo* del XLI.

1658. En ésta y en las frases siguientes me parece leer una invitación del mozo a una cópula sodomítica (los *calzones nuevos de raso encarnado* recuerdan la *braga de carne* del M. XIII). A la cansada reacción de la mujer, él le propone una unión tradicional (*de cara arriba*). Cualquiera haya sido la elección de la pareja, es evidente que el *caramillo* del chico

LOZANA: Haz a placer que vengo cansada, que otro que calzones quiero....

NICOLETE: ¿Qué, mi vida, de cara arriba?

LOZANA: Yo te lo diré después.

NICOLETE: ¡No, sino agora! ¡No, sino agora! ¡No, sino agora!

LOZANA: ¡Oh, qué bellaco que eres! Va arriba y di a la señora cómo estoy aquí.

NICOLETE: Sobí vos y tomallos es[1659] sobretabla y harés colación.

LOZANA: ¡Por munchos años y buenos halle yo esas presencias juntas! ¿Qué emperatriz ni gran señora tiene dos aparadores como vuestra señoría de contino aparejados a estos señores reyes del mundo?

DICE EL CORONEL: Española, fa colación aquí con nos. Quiero que bebes con esta copina que sea la tua, porque quieres bien a la señora Imperia mi patrona[1660].

IMPERIA: Todo es bien empleado en mi Lozana. Mozos, serví allí todos a la Lozana y esperen las amas y los escuderos hasta que ella acabe de comer. Lozana mía, yo quiero reposar un poco. Entre tanto hazte servir, pues lo sabes hacer.

LOZANA: Yo quiero comer este faisán y dejar esta astarna[1661] para Nicoleto porque me abrió la puerta d'abajo. Estos pasteles serán para Rampín, aunque duerme más que es menester[1662].

tiene mucha prisa, atestiguada por la reiteración orgasmática de su última invocación. Esta escena es ejemplar de la elusión y síntesis utilizadas por el Autor en las descripciones sexuales.

1659. Prefiero interpretar como un futuro con tmesis lo que los otros editores leen: *y tomallos. Es sobretabla.* En esta última palabra veo un cruce entre el español 'sobremesa' y el italiano *tavola.*

1660. Otra mezcla de español e italiano (*fa* por «haz»; *copina* por 'copita'; *tua* por 'tuya').

1661. Las mismas aves en el banquete del M. XXIV.

1662. Así que otros mozos pueden abrir la puerta a su esposa.

MAMOTRETO LXI

Cómo un médico, familiar[1663] de la señora Imperia, estuvo con la Lozana hasta que salió de reposar la Imperia.

MÉDICO: Decí, señora Lozana, ¿cómo os va?

LOZANA: Señor, ya veis: fatigar[1664] y no ganar nada. Estome en mi casa; la soledad y la pobreza están mal juntas y no se halla lino a comprar, aunque el hombre quiera hilar por no estar ociosa[1665], que querría ordir unos manteles por no andar a pedir prestados cada día.

MÉDICO: Pues vos, señora Lozana, que hacéis y dais mil remedios a villanos, ¿por qué no les encargáis que os traigan lino?

LOZANA: Señor, porque no tomo yo nada por cuanto hago, salvo presentes.

MÉDICO: Pues, yo querría más vuestros presentes que mi ganancia, que es tan poca que valen más las candelas que gasté estudiando que cuanto he ganado después, endevinando pulsos. Mas vos ¿qué estudiastes?

LOZANA: Mirá qué me aconteció ayer[1666]: vinieron a mi casa una mujer piumontesa con su marido romañolo y pensé que otra cosa era. Trajeron una llave de cañuto la cual era llena de cera y no podían abrir y pensaron que estaban hechizados. Rogáronme que lo viese yo. Yo hice lo que sabía y diéronme dos julios y prometiéronme una gallina que me trujeron hoy y huevos con ella y ansí pasaré esta semana con este presente.

MÉDICO: Pues decime, señora Lozana, ¿qué hecistes a la llave? ¿Cualque silogismo[1667] o qué?

1663. En los palacios de las más famosas cortesanas vivía una plétora de clientes, criados, amas, mozos y familiares, entre los cuales figuraba el mísero médico de este mamotreto.

1664. Italianismo por 'trabajar'.

1665. Como en otras ocasiones *el hombre* está por el sujeto impersonal, tan impersonal que soporta el atributo femenino.

1666. Otra anécdota en la cual algunos términos parecen incluir un doblete semántico: *llave* y *cera* tienen que ver con el explícito *cabalgaron* de unas líneas más abajo. La ambigüedad erótica es común al cuentecillo sucesivo.

1667. El término culto indica un 'razonamiento', una 'deducción lógica', a pesar

LOZANA: Yo's diré: como sacaron ellos la cera no pudo ser que no se pegase cualque poca a las paredes de la llave. Fui yo presto al fuego y escalentela hasta que se consumió la cera, y vine abajo y dísela y dije que todo era nada. Fuéronse y abrieron y cabalgaron y ganeme yo aquel presente sofísticamente[1668]. Decime por qué no tengo yo de hacer lo que sé sin perjuicio de Dios y de las gentes. Mirá, vuestro saber no vale si no lo mostráis que lo sepa otrie[1669]. Mirá, señor, por saber bien hablar gané agora esta copica de plata dorada que me la dio su merced del coronel.

MÉDICO: Ese bien hablar, adular incoñito[1670] le llamo yo.

LOZANA: Señor Salomón[1671], sabé que cuatro cosas no valen nada si no son participadas o comunicadas a menudo: el placer y el saber y el dinero y el coño de la mujer, el cual no debe estar vacuo según la filosofía natural[1672]. Decime: ¿qué le valdría a la Jerezana su galanería si no la participase? ¿Ni a la Montesina su hermosura, aunque la guardase otros sesenta años que jamás muriese, si tuviese su coño

de que, en este contexto, parecería más bien indicar un 'conjuro'.

1668. Otro cultismo que alude a las falsas demonstraciones de los sofistas y aquí a la falsa ciencia de la Lozana.

1669. Los mismos conceptos serán repetidos por boca del Autor en la apología final. Prescindiendo de la alusión maliciosa a la explotación común de la *natura* de la mujer, la idea de la necesaria coparticipación de los bienes (sean ellos de sabiduría o de riqueza o de gozo) se encuentra en otros escritores de la época: cf. *Thebaida*: «¿Qué aprovecha haver aprendido, si lo que está dentro no se muestra defuera?», r. 4432-4433, p. 138; *Celestina*: «El placer no comunicado no es placer», VIII, p. 135. Fernán Pérez de Guzmán: «El saber que está encerrado sin jamás frutificar / podemos lo comparar / al thesoro soterrado / el seso no practicado / theorica syn obrar / sy non yerra mi pensar / cuerpo syn alma es llamado», en A. Zinato, «Fernán Pérez de Guzmán e le glosse alla traduzione medievale castigliana delle *Epistulae Morales ad Lucilium*: un itinerario filologico e filosofico», *Annali di Ca' Foscari*, XXXIV, (1995), pp. 403-427. La cita en pp. 405-406.

1670. El médico entiende muy bien que la labia de la Lozana encierra no sólo piropos sino también promesas sexuales (*in-coñito*, sin acento esdrújulo).

1671. Irónica alusión a su sabiduría.

1672. Por toda la edad media la existencia del vacío en la naturaleza fue negada (*horror vacui*) según la teoría que había expuesto Aristóteles en su *Física*. La ambigüedad de la referencia culta se debe al sentido metafórico de *natura*: cf. «Pues Natura aborrece lo vacío / ¿por qué ha de padecer este defeto, / que en las obras y el nombre lo parece?», Alzieu *et alii*, p. 221.

puesto en la guardarropa? ¿Ni a Madona Clarina sus riquezas si no supiese guardar lo que tiene? Y a la señora Aviñonesa ¿qué le valdrían sus tratos si no los participase y comunicase con vuestra merced y conmigo, como con personas que antes la podemos aprovechar que otra cosa? Veis, aquí yo pierdo tiempo, que sé que en mi casa me están esperando. Y porque la señora sé que me ha de vestir a mí y a mi criado, callo.

MÉDICO: No puedo pensar qué remedio tener para cabalgar una mi vicina lombarda[1673] porque es casada y está preñada.

LOZANA: Dejá hacer a mí.

MÉDICO: Si hacés como a la otra, mejor os pagaré.

LOZANA: Esto será más fácil cosa de hacer, porque diré que a la criatura le faltan los dedos y que vuestra merced los hará.

MÉDICO: Yo lo doy por hecho, que no es ésta la primera que vos sabés hacer.

LOZANA: Yo's diré: son lombardas de buena pasta. Fuime esta semana a una y díjele: «¿Cuándo viene vuestro marido, mi compadre?» Dice: «Mañana». Digo yo: «¿Por qué no's is al baño[1674] y acompañaros he yo?». Fue y, como era novicia[1675], apañele los anillos y dile a entender que le eran entrados en el cuerpo. Fuime a un mi compadre que no deseaba otra cosa y dile los anillos y di orden que se los sacase uno a uno. Cuando fue al último, ella le rogaba que le sacase también un caldero que le había caído en el pozo. Y en esto

1673. Casa bien el cuentecillo que va a continuación con la fama de bobas que tenían las lombardas (v. n. 863). Las fuentes de los dos temas que se entremezclan aquí (el de los anillos perdidos y el del niño incompleto) hay que buscarlas en cuentos tradicionales italianos y franceses. El *Decamerón* de Giovanni Boccaccio, las *Facetiae* de Poggio Bracciolini, *Les cent nouvelles nouvelles* de la corte de Luis XI de Francia (mitad s. XV), contienen elaboraciones parecidas de los mismos cuentos, que volverán a aparecer en la segunda mitad del siglo en *Le piacevoli notti* de Giovan Francesco Straparola, en las *Ducento novelle* de Celio Malespini o en *Les nouvelles récreations et joyeux devis* de Bonaventure Des Périers, hasta llegar al mismo La Fontaine (Cf. para todo eso J. M. Pedrosa, *Las dos sirenas y otros estudios de literatura tradicional. De la Edad Media al siglo XX*, México-España, Siglo XXI, 1995, pp. 253-281).

1674. Las peligrosas estufas.

1675. En el sentido de 'ingenua y crédula'.

el marido llamó; dijo ella al marido: «En toda vuestra vida me sacastes una cosa que perdiese, como ha hecho vuestro compadre que, si no viniérades, me sacara el caldero y la cadena que se cayó el otro día en el pozo».

Él, que consideró que yo habría tramado la cosa, amenazome si no le hacía cabalgar la mujer del otro. Fuime allá diciendo que era su parienta muy cercana, a la cual demandé que cuánto tiempo había que era preñada y si su marido estaba fuera. Dijo que de seis meses. Yo astutamente, como quien ha gana de no verse en vergüenza, le di a entender la criatura no tener orejas ni dedos. Ella, que estimaba el honor, rogome que si la sabía o podía que le ayudase, que sería d'ella pagada. «Aquí está –digo yo– el marido de la tal que por mi amor os servirá y tiene excelencia en estas cosas». Finalmente que hizo dedos y orejas cosa por cosa, y, venido su marido, ella lo reprehende haber tan poca avertencia antes que se partiera a no dejar acabada la criatura.

D'esta manera podemos serviros, máxime que, diciendo que sois físico eximio, pegará mejor nuestro engrudo[1676].

MÉDICO: *No quería ir por lana*[1677] y que hiciésedes a mi mujer hallar una saya que estotro día perdió...

LOZANA: ¡Por el sacrosanto saco de Florencia que quiero otro que saya de vuestra merced!

1676. Damiani-Allegra, p. 402, sugieren, además del significado primero de «masa comúnmente hecha con harina o almidón que se cuece en agua, y sirve para pegar papeles y otras cosas ligeras», el metafórico de 'semen'. Aquí el sentido traslaticio es de 'embuste'.

1677. Correas, p. 250: «Ir por lana y volver trasquilado. Cuando fue a ofender y volvió ofendido; y acomódase a cosas semejantes, cuando salen al revés de lo intentado».

MAMOTRETO LXII

Cómo la señora Imperia, partido el médico, ordenó de ir a la estufa ella y la Lozana y cómo encontraron a uno que decía: «Oliva, oliva d'España[1678]», el cual iba en máscara. Y dice la Imperia al médico:

¿Qué se dice, maestro Arresto[1679]? ¿Retozábades a la Lozana, o veramente[1680] hacéis partido con ella que no os lleve los provechos? Ya lo hará si se lo pagáis. Por eso, antes que se parta, sed de acordo con ella.

MÉDICO: Señora, entre ella y mí el acuerdo sería que partiésemos lo ganado y participásemos de lo porvenir, mas Rampín despriva a munchos buenos que querían ser en su lugar[1681]. Mas si la señora Lozana quiere, ya me puede dar una espetativa[1682] en forma común, para cuando Rampín se parta, que entre yo en su lugar porque, como ella dice, no esté lugar vacío, la cual razón conviene con todos los filósofos que quieren que no haya lugar vacuo[1683]. Y después d'esto, verná bien su conjunción con la mía que, como dicen, según que es la materia que el hombre manea, ansí es más excelente el maestro que la ópera[1684], porque cierta cosa es que más

1678. V. n. 1273.

1679. *Maestro* era un grado de la carrera de medicina correspondiente al cirujano.

1680. Italianismo en el sentido de 'o bien'. Otro italianismo es el siguiente *de acordo* por 'de acuerdo'.

1681. Muchos aspirantes a protectores de Lozana sienten una sincera envidia hacia Rampín, como Sagüeso en el M. LII o el médico aquí.

1682. «Espetativa: paronimia entre 'expectativa', término jurídico-administrativo, y 'espetar' en el sentido obsceno ya aludido. Las palabras que siguen autorizan la sospecha: "que entre yo en su lugar [...] no esté lugar vacío"», Damiani-Allegra, p. 403.

1683. V. n. 1672.

1684. V. n. 1654. El discurso del médico refleja la tradicional visión jerárquica del cosmos, y también (pese a los equívocos semánticos de *ojo* y *miembro*) algunas concepciones de la medicina hebraica respecto a los miembros que componen el cuerpo humano: son 248 según la *Mishnah*, cada uno formado por tres elementos (hueso, ligamentos y carne), entre ellos el ojo y el dedo del pie (véase G. Cosmacini, *Medicina e mondo ebraico. Dalla Bibbia al secolo dei ghetti*, Bari, Laterza, 2001, p. 37).

excelente es el médico del cuerpo humano racional que no el albéitar que medica el cuerpo irracional, y más excelente el miembro del ojo que no el dedo del pie, y mayor milagro hizo Dios en la cara del hombre o de la mujer que no en todo el hombre ni en todo el mundo, y por eso no se halla jamás que una cara sea semejante a otra en todas las partículas, porque si se parece en la nariz no se parece en la barba y así *de singulis*[1685]. De manera que yo al cuerpo y ella a la cara, como más excelente y mejor artesana de caras que en nuestros tiempos se vido, estaríamos juntos y ganaríamos para la vejez poder pasar, yo sin récipe y ella sin *hic et hec et hoc* el alcohol, y amigos como de antes[1686]. Y beso las manos a vuestra merced y a mi señora Lozana la boca.

LOZANA: Yo la vuestra enzucarada[1687]. ¿Qué me decís? Cuando vos quisiéredes regar mi manantío[1688], está presto y a vuestro servicio, que yo sería la dichosa.

IMPERIA: *Más vale asno que os lleve que no caballo que os derrueque*[1689]. De Rampín hacéis vos lo que queréis y sirve de todo; y dejá razones y vamos a la estufa.

LOZANA: Vamos, señora, mas siempre es bueno saber. Que yo tres o cuatro cosas no sé que deseo conocer: la una, qué vía hacen o qué color tienen los cuernos de los hombres, y la otra querría leer lo que entiendo, y la otra querría que en mi tiempo se perdiese el temor y la vergüenza para que cada uno pida y haga lo que quisiere[1690].

1685. 'En las diferentes partes'.

1686. La deseada *conjunción* con la Lozana contiene, evidentemente, más de un significado. Siguen los latinajos del médico, como *récipe*, que es el *incipit* tradicional de las recetas e *hic et hec et hoc*, no muy claros en este contexto, a pesar de los intentos de desciframiento que hace Allaigre, p. 464.

1687. Italianismo (*inzuccherata*).

1688. Son muchas en literatura erótica las comparaciones del sexo femenino con lugares húmedos. Cf.: «Tengo acá una ansia encubierta / y es de regalle la huerta, / y perdóneme si peco», *Letra*, en Alzieu *et alii*, p. 139.

1689. Imperia toma partido por Rampín quien, aunque no letrado, *sirve de todo*. El mismo refrán, repetido por una mujer viuda que había vuelto a casarse con un moro, en *Carajicomedia*, p. 69: «Dexadme, señores, que más quiero asno que me lleve que cavallo que me derrueque». Y cf. Santillana, p. 125 y Correas, p. 296.

1690. Muy complejo el entramado de posibles fuentes de este discurso de la

IMPERIA: Eso postrero no entiendo, de temor y vergüenza.

LOZANA: Yo, señora, yo's lo diré: cierto es que si yo no tuviese vergüenza, que cuantos hombres pasan querría que me besasen, y si no fuese el temor, cada uno entraría y pediría lo vedado, mas el temor de ser castigados los que tal hiciesen no se atreven, porque la ley es hecha para los transgresores, y así de la vergüenza, la cual ocupa que no se haga lo que se piensa y, si yo supiese o viese estas tres cosas que arriba he dicho, sabría más que Juan d'Espera en Dios[1691], de manera que cuantas putas me viniesen a las manos les haría las cejas a la chancilleresca[1692] y a mi marido se los pornía verdes, que sinifican esperanza, porque me metió el anillo de cuerno de búfalo[1693]. Y la cuarta que *penitus*[1694] iñoro, es de quién me tengo de empreñar cuando alguno m'empreñe.

Señora, vaya Jusquina delante y lleve los aderezos. Vamos por aquí, que no hay gente. Señora, ya comienzan las máscaras. Mire vuestra merced cuál va el bellaco de Hércoles enmascarado y «*Oliva, Oliva d'España*»: aquí vienen y hacen cuistión y van cantan-

Lozana. En el exordio hay ecos bíblicos (*Proverbios*, 30, 18-19): «Hay tres cosas, y hasta cuatro, / que me asombran y no alcanzo a comprender: / [...] el camino del hombre en la mujer». Lo de los cuernos es pulla tradicional, cf. *Seguidillas* en Alzieu *et alii*, p. 266: «La semiente de los cuernos / no entiendo, madre: / siémbranla en una parte / y en otra nace». El deseo de la mujer de saber leer casa muy bien con sus continuas citas de obras literarias. Finalmente, la endíadis *temor y vergüenza* se encuentra también en el *Libro de buen amor*, 634ab: «El miedo e la vergüença faze a las mugeres/non fazer lo que quieren, bien como tú lo quieres». Es de subrayar la desenvoltura y el realismo del pensamiento de Lozana, cuya conciencia de que, virgilianamente, «trahit sua quemque voluptas», debe sacar las cuentas con la hipocresía de las leyes y de los ciudadanos.

1691. Es el arquetipo del judío errante, que aparece en el folklore español también con el nombre de *Juan de vota Dios* o *de voto a Dios*.

1692. Creo que la Lozana respecto a las putas es malintencionada, así que las *cejas a la chancilleresca* no significan 'a la perfección', como quieren los otros editores, sino 'con cortes y tajos, como las mangas así llamadas'.

1693. Podría significar que el anillo que le metió su esposo Rampín preveía los futuros cuernos. Me llama, sin embargo, la atención el recuerdo del apellido del amante por el cual la Imperia famosa se suicidó en 1512, que era precisamente Del Bufalo.

1694. Adverbio latino que significa 'en absoluto', pero que tiene también un eco de *penis*, no por casualidad acompañado por la idea de empreñarse.

do: «Agora me vezo / sonar de recio[1695]». Entre vuestra merced y salgamos presto, que me vernán a buscar más de cuatro agora que andan máscaras[1696], que aquí ganaré yo cualque ducado para dar la parte a mastro Arresto, *el de Vetralla, que medicó el asno y meritó el albarda*[1697]. Pues, ¡vaya a la horca! Que no me ha de faltar hombre, aunque lo sepa[1698] hurtar.

1695. Interpreto estas palabras como el estribillo de lo que están cantando las dos máscaras.

1696. En una carta de Francesco Berni al humanista Latino Iuvenale, fechada 19 de febrero de 1523, el escritor se queja de que la gran promiscuidad del Carnaval haya provocado la recrudescencia de la peste, sobre todo por causa «di puttane, che sono la peste stessa», *Lettere*, en *Opere*, cit., p. 300.

1697. Debería existir algún cuento tradicional o refrán sobre un médico más ignorante que el asno al que curaba. Vetralla es una antigua ciudad etrusca de Lacio, en provincia de Viterbo.

1698. 'Lo deba'.

MAMOTRETO LXIII

Cómo la Lozana fue a su casa y envió por un sastre y se vistió del paño que le dieron en casa del coronel y lo que pasó con una boba. Y dice la Lozana:

¿Dónde metéis esa leña? ¿Y el carbón, está abajo? ¿Mirastes si era bueno? ¿Sobistes arriba los barriles, los presutos y quesos? ¿Contastes cuántas piezas de tela vinieron? ¿Vistes si el olio está seguro, que no se derrame? Pues andá, llamá a maestro Gil: no sea para esotra semana, y mirá que ya comienzan las máscaras a andar entorno. Estas carastollendas[1699] tenemos de ganar. Torná presto, porque prestéis esos vestidos a quien os los pagare. Veis, viene madona Pelegrina la simple a se afeitar: aunque es boba siempre me da un julio, y otro que le venderé de solimán serán dos[1700].

Entrá, ánima mía cara. ¿Y con este tiempo venís, ánima mía dulce, saporida? ¡Mira qué ojos y qué dientes! Bien parece que sois de buena parte. Bene mío[1701], asentaos que venís cansada, que vos sois española por la vida y podría ser, que los españoles por do van siembran, que veinte años ha que nos los tenés allá por esa Lombardía[1702]. ¿Estáis grávida, mi señora?

1699. Variante por *carnestolendas*, el carnaval, «por abreviación de la frase latina *dominica ante carnes tollendas* 'el domingo antes de quitar las carnes', es decir, antes de Cuaresma», Corominas, *s. v.*

1700. Todo este discurso está dirigido a un invisible Rampín, que tiene que almacenar lo que a Lozana *se le pegó* durante sus visitas a las cortesanas, y alquilar sus prendas ya que, como vimos en el M. XXIX, los dos se habían convertido en auténticas máscaras. Al sastre maestro Gil es entregado el paño regalado por Clarina mientras que Pelegrina, por lombarda, resulta embaucada con todo tipo de patrañas.

1701. Entre sus arrumacos para con la boba, Lozana usa unos italianismos: *ánima mía, bene mío, saporida,* y, más adelante, *azucarada.*

1702. La *vida* que lleva Pelegrina la hace española, por la nacionalidad de sus clientes (uno de los cuales habrá *sembrado* en ella, que está grávida, aunque no se dé cuenta), mientras que otras dos regiones la van a definir: Lombardía por el juego con *lombos,* sobre los cuales sostiene a sus clientes, y Marca (mejor Marche), que tiene en italiano también el significado de 'prostituta y prestación sexual de la misma'.

PELEGRINA: Señora, no, mas si vos, señora Lozana, me supiésedes decir con qué me engravidase, yo's lo satisfaría muy bien, que no deseo en este mundo otro.

LOZANA: ¡Ay, ánima mía enzucarada! Récipe lo que sé que es bueno si vos lo podéis hacer: tomá sábana de fraile que no sea quebrado y halda de camisa de clérigo macho y recincháoslas a las caderas con uñas de sacristán marzolino, y veréis qué hijo haréis[1703].

PELEGRINA: Señora Lozana, vos que sabéis en qué caen estas cosas, decime: ¿qué quiere decir que cuando los hombres hacen aquella cosa se dan tanta prisa?

LOZANA: Habéis de saber que me place, porqu' *el discípulo que no dubda ni pregunta no sabrá jamás nada*[1704]. Y esta tierra hace los ingenios sotiles y vivos, máxime vos, que sois de la Marca, muncho más sabréis interrogando que no adevinando[1705].

Habéis de saber[1706] que fue un emperador que, como viese que las mujeres tenían antiguamente cobertera en el ojo de cucharica de plata, y los hombres fuesen eunucos, mandó que de la cobertera hiciesen compañones a los hombres. Y como hay una profecía que dice Merlín que ha de tornar cada cosa a su lugar, como aquéllos al cufro de la mujer, por eso se dan tanta priesa por no quedar sin ellos. ¡Y beata la mujer a quien se le pegaren los primeros! Por tanto, si vos me creeis, hacé d'esta manera: alzá las nalgas y tomal-

1703. La primera receta estrafalaria para Pelegrina toma a distintos eclesiásticos como *exempla* de virilidad: un fraile que no tenga cortes en su miembro (*no quebrado*), un clérigo *macho* y un sacristán *marzolino*, recordando que en italiano *marza* es otro sinónimo de 'pene' o bien, como quiere Allaigre, p. 469, que marzo es el mes de la germinación. Cf. Correas, p. 292: «Marzo marcero, por la mañana rostro de perro, por la tarde valiente mancebo».

1704. Martínez Kleiser, 23.216.

1705. Cf. Correas, p. 299: «Más vale demandar que hurtar».

1706. Empieza otro estrafalario cuento sobre el origen de los compañones viriles, sacados de las partes naturales de las mujeres, cubiertas por una cucharita de plata. Por miedo de que, encontrando el *cufro* (quizás por *cofre*) de la mujer, quieran volver a su origen, los hombres se dan prisa en despachar *aquella cosa*. Nótese que, en esta heterodoxa creación lozaniana, por una vez es la mujer la que crea al hombre, y no viceversa.

do a él por las ancas y apretá con vos, y quedaréis con cobertera y preñada, y esto haced hasta que acertéis.

PEREGRINA: Decime, señora Lozana, ¿qué quiere decir que los hombres tienen los compañones gordos como huevos de gallina, de paloma y de golondrina, y otros que no tienen sino uno?

LOZANA: Si bien los mirastes, en ellos vistes las señales. Habéis de saber que los que no tienen sino uno, perdieron el otro desvirgando mujeres ancianas[1707], y los que los tienen como golondrinas se los han desminuido malas mujeres cuando sueltan su artillería; y los que los tienen como paloma, ésos te saquen la carcoma, y los que los tienen como gallina, es buena su manida[1708].

PELEGRINA: Decime, señora Lozana, ¿qué quiere decir que los mozos tienen más fuerza y mejor que sus amos, por más hombres de bien que sean?

LOZANA: Porque somos las mujeres bobas: cierta cosa es que para dormir de noche y para sudar no's hacéis camisa sotil que luego desteje. El hombre, si está bien vestido, contenta al ver, mas no satisface la voluntad, y por esto valen más los mozos que sus amos en este caso. Y la camisa sotil es buena para las fiestas, y la gorda a la continua, que *la mujer sin hombre es como fuego sin leña*[1709] y el hombre machucho que la encienda y que coma torreznos porque haga los mamotretos a sus tiempos[1710], y su amo que pag[u]e el alquile[r] de la casa y que dé la saya, y ansí pelallos y popallos y cansarlos, y, después de pelados, dejallos enjugar[1711].

1707. Recíprocamente, recuérdese la *desvirgaviejos* del M. XVII.

1708. Las dos últimas afirmaciones parecen ser jocosas y sugeridas por la rima.

1709. Cf. Correas, p. 245: «El hombre es fuego y la mujer estopa; viene el diablo y sopla».

1710. 'El hombre experto sepa encenderla comiendo alimentos eróticos, como torreznos, que le hagan llegar al orgasmo (*mamotretos*) en el tiempo justo'. Para *machucho*, v. n. 682.

1711. Implacable resulta esta sucesión de acoso al hombre al que hay que desplumar como a un pollo.

MAMOTRETO LXIV

Cómo vinieron cuatro palafreneros a la Lozana, si quería tomar en su casa un gentilhombre que venía a negociar y traía un asnico sardo, llamado Robusto. Y ensalmoles los encordios[1712], *y dice uno:*

Señora Lozana, nosotros, como somos huérfanos y no tenemos agüelas, venimos con nuestros tencones en las manos a que nos ensalméis, y yo, huérfano, a que me beséis[1713].

LOZANA: Amigos, *este monte no es para asnos*[1714]. ¡Comprá mulos! ¡Qué gentileza! ¡Hacesme subir la calamita! Si os viera hacer eso Rampín el bravo, que es un diablo de la peña Camasia[1715]... ¿Pensáis que soy yo vuestra Ginevra[1716], que se afeita ella misma por no dar un julio a quien la haría parecer moza?

PALAFRENERO: Puta ella y vos también, ¡guay de ti, Jerusalem[1717]!

1712. *Encordios* o 'bubones' (inflamaciones de los ganglios de las ingles) son tumores o secas que salían en las ingles a causa del mal francés y se llamaban *encordios* por nacer en un lugar lleno de cuerdas o tendones. Al lado de la medicina oficial existía otra medicina practicada por curanderos, santiguadores, ensalmadores, de la que Lozana es destacada exponente.

1713. El sistema parental es uno de los más contaminados sexualmente. Aquí, evidentemente, los *huérfanos sin agüelas* son los 'miembros masculinos sin *madre de la madre*, es decir sin el sexo de la alcahueta' (cf. *Carajicomedia*, p. 77: «Esta Isabel de Herrera [...] es la diosa de la luxuria, la madre de los huérfanos cojones»). Así que piden un remedio a Lozana para sus *tencones*, que es el término italiano para el mismo mal; en Nápoles se aconsejaba un cataplasma compuesto por muchas plantas medicinales: «Questo cataplasma matura in particolare i *tinconi* fra lo spatio di ventiquattr'ore ma bisogna rinovarlo ogni sei hore», S. di Giacomo, *La prostituzione in Napoli nei secoli XV, XVI e XVII*, Nápoles, Ed. Gazzetta di Napoli, 1994, p. 101; y Francesco Berni se mofaba de los médicos del papa Clemente tildándolos con los siguientes versos: «Voi, maestri Cotali, / medici da guarir tigna e *tinconi*, / siete un branco di ladri e di castroni», *Sonetto XXXIV*.

1714. Como había dicho también en el M. XXXIV.

1715. El bravo de Rampín realiza sus hazañas, como sugiere Allaigre, p. 472, sólo en la 'cama' (*Camasia*).

1716. En la *Descriptio Urbis*, son registradas siete Ginevras.

1717. Como he demonstrado en mi «Contaminaciones ideológicas...», cit.,es éste el único caso en la edición veneciana en el cual la /*m*/ final esté escrita como la /*z*/, lo que, en cambio, pasa muy a menudo en el impreso del *Modo de adoperare*... No creo casual la diferenciación de esta palabra entre todas (v. mi

CAMARINO: Señora Lozana, ensalmanos estos encordios, y veis aquí esta espada y estos estafiles: vendeldos vos para melecinas[1718].

LOZANA: Vení uno a uno: dejame poner la mano.

CAMARINO: ¡Ay, que estáis fría!

LOZANA: Vos seréis abad, que sois medroso. Vení vos. ¡Oh, qué tenéis de pelos en esta forma! Dios la bendiga: vería si tuviese cejas[1719].

PALAFRENO: Señora Lozana, si tuviese tantos esclavos que vender, a vos daría el mejor.

LOZANA: Andá, que vos seréis mercader codicioso. Vení vos. Esperá, meter [he][1720] la mano.

SARACÍN: Meté, señora, mas mirá que estoy derecho.

LOZANA: ¡Por mi vida, que sois caballero e hidalgo aunque pobre! Y si tanto direcho[1721] tuviésedes a un beneficio sería vuestra la sentencia. Esperá, diré las palabras y tocaré, porque en el tocar está la virtud.

SARACÍN: Pues, dígalas vuestra merced alto, que las oigamos.

LOZANA: So contenta:

Santo Ensalmo se salió
y contigo encontró
y su vista te sanó.
Ansí como esto es verdad,
ansí sanes d'este mal. Amén.

comentario al M. LXVI). El refrán en Correas, p. 226: «¡Guay de ti, Jerusalén, que te tienen moros! Moros llamaban en España a todos los mahometanos, aunque sean turcos», pero mucho más antigua es la maldición y también el nexo entre la ciudad y la prostituta por antonomasia. En la Biblia, Dios habla así a Israel: «He visto tu pasión, tus adulterios, / tu vergonzosa conducta de prostituta, / tus repugnantes acciones / en las colinas y en los campos. ¡Ay de ti, Jerusalén!, / ¿cuánto tiempo seguirás estando impura?», (*Jeremías*, 13, 27).

1718. Creo con Allaigre, p. 472, que *espada y estafiles* pueden aludir a las 'partes naturales del hombre', pero podrían también ser una recompensa para la prestación de la curandera.

1719. Las cejas presuponen un *ojo* que por cierto no ve.

1720. El texto tiene: *metera.*

1721. El juego de palabras se da entre lo *derecho* que está el miembro de Saracín y la razón que tendría para un beneficio (por parte de la mujer).

Andá, que no será nada, que pecado es que tengáis mal en tal mandragulón[1722].

PALAFRENERO: Mayor que el rollo de Écija servidor de putas[1723].

LOZANA: Mala putería corras, como Margarita Corillón, que corrió los burdeles de Oriente y Poniente y murió en Setentrión, sana y buena como yo.

PALAFRENERO: Decinos agora cómo haréis que dicen que habrá guerra[1724], que ya con la peste pasada cualque cosa ganábades.

LOZANA: Mal lo sabéis: más quiero yo guerra que no peste, al contrario del duque de Saboya, que quiere más peste en sus tierras que no guerra. Yo, si es peste, por huir como de lo ganado y si hay guerra ganaré con putas y comeré con soldados[1725].

PALAFRENERO: ¡Voto a Dios que bien dice el que dijo que *de puta vieja y de tabernero nuevo me guarde Dios*[1726]! Digámosle a la señora Lozana a lo que más venimos. Vuestra merced sabrá que aquí a Roma es venido un gentilhombre y en su tierra rico y trae consigo un asnico que entiende como una persona y llámalo Robusto, y no querría posar sino solo y pagará bien el servicio que a él y a Robusto le harán y por estar cerca del río adonde Robusto vaya a beber[1727]. Por tanto querríamos rogar a vuestra perniquiten-

1722. Entre los términos disparatados encontramos a un santo inexistente (a lo Encina) y una nueva metáfora por el 'pene', debida a la forma antropomórfica de la raíz de la mandrágora.

1723. El palafrenero se define *mayor que el rollo de Écija* (*servidor* significa 'yo'). El rollo de Écija, puesto en la mitad del siglo XVI cerca del puente sobre el Genil, se componía de un pedestal con gradas, sobre el cual se elevaba un fragmento de una gran columna de granito de origen romano; terminaba con una pieza cuadrangular para los garfios y un león de piedra con las armas de la ciudad.

1724. Se preparaba la guerra entre la Francia de Francisco I, y la España del emperador Carlos V. La Saboya, tierra de tránsito, padeció una vez más las consecuencias de las devastaciones ocasionadas por los ejércitos. El duque de Saboya, Carlos II, trataba de apañárselas entre los dos enemigos, aliándose ora con el uno ora con el otro y terminando por perder buena parte de su ducado.

1725. Como efectivamente hará en ocasión del Saco de Roma.

1726. O'Kane, p. 197: «El Dios (Dio) que te guarde de puta vieja y de mercador (mercader) nuevo».

1727. Leo todo el episodio de Robusto y su dueño como otra aventura sexual de la Lozana. El miembro del hombre nece-

cia[1728] que, pagándoslo, fuésedes contenta por dos meses de darle posada, porque pueda negociar sus hechos más presto y mejor.

LOZANA: Señores, yo siempre deseé de tener plática con estaferos[1729], por munchos provechos que d'ellos se pueden haber. Y viendo que, si hago esto que me rogáis, no solamente terné a ese señor mas a todos vosotros, por eso digo que la casa y la persona a vuestro servicio. Avisaldo que, si no sabe, sepa que no hay cosa tan vituperosa en el hombre como la miseria, porque la miseria[1730] es sobrina de la envidia y en los hombres es más notada que en las mujeres y más en los nobles que no en los comunes y siempre la miseria daña la persona en quien reina[1731] y es adversa al bien común. Y es señal de natura porque luego se conoce el rico mísero ser de baja condición y esta regla es infalible segundo[1732] mi ver. Y avisaldo que *no se hacen los negocios de hongos, sino con buenos dineros redondos*[1733].

sita un largo período de atenciones por parte de *la que sana* para volver a ser tan *robusto* como antes. No hace falta recordar el vigor sexual del asno.

1728. El cómico neologismo, modelado por la unión de *pierna* y *quitar*, tiene antecedentes en Torres Naharro, *Comedia Himenea, Introito*, 76, p. 185: «Yo la vi, su percudencia».

1729. Palabra ambigüa, por el cruce entre *estribo del jinete* y, en germanía, «lo que el ladrón da al rufián», *DRAE*.

1730. 'Miseria de ánimo, avaricia'.

1731. Cf. Horacio, *Epistularum Liber Primus. Epistula II*: «Semper avarus eget; certum voto pete finem» ('el avaro siempre es pobre; precisad sabiamente vuestros deseos').

1732. Italianismo, como en M. XLVIII.

1733. Correas, p. 360: «No se hace la boda de hongos, sino de buenos ducados redondos; o de buenos pollos, o panes, o florines redondos». El proverbio también en Santillana.

MAMOTRETO LXV[1734]

Cómo vino el asno de Micer Porfirio por corona[1735] *y se graduó de bachiller*[1736], *y dice entre sí mirando al Robusto su asnico:*

No hay en este mundo quien ponga mientes a los dichos de los viejos, que, si yo me recuerdo, siempre oí decir que *ni fíes ni porfíes, ni prometas lo incierto por lo cierto*[1737]. Bien sé yo que a este Robusto le falta lo mejor, que es el leer, y si en esto lo examinan primero no verán que sabe cantar y ansí me lo desecharán sin grado y yo perderé mi apuesta.

Robusto, ¡canta! Ut, re, mi, fa, sol, la: di conmigo. ¡Más bajo, bellaco! Otra vez comienza del la, sol, fa. Híncate de rodillas, abaja la cabeza, di un texto entre dientes y luego comerás: aza-aza-aza ro-ro-ro

1734. «Los amores humanos "a lo bestia" del *Retrato* tienen por parangón el asno: esto explica el lugar privilegiado del episodio de Robusto en la novela de que es casi apoteosis», Allaigre, *Introducción,* p. 114. Creo que todo el episodio debe interpretarse como una intervención sexual más de la Lozana, pese a ser disfrazado de cuentecillo tradicional (véase M. Menéndez Pelayo, *Orígenes de la novela,* Madrid, Bailly-Baillière, 1910, III, pp. CLXXIII-CLXXVII. Damiani-Allegra, p. 413, lo relacionan con el *Till Eulenspiegel* de 1517). Los términos equívocos salpican todo el relato: el *micer* se llama Porfirio, que es el equivalente de 'bermejo' o sea del hebraico *hamor*: 'asno', es decir que el juego de las equivalencias lleva al lector atento a identificar al dueño con su asno, es decir con su miembro, antes *Robusto* y ahora incapaz de *leer* y *cantar,* que son otras metáforas conocidas por el acto sexual. Cf. en Alzieu *et alii*: «Ya empieza a deletrear / Perico, el del bachiller, / porque, en sabiendo leer / dice que ha de predicar», p. 86; «no entendáis que es desvarío, / que, mientras vos en el prado, / el señor beneficiado / viene a enseñarme a cantar», p. 168; y muy explotadas también son, al respecto, las notas musicales: «Mucho quieren las damas / al padre prior / porque tiene muy largo / su *re mi fa sol*», p. 265; «él pació de su verdura / y en su concha se escondió, / y, viendo que se dormía, / cantóle el *re mi fa sol*», p. 161. Queda por aclarar si se trata aquí de un amor sodomítico, del que Lozana se haga medianera (véase el rol del *caballerizo*), al considerar que *el libro de pargamino* puede representar, en el vocabulario erótico, tanto la 'vagina' como el 'trasero'.

1735. Por el sentido metáforico del término, cf. n. 1417.

1736. El primero de los grados académicos. Pensaría incluso en una posible contaminación del italiano *baccello* ('vaina de legumbres') por 'pene'.

1737. Correas, p. 336: «Ni fíes, ni porfíes, ni confíes, ni arriendes, vivirás entre las gentes».

as-as-as no-no-no[1738]. ¡Ansí! Comed agora y sed limpio[1739]. ¡Oh, Dios mío y mi Señor! Como Balán hizo hablar a su asna[1740], ¿no haría Porfirio leer a su Robusto? Que solamente la paciencia que tuvo cuando le corté las orejas[1741] me hace tenelle amor. Pues, vestida la veste talar y asentado y vello cómo tiene las patas como el asno d'oro Apuleyo es para que le diesen beneficios, cuanto más graduallo baca-lario.

LOZANA: Señor Porfirio, véngase a cenar y dígame qué pasión tiene y por qué está ansí pensoso.

PORFIRIO: Señora, no's oso decir mi pena y tormento que tengo, porque temo que no me lo ternéis secreto.

LOZANA: No haya vuestra merced miedo que yo jamás lo descubra.

PORFIRIO: Señora, bien que me veis ansí solo, no so de los ínfimos de mi tierra, mas la honra me costriñe, que si pudiese querría salir con una apuesta que con otros hice, y es que, si venía a Roma con dinero, que ordenaba mi Robusto de bacalario. Y, siendo venido y proveído de dinero y vezado a Robusto todas las cosas que han sido posible[s] vezar a un su par, y agora como veo que no sabe leer, no porque le falte ingenio, mas porque no lo puede expremir[1742] por los mismos impedimentos que Lucio Apuleyo cuando diventó[1743] asno y retuvo siempre el intelecto de hombre racional, por ende estoy mal contento y no querría comer ni beber, ni hacer cosa en que me fuese solacio.

1738. Arrodillado, cabizbajo: es la actitud de un miembro enfermo. Y no por casualidad deletrea *azaro*, que es una 'goma secretada por un arbusto de Arabia usada como vulnerario, o sea para curar úlceras y llagas'.

1739. Como sugería Lozana al canónigo para cuidar de su miembro enfermo en el M. XXIII.

1740. En la Biblia (*Números*, 22, 21-35), el asna del profeta Balaam prodigiosamente habla para quejarse a su amo, quien la había pegado injustamente. Me parece atrevida esta comparación con el *asno* de Porfirio, al conocer las implicaciones sexuales del léxico usado.

1741. Posible alusión a los cortes en los testículos.

1742. ¡Ojo con lo que podía y ya no puede *expremir* Robusto! Recuérdese que se le han cortado *las orejas*.

1743. Italianismo por 'llegó a ser'.

LOZANA: Micer Porfirio, estad de buena gana, que yo os lo vezaré a leer y os daré orden que despachés[1744] presto para que os volváis a vuestra tierra. Id mañana y haced un libro grande de pargamino y traedmelo y yo le vezaré a leer y yo hablaré a uno que si le untáis las manos será notario y os dará la carta del grado. Y hacé vos con vuestros amigos que os busquen un caballerizo que sea pobre y joven y que tenga el seso en la bragueta, que yo le daré persona que se lo acabe de sacar, y d'esta manera venceremo[s] el pleito[1745]. Y no dubdéis que d'este modo se hacen sus pares bacalarios. Mirá, no le deis a comer al Robusto dos días y, cuando quisiere comer, metelde la cebada entre las hojas y ansí lo enseñaremos a buscar los granos y a voltar las hojas[1746], que bastará y diremos que está turbado y ansí el notario dará fe de lo que viere y de lo que cantando oyere. Y así *omnia per pecunia falsa sunt*[1747]. Porque creo que basta harto que llevéis la fe[1748], que no os demandarán si le[y]ó en letras escritas con tinta o con olio o iluminadas con oro, y, si les pareciere la voz gorda, decí que está resfriado, que es usanza de músicos: una mala noche los enronquece. Así mismo que *Itali ululant, Hispani plangunt, Gali canunt.* Que su merced no es gallo sino asno como veis, que le sobra la sanidad[1749].

1744. Está por 'eyacular'. En el M. L Trujillo declara a la Lozana: «para despachar mi mercadancía, quiero ponella en vuestras manos».

1745. La presencia de este mozo de establo, guiado por las pulsiones carnales y necesitado de dinero, hace sospechar una resolución sodomítica del episodio de Porfirio. Nótese la presencia de otro ámbito lexical muy connotado sexualmente como es el de los *notarios* con sus *pleitos*.

1746. *Grano* es otra manera de denominar al 'mal francés': v. n. 160. *voltar* es italianismo por 'doblar'.

1747. No encuentro la fuente de esta cita que significa: «todo se falsea a causa del dinero», pero tiene afinidad con otra muy famosa (y muy actual) de Petronio, *Satyricon*, 14, 2, que reza: «Quid faciant leges, ubi sola pecunia regnat?».

1748. 'El documento autentificado por el notario'.

1749. «Los italianos aúllan, los españoles lloran, los franceses cantan». La conclusión del episodio confirma nuestra interpretación: después de la cura de la Lozana, Porfirio ya no es un gallo en el sentido (como explica Allaigre en su *Introducción*) de los sacerdotes castrados de Cibeles, sino un asno con su *sobra de sanidad*.

MAMOTRETO LXVI[1750]

Cómo la Lozana se fue a vivir a la ínsula de Lipari y allí acabó muy santamente ella y su pretérito criado Rampín y aquí se nota su fin y un sueño que soñó.



¿Sabéis, venerábile[1751] Rampín, qué he soñado? Que veía a Plutón caballero sobre la Sierra Morena. Y, voltándome en verso la tramontana, veía venir a Marte debajo una niebla y era tanto el estrépito que sus ministros hacían que casi me hacían caer las tenazuelas de la mano[1752]. Yo, que consideraba qué podría suceder, sin otro ningún detenimiento, cabalgaba en Mercurio que de repente se me acostó, el cual me parecía a mí que hiciese el más seguro viaje

1750. Es éste, sin duda, el capítulo más complejo y denso de significados de toda la obra. Para los varios niveles de interpretación, remito a mi estudio introductorio. Huelga notar que de lo anticipado en el epígrafe no se realiza nada en el curso de la narración, ya que Lozana y Rampín acaban, sin pizca de santidad, en Venecia. Escribo *Lipari* sin el acento esdrújulo para guardar lo equívoco del término. La viñeta procede del anónimo *Lamento di Domenego Tagliacalze: Il quale e morto et trouasi dinanci a Plutone con suo bel recitare rimouendo ogni anima damnate da focho e da pena*, Verona, s. e, s. a.

1751. Como sugiere Allaigre, p. 478, *venerábile* (no muy fiable, si referido a Rampín) tiene en sí el sema de Venus y las consecuencias del morbo.

1752. El *incipit* del mamotreto tiene algo del de la *Cárcel de amor* con su clima de posguerra, la presencia de la Sierra Morena y de «un cavallero assí feroz de presencia como espantoso de vista» (ed. de K. Whinnom, Madrid, Castalia, p. 81). En *tramontana, ministros* y *Marte* hay que leer una alusión al ejército del norte (los lansquenetes de Suiza) que escaló los muros de Roma bajo una densísima niebla.

que al presente se halle en Italia; en tal modo que, navegando, llegábamos en Venecia, donde Marte no puede estender su ira[1753].

Finalmente desperté y, no pudiendo quietar en mí una tanta alteración, traje a la memoria el sueño, que aún todavía la maginativa lo retenía[1754]. Considerando consideraba cómo las cosas que han de estar en el profundo como Plutón, que está sobre la Sierra Morena, y las altas se abaten al bajo, como milano que tantas veces se abate, hasta que no deja pollo ni polla, el cual diablo de milano ya no teme espantajos, que cierto las gallinas ya no pueden hacer tantos pollos como él consuma[1755]. En conclusión, me recordé haber visto un

1753. En la onomástica mitológica escogida por Delicado, Mercurio representa la paz, de la que es símbolo su caduceo, con las dos culebras que se unen en un beso. Por un lado es el dios psicopompo, que llevaba a las almas al más allá, aquí formalizado en la *gondola* de la portada (el *cavallo venetiano*; cf. Virgilio, *Aen.*, 1, 300-301: «volat [...] per aera magnum / remigio alarum»). Por otro lado remite al nombre del remedio más conocido contra la sífilis, evocada por aquel verbo *acostarse* que funde en sí el sentido del español *ir a la cama* y del italiano *avvicinarsi*: 'acercarse'. La aspiración a la paz vuelve en la elección de la meta, Venecia, en aquel momento histórico considerada tierra de libertad y sosiego, de ejemplar constitución política y de buen gobierno, por intelectuales como Guicciardini y Bodin, Gaspare Contarini y Montaigne (véase F. Chabod, *Venezia nella politica italiana ed europea del Cinquecento,* en *Scritti sul Rinascimento,* Turín, Einaudi, 1967, pp. 665-683). Véanse además las alabanzas a la ciudad lagunera de Gonzalo Fernández de Oviedo en su *Historia General y Natural de las Indias,* XXXIII, 23.

1754. Macrobio, *In somnium Scipionis,* 1, 1, 1 y ss.; 1, 3, 2-3; 8-13, había clasificado tres tipos de sueño verídico: *oraculum, visio, somnium.* Sobre la interrelación entre sueños y fenómenos exteriores se habían expresado Aristóteles (*Parva Naturalia,* tratados III, IV y V, sobre vigilia, sueño y adivinación) y S. Tomás, IIa, II a, q. 95, art. 9. Cf. Lope de Ba-rrientos, *Tractado del dormir e despertar* (sec. XV): «El ofiçio de la ymaginativa es resçebir del seso común las ymágenes e figuras de las cosas segund que el seso común las resçibió de los çinco sesos. E resçebidas así de la ymaginativa conséruarlas e retiénelas. [...] Estonçe la fantasía ofresçe a los sesos las figuras e ymágenes de las cosas conseruadas e retenidas en la memoria, por tal manera que sensiblemente paresçe que veen e sienten propiamente las cosas suyas que son aquellas ymágenes e figuras», en F. Álvarez López, *Arte mágica y hechicería medieval,* cit., pp. 202 e 204.

1755. La *fabula* de la gallina y del milano es de origen esópico. Se puede leer en un *Bestiarium* o *Brutarium* (c. 1200) del anglo-francés Oddone de Cheriton, con el título *Sobre el pollo de gallina y el milano. Aplicable a aquellos que no oyen a Dios cuando les llama,* que reza: «La galli-

árbor grandísimo sobre el cual era uno asentado riendo siempre y guardando el fruto, el cual ninguno seg[u]ía, debajo del cual árbor vi una gran compaña, que cada uno quería tomar un ramo del árbor de la locura, que por bien aventurado se tenía quien podía haber una hoja o una rameta: quien tiraba d'acá, quien de allá, quien cortaba, quien rompía, quien cogía, quien la corteza, quien la raíz, quien se empinaba, quien se ponía sobre las puntillas, ansí buenos como medianos y más chicos, ansí hombres como mujeres, ansí griegos como latinos como tramontanos o como bárbaros; ansí religiosos como seculares, ansí señores como súbditos, ansí sabios como iñorantes, cogían y querían del árbor de la vanidad[1756].

Por tanto dicen que *el hombre apercibido medio combatido*[1757]. Ya vistes que el astrólogo nos dijo que uno de nosostros había de ir a paraíso, porque lo halló ansí en su arismética[1758] y en nuestros pasos, y

na acoge frecuentemente a sus pollos bajo sus alas, sobre todo para guardarlos del milano. Llegó una vez el milano volando sobre los pollos y la gallina los llamó. Todos se metieron bajo sus alas, excepto uno que había encontrado una lombriz y picaba sobre ella para comérsela. Entre tanto llegó el milano y se lo llevó». Sigue la moraleja referida a los que no sienten la llamada de Dios, prefiriendo el gusano del pecado; en E. Sánchez Salor, *Fábulas latinas medievales*, Madrid, Akal, 1992, p. 246. Cfr. *Celestina*, *Prólogo*: «Hasta los groseros milanos insultan dentro en nuestras moradas los domésticos pollos y debajo las alas de sus madres los vienen a cazar», p. 42.

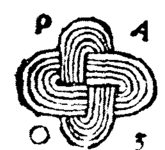
1756. ¿Quién es esta inquietante figura *riendo siempre*, quien guarda el fruto (¿de la sabiduría?) al que nadie tiende, al afanarse todos por coger un trozo cualquiera del árbol de la vanidad y de la locura? Prescindiendo de la identificación de este *demonio meridiano* sentado en la cima del árbol, todo el resto del cuadro está muy claro, con sus pinceladas en rápida sucesión de este hervidero de humanidad a lo Bruegel o Bosch, homogénea en sus vanos deseos, sin distinción de sexo o de oficio o de nacionalidad. Los que se empinan en sus puntillas (mientras Delicado, pequeño de estatura, no lo hace), son irónicamente recordados también en el prólogo del *Primaleón*: «Porque como dize mi preceptor Antonio de Librixa, quien menos uale se endereça en las puntillas por pareçer mas de lo que es» (f. iij r). La estructura paralelística del discurso, con tantas series anafóricas y acumulaciones, es un nuevo botón de muestra de la formación retórica clásica del autor.

1757. El proverbio en Santillana, p. 143; en *Celestina*, XII, p. 169 y en Correas, p. 244.

1758. Es variante popular respecto a «aritmética»: véase M. J. Mancho Duque, «Aproximación al léxico de la ciencia aplicada en el renacimiento hispano», *Asclepio*, LV, 2 (2003), pp. 27-42.

más este sueño que yo he soñado. Quiero que éste sea mi testamento: yo quiero ir a paraíso y entraré por la puerta que abierta hallaré, pues tiene tres, y solicitaré que vais vos, que lo sabré hacer[1759].

RAMPÍN: Yo no querría estar en paraíso sin vos, mas mejor será a Nápoles a vivir y allí viviremos como reyes y aprenderé yo a hacer guazamalletas y vos venderés regalicia y allí será el paraíso que soñastes[1760].



LOZANA: Si yo vo, os escriveré lo que por el alma habéis de hacer con el primero que venga si viniere, y si veo la paz, que allá está continua, la enviaré atada con este ñudo de Salamón: desátela quien la quisiere. Y ésta es mi última voluntad, porque sé que tres suertes de personas acaban mal, como son soldados y putanas y osurarios, si no ellos sus descendientes, y por esto es bueno fuir romano por Roma que, voltadas las letras, dice amor[1761]. Y entendamos en dejar

1759. Para este paraíso *sui generis*, v. la *Introducción*. De Lozana como *solicitadora perfecta* sabemos desde el primer mamotreto.

1760. Nápoles como paraíso es un *topos* vigente hasta hoy y presente en el lenguaje proverbial. Aquí podría ocultar una nostalgia de los primeros tiempos italianos del autor. Incluso la alusión a dos oficios locales, como el de vender *regalicia* y *guazamalletas*, podría revelar un efectivo conocimiento de la realidad napolitana. El raro *guazamalletas* se encuentra en el *Viaje de Turquía*, en un contexto de armas de defensa y hay que entenderlo como *cotas de malla* (cf.: «También quiero que sepáis que no es mejor guardado el monumento de la Semana Sancta, con más chuzones, broqueles y guazamalletas», *Viaje de Turquía*, ed. de F. García Salinero, Madrid, Cátedra, p. 331).

1761. El nudo o sello de Salomón, frecuente motivo icónico en los mosaicos romanos, y usado en las prácticas de brujería, es un *continuum* falto de principio y fin, cuyas líneas aquí parecen ser símbolo de los ríos que fluyen por las tres ciudades ejemplares, Roma, Babilonia y Jerusalén, esta última *civitas in quadro posita* (*Apocalipsis*, 21, 16). La ecuación Roma/Babilonia y su asimilación a la prostituta (que en hebraico es *Zanah*, con probable asonancia con Lozana) es subrayada por el vocablo capicúa («que, voltadas las letras, dice amor»), como se deduce de una lectura de las letras que rodean la figura de al lado. Yo sugiero leerlas según el alfabeto griego en vez del latino e interpretar la que se ha leído hasta ahora como /z/, como una /m/ en vertical, según una costumbre muy frecuente en el coevo *Modo de adoperare...*, mientras en *La Lozana* sólo aparece en un lema significativo (*Jerusalem*, M. LXIV), con toda su carga simbólica. En consecuencia los lemas resultantes, de la izquierda hacia la derecha, son los siguientes: Roma→

lo que nos ha de dejar y luego vamos en casa de la señora Guiomar López, que mañana se parte madona Sabina. Vamos con ella, que no podemos errar, al ínsula de Lipari con nuestros pares, y mudareme yo el nombre y direme la Vellida[1762], y así más de cuatro me echarán menos, aunque no soy sola, que más de cuatro Lozanas hay en Roma, y yo seré salida de tanta fortuna pretérita, continua y futura, y de oír palabradas de necios, que dicen: «No lo hagáis. Y no's lo dirán, que a ninguno hace injuria quien honestamente dice su razón[1763]».

Ya estoy harta de meter barboquejos a putas y poner jáquimas de mi casa, y, pues he visto mi ventura y desgracia y he tenido modo y manera y conversación para saber vivir, y veo que mi trato y plática ya me dejan, que no corren como solían[1764], haré como hace la paz, que huye a las islas y, como no la buscan, duerme quieta y sin fastidio pues ninguno se lo da, que todos son ocupados a romper ramos del sobrescrito árbor, y cogiendo las hojas será mi fin. Estarme he reposada y veré mundo nuevo y no esperar que él me deje a mí sino

Amor→Ramo→Arom→Orma. Además de la estrecha conexión entre los primeros dos, se pueden enlazar entre sí Ramo y Arom (Aarón). Este último, hermano de Moisés, recibe el bastón que se vuelve *ramo*, para indicar la selección suya y de su tribu, la de los levitas, como sacerdotes de Israel (*Números*, 17-6). Otro recuerdo bíblico confirma la identificación de Roma con una ciudad pecadora y destinada a la destrucción, la de los cananeos a la que los israelitas, después de derrotarla con la ayuda del Señor, «le pusieron por nombre *Horma*», que significa 'destrucción' e incluso tiene un parecido fonético con *herem* ('anatema').

1762. Para mi interpretación de este lugar hay que recordar la conexión entre *las pares* y la *vellutera* (v. M. XXIV), con lo cual entiendo que este destino de Lozana es un ingenioso disfraz para un nuevo aborto de la mujer, quien será *vellutera sin pares* (o *Vellida en Lipari*). Me apoya la presencia de *Sabina* que, lejos de ser una desconocida *madona*, es, como dice Plinio, 24, 102, una planta abortiva, consagrada a Lucina y a Cibeles, la «iuniperus sabina [...] herba sabina brathy appellata a Graecis», la cual *mañana se parte* o sea se distribuye en casa de Guiomar López (¿otra partera?).

1763. Como a la misma Lozana había dicho, con intención equívoca, un joven escudero en el M. XXXIV.

1764. *barboquejos* y *jáquimas*, para depilar, están juntos también en el M. LIV. El discurso sucesivo, ligado al ámbito semántico de la elocuencia, con su alusión metafórica al correr de los fluidos femeninos, vuelve, circularmente, al *Argumento*: «Dezirse ha primero la cibdad, patria y linaje, ventura, desgracia y fortuna, su modo, manera y conversación, su trato, plática y fin».

yo a él. Ansí se acabará lo pasado y estaremos a ver lo presente como fin de Rampín y de la Lozana[1765].

Fenezca la historia compuesta en retrato el más natura[l] que el Autor pudo y acabose hoy, primo de diciembre año de mil y quinientos y veinte y cuatro, a laude y honra de Dios trino y uno y porque, reprendiendo los que rompen el árbor de la vanidad, seré causa de moderar su fortuna, porque no se ría quien está encima, de los [que] trujere y condujere a no poder vivir sin semejantes compañías, y porque siendo por la presente obra avisados, que no ofendan a su criador, el cual sea rogado que perdone a los pasados y a nosotros que decimos: *Averte, domine, oculos meos ne videant vanitatem.*

Sine perjudicio personarum, in alma urbe MDXXIV[1766].

FINIS[1767].

1765. En este momento histórico, Delicado encuentra la paz en las islas de la laguna véneta. Su personificación recuerda la que hace Apuleyo de la fe: «Una cosa veníamos siempre platicando entre nosotros: que ninguna fe se puede hallar entre los vivos, porque enojada y malquista de nuestra maldad, se es ida a vivir y está con los muertos», *El asno de oro*, cit., p. 146.

1766. La sintaxis del periodo es muy confusa y tiene probables erratas (he eliminado un *que* después de *moderar*, poniéndolo antes de *trujere*). Parece aludir a los adversarios del autor, quién sabe si en el ámbito eclesiástico o literario. La conclusión tiene una solemnidad bíblica («Haz, Señor, que mis ojos no vean la vanidad», *Salmos*, 18), está fechada según la primera redacción de Roma (sin tener en cuenta el evidente reajuste después del Saco ni las alusiones a hechos de 1525), pero la afirmación de no dañar a nadie (*Sine perjudicio personarum*) parece un último guiño al lector.

1767. En realidad no fenece aquí, ya que la obra prosigue con distintos apartados, el primero de los cuales es la siguiente apología en laude de las mujeres.

Cómo se escusa el Autor en la fin del Retrato de la Lozana en laude de las mujeres[1768].

Sin dubda si ningún hombre quisiese escrebir el audacia de las mujeres no creo que bastasen plumas de veloces escritores, y si por semejante quisiese escrebir la bondad, honestidad, devoción, caridad, castidad y lealtad que en las claras mujeres se halla y hemos visto. Porque las que son buenas no son tanto participadas en común, por tanto munchas virtudes están tácitas y ocultas, que serían espejo a quien las oyese contar. Y como la mujer sea jardín del hombre y no hay cosa en este mundo que tanto realegre al hombre esterio[r] y que tanto y tan presto lo regocije, porque no solamente el ánima del hombre se alegra en ver y conversar mujer, ma todos sus sentidos, pulsos y miembros se revivifican incontinente. Y si hobiese en la mujer modestia y en el hombre temperanza honesta, gozarían con temor lo que con temerosa audacia ciega la impaciencia, ansí al hombre racional como a la frágile mujer, y cierto que si este tal jardín que Dios nos dio para recreación corporal que, si no castamente, al menos cautamente lo gozásemos en tal manera que naciesen en este tal jardín frutos de bendición, porque toda obra loa a su hacedor[1769] cuando la precede el temor, y este tal fruto aprovecha en laude a su criador, máxime a quien lo sabe moderar.

1768. Lo que podría colocarse en la tradicional dialéctica profeminista o misógina de los siglos XV y XVI (*en laude de las mujeres* escribieron, v. g., Juan del Encina, Diego de San Pedro, Cristóbal de Castillejo, Pere Torellas y aquel Hernando de Ludueña cuyo influjo se verá más adelante, en las coplas finales) se traduce en una enésima muestra del cazurrismo del Autor, porque lo que exalta es una vez más el sexo. La *bondad* que tendría que ponerse en común es, a las claras, el cuerpo de las mujeres; así como los regocijos del hombre al *conversar* con ellas se manifiestan en un sospechoso revivificarse de todos sus miembros. La invitación a la continencia de la pareja suena bastante rara en un texto que de la satisfacción de los apetitos hizo su bandera. En todo caso, la *audacia* de la Lozana no es considerada causa de pecado, sino más bien de conducta ejemplar, ya que no procuró *ofensión ninguna*.

1769. V. n. 1654.

La señora Lozana fue mujer muy audace y, como las mujeres conocen ser solacio a los hombres y ser su recreación común, piensan y hacen lo que no harían si tuviesen el principio de la sapiencia, que es temer al Señor, y la que alcanza esta sapiencia o inteligencia es más preciosa que ningún diamante y ansí, por el contrario, muy vil, y sin dubda en esto quiero dar gloria a la Lozana que se guardaba muncho de hacer cosas que fuesen ofensa a Dios ni a sus mandamientos porque, sin perjuicio de partes, procuraba comer y beber sin ofensión ninguna. La cual se apartó con tiempo y se fue a vivir a la ínsula de Lipari, y allí se mudó el nombre y se llamó la Vellida, de manera que gozó de tres nombres: en España Aldonza y en Roma la Lozana y en Lipari la Vellida[1770].

Y si alguno quisiere saber del Autor cuál fue su intinción de retraer reprehendiendo a la Lozana y a sus secaces, lean el principio del Retrato; y si quisieren reprehender que por qué no van munchas palabras en perfeta lengua castellana[1771], digo que, siendo andaluz y no letrado y escriviendo para darme solacio y pasar mi fortuna que en este tiempo el Señor me había dado, conformaba mi hablar al sonido de mis orejas, que es la lengua materna y su común hablar entre mujeres. Y si dicen por qué puse algunas palabras en italiano, púdelo hacer escriviendo en Italia, pues Tulio[1772] escrivió en latín y dijo munchos vocablos griegos y con letras griegas. Si me dicen que por qué no fui más elegante, digo que soy iñorante[1773] y

1770. Recuerdo mi explicación de este presunto retiro en la isla de Lipari como el camuflaje de un aborto más de la Lozana. En este sentido creo que *se apartó con tiempo* tiene que ver con un 'parto a su debido tiempo'.

1771. Para la teoría lingüística de Delicado véanse los prólogos a los libros de caballería reproducidos en este mismo volumen.

1772. Cicerón, modelo ejemplar de escritura en toda la Edad Media. Muestra de italianismos son –más abajo– la forma de la hipotética con futuro de indicativo: «si alguno me dirá», más arriba, el *ma* de *ma todos sus sentidos*, y, más adelante, *se apertenga*, por 'pertenezca' y *fresqueza* por 'frescura'.

1773. «Ninguna duda hay respecto del vulgarismo fonético de *iñorante*, surgido a partir de *ignorante*, igualmente préstamo latino, aunque tal vez más tardío que el anterior [*maliño*]», J. A. Frago Gracia, *Norma lingüística...*, cit., p. 48.

no bachiller. Si me dicen cómo alcancé a saber tantas particularidades buenas o malas, digo que no es muncho escrevir una vez lo que vi hacer y decir tantas veces. Y si alguno quisiere decir que hay palabras maliciosas, digo que no quiera nadie glosar malicias imputándolas a mí, porque yo no pensé poner nada que no fuese claro y a ojos vistas, y si alguna palabra hobiere, digo que no es maliciosa, sino malencónica como mi pasión antes que sanase[1774]. Y si dijere que por qué perdí el tiempo retrayendo a la Lozana y a sus secaces, respondo que, siendo atormentado de una grande y prolija enfermedad, parecía que me espaciaba con estas vanidades. Y si por ventura os veniere por las manos un otro tratado, *De consolatione infirmorum*, podéis ver en él mis pasiones para consolar a los que la fortuna hizo apasionados como a mí. Y en el tra[ta]do que hice del *Leño del India*, sabréis el remedio mediante el cual me fue contribuida la sanidad, y conoceréis el Autor no haber perdido todo el tiempo[1775]. Porque, como vi coger los ramos y las hojas del árbor de la vanidad a tantos, yo, que soy de chica estatura, no alcancé más alto: asenteme al pie hasta pasar, como pasé, mi enfermedad. Si me decís por qué en todo este Retrato no puse mi nombre, digo que mi oficio me hizo noble siendo de los mínimos de mis conterráneos, y por esto callé el nombre, por no vituperar el oficio escribiendo vanidades, con menos culpa que otros que compusieron y no vieron

Por lo que atañe a la consideración de Delicado respecto a los bachilleres, baste con recordar el episodio del burro Robusto y, si no, la polémica que sostuvo contra ellos en el *Prólogo* del *Primaleón*: «Mas no quedará por esto que algunos Bachilleres remendados no quieran caer de sus asnos».

1774. Otra reivindicación de su trabajo que Delicado confía a su falta de hipocresía –el escibirlo todo *a ojos vista*– y al valor terapéutico de la escritura durante su larga y penosa enfermedad. El cronista Gonzalo Fernández de Oviedo, citado por Delicado en su *Modo de adoperare...*, e igualmente atento a relatar sólo lo visto y conocido por experiencia directa, remite a una sentencia de San Gregorio: «con menor auctoridad enseña el que habla las cosas que oyó, quel que dice las que vio», *Historia natural y general de las Indias y Islas y Tierra Firme del Mar Océano*, II, 7. T. Bubnova, «La "malicia malencónica" de Francisco Delicado», en AA.VV., *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro*, Salamanca, Ed. Universidad de Salamanca, 1993, pp. 195-201, invita a una lectura cazurra de tales palabras.

1775. Efectivamente la fama de Delicado se debió más a sus obras *científicas* que a la de autor de vanidades.

como yo[1776]. Por tanto ruego al prudente le[c]tor, juntamente con quien este Retrato viere, no me culpe, máxime que sin venir a Roma verá lo que el vicio d'ella causa. Ansí mismo por este Retrato sabrán munchas cosas que deseaban ver y oír, estándose cada uno en su patria que cierto es una grande felicidad no estimada. Y si alguno me dirá algún improperio en mi ausencia al ánima o al cuerpo, *imperet sibi Deus,* salvo iñorante, porque yo confieso ser un asno y no de oro[1777]. Válete con perdón, y nota esta conclusión[1778].

El ánima del hombre desea que el cuerpo le fuese par perpetuamente. Por tanto todas aquellas personas que se retraerán de caer en semejantes cosa[s] como éstas que en este retrato son contadas, serán pares al espíritu y no a la voluntad ni a los vicios corporales y, siendo dispares o desiguales a semejantes personas, no serán retraídas y serán y seremos gloria y laude [a] aquel infinito Señor que para sí nos preservó y preservará. Amén.

Son por todas las personas que hablan en todos los mamotretos o capítulos ciento y veinte y cinco[1779]. Va dividido en mamotretos sesenta y seis. Quiere decir mamotreto: libro que contien[e] diversas

1776. Del contexto de todo el párrafo, creo poder afirmar que el *oficio* del que se habla no es, como quieren otros editores, el de sacerdote, sino el de escritor, gracias al cual él es consciente de ocupar un lugar apreciable entre sus *conterráneos,* los ilustres cordobeses tantas veces alabados. Otros han pretendido tender demasiado a lo alto, prueba de insania y vanidad (simbolizadas por el árbol). Se percibe el eco del verso de Marcial, *Epigrammata,* I, IV: «Lasciva est nobis pagina, vita proba».

1777. La frase latina («que domine sobre él el Señor») se encuentra en una oración a S. Miguel Arcángel, para que defienda a los fieles del demonio: «Sancte Michael Archangele, defende nos in proelio, contra nequitiam et insidias diaboli esto praesidium. Imperet illi Deus, supplices deprecamur». Es evidente la ironía del escritor quien, mientras se declara ignorante, se desmiente citando frases en latín y a Apuleyo. A propósito del cual, nótese la semejanza con unas afirmaciones del *Prohemio* de su traductor López de Cortegana: «todos traemos a cuestas un asno e no de oro», ed. cit., p. 362.

1778. La conclusión es la que va a continuación, precedida por un espacio blanco. Parece otra apología del escritor y de su trabajo, de la bondad de lo que escribió, contra la malicia de sus acusadores.

1779. Quien los contó, en realidad, ha encontrado una suma mayor: «ciento treinta y dos: cuarenta y tres mujeres, y ochenta y nueve hombres», H. de Vries, «¿Quién es la Lozana?», *Celestinesca,* 18 (1994), pp. 51-73.

razones o copilaciones ayuntadas[1780]. Ansí mismo porque en semejantes obras seculares no se debe poner nombre ni palabra que se apertenga a los libros de sana y santa dotrina, por tanto en todo este Retrato no hay cosa ninguna que hable de religiosos ni de santidad ni con iglesias ni eclesiásticos, ni otras cosas que se hacen que no son de decir[1781]. Item ¿por qué más se fue la Lozana a vivir a la ínsula de Lipari que a otra parte? Porque antiguamente aquella ínsula fue poblada de personas que no había sus pares, d'adonde se dijeron Lipari, los pares, y dicen en italiano: «Li pari loro non si trovano», que quiere decir: «No se hallan sus pares». Y era que, cuando un hombre hacía un insigne delito, no le daban la muerte, mas condenábanlo a la ínsula de Lipari[1782]. Item ¿por qué más la llamé Lozana que otro nombre? Porque Lozana es nombre más común y comprehende su nombre primero Aldonza o Alaroza en lengua árabica[1783], y Vellida lo mismo, de manera que Lozana significa lo que cada un nombre d'éstos otros significan, ansí que Vellida y Alaroza y Aldonza particularmente demuestran cosa garrida o hermosa, y Lozana generalmente lozanía, hermosura, lindeza, fresqueza y belleza. Por tanto digo que, para gozar d'este Retrato y para murmurar del Autor, que primero lo deben bien leer y entender, *sed non legatur in escolis*[1784]. No metí la tabla, aunque estaba hecha, porque esto basta por tabla.

1780. Es ésta la definición de los diccionarios, pero sabemos del valor añadido que tiene en este libro (v. *Introducción*). Valor confirmado por lo equívoco de las *razones* que siempre aluden a los 'miembros masculinos', aquí *ayuntadas* en *copilaciones* que recuerdan muy de cerca las 'copulaciones' (como también sugiere Allaigre en su *Introducción*, p. 44).

1781. Lo que en absoluto se corresponde con la verdad. Y las cosas de los religiosos son exactamente las que se hacen mas *que no son de decir*.

1782 A pesar de la falsa etimología burlesca, efectivamente Lipari, en época romana, fue meta de exiliados y prisioneros. Los últimos condenados al confinamiento estuvieron allí durante el fascismo.

1783. No son equivalentes los dos nombres, ya que *Alaroza* significa en árabe 'novia'.

1784. «Que no se lea en las escuelas»: graciosa concesión, ya que acaba de admitir que es un libro de vanidades.

Esta epístola añadió el Autor el año de mil y quinientos y veinte y siete, vista la destruición de Roma y la gran pestilencia que sucedió dando gracias a Dios que le dejó ver el castigo que méritamente Dios premitió a un tanto pueblo[1785].



¿Quién jamás pudo pensar, o Roma, o Babilón, que tanta confusión pusiesen en ti estos tramontanos oc[c]identales y de aquilón, castigadores de tu error? Leyendo tus libros verás lo que más merece tu poco temor. ¡Oh, qué fortuna vi en ti y oí, habiéndote visto triunfante, y agora te veo y con el dedo te cuento[1786]! Dime, ¿dónde son los galanes, las hermosas que con una chica fosa en diez días cobriste y encerraste, dando fin a las favoridas,

1785. *premitió* con metátesis por «permitió». Este capítulo es ejemplar de la asombrosa facilidad que posee Delicado en mezclar lo grave y lo jocoso, el registro alto y dramático con el bajo y burlesco. En él se pueden distinguir fácilmente dos partes, una primera dolorosamente evocadora de las violencias y estragos del Saco por parte de los ejércitos del Norte (*tramontanos oc[c]identales y de aquilón,* olvidándose de los arbitrios de sus conterráneos) y una segunda en la que, dentro de los *topoi* de la falsa modestia y del pedido de protección a un poderoso, vuelve a aparecer aquel lenguaje ambiguo que hemos encontrado a lo largo del texto, con la polisemia de *retrato, pincel, emendar,* etc. Desde el principio se establece una vez más la identificación de Roma con Babilón, que llegó a ser un *eslogan* de la propaganda antipapista luterana. En la memoria de Delicado debían resonar las terribles profecías de Jeremías sobre la venganza del Señor contra Babilonia (*Jer.,* 50-51). La destrucción de Roma fue vista, por el partido imperial, como un justo castigo de Dios: véase lo que escribía Alfonso de Valdés: «todo lo que ha acaecido ha seído por manifiesto juicio de Dios para castigar aquella ciudad, donde con grande inominia de la religión cristiana reinaban todos los vicios que la malicia de los hombres podía inventar», ed. cit., p. 92. En todo el mamotreto, sin embargo, resuena el eco de los *topoi* medievales de la volubilidad de la fortuna y del *ubi sunt.* La viñeta forma parte de una serie utilizada para ilustrar historias de ciudades cercadas, como la anónima *La vera Noua de Bressa de punto in punto come andata. Nouamente impressa,* Venecia, s. e., 1500 o *La Spagna historiada,* de Sostegno di Zenobi da Fiorenza (Venecia, Cristoforo di Pensa, 1503), o bien la *Trebisonda Historiada* de Francesco Tromba da Gualdo di Nocera (Venecia, Vidali, 1518).

1786. Parece un recuerdo de la incredulidad de Tomás en *S. Juan,* 20, 27.

pues una sábana envolvió sus cuerpos pestíferos? Las que no se pudié vivir con ellas ya son sepultas, yo las vi. Oh, Lozana, ¿qué esperas? ¡Mira la Garza Montesina, que la llevan sobre una escalereta por no hallar (ni la hay) una tabla en toda Roma! ¿Dónde es el favor? ¿Cómo van sin lumbre, sin son y sin llanto? Mira los galanes, que se atapan las narices cuando con ellas pasan[1787]. Oh, Dios, ¿pensolo nadie jamás tan alto secreto y juicio como nos vino este año a los habitatores que ofendíamos a tu majestad? No te ofendieron las paredes, y por esto quedaron enhiestas[1788] y lo que no hicieron los soldados heciste tú, Señor, pues enviaste, después del Saco y de la ruina, pestilencia inaudita, con carbones pésimos y sevísimos[1789], hambre a los ricos, hechos pobres mendigos. Finalmente que vi el fin de los munchos juicios que había visto y escrito. ¡Oh, cuánta pena mereció tu libertad y el no templarte, Roma, moderando tu ingratitud a tantos beneficios recebidos, pues eres cabeza de santidad y llave del cielo y colegio de doctrina y cámara de sacerdotes y patria común[1790]! ¿Quién vido la cabeza hecha pies y los pies delante, sabroso principio para amargo fin? ¡Oh, vosotros que vernés tras los castigados, mirá este retrato de Roma y nadie o ninguno sea causa que se haga otro! Mirá bien éste y su fin, que es el castigo del cielo y de la tierra, pues los elementos nos han sido contrarios: gente contra gente, terremotos, hambre, pestilencia, presura de gentes, confusión del mar, que hemos visto no solamente perseguirnos sus

1787. «No hay hombre que pueda entrar en la iglesia ni andar por Roma del grandísimo hedor de los muertos», carta del embajador Salazar, cit. en Marcello Alberini, *Il libro dei ricordi*, cit., p. 283.

1788. Las murallas que cercaban Roma efectivamente quedaron en pie, pero no deja de sorprender la asonancia con otras paredes, las del útero, como en el M. XXXVIII o LI: «me quedan las paredes enhiestas».

1789. En Roma, como consecuencia del Saco, se propagó una epidemia de peste (*Il libro dei ricordi*, cit., p. 293: «o fosse pur voluntà de Iddio, senza la quale non si fa cosa veruna, una pestilentia sì grande che a raccontar la quantità dei morti che ogni dì, nonché le settimane et li mesi, se seppellivano nel giugno, giuglio et agosto, sarebbe cosa impossibile»).

1790. Cf. Matteo Bandello, *Novelle*, cit.: «Ma qual donne praticano più diversità di cervelli de le cortegiane de la corte di Roma? Quivi communemente concorrono tutti i belli e i più elevati ingegni del mondo, essendo Roma commune patria di tutti», II, LI, p. 648.

cursos y raptores[1791], pero este presente diluvio de agua, que se ensoberbeció Tíber y entró por toda Roma a días XII de enero año de mil y quinientos y veinte y ocho, ansí que llegó al mismo señal que fue puesto el año de mil y quinientos y quince, donde están escritos estos versos: *Bis denos menses X peragente Leone, Idibus huc Tiberis unda novembris adest*[1792]. No se puede huir a la providencia divina, pues con lo sobredicho cesan los delincuentes con los tormentos, mas no cesarán sol, luna y estrellas de prenosticar la meritoria que cada uno habrá. Por cierto no fui yo el primero que dijo: «*V[a]e tibi, civitas meretrix!*[1793]» Por tanto, señor Capitán del felicisímo ejército imperial, si yo recibiese tanta merced que se dilatase de mandar este retrato en público serme ía a mi disculpa y al retrato previlegio y gracia, la cual desde agora la nobleza y caballería de vuestra merced se la otorgó, pues mereció este retrato de las cosas que en Roma pasaban presentarse a vuestra clara prudencia para darle sombra y alas a volar sin temor de los vituperadores que más atilado lo supieran componer[1794]. Mas, no siendo obra sino retrato, cada día queda facultad para borrar y tornar a perfilarlo según lo que cada uno mejor verá[1795]. Y no pudiendo resis-

1791. *presura*: 'opresión'. *cursos y raptores* eran los 'piratas'.

1792. «Cumpliéndose veinte meses del pontificado de León X, en los idus de noviembre el agua del Tíber llegó hasta aquí». La fecha de la inundación (1528) contrasta con la del epígrafe del mamotreto. Por otra parte sabemos que Delicado salió de Roma el diez de febrero, como él mismo cuenta en la última página de su libro.

1793. Efectivamente es eco bíblico; cf., v. gr., *Apocalipsis*, 17-18.

1794. Creo, con Allaigre, p. 491, que hay que leer *de mandar* en vez de *demandar* (Damiani-Allegra, p. 430), pero prefiero pensar en una errata de imprenta por *se dilatase* que podría leerse *diletarse*, con un italianismo por 'complacerse'. De esta manera el sentido del trozo sería una petición al capitán regente (Filiberto de Châlons, príncipe de Orange, sucedido a Carlos de Borbón, muerto durante el asalto a las murallas de Roma) para que le complaciese permitir editar el *Retrato*, lo que quizás sucedió, ya que sólo conocemos una edición veneciana. *serme ía*: 'me sería'; *atilado*: 'elegante': Baldassar Castiglione en su *Cortegiano*, I, XXXIV, aconseja en italiano, junto con otros vocablos, el uso del hispanizante *attillato*. Para el tema de los *vituperadores*, cf. Marcial, *Epigrammata*, I: «Absit a iocorum nostrorum simplicitate malignus interpres nec epigrammata mea scribat: inprobe facit qui in alieno libro ingeniosus est».

1795. Como dije arriba, empieza aquí otro tipo de discurso, en mi opinión

tir sus reproches y pinceles acutísimos de los que remirarán no estar bien pintado o compuesto, será su defensión altísima y fortísima inexpuñable el planeta Marte que al presente corre, el cual planeta contribuirá favor al retrato en nombre del Autor[1796]. Y si alguno quisiere combatir con mi poco saber, el suyo muncho y mi ausencia me defenderá. Esto digo, noble señor, porque los reprochadores conozcan mi cuna, a los cuales afetuosísimamente deseo informar de las cosas retraídas y a vuestra merced servir y darle solacio, la cual nuestro Señor próspero, sano y alegre conserve munchos y felicisísimos tiempos. Ruego a quien tomare este retrato que lo enmiende antes que vaya en público, porque yo lo escrebí para enmendallo, por poder dar solacio y placer a letores y audientes[1797], los cuales no miren mi poco saber sino mi sana intención y entreponer el tiempo contra mi enfermedad. Soy vuestro y a vuestro servicio, por tanto todos me perdonaréis.

connotado sexualmente. Para la polisemia del léxico véanse los ejemplos diseminados en todo el libro, en particular en el *Argumento*.

1796. La referencia al léxico con que se describe la Peña de Martos en el M. XLVII pone en relación a Marte con el Autor del *Retrato*, cuya cuna (Martos) le confiere títulos de mérito con los *reprochadores*, que, en realidad, son tales sólo aparentemente, vistos la socarronería y el cariño con que el Autor les trata.

1797. No todo el mundo leía, muchos seguían oyendo lo que otros iban leyendo como, al parecer, la misma Lozana (v. M. Frenk, «Ver, oír, leer», en L. Schwartz Lerner-I. Lerner [eds.], *Homenaje a Ana María Barrenechea*, Madrid, Castalia, 1984, p. 235).

Carta de excomunión contra una cruel doncella de sanidad[1798].



1798. Empieza ahora un apartado sin relación aparente con lo que precede o sigue (no creo que la dedicataria del poema pueda ser Lozana). La presencia de una viñeta sacada de la *Carcer d'amore* (Venecia, 1521) atestigua la condición de privación de libertad del amante. A pesar de su disposición en prosa («the decision was not Delicado's but the printer's, in order to save space», P. N. Dunn, «A postscript to *La Lozana Andaluza*: life and poetry», *Romanische Forschungen*, 88 [1976], pp. 355-360) se trata evidentemente de un texto poético, cuyos enlaces con Hernando de Ludueña (v. Ugolini, *Una fonte della Carta de excomunión*, en *op. cit.*, pp. 477-483) y con Torres Naharro (Damiani-Allegra, p. 433) han sido ya señalados. Trátase de un género explotado en los *Cancioneros*, el de la parodia religiosa, mediante una carta de excomunión que más bien se parece a una maldición, y que mezcla un título paródicamente cristianizante con un contenido pagano, ya que los dioses invocados pertenecen todos al panteón clásico (como en Naharro). La comparación ofrecida por Ugolini entre el texto del maestresala de Isabel la Católica, Hernando de Ludueña, autor del *Doctrinal de gentileza*, y el de Delicado, muestra a las claras hasta dónde llega la imitación casi a la letra del segundo y cuánto se aleja de ella. Resumiendo, el *decir* del primero, mucho más largo (20 coplas con 230 vv. respecto a 120 vv.), fechado en la penúltima estrofa en 1468, regular en la versificación, legado sólo por el *Cancionero* Add. 10431 de la British Library, fue publicado «con poca accuratezza» (G. Mazzocchi, *Introduzione* a Hernando de Ludueña, *Dottrinale di Gentilezza*, Nápoles, Liguori, 1998, p. 7) por H. A. Rennert (ahora en Dutton, ID0886). La *Carta* de Delicado tiene bastante parecido también con el *Concilio de los galanes y cortesanas de Roma, invocado por Cupido* y sucesivo *Vando a las sobredichas señoras de parte del prefacto dios Cupido, estando la corte en Bolonia y ellas en Roma*, largo *decir* (435 vv.) de B. de Torres Naharro que no fue publicado con la *Propalladia* (Nápoles 1517). Si es cierta la fecha de la muerte (1520) del escritor extremeño propuesta por su editor J. E. Gillet («The date of Torres Naharro's death», *Hispanic Review*, IV [1936], pp. 41-46), su *Concilio* podría haber sido otra fuente para Delicado. Por el sentido del sintagma *de sanidad*, me parecería sugestiva su

I

De mí el vicario Cupido[1799]
de línea celestial
por el dios de amor[1800]
elegido y escogido
en todo lo temporal
y muy gran administrador
a todas las tres edades[1801]
de cualesquier calidades
donde su ley sucedió,
salud y gracia. Sepades
que ante mí pareció

II

un amador que se llama
De Remedio Despedido[1802],

dependencia no de *la cruel doncella* sino de *carta de excomunión*, con lo cual la maldición afectaría a la pérdida de la sanidad, en lo físico y en lo sexual. En la genealogía celestinesca, *La Lozana Andaluza* se destaca por elegir no un conjuro mágico-demoníaco, sino una desencantada y burlesca venganza por parte del decepcionado amante. En la misma época Francesco Berni dirigía a Cupido su *In lamentazion d'amore*. La viñeta procede de *Carcer d'amore*, traducción al italiano de Lelio de Manfredi Ferrarese de la novela de Diego de San Pedro (Venecia, Bernardino de Viano, 1521). Recordemos que Delicado cuidó en Venecia una edición de la *Cárcel*.

1799. Cf. el *incipit* del *Concilio*: «Nos, el muy alto Cupido».

1800. Verso hipométrico. El original tiene: «por el alto Dios de amor». Las notables hipometrías e hipermetrías del texto impiden distribuirlo en coplas regulares. Gracias a la ayuda de la profesora Maria d'Agostino he podido reconstruir el esquema abcabcddedde (que es el de la mayoría de las coplas de Ludueña) sólo para la copla III. He aquí los otros: I (abcabcddede), II (abcadede), IV (ababcdcaefg). La copla más desordenada es la quinta: ababcdcefghilm. Copla VI (ababcdcd), VII (ababcdcd), VIII (abbcdedf), IX (abcbdede), X (ababcdcd), XI (ababcded), XII (ababcdcd), XIII (ababcdef).

1801. En *Concilio*, vv. 324-325: «que por todas las edades / van tendidos mis pendones».

1802. Prefiero escribir con mayúsculas, porque lo entiendo como un marbete elegido por el amador, a la zaga de las falsas identidades de los caballeros andantes en las novelas de caballerías (v. gr. «Desamado» en el IV libro del *Félix Magno*); y en una invención de Fray Íñigo

el cual se me querelló[1803]
de una muy graciosa dama.
Dice que con su beldad
y con gracias muy extrañas
le robó la libertad
de dentro de sus entrañas;

III

dice que le desclavó
la clavada cerradura
con que su seso guardaba
y también que le tomó
toda junta la cordura
cual fortuna le guiaba;
que le mató el sosiego
sin volverle[1804] ningún ruego
ni saber ni discrición
por la cual causa está ciego
y le arden en muy vivo fuego
las telas del corazón[1805].

IV

Este dios de afición,
cuyo lugar soy teniente[1806],
manda sin dilación
que despache este acto presente:
capellanes y grandes curas

de Mendoza: «Con éste son respondidos / los más bien aventurados, / y los tristes desamados / despedidos», *Cancionero General* 1511, Dutton: ID6361).

1803. Es la acusación hecha delante de un tribunal.

1804. En Ludueña el más lógico *sin valerle*.

1805. «Llegar a las telas del corazón. Phrase que se significa el sumo dolor, sentimiento, lastima, o compassion, que ocasiona alguna cosa, que con cariño, o afecto se estima. Lat. *Usque ad praecordia ferire*», *Aut.*

1806. 'De quien soy lugarteniente'.

d'este palacio real
de Amor y sus alturas,
haced esta denunciación
porque no aclame cautela
desde agora apercibiendo
por tres canominaciones[1807].

V

Y porque le sean notorios
los sacros derechos y vías,
por término perentorio
yo le asiño nueve días[1808]
porque es término complido,
como antedicho es,
ya pronunciado y sabido.
Del templo luego la echéis,
como miembro desipado[1809],
de nuestra ley tan bendita,
todos cubiertos de luto,
con los versos acostumbrados
que se cantan al defunto,
las campanas repicando

1807. Participan del léxico jurídico *denunciación, cautela* («Se dice en el juicio eclesiástico cuando, en la duda de si alguno ha incurrido o no en la excomunión, se le absuelve», *DRAE*), *apercibiendo* («Hacer saber a la persona citada, emplazada o requerida, las consecuencias que se seguirán de determinados actos u omisiones suyas», *DRAE*) y el difícil *canominaciones*, que, de no ser errata, parece un estrafalario derivado de *conminar* («Intimar la autoridad un mandato, bajo apercibimiento de corrección o pena determinada», *DRAE*), o «cognombres, sobrenombres o apellidos», según Damiani-Allegra, p. 434.

1808. En cambio Ludueña le asigna un plazo de seis días (v. 69).

1809. En el sentido de 'desvanecido', ya que después se habla de un *defunto*.

VI

y el cura diga: «¡Muera
su ánima en fuerte fragua
como esta lumbre de cera
veréis que muere en el agua[1810]!»
Véngale luego a deshora
la tan gran maldición
de Sodoma y Gomora
y Atám y Abirón[1811].

VII

Véngale tal confusión
en su dicho cuerpo y sino,
en su cuerpo en conclusión
como a nadie le vino.
Maldito lo que comiere,
pan y vino y agua y sal;
maldito quien se lo diere,
nunca le fallezca mal,

VIII

y la tierra que pisare
y la cama en que durmiere
y quien luego no lo dijere
que la misma pena pene[1812].

1810. Las mismas rimas en Torres Naharro: «el fuego de vuestra fragua, [...] es escrevir en el agua», vv. 272, 275.

1811. Las ciudades bíblicas de Sodoma y Gomorra fueron destruidas por sus vicios (*Génesis*, 19); Atám (léase Datám) y Abirón (léase Abiram) fueron tragados por la tierra por su envidia de Moisés y Aarón (*Salmos*, 106, 16-18). En *Concilio* hay una violenta invectiva contra los sodomitas (v. n. 1199).

1812. ¿Quién no recuerda las prohibiciones hechas por el rey Alfonso a los ciudadanos de Burgos para que no aliviasen las necesidades del Cid, bajo pena de perderlo todo: «los averes e más los oios de la cara / e aun demás los cuerpos e las almas»? (I, 27-28).

Sus cabellos tan lucidos,
ante quien el oro es fusco,
tornen negros y encogidos
que parezcan de guineo[1813],

IX

y sus cejas delicadas[1814]
con la resplandeciente frente
se tornen tan espantables
como de un fiero serpiente;
y sus ojos matadores,
con que robó mis entrañas,
hínchanse de aradores[1815]
que le pelen las pestañas;

X

y su nariz delicada,
con que todo el gesto arrea,
se torne grande y quebrada
como de negra muy fea,
y su boca tan donosa
con labios de un coral
se le torne [e]spumosa
como de gota coral[1816];

1813. El texto reza *giuneo.* Remite al subtexto de Ludueña: «La color de sus cabellos, / qu'es de mas rrico metal, / troque por la de Gynea», vv. 109-111. Los negros como símbolo de fealdad era un *topos* frecuente; v. Comendador Román: «un turco judío guineo», en «Vos mi Dios por mi ventura», *Cancionero General,* Dutton ID 0265 (para el *topos* del rey de Guinea, v. *Este gentil mensajero* en Guevara, *Poesie,* ed. de M. D'Agostino, Nápoles, Liguori, 2002, p. 161).

1814. En opinión de Allaigre, la repetición del adjetivo *delicado* desde este verso en adelante sirve al autor «para dar indicios de su identidad», p. 500.

1815. En el M. XXXVIII la Lozana saca estos parásitos de la carne del alcaide.

1816. La rima equívoca se da entre *coral* como 'joya' y *gota coral* como 'epilepsia'. He cambiado, por razones de rima, el orden del v. 92: de «como de muy fea negra» a «como de negra muy fea».

XI

y sus dientes tan menudos
y encías de un carmesí
se le tornen grandes y agudos,
parezcan de jabalí;
su garganta y su manera,
talle, color y blancura,
se tornen de tan mal aire
como toda su figura;

XII

y sus pechos tan apuestos,
testigos de cuanto digo,
tornen secos y deshechos,
con tetas hasta el ombligo.
Y sus brazos delicados,
codiciosos de abrazar,
se le tornen consumidos,
no hallen de qué tomar;

XIII

y lo demás y su natura
(por más honesto hablar)
se torne de tal figura
que d'ello no pueda gozar.
Denle de más la cuerda
que lig[u]e su corazón.
Dada mes y año
el día de vuestra querella[1817].

1817. Como en Torres Naharro: «en el año del cuidado / y en el mes enamorado, / día de la voluntad» (vv. 28-30); «año de nuestro solacio / y en el mes de nuestro espacio, / día de nuestro reposo» (vv. 313-315); y en Ludueña: «Sellada de pensamientos / en el mes de mis tormentos / á veynte dias andados / sobre mill e cuatroçientos / y sesenta y ocho, çe[n]tos / de servicios olvidados» (vv. 217-222).

Epístola de la Lozana a todas las que determinaban venir a ver Campo de Flor en Roma[1818].



Amigas y en amor hermanas, deseando lo mismo[1819] pensé avisaros cómo habiéndome detenido por vuestro amor esperando's, sucedió en Roma que entraron y nos castigaron y atormentaron y saquearon catorce mil teutónicos bárbaros, siete mil [e]spañoles sin armas, sin zapatos, con hambre y sed, italianos mil y quinientos, napolitanos reamistas dos mil, todos estos infantes, hombres d'armas seiscientos, estandartes de jinetes treinta y cinco, y más los gastadores (que casi lo fueron todos)[1820], que si del todo no es destruida Roma, es por el devoto femenino sexu y por las limosnas y el refugio que a los peregrinos se hacía[1821]. Agora a todo se ha puesto entredicho, por-

1818. Es el último adiós de la heroína y de su creador a la ciudad de Roma, asolada por la violencia del ejército invasor, con el cual se subraya (por si hiciera falta) la mentira del destino de Lozana a Lipari. Pero es también el fin de una época de prestigio y auge para la prostitución: después del Saco cambiará la actitud de la sociedad para con ella, y la iglesia la combatirá en vez de aceptarla. *Campo de flor* no es solamente una famosa plaza romana, sino que contiene una de las tantas metaforizaciones del 'sexo femenino'.

1819. Deseando el mismo amor de vuestra parte.

1820. Las cifras referidas por Delicado se corresponden con las de los historiadores del tiempo (cf. F. Guicciardini, *Storia d'Italia*, XVII); cuando dejaron la capital, las tropas se habían reducido a la mitad, debido a las enfermedades o los abandonos hacia otras campañas militares. Es cierto que los españoles eran los más míseros, pero, en general, todo el ejército sufría la falta de sueldo, y sólo les empujaba la esperanza del saqueo de los tesoros de Roma. El caudillo de los lansquenetes era el temible Georg Frundsberg. Los napolitanos son llamados *reamistas* porque naturales del Virreino, sobre el que gobernaba entonces Carlos de Lannoy. La amarga ironía del escritor nota cómo el ejercicio del gastar perteneció a todos: «Tutti li soldati inimici che si sono ritrovati al sacho di Roma, così lanzchenech, così spagnoli come italiani, né più un de l'altro, né meglio, né peggio, né meno hanno sachegiato a un modo, talmente che non si puo' incolpare più l'un che l'altro di loro», *Carta* de un familiar de Clemente VII, cit. en M. Alberini, *op. cit.*, p. 268.

1821. Como recuerda Allaigre, p. 504, hay algo sacrílego en este *devoto femenino sexu*, que Covarrubias en su *Tesoro* cita en

que entraron lunes a días seis de mayo del mil y quinientos y veinte y siete, que fue el escuro día y la tenebrosa noche para quien se halló dentro, de cualquier nación o condición que fuese, por el poco respeto que a ninguno tuvieron, máxime a los perlados, sacerdotes, religiosos, religiosas, que tanta diferencia hacían de los sobredichos, como haría yo de vosotras, mis hermanas. Profanaron sin duda cuanto pudiera profanar el Gran Sofí si se hallara presente[1822]. Digo que no's maravillés, porque murió su capitán por voluntad de Dios de un tiro romano, da donde sucedió nuestro daño entrando sin pastor, donde la voluntad del Señor y la suya se conformó en tal modo que no os cale venir porque no hay para qué ni a qué[1823].

Porque si venís por ver abades, todos están desatando sus compañones; si por mercaderes, ya son pobres; si por grandes señores, son ocupados buscando la paz que se perdió y no se halla; si por romanos, están rehedificando y plantando sus viñas; si por cortesanos, están tan cortos que no alcanzan al pan[1824]. Si por triunfar, no vengáis, que el triunfo fue con las pasadas; si por caridad, acá la hallarés pintada, tanta que sobra en la pared Por ende sosegad, que

una oración a la Virgen. El sintagma se encuentra en la *Thebaida*: «el femíneo sexu por la mayor parte sigue los extremos», r. 2670, p. 84. ¡Resulta que a las putas se debió la salvación de lo salvable! Pongo el punto después de *se hacía*, en vez de después de *Agora*, como los otros editores.

1822 Las profanaciones y las violencias fueron sin número y generalizadas, incluso contra las reliquias y los lugares y personas más venerados: «Les inhumanitez et impietez dont ils ont usé envers Dieu et le monde on ne les sçauroit penser ne escripre», Carta de Guillaume du Bellay, cit. en M. Alberini, *op. cit.*, p. 270. El *Gran Sofí*: «Título de majestad que se dio a los reyes de la dinastía que gobernó en Persia desde 1502 a 1736», *DRAE*.

1823. Marcello Alberini mantiene la misma opinión sobre la muerte del condestable de Borbón: «et così forse Iddio, che con giusta bilancia compensa il tutto, li tolse la vita, acciò punisse lui prima et poi egualmente fossemo puniti tutti», *op. cit.*, p. 286. El *tiro romano* se lo atribuyó Benvenuto Cellini.

1824. Incluso en los discursos graves, Delicado no puede pasar por alto sus alusiones sexuales: nótense aquí los *compañones* (equivalentes a los 'testículos') y el juego de *cortesanos*, tan *cortos que no alcanzan al pan* representado por el 'sexo femenino'.

sin duda por munchos años podés hilar velas largas y luengas[1825]. Sed ciertas que si la Lozana pudiese festejar lo pasado o decir sin miedo lo presente, que no se ausentaría de vosotras ni de Roma, máxime que es patria común, que, voltando las letras, dice: Roma/Amor[1826].

1825. Son muchas las quejas en el libro sobre la falta de caridad en Roma, lo que lamentaban también Alfonso de Valdés, o Torres Naharro en su *Sátira.* El pronóstico sobre el tiempo que a las putas les quedará para hilar tiene, con todo, algo de contradictorio, ya que conocemos el valor metafórico de *hilar* y la categoría de las putas de *candela.*

1826. Quizás en esta protesta de la Lozana no se deba leer la del mismo Autor, obligado a dejar Roma por Venecia, abandonando la *patria común* de los amadores, como vuelve a afirmar el vocablo capicúa, cifra de todo el libro. Habrá reflexionado sobre la verdad del refrán: «*Roma* vuelto al revés, dice *amor,* y no lo es», Martínez Kleiser, 28.183.

Digresión que cuenta el Autor en Venecia[1827].

Cordialísimos lectores, pienso que munchas y munchas tragedias se dirán de la entrada y salida de los soldados en Roma, donde estuvieron diez meses a discreción (y aún sin ella[1828]) que, como dicen: *amicus Socrates, amicus Plato, magis amica veritas*[1829]. Digo sin ella porque eran inobedientes a sus nobilísimos capitanes y crueles a sus naciones y a sus compatriotas. ¡Oh, gran juicio de Dios! Venir

1827. Este último apartado del libro ofrece motivos de reflexión sobre todo por lo que se refiere a la fecha de composición y a la *editio princeps*. Es evidente que la *Digresión* fue escrita en Venecia, después de la salida del ejército imperial de la capital del Papado (17 de febrero de 1528, según A. Chastel, *op. cit.*, p. 168), y que, entre la llegada de Delicado a Venecia, su colocación allí y el hallazgo de medios para sustentarse, habrán transcurrido unos meses, lo que nos lleva, verosímilmente, a finales del año. En febrero de 1529 (según la fecha del colofón, que, como ha reconstruido Ugolini, p. 458, es el año véneto, que corresponde a 1530) da a la imprenta su *Modo de adoperare...*, (ya publicado en Roma en 1526), que tiene evidente parecido, en las letras de molde y en las xilografías, con la edición del *Retrato*. Precisamente la presencia de dos grabados pertenecientes a este último delatan su primacía respecto a la segunda edición del tratado sobre el guayaco. Así hay que imaginar que antes de febrero de 1530, digamos en 1529, vio la luz la primera edición de *La Lozana*, con el buen éxito que recuerda aquí su autor, al parecer asombrado por la fama otorgada a una obra *ridiculosa* respecto a obras suyas de mayor envergadura. Ya que estas consideraciones el Autor las podía hacer solamente *a posteriori*, hay que presuponer una *princeps* anterior al ejemplar de la Biblioteca de Viena, posiblemente la misma a la que pertenecía la portada reproducida en algunas ediciones del principio del '900 (v. *Introducción*).

1828. Juega con el doble significado de *discreción*: como «'sensatez, prudencia'», y como 'sueldo' concedido por el amo a su antojo (v. n. 606). Y cf. M. Alberini, *op. cit.*, p. 326: «alloggiando i soldati senza discretione alcuna tutta quella invernata fino alla partita, era forza farli le spese».

1829. «Amigo es Sócrates, amigo Platón, pero más amiga la verdad», sentencia latina que se atribuye a Sócrates, sacada de la *Vida de Aristóteles*, de Ammonio. V. Correas, p. 43: «Amigo Pedro, amigo Juan; pero más amiga la verdad. Imita al griego: "Amigo Sócrates, amigo Platón; pero más amiga la razón"». La verdad, amarga, que hay que admitir, son los malos tratos que los españoles infligieron a sus mismos compatriotas en Roma, como confirma la carta del cardenal de Como cit. en M. Alberini, *op. cit.*, p. 287: «Tutti li Spagnoli et tedeschi, tanto prelati come ufficiali et cortisiani, che abitavono in Roma sono stati saccheggiati et fatti prigioni dalli suoi Spagnoli medesimi, et trattati più crudelmente che li altri».

un tanto ejército *sub nube* y sin temor de las maldiciones generales sacerdotales, porque Dios les hacía lumbre la noche y sombra el día[1830] para castigar los habitadores romanos y por probar sus siervos, los cuales somos muncho contentísimos de castigo, corrigiendo nuestro malo y vicioso vivir, que si el Señor no nos amara no nos castigara por nuestro bien, mas ¡guay por quien viene el escándalo! Por tanto me aviso[1831] que he visto morir munchas buenas personas y he visto atormentar munchos siervos de Dios, como a Su Santa Majestad le plugo.

Salimos de Roma a diez días de febrero por no [e]sperar las crueldades vindicativas de naturales[1832], avisándome que de los que con el felicísimo ejército salimos, hombres pacíficos no se halla salvo yo en Venecia esperando la paz, que me acompañe a visitar nuestro santísimo protector, defensor fortísimo de una tanta nación, gloriosísimo abogado de mis antecesores (*Santiago y a ellos*), el cual siempre me ha ayudado, que no hallé otro español en estaínclita cibdá[1833], y esta necesidad me compelió a dar este retrato a un estampador por remediar mi no tener ni poder, el cual retrato me valió más que otros cartapacios que yo tenía por mis legítimas obras. Y éste que no era ligítimo, por ser cosas ridiculosas, me valió a tiempo, que de otra manera no lo publicara hasta después de mis días y hasta que otrie que más supiera lo emendara[1834].

1830. El *sub nube* alude a la niebla del día del asalto, pero el tono del discurso recuerda el de *Éxodo*, 13, 21-22: «De día el Señor los acompañaba en una columna de nube, para señalarles el camino; y de noche, en una columna de fuego, para alumbrarlos. Así pudieron viajar día y noche. La columna de nube siempre iba delante de ellos durante el día, y la columna de fuego durante la noche».

1831. La forma pronominal, como más abajo *avisándome*, refleja el latín *mihi visum est:* «me parece».

1832. Muchos testimonios de las venganzas de los habitantes de Roma contra españoles y alemanes en los *Diarii*, XLVI, de Marin Sanudo, embajador veneciano.

1833. En este sintagma se unen un adjetivo culto (*ínclita*) y un vulgarismo cual la pérdida de la /*d*/ final en *cibdá*. Nótese que es epíteto habitual por Venecia en otros escritos de Delicado.

1834. Pues la impresión de *La Lozana* se debió a necesidades *de pane lucrando* o para permitirse el peregrinaje a Santiago. A pesar de que vuelva aquí el *topos* de la falsa modestia, el marbete de *ridiculosa* inserta su obra en aquel tipo de opúscu-

[E]spero en el Señor eterno que será verdaderamente retrato para mis próximos, a los cuales me encomiendo y en sus devotas oraciones quedo[1835] rogando a Dios por buen fin y paz y sanidad a todo el pueblo cristiano. Amen[1836].

los así denominados que los venecianos escribían sobre argumentos prostibulares. Los *estampadores* para los cuales trabajó Delicado en Venecia fueron sobre todo Giovan Antonio de Nicolini de Sabio, Giovan Battista Pedrezano y Francesco Marcolini. El autor de la *Celestina*, en su *Prólogo*, protestaba igualmente por haber publicado el libro contra su voluntad.

1835. En el texto: *que quedo*, que me parece errata.

1836. Esta conclusión aparenta ser una especie de apología, pero, como mentís de todo lo anterior, parece bastante postizo. Además, la *sanidad* final deseada para el pueblo cristiano nos lleva otra vez a la polisemia acostumbrada. En línea con ésta prefiero no acentuar el *amen* final, para que se mantenga el doble sentido, como en el *Argumento*.

APÉNDICE

¶ El modo de adoperare el legno de India occidentale: Salutifero remedio a ogni piaga & mal incurabile.



Con gratia & privilegio: per diece anni.

4

La portada del tratado representa al árbol del guayaco, casi un árbol de la vida, encabezado por la Virgen María, con los dos santos protectores del escritor al lado: Santiago el Mayor, con sus atributos de peregrino (en el suelo una venera) y Santa Marta, *Christi hospita.* Ella tiene en la mano derecha el acetre, pequeña vasija para el agua bendita, con el hisopo para esparcirla; en la izquierda la palma del martirio y una traílla con la que lleva atado al dragón domesticado del Ródano (*Tarascurus*), el cual todavía tiene a un niño en las fauces. Nótese que el acetre con el hisopo está en el escudo de Martos, junto con el castillo de la Peña y la cruz de la Orden de Calatrava.

El Autor está de rodillas a la izquierda y tiene delante de sí, arrojadas al suelo, las tablillas de San Lázaro, usadas por los leprosos, para significar que ha sanado de la peste de la sífilis.

I

EL MODO[1] DE ADOPERARE EL LEGNO DE INDIA OCCIDENTALE, SALUTÍFERO REMEDIO A OGNI PIAGA ET MAL INCURABILE[2]

Con gratia et privilegio per diece anni.

Con gracia y privilegio durante diez años.

1. Se reproduce el texto del ejemplar conservado en la Biblioteca Marciana de Venecia, Misc. 25444: en 4º, 14 hojas. Xilografía en el frontispicio y otras dos en Biij recto. Otro ejemplar veneciano en la Fondazione Cini, 371 II A 37. A cada parte en italiano o latín hacemos seguir la traducción al español. Agradezco al profesor J. Martínez Gázquez su valiosa ayuda para la traducción del latín.

2. Era opinión común entre los médicos que el nuevo remedio del guayaco sanase numerosas enfermedades. Andrés Laguna, en sus *Comentarios a Dioscórides* (Amberes 1555), lo aconseja para la cuartana, la hidropesía, la gota coral, el asma, el mal de vejiga y de riñones (*Comentario* al cap. 109 del L. I).

Ad excellentissimos medice facultatis professores,
D. Joannem Baptistam Papiensem, D. Dominicum Senno ac D. Jul[ium] Martianum Rota[3], *Francisci Delicati*[4] *Epistola.*

Non ut gloriam aliquam mihi ex hoc opusculo compararem quam semper ex christianis institutis parvi faciendam existimavi sed ut amissam crudeli morbo quem gallicum vocant sanitatem quisquis hec legere non aspernatus fuerit aliorum exemplo recuperaret, multorum calumnijs obicere me non dubitavi[5]: nam cum per viginti et tres annos partim atrocissimis doloribus partim sevissimis ulceribus confectus sim inhumanum mihi visum est et ab ea quam poene ab ineunte aetate suscepi personam maxime alienum qua via quo ve ingenio ad pristinam sanitatem redierim (caeteris non commostrare) qua in re facienda cum expositum me complurium obtrectationibus intelligerem vos clarissimos atque prestantissimos medicos si modo non abnuatis assertores apello. Te inquam insigni quadam humanitate preditum atque in omni disciplinarum genere eruditissimum. D. Jul. Martianum quem honoris gratia nomino ac te, D. Dominicum, qui ad eam quam simplicis[6] medicine cognitionem adeptus es cum in dignoscendis tum in curandis morbis supremum locum consensu omnium optines. Quibus si tu quoque singulari quedam eruditione ac facundia predite, D. Joannes Baptista, ascribi patieris nihil erit amplius quo maledicentium obtrenationes extimescam.

3. ¿De la facultad de que universidad? Tendría que ser del norte de Italia, ya que el opúsculo se publica en Venecia, y la ciudad lombarda de Pavía le da el epíteto a Juan Bautista Papiense. Un Giovanni Francesco Rota (c. 1520-Bolonia 1558) fue profesor de anatomía y cirujano del ejército pontificio.

4. En el texto alternan las formas *Delicato, Delgado* y *Delicado.*

5. El *topos* del temor a los *lauzangiers* de trovadórica memoria, que se vuelve a encontrar en las últimas páginas de *La Lozana* (*Cómo se escusa el autor*), se manifiesta aquí en una demanda de apoyo a médicos afamados, quienes puedan por un lado otorgar prestigio y credibilidad al tratamiento propuesto por Delicado, y por otro defender su honorabilidad, puesta en tela de juicio por una enfermedad tan ruín.

6. «Llaman los Botanistas y Boticarios a las plantas, hierbas o minerales que sirven por sí solas a la Medicina, o entran a componer las drogas», *Aut.*

Carta de Francisco Delicado a los excelentísimos profesores de la Facultad de medicina don Juan Bautista Papiense, don Domingo Senno y don Julio Marciano Rota

No para adquirir por este opúsculo fama alguna para mí, que siempre de acuerdo con los preceptos cristianos juzgué que tenía poco interés, sino para que cualquier persona, no despreciando leer éste, sirviese de ejemplo a otros para recuperar la salud perdida por una cruel enfermedad que llaman morbo gálico, no dudé en oponerme a las calumnias de muchos, pues ya que estuve aquejado durante veintitrés años tanto de muy atroces dolores, como de crudelísimas pústulas, me pareció inhumano y absolutamente impropio de una persona, con aquella actitud que abracé casi en la niñez, no mostrar a los demás por qué camino o plan pude volver a la salud primera. Y para conseguir esto, comprendiendo que puede haber objeciones a mi exposición por parte de muchos, apelo a vosotros, ilustrísimos y preclarísimos médicos, para que no dejéis de ser sus defensores. A ti, digo, don Julio Marciano, dotado de una gran humanidad y muy erudito en todo género de materias a quien nombro por razón de su honra, y a ti, don Domingo, que llegaste a conseguir aquel conocimiento que consiste en el reconocimiento de la medicina elemental, y tienes el puesto más alto no sólo en diagnosticar, sino también en curar las enfermedades en opinión unánime de todos. Y si tú permites que te adscriba igualmente a éstos, don Juan Bautista, dotado particularmente de singular erudición y dicción, no habrá nada más por lo que tema los ataques de los maldicientes.

Operina de misser Pre[sbitero] Francisco Delicado,
la qual insegna in che modo si guarisca
il mal franzoso et ogni mal incurabile per vera experientia

Perché più sono quelli che non hanno cognitione della lingua latina che gli altri, perciò mi è parso più conveniente cosa scrivere questa nostra operetta [in] vulgare che latino, acciocché più persone di quella se ne potessino accomodare[7] e saper in che modo si debba pigliare l'acqua del legno Guaiaco (dalli insulani dove nasce così detto), unico e presentaneo remedio contra il mal franzoso, dal quale per vintitré anni[8] siando io stato infermo, né mai per niun altro remedio salvo che per il preditto legno guarito, mi è parso far iniuria alla commune utilità non descriver il modo che si ha da tenere a chi desidera da così terribile infirmità liberarsi, cosa da molte persone grandemente desiata e da molti nostri amici a me richiesta; alli quali compiacendo, se per caso nel mio proceder non vi fusse quell'ordine owver quella facondia che si richiederebbe, il mio essere esterno e nato in la diocesi di Corduba, città di Spagna, e nutrito in la Pegna de Martos, oppido ivi prossimo (vel per alio nomine Mons Tucitanorum in Betica sito vel Mons Martis), potrà a sufficientia penso escusarmi[9]. Massime appresso quelli lettori li quali la lor utilità, non voluttà, di questa nostra operina cercaranno[10].

7. Delicado opta decididamente por la lengua vulgar (en este caso el italiano), por su voluntad de alcanzar a cuanta más gente posible. No entramos en detalles sobre la *vexata quaestio* de la *questione della lingua*, que afectó al mundo intelectual del tiempo entre partidarios del latín y partidarios de las lenguas romances.

8. La obra lleva la fecha de composición de 1525 (pero en *La Lozana* él afirma, en el año de veinte y cuatro, que ya el morbo empieza a aplacarse): si Delicado lo padeció por veintitrés años, podríamos presumir que se contagiase en Nápoles durante las guerras entre franceses y españoles, capitaneados por Gonzalo Fernández de Córdoba, recordado más adelante, quien reconquistó el reino en 1501.

9. La misma defensa de su escritura en *Cómo se escusa el autor*, cit. Las denominaciones latinas de Martos están también en el M. XLVII de *La Lozana*.

10. Los lectores de Delicado, pues, tendenciosamente buscarían en sus obras la *voluttà*, lo que sólo puede explicarse por la previa publicación de *La Lozana* (véase *Introducción*).

[APÉNDICE]

Obrita del señor Presbitero Francisco Delicado, la cual enseña de qué manera se puede sanar del mal francés y de todo mal incurable, por verdadera experiencia

Ya que son más los que no tienen conocimiento de la lengua latina que los otros, por eso me ha parecido más conveniente escribir esta obrita nuestra en vulgar más bien que en latín, para que más personas de ella pudieran servirse y saber de qué manera se deba tomar el agua del leño Guayaco (así llamado por los habitantes de la isla donde nace), único y actual remedio contra el mal francés, del cual padecí yo por veintitrés años, no curado jamás por ningún otro remedio sino por el sobredicho leño, me ha parecido dañar la común utilidad si no describía el modo que se ha de tener por quien desea de tan terrible enfermedad librarse, lo que por muchos fue grandemente deseado y por muchos amigos nuestros a mí pedido, para complacer a los cuales, si acaso en mi proceder no hubiera el orden y la facundia necesarios, el ser yo extranjero y nacido en la diócesis de Córdoba, ciudad de España, y criado en la Peña de Martos, pueblo a ella próximo (o bien por otro nombre Mons Tucitanorum en Bética situado o bien Mons Martis) podrá con suficiencia, pienso, disculparme. Máxime con aquellos lectores los cuales su utilidad, no su voluptuosidad, en esta obrita nuestra buscarán.

De la origine e nascimento della soprascritta infirmità

Così come al tempo de Tiberio Cesare, terzo imperatore di Romani, nacque una egritudine chiamata Lichene e per avanti, al tempo di Pompeio Magno, apparve la infirmità Elephantia, sic dalli medici nominata[11], così nell'anno 1488 in Rapallo de Zenova[12] comenzaron le broze nell'esercito del cristianissimo Carlo Re di Francia[13]. Et le piage corrusive incurabili nacqueno a questo modo: essendo il prenominato Re pervenuto nel regno napolitano, loco de ogni sorte de vittuaglia abbundantissimo, per il dissoluto viver delli soldati e le lor immunditie, adiuntavi la mala qualità dell'aria, nacque (et abundò) il morbo gallico, appalesato in Italia et fora nell'anno 1496.

Altri dicono che napolitani con calzina viva guastorno il vino, cosa da' barbari sopra ogn' altra grandemente desiata, donde, corrotto il sangue nelle vene, fo causa del preditto male[14].

Sono etiam alcuni (nel numero delli quali sono ancor io) che affermano in Rapallo esser sta' il suo principio: quando che comenzò la guerra in Italia, un soldato de quelli li quali, avendo saccheggiato Rapallo et l'ospitale de San Lazzaro e ammazzatovi alquanti infermi e toltovi li lor letti e ven-

11. Son evidentes las semejanzas entre estas afirmaciones de Delicado y las de Girolamo Fracastoro: al no poder decidir quién es el deudor del otro, se podría suponer una fuente común en Plinio, 26. Cf.: «Nam, ut primum a nostris incipiamus, Plinius libro 26 novos quosdam ponit morbos Elephantiasim, et Lichenas, quos sine dolore ullo, sine vitae periculo contigisse scribit. Diximus, in-quit, Elephantiasim ante Pompei Magni aetatem non accidisse in Italia», Hieronymi Fracastorii Veronensis, *Opera Omnia*, Liber II, *De morbis contagiosis*, Venetiis, apud Iuntas, MDLV, p. 128 (es una colección póstuma al cuidado de sus amigos).

12. *Zenova* por *Genova*, así como *broze*, *sta'*, *piage*, *fazza* y numerosas otras voces, son dialectismos vénetos, que nos delatan la *facies* veneciana de la nueva impresión del tratado respecto a la primera (desconocida) edición romana.

13. Es la misma versión contada por Divicia en el M. LIV, con la fecha equivocada, ya que el descenso de Carlos VIII tuvo lugar en 1494. El hecho de que Fracastoro confirme una datación análoga a la de Delicado («in Italiam vero iis fere temporibus erupit, quibus Galli sub rege Carolo regnum Neapolitanum occupavere, annos circiter decem ante 1500, a quibus nomen Morbo inditum fuit, Gallicus appellatus», *op. cit.*, p. 124) podría atestiguar una confusión con anteriores manifestaciones del morbo, presente bajo otros nombres, como la epidemia de *lenticulas* que el médico italiano refiere al año 1482 (p. 125).

14. V. n. 1528 de *La Lozana*.

Del origen y nacimiento de la sobreescrita enfermedad

Así como en tiempo de Tiberio César, tercer emperador de los romanos, nació una enfermedad llamada Lychene, y antes, en tiempo de Pompeio Magno, apareció la enfermedad nombrada Elephantia por los médicos, así en el año 1488 en Rapalo de Génova empezaron las bubas en el ejército del cristianísimo Carlos rey de Francia. Y las llagas corrosivas incurables nacieron de esta manera: habiendo el susodicho rey llegado al reino napolitano, lugar de cada tipo de vituallas abundantísimo, por el disoluto vivir de los soldados y sus porquerías, junto con la mala cualidad del aire, nació (y floreció) el morbo gálico, que se difundió en Italia y fuera en el año 1496.

Otros dicen que los napolitanos con calcina viva inficionaron el vino, que los bárbaros deseaban grandemente, más que cualquier otra cosa, por lo cual se corrompió la sangre en las venas, causa del sobredicho mal.

Incluso hay algunos, en cuyo número me cuento también yo, que afirman haber sido en Rapalo su principio: cuando empezó la guerra en Italia, un soldado de los que, habiendo saqueado Rapalo y el hospital de San Lázaro y matado allí a numerosos enfermos y robádoles y vendidas sus camas,

dutoli, pigliando il precio, che fu uno ducato di oro in oro, in quell'istante le nacque una broza in la forma del ducato al ditto soldato temerario nel mezzo della mano, et fra pochi giorni, miraculosamente e in breve spatio, fu tutto coperto de broze e doglie, la qual cosa, non conosciuta, per contagion si sparse in breve tempo per tutto il campo de' franzosi, dalli quali etiam prese il nome, indignamente a una tanta nation[e], ancorché loro il chiamano mal neapolitano, ovvero italiano[15], perché in Italia il prese e a Napoli se scoperse.

Pregamo Dio ottimo massimo che cesse Marte et cessarà Saturno et la piaga incurabile[16].

15. Cada pueblo intentó achacar a otro la paternidad de tan asqueroso mal, así que tuvo una infinidad de denominaciones geográficas, hasta quedar en la historia de la medicina como *sífilis*, un nombre literario sacado del poemita de Girolamo Fracastoro.

16. La hipótesis de la maligna conjunción astrológica para explicar la epidemia obtuvo mucho consenso entre los científicos del tiempo. El astrólogo Tommaso Rangoni. v. gr., fecha el principio de la epidemia justamente en 1488 (v. S. Di Giacomo, *La prostituzione in Napoli nei secoli XV, XVI e XVII*, Nápoles, Ed. Gazzetta di Napoli, 1994, p. 93). Incluso en esto son evidentes las analogías entre el escritor español y el italiano Fracastoro, cf.: «Son duecento anni corsi, da allora che Marte / mescendo i fiammei raggi col tristo Saturno, per tutte / le genti [...] un'insolita febbre arse», G. Fracastoro, *Della sifilide o mal francese*, tr. it. de G. Lentini, Girgenti, Tipografia Formica, 1922, p. 35; y: «Dunque il crudel Saturno spandea per le misere terre / questo contagio, né meno atroci dolori l'istesso / Marte fiero mesceva e i fati congiunti traeva», Ídem, p. 43. Así la invocación paganizante a *Dio ottimo massimo* repite los estilemas del italiano.

recibiendo el precio que fue de un ducado de oro en oro, en el mismo instante le nació una buba de la forma del ducado al dicho soldado temerario en medio de la mano y dentro de pocos días milagrosamente y en breve espacio se recubrió todo de bubas y dolores, la cual cosa, no conocida, por contagio se difundió dentro de poco por todo el campo de los franceses, de los cuales tomó el nombre, indignamente para tanta nación; sin embargo ellos lo llaman mal napolitano, o bien italiano, porque en Italia lo cogieron y en Nápoles se descubrió.

Roguemos a Dios óptimo máximo para que cese Marte y cesará Saturno y la llaga incurable.

Della inventione del legno Guaiaco, vulgarmente ditto legno da mal franzoso, salutifero ad ogni infirmità incurabile

Già era cresciuto tanto questo male, che non solamente in Italia e Alemagna, ma etiam in Franza e Spagna era pervenuto. Donde, navigandosi dalli nostri spagnoli a molte isole poste nell'occidente, ditto Mondo Novo, cioè l'isola de San Dominico, l'isola Beata[17], l'isola Isabella, nelle qual[i] quasi simile malattia ritrovasi, cioè di natura di elephantia, et essendo alquanti spagnoli infetti de bulle quasi simile all'elephantia, credendo quelli insulari indiani che fosse quella istessa malattia che loro qualche volta o quasi semper patiscono, li mostrorno questo arbore del qual dovesseno pigliare el frutto e cocerlo nell'acqua e di quella bevere e lavarsi.

Fecero li nostri spagnoli quanto li era insegnato e, più presto che niun si potesse pensar, furno liberati dal sopraditto male. La qual cosa, ricontata poi alla Sacra Maiestà di Spagna, Ferdinando Aragonia e alla cattolica Isabella, regina de immortale memoria, e vista la mirabile experientia in alquanti, comandorono che niuno naviglio dalle preditte isole ritornasseno senza una certa quantità di legno Guaiaco[18]. Il qual, poi, distribuito per tutti li ospitali di Spagna, innumerabil gente risanava. Comenzò a venire in uso nell'anno 1508 e in Italia venne in uso nell'anno 1517.

17. Cf. H: Fracastori, *De morbis*.... cit.: «Defertur ad nos ea arbor ex Hispana vocata insula novi orbis, et adiacentibus, ubi et morbus maxime familiaris est optima autem, quae ex ea insula, quae Beata vocatur», *Liber III*, p. 147. La fuente común parece ser Oviedo: no se olvide que el autor del poema *Syphilis sive de morbo gallico* tuvo relación epistolar con el cronista de Indias, así como la tuvieron Bembo y Ramusio. Oviedo, en su *Historia General y Natural de las Indias*, II, 14, defendía el origen americano del morbo: «Muchas veces en Italia me reía, oyendo a los italianos deçir el *mal francés*, y a los franceses llamarle el *mal de Nápoles*; y en verdad los unos y los otros le açertaran el nombre, si le dixeran el mal de las Indias».

18. Cf. G. Fracastoro, *Della sifilide*... cit: «voglion si porti, / memori della patria, il dono dei numi e il benefico / albero nelle nostre spiagge, se a caso discacci / in questo cielo simile peste», p. 74.

Del descubrimiento del leño Guayaco, vulgarmente dicho leño del mal francés, salutífero para toda enfermedad incurable

Ya tanto había crecido este mal, que no solamente a Italia y Alemania, sino también a Francia y España había llegado. Así que, al navegar nuestros españoles a muchas islas puestas en el occidente, llamado Mundo Nuevo, o sea la isla de Santo Domingo, la isla Beata, la isla Isabela, en las cuales casi parecida enfermedad hállase, es decir de naturaleza de elephantia, y al ser muchos españoles afectados por bubas muy similares a la elephantia, pensando los insulares indianos que fuera la misma enfermedad de la que ellos alguna vez o casi siempre sufren, les enseñaron este árbol del que tenían que coger el fruto y cocerlo en el agua y de ella beber y lavarse.

Hicieron nuestros españoles lo que les habían enseñado y, más pronto de lo que pudieran imaginar, se libraron del susodicho mal. Lo que, contado luego a la Sagrada Majestad de España, Fernando Aragón, y a la católica Isabel, reina de inmortal memoria, y vista la maravillosa experiencia en muchos, ordenaron que ningún barco volviese de las sobredichas islas sin cierta cantidad de leño Guayaco. El cual, después, distribuido en todo hospital de España, a multitud de personas sanaba. Empezó a usarse en el año 1508 y en Italia empezó a usarse en el año 1517.

Della proprietà e natura de questo legno aureo salutifero

Cresce questo legno alla grandezza di nogara owero frassino et ha foglie di arbuto, un poco più rotonde e large. Fa il suo frutto simile di figura e grandezza de dui dattili piccoli, owver prune longhe, insieme attaccate[19]. Il colore del qual frutto è aureo. Mai perde le foglie, il suo legno è molto sodo e, posto nell'acqua, qualunque piccola particella si sia, va al fondo. Di virtù veramente è alquanto stitico e siccativo. Il più migliore si è el più fresco che non l'invecchiato e quello che è di color aureo compiutamente e in tutte le parte. Il nodoso etiam e gommoso è miglior che quello che non ha groppi et è sciuto, e più quello che nasce nell'isola Beata che nelle altre isole.

Quello l'è bon che, cavato dall'acqua dove ha bollito, ritien il suo colore, né diventa quasi verde come fa le altre sorte de legni.

Questo legno è bono alli idropici, così ventosi come acquatici; consuma le gomme, lieva le broze, salda le piage, annulla le doglie, purga le rene, massime et in poco tempo a chi se aiuta con lo elettuario nostro[20] composto di questo legno e altre cose, el qual ha quella istessa virtù che ha il legno quando è verde, però aiuta in modo tale che in vinti dì fa l'opera sua perfetta e molte altre stupende proprietà.

La composition del qual nel mio partir[21] ricontarò alli prefatti dottori, alli quali questa nostra operina dedichiamo.

19. Cf. G. Fracastoro, *Della sifilide*... cit: «piccola ed acre / pende una noce dai rami e in cop[p]ia s'attacca alle fronde», p. 62.

20. «Género de confección medicinal que se hace con diferentes simples o ingredientes con miel o azúcar, formando una a modo de conserva en consistencia de miel, de que hay varias especies purgantes, adstringentes o cordiales», *Aut.*, y v. *La Lozana*, n. 1032.

21. Delicado promete confiar su composición a los doctores dedicatarios, *al partir*: ¿partirse de Venecia para ir de peregrino a Santiago? Véase su afirmación en el *Recipe* final de *El modo*...: «divo Iacobo, cuyo peregrino so al presente por la gratia recebida en Roma».

De la propriedad y naturaleza de este leño áureo salutífero

Crece este árbol hasta la altura de nogal o bien de fresno y tiene hojas de arbutáceo, un poco más redondas y anchas. Produce un fruto similar, en figura y tamaño, a dos dátiles pequeños, o bien ciruelas largas, unidas entre sí. El color de este fruto es áureo. Nunca pierde las hojas, su madera es muy dura y, puesta en el agua, cualquier partícula por pequeña que sea se va al fondo. Como virtud efectivamente estriñe y deseca bastante. Mejor es el fresco más que el añejo y el que es de color áureo totalmente y en todas sus partes. Asimismo el nudoso y gomoso es mejor que el que no tiene nudos y está seco, y más el que nace en la isla Beata que en las otras islas.

Es bueno el que, sacado del agua donde hirvió, guarda su color, y no se vuelve casi verde como las otras especies de maderas.

Este leño es bueno para los hidrópicos, tanto los ventosos como los acuáticos, consume las gomas, quita las bubas, cierra las llagas, elimina los dolores, purga los riñones, máxime y en breve tiempo a quien se ayuda con el electuario nuestro compuesto por este leño y otras cosas, el cual tiene la misma virtud que tiene el leño cuando está verde, pero ayuda de tal manera que dentro de veinte días vuelve su obra perfecta, con muchas otras propiedades.

Cuya composición, cuando parta, contaré a los susodichos doctores, a los que esta nuestra obrita dedicamos.

In che modo si debba cocere e preparare il legno santo[22]

Piglia libbre due di raspatura ovver segatura di legno e mettila a mollo un giorno e una notte in dui secchi di ottima acqua, cioè che non sia amara, salsa, turbida ma pura e limpida. Poi mettila a bollire con foco lento, tanto che vegna al terzo, il che si potrà conoscer se, avanti che boglia, mesurarai con una vergoletta quanto sia l'altezza dell'acqua nel vaso et, ivi fin dove ascende l'acqua, averai fatto una crena.

Deve esser il vaso vitriato, novo e ben coperto fin tanto che comenza bollire. Poi deve esser attentamente custodito, che per il troppo foco non usisca del vaso la spuma. Etiam non si lieva salvo chi non avesse le piage, perché mescolata con terbentina e olio de ipericon[23] è bona per unger le piage.

Non si deve ancor colare, ma così come si ritrova farà la decotione transfunder in un altro vaso di vetro, ovver terra vitriato. Vodata la prima decotione, infunde altrattanta acqua sopra il legno remasto nel vaso e lassala bollire come la prima.

Queste decotione sono per dui giorni solamente e, benché abbia ditto due libbre di legno, tamen più e meno si po' pigliare, secondo la bontà e freschezza del legno, donde qualche volta diece libbre, qualche volta dodece e quattordice di legno bisogna consumare a guarir uno. E nota che, quanto più legno per cada una decotione si mette, tanto è meglio e più presto sana.

Pigliasi la prima decotione la mattina a degiuno e la sera nanti cena due ore un grande bicchiero per volta, e quanto più ne beve tanto è meglio.

La seconda decotione si beve a pasto in loco di vino e tra pasto quando la sete molestasse l'infermo. Però a pasto fredda et fuora de pasto calda, quanta vol et quanta puo'. Et lavase el viso et li occhi con ditta acqua.

22. Las analogías con las indicaciones dadas por Fracastoro en sus obras son sorprendentes: véase *Della sifilide...*, cit., pp. 63-64, y *De morbis contagiosis, Liber III*, cit., pp. 148 y ss.

23. *terbentina*: «La resina, o goma, que destila el árbol llamado Terebinto, dicha así, quasi Terebintina» *Aut.*; *ipéricon*: «Mata ramosa, alta de un palmo, que produce las hojas parecidas a las de la ruda, la flor amarilla, la cual estregándola entre los dedos resuda un licor que parece sangre», *Aut.*

De qué manera se deba cocer y preparar el leño santo

Toma dos libras de raspaduras o bien serrín de madera y ponla durante un día y una noche en dos cubos de excelente agua, es decir que no sea amarga, salada, turbia, sino pura y transparente. Luego ponla a hervir a fuego lento hasta que llegue a la tercia parte, lo que se podrá conocer si, antes de que hierva, habrás medido con una mella la altura del agua en la vasija y en ella, hasta donde sube el agua, le habrás hecho una marca. Debe ser la vasija vidriada, nueva y bien cubierta hasta que empiece a hervir; luego tiene que ser atentamente guardada para que, por demasiado fuego, la espuma no salga de la vasija. Además sólo la saque quien no tenga las llagas, ya que, mezclada con trementina y aceite de hipérico, es buena para untar las llagas.

Tampoco se debe colar, sino que, tal como está, habrá que trasladar la decocción a otra vasija de vidrio, o bien de barro vidriado. Una vez vaciada la primera decocción, añade una misma cantidad de agua sobre el leño que se ha quedado en la vasija, y déjala hervir como la primera. Estas decocciones sólo son por dos días.

Y, pese a que dije dos libras de madera, igualmente más o menos se puede tomar, según la bondad y frescura de la madera, por lo cual a veces diez libras, a veces doce y catorce de madera hay que gastar para que uno sane. Y nota que cuanta más madera se mete para cada decocción, tanto mejor y más pronto sana.

Se toma la primera decocción por la mañana en ayunas y por la tarde dos horas antes de cenar un gran vaso cada vez, y cuanto más se bebe, tanto mejor.

La segunda decocción se bebe durante la comida en lugar del vino y entre comidas cuando la sed molesta al enfermo; pero con la comida fría y fuera de la comida caliente, cuanta quiera y cuanta pueda. Y lávese los ojos y la cara con dicha agua.

Del loco atto ad abitare quando si piglia l'acqua salutifera

Deve l'infermo a trovarsi una abitatione dall'aria umidata e vento ben sicura, dove continuamente si faccia foco, massime se l'autunno owver inverno sia, non per scaldar il loco, ma far ch'el sia tepido e che l'infermo non patisca freddo[24]. Acconciasi adunque ben le fenestre, mettasi le antiporte alli ussi e con ogni diligentia facciasi che l'aere non vi intra. Si recerca ancora esservi un letto in el qual, avanti il bever l'acqua tepida, e da po' per ore due, l'infermo, ben coperto de drappi, possa riposare acciocché l'acqua facilmente per tutte le membre si sparza. E se per awentura sudasse, po' conservar il sudore, ma non si deve con niuno ingegno provocare perché non fa bisogno in questa curatione, massime si adopera lo lettuario dell'auctor.

Bisogna, avanti che si cominci a bevere l'acqua, purgarsi prima di tal sorte [di] medicina che parerà al medico phisico esser conveniente all'infermo, perché non sempre quelli medesimi umori peccano in cada un corpo, quantunque da quella istessa infirmità vessato[25]. Fatta adunque la debita purgatione, la mattina subsequente cominzij pigliar l'acqua e, riposatovi suso per quattro ore la mattina, si leva di letto e, passeggiato alquanto, piglij il dicinare e, fatta la digestione, pigli altrattanta acqua iij ore avanti cena e così fazza zorni quaranta. Salvo che il quintodecimo dì, nel qual bisogna la mattina prender un'altra medicina liziere, senza niuno altro siroppo ch'el consueto.

Po' pigliare cassia, manna, diaprunis non solutivo owver sebesten[26].

24. Cf. *Della sifilide...*, cit., p. 63: «In cieche stanze intanto essi rimangono chiusi, / dove non forza di vento, non alito d'aria alcuno / possa insinuarsi e nuocer coi gelidi soffi».

25. Cf.: «his autem uti non semper omnibus datur, nec convenit, sed modo uno, modo alio, modo pluribus agere licet, ut et res et occasio, et reliqua poscunt», *De morbis contagiosis, Liber III*, cit., p. 133.

26. *Casia*: «Laguna, *Diosc.*, lib. I, cap. 12. La virtud de la casia es caliente, desecativa, provocativa de orina, y constrictiva ligeramente», *Aut.*; *mana*: «El liquor blanco o amarillo que naturalmente por sí mismo, o por incisión, mana del tronco, ramos y hojas de los fresnos [...] es uno de los purgantes más benignos», *Aut.*; *diaprunis*: «Composición medicinal, especie de electuario, que se hace de varios ingredientes, entre los cuales entran las ciruelas, [..] la cañafistola, los tamarindos, el ruibarbo y otros», *Aut.*; *sebesten*: «Árbol a modo del endrino, aunque más pequeño», *Aut.*

Del lugar apto para vivir cuando se toma el agua salutífera

Debe el enfermo encontrar una vivienda bien guardada del aire húmedo y del viento, donde continuamente haya fuego, sobre todo si es de otoño o de invierno, no para que se caliente el lugar, sino para que sea templado y que el enfermo no sufra frío. Dispónganse, pues, bien las ventanas, métanse las contrapuertas en las entradas y con mucho cuidado se impida que entre el aire. Se necesita también una cama, en la cual, antes y después de beber el agua (tibia), por dos horas el enfermo, bien cubierto por mantas, pueda reposar, para que el agua fácilmente por todos los miembros se derrame. Y si por aventura sudase, puede tenerse el sudor, pero no se debe con ningún recurso provocarlo porque no lo necesita con este tratamiento, máxime si se sirve del electuario del autor.

Antes de que se empiece a beber el agua, hay que purgarse con tal medicina que el médico físico crea adecuada al enfermo, porque no siempre los mismos humores hacen daño en cada cuerpo, aunque esté afectado por la misma enfermedad. Hecha, pues la debida purgación, a la mañana siguiente comience a tomar el agua y, después de reposar por cuatro horas, por la mañana se levanta de la cama y, habiendo paseado un rato, tome su comida y, una vez digerido, tome la misma cantidad de agua tres horas antes de cenar y haga lo mismo por cuarenta días. Excepto en el décimoquinto día, en el cual hay que tomar por la mañana otra medicina ligera, sin ningún otro jarabe que el acostumbrado. Puede tomar casia, mana, diaprunis no solutivo o bien sebesten.

Similm[en]te compito da tuor l'acqua, acciocché li humori per la longa dieta e grande abstinentia fatti collerici[27] meglio escano del corpo po' pigliare una onza di mitridato o mirra simplice[28] in più volte, ma lo elettuario nostro in questi giorni preso fa perpetua sanità et non lassa corrompere nissuna gomma sibben sia matura, come appare per esperientia fatta in questa inclita città di Venetia.

Poterà sicuramente usar questa cura ogni omo di quattordici anni in su et fin a sessanta anni, guardando quattro cose: replecion[29], aere, vino, coito, ma chi non li serva casca in el brutto ma[le], ovver retration de nervi et de hoc experientia est.

27. En la teoría médica hipocrática (s. V-IV a. C.), el colérico era uno de los cuatro humores que constituían el organismo humano: «onbre sanguino, onbre colórico [sic], onbre flemático, onbre malencónico», Alfonso Martínez de Toledo, *Arcipreste de Talavera o Corbacho*, ed. de J. González Muela, Madrid, Castalia, 1989, p. 184.

28. «Esta droga es la gomorresina de diversas especies del género "Conniphora" [...] de cuya corteza fluye [...] un jugo resinoso, lechoso, amarillento, que se concreta al aire. [...] Su acción terapéutica es estimada como estimulante y [...] para cicatrizar heridas», M. Laza Palacios, p. 158.

29. «Excesos».

Igualmente, una vez tomada el agua, para que los humores, por la larga dieta y gran abstinencia hechos coléricos, mejor salgan del cuerpo, puede tomar una onza de mitridato o mirra simple en sendas veces. Pero el electuario nuestro, en estos días tomado, permite perpetua sanidad y no deja corromper ninguna goma incluso madura, como se desprende por experiencia hecha en esta ínclita ciudad de Venecia.

Podrá usar sin duda este tratamiento todo hombre de los catorce años para arriba hasta los sesenta años, evitando cuatro cosas: excesos, aire, vino, coito; sin embargo quien no las respete, caerá en la fea enfermedad o bien retracción de nervios, y de esto experiencia hay.

Della dieta delli egrotanti, cioè che modo si ha da tenere nel mangiare

Niuna cosa recerca più questa malattia che abstinentia di cibo, acciocché parte per essa, parte per il legno, si destruggan tutti li mali umori. Per tanto qualunque persona sarà più severa et valente in far la conveniente dieta, quella più presto e meglio guarirà. Ma perché la natura non tollera subita mutatione, il primo zorno lievi la quarta parte dell'usato cibo, il secondo la terza, il terzo la mezza; po' ogni zorno si contenti de X onze di biscotto bianco tanto cotto che abbia perso la sua umidità[30], benché né determinato peso di pane né determinata quantità de acqua non si po' assignare che sia conveniente a tutti, ma quel che si dice conviene a molti in libertà, e, di coloro che danno l'acqua minuir e aggiongere così l'acqua come el pane. Mangi con il biscotto uva passa[31], dattili, pome e pere arrostite e beva della seconda decotione quanto vole, non calda ovver tepida, ma fredda un poco. E se per avventura, passati alquanti zorni, per debelezza si sentisse venir meno, pigli un poco di zuccaro rosato, ovver qualche conserva di zucche, meloni e simil cose.

Noi, veramente, dappo' li primi dieci giorni, ogni altro dì, cioè dominica, martì e zobia, li demo mezza pollastrella arrostita[32], ovver, se fosse stitico, cotta nell'acqua senza sale, ovver altro perfin tanto si venga alli qua-

30. Cf. Girolamo Fracastoro, *De morbis contagiosis, Liber III*, cit.: «Aliqui panem biscoctum dari iubent, quo scilicet, ut arbitror, exiccent magis», p. 148.

31. «passularum unc. i», Íbidem.

32. «carnis pullinae unc. ij», Íbidem. Y cf. Andrés Laguna, *op. cit.*: «a los que hago tomar el agua del palo, desde el principio les doy a comer un pollo, pero pequeñito y asado; y con él sus pasas y almendras». Oviedo también aconseja comer pollo y proporciona los mismos consejos alimentares que Delicado, pero no en el *Sumario* de 1526, sino en su *Historia natural y general de las Indias y Islas y Tierra Firme del Mar Océano*, l. XVI, cap. XVII, que salió en Sevilla en 1535. ¿Cómo pudieron pasar estas noticias al tratado de Delicado de 1530? Opino que a través de la correspondencia que Oviedo mantenía con los círculos cultos venecianos (fue amigo de Navagero, Ramusio, Bembo y Fracastoro). Un posible conocimiento entre los dos futuros escritores españoles podría haber tenido lugar muchos años antes, ya que Oviedo estuvo en Italia entre 1499 y 1502, entre Génova, Milán, Mantua, Roma, Nápoles y Palermo, es decir en los mismos lugares y en la misma época que vieron, en mi opinión, la llegada de Delicado.

De la dieta de los enfermos, o sea qué modo débese tener en el comer

Ninguna cosa más conviene a esta enfermedad que abstinencia de la comida, para que, en parte por ésta, en parte por el leño, sean destruidos todos los malos humores. Por lo tanto, cada cual que sea muy severo y valiente en hacer la conveniente dieta, esta persona más pronto y mejor sanará. Sin embargo, como la naturaleza no tolera cambios de improviso, el primer día quite un cuarto de la comida acostumbrada, el segundo un tercio, el tercero la mitad; luego, cada día se contente con diez onzas de bizcocho blanco cocido hasta que pierda su humedad, aunque ni determinado peso de pan ni determinada cantidad de agua se pueda asignar que convenga a todos, sino que lo que se está diciendo conviene a muchos con libertad y los que dan el agua pueden menguar o aumentar así el agua como el pan. Que coma con el bizcocho pasas, dátiles, manzanas y peras asadas y beba de la segunda decocción lo que quiera, ni caliente ni tibia, sino algo fría. Y si por casualidad, al cabo de unos días, por la debilidad se desmayase, tome un poco de azúcar rosado o bien alguna conserva de calabazas, melones o cosas así.

Nosotros, en realidad, después de los primeros diez días, cada domingo, martes y jueves, le damos medio polluelo asado o bien, si estuviera estreñido, cocido en el agua sin sal u otra cosa hasta que se cumplan los cua-

ranta giorni, dappo' li quali si debbe pian piano accrescer il cibo, et per dieci giorni ancora guardarsi per ogni modo dalla crapula[33], da cose crude e principalmente dal coito, fin tanto che intieramente sia rifatto e restituto alla prima abitudine.

33. Cf. G. Fracastoro, *De morbis contagiosis, Liber III*, cit.: «Cibaria vero magna cura paranda sunt, atque eligenda, atque in primis neque tenuem dietam, neque crapulam volo», p. 146.

renta días, después de los cuales hay que aumentar poco a poco la comida y por diez días más guardarse absolutamente de los excesos, de cosas crudas y sobre todo del coito, hasta que completamente se haya recuperado y haya vuelto a las primitivas costumbres.

Della dispositione del corpo

E perché, sì per la natura del legno che stitica e secca, come per il poco mangiare e sutto, el ventre non fa l'officio suo, per tanto, se dappo' cinque ovver sei giorni, non si averà mai mosso il corpo, faccisi uno clistere della terza decotione del legno, adiuntovi un poco di butirro. E se questo non facesse, piglia mezz'onza di limatura del legno cotto nell'acqua e bevala a digiuno la mattina. E se per avventura ancor questo non facesse, pigliane il subsequente giorno perché senza dubbio farà. Potrassi etiam tuor tanta trebentina quanto una noce, ovver tre bocconi di cassia. Devesi etiam ogni giorno almanco per tre ore passiggiare nella camera, over loco sopradditto et non adoperare carboni, e con piazevolezze e confabulation liete, passar il tempo, né pigliar melancolia di cosa niuna et aver certa speranza che si liberarà da questa atroce e crudele malattia del morbo gallico, el qual, così come novamente l'altissimo Signor Dio per li nostri peccati l'ha mandato in le gente, così prego el voglia per la sua clementia levarcelo[34], per intercessione del suo santissimo apostolo Santo Iacobo et per intercessione della sua santissima ospita Marta.

34. Cf. Andrés Laguna, *op. cit.*: «Porque dado que Dios todo poderoso, por nuestras maldades y excesos nos castiga con infinitas enfermedades, todavía como padre piadoso, para que no nos desesperemos, juntamente con cada una de ellas, nos da súbito el congruente remedio».

De la disposición del cuerpo

Y ya que, así por la naturaleza del leño que estriñe y deseca, como por la poca y seca cantidad de la comida, el vientre no cumple con su oficio, por eso, si después de cinco o seis días el cuerpo no se ha movido, hágase un clister de la tercera decocción del leño, añadiéndole un poco de mantequilla. Y si tampoco lo hiciera, tome media onza de serrín del leño cocido en el agua y bébala por la mañana a ayunas. Y si acaso ni eso funcionase, tome de él al día siguiente porque sin duda funcionará. Se podrá también tomar trementina del tamaño de una nuez, o bien tres porciones de casia. Debe asimismo por lo menos tres horas cada día pasear por la habitación, o sea el lugar sobredicho y no usar carbones, y con amenidades y conversaciones agradables pasar el tiempo, no tener melancolía por cosa ninguna y tener cierta esperanza de que se librará de esta atroz y cruel enfermedad del morbo gálico, el cual, así como el altísimo Señor Dios acaba de enviarlo por nuestros pecados entre las gentes, así ruego quiera por su clemencia quitárnoslo, por intercesión de su santísimo apóstol Santiago y por intercesión de su santísima huéspeda Marta.

Quello medico che administrarà questa cura avvertisca quando le piage sono in questi signi, che sono difficili a medicare, come conoscerai per questi subsequenti versi[35]

Januarius.	Ungere crura cave cum luna videbit aquosum.
Februarius.	Piscis habens lunam noli curare podagram.
Martius.	Nil capiti noceas aries cum luna refulget.
Aprilis.	Cum luna taurus habetur medicus caucat cum ferro tangere collum.
Maius.	Brachia non minuas cum lustrat luna gemellos.
Iunius.	Pectus, pulmo, iecur, in cancro non nominantur.
Julius.	Cor gravat et stomachum cum cernit luna leonem. Nil ore vomas nec tunc medicinas sumas.
Augustus.	Lunam virgo tenens quisquis vivat medicamine iusto viscera cum costis caveas tractare cruorem.
Septembris.	Libram lunam tenens nemo genitalia tangat.
Octobris.	Scorpius augmentat morbos in pudenda.
Novembris.	Luna nocet femori per partes motu sagitte.
Decembris.	Capra nocet genibus ipsam cum luna tenebit.

35. El Arcipreste de Talavera en el cap. VI de su obra, *De cómo los sygnos señorean las partes del cuerpo*, pone en relación, según la antigua medicina hipocrática y galénica, las partes del cuerpo con el zodiaco, aunque rechaza el determinismo de los astros y todo lo remite a la voluntad de Dios y al libre albedrío. Por su parte B. Damiani, en su edición del tratado de Delicado, refiere unos versos de *Astronomica* del poeta latino del s. I, Marco Manilio, que se remontan a la misma tradición; v. «Francisco Delicado *El modo de adoperare el legno de India occidentale* a critical transcription», ed. de B. M. Damiani, *Revista Hispánica Moderna*, XXXVI (1970-1971), pp. 251-271.

El médico que administrara este tratamiento note que cuando las llagas están en estos signos son difíciles de medicar, como conocerás por los siguientes versos

Enero.	Unge las piernas; vigila cuando la luna esté en Aquario.
Febrero.	Teniendo Piscis la luna, no cures la podagra.
Marzo.	Aries: no dañes la cabeza, cuando luce la luna.
Abril.	Cuando Taurus tiene la luna, cuide el médico de tocar el cuello con un cuchillo.
Mayo.	No debilites los brazos cuando ilumina la luna Geminis.
Junio.	El pecho, el pulmón, el hígado no se nombran en Cáncer.
Julio.	Oprime el corazón y el estómago, cuando la luna mira a Leo. No vomites por la boca, ni tomes medicinas en ese momento.
Agosto.	Teniendo Virgo la luna, cualquiera que esté vivo, con una medicina apropiada cuida de tratar la sangre, las vísceras.
Septiembre.	Teniendo Libra la luna, nadie toque los genitales.
Octubre.	Escorpio aumenta las enfermedades en las partes pudendas.
Noviembre.	La luna daña el fémur por partes con el movimiento de la saeta.
Diciembre.	Capricornio daña en las rodillas cuando la luna está en su dominio.

Epilogo

Queste sono adunque, lettor dilettissimo, quelle cose, le qual il tuo Pre[sbitero] Francesco Delicado in diverse persone e in sé stesso longamente ha observato, le qual, ancorché piccole e quasi di niun momento owver ingegno siano, hanno però a molti e a me stesso restituta la sanità, longamente da me desiata, né a niuno altro modo salvo che con questo santo legno restituta, senza niuno periculo. La grandezza del qual e figura, ancorché di sopra quanto basti abbiamo ditto, tamen per li nostri compatrioti e coloro li quali hanno cognitione della lingua spagnola sotto zonzerò[36] una epistola della *Natural Historia del India* nova scritta dal signor Oviedo[37] alla sacra maiestà cesarea di Carolo V, el eletto imperatore cattolico, etc.

36. *Zonzerò* es rasgo dialectal veneto por: *aggiungerò*.

37. Esta epístola constituye el capítulo LXXVI del *Sumario de la natural y general historia de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo (Toledo 1526), cuya trascripción hecha por Delicado contiene algunas interpolaciones, cuyo fin, creo, es el de poner bajo la autoridad del famoso historiador de las Indias unas tesis en realidad del propio Delicado sobre el origen del mal francés. Recordaré que Oviedo defendía el origen americano del morbo (véase la nota 17).

Epílogo

Éstas pues son, lector dilectísimo, las cosas que tu Presbitero Francisco Delicado en diversas personas y en sí mismo por mucho tiempo ha observado, las cuales, pese a ser nimias y casi de ninguna importancia o ingenio, sin embargo han restituido a mí y a muchos la sanidad por mucho tiempo por mí deseada, y de ninguna otra manera restituida sino a través de este santo leño, sin peligro ninguno. Sobre cuya grandeza y figura, aunque arriba hemos dicho lo suficiente, sin embargo para nuestros compatriotas y los que tienen conocimiento de la lengua española, abajo añadiré una epístola de la *Historia natural de las Indias* escrita por el señor Oviedo a la Sagrada Majestad Cesárea de Carlos V, elegido emperador católico, etc.

Del palo santo al qual los Indios llaman Guayacan

Así en las Indias como en estos reinos de España y fuera d'ellos, es muy notorio el palo santo, que los indios llaman Guayacan, y por esto diré d'él alguna cosa con brevedad. Éste es un árbol poco menor que nogal y hay munchos d'estos árboles y munchos bosques llenos d'ellos así en la isla Española como en otras islas de aquellas mares. Pero en Tierra Firme yo no lo he visto, ni he oído decir que haya estos árboles. Este árbol tiene la corteza toda manchada de verde y más verde y pardillo, como suele estar un caballo muy overo o muy manchado. La hoja d'él es como de madroño, pero es algo menor y más verde y echa unas cosas amarillas pequeñas por fruto, que parecen dos altramuces, junto el uno al otro por los cantos. Es madero muy fortísimo y pesado y tiene el corazón cuasi negro sobre pardo, y, porque la principal virtud d'este madero es sanar el mal de las búas, y es cosa tan notoria, no me detengo muncho en ello, salvo que del palo toman astillas delgadas y algunos lo hacen limar y aquellas limaduras cuécenlas en cierta cantidad de agua y según el peso o parte que echan d'este leño a cocer. Y desque ha desmenguado el agua en el cocimiento las dos partes o más, quítanla del fuego y repósase y bébenla los dolientes ciertos días por las mañanas en ayunas y guardan muncha dieta. Y entre día han de beber de otra agua cocida con el dicho Guayacan y sanan sin ninguna duda munchos enfermos de aqueste mal.

Pero, porque yo no digo aquí tan particularmente esta manera de cómo se toma este palo o agua d'él, sino cómo se hace en la India donde es más fresco, el que toviere necesidad d'este remedio no se cure por lo que yo aquí escribo, porque acá es otra tierra y temple de aires y es más fría región y conviene guardarse los dolientes más, y usar de otros términos. Pero es tan usado y saben ya munchos cómo acá se ha de hacer y de aquellos tales se informe quien tuviere necesidad de curarse.

Solamente sabré yo aprovechar en consejar al que quisiere escoger el mejor Guayacan, que lo procure de la isla Beata. Puede Vuestra Majestad tener por cierto que aquesta enfermedad es muy común a los indios, pero no peligrosa tanto en aquellas partes como en éstas, antes, muy fácilmente

los indios se curan en las islas con este palo y en Tierra Firme con otras hierbas o cosas que ellos saben porque son muy grandes herbolarios.

La primera vez que aquesta enfermedad en España se vido fue después qu'el Almirante don Cristóbal Colom, genovés, descubrió las Indias y tornó a estas partes y algunos cristianos que con él vinieron, que se hallaron en aquel descubrimiento, y los que el segundo viaje hicieron, que fueron más[38]. Entonces se vido esta plaga, y después, el año de mil y cuatrocientos y noventa y cinco, que el Gran Capitán don Gonzalo Fernández de Córdoba pasó a Italia con gente en favor del rey Fernando joven de Nápoles contra el rey Carlos de Francia el de la Cabeza Gruesa, por mandado de los Católicos Reyes don Fernando y doña Isabel de inmortal memoria, abuelos de Vuestra Majestad. Y fue la primera vez que en Italia se vido comenzar; y como era en la sazón que los franceses pasaron con el dicho rey Carlo, llamaron a este mal los italianos el mal francés y los franceses le llaman el mal de Nápoles, porque tampoco le habían visto ellos hasta aquella guerra, y de ahí se desparció por toda la cristianidad. En España lo llamaron a este mal que vino de Italia griñimón, porque toda la noche no cesaban de groñir como grillos a aquel modo de elephantia que vino de las Indias. Porque era menudo y más encendido de color sanguíneo, lo llamaron sarampión de las Indias. En Cataluña mal de semente, porque se pegaba a munchos que no sabían cómo. Y como después sucedieron las llagas corrosivas y de mal olor, los médicos que no les hallaban ningún remedio, llamábanlo el mal de Job, incurable a su facultad[39]. Pasó en África por medio de algunas mujeres y hombres tocados d'esta enfermedad, porque de ninguna mane-

38. Cf. G. Fracastoro, *De morbis...*, cit., p. 125: «Quod igitur ad primam morbi originem attinet, arbitrati sunt aliqui contagionem hanc e novo illo mundo delatam ad nos fuisse, quem Hispanae navigationes adinuenere, ubi ea labes quamplurimum viget».

39. El catálogo de denominaciones del morbo, muy al gusto del autor de *La Lozana*, falta en la redacción de Oviedo, y se encuentra, muy similar, en una composición publicada en un pliego suelto en Valencia en 1560 (véase en P. Alzieu-R. Jammes-Y. Lissorgues, *Poesía erótica del siglo de oro*, Crítica, Barcelona, 1984, p. 306), *Capítulos y ordenaciones, para los cofrades del muy poderoso balaguer, o grillemón...*: «En Málaga llaman *Grillo*, / y en Granada *Grillimón*, / y en Sevilla *Sarampión / indiano*, / *Melacatufas* y *Grano*, / le llaman allá en Toledo, / y otros le llaman *Tenquedo* / allá en Madril».

ra se pega tanto como del ayuntamiento del hombre a mujer, como se ha visto munchas veces y asimismo de comer en los platos y beber en las copas y tazas que los enfermos d'este mal usan y muncho más en dormir en las sábanas y ropa do tales hayan dormido.

Y es tan grave y trabajoso mal que ningún hombre que tenga ojos puede dejar de haber visto muncha gente perdida y tornada de San Lázaro[40] a causa d'esta dolencia, de donde se cree que tomó origen y principio la sobre dicha enfermedad. Y asimismo han muerto munchos d'ella, y los cristianos que se dan a la conversación y ayuntamiento de las indianas pocos hay que escapen d'este peligro. Pero, como he dicho, no es tan peligroso allá como acá. Así porque allá este árbol es más provechoso y fresco hace más operación, como porque el temple de la tierra es sin frío y ayuda más a los tales enfermos que no el aire y constelaciones de acá. Donde es más excelente este árbol para este mal y por experiencia más provechoso es el que se trae d'una isla que se llama la Beata, que es cerca de la isla de Santo Domingo de la Española, a la banda del mediodía.

F. Delicado a todos aquellos que han tenido o tienen o ternán el mal incurable: salutem in Domino. No sin grandísimo daño del ánima y del cuerpo humano comenzó en Italia la intolerable guerra y el acerbo mal incurable, todo a un tiempo y a una sazón, atenta la perversidad de los ministros de Marte que en tal ejercicio se manean, los cuales, sin temer a Dios ni a sus mandamientos, ponen las manos en quien no es lícito, como hicieron en Rapalo el año de mil y cuatrocientos y ochenta y ocho, que mataron los pobres de San Lázaro, a los cuales tenemos los cristianos en lugar de profetas y por señal de piedad aplacando el Señor por nuestros defectos; y también como en Roma hicieron el año de mil y quinientos y veinte y siete los armígeros, los cuales no solamente pusieron sus sacrílegas manos en los pobres y en nos los sacerdotes y en las ilesias hasta en la Santa Santorum (temerariamente por cierto), no guardando que Dios dice en el Salmo 74: «Como tomaré el tiempo, las justicias juzgaré». El Apocalipsis asimismo dice en el capí[tulo]

40. La afirmación que sigue, y que atribuye a los leprosos el principio del morbo, falta en el original.

sextodécimo: «Porque blasfemaron el nombre del Altísimo y derramaron la sangre de los profetas, es hecha la plaga seva y pésima». Esaías dice, primo capí[tulo]: «¡Guay a la gente peccatrice! Hijos celerados blasfemaverunt Sanctum. Toda cabeza enferma de la planta del pie hasta la superficie; plaga hinchada no es ligada ni medicada con medicina ni ungida con olio». Y por esto es incógnita, es sin duda incurable, que sólo Dios que tiene la potestad sobre las tales plagas nos enseña y encita al temor y observación de sus mandamientos avisando a los trasgresores. En el Deuteronomij, capítulo vigésimo octavo dice: «Percutiat te Dominus ulcere Egipti ita ut curare nequeas, ulcere pessimo in genibus et in suris sanarique non possis a planta pedis usque ad verticem tuum»[41], et ibi alibi: «Venenum aspidum insanabile», que quiere decir claro de una plaga incurabile como ésta de que aquí tratamos, a la cual ni argento vivo ni argento muerto ni ningún mineral ni cauterización puede sanarla, salvo el legno áureo santo salutífero que nace en las islas de Yucatán encima de las mineras del oro de donde toma la virtud[42]. Finalmente diré que quien no quiere haber esta enfermedad, y a quien la tiene si quiere sanar, que tome y abrace esta receta de Delicado.

Recipe[43]

Quiescite agere perverse: discite bene facere[44]. Cuando, después de sano con el consejo y remedio de Delicado, quisieres conservarte sano, tomarás esta otra receta de Jesú Cristo.

41. «El Señor te hará sufrir con llagas, como a los egipcios, y con tumores, sarna y tiña, y no podrás curarte de estas enfermedades», *Deuteronomio*, 28, 27; «El Señor te hará sufrir con llagas malignas en las rodillas y en los muslos y en todo el cuerpo, sin que puedas ser curado», *Deuteronomio*, 28, 35. «¡Veneno mortal de serpientes!», *Deuteronomio*, 32, 33.

42. Cf. G. Fracastoro, *Della sifilide...*, cit., l. III: «l'albero santo, portato da ignoto / mondo, che solo dette modo e riposo al dolore / ed agli affanni fine», p. 61. Y: «d'un fiume che, sul vasto alveo spumando, trasporta / fulgide arene d'oro giù al mare», p. 66.

43. Es voz latina que abre las recetas.

44. «Dejen de hacer el mal; aprendan a hacer el bien».

Recipe. Ecce sanus factus es. Jam noli peccare ne deterius tibi aliquid contingat[45]. Sin dubda que una mala persona da causa a munchas que inméritamente padecen esta enfermedad, porque se quiere traer en palma de mano. No puse en esta segunda estampa la composición del lectuario, no por avaricia, mas por la excelencia de la cosa en la tercera estampa lo diré, Deo dante et divo Iacobo, cuyo peregrino so al presente por la gratia recebida en Roma[46].

Siendo venido en esta ínclita ciudad de Venecia, después de la dispersión de los eclesiásticos que en Roma nos hallamos, hallé que un magnífico embajador d'esta prudentísima y serenísima señoría que en España era estado[47], trujo el libro del señor Oviedo, y porque me pareció que dice muy bien en todo, máxime d'este legno santo, tomé el precedente capítulo suyo y púselo en mi obra, porque en este legno da muncha autoridad la nuestra lengua romance.

Y porque Su Magnificencia estuvo ansimismo en mi tierra y trajo la copia de los epitafios que antiguamente allí dejaron los romanos, demostrando la grandeza de la felicísima patria que allí fue en aquella fortísima peña que

45. «Ya estás sano. No peques nunca más para que no te pase algo peor».

46. Se desprenden varias cosas de estas afirmaciones. Primero, que habrá una tercera edición del texto, con la prometida composición del electuario, lo que testimonia el éxito del tratado. Efectivamente el nombre de Delicado se mantuvo en la historia de la medicina: en el s. XVIII resumió esta obrita el profesor Jean Astruc en su *De morbis venereis* publicado en París, y lo mismo hizo en latín Francisco Xavier Lampillas en su *Saggio storico-apologetico della letteratura spagnuola* (Génova, 1778-81), y todavía era recordado en el s. XIX por Antonio Fernández Morejón y por Anastasio Chinchilla en sus respectivas obras de medicina (para todo eso, véase B. Damiani, art. cit., n. 1, p. 256). Como segunda hipótesis se puede presumir un viaje del autor a España, anterior a la tercera edición, para cumplir el voto hecho al santo patrón durante su enfermedad.

47. Se trata de Andrea Navagero, el embajador veneciano cuya importancia en la introducción del *itálico modo* en la poesía de Boscán y Garcilaso es conocida de sobra. Su viaje a España (1524-26) fue vertido en un libro de recuerdos (*Il viaggio fatto in Spagna et in Francia*). De allí envió unas cartas al Ramusio en las cuales describía lugares y descubrimientos arqueológicos. Estuvo un breve período en Venecia en 1528 antes de ser enviado como embajador a Francia, donde murió de repente el año sucesivo. ¿Llegó a conocerle Delicado o sólo supo de sus observaciones sobre Martos indirectamente? Nos informa, sin embargo, de la llegada del libro de Oviedo a Venecia a través de Navagero.

agora se dice Martos, porque miraculosamente Santa Marta delibró aquellos pópulos de un ferocísimo serpiente criado sota la peña La Sierpe, a los cuales pueblos Tolomeo llama Tuci, estos epitafios lo prueban[48].

Por tanto escribí aquí tres: el primero que está escrito en la misma peña, owero Monte Lapídeo a la fuente Santa Marta. El otro en la ilesia[49] de Santa Marta, que antiguamente era el templo del fortísimo planeta Marte, como parece en esta efigie aquí figurada. El tercero en el foro a la fuente de la república Tucitana.

48. Véase el M. XLVII de *La Lozana.*
49. Véase la nota 470 de *La Lozana.*

[XILOGRAFÍAS][50]

Epitafio puesto en la misma peña

Summo Marte Superno Maximo Quintus Iulius Quinti filius Titi Nepos Sergius Caelsus aedilis duumvir bis de suo dedit.

50. Se repite aquí la pareja de xilografías que abre la Parte Primera de *La Lozana.*

Al Sumo Gran Dios Marte, Quinto Julio, hijo de Quinto, nieto de Tito, Sergio Celso, edil, dos veces duumviro, lo ofreció de su dinero.

[CARLA PERUGINI]

In foro publico

Herculi Invicto Titius Iulius Augusti Filius Nepos Caesar Ars Imperator Pontifex Maxumus Dedicavit.

[APÉNDICE]

En la plaza pública

A Hércules invicto lo dedicó Tito Julio, hijo de Augusto, nieto de César ¿Augusto? general pontífice máximo.

Ante ecclesiam ab incolis nominata Roma vetus[51]

Lucio Septimio Severo Caesari Luci Septimi Severi Pii pertinacis Augusti arabici adiabenici parthici maximi pacatoris orbis filio et Marci Aurelii Antonini imperatori fratri respublica Tuccitanorum dono diis dicavit.

51. De las inscripciones referidas por Delicado la primera es desconocida a los repertorios; la segunda está publicada en E. W. E. Hübner, *Corpus Inscriptionum Latinarum* II, Berlín, 1892, nº 1650 y en J. Vives, *Inscripciones latinas de la España romana*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1971, nº 205; la tercera en E. W. E. Hübner, *op. cit,*. II, nº 1669* 1670* del año 200, y en J. Vives, *op. cit.*, nº 1159.

Ante la iglesia llamada por los habitantes Roma antigua

Al César Lucio Septimio Severo hijo de Lucio Septimio Severo, pertinaz Augusto, arábico, adyabénico, pártico, máximo pacificador del mundo y al emperador hermano de Marco Aurelio Antonio, la república de los Tucitanos lo dedicó a los dioses en ofrenda.

Niuno se piglie admiratione della mirabile virtù di questo supradditto legno salutifero per essere più virtuoso e più sodo quello dell'insula Beata che niuno delle altre isole, e fa in breve termine quella operatione che fa l'altro legno nato in le altre isole, perché in quella isola Beata sono più propinqui li minerali dell'oro, dove avvien che l'erbe e arbori di quella isola contribuiscon grande virtù e sanità alli corpi umani. Come etiam in la magnifica città di Granata in Espania, dove che l'è un fiume ditto Darro e passa per mezzo la ditta città che in verità mena oro e lo suo aere da poi la posta del sole l'è sanissimo, immo l'è in effetto medicinale alli infermi l'acqua et lo aere laudabile, e se estima assai dalli medici de tutto quello regno per le mine de oro dove che ditto fiume passa[52].

52. El nombre del río tiene en sí el étimo latino de oro (*aurus)* porque la gente lavaba oro en sus orillas. Ya he notado cómo incluso Fracastoro en su poema atribuye a la presencia del oro en las aguas del río de aquella tierra americana las propriedades terapéuticas del guayaco. Para la correspondencia entre minerales y aguas véase esta página de Pedro Mexía, *Silva de varia lección* (1540): «De las cosas arriba contadas muchos ponen algunas causas y razones; por la mayor parte, los más lo atribuyen a las propiedades e calidades de la tierra y las piedras e mineros donde nacen las fuentes y corren las aguas de los ríos dellas. [...] ¿Qué maravilla, pues, es que el agua, que va lavando y penetrando la tierra y las piedras, los metales, las yerbas y las raíces de los árboles, tome y participe las calidades y propiedades de ellos, buenas o malas y maravillosas y estrañas, pues en las otras cosas las hay tan conoscidas?», ed. de I. Lerner, Madrid, Castalia, 2003, p. 456.

Nadie se asombre de la maravillosa virtud del sobredicho leño salutífero, por ser más virtuoso y más duro el de la isla Beata que ningún otro de las demás islas, y hace en poco tiempo la operación respecto al leño nacido en otras islas, debido al hecho de que en aquella isla Beata están los minerales más cercanos al oro, por lo cual sucede que hierbas y árboles de aquella isla proporcionan gran virtud y sanidad a los cuerpos humanos. Así también en la magnífica ciudad de Granada en España, donde hay un río llamado Dauro que pasa a través de la ciudad llevando en verdad oro, y su aire, después de la puesta del sol, es sanísimo, aún más, son medicinas para los enfermos el agua y el aire loable y muy estimados por los médicos de todo aquel reino a causa de las minas de oro por donde pasa el sobredicho río.

Finis

Impressum Venetijs sumptibus vene[rabilis] presbiteri Francisci Delicati hispani de opido Martos, vicarij Vallis loci de Cabezuela Placentine dioc[esis][53]. Regnante inclito ac serenissimo principe domino Andrea Gritti[54]. Die X februarij Anno Domini MDXXIX.

53. Bernardino López de Carvajal era originario de Plasencia y Delicado tuvo que frecuentarlo en Roma. Es probable que la sinecura de vicario del Valle de Cabezuela la recibiera en Venecia del sobrino del Cardenal, Guterius Vargas de Carvajal, quien había heredado el título del tío.

54. Andrea Gritti, del que nos queda un famoso retrato hecho por Tiziano, fue *doge* de Venecia entre 1523 y 1538 (véase la nota n. 30 del *Prólogo del Amadís*).

Impreso en Venecia a expensas del venerable sacerdote Francisco Delicado de la ciudad de Martos, vicario del lugar de Cabezuela en los Valles, de la diócesis de Palencia. Reinando el ínclito y serenísimo Príncipe, Señor Andrés Gritti. En el día 10 de febrero del año del Señor de 1529.

CLEMENS PP. VII

Universis et singulis presentes litteras inspecturis salutem et apostolicam ben[edictionem] cum dilectus filius[55] Franciscus Delgado presbiter giennen[sis] dioc[esis] sicut ipse nobis exponi fecit iam diu in archiho[s]pitali sancti Jacobi ap[osto]li alme urbis nostre gravissimos dolores ac pene incurabiles infirmitates ex morbo gallico passus. Ac Dei benignitate ap[ost]oloque ispso favente magna omnium admiratione ad pristinam salutem restitutus opusculum quoddam de modo sumendi lignum sanctum alias Guayacan nuncupatum quidem ex India sancti Dominici prope orbem novum transportat ediderit ac contenxuerit: eo videlicet consilio ut hominibus eodem morbo laborantibus et pro tempore laboraturis sanari cupientibus iter lumenque prebeat quo opusculo perlecto ipsiusque ordine servato egrotantes ipsi morbos et egritudines curare et ita ad optatam salutem reduci valeant nobis fecit humiliter supplicari ut comittere et mandare dignaremur ne quis bibliopola impressor aut librarius preter unum ab ipso Francisco eligendum in roman[orum] curia et extra eam opusculum ipsum excudere sive imprimere per decem annorum spacium presumat. Nos autem volentes prefati Francisci indennitati et charitatis zelo consulere omnibus et singulis impressoribus et bibliopolis tum in alma urbe nostra qumque[?] extra eam morantibus sub excomunicationis nobis vero et sancte romanen[sis] ecclesie subiectis etiam sub quinquaginta ducatorum auri de camera archihospitali predicto applicandorum penis quas contrafacientes eo ipso incurrere volumus districtius inhibemus ne per spatium decem annorum huiusmodi a data presentium computandorum ullo modo opusculum predictum imprimant aut imprimi seu vendi facere aut venalem habere absque ipsius Francisci consensu presumant.

55. Era fórmula estereotipada. Con el mismo apóstrofe recibió Juan del Encina una bula de beneficios por Alejandro VI: «dilectus filius Johannes del Enzina, clericus salmantinus, familiaris noster», E. Cotarelo, *Prólogo* a *Cancionero de Juan del Encina*, facsímile de la edición de 1496, Madrid, Tipografía de Archivos, Biblioteca y Museos, 1928, p. 13.

PAPA PONTÍFICE CLEMENTE VII

A todos y cada uno de los que vieren las cartas presentes, salud y bendición apostólica. Siendo así que Francisco Delicado, hijo querido, sacerdote de la diócesis de Jaén, como él mismo nos hizo saber, padeció hace ya tiempo en el archihospital del apóstol Santiago de nuestra ciudad gravísimos dolores y casi incurables enfermedades por el morbo gálico, y por la bondad de Dios y el favor del mismo apóstol con gran admiración de todos recuperó su primera salud, escribió y compuso un librito sobre el modo de tomar el leño sagrado, llamado de otra forma Guayacan, traído de la India de Santo Domingo del Nuevo Mundo, con la intención de mostrarles el camino y la luz a los hombres aquejados de esta enfermedad y que se esfuerzan en sanar en esta circunstancia, con lo que, leído el librito y guardadas sus prescripciones, los propios enfermos curen las enfermedades y achaques y puedan volver de esta manera a la salud ansiada.

Nos suplicó humildemente que nos dignásemos encargar y ordenar que ningún bibliógrafo, impresor o librero, excepto aquél elegido por el mismo Francisco, en la ciudad de Roma y fuera de ella intente grabar o imprimir este librito por espacio de diez años.

Nos, pues, queriendo velar por el interés del mencionado Francisco con el celo de la caridad, a todos y cada uno de los impresores y libreros habitantes de nuestra ciudad o de fuera de ella, sujetos a nosotros y a la santa iglesia romana, bajo penas de excomunión y de cincuenta ducados de oro, que se aplicarán al mencionado archihospital, en las que incurrirán por ello mismo quienes lo incumplieren, ordenamos que por el espacio de diez años, contados desde la fecha presente, no impriman de forma alguna, ni intenten hacer imprimir o vender o tenerlo en venta sin el consentimiento del propio Francisco.

Mandantes moderno et pro tempore existenti gubernatori alijsque officialibus prefate urbis nostre quatenus per se vel alium seu alios faciant inhibitionem nostram predictam inviolabiliter observari contradictores per censuras et penas ac alia oportuna remedia compescendo. In contrarium facientibus non obstantibus quibuscumque. Datum Rome apud sanctum Petrum sub annulo piscatoris. Die iiij decembris MDXXVI pontif[icati] nostri anno quarto.

Be. El ravenn.[56]

56. «These must be the abbreviations for the name of the *magister cursorum* who signed this papal document. This letter does not appear in the *Bullarium Romanum* which contains the official communications of popes with, in many cases, the names of the appropriate papal *cursus*», B. Damiani, art. cit., p. 271.

Mandando al gobernador actual y al que hubiere en ese tiempo y a los otros oficiales de nuestra mencionada ciudad que por sí mismos o por otro u otros hagan observar de manera inviolable dicho mandato nuestro, obligando a los contraventores por censuras, penas y otros oportunos remedios, sin que se opongan cualesquiera personas haciendo lo contrario. Dado en Roma junto a San Pedro bajo el anillo del pescador. En el día 4 de diciembre de 1526, año cuarto de nuestro pontificado.

II
AMADÍS DE GAULA.
LOS CUATRO LIBROS DE AMADÍS DE GAULA NUEVAMENTE IMPRESOS E HISTORIADOS. 1533[1]

Prohemio del corrigidor de las letras mal enderezadas

En aquel glorioso siglo cuando el muy sabido Autor del presente libro dejó en memoria no solamente la vida, forteza, gloria, esfuerzo y hechos animosos, mas la cortesía, gentileza y limpieza de vida muy acostumbrada, la pasión del amoroso amor, el orgullo de real caballero, el corazón no vencido, la gloriosa memoria de la fama, la lealtad tan alta y tan leal, la verdadera y justa justicia acompañada de razón y verdad, la compasión con piedad acompañada así de amigos como de contrarios, usando con todos gracioso agradecimiento como a lozano y de buenas maneras caballero le conviene[2], esto todo nos mostró en esta tan sabrosa obra el sabido componedor, mostrando en Amadís de Gaula todas aquellas virtudes que cada un hombre bueno y caballeros, duques, condes, marqueses, señores, reyes

1. El ejemplar que reproducimos, según las normas de modernización y puntuación de la presente edición, perteneció a la biblioteca de Pascual de Gayangos. Se encuentra, con la signatura R. 8494, en la Biblioteca Nacional de Madrid. Otro ejemplar en la BNM tiene la signatura R. 12099.

2. La estructura culta y latinizante en la *dispositio* del largo período se encuentra también en algunas páginas de *La Lozana.*

y emperadores han de tener, seguir y mantener. Este libro se celebra por muy antiquísimo y así lo parece en él su gentil y gracioso estilo[3]. En esta obra está el arte para mostrar a ser los caballeros expertos y animosos y para los hacer mesurados y corteses. Asimesmo está el arte de los verdaderos enamorados, la religión de las armas a quien notar la quisiere, el modo asimesmo de la moderación de las justicias y el enjemplo[4] de jamás la fe dada y palabras prometidas quebrantar[5] haciendo y dando derecho a quien con verdá y razón gelo demanda, defendiendo las dueñas y doncellas, honrándolas y serviéndolas, amándolas según sus merecimientos, poniendo por ellas las fuerzas a muchos peligros. Y esto alza y endereza el glorioso arte de la milicia, el cual es de grande observanza, no el presente mas el pasado, digo[6].

En la presente obra que aquí verás no ningunas abreviaduras hallarás. Por dos causas: la una porque los caballeros que las leyeren, o los que se las leen cuando ellos las oyen, no sea menester estar a deletrear[7]; la segunda porque, como es enjemplo de caballería, no solamente españoles la tienen de leer, mas los latinos, italianos diversos, toscanos, tudescos, franceses, ingleses, húngaros y portogueses, y finalmente todos aquellos a quien place el romance castellano por ser tan pelegrina[8] lengua.

Demás d'esto, no pensase alguno que nos quedó por iñorancia los vocablos que con /h/ y /f/ se escriben, que así los dejamos porque todos están y

3. Juan de Valdés, en cambio, le achacaba una fingida antigüedad con muchas contradicciones: Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*, ed. de J. M. Lope Blanch, Madrid, Castalia, 1985, pp. 171-172.

4. En el prólogo al *Primaleón* usará siempre la forma *ejemplo*, sin la epéntesis de /n/.

5. Nótese la enrevesada construcción sintáctica, que prefiere los modos impersonales del verbo (infinitivo, participio, gerundio).

6. Delicado no escatima ocasión para exaltar el arte militar, lo que bien podría ser traza de su antigua profesión.

7. Recuérdese que no todo el mundo estaba alfabetizado y era capaz de leer, así que muchos (como, al parecer, Lozana misma) se limitaban a escuchar una lectura en voz alta (M. Frenk, «*Ver, oír, leer*», en L. Schwartz Lerner-I. Lerner [eds.], *Homenaje a Ana María Barrenechea*, Madrid, Castalia, 1984, pp. 235-240).

8. La lengua castellana es llamada *pelegrina* aquí y en la *Introducción* al II l. del *Primaleón*, en el sentido de «extraño, raro, especial en su línea, o pocas veces visto», *Aut.* Su tan loado «preceptor Antonio de Librija», como Delicado le define en el *Primaleón*, había escrito en el prólogo al libro V de su *Gramática de la lengua castellana*: «daremos introducio-

pueden estar, conviene a saber: *hacer* y *facer*[9]. *Hijo* es más elegante por ser toledano y *fijo* está bien por ser sacado del latín que dice *filius*, y por el semejante de otros muchos que el mesmo Autor del libro los puso en diversos vocablos y modos por nos dar a entender que la lengua no es menguada o falta de vocablos, antes muy abundante, que se puede por muchas maneras decir una palabra[10]. Y certísimamente este libro es el verdadero arte de la gramática española, porque en sí encierra *re[c]te loquendi et re[c]teque escribendi*[11]. Así que a todos ruego se contenten así como lo hallaren que así lo hallé yo, avisandos a todos que *a falta de om[br]es b[uenos] me hicieron alcalde d'estas letras*[12].

nes de la lengua castellana, para el tercero género de ombres, los cuales de alguna lengua peregrina querrán venir al conocimiento de la nuestra»; y en el prólogo y dedicatoria a la reina Isabel: «no solamente los enemigos de nuestra fe, que tienen la necessidad de saber el lenguaje castellano, mas los vizcainos, navarros, franceses, italianos», Antonio de Nebrija, *Gramática de la lengua castellana*, ed. de A. Quilis, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, 1990, pp. 239 y 114. Cf. la dedicatoria a Martín de Guzmán, camarero del rey Fernando I de Austria, en la traducción de dos obras de Cicerón que hizo Cristóbal de Castillejo: «habiendo en arauigo y aleman y en otras lenguas peregrinas no tales como la nuestra çien mill libros en qualquiera facultad», en F. Wolf, *Ueber einige unbekannt gebliebene Werke Cristóval de Castillejo's in einer Handschrift der K. K. Hofbibliothek zu Wien*, 1849, s. l., s. e., p. 6.

9. El mismo Valdés, muy polémico con la lengua de Nebrija, subraya la presencia alterna de la /f/ latina en vocablos castellanos: «acordáos que ya dos vezes os he dicho que casi en todos los vocablos que tiene latinos, si comiençan en *efe*, conviertén la *f* en *h*», Juan de Valdés, *op. cit.*, p. 98.

10. Y bien lo había demostrado el autor de *La Lozana Andaluza*, con la riqueza de su idioma. Cf. Juan de Valdés: «Pero en esto podéis considerar la riqueza de la lengua castellana, que tenemos en ella vocablos en que escoger como entre peras», *op. cit.*, p. 131, y «Ni nos faltan vocablos con que sprimir los concetos de nuestros ánimos, porque, si algunas cosas no las podemos esplicar con una palabra, esplicámoslas con dos o tres como mejor podemos [...] a daros dos vocablos castellanos, para los quales vosotros no tenéis correspondientes, por uno que me diéssedes toscano, para el qual yo no os diesse otro castellano que le respondiesse», p. 144.

11. No juzgaba al *Amadís* con el mismo entusiasmo Juan de Valdés: «en el estilo peca muchas veces con no sé qué frías afectaciones que le contentan», *op. cit.*, p. 47, aunque confiesa haber gastado los diez mejores años de su vida en «leer estas mentiras», Idem., p. 169. Por su parte, Nebrija tampoco alababa este tipo de literatura: «dar a los ombres de mi lengua obras en que mejor puedan emplear su ocio, que agora lo gastan leiendo novelas o istorias embueltas en mil mentiras y errores», *op. cit.*, p. 112.

12. Irónica paráfrasis del proverbio: «A falta de hombres buenos, hicieron a

¡Cuán maravillosamente este Autor vos pintó este caballero Amadís de Gaula! E hízolo por hacer la razón que los pintores y poetas y estoriadores como él tienen licencia de pintar y decir lo que a ellos mejor les pareciere para hacer sus obras en todo y a todos hermosas. Diole a este caballero Amadís de Gaula tres fortunas muy apropiadas: la primera, echado en el arca cerrada por las aguas del mar y en esto se asemejó a aquel gran profeta Moisés y, como cuenta el libro que ha nombre *Gesta Romanorum* de San Gregorio[13], que fue por el semejante lanzado en el mar de su madre y hermana.

La segunda fortuna fue en el arte de la gloriosa caballería favoreciéndolo Marte. Por cierto por bienaventurado se terná aquel caballero que a Amadís se semejase comparándose con cualquier fortunatísimo caballero que jamás fuese al mundo[14].

mi padre alcalde, o sois alcalde, padre», G. Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (s. XVII), Madrid, Visor Libros, p. 13. En la *Introducción del tercero libro* del *Primaleón* dirá: «Y aquí daré yo mi alcaldada».

13. Fuente de cuentos del s. XIII atribuidos, sin mucho crédito, a la romanidad, los *Gesta Romanorum* servían de repertorio para los sermones y las historias de caballería. No sé a cuál de los numerosos San Gregorio (el Taumaturgo, el Nacianceno, el Magno) se refiera aquí Delicado. Un *Santo Gregorio* es recordado en el título de su ignorada obrita *Spechio vulgare per li Sacerdoti*, a propósito de ciertas misas a él dedicadas que eran las recitadas para los difuntos. Recordaré que, en las *Sei Giornate* del Aretino, «le messe di san Gregorio» significan 'las prestaciones sexuales que una mujer pide al cura' (Aretino, *Ragionamento. Dialogo*, Milán, Garzanti, 1984, p. 82). Amadís, hijo de secretos amores entre la princesa bretona Elisena y el rey Perión de Gaula, fue entregado a las aguas por su madre, ayudada por una doncella.

14. Recuérdense las disputas entre Don Quijote y el cura «sobre cuál había sido mejor caballero: Palmerín de Inglaterra o Amadís de Gaula», M. de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, I, ed. de L. A. Murillo, Madrid, Castalia, 1988, p. 73. Y Torquato Tasso alababa así la obra: «per giudizio di molti e mio particolarmente, è la più bella che si legga fra quelle di questo genere, e forse la più giovevole, perché nell'affetto e nel costume si lascia indietro tutte le altre, e nella varietà degli accidenti non cede ad alcuna che da poi o prima sia stata scritta», cit. por A. Bognolo, *La finzione rinnovata. Meraviglioso, corte e avventura nel romanzo cavalleresco del primo Cinquecento spagnolo*, ETS, Pisa, 1997, p. 11. Matizado resulta el juicio de Valdés: «Entre los que an escrito cosas de sus cabeças comúnmente se tiene por mejor estilo el del que scrivió los quatro libros de *Amadís de Gaula*, y pienso que tienen razón, bien que en muchas partes va demasiadamente afetado y en otras muy descuidado», *op. cit.*, p. 168.

La tercera fortuna fue la fe del amor, el cual siguió con acabada esperanza en el su criador y Señor, al cual amaba sin fin con el espíritu, y el gracioso amor corporal a que la maestra natura lo inclinaba, acabando tan afortunadamente como su firmeza lo acabó.

Cierto se puede creer que, habiéndosele mostrada la fortuna en estas tres visiones de agua, de armas y de amor, tres vido y una adoró, amó, sirvió y siguió, como verdadero amador, dicho del santo amador Amadís[15]. En todo cabo de bienaventurado nos lo dio esculpido[16].

El Delicado corrector esta vuelta de la presente estampa en Venecia dice así: porque es cosa necesaria y conveniente a los que aman la habla castellana o española en romance, habiéndose impreso esta obra en Italia y habiéndola asimismo a leer en todas las partes de Italia por ser tan preciada a todos extranjeros[17], les declaramos estos vocablos en que no tropezasen, que al menos los puedan entender y proferir según el arte verdadero de su natural pronunciación, algunos digo de los que solamente en el proferir está la diferencia y la causa principal de la ortografía castellana o española en el su romance para que mejor gocen de la obra, que les será entender las razones enteras que hacen las sentencias claras, donde que con mucha facilidad todos los libros de nuestro común hablar entenderán con poco trabajo.

Las letras o sílabas en que discrepa la pronunciación spañola de la italiana son las que se siguen, de las cuales ha de advertir cada uno que querrá leer correctamente el spagnol[18]. Esta letra /c/ con /a/, /o/ y con /u/, así como aún en italiano, no puede decir sino /ca/, /co/ y /cu/ como éste

15. *Amadís/Amador*: *nomen omen*.

16. «En este exmaltado y muy rico dechado / van esculpidas muy bellas lauores / de paz y de guerra y de castos amores / por mano de dueña prudente labrado», *Primaleón*, «Al lector» (A. Bognolo, *op. cit.*, p. 70).

17. La enorme popularidad de los libros de caballería en Italia (como en toda Europa) está atestiguada por la gran difusión de los textos así en lengua castellana como en traducción italiana.

18. A Marcio, quien le pregunta sobre la /s/ o /es/ iniciales, Valdés contesta: «si el vocablo que precede acaba en *e*, no la pongo en el vocablo que se sigue, y assí digo *casa de sgremidores*, y no *de esgremidores*, y *el socorro de Scalona*, y no *de Escalona*; y si el vocablo precedente no acaba en *e*, póngola en el que se sigue, y assí digo *De los escarmentados se levantan los arteros*», J. de Valdés, *op. cit.*, p. 79.

/ka/, /ko/, /ku/. Y con las otras dos vocales que son /e/, /i/ al contrario, y por poderse aprovechar de la dicha lítera /c/ con todas las vocales a un modo cuando conviene como de /ce/ y de /ci/, los spagnoles usan poner debajo del /c/ un punto como éste: /ç/, así como quien quisiese scrivir *moço, moça* o *esforça, esforçesca.* Y cuando no tuviere el dicho punto se ha de leer como /ka/, /ko/, /ku/, como dicho es de la letra /c/ sin el punto con las dichas tres vocales[19].

Es ni más ni menos con la letra /g/, porque donde con /e/ y con /i/ hacen /ge/ y /gi/, como quien quisiese scrivir *gentes, gesta* et *regina, regino.* No se puede con /a/ o /u/, sino como *Gonçalo, Gotardo, Gonfredo, García, garbuya,* et *Gutiérrez, gurgitare, lígur,* pero no se puede proferir *Giorgi* a la italiana o *Jorgi* a la spagnola scrivirse con letra /g/ metiéndole el /o/ junto a él porque diría *gorgi* y non *jorgi,* y por esto en estos modos de pronunciar los spagnoles se aprovechan d'esta letra /j/ luenga como scrivir *Jano, Josué,* y *Julián* y no sólo con /a/, /o/, /u/ pero con todas las vocales, en caso de pronunciar dulcemente según el nombre de la letra como hacen el /ge/ y /gi/, hace la misma operación qu'el /g/ excepto donde ha de ir por fuerza el /g/ con /a/, /o/, /u/, como para scrivir *gotti* y *Gaula* y *gula.*

También se debe de advertir cuando viere[n] estas dos /ll/ juntas como cuando se scrive *batalla, caballero, llanto* y *lloro,* y se ha de pronunciar como quien dice en italiano *battaglia, cavagliero* y *amagl[i]o*[20].

También hay otra letra /n/ con un título encima como éste: /ñ/, como se scrive *paño, daño, dueña* y sirve por /gn/ como se scrive en italiano *degno, dignissimo* etc.; el *paño* se ha de pronunciar como *pagno, daño* como *dagno,* con todas las letras vocales /ñe/, /ñi/, /gne/, /gni/.

La letra /q/ con el /u/ se ha de pronunciar líquido como si no hubiese el /u/, como cuando se scrive *quiero* y *querer* pero con la otra vocal que es /a/ se ha de pronunciar el /u/ como quien dice *quando* o *qual.* Con el /o/ se ha de hacer lo mismo en caso que veniese, pero muy pocos vocablos

19. Estas reglas de ortografía y pronunciación de Delicado siguen muy de cerca las que da Nebrija en su *Gramática* (cap. V y VI).

20. «el castellano pronuncia siempre las dos eles como vosotros pronunciáis la *g* con *l* y con *i,* de manera que vosotros escrivís *gagliardo* y nosotros *gallardo,* y todos lo pronunciamos de una mesma manera», J. de Valdés, *op. cit.*, p. 99.

hay en spañol que se scrivan con /quo/ porque este tal se escribe con /c/[21] como sería a decir *conozco, cotidiano, quotidiano.*

La letra /x/ los italianos pronuncian con dos /ss/ como a decir *dexame, dessame.* Las dos letras, conviene a saber /ch/, en italiano se pronuncian por /que/ y por /qui/ como a decir este verso donde la /ch/ se acompaña con las cinco vocales: *mochacho chico chupa de noche la dulce leche de la mochacha madre.* Ellos dicen *mocaco,* esto es en pronunciar *che voy, chi vene* que quiere decir *qué quieres, quién viene.*

Así que toda la dificultad de la castellana lengua consiste en lo sobredicho que el corrector de la estampa aquí te pone, mas para mejor la entender es cosa conveniente oírla hablar[22], porque con efecto la lengua no puede verdaderamente pronunciar si no siente con el oído, como dice San Paulo de la fe hablando: «Fides ex auditu, auditus autem per verbum Christi»[23]. Vale.

Introducción del cuarto libro del venturoso caballero Amadís de Gaula en que trata de sus proezas y grandes hechos en armas que él y otros caballeros de su linaje hicieron

En el cual libro cuarto os serán contadas cosas muy sabrosas de leer y entender con un orden muy maravilloso y muy deleitoso a los lectores que con su dulce estilo los incitará a leerlo y tornarlo a leer. Enseña asimismo a los caballeros el verdadero arte de caballería, a los mancebos a seguirla, a los ancianos a defenderla. Otrosí aquí está encerrado el arte del derecho amor, la lealtad y cortesía que con las damas se ha de usar, las defensas y derechos que a las dueñas los caballeros les deben de razón, las fatigas y trabajos que por las doncellas se han de pasar. Así que cuanto los caballeros y hombres buenos, condes, duques y marqueses, reyes, soldanes y emperadores deben

21. «Las tres *c, k, q,* tienen un sonido y por consiguiente las dos dellas son ociosas, y presupongo que sean la *k, q*», A. de Nebrija, *op. cit.,* p. 125.

22. «CORIOLANO: De manera que para saber escrivir bien ¿es menester saber primero pronunciar bien? VALDÉS: ¿Quién no lo sabe esto?», J. de Valdés, *op. cit.,* p. 110.

23. San Pablo, *Romanos,* 10, 17: «Así pues, la fe viene como resultado del oír, y lo que se oye es el mensaje de Cristo».

ser obligados a las mujeres, aquí por enjemplo el muy sabido componedor de la sobredicha historia lo enseña, el cual maravillosamente cada cosa en su lugar y a tiempo contó. Y d'estas tales historias no se notan salvo el arte de componer y aplicar las semejantes cosas a las virtudes, que esto es lo que de aquí se ha de sacar, conviene a saber, tomar por enjemplo el modo, la virtud y bondad que de Amadís se cuenta y de los otros muy valientes caballeros para por aquel camino seguir, y si lo que de los sobredichos no fue verdad hacer cada uno, que lo que él hiciere sea verdadero por dar ocasión a los coronistas que d'él puedan escrevir el verdadero efecto[24]. Porque digo yo a mi parecer que la historia de Amadís puede ser apropiada a todo buen caballero porque dice el sagrado evangelio que no quien hiciere la ley sino quien la hiciere y la enseñare a hacer[25]. ¡O glorioso dicho, especialmente para los caballeros de quien aquí se trata! Porque el arte de la caballería es muy alto y el altísimo y soberano Señor la constituyó para que fuese guardada la justicia y la paz entre los hijos de los hombres y para conservar la verdad y dar a cada uno lo suyo con derecho. Así que todos estos frutos sacarás d'esta tan alta historia la cual el Delicado que fue corrector de la impresión tanto le pareció divina como humana por ser con tanta razón ordenada[26].

Comienza la tabla nueva conforme a la nueva estampa
de los capítulos sumariamente colegidos de los cuatro libros
del esforzadocaballero Amadís de Gaula

Primeramente el título que le dio el noble caballero Garciordoñez de Montalvo que esta obra emendó y en buena forma la aclaró[27].

24. Las críticas a los libros de caballería eran de tipo ético y de tipo estético, por ser falsos y mentirosos, como toda la literatura de ficción, blanco de los moralistas, pero con el agravante de la falta de rigor artístico (v. A. Bognolo, *op. cit.*, cap. II, «I contemporanei e il racconto di finzione»).

25. *Mateo*, 5, 19.

26. El entusiasmo de Delicado se inserta en aquella consideración de la obra como modelo ejemplar, como camino de enseñanza moral, que se lee en muchos prólogos de los libros de caballería, así como en el prólogo al *Amadís* de Rodríguez de Montalvo.

27. Reproduzco los títulos y los notas finales de las cuatro partes de la tabla hecha por Delicado.

Síguese la Introducción y principio de la historia.

Fin de la tabla del Primero Libro et porque nos pareció hacer cosa a todos agradable, a cada libro posimos sus capítulos de por sí. En el Primo Libro todos son cuadernos salvo el /m/ que e[s] duerno[28].

Fin de la tabla del Segundo Libro. En este Segundo Libro todos son cuadernos.

Comienza la tabla del Tercero Libro.

Por ser la Introducción muy luenga dejé una parte y la otra la hice dos capítulos porque fuese más sabroso al lector.

Acábase el sumario del Libro Tercero. En este Libro Tercero todos son cuadernos.

Comienza la suma de los capítulos del Libro Cuarto.

Síguese una pequeña introducción hecha de nuevo por el corrector en Venecia.

Acábanse los capítulos del Cuarto Libro. Como al principio os dijimos, hecimos nueva tabla a la nueva estampa por la obra en alguna cosa mejorar.

En el Cuarto Libro todos son cuadernos salvo el último que es quinterno.

[*Colofón*]

Acábanse aquí los cuatro libros del esforzado y muy virtuoso caballero Amadís de Gaula hijo del rey Perión y de la reina Elisena en los cuales se hallan muy por extenso las grandes aventuras y terribles batallas que en sus tiempos por él se acabaron y vencieron y por otros muchos caballeros así de su linaje como amigos suyos. El cual fue impreso en la muy ínclita[29] y

28. «Frente al libro manuscrito, al que inicialmente imita, el libro impreso está compuesto con tipos móviles y por pliegos con los que se forman los cuadernos», A. Blecua, *Manual de crítica textual*, Madrid, Castalia, 1990, p. 172. *Duerno*: «Voz propia de las imprentas, en las cuales llaman así a dos pliegos de papel metido el uno dentro del otro, del modo mismo que llaman Terno a los tres pliegos así juntos, y Cuaderno a los cuatro», *Aut.*

29. Es epíteto habitual para Venecia: cf. G. Priuli, *I Diarii*, I (1495), en *Rerum italicarum scriptores*, XXIV, P. III, Città di Castello, 1912-1921, p. 19. Aquí también *singular*, es decir 'excelente'.

singular ciudad de Venecia por Maestro Juan Antonio de Sabia impresor de libros a las espesas de M. Juan Batista Pedrazano y compaño, mercadante de libros. Está al pie del puente de Rialto y tiene por enseña una torre. Acabose en el año del nacimiento de nuestro Salvador Jesú Christo de MDXXXIII a días VII del mes de Setiembre.

A laude del omnipotente Señor Dios y de su gloriosa madre.

Fue revisto, corrigiéndolo de las letras que trocadas de los impresores eran, por el Vicario del Valle de Cabezuela Francisco Delicado, natural de la Peña de Martos[30].

30. En el colofón de una edición de la *Celestina* (Venecia 1531), por él cuidada para el mismo editor, Delicado había escrito: «así que habiéndole hecho corregir de munchas letras que trastocadas estaban (ya de otros estampadores) lo acabó este año del Señor de 1531, a días 24 de Otobre reinando el ínclito y serenísimo Príncipe miser Andrea Gritti Duque clarísimo. El Corector que es de la Peña de Martos solamente corrigió las letras que mal estaban». Nótese que esta *Celestina* contiene todas las xilografías de figurillas masculinas y femeninas que se hallan en *La Lozana* mientras que el *doge* Gritti es el mismo del colofón del *Modo de adoperare*.

III

PRIMALEÓN[1].

LOS TRES LIBROS DEL MUY ESFORZADO CABALLERO PRIMALEÓN ET POLENDOS SU HERMANO HIJOS DEL EMPERADOR PALMERÍN DE OLIVA[2]

Introducción del primero libro de Primaleón hecha por el Delicado en este dechado de caballeros corrigiéndolo en Venecia

Suelen en las antiguas historias y en las corónicas de los pasados y en los hechos de los modernos contar los historiadores hermoseando sus razones las maravillas de las batallas, las justas y torneos, las guerras entre reyes y

1. Reproducimos, modernizándolo, el texto del ejemplar pertenecido al bibliófilo Pascual de Gayangos, conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid (R. 12100): «Bellísima edición, en folio mayor, impresa por el mismo impresor y con los mismos tipos del *Amadís* de 1533. Consta el tomo de 270 hojas, de las cuales 6 son preliminares; cada libro de los tres en que está dividido la obra tiene su portada grabada, y además muchas láminas abiertas en madera», P. de Gayangos, *Libros de caballería* (1857), BAE, Madrid, Atlas, 1963, p. LXXI. La *Introducción* ocupa las páginas ii a iij verso. (La BNM posee otro ejemplar del libro, falto de las primeras dos hojas, con signatura R. 6404).

2. Polendos había nacido de Palmerín de Oliva y de la reina de Tarsis, Primaleón del matrimonio del emperador con la princesa Polinarda. Su hijo Platir continuará las hazañas familiares y la saga literaria.

grandes príncipes, y, como algunos dicen, fingidas, por las más adornar, mas todavía no se apartan de escrebir filosofía de buenas costumbres[3] a los imitadores, porque en estos tales libros de romance vulgar escritos para los caballeros que no fueron a los estudios a tomar la dicha moral filosofía, ni menos la natural, los cuales solamente han de ejercitarse sus fuerzas y vida en estas solas cosas convenientes a sus honras y fama y a sus señores y a sus señoríos y al estado de su rey, así como en bien justar, en bien defenderse, en bien aderezar sus armas, en saber bien herir a su contrario y saber apartarse del encuentro y con destreza suplir contra su enemigo en lo que él faltare, en entender el arteficio con que amaestrado viene el enemigo suyo que tantas liciones tomó del maestro de la esgrima y, esto sabiéndolo, saberse ha reparar, porque sabiendo las condiciones del arte sabrá perder y ganar tiempo para se vengar y cobrará lo que perdió cuando con arte y ligereza fuere presto a se recob[r]ar. Y esto no solamente ha de ser con las armas que manea con las manos, mas conviene tiento en la espuela y tiento en el freno si es a caballo y si no con los pies, tirándose oras a un lado oras a otro, oras cansar al enemigo, oras gobernarse con los ojos atendiendo a qué parte se acuesta[4] la intención del otro, oras con las orejas a sentir los que dicen o hacen segnal que él perderá, oras con el sentido juzgando aquel postrimero golpe que recibió, si fue con fuerza o sin ella para se vengar, y para conocer en qué término están sus fuerzas del enemigo y asimes-

3. En los prólogos de los libros de caballería, así de los autores como de los curadores, se defienden las razones de este género literario, su mezcla de ficción y moralidad, contra los ataques de los moralistas y de los historiadores profesionales, reivindicando el derecho al puro deleite, aunque colegado a finalidades didácticas. Véase, v. gr., el prólogo de Juan Díaz a su *Lisuarte de Grecia* (1526): «Después de aver leydo muchas crónicas, diversas historias de singulares y esforçados cavalleros, de ninguna tanto dulçor la amarga y gruessa corteza de mi ingenio sacar pudo como de la gran historia de Amadís de Gaula. No solamente por su sabrosa y apazible materia, como por no menos discreto y elegante estilo, subidas philosophales sentencias, saludables y convenientes enxemplos de los que la sobredicha historia está tan reabastada y guarnecida que lo sobrado della haría estremada honra al menguamiento y pobreza de otras de tal primor carescientes», cit. en A. Bognolo, «I *libros de caballerías* tra la fine del medioevo e la discussione cinquecentesca sul romanzo», en AA.VV., *Fine secolo e scrittura: dal medioevo ai giorni nostri, Atti del XVIII Convegno dell'AISPI* (Siena, 5-7 marzo 1998), Roma, Bulzoni, 1999, p. 90.

4. 'Se inclina, se dirige'.

mo para más se enojar y adirarse contra el combatidor contrario[5], como acaeció a don Quadragante con Amadís de Gaula y a don Duardos con Primaleón[6] y a otros muchos que se han sabido defender y ellos han ofendido con ánimo y fuerzas.

Así que, por enseñar a los tales, se han fatigado los escritores componiendo todos los hechos de la caballería con sus ramos[7] y circunstancias fabulosas, exaltando el arte y los caballeros a semejanza del mantuano Virgilio que, por más exaltar al emperador su señor, escribió las batallas de Troya y por el consiguiente el que compuso Amadís de Gaula aplicando las cosas del rey don Fernando el Magno en los reinos de Inglaterra, y lo mismo hizo el que esta historia compuso en romance castellano, que tuvo gran excelencia aplicando las hazañas de los caballeros castellanos en Grecia[8] y en extraños reinos y, dándoles nombres extraños, dijo lo que pasaba entre los moros y entre los cristianos que entonces poseían algunas partes en la España, comenzando del rey don Enrique el segundo, que fue padre del rey don Juan el primero, que d'ellos a Palmerín hubo poca diferencia[9].

Algunos, fingiendo ser sabidos, menosprecian estas corónicas, diciendo que son fablillas. Fablilla es ser el hombre iñorante y no conocer qué cosa sean los buenos amaestramientos de los caballeros que fueron mesurados y leales mantenedores de derechos y tenedores de fe. Y si como dicen que no fueron tales hombres que así hayan obrado, séanlo ellos y deprendan a ser

5. Nótese la pormenorizada descripción de la actitud del caballero en la batalla, posible traza de una profesión militar de Francisco Delicado anterior a sus votos sacerdotales.

6. Don Quadragante se encuentra también en el *Lisuarte de Grecia* (1525) de Feliciano de Silva. Don Duardos es el príncipe de Inglaterra que acabará casándose con la hermana de Primaleón, Flérida.

7. El quinto libro del *Amadís*, obra de Garci Rodríguez de Montalvo, se llamaba justamente *Las Sergas del muy virtuoso caballero Esplandián, hijo de Amadís de Gaula, llamadas Ramo de los cuatro libros de Amadís* (Sevilla, 1510).

8. A pesar del origen arturiano de la materia del *Amadís*, que ya circulaba a principios del s. XV, su refundidor Garci Rodríguez de Montalvo desplazó la localización de sus hazañas a un ámbito griego-bizantino.

9. Se defienden otra vez las peculiaridades del género novelesco, su manera agradable y provechosa de escribir de historia actual disfrazándola con ropaje antiguo y fabuloso, y amparándose bajo la *auctoritas* de Virgilio, quien ocultó, bajo la narración de Eneas, la *laudatio* de Augusto.

hazañosos en estos dechados, porque el caballero y el rey y el emperador que no han juez, su palabra es su juez, mas si aquella pasan, son infieles y para no fiar de sus mesuras ni de sus prometimientos, como lo solía ser el gigante Gataru como en esta historia verás, al contrario del gigante Balán, señor de la ínsula de la Torre Bermeja como vos contó el libro cuarto de Amadís de Gaula, cómo era malo en todo, salvo que era muy mantenedor de su palabra. Lo que no tuvo don Pedro el Cruel, de la cual cosa fue reprochado de un moro de Granada que era filósofo, y el cruel Mahometo segundo y el cruelísimo Selim emperador de turcos de mala memoria, que ninguna fe mantuvieron[10].

Así que todo lo que está escrito es para ejemplo y para doctrina de caballeros, que depriendan en qué consiste el verdadero arte de la caballería. Asimismo, como vos digo, deprenden leyendo a mantener justicia y verdad y más la mesurada vida que han de tener con las dueñas y doncellas, con las damas la cortesía y crianza[11], los atavíos que han de usar así de caballeros como el de las dueñas. Deprienden asimismo la gentil conversación y el moderamiento de la ira, la observancia y religión de las armas, sabiendo mantener tan alta regla y tan antigua como lo es el arte de la caballería.

Y cuando otra cosa de las tales corónicas no tomasen, al menos ésta no es poco de preciar, que no poco la preciaba el emperador Palmerín, y es conocer un caballero en viéndolo si era de bondad y prez[12]. Por ser él tan singular en las armas había este conocimiento, y no solamente este emperador que en este libro te pusieron por ejemplo hubo esta tan alta conocencia, mas por éste has de entender muchos otros que hobieron este conocimiento desde el principio del mundo cuando comenzó el glorioso arte de la caballería[13] en Adán con una azada y en Caín con un cuchillo y en su nieto con

10. Pedro el Cruel fue rey de Castilla y León (1350-1369); Mahometo II, emperador otomano, asoló la ciudad italiana de Otranto en 1480; Selim I (1467-1520) alcanzó el trono después de haber derrocado a su padre.

11. Dirá Don Quijote: «se instituyó la orden de los caballeros andantes, para defender las doncellas, amparar las viudas y socorrer a los huérfanos y a los menesterosos», M. de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, I, ed. de L. A. Murillo, Madrid, Castalia, 1988, I, p. 157.

12. «El honor o estima que se adquiere o gana con alguna acción gloriosa. Sale del latino *Pretium*, y en lo antiguo tuvo mucho uso», *Aut.*

13. La abigarrada genealogía caballeres-

un arco y en David con una piedra puesta en una honda y en Gesué con mazas y en Iudas Macabeo[14] con un trabuco y en Judit con un cuchillo[15] y las amazonas armadas de broqueles y los de Siria con alfanjes, san Pedro con gañivete[16] y Santiago con la espada y Longino con una lanza[17] y san Jorge con una azagaya[18] y los turcos con arcos hasta que vino Otomán primer capitán de alarabes[19] y Carlomaño con todas armas y el rey don Fernando el Magno con todas armas, especialmente con ballestras y dardos a la usanza de los católicos vizcaínos, Rodrigo de Vivar, Cid hijo de Ruy Díaz con espada. Según él en visión vio a Santiago. Don Alonso, el de la mano horadada, que ganó a Toledo con bodoques de plomo[20]. Don Fernando, el rey que ganó a Sevilla[21] e hizo pasar por debajo su espada los moros que dentro moraban, habiendo prometido de los matar con ella, mas, por no faltar de su palabra, horadó un adarve y, puesta la espada encima, salían por debajo escusando la crueza y dando asimismo honra a la su vitoriosa espada. Y otros muchos maestres de Santiago, dichos caballeros de la espada, los grandes y religiosos maestres de Calatrava, los esforzados caballeros y maestres de Alcántara, juntamente con los reverendísimos caballeros de San Juan de Rodas, con otros caballeros de alta bondad, así antiguos como modernos, que alzaron el arte

ca propuesta por Delicado, muy a la manera medieval de amontonar nombres sin ningún perspectivismo histórico, tiende a encarecer el valor de los héroes y de sus cantores.

14. Iudas Macabeo y sus hermanos, hijos de Matatías, los Macabeos, se rebelaron al dominio sobre el territorio judío de los reyes griegos sucedidos a Alejandro Magno. Sus hazañas se refieren en el primer y segundo *Libro de los Macabeos*, y su nombre llegó a significar, por sinécdoque, 'valiente'. El *trabuco* era una máquina bélica para arrojar piedras.

15. Con un cuchillo Judit cortó la cabeza del general asirio Holofernes (*Judit*, 8, 1-14, 10).

16. *Gañivete*: 'pequeño cuchillo'.

17. «Uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al momento salió sangre y agua», *Juan*, 19, 34. El soldado era el veterano romano Gayo Casio, que quedó al instante curado de sus cataratas y se convirtió con el nombre de Longino, *el hombre de la lanza*.

18. «Lanza o dardo pequeño arrojadizo», *Aut.*

19. Los *alarabes* eran poblaciones nómadas de Asia Menor sin otra renta ni oficio que robar a los viajeros.

20. Se refiere a una leyenda según la cual el futuro rey Alfonso VI, huésped del moro Almenón, continuó haciéndose el dormido, aún cuando uno de los caballeros moros trajo una vasija con el plomo derretido de algunas balas (*bodoques*) y derramó unas gotas sobre la palma de su mano, por lo cual le quedó el apodo *de la mano horadada*.

21. El Rey Fernando III el Santo conquistó Sevilla en el año 1248.

de la caballería que serían muchos de contar, así de los griegos barbudos como de los triunfantes romanos, con todas las partes de Italia donde salieron fortísimos y esforzados caballeros, que a nombra[r]los serían infinitos los antiguos y los modernos. Sonse dados a conocer en ese reino de Nápoles y en el estado de Milán desde el conde Almerico como maestro y principio de muchos esforzados capitanes que, debajo de su pendón y hechos, salieron en la Italia, como fueron los Bracescos y Esforzescos, Pichininos[22], Carmiñolas, Sanseverinates, Malatesta, Micaeletes y otros muchos caballeros hazañosos, como Feltreses, de donde descienden los ilustrísimos Duques de Ferrara[23], que ilustraron con sus gloriosos hechos el glorioso arte de la caballería, y aquella singular nobleza y de caballería especial de aquel no vencido señor Juan Francisco Gonzaga, al cual Sigismundo emperador hizo primer marqués mantuano, al cual siguieron en bondad, hermosura y armas, sus dos hijos Ludovico y Carlo Gonzaga, que tanta gloria dieron al arte de la caballería[24], y otros que serían luengos de contar.

Pues Francia no se quedó atrás, antes los franceses son la regla verdadera de la caballería. Los ingleses, lee los libros infinitos que d'ellos y de sus valentías y nobles hazañas hallarás honrada la caballería. Los alemanes siempre fueron el yelmo y honra de caballería, juntamente con Boemia y Hungría y Polonia y de los Esguízaros Federico Barbaroja[25] fue tan extremado como antes ni después d'él se ha hallado, y el buen caballero y santo en obras Federico terció en muchas proezas de honrado caballero.

22. Pero Mexía, en su *Silva de varia lección*, ed. de I. Lerner, Madrid, Castalia, 2003, P. II, Cap. I, pp. 297-299, dedica un capítulo a Francesco Sforza, que llegó a ser Duque de Milán, y a Nicolò Piccinino, grandes *condottieri*. Este último estuvo al servicio de Braccio da Montone (*Bracescos*). Quizás el *conde Almerico* haya que entenderlo como el duque Ludovico il Moro.

23. La familia de los Este.

24. Los Gonzaga dominaron Mantua de 1328 a 1708. Gian Francesco Gonzaga (1395-1444) fue hijo de Francesco, padre de Ludovico y de Carlo, yerno de Malatesta Malatesta. Recibió el título de marqués en 1433, pagando al emperador Segismundo 12.000 florines. Los dos hijos, aquí recordados como ejemplos de caballería, combatieron entre sí durante varios años por cuestiones hereditarias. En 1530 Federico II recibió el título de Duque.

25. Federico Barbaroja accedió al trono de Alemania en 1152 después de una guerra de sucesión y una guerra civil. Fue una de las figuras más significativas de la historia alemana.

Y los troyanos no solamente ellos fueron esforzadísimos y ejemplo de buenos caballeros, mas sus mujeres honraron la dicha arte. Los cartaginenses no solamente los varones, mas sus mujeres e hijas y hermanas. Los ierosolimitanos ellos y ellas. Los egipcios y los asirios ellos y ellas. Los castellanos ellos y ellas, como lo muestran sus proezas de verdaderos caballeros. Los navarros ellos y ellas. Los vizcaínos ellos solos. Los gallegos ellos y ellas. Los portogueses ellos y ellas, los aragoneses ellos y ellas, los andaluces ellos y ellas. Todos éstos, si tú no lees las corónicas, tú no lo puedes saber porque estas cosas que cuentan los componedores en la lengua española, si bien dicen que son hechos de extranjeros, dícenlo por dar más autoridad a la obra[26], llamándola greciana por ser semejanza de sus antiguos hechos, mas componen los extraños acaecimientos de algunos caballeros de los reinos de Spaña como de aquellos que han hecho cosas extremadas como lo fue el rey don Enrique y su hijo don Juan el primero d'este nombre, rey de Castilla, que se asemejan a los hechos de Palmerín con el rey de Granada, y otro Primaleón como lo fue el conde de Cabra, señor de Baena, don Diego Fernández de Córdoba, y a don Duardos fue semejante otro su pariente don Gonzalo Fernández de Córdoba[27], y así tomando de cadauno sus hazañas hizo esta filosofía para los caballeros que seguirla quisieren y fue tan maravillosamente fingida esta historia llena de doctrina para los caballeros y amadores de dueñas y de doncellas, que de ninguna otra edad la pudo decir tan apropiada como fue desde que el dicho rey don Enrique y su hijo don Juan, el primero d'este nombre, el cual sacó de prisión al rey de Armenia con presentes y ruegos que hizo al soldán de Babilonia y sacó con amistad a otros cincuenta caballeros dichos Farfanes[28], que estaban en Marruecos, y esto alcanzó el rey don Juan por su alta bondad. Así que, si bien van nombrados los caballeros que aquí pone por nombres extraños, hácelo por huir la vanagloria de los naturales dando honra a los griegos, a

26. El recurso a la fingida traducción al romance de alguna lengua exótica era un *topos* de los libros de caballería, que parodió Cervantes.

27. Delicado cultivó siempre una gran devoción por Gonzalo Fernández de Córdoba, en cuyo ejército podría haber llegado a Italia (v. *Introducción*).

28. Eran cristianos de frontera quienes se alistaban como mercenarios (*farfanes*) en los ejércitos de los reinos de Taifa musulmanes, en guerra.

la usanza de Italia que los Orlandos los hacen franceses[29], porque es cosa natural que un hijo más presto se corrigirá y doctrinará por algún maestro extranjero que no por su propio padre que lo engendró, de donde nos dan a entender que la doctrina sea extranjera según la cuentan, por ejemplo por nos atraer a los gloriosos hechos de nuestros antepasados, los altos caballeros y de gloriosa memoria.

En la Introducción del tercero libro hallarás algunas diferencias de las sílabas que hay entre la italiana lengua y la castellana y al cabo del libro hallaréis toda aquella ortografía que en Amadís fue al principio del libro[30]. Asimismo en todos los nombres propios la primera letra es mayúscula, que en esto no tomé poca fatiga, porque no había sólo uno como convenía escrito con letra grande. Mas dejé asimismo los nombres de las ciudades y villas y lugares, porque cuando se emprima otra vez haya que hacer el que lo corrigiere y también por la priesa que nos daban muchos hidalgos d'esta hermosa Italia, especialmente el noble y virtuoso caballero senés miser Pedro Ghinuceij[31]. Así que por su amor yo me fatigué por hacerle servicio en ponerle este hermoso libro en forma que su merced lo pueda entender con toda la nobleza de los muy preciados caballeros mantuanos como amadores de cosas virtuosas mayormente en hechos de extremados caballeros y de envencidos amadores.

29. Orlando es el héroe del *Orlando furioso* del Ariosto, cuya primera edición había salido en 1516, y la definitiva sólo en 1532.

30. La reproduce con unas pequeñas correcciones y cambios no significativos respecto al *Amadís*.

31. Los Ghinucci fueron una familia muy importante de Siena. El trato de uno de sus miembros con Delicado confirma mi hipótesis sobre su relación con la ciudad toscana (v. n. 594 de *La Lozana*). Delicado podría haber conocido a Andreuccio Ghinucci, embajador senés en Nápoles y en Roma. Su hermano Pietro (muerto en 1550) fue obispo de Cavaglione en Francia (Archivio di Stato di Siena, *Pompe Sanesi*, P. I, tit. 7, foglio 197). Al parecer fue muy querido y estimado por sus fieles (I. Ugurgieri Azzolini, *Le Pompe Sanesi,* Pistoia, Pier'Antonio Fortunati, 1649, SSB 291). El personaje más importante de la familia fue otro hermano, Girolamo, nuncio papal en la corte de Carlos V y en la de Francisco I. Fue obispo de Ascoli y se ganó el favor del cardenal Wolsey en la corte de Enrique VIII de Inglaterra (v. F. Brocchi, *Collezione alfabetica di uomini e donne illustri della Toscana dagli scorsi secoli fino alla metà del XIX*, Florencia, 1852).

Hecimos asimismo la tabla de los capítulos a esta obra que no la había y esto hecímoslo por más lo adornar y por llevar el trabajo a los lectores[32]. Así que, si alguna falta hallaren, no quedó por mí que no me engeñé[33] de lo remirar, mas no quedará por esto que algunos bachilleres remendados no quieran caer de su asnos[34], porque la cosa buena solamente la conocen las personas buenas y la cosa mal hecha los malos a su semejanza, mas no se conocen a sí mismos, aunque se vean a un buen espejo, antes dirán que el espejo es mal claro y los tales que tomaren este libro en sus manos parecerles ha a ellos como la guirlanda de las flores en la cabeza de Maimonda[35]. Mas como este libro sea para solos los caballeros, a los cuales puesto en sus manos será como la misma guirlanda en la cabeza de la infanta Flérida y por esto yo espero de los caballeros el conocimiento bueno como amadores de las cosas bien hechas, y de los otros no curo porque no serán buenos ni aun para badajos[36] de campanas medianas. Porque como dice mi preceptor Antonio de Librija: «Quien menos vale se endereza en las puntillas por parecer más de lo que es»[37]. Vale.

32. Recuérdese, en cambio, que la negó a *La Lozana*: «No metí la tabla, aunque estaba hecha, porque esto basta por tabla». El comienzo de la tabla está en p. iiij.

33. 'Ingenié'.

34. «digo que soy iñorante y no bachiller», había escrito en las páginas finales de *La Lozana* (v. n. 1774), dejando traslucir su polémica para con los que eran ignorantes en serio, polémica que retoma aquí. Cf.: «Porque no soy tan letrado ni tan leído en cosas de ciencia quanto otros castellanos que muy largamente podrían hazer lo que vos queréis», J. de Valdés, *Diálogo de la lengua*, ed. de J. M. Lope Blanch, Madrid, Castalia, 1985, p. 45.

35. Parece una alusión a aquel espejo negro que sólo se iluminaba en las manos del mejor caballero del mundo, o sea Don Duardos, mientras que la guirnalda de flores secas podía reverdecer solamente en la cabeza de la princesa Flérida, o en la de la verdadera amante, como Oriana en el *Amadís*..

36. Vocablo equívoco en *La Lozana* (v. n. 906).

37. V. n. 1756 de *La Lozana*.

Comienza la nueva tabla de los capítulos del presente libro[38]

En el primero libro después de la epístola que hizo el que traducíó la obra del libro presente de griego en romance castellano, la cual fue dirigida según parece al noble y muy grande de corazón y hechos, el muy ilustrísimo duque de Sessa, hijo del muy esforzado caballero y señor conde de Cabra y yerno del gran cordobés Gonzalo Fernández dicho Gran Capitán[39]. Asimismo este otro prólogo que da a entender muchas cosa[s] convenientes a la obra y a los lectores y ésta fue añadida por el corregidor d'esta impresión y después d'ésta comienza la obra en una Introducción.

Prólogo[40] *que fue dirigido al ilustre y magnífico señor don Luis de Córdoba, que fue después ilustrísimo duque de Sessa y cesáreo embajador Rome. [sic]*[41]

38. P. iiij.

39. V. más abajo, n. 40 y 41.

40. Este prólogo hace las veces de la epístola dedicatoria, como sucedía en el s. XV (A. Porqueras Mayo, *El prólogo como género literario*, Madrid, CSIC, 1957, pp. 86-89). Sobre quién fue su autor disiento de la opinión de G. Di Stefano, en su edición de *El libro del famoso e muy esforçado cavallero Palmerín de Olivia*, en *Studi sul Palmerín de Olivia*, Pisa, Università, 1966, p. 628, y de A. Bognolo, *La finzione...*, cit., pp. 60-61, los cuales lo atribuyen al bachiller Juan Augur de Trasmiera, quien revisó la edición de Salamanca del *Palmerín* y del *Primaleón* (1512). Su verdadero nombre era Juan Agüero de Trasmiera (linaje castellano, de Trasmiera, en las montañas de Santander), que latinizó en Johannes Augur Transmierense, con el cual publicó en el mismo año de 1512, en Salamanca, una *Conquista de las Indias de Persya y Arabia, que fizo la armada del rey don Manuel de Portugal...*, basada en un librito portugués de Martín Fernández de Figueroa. Delicado, en realidad, declara que va a reproducir la epístola «que hizo el que traducíó la obra del libro presente de griego en romance castellano», como reza el colofón de las ediciones de Salamanca 1512 y 1516 y de Sevilla 1524, es decir Francisco Vázquez, vecino de Ciudad Rodrigo, posible autor del libro. No sé si en el momento en que fue redactada la epístola, Luis era ya duque de Sessa (Sessa Aurunca, en Campania, cuyo ducado fue concedido al Gran Capitán en 1507), visto que su padre Diego vivía todavía, como se desprende del texto, y que Delicado precisa, en su edición: «que fue *después* ilustrísimo duque de Sessa y cesáreo embajador Rome».

41. Luis Fernández de Córdoba, nieto y yerno del Gran Capitán, fue embajador del emperador Carlos V en la corte Papal

Como quiera que algunas veces la naturaleza yerra como ciega y siempre no sale hecho lo que desde el comienzo entendía hacer, pero comúnmente o por la mayor parte acontece que como prudente en sus obras acierta, porque si acaso una vez engendró un hombre con dos cabezas o una mano con seis dedos o, lo que vimos los días pasados, una cabeza con dos cuerpos, esto fue contra su intención, porque nunca entiende sino de hombre engendrar otro hombre, y de león otro león, y de varón fuerte otro varón fuerte, como dice Oracio poeta: *fortes creantur fortibus*[42]. Y si alguna vez los animales brutos o plantas desgeneran o no responden a su especie, tan contra naturaleza es aquello como nacer un hombre con dos cabezas o de mujer becerro o cordero de vaca.

Así que la intención de la naturaleza es guardar su regla natural y, en cuanto puede, no mezclar la natura. Y aunque en otros lugares alguna vez erró, siempre acertó en vosotros y en vuestro linaje[43]. Dejo[44] yo agora la antigüedad de Alvar Pérez el castellano[45], capitán general de la frontera contra la cibdad de Córdoba que entonces era de moros. Dejo a Fernán Muñiz de Temez[46], su

entre 1522 y 1526. En setiembre de ese año se unió a los Colonnesi, enemigos encarnizados del papa, y al virrey de Sicilia, Hugo de Moncada, agente imperial, en una conjuración contra Clemente VII, aborrecido por el pueblo. En este año murió. Casó con la hija del Gran Capitán, Elvira Fernández de Córdoba y Manrique.

42. «Los fuertes proceden de los fuertes y los buenos»: «Fortes creantur fortibus et bonis; / Est in iuvencis, est in equis patrum / Virtus, neque imbellem feroces / Progenerant aquilae columbam», l. IV, oda IV. Es un verso de Quinto Horacio Flaco que se cita para indicar que las progenies y estirpes más ilustres proceden de antecesores buenos y esforzados. En la Edad Media circulaban muchas recopilaciones de historias curiosas y raras, como la llamada *El Antonio* del beato Antonino de Florencia, que cita a menudo G. Fernández de Oviedo en su *Historia natural y general de las Indias y Islas y Tierra Firme del Mar Océano*, incluso a propósito de monstruos con dos cabezas o con dos cuerpos (VI, 11).

43. La premisa deriva, por analogía, en enfáticas lisonjas de la estirpe del dedicatario.

44. Nótese la figura retórica de la preterición y la estructura anafórica del periodo, con un eco del *incipit* manriqueño: «Dejo las invocaciones...», IV copla.

45. En la primera mitad del s. XIII, durante la reconquista del sur por parte del rey Fernando el Santo, un noble castellano al principio enemistado con el rey, Álvar Pérez de Castro, recibió de él más tarde honores y cargos.

46. Estaba entre los trescientos caballeros castellanos que recibieron propiedades en Baeza y Úbeda, las dos primeras ciudades andaluzas que fueron conquistadas tras la batalla de las Navas de Tolosa.

sobrino, que casó con hija de Diego Muñoz el adalid y escalador[47] por cuyo consejo, ardid y esfuerzo y maña se ganó Córdoba. Dejo a su hijo don Alonso Fernández que tomó el renombre y apellido de su abuelo, de donde todos vosotros os llamáis de Córdoba y fue señor de Cañete y adelantado de la frontera. Quiero comenzar por su hijo don Gonzalo Fernández de Córdoba a quien por muchos y buenos servicios los reyes católicos de inmortal memoria hicieron merced de Aguilar y Pliego, y fue señor de Montilla[48]. D'éste proceden dos casas que fueron fatales en las guerras que después tuvimos contra los moros, porque de don Alonso Fernández de Córdoba, hijo primogénito de aquel don Gonzalo Fernández de Córdoba, viene la casa de Aguilar. De don Diego Fernández, segundo hijo que fue alguacil mayor de Córdoba y mariscal de Castilla, a quien por servicios fue hecha merced de Baena, procede vuestra casa.

Dejo agora la línea de primogénito, de donde hubieron comienzo *illa duo fulmina belli*[49], don Alonso de Aguilar y Gonzalo Fernández de Córdoba su hermano, al cual, por la grandeza de sus hazañas, los contrarios le pusieron renombre de Gran Capitán. A Diego Hernández de Córdoba, señor de Baena, sucedió su hijo Pero Fernández y a éste sucedió don Diego Fernández su hijo, que fue el primero conde de Cabra[50], por lo cual todos los primogénitos se llaman Diegos. D'este fue sucesor su hijo don Diego Fernández de Córdoba, que venció y prendió al rey de Granada, que fue padre del conde que agora es vuestro padre. Veis aquí, magnífico señor, cómo todos sois castizos leones y cómo en vuestro linaje todos acuden al tronco, como si dijésemos que fueron vuestros antecesores primero leones[51].

47. La palabra, derivada del latín *scala*, se empleaba para designar al 'guerrero que, utilizando escalera de madera liviana o escala de cuerda, asaltaba las murallas de ciudades y castillos'.

48. Nacido en Montilla, cerca de Córdoba en 1453, de don Pedro Fdez. de Aguilar, Gonzalo casó con María Manríquez y murió en Granada en 1515. Desde muy joven se distinguió por sus proezas en batallas. Reconquistó el reino de Nápoles contra los franceses y recibió del rey Fernando muchos feudos, entre ellos el ducado de Sessa.

49. Es verso virgiliano: «Gracchi genus aut geminos, duo fulmina belli», *Eneida*, VI, 842.

50. El título fue concedido por Enrique IV de Castilla en 1455 a D. Diego Fernández de Córdoba Montemayor, Mariscal de Castilla, Alcaide de los Alcázares de Córdoba y Alcalá la Real. Diego Fernández casó con María Carrillo.

51. Juega con la homofonía con *Primaleón*.

Y por esto no es de maravillar si a Palmerín, que los días pasados publiqué y saqué a luz en vuestro nombre, sucedió Primaleón heredero y sucesor, no solamente de la casa y estado de su padre, mas aún de las hazañas extremadas en la profesión de la caballería. No porque de allí vuestra señoría pueda deprender cosa alguna, mas de lo que la naturaleza vos da, salvo reconocer los hechos de sus mayores y porque de su favor se siga autoridad a esta mi obra según que se hizo en la de Palmerín. Y más por le suplicar que este mi sentimiento y voluntad reciba vuestra segnoría en servicio, cuyo magnífico estado nuestro Señor conserve y acreciente con mayor dignidad.

Después d'este último capítulo, está la ortografía de la lengua española, cómo se conoce la diferencia que hay entre ella y la italiana.

Comienza la tabla del segundo libro.

Antes del capítulo primero está una Introducción que declara la hermosura de la parte segunda.

Introducción

En este segundo libro se trata de las muchas proezas que siendo Primaleón novel caballero acabó, y de las extremadas hazañas suyas y de don Duardos, y de los amores de la infanta Flérida su hermana d'este tan esforzado príncipe del imperio y de lo que Primaleón hizo por la duquesa de Ormedes y por su hija Gridonia[52] estando en la Roca Partida y cuantas venturas por ella y por su afincado amor acabó y lo que hizo en el reino de Apolonia hasta que metió a la duquesa su madre de Gridonia a que fue reina y otras cosas que la historia vos contará, así de caballerías acabadas por nobles caballeros como de cosas graciosas de amor. Fue este libro así partido en tres libros por mejor hacer a los leyentes gozar de sus provechosas hazañas que en todas tres partes se nos contarán. Especialmente leyendo este segundo libro muchas cosas provechosas de notar hallarés de

52. La princesa Gridonia, quien vivía en el castillo de la Roca Partida, inicialmente enemiga capital de Primaleón, acaba casándose con él.

guisa que, siendo emendado y corregido de muchos errores y superfluos razonamientos, fue polido y emendad[o] lo mejor que se pudo, aunque a mi ver no solamente fuera necesario corregirlo y emendarlo mas hacerlo de nuevo en mejor estilo y modo de hablar en nuestra lengua castellana que por muy pelegrina es tenida de los extraños[53]. No digo que el su original no fue hermoso y provechoso, mas digo que este libro es tan preciado que los mercaderes por sus ganancias lo han hecho empremir en muchas partes de personas bárbaras al hablar castellano y por esta causa han hecho tantos barbarismos[54] en esta graciosa historia y porque todos murmuraban y daban la culpa a quien no la tenía, yo, habiendo corregido los cuatro de Amadís de Gaula, quise suplir en éste por la honra de la nación y por la hermosura del hablar en nuestro castellano romance. Así que va renovado en parte, digo todo lo que se pudo por no lo desdorar, especialmente que de una historia hizo muchas el componedor del libro, como es la verdad que se podrían hacer de algunos caballeros de los que aquí se cuentan de polidas obras y más abundantes en hazañas que cada uno, según aquí se cuentan, ellos por sí acabaron. Así que a la historia principal me remito por guardar la costumbre de los que corrigimos semejantes historias que no son de importancia de verdad, mas conviene procurar que sean elegantes y de ejemplos provechosos a los leyentes[55] como es de los buenos caballeros y de sus hazañas, asimismo del servir las dueñas y doncellas y de los amores de los tales tomando por ejemplo los trabajos continos que acarrean a los amantes como aquí se nota d'estos introductos caballeros que este segun-

53. Cf.: «nos otros tentamos de passar en castellano las cosas peregrinas y estrañas», A. de Nebrija, *Gramática de la lengua castellana*, ed. de A. Quilis, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, 1990, p. 113, y v. n. 8 del *Amadís*.

54. «Si en la palabra se comete vicio que no se pueda sofrir, llama se barbarismo. [...] Nos otros podemos llamar bárbaros a todos los peregrinos de nuestra lengua, sacando a los griegos y latinos, y a los mesmos de nuestra lengua llamaremos bárbaros, si cometen algún vicio en la lengua castellana», A. de Nebrija, *op. cit.*, p. 223.

55. «Pues muchas historias tenidas por verdaderas, en la verdad son compuestas y fabulosas, [...] y porque en el tal estilo, por ser apacible con afición [...] manifiestas fuessen las doctrinas y buenos exemplos que en los tales libros ay, con voluntad de ver las fábulas sabrosas, assí fueron ordenados», Feliciano de Silva, *Lisuarte de Grecia*, cit. en A. Bognolo, *I libros de caballerías...*, cit., p. 87.

do libro recontará. Avisandos que cuanto más adelante va es más sabroso porque como la que lo compuso era mujer y filando el torno se pensaba cosas más hermosas que decía a la postre y fue más enclinada al amor que a las batallas a las cuales da corto fin[56].

Introducción del tercero libro[57]

Cuenta esta parte última entre los gloriosos hechos del arte de caballería el fin y acabamiento de tan altos amores y tan afincados como lo fueron los de la graciosa Gridonia reina de Apoloña y los de la hermosa infanta Flérida, hija del muy alto emperador greciano Palmerín de Oliva y asimesmo de aquellos dos sus amantes entre los cuales el alto Dios de las batallas puso tanta bondad y proeza en armas según sus muy altos hechos y extremadas hazañas como en el segundo libro nos ha mostrado el autor y componedor d'esta tan gentil y agradable historia greciana de Primaleón y de don Duardos. No es de maravillar si los leyentes ya no lo querían ver ni oír en ninguna manera a este libro porque vos juro cierto que en todo el libro no hallé renglón ni razón que concertado estuviese, ni palabra que derechamente fuese verdadera en romance castellano. Digo que eran las letras tan trastrocadas que había el libro lo de dentro afuera que parecié frisado[58], de manera que la razón que comenzaba en romance acababa en italiano o con las letras que ellos profieren, como sería escrebir con dos eses lo que se ha de escrebir con esta letra /x/ o donde va una /l/ poner dos /ll/ o donde va un /ca/ poner /cha/ o dove[59] va una /n/ con tilde /ña/ poner /gn/ o dove

56. Al parecer Delicado interpretó como nombre femenino el Augustobriga, topónimo latino de Ciudad Rodrigo, que se encontraba en los versos finales del *Palmerín* y del *Primaleón*, atribución aceptada por muchos hasta el s. XX. Otra atribución femenina, a Catalina Arias, madre del Francisco Vázquez mencionado en el colofón del *Primaleón*, ha sido defendida recientemente por M. C. Marín Pina, «Nuevos datos sobre Francisco Vázquez y Feliciano de Silva, autores de libros de caballerías», *Journal of Hispanic Philology*, 15 (1990-1991), pp. 117-130.

57. P. CLXXVI.

58. 'Torcido al revés, como los pelos de la lana'.

59. Aquí el mismo Delicado usa una palabra italiana.

va un /ça/ poner un /za/, de guisa que todos çaçarabaçeábamos[60] que pareciémos gallegos que no nos entendiémos. Pues entonces, cuando se acabó de imprimir Amadís de Gaula, el cual porque no lo depravasen como hacen a todos los otros libros que por acá fuera de los reinos de Spaña se estampan[61], y porque aquel libro es muy verdadera lengua castellana y dirvos he una machorrada[62] que cierto los que se apartan de la gramática española que es encerrada en aquella grande y famosa historia de Amadís de Gaula, son sin duda nuevos romancistas[63] como lo fui yo cuando compuse *La Lozana* en el común hablar de la polida Andalucía, mas hícelo por mejor la arrendar[64] en la manera de su hablar así que yo mismo por poder deprender aquella suavidá y razonamientos y aquellos hermosos vocablos y machuchas[65] palabras toledanas que en Amadís están lo tomé a corregir, no digo a corregir el libro, que cierto si él fuera libro de la sagrada escritura yo no tuviera tanto miedo de quitar ni ayuntar porque él no lo había menester que está bien. Mas como vos digo con celo que los oficiales de las letras no trastrocasen o cohondiesen tan excelente obra y también ordenada como es ella, porque allí deprendí yo para ser bachiller d'este otro libro de Primaleón, digo que deprendí la ortografía de Castilla la alta porque soy de Castilla la baja y junto a mi tierra dicen *zarro* y en la vuestra dicen *jarro* y acá decimos *cueros* y allá vosotros *odres* por ser más elegante vocablo, de manera que más presto se debe escuchar el hablar de un rudo toledano en su zafio razonar, que no al gallego letrado ni al polido cordobés. Y aquí daré yo mi alcaldada[66] y es que todas las otras provincias que son fuera de Castilla la alta son

60. Voz expresiva que remeda el uso de la /ç/ por parte de los gallegos.

61. También Valdés reprochaba a los impresores el descuido en la publicación de las obras: «y parte [de la culpa] tienen los impressores, que en todo estremo son descuidados, no solamente en la ortografía, pero muchas veces en depravar lo que no entienden» (nótese el uso del mismo verbo *depravar*), *op. cit.*, p. 165.

62. *Machorra* es la 'oveja estéril', así que *machorrada* podría aludir a 'algo sin sentido, inútil'. Más abajo usará *machorrales*.

63. Los que escriben en romance. A partir de esta importante declaración de Delicado sobre sus elecciones lingüísticas, Wolf y Gayangos le atribuyeron la paternidad de *La Lozana*.

64. «Se toma asimismo por remedar y contrahacer: como la voz, las acciones, &cc. Y es este significado dice Covarrubias que viene del latino *Reddere*», *Aut.*

65. 'Sosegadas'.

66. La autoridad que se deriva de ser *alcalde d'estas letras*, como decía en el pró-

bárbaros a los castellanos salvo los de la hermosa Andalucía[67]. La razón es ésta, porque ningunos otros se conforman tanto en el hablar castellano como ellos salvo que son algo más cendrados[68] o polidos y hermoseadores de sus razones. Y esto no es error porque no salen fuera del camino real, especialmente que ellos son los que más se allegan al latín que ningunos otros. Dime un poco: ¿por qué no te allegas al latín cuando dices *hacer* o *hijo* y *hurtar* e *hidalgo*? Esta letra /h/ no se escribe en latín para decir *facio, filio, furto, fidalgo.* Si dices que está bien porque la usanza es más que la ley[69], callaré. Mas ni los gallegos ni vizcaínos ni navarros ni aragoneses ni portogueses ni catalanes no conforman sus bárbaras lenguas con los castellanos como lo hacen los de Castilla la baja que son de Toledo acá yuso y esto si no te do la razón no quiero que me valga: Toledo con toda el Andalucía ¿no fue la última a ganarse de las manos de los moros cuando el rey don Fernando, el que ganó a Sevilla y a Córdoba y a la frontera? Echados los moros, mandola poblar de los castellanos, como asimismo hicieron los siempre católicos reyes de inmortal memoria, don Fernando y doña Isabel cuando ganaron el reino de Granada.

Pues, ¿de dónde se pobló toda aquella Bética sino de los hombres y mujeres castellanos que vinieron de Castilla la vieja a poblar el Andalucía? Mas el aire que es delicado y gentil hace las mujeres hermosas y los hombres orgullosos y dicen sus palabras agudas que primero las decían machorrales. Así que, dejando esto porque más por extenso vos lo diré en otra parte, tornemos al próposito d'este tercero libro de Primaleón que cierto

logo al *Amadís* (v. n. 12 del *Amadís*).

67. No son descabelladas estas tesis de nuestro autor: véase lo que afirma W. Beinhauer, «Algunos rasgos evolutivos del andaluz y el lenguaje vulgar», en *Studia Philologica. Homenaje ofrecido a Dámaso Alonso*, Madrid, Gredos, 1960, pp. 225-236: «Aunque fonéticamente diferente del castellano, más que por ejemplo el aragonés, el asturiano, el leonés y otras variedades dialectales, sintáctica y estilísticamente el andaluz, según Meyer-Lübke (*Grammatik der romanischen Sprachen*, I, p. 15), es como una continuación del castellano, ostentando tendencias evolutivas idénticas a él», p. 225.

68. 'Limpios, polidos'.

69. Cf.: «e nella lingua, al parer mio, non doveva, perché la forza e vera regula del parlar bene consiste più nell'uso che in altro, e sempre è vizio usar parole che non siano in consuetudine», Baldassar Castiglione, *Il libro del cortegiano* (1528), Milán, Rizzoli, 1987, p. 51.

la flor de toda la historia dejó el que lo compuso para la postre, como aquellos que hacen fiestas o desposorios en mi tierra, que dan el vino albillo al principio y el torrontés a la postre[70], salvo al tamboril y al pregonero que lo gustan al principio, y pues a mí me tocó esta vez a pregonar este tan doctrinado libro, digo que es sabroso, mas no sé quién lo hizo porque calló su nombre al principio y al fin, lo que no debiera, siendo la obra alabanza de buenos caballeros y no disfamadera, que a aquellas tales se calla el nombre del autor, porque la obra es la que alaba al maestro[71].

Y asimismo no es vergüenza de bien hacer y es opinión de personas que fue mujer la que lo compuso, hija de un carpintero. Mas, sea quien fuere, que muy bien supo ordenar y tejer la historia. Dicié aquí al último que fue impreso en Toledo, cosa que yo no creo, según mi gusto podrié ser que el tamborilero tenía el gusto perdido porque el libro estaba tan desmarañado como hilado de regatera[72] y esto viene porque lo estampó Cristóbal francés y lo corrigió Cosme Damián[73], que cierto ninguno d'ellos nació en Zocodover[74], y por vender bien dicen que fue estampado en la emperial ciudad de Toledo y no miran el provecho de los lectores, ni se dan nada porque la lengua y romance castellano sea loada y amada de todos, como lo es de todas las naciones extrañas, ni guardan la honra del que lo compuso, poniendo extranjeros aljamiados a lo corregir. Mas esto cada uno lo conoce, que el autor ordenó bien y sabidamente tejó la historia y en ella no hay que corregir. Mas el defecto está en los impresores y en los mercaderes que han desdorado la obra de la señora Agustobrica[75] con el ansia del ganar, poniendo vocablos que no los hallarían en todo el reino de Toledo aunque

70. Vinos muy recordados en *La Lozana*, así como en otras obras del tiempo.

71. V. n. 1654 de *La Lozana*.

72. «Que vende al por lo menor los comestibles comprados al por mayor», *DRAE*, pero aquí aludirá a la que vende baratijas para labrar.

73. Gayangos, *op. cit.*, nos confirma las noticias de Delicado sacando el colofón de una edición del *Primaleón* de 1528: «Impresso en... Toledo, por christoual frances é Francisco de Alpharo impressores. A costa y despensa de Cosme damian, mercader de libros. Acabose à veynte días de Febrero. Año... de mil e quinientos e veynte y ocho Años», p. LXXI. Al parecer la edición fue veneciana.

74. La plaza por excelencia de Toledo, que deriva su nombre del árabe *Suk-al-dawab*, 'mercado de las bestias'.

75. V. n. 56.

viniesen los cazadores del rey don Pelayo, salvo si no los hallaron en algún misal mozárabe. Pues, conocidos estos impedimientos sobredichos y especialmente porque era voz y fama que el segundo libro de Palmerín estaba descorregido, yo con mi alma de cántaro[76], riéndome de los que de mí burlaran, partí el libro en tres partes y púsele el sobrenombre que él tenía por nombre propio, de guisa que como se decía libro segundo de Palmerín, dije libro primero y segundo y tercero de Primaleón[77]. Mas hice que no quise ninguna abreviadura, salvo que todo va por letras, porque ninguno trop[i]ece y porque otra vez los oficiales de las letras no atropillen en ellas ni menos los lectores buscaran achaques, porque va en buena letra y clara y puntada y pausada que a ojos abiertos lo leerán los que no son ciegos.

[Explicit][78]

El Delicado corrector esta vuelta de la presente estampa en Venecia dice así: porque es cosa necesaria y conveniente a los que aman la habla castellana o española en romance, habiéndose impreso [e]sta obra en Italia y habiéndola asimismo a leer en todas las partes de Italia por ser tan preciada a todos los extranjeros, les declaramos estos vocablos en que no tropezasen, que al menos los puedan entender y proferir según el arte verdadero de su natural pronunciación, algunos digo de los que solamente en el proferir está la diferencia y la causa principal de la ortografía castellana o española en el su romance para que mejor gocen de la obra que les será entender las razones enteras que hacen las sentencias claras donde que con mucha facilidad todos los libros de nuestro común hablar entenderán con poco trabajo.

Las letras o sílabas en que discrepa la pronunciación spañola de la italiana son las que se siguen, de las cuales ha de advertir cada uno que querrá leer correctamente el spañol. Esta letra /c/ con /a/, /o/, /u/, así

76. «Locución y apodo que se dice y apropria al que es de cortísimo talento, casi del todo incapaz y tonto», *Aut.*

77. Las ediciones de 1516 y Sevilla, 1524 llevan el título de *Libro segundo de Palmerín*; la pseudo-Toledo el de *Libro segundo de Primaleón.*

78. P. CCLXII. Reproduce con algunas mejorías el texto del *Amadís*, al cual remito para el comentario.

como aún en italiano, no puede decir sino /ca/, /co/, /cu/ como ésta /ka/, /ko/, /ku/. Y con las otras dos vocales que son /e/, /i/ al contrario, y por poderse aprovechar de la dicha lítera /c/ con todas las vocales a un modo cuando conviene como de /ce/, /ci/, los spañoles usan poner debajo del /c/ un punto como éste: /ç/, así como quien quisiese scrivir *moço, moça* o *esforça, esforçesca.* Y cuando no tuviere el dicho punto se ha de leer como /ka/, /ko/, /ku/, como dicho es de la letra /c/ sin el punto con las dichas tres vocales.

Y ni más ni menos con la letra /g/, y las vocales, porque donde con /e/ y con /i/ hacen /ge/ y /gi/, como quien quisiese scrivir *gentes, gesta* et *regina, regino.* No se puede con /a/ o /u/, sino como *Gonçalo, Gotardo, Gonfredo, García, garbuya,* et *Gutiérrez, gurgitare, lígur,* pero no se puede proferir *Giorgi* a la italiana sin[o] *Jorge* a la spañola ni scrivirse con letra /g/ metiéndole el /o/ junto a él porque diría *Gorgi* y non *Jorge,* y por esto en estos modos de pronunciar los spañoles se aprovechan d'esta letra /j/ luenga como scrivir *Jano, Josué,* y *Julián* y no sólo con /a/, /o/, /u/ pero con todas las vocales en caso de pronunciar dulcemente según el nombre de la letra como hacen el /ge/ y /gi/, hace la misma operación qu'el /g/ excepto donde ha de ir por fuerza el /g/ con /a/, /o/, /u/, como para scrivir *gotti* y *Gaula* y *gula.*

También se debe de advertir cuando viere estas dos /ll/ juntas como cuando se scrive *batalla, caballero, llanto* y *lloro,* que se ha de pronunciar como quien dice en italiano *battaglia, cavagliero* y *amagl[i]o.*

También hay otra letra /n/ con un título encima como éste: /ñ/, como se scrive *paño, daño, dueña* y sirve por /gn/ como se scrive en italiano *degno, dignissimo* etc.; el *paño* se ha de pronunciar como *pagno, daño* como *dagno,* con todas las letras vocales /ña/, /ñe/, /ñi/, /ño/, /ñu/: /gna/, /gne/, /gni/, /gno/, /gnu/.

La letra /q/ con el /u/ se ha de pronunciar líquido como si no hubiese el /u/, como cuando se scrive *quiero* y *querer* pero con la otra vocal que es /a/ se ha de pronunciar el /u/ como quien dice *quando* o *qual.* Con el /o/ se ha de hacer lo mismo en caso que veniese, pero muy pocos vocablos hay en spañol que se scrivan con /quo/ porque este tal se escribe con /c/ como sería a decir *conozco, cotidiano, quotidiano.*

La letra /x/ los italianos pronuncian con dos /ss/ como a decir *dexame, dessame.* Las dos letras, conviene a saber /ch/, en italiano se pronuncian por /que/ y por /qui/ como a decir este verso donde la /ch/ se acompaña con las cinco vocales: *mochacho chico chupa de noche la dulce leche de la mochacha madre.* Ellos dicen *mocaco,* esto es en pronunciar *che voy, chi vene* que quiere decir *qué quieres, quién viene.*

Así que toda la dificultad de la castellana lengua consiste en lo sobredicho que el corrector de la estampa aquí te pone[79], mas para mejor la entender es cosa conveniente oírla hablar, porque con efecto la lengua no puede verdaderamente pronunciar si no siente con el oído, como dice San Paulo de la fe hablando: «Fides ex auditu, auditus autem per verbum Christi». Vale.

Acábase de imprimir en la ínclita ciudad del Senado Veneciano, hoy primero día de Febrero del presente año de mil y quinientos y treinta cuatro del nacimiento del nuestro Redemptor y fue impreso por M. Juan Antonio de Nicolini de Sabio a las espesas de M. Zuan Batista Pedrezan, mercader de libros que está al pie del puente de Rialto y tiene por enseña la torre.

Estos tres libros, como arriba vos dijimos, fueron corregidos y emendados de las letras que trastrocadas eran por el Vicario del Valle de Cabezuela Francisco Delicado, natural de la Peña de Martos.

79. Las reglas redactadas por Francisco Delicado fueron más tarde copiadas y traducidas «sin citar la fuente original. Este es el caso de Alfonso de Ulloa, español de Zamora que muere en 1570. [...] Otro impresor veneciano, Gabriel Giolito [...] pide a Alfonso de Ulloa, caballero agregado a la embajada española en Venecia, unas reglas de pronunciación que se concretarán en la *Introductione del signor Alphonso de Uglioa nella quale s'insegna pronunciare la lingua spagnuola,* [...] no es más que una traducción del texto de Francisco Delicado publicado veinte años antes, con escasos cambios y ampliaciones», J. M. Lucía Megías, «Francisco Delicado: un precursor de la enseñanza del español en la Italia del siglo XVI», *Cuadernos Cervantes,* julio-agosto 1996, pp. 7-17.

índice

Se terminó de imprimir esta edición de

La Lozana andaluza de Francisco Delicado,

sexto volumen de la colección Clásicos Andaluces,

compuesto en tipos New Baskerville e Ibarra,

en Madrid, el 5 de noviembre de 2004.



Títulos publicados:

Laberinto de Fortuna, de Juan de Mena.
Ed. de Miguel Ángel Pérez Priego

Poesía andaluza de cancionero.
Ed. de Álvaro Alonso Miguel

Morsamor, de Juan Valera.
Ed. de Leonardo Romero Tobar

Cartas de España, de José Blanco White.
Ed. de Antonio Garnica

Poesía, de Juan de Arguijo.
Ed. de Vicente Cristóbal López
y Gaspar Garrote Bernal

La Lozana andaluza, de Francisco Delicado.
Ed. de Carla Perugini

Títulos en preparación:

Poesía, de Francisco de Rioja.
Ed. de Gaetano Chiappini

Diario de un testigo de la guerra de África,
de Pedro Antonio de Alarcón.
Ed. de Pilar Palomo Vázquez



(clásicos andaluces

Conocido hoy como autor del *Retrato de la Lozana andaluza*, que sólo llegó a darle fama tras su triunfal valoración en el siglo XX, Francisco Delicado escribió también otros opúsculos de diferente carácter cuyo conjunto se publica hoy, por primera vez, acompañando a su obra maestra. Con ello es posible reconstruir un perfil más completo y exacto de las actividades creativas y los afanes en la Italia renacentista de este clérigo cordobés, exiliado probablemente por su origen converso. En estrecha relación con esa cultura, Delicado recuperó la fuerza expresiva del diálogo de *La Celestina* para crear, más allá de cualquier entronque con géneros o modelos, una obra sin parangón en la literatura del siglo XVI. Haciendo de la escritura cauce de invención y, a la vez, de transcripción de la oralidad, con *La Lozana andaluza* cobra cuerpo una inigualable orquestación de voces que dan vida a un mundo marginal desde propósitos tan inconformistas como lúdicos. Un extraordinario *retrato* que a través de la protagonista y de la constelación de personajes que con ella se relacionan, acoge la vida bulliciosa y prostibularia de los barrios de Roma. Un universo de ritmo fluctuante, que en el sucederse de escenas y escenarios nos transmite la imagen descarnada, sin prédica moral de cómo la ciudad convierte hasta el erotismo en mercancía. En esta edición se reproducen el conjunto de xilografías, siguiendo la colocación original dispuesta por el autor, que constituyen una verdadera enciclopedia de imágenes en estrecha conexión con el texto.



